GRAU

EL PERUANO DEL MILENIO

Reynaldo Moya Espinoza

Grau.pe

CONTENIDO DEL LIBRO

Prólogo

CAPÍTULO I

NACIMIENTO E INFANCIA

01.- El nacimiento

02.- ¿Fue Grau paiteño?

03.- La casa

04.- El bautizo

05.- La niñez

06.- El censo de 1840

07.- Miguel Grau en Paita

08.- La Escuela Náutica de Paita

09.- El niño Grau y Manuela Sáenz

CAPÍTULO II

LOS ANCESTROS Y LOS HERMANOS

01.- La madre

02.- Los Seminario

03.- Los Del Castillo

04.- Entroncamiento de Grau con Miguel Cortés

05.- Los Seminario del Castillo

06.- Los Velásquez de Tineo

07.- Cuadro Genealógico

08.- Don Juan Manuel, el padre

09.- Árbol Genealógico de ancestros paternos

10.- Los hermanos

11.- Don Juan Manuel y los otros hijos

CAPÍTULO III

GRAU, EL MARINO

01.- Otra vez en el mar

02.- La dura lucha en el mar

03.- El ingreso en la marina de guerra

04.- Su vida en la armada

05.- Grau sale de la marina

06.- Su retorno a la armada

07.- La muerte de don Juan Manuel Grau

08.- La guerra con España

09.- Montero y Grau otra vez se sublevan

10.- Hoja de servicios de Grau hasta el 31 de julio de 1873

CAPÍTULO IV

LA FAMILIA GRAU CABERO

01.- El matrimonio

02.- Los hijos

03.- Otra vez en la marina mercante

CAPÍTULO V

GRAU EN EL «HUÁSCAR»

01.- La vuelta al servicio

02.- Grau y el puerto Salaverry

03.- El contrato Dreyfus

04.- La rebelión de los Gutiérrez

05.- Tratado secreto con Bolivia

06.- Muere la madre de Grau

07.- La rebelión de Piérola

08.- Diputado por Paita

09.- La memoria del 2 de Enero de 1878

10.- La casa de Grau en Lima

11.- Grau en 1879 buscaba petróleo

12.- Grau dice ser hijo de Paita

CAPÍTULO VI

CHILE DECLARA LA GUERRA

1.- Los problemas chileno-bolivianos

2.- Chile declara la guerra al Perú

3.- El ejército y la armada

4.- El Perú se prepara

5.- La escuadra chilena en acción

6.- Juntas de alto nivel

7.- Carta del 8 de mayo a su esposa

8.- Prado asume la dirección de la guerra

9.- La escuadra rumbo al sur

CAPÍTULO VII

EL COMBATE DE IQUIQUE

1.- Parte de Grau sobre el combate

2.- Parte del comandante Juan Guillermo Moore

3.- Los muertos y los heridos

4.- Después del combate

5.- Carta de Grau a Prado

6.- Carta a la viuda de Prat

7.- Carta a Montero

8.- Carta de la viuda de Prat a Grau

CAPÍTULO VIII

LA GUERRA DE CHILE CONTRA GRAU

1.- Grau frente a Antofagasta

2.- Apreciaciones sobre la acción de Antofagasta

3.- Otra vez en Lima

4.- El segundo combate de Iquique: cartas de pésame

5.- La captura del “Rímac”

6.- El último cumpleaños

7.- Cerca de Valparaíso

8.- Grau ataca Antofagasta

9.- Carta de pésame por los Heros

CAPÍTULO IX

EL ASCENSO DE GRAU

1.- Jubiloso recibimiento en Arica

2.- La propuesta del congreso

3.- Grau declina el almirantazgo

CAPÍTULO X

ANGAMOS

1.- Los últimos días en Arica

2.- Los chilenos deciden dar caza al “Huáscar”

3.- ¿Fue de Prado la iniciativa para atacar?

4.- La última noche en Arica

5.- El camino hacia la gloria

6.- Angamos según partes oficiales

7.- Angamos según los historiadores

8.- Lo que dijeron los chilenos

9.- Nuestra palabra

CAPÍTULO XI

HONOR Y GLORIA

01.- El “Huáscar” no se rindió

02.- La primera tumba

03.- Después de Angamos

04.- Como recibió Prado la noticia

05.- La colecta para nuevo barco

06.- El infortunio y la gloria

07.- Hombre de honor

08.- La tripulación heroica

09.- La corbeta “Unión” y el 8 de octubre

10.- Como informaron los diarios

11.- Otros reconocimientos y brindis por Grau

12.- El “Huáscar” en poder de Chile

13.- Piérola desconoce méritos de Grau

14.- Viuda de Grau recibe espada de Europa

15.- La muerte del coronel Gómez

16.- Colecta para reemplazar al Huáscar

CAPÍTULO XII

ULTIMOS AÑOS DE DOLORES GRAU Y DE SUS HIJOS

1.- Dolores Grau en Chorrillos

2.- La viuda de Grau viaja a Francia

3.- Los hijos de Grau

4.- Rafael Grau: su trágica muerte

5.- Miguel Grau Cabero

CAPÍTULO XIII

LA REPATRIACIÓN DE LOS RESTOS

1.- Cáceres dispone la repatriación de los restos

2.- Los chilenos rinden honores a Grau

3.- El retorno

4.- Apoteósica recepción en Lima

CAPÍTULO XIV

AVENIDAS, MONUMENTOS Y HONORES

01.- El primer busto

02.- Fundación del club Grau

03.- Monumento en el Callao

04.- La cripta de los héroes

05.- Monumento en Piura

06.- Monumento en Lima

07.- Monumento en Miami

08.- Calles y plazas

09.- El mar de Grau

10.- Grau, héroe boliviano

11.- El Huáscar en Talcahuano

12.- La curul de diputado

13.- Grau, hombre del milenio

CAPÍTULO XV

CELEBRACIONES Y ASCENSOS POSTUMOS

01.- El día de la Marina

02.- Centenario del nacimiento

03.- Monedas y estampillas

04.- Comisión del centenario de la guerra 1879

05.- El 8 de octubre, día del valor

06.- Ley del sesquicentenario del nacimiento

07.- Comisión nacional del sesquicentenario

08.- Un minuto de silencio cada año

09.- Ascensos a almirante y gran almirante

10.- Retorno de las reliquias

11.- La "Casa Museo" en Piura

12.- El instituto "Gran Almirante"

13.- El 8 de octubre de 1979 en Piura

BIBLIOGRAFÍA

BIOGRAFÍA DE REYNALDO MOYA ESPINOSA

La reedición del libro de Reynaldo Moya Espinoza es un homenaje a su labor como historiador y compilador del peruano del milenio.

www.**Grau.pe**

Esta edición virtual es posible gracias a dos colaboradores claves:

- Fernando Tsuneshige Kawamura, editor
- www.CalidadIntegral.com Auspiciador

PROLOGO

Este trabajo ha sido escrito con mucha devoción y admiración ante un personaje, cuya vida desde su triste infancia hasta su glorioso fin, constituye una historia subyugante.

Grau es con toda razón y justicia, el Héroe Máximo del Perú, el Peruano del Milenio, el Caballero de los Mares admirado por el Mundo entero. Pero cuando se interioriza en su vida, y se le llega a conocer mejor, es posible pensar en que Grau el Hombre, fue aún más grande que Grau el Héroe Máximo. En realidad no hubiera llegado a la grandeza de la heroicidad en tan alta expresión, si previamente no hubiera existido la grandeza humana.

Fue un verdadero producto de la tierra piurana, soleada y tropical, de arenas ardientes y de límpidos cielos, que parecen comunicar la fuerza telúrica de sus elementos, a sus gentes. Grau fue el símbolo de la tierra piurana y en su alma llevaba el fuego de los trópicos, a la vez que la diafanidad de su cielo azul y la exuberancia de sus valles teñidos de esmeralda.

Desde que era niño, el destino le señaló un camino: el mar y a él llegó tras de una serie de enmarañadas circunstancias. Fue pues un predestinado y había nacido para la heroicidad y el martirio.

A una edad en que la mayoría de los niños balbucean las primeras oraciones aprendidas de los labios de la madre y van a la escuela para conocer las primeras letras, y se entregan a los juegos infantiles y cuando ensimismados oyen los cuentos de la abuela, Grau se lanza a la azarosa vida del mar en un buque a vela.

Desde entonces, el barco fue su escuela y su hogar. Sus ojos se embriagaron de horizontes infinitos, de mar y de cielo, y en las noches serenas, rodeado de una sinfonía extraña de silencios, se encontró a sí mismo

Templado en la adversidad y en la dura vida del marino, Grau forjó y formó su carácter, y en un marco de espacios infinitos vivió en intima comunión con los elementos y su alma melancólica y sensitiva, se asomaba a esos ojos tristes los suyos, que eran el trasunto de su espíritu y parecían unas aguas quietas, llenas de paz como su alma. El bronco rumor del mar arrulló sus sueños adolescentes, el afectuoso compañerismo de los marinos afianzaron su espíritu de solidaridad y la grandeza inconmensurable del mar y del cielo ennoblecieron su innata nobleza con que Dios lo había adornado Todo lo noble, todo lo bueno y lo alto se dan en Grau. Pocas veces se ha visto en un héroe, tantos atributos, tantas virtudes cívicas y tanta nobleza como persona, en forma tal, y como ya lo hemos dicho antes, no se sabe si admirar más al Héroe o al Hombre.

Y fue en la guerra cuando se pusieron más de manifiesto sus nobles cualidades Pero en Grau, Hombre y Héroe forman un todo indisoluble y es así como nace el mito.

Cuando en 1879 estalló la guerra, nos encontró inermes y desprevenidos, por la ceguera culpable de nuestros gobernantes. En cambio Chile se había estado preparando desde años atrás, formando una poderosa escuadra con tripulantes cuidadosamente adiestrados y, armando y disciplinando un ejército con armas muy modernas. Por eso los chilenos creyeron que la guerra sería una especie de paseo militar, que en pocos días destruirían a la escuadra peruana y de inmediato ocuparían Tarapacá. El error de Chile, fue confiar sólo en el poder material de su escuadra y sus cañones, sin tener en cuenta la calidad humana de sus contrincantes que muchas veces se sobrepone a las limitaciones materiales.

El pueblo peruano, sumido en la más completa ignorancia de nuestra debilidad, acogió con entusiasmo la declaratoria de guerra y se lanzó a las calles pidiendo la inmediata intervención de la escuadra.

Grau se encontraba representando a Paita en el Congreso. De inmediato, se puso al servicio de la Patria. Grau tomó a la guerra con un gran sentido de humanidad, como una lucha franca, al estilo de los caballeros medioevales y en medio de las pasiones y odios desatados, siempre supo poner una nota de humanidad y de nobleza.

Durante cuatro meses, hizo el solo la guerra contra Chile y detuvo la invasión del territorio nacional.

Cuando trascendieron las exitosas incursiones del «Huáscar» en las costas de Chile, las gentes se volcaron a las calles presas de delirante y peligroso frenesí, perdiendo la noción exacta de la realidad. A los ojos de las multitudes, Grau dejó de ser un simple hombre, y pasó a convertirse en un ser mitológico para el que no habían imposibles y se le exigían más y más victorias.

Cuando llegó el momento de la definición, fue consciente al sacrificio, porque sabía que estaba en inferioridad de condiciones con respecto al enemigo, pero lo hizo sin temor, ni petulancias, ni aspavientos y tiene en Angamos su Gólgota, donde su muerte redimió a los peruanos de sus errores y pecados. En Angamos no se combatió por la Victoria que era imposible, sino por la Gloria.

Allá va solitario entre las brumas, podríamos decir con el poeta argentino que cantó su gloria y lloró su muerte. Había llegado la hora. El Hombre y el Destino tienen su cita con la Eternidad; pero en modo alguno podemos pensar que ese día es totalmente aciago y funesto. En el calendario, el 8 de Octubre comienza a tener significación y se convierte en símbolo. Desde ese momento el héroe se sublimiza y se convierte en mártir, Su espíritu purificado se desprende de su corpórea prisión y al liberarse entra a la morada de los Inmortales. Angamos era un punto perdido en el Océano, y desde entonces se convierte en el escenario grandioso de un drama. Estamos ante el holocausto. Jamás pudo montarse para la inmolación de un hombre, un escenario más grandioso que Angamos. Nunca imaginó Wagner, motivos, ni recursos, ni panorama semejante para sus dramas y tragedias. La realidad supera en Angamos a la fantasía.

El rugido de los cañones, el grito de los combatientes, los oyes de los moribundos forman el fondo musical de esta sinfonía dantesca y alucinante. Como telón de fondo un cielo y un mar que han perdido el azul y verde y tomado la coloración esfumada que da la niebla y el humo. Y sobre las olas, la espuma blanca y la sangre de los peruanos, parecen formar fugaces banderas nacionales. En el drama, como primer personaje,

un barquito, que se revuelve soberbio, altanero y retador, como león herido, que se agazapa y ataca, que se lanza para embestir a la feroz jauría, que lo acosa y le demanda rendición. La bandera se ha desprendido del mástil en el fragor de la batalla, pero no como ave herida que busca la quietud de la muerte, sino para servir de mortaja al Almirante. Y cayó otra vez más para ser sudario de tanto héroe y luego de empaparse en sangre y ser más roja que nunca, volvió al tope hecha jirones, más altiva, más gallarda y más bandera. Ahí se mantuvo al tope de la nave solitaria, como símbolo sagrado, como consuelo del caído hacía donde van las midas angustiadas, como visión postrera del moribundo que en un último aliento de su vida, parece que le dice, por ti muero oh bandera roja y blanca.

El cuerpo de Grau ha volado en mil pedazos, y los elementos, el cielo y el mar, se disputan el privilegio de tener sus despojos y al traspasar los linderos de la inmortalidad entra en íntima comunión con la Historia. La bandera cae nuevamente, para ser sudario de sus hijos, pero no arriada ni rendida. El barco es un cementerio flotante. Ante tanta grandeza, su Victoria envidiosa nos arrebata el Triunfo, pero la Fama y la Gloria, con sus etéreas alas, nos entregan sus laureles.

En el «Huáscar» el comando ha ido cayendo uno a uno y se toma la decisión suprema: hundir el barco. Cuando el «Huáscar» es abordado, era un sarcófago gigante. Jamás un vencedor se rindió tanto ante un vencido. Lo que momentos antes fuera prepotencia en el enemigo, se convirtió en respetuosa admiración. Chile entero se rindió ante Grau muerto y se le tributaron honores, reconociendo su gran calidad humana, su valor como guerrero, su fidelidad en el cumplimiento del deber y su nobleza. Todo se había consumado.

Todo lo que tiene relación con Grau se nimba de nobleza. Él ha dado a los piuranos un blasón y un motivo de legítimo orgullo. Su figura inmortal es una imagen viva y una idea siempre presente, que hace de su vida y de su sacrificio, un ejemplo permanente a seguir y nos señala un deber por cumplir, como es la de mantener siempre la dignidad y nunca más vivir desprevenidos y nunca más ser débiles.

Capítulo I

Nacimiento e Infancia

NACIMIENTO E INFANCIA

1.- El Nacimiento

Grau vio la luz primera en Piura, esa tierra soleada tierra tropical, de arenas ardientes y de cielos límpidos que parecen comunicar la fuerza telúrica de sus elementos y de sus gentes.

Grau fue un producto auténtico de esa tierra piurana de algarrobos y Seminarios y fue el blasón y el símbolo de ella. En su alma llevaba el fuego del trópico, a la vez que la diafanidad de su cielo azul y la exuberancia de sus valles teñidos de esmeralda

Todos los habitantes del departamento de Piura, sienten un legítimo orgullo de ser sus paisanos.

Cuando se trata del nacimiento de una persona, hay que determinar, la fecha, lugar filiación y circunstancias del nacimiento.

En el siglo pasado el documento de identidad que permitía conocer la fecha de nacimiento de una persona, era la Partida de Bautizo, siempre que en ella constara la edad. En cuanto al lugar de su nacimiento, dicha Partida, no significaba un documento concluyente, sino una suposición.

El cálculo de la fecha de nacimiento del Héroe de Angamos se ha determinado por su partida de bautizo, cuyo acto se realizó el 3 de setiembre de 1834, en la que decía que el niño tenía un mes y 7 días de nacido. Es decir, que pudo tener 37 ó 38 días de nacido.

El cálculo es el siguiente:

Del 27 al 31 de Julio..... 5 días

Un mes..... 30 días

Del 1° al 2 de Setiembre..... 2 días

Pero resulta que Agosto tiene 31 días, de tal manera que si consideramos el mes de 31 días, su nacimiento habría sido el 26 de Julio, y no el 27 como generalmente se acepta.

La casa perdió la planta alta

En cuanto al lugar de nacimiento, la partida no puede dar una total seguridad del lugar del nacimiento, sino crear una suposición más o menos aceptable. Por eso Paita y Sullana, también han reclamado ser cuna del Héroe. El reclamo de Sullana posiblemente se deba a que doña Joaquín del Castillo, madre de doña Luisa, tenía una hacienda en el valle del Chira llamada Huangalá donde la familia pasaba largas temporadas y hasta doña Luisa alumbró en ella a su hijo legítimo Emilio Díaz. Es lógico suponer que doña Luisa y su familia guardaban mucha reserva de los embarazos de los niños Grau, para evitar la maledicencia de la gente, en una ciudad pequeña como era Piura y donde los Seminario y los del Castillo tenían un prominente status social. Es posible que el nacimiento de Emilio haya dado motivo para la confusión, pues Huangalá estaba en el distrito de Sullana, Provincia de Paita o dicho en otras palabras, todo nacido en Sullana era paiteño. Debemos sin embargo expresar que sigue vigente la versión que Don Miguel María Grau Seminario, nació en Piura.

El historiador paiteño, don Ricardo Vegas García, en "Nace un héroe" hace la historia novelada del nacimiento de Grau.

Allí imagina a un Juan Manuel Grau, muy nervioso recibiendo al Dr. Newel, manteniendo un dialogo cariñoso con doña Luisa y luego alborozado

cuando nace Miguel María. En el relato se menciona también a la comadrona Tadea Orejuela "La morito" y a las criadas Nicolasa, Encarnación, Francisca y Andrea Vilela y un negrito llamado Juan Ramírez. No menciona Don Ricardo Vegas, a Doña Mariana, don Pedro y don Juan Seminario del Castillo, hermanos de doña Luisa, ni a los hijos de ésta, Balbina y Emilio Díaz Seminario, que también vivían en esa casa, lo que no ocurría con el otro niño Roberto Díaz que hacía poco había estado viviendo en casa de su abuela doña Joaquina y que al morir ésta, pasó a casa de unos tíos.

Don Ricardo Vegas hasta llega decir que don Juan Manuel Grau, tenía sus habitaciones en los altos, todo lo cual es pura fantasía del historiador, pues don Juan Manuel nunca vivió en la Calle Mercaderes, hoy Tacna, y tampoco estuvo en los momentos del parto de doña Luisa pues existía una gran enemistad entre don Juan Manuel Grau y doña Mariana, don Pedro y don Juan Seminario.

El Dr. Alexander Diamont Newel, era un irlandés, casado con la paiteña María Noé. El matrimonio vivió primero en Paita y luego en Piura. De la unión conyugal, nacieron los marinos Alejandro y Juan Antonio Newel Noé, que estudiaron en la Escuela Náutica de Paita y después participaron en l Combate Naval de Abtao y en la Guerra del Pacífico.

2.- ¿Fue Grau, Paiteño?

En Paita existe la firme creencia de que Grau nació en ese puerto.

Las razones que sirven de apoyo a este supuesto son varias. Ante todo y para poner en tela de juicio el principal argumento que dice que Grau nació en la ciudad de Piura, se expresa que una Partida de Bautizo solo asegura el lugar donde se bautizó el niño, pero no el sitio de nacimiento y que por otra parte, en el caso específico de Grau, su partida no merece mucha credibilidad, porque ni siquiera da su filiación correcta.

El Mayor en retiro Abraham Gonzáles Espinosa, periodista profesional e historiador paiteño, en "Historia de Paita" asegura enfáticamente que Grau nació en Paita en casa del Dr. Alexander Diamont Newel.

Hasta 1933, circuló una Historia del Perú (República) cuya autora fue la notable historiadora y educadora, doña Teresa Gonzáles de Fanning, esposa del Capitán de Navío don Juan Fanning, compañero y amigo de Grau. En dicha obra se aseguraba que Grau había nacido en Paita. Don Juan Fanning, al mando del Batallón de la Marina, murió heroicamente en la Batalla de Miraflores.

La historiadora y periodista Ruth Lozada, en la Revista Caretas Nª 807 del 9 de julio de 1984 publica una bien documentada biografía del Almirante Miguel Grau y al referirse a su labor parlamentaria, dice: "Pero no por ello deja de intervenir en otros temas como cuando pide la reconsideración del proyecto de reparación de las lagunas de Empeña o cuando defiende la categoría de provincia de su Paita Natal."

En 1878 fue presentado un proyecto, para volver hacer de Paita un distrito de la provincia de Piura. En la Sesión del 2 de octubre de 1878, intervino Grau, manifestando: "No sólo como representante de la Provincia de Paita, sino como hijo de ella, creo en mi deber, hacer uso de la palabra para defender su existencia. Creo que no es necesario alegar más razones de las que ha aducido la Comisión de Demarcación de esta Cámara, para combatir la idea de hacer de Paita, nuevamente un distrito

de Piura. Sin embargo, manifestaré ligeramente que la Provincia de Paita por su condición de puerto mayor y por ser el primero de la ruta norte de la República, debe continuar en la categoría de provincia, en la que cuenta con más de 18 años de existencia y necesita indispensablemente de una autoridad superior que pueda atender con oportunidad y acierto las variadas exigencias del servicio."

En cuanto a los que intervinieron en el parto de doña Luisa, se encontraba el Dr. Newel, el cual en 1834 vivía en Paita y siguió viviendo allí hasta cuando menos 1840, fecha en la que estudiaban en la Escuela Náutica de Paita los dos hijos de Newel. Este había nacido en el puerto de Belfast (Irlanda), emigró a Estados Unidos y se tituló de médico en ese lugar, viniendo luego al Perú. Su esposa era hija del notable marino paiteño don Juan Noel, que murió heroicamente cuando mandaba la fragata de guerra "Mercedes" frente a Casma.

El otro personaje importante en el nacimiento de Grau fue la comadrona Tadea Castillo de Orejuela, más conocida como "La morito". Estaba casada con José María Orejuela, era paiteña y siempre vivió en el puerto. Su hija Paula Orejuela Castillo, a la que también decían "La Morito", fue ahijada de Manuelita Sáenz.

Luego en el bautizo, aparece un tercer personaje importante: el padrino, que era nada menos que don Manuel Ansoategui, Administrador de la Aduana de Paita.

Quedaría de todas maneras, un interrogante ¿Por qué, si Grau nació en Paita se fue a bautizar a Piura?- Los paiteños dicen: Doña Luisa Seminario y don Juan Manuel Grau tuvieron cuatro hijos de los cuales Miguel María fue el tercero. En 1834, que fue el año en que nació Grau, don Juan Manuel vivía en Piura en la Calle Los Ángeles, ahora el Junín con sus dos primeros hijos Enrique y María Dolores, mientras que su madre vivía en la calle Tacna con sus hermanas, hermanos y sus hijos los niños Díaz Seminario.

Cuando se presentó el nuevo embarazo de doña Luisa, ella y don Juan Manuel buscaron de sustraerse a la malsana curiosidad de las gentes y

eligieron al apacible puerto de Paita, como lugar para el alumbramiento y allí recibió doña Luisa, la atención del Dr. Newel y de la comadrona "La Morito".

De haberse producido el alumbramiento en Piura, hubieran utilizado los servicios de un médico piurano y de una comadrona también piurana.

Ocurrió, sin embargo, que en el puerto estalló una epidemia de sarampión que atacó al recién nacido. En esos momentos de angustia, los padres decidieron viajar a Piura con el niño por dos razones: una era la búsqueda de atención médica más especializada y la otra estar cerca de su familia y en su casa. En el viaje los acompañaría el Administrador de la Aduana de Paita don Manuel Ansoategui, que luego fue padrino de Miguel María. La madrina fue doña Rafaela Angeldonis, vecina de Juan Manuel, persona de toda su confianza y a la que habría dejado recomendados sus hijos Enrique y María Dolores, cuando dejó momentáneamente Piura y viajó a Paita.

El periodista e historiador Alejandro Tudela Chopitea, hijo del piurano Alejandro Tudela Garland y de Rosa Chopitea, decía el 15 de junio de 1984 en el diario "El Comercio" de Lima, que teniendo Grau un mes de nacido, es atacado por sarampión, siendo atendido por Tadea Orejuela, con remedios caseros y luego por el Dr. Newel. También el escritor Ricardo Vegas García, en la revista "Fanal" Nº 32 de 1952 en el artículo "Nace un héroe", hace una teatralización del nacimiento de Grau en la calle Tacna, haciendo aparecer a Juan Manuel en ese lugar, paseándose nervioso, ante el inminente parto de doña Luisa, asegurando también que era asistida por el Dr. Newel y Tadea Orejuela "La Morito", es decir dos personajes radicados en Paita. Para principiar, diremos que Juan Manuel no tenía entrada en la casa de la calle Tacna.

Otra cosa que para los paiteños contribuye a corroborar que Grau nació en Paita es que fueron los paiteños los que ofrecieron la diputación a Grau ¿Por qué? Grau pudo ser diputado por la provincia de Piura, por cuanto era importante miembro del poderoso Partido Civil, que luego respaldó su candidatura, pero aceptó Paita y los paiteños votaron masivamente por él, es decir, por el paisano. Desde el 30 de enero de 1861 Piura era

departamento y estaba integrado por las provincias del Cercado, Paita y Ayabaca (con capital Huancabamba). Antes y desde el 30 de marzo de 1837, Piura era Provincia Litoral autónoma, desligada ya del departamento de Trujillo.

Si bien es cierto que Grau manifiesta ser originario de Piura en algunos documentos oficiales, como en su foja de servicios suscrita en 1873, o en su partida de matrimonio; eso no llama mayormente la atención, porque es el caso de muchos personajes principales nacidos en Huancabamba, Paita, Sullana, etc. que aparecen como originarios de Piura, es decir del Departamento.

Otro argumento más a favor de la tesis Grau paiteño, es su íntima amistad con el Capitán de Fragata Ezequiel Gonzáles Otoya, paiteño, al que trataba de paisano y llegó a ser segundo comandante del «Huáscar» y no estuvo en Angamos, porque el gobierno le dio en agosto de 1879 otra colocación.

Otra cosa que es indiscutible, es que Grau guardó siempre un grato recuerdo y un intenso cariño por Paita.

3.- La Casa

Todo apunta a suponer, como la versión más generalmente aceptada, que el Héroe de Anegamos nació en la Calle Mercaderes, hoy Tacna N° 662, pero hay algunas versiones como la dada a conocer por el Dr. Miguel Antonio Varillas Velásquez, que expresa que Grau, bien pudo haber nacido en la Calle Apurímac, en la casa que fue de don Alberto Temple, donde también habría vivido doña Luisa. La casa fue construida en el siglo XVII por el Capitán de Milicias Gregorio de Villena y luego perteneció al Capitán Marcos Adrianzén.

La casa de la calle Tacna fue propiedad de Don Torcuato Seminario que al morir dejó a su esposa, doña Joaquina del Castillo, abuela de Grau. Doña Joaquina la dejó a sus hijas Mariana y Luisa. La primera vivió en ella con su esposo, y más tarde sola, hasta su deceso, pues enviudó sin tener hijos. Doña Luisa vivió con su esposo el Capitán Pío Díaz, con sus hijos Díaz Seminario. No ha sido posible precisar que tiempo vivieron en esa casa los niños Grau Seminario. También habitaron la casona de la calle Tacna, los hermanos de doña Luisa don Pedro y don Juan Seminario del Castillo y 9 sirvientes y esclavos.

La casa tenía en la parte fronteriza un portón con dos hojas y un pesado aldabón de cobre y a los costados dos ventanas con rejas de fierro. En los altos había tres balcones. Las paredes de los bajos eran de adobe y las de los altos de caña de Guayaquil, siendo el techo de torta de barro y paja. El portón conducía a un zaguán con una habitación a cada lado. Luego seguía el patio principal a cuyos lados estaban la sala y la cuadra y el comedor al centro. Seguían dos alcobas y las destinadas a la servidumbre y los servicios que estaban a un costado de un traspatio con piso de ladrillo, donde tendían la ropa. Había un postigo en la parte posterior. En los altos había tres habitaciones.

Don Antonio Rumiche Ayala, que fuera Director de la Casa Museo Grau y el historiador Juan Paz Velásquez, son los que más han ahondado en investigar, todo lo referente a la casa donde se asegura, nació Grau. Dice

Rumiche Ayala que el terreno abarcaba 1041 m2 y tenía la forma de L, dando uno de sus frentes a la calle Apurímac N° 440. Al morir doña Mariana dejó su parte a sus sobrinos Anselmo y Enrique, hijos de Luisa y a su vez ésta, hizo lo mismo al fallecer. Los nuevos propietarios que vivían ya en Lima, vendieron el inmueble a don Fernando Vegas Seminario, que era pariente de doña Luisa, pues era tataranieto de don Fernando Torcuato Seminario y Jaime el padre de doña Luisa. La venta se efectuó el 21 de febrero de 1879 por s/. 6,750.00.y como vendedor actuó don Emilio Díaz Seminario, que se encontraba en Piura por motivos de salud y contaba con poder de su hermano Roberto. Don Fernando Vegas dejó la casa a su hija Luz Vegas León de Arrese.

El 28 de julio de 1906, el prefecto de Piura don Germán Leguía y Martínez, colocó frente a la fachada una placa de mármol que dice ¡Bendita la tierra que lo vio nacer! ¡Bendito el rincón que meció su cuna venerada! ¡Y esta tierra es Piura, regocijémonos! Y este rincón está allí delante de nosotros, descubrámonos. Descúbrase el viajero que en esta lápida conmemorativa lea la sencilla inscripción trazada por la esplendente pluma de don Ricardo Palma: «AQUÍ NACIO MIGUEL GRAU»

Los herederos de doña Luz Vegas, lo desocuparon a raíz del terremoto de 1912 que dejó el edificio casi en ruinas, habiéndose derrumbado totalmente el segundo piso, que nunca fue reconstruido.

Fue don Manuel Vegas Castillo, el que tomó la iniciativa y dirigió el movimiento, para la expropiación de la casa donde nació Grau.

El 1° de octubre de 1943, los Senadores Víctor M Zapata, Federico Bolognesi y Miguel F. Cerro, presentaron un proyecto de Ley que declaraba Monumento Histórico la casa donde había nacido el Héroe de Anegamos y autorizaba su expropiación.

La Ley decía lo siguiente:

Ley 10146

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA;

Por cuanto:

El Congreso ha dado la ley siguiente:

EL CONGRESO DE LA REPUBLICA PERUANA;

Ha dado la ley siguiente:

Artículo 1°.- Declarase Monumento Nacional, la Casa donde nació el Contralmirante Miguel Grau, en la ciudad de Piura.

Artículo 2°.- Autorizase al Poder Ejecutivo para que proceda a expropiar dicho inmueble, con el fin de dedicarlo al funcionamiento de Instituciones de carácter cultural.

Comuníquese al Poder Ejecutivo para su promulgación.

Casa del Congreso en Lima, a los veintiséis días del mes de diciembre de mil novecientos cuarenta y cuatro.

E. Diez Canseco.	Presidente del Senado.
Carlos Sayán Alvarez.	Diputado Presidente.
Rómulo Jordán C.	Senador Secretario.
J. Esteves Lazo.	Diputado Secretario

Al Señor Presidente Constitucional de la República.

Por tanto: mando se publique y cumpla.

MANUEL PRADO.- Enrique Laroza

Recién en 1957, cuando el 3 de Agosto se dio la Resolución Suprema 323, se autorizó la expropiación de la parte que da a la calle Tacna, habiéndose pagado a la propietaria S/. 239,358.31. Para llevar a cabo las acciones de expropiación y restauración se nombró una Comisión presidida por el Comandante General de la 1ra. División, e integrada por el Presidente del Club de Leones, Presidente del Rotary Club y por el Presidente del Centro Federado de Periodistas. La Comisión nombró como asesor a don Manuel Vegas Castillo, que por entonces era Director de la Dirección de Cultura, Arqueología e Historia del Ministerio de Educación Pública. El proceso de expropiación duró hasta 1962 cuando era Presidente de la Comisión el Dr. Aníbal Santibáñez Morales La casa fue restaurada por la Marina representada por el Capitán de Navío José Gregorio Del Castillo Arellano, de acuerdo al D.S. 37 del 7 de Junio de 1962, siendo entregada ya restaurada el 27 de Julio de 1964 (aniversario del nacimiento del Héroe), por el Vicealmirante, Jefe de Estado Mayor General de la Marina Juan Luis Kruger al Ministerio de Educación representado por el Dr. Luis Altuna, Presidente del Comité Pro funcionamiento de la Casa de la Cultura.

Por Decreto Supremo N° 025-77/VC del 5 de Julio de 1977, se autorizó la expropiación de la parte situada frente a la calle Apurímac.

Con R.M. N° 1001-78 MA/CG del 28 de Octubre de 1978, se le dio el nombre de «Casa Museo Gran Almirante Grau».

4.- El Bautizo

En el Libro de Bautismos N° 19, folio 80, asiento 953 se encuentra inscrita la siguiente partida, que se da textualmente: "Miguel María Grau. Año del Señor de mil ochocientos treinta y cuatro, a los tres de Septiembre yo el Inter de la Matriz, D. Juan Blanco puse Óleo y Crisma a Miguel María a quien en caso de necesidad (sic), le Bautizó (sic), el Presbítero D. Santiago Angeldonis, de un mes y siete días de nacido (sic), hijo natural de D. Juan Manuel Grau y de doña Josefa Castillo, fueron sus Padrinos Don Manuel Ansoategui y doña Rafaela Angeldonis a quienes advertí sus obligaciones y Espiritual parentesco y para que conste lo firmo. Juan Blanco".

Esta partida, como auténtico documento probatorio, no tendría el mayor valor, porque falla en lo principal: la filiación del bautizado. En efecto, en la misma no aparece el nombre de doña Luisa, sino el de Josefa Castillo. Según eso, el niño se llamaría Miguel Grau Castillo, lo que no corresponde a la verdad. El nombre Josefa abundaba en la parentela de doña Luisa y el apellido Castillo, a las claras ocultaba el apellido materno Del Castillo. Hay que hacer notar que igual aparece en las partidas de bautizo de los otros niños Grau Seminario. Con eso doña Luisa trataba de ocultar su relación con don Juan Manuel Grau, cosa que hizo hasta el último momento de su vida.

El niño Miguel María habría sido atacado por el sarampión, lo cual precipitó el bautizo, tal como consta en el asiento, cuando dice "en caso de necesidad" En esa época se había presentado tal epidemia en Piura y Paita con características de suma gravedad y se presume que el niño se puso muy mal.

El padrino don Manuel Ansoátegui era Administrador de la Aduana de Paita y tuvo que hacer precipitado viaje para atender a la urgencia bautismal. Los Ansoátegui eran amigos tanto de doña Luisa como de don Juan Manuel Grau. En efecto, D. Juan Ansoátegui fue padrino de Roberto Díaz Seminario, el primer hijo de doña Luisa y de su esposo el Capitán Pío

Díaz. Don Domingo Ansoátegui, fue padrino de los mellizos José María y María Trinidad Grau Barrios.

En cuanto a la madrina doña Rafaela Angeldonis, era hermana del cura oficiante del bautizo. Se trataba de una joven viuda adinerada, vecina de don Juan Manuel Grau en la calle Junín. También fue madrina de María Trinidad, Grau Barrios. Indudablemente doña Rafaela fue una especie de hada madrina para los niños Grau Seminario, a quienes con frecuencia atendía dada su vecindad. Jamás pensaría doña Rafaela, que el niño que cargaba ante la pila bautismal iba a convertirse con el tiempo en el más grande de los peruanos.

La Doctora Ella Dunbar Temple, dice que el Héroe de Anegamos, siguiendo la costumbre de la época no usaba ni mencionaba su apellido materno y sólo lo hizo cuando contrajo matrimonio.

5.- La Niñez

No se sabe desde que edad pasaron los niños Grau Seminario, del control maternal al paternal o lo que es lo mismo de la Calle Mercaderes (Tacna) a la calle Los Ángeles (Junín), o si el hecho se produjo en conjunto en una fecha única. Para muchos, la casa de don Juan Manuel, debió estar en la calle Pedregal, hoy Cuzco. Lo cierto es que cuando se llevó a cabo el censo de 1840, ya estaban todos los niños bajo el control de don Juan Manuel y por entonces Ana Joaquina Grau Seminario, sólo contaba con 5 años de edad. Por lo tanto no es posible determinar cuánto tiempo vivió Miguel María en la calle Junín.

Imagen de Miguel Grau en su niñez

De 1838 a 1840, Piura vivió años turbulentos. La Confederación Perú-boliviana que había organizado el general Andrés Santa Cruz estaba llegando a su fin. Los restauradores lo habían derrotado en la Batalla de Yungay y se estaba terminando con los últimos focos confederados que quedaban en el Norte del Perú, uno de los cuales era Piura que tenía como gobernador al sargento mayor Andrés Rázuri, que fuera destacado combatiente en la batalla de Junín. El general De la Fuente fue encargado de tomar Piura y se le unió el general Iguain que llegaba del destierro. Ante la proximidad de De La Fuente, el sargento mayor Rázuri, se declaró neutral, lo que no fue aceptado por sus soldados que deseaban combatir y eligieron como jefe al teniente Coronel Urbina, el cual resistió en Piura calle por calle, haciendo la última resistencia en la plaza de San Sebastián

próxima al hogar de doña Luisa. Es posible que en esta oportunidad don Juan Manuel Grau, conoció al general de la Fuente.

El rencoroso Iguain, hizo fusilar al comandante Urbina y al capitán Aparicio Castro en la plaza de armas de Piura. El hecho causó gran consternación, pero eso no fue todo. Iguain quiso formar un División y dispuso el enrolamiento forzado de jóvenes indígenas, con los cuales realizó una parada en la plaza de armas de Piura, con la concurrencia de gran cantidad de madres de los reclutas, las que creyendo que los iban a llevar fuera de Piura iniciaron un clamoreo y llanto, y luego se lanzaron sobre las formaciones para rescatar a sus hijos. Iguain ordenó una descarga cerrada y cayeron varias madres indígenas heridas. Luego ordenó un proceso sumario y dispuso el fusilamiento de un recluta y a los dirigentes de las comunidades indígenas que tenían el pelo en melena, hizo que se las cortaran lo que fue considerado como una afrenta.

En 1840 se produjo un motín militar en Piura, y como la soga se rompe por el lado más débil, el gobernador Baltasar Caravedo, ordenó el fusilamiento del soldado Manuel Morey, habiéndose cumplido la sentencia en la plaza de armas de Piura, el 29 de mayo a las 11 a.m. ante una gran multitud que protestaba ¿estaban allí los niños Enrique (9 años) y Miguel María (6 años).

6.- El Censo De 1840

El año 1840 se realizó en toda la provincia litoral de Piura, un censo de acuerdo a lo que disponía la Ley del 29 de Noviembre de 1839.

Con relación a la ciudad de Piura, sólo se tienen datos parciales que abarcan a solamente 4.854 personas. Este documento por muchos años permaneció en poder de don Juan Hilarión Helguero hasta que el 24 de julio de 1911, que lo obsequió al escritor Enrique López Albújar.

Las fichas censales, no indicaban la calle del domicilio del empadronado. Sólo estaban numeradas. La primera persona censada fue doña Concepción Cruzast, piurana, de 50 años y soltera.

Con la ficha N° 224 aparece Juan Manuel Grau, natural de Cartagena, de 50 años, soltero, comerciante. Las fichas del 225 al 228, son para sus hijos Enrique de 9 años, María Dolores de 7 años, Miguel de 8 y Ana de 5 años El futuro Gran Almirante, tenía en realidad 6 años, pues había nacido en 1834. Con la ficha 229 aparece Pedro José Torres, soltero, piurano de 43 años No se ha podido precisar qué relación había entre Torres y don Juan Manuel. Con fichas del 230 al 232, están inscritas las sirvientas María Josefa de Ayabaca y las piuranas Juana y Dominga.

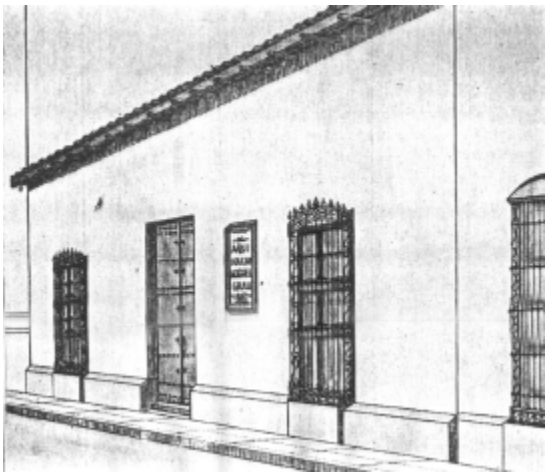
Con ficha 237 está inscrita doña Rafaela Algendonis, natural de Ayabaca, de 29 años, viuda y se registraron también 4 de sus esclavos, lo que demuestra que era pudiente. Doña Rafaela fue madrina de Miguel Grau, y como se puede apreciar vivía vecina a don Juan Manuel. Otros vecinos fueron los Carrasco, los León, Helguero, Guerra, Ubillús, Coloma, Farfán y Maticorena.

La familia Maticorena seguía viviendo en la década del cuarenta en la calle del Cuzco, lo que permitía ubicar en esa calle la vivienda de don Juan Manuel.

Con la ficha 730 aparece Carlos Elizalde, natural de Guayaquil, de 40 años, de ocupación comerciante.

Con la ficha N° 2496 aparece doña Mariana Seminario, viuda y hacendada. Luego hay 14 fichas correspondientes Pedro Seminario del Castillo, de 34 años, soltero y hacendado, Juan Seminario del Castillo, de 38 años, casado y hacendado, doña Luisa figura con 32 años, casada Eso significaría que había nacido en 1808. Luego vienen sus hijos, Albina de 13 años y Emilio de 12 años, Díaz Seminario. A continuación seguían los esclavos y sirvientes, Dolores, Nicolasa, Andrea, Encarnación, Francisca, José de los Santos, Rita, Juan Ramírez y Andrea Vilela. No figura Roberto, porque nunca vivió con doña Luisa ya que hasta 1834 vivió con su abuela doña Joaquina y a partir de la muerte de ésta con uno de los tíos.

El censo de 1840, permite establecer que don Juan Manuel con sus hijos vivían aparte de doña Luisa y que la ficha 2496 y las l4 siguientes pertenecían a la casa de la calle Mercaderes, hoy Tacna. Si por entonces Ana Grau tenía 5 años, habría que preguntarse cuantos años hacía que vivía con su padre.



La Casa Museo de Piura en la actualidad, en 1912 antes del terremoto tenía altos

La Casa después del terremoto de Piura en 1912

7.- Miguel Grau en Paita

En 1842, don Juan Manuel estuvo fuera de Piura, dejando el cuidado de los niños a su comadre Rafael Angeldonis y de José Torres (de 45 años), posiblemente encargado de enseñar las primeras letras a los niños, y de las sirvientas María Josefa de Ayabaca y Dominga y Juana. Don Juan Manuel viajó a Ayacucho en donde sirvió en el equipo de Secretarios del sublevado General La Fuente. Poco más tarde el grupo de La Fuente triunfó, y don Juan Manuel fue nombrado Vista de Aduana de Paita, el 29 de octubre de 1842 y cabe suponer que en noviembre del mismo año se trasladó a Paita, llevando consigo a su tercer hijo, Miguel María., que por entonces tenía 8 años y 4 mes, mientras los demás niños quedaron en Piura. No hay una explicación lógica de la razón por la cual don Juan Manuel, no prefirió llevar a su hijo mayor Enrique Federico que tenía 11 años.

Por esos años, Paita como puerto había adquirido una gran actividad, aun cuando el desarrollo urbano estuviera detenido, pues sólo era una pobre aldea. La caza de la ballena frente a sus costas estaba en todo su auge y el arribo de barcos balleneros en busca de agua y alimentos era intenso. I también no pocas veces para curarse del escorbuto y otras dolencias. Una actividad muy interesante era la de las construcciones navales, que ocupaban una gran cantidad de trabajadores, que eran muy bien remunerados pues se habían especializado en esas tareas.

Don Juan Manuel tomó en arriendo una casa a don José Chira en la calle Junín 20, cerca de la panadería «La Palanqueta» y a la carnicería de Guillermo Miñan. Frente a la vivienda había una rústica plazoleta. Cuando don Juan Manuel se trasladó a Lima, la vivienda fue ocupada por Manuel F. Grau Lastra, que la tuvo hasta el 8 de octubre de 1884, en que fue afectada por el gran incendio que casi arrasó el puerto.

El pequeño Miguel, marcado por el signo de la fatalidad desde que vio la luz primera, no tuvo una infancia feliz, por eso era melancólico y siempre estaba viviendo en su mundo interior. Cuando todavía no tenía 10 años, es

decir en la edad en que cualquier niño se entrega a los juegos infantiles, o cuando se distraen oyendo de la abuela los cuentos de Caperucita y de Simbad el Marino, en una edad en fin en que se está entregado a los amorosos cuidados de la madre y recién se estudian los primeros grados de primaria; Grau sería entregado a la azarosa vida del mar.

Cuando el niño Miguel Grau vio al mar, se sintió profundamente impresionado. Acostumbrado a ver el río de su ciudad, que estaba casi siempre seco, la inmensidad del mar que se perdía en el infinito donde parecía unirse con el cielo, lo subyugó. Desde el primer día pasó horas y horas sentado en la playa, distrayéndose con el vaivén de las olas y jugando con su espuma mientras el agua se le escurría entre los dedos y se embriagaba con la sinfonía inacabable de sus ruidos, con la mirada perdida en el horizonte o seguía curioso el revoloteo bullicioso de las gaviotas y alcatraces. Tuvo largos paseos por la playa, y conversó con los pescadores y marinos, que contaron las fantásticas historias del mar, de pueblos lejanos que eran de otras razas, de los misterios de los océanos, de mitológicas sirenas que con su belleza atraían a los marinos haciendo encallar sus naves, de las gorgonas, de los dragones del mar, y mil de historias que por siglos han alimentado la fantasía de los navegantes. También le contaron como el año anterior, el marino paiteño Juan Noel se había sublevado en Paita a favor de General Vidal y también cuando en el mismo año de su llegada, en 1843, pocos meses antes habían llegado a Paita, los restos del Gran Mariscal La Mar, desterrado en Costa Rica y como el amor sin límites de Panchita Otoya, había logrado esa repatriación. El niño Miguel se hizo amigo de esos curtidos y rudos marinos descendientes de los intrépidos tallanes, que lo acogieron con cariño y sencillez y le relataban hechos heroicos de marinos y navegantes paiteños y de sus antepasados tallanes. Su joven imaginación pobló su mente de toda clase de hechos relacionados con el mar.

Cuando volvía a estar sólo en la playa, se ensimismaba, dejándose llevar por las fantasías y se imaginaba ser uno de los intrépidos capitanes de las historias narradas. Cuando sus miradas se perdían en los infinitos, en donde una tenue raya separa el mar del cielo, solía percibir que un punto aparecía en el horizonte y que se iba poco a poco agrandando, hasta

tomar la forma de un barco, primero un poco difusa y luego nítidamente. Es en Paita donde en la tierna alma del niño nace su amor irresistible por el mar. Es pues en ese pequeño y humilde puerto donde inicia su camino a la gloria que culminaría en Angamos.

También le gustaba oír las conversaciones de capitán del mar don Manuel Herrera cuando le contaba a su padre don Juan Manuel, las incidencias de sus últimos viajes. El niño subyugado y absorto, le hacía mil preguntas al viejo lobo de mar que afablemente le respondía, llamándole la atención tan vehemente interés del niño por el mar y la navegación. Fue así como se fue tejiendo un vínculo espiritual entre don Manuel Herrera y el niño.

En los frecuentes viajes que hacían a Piura para ver a sus hermanos, los demás niños Grau Seminario, Miguel contaba con gran entusiasmos todas las narraciones oídas a los marinos y pescadores, así como la impresión que le había causado el mar.

Hacía ya cuatro meses que el niño Miguel Grau y su padre habían llegado a Paita. Era marzo de 1843 cuando oyó que el Capitán Herrera contaba a su padre que pronto iba a zarpar en el bergantín «Tescua».

De inmediato su afiebrada mente infantil tomó una temeraria decisión: pedir a su padre lo dejase embarcarse en el «Tescua». De primera intención don Juan Manuel tuvo que haber creído que se trataba de una locura de niño que pronto le pasaría, pero Miguel fue insistente y el padre cedió. Hay que imaginar que don Juan Manuel, padre al fin, habrá tenido una tremenda lucha interior. Faltaba ver aun si don Manuel Herrera consentiría, y como es lógico suponer, puso muchos reparos, pero como había tomado cariño al niño, al fin lo aceptó, se supone como pasajero.

Fue así como Grau empezó su gloriosa carrera y se encontró con su destino. Es en Paita donde se forja el Héroe y en donde comienza su camino hacia la inmortalidad. Por eso no sería exagerado decir que fue en Paita donde nace Grau, por cuanto allí se decide el destino de su vida. Por ese tiempo los barcos aún eran a vela y navegaban impulsados por el viento, siendo las travesías muy peligrosas. Llama de todas maneras la atención que don Juan Manuel, hubiera expuesto a un niño sólo, a la

azarosa vida del mar, cuando recién estaría iniciándose en las primeras letras.

Ese primer viaje debió ser una subyugante aventura para el niño, pues se trataba de una vida totalmente nueva. Las faenas que desempeñaban los hombres de mar eran sin duda rudas, pero el niño aún no participaba de ellas. Hay que suponer igualmente que concitaría el afecto de todos, tanto por su edad como por el afán de saberlo todo y entablar largos coloquios con los marinos. Lo imaginamos en popa contemplando, absorto la estela que iba dejando el barco y como algunas veces aparecían en ella delfines curiosos y saltarines. Y en las noches serenas, contemplaría el firmamento sin límites tachonado de estrellas y cuando había luna, los efectos de luces sobre el mar.

El sábado 13 de marzo de 1954, el diario « El Comercio» de Lima publicaba un zincograbado, con la relación de los viajes en barcos mercantes de Miguel, hecha de su puño y letra, la misma que había sido obtenida por don Gerardo Arosemena Garland de investigaciones que había hecho y que también apareció en la 7ma edición del libro « Almirante Miguel Grau», del año 1979 del mismo historiador.

El 9 de abril de 1987, Isabel Ramos Seminario, después Directora de la Casa Museo de Grau publicaba en el artículo «Viajes del Joven Grau», la

relación de sus viajes dada por el mismo Grau en 1854 cuando hace una relación de sus experiencias marinas para ingresar a la Marina de Guerra.- Con gran laconismo el marino dice:

« 1.- Me embarqué en el puerto de Paita en marzo de 1843 en el bergantín granadino «Tescua», su capitán D. Manuel F. Herrera y fui a Huanchaco y navegando al puerto de Buenaventura, se perdió el buque en la isla Gorgona»

Hay que suponer que al retornar de Huanchaco hicieron escala en Paita y el niño vería a su padre y le contaría entusiasmado todas sus alucinantes experiencias y de cómo no había sufrido los estragos del mareo. También se afirmaría en su propósito de continuar el viaje.

¿Qué pensaría don Juan Manuel, en esos momentos de su hijo?

¿Creería que se trataba de un capricho e ilusión infantil?

Porque no cabe suponer que en su mente estaba entregar definitivamente al niño a la vida del mar, ya que recién estaba viviendo los primeros años de su infancia.

El bergantín llegó a las costas de Colombia y en una de las frecuentes borrascas que se producían en el mar, el pequeño barco zozobró, frente a la isla de la Gorgona, muy conocida porque allí estuvo Pizarro cuando vino a la conquista del Perú.

Las tragedias en el mar tienen un hondo dramatismo, porque hay que luchar contra la furia de los elementos desencadenados. En esos momentos de tremendo peligro aflora el instinto de propia conservación, que se superpone a cualquier otro y cada uno trata de salvarse a sí mismo sin pensar en los demás. Pero no faltan los actos de altruismo y de sacrificio y esto es lo que parece sucedió, pues el niño, que aún no había aprendido a nadar fue salvado por sus compañeros. Hay que imaginar las tensiones y preocupaciones del capitán Herrera, por las grandes responsabilidades que había asumido. En Buenaventura tomaron otro barco que los trajo a Paita.

Sin duda alguna, don Juan Manuel supo de la tragedia del «Tescua» y estaría sumido en un mar de preocupaciones y también de remordimientos por haber permitido al niño participar en la azarosa aventura. Ya imaginamos el alborozo de padre e hijo cuando se vieron y el fuerte abrazo que se dieron. Luego viajarían a Piura a encontrarse con sus hermanos y las escenas de júbilo se renovaron, participando en ellas su madrina doña Rafaela Algendonis. Allí relataría sus aventuras y ante el asombro de sus hermanos se reafirmaría en continuar en la vida del mar. Esa sería la última vez que Grau estuvo en Piura y ya nunca más volvería.

Para muchos de los que lo rodeaban, este primer viaje de Grau, bien pudo ser considerado como un capricho de niño y se pensaría que cualquier proyecto de continuar viajando se iban a desvanecer tras de haber tenido que enfrentar el dramático naufragio.

Pero seguramente que los dados del Destino, habían sido ya arrojados en el tapete de lo incierto, jugando con la vida de los hombres y marcándole su sino.

Fue así como empezó su íntima comunión con el mar. Ya nada lo separaría de él, porque después de su heroica muerte, ese mar que tanto amó recibió con veneración sus despojos y los guardaría para la eternidad.

8.- La Escuela Náutica De Paita

La pregunta que frecuentemente se formula, es ¿estudió Grau en la Escuela Náutica de Paita? Es muy improbable, pues cuando en 1853 presenta al Ministerio de Guerra y Marina una relación de sus experiencias marinas, no figuran estudios en esa Escuela, ni en ninguna otra.

El 3 de Diciembre de 1833 el Comandante General de Marina, capitán de marina Carlos García Postigo logró que el Ministro de Guerra y Marina, general Pedro Bermúdez, propusiera la creación de dos escuelas náuticas, una en Paita y otra en Arica. Este general, como se recordará fue padrino de Emilio Díaz Seminario, hijo de Luisa. El 3l de diciembre del mismo año, es decir en las postrimerías del gobierno de Gamarra se dio la Resolución Suprema que creaba las dos escuelas.

Sin duda alguna fue bastante precario el funcionamiento de la escuela y corta su duración, pues el 8 de Enero de 1840, en el segundo gobierno de Gamarra se dispuso su reapertura. En lugar de la Escuela de Arica, se abrió en el Callao, la Escuela Central de Marina.

Para ingresar a la Escuela Náutica de Paita se requería, saber leer y escribir, tener entre 12 y 15 años, estar dotado de complexión robusta, ser de arreglada conducta, no siendo obligatorio el uso del uniforme. En Paita la Escuela era gratuita y los alumnos tenían la condición de externos. El título que se otorgaba era el de piloto, previo examen en la Escuela Central de Marina del Callao. Piura hacía tres años era provincia litoral en virtud del Decreto Supremo del 30 de enero de 1837 expedido por Santa Cruz.

El 1° de setiembre del año 1841 se iniciaron las clases, con los siguientes alumnos:

Manuel Cárcamo Ricardo Pimentel

Raimundo Cárcamo Miguel Landaverry

Santiago de la Haza

Pedro Mujica

José Becerra

Manuel Reyes

José María García

Gregorio Morán

Manuel Landaeta

José Díaz

José García

Francisco Trinidad

Miguel León

En total 15 alumnos. Años más tarde los gemelos hermanos Cárcamo morían como consecuencia de las heridas que habían recibido en el combate del Dos de Mayo.

Es asombroso la forma como estos dos hermanos llevaron vidas paralelas. En 1858, José María García era capitán de navío, Jefe de la División Sur de la Marina.

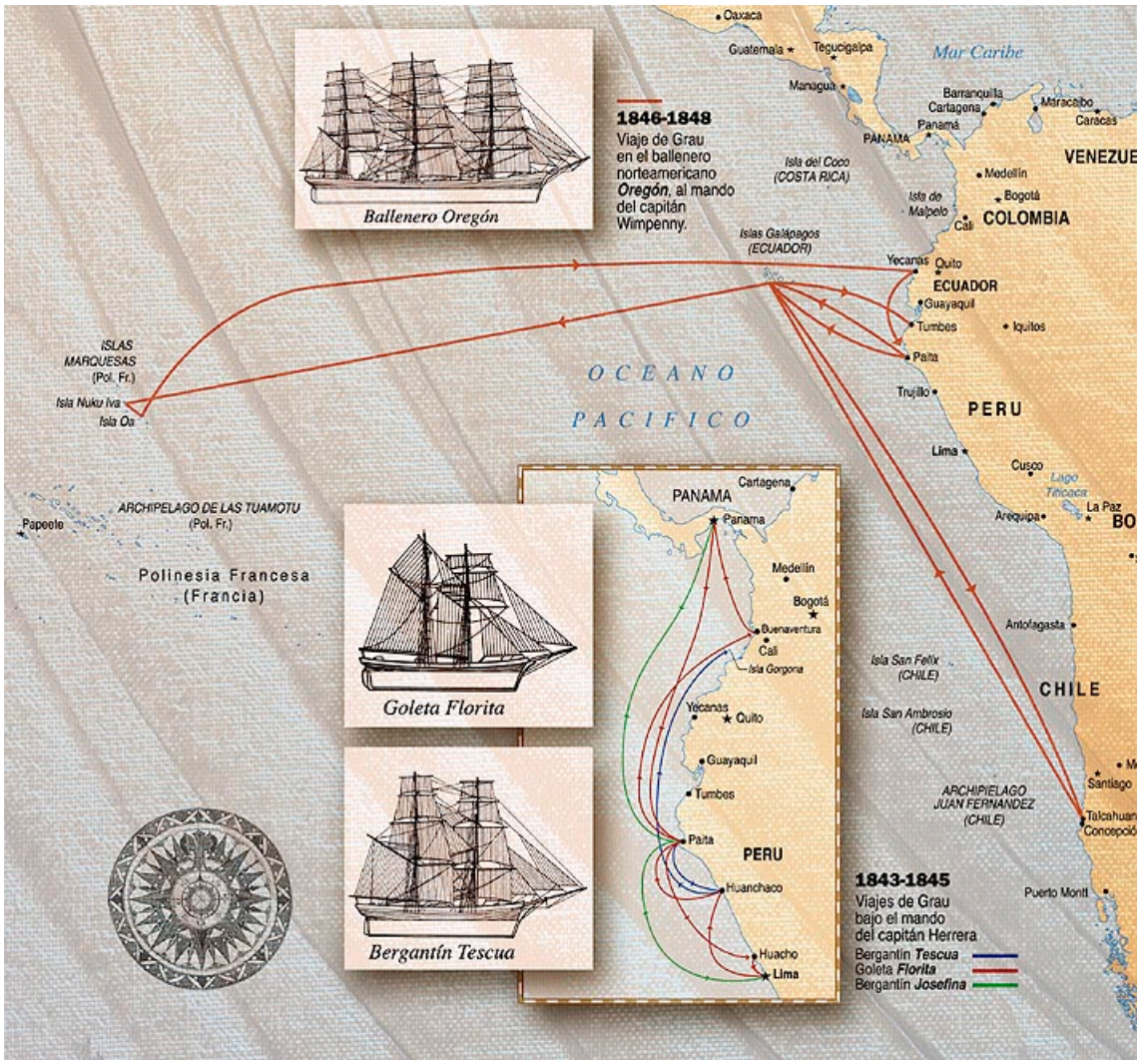
En 1853, Santiago de la Haza era teniente 2° de marina. Pertenecía a una casta de sobresalientes marinos paiteños, en cuya familia el servir en el mar fue una tradición.

La Escuela funcionó el año 1841 y 1842, pero no en 1843 y se supone que los estudiantes o fueron trasladados al Callao o esperaron la reapertura de la Escuela en 1844.

El niño Miguel Grau llegó a Paita en noviembre de 1842 cuando terminaba el año escolar. Tampoco pudo estar en los primeros meses de 1843 porque ese año la escuela no funcionó. Grau inició su primer viaje en marzo de 1843. En 1844 se abre la escuela, pero Grau estaba haciendo su 2do. Viaje y por otra parte sólo tenía 10 años y mínimo para ingresar era tener 12 años. Entre viaje y viaje, Grau hizo estadías en Paita pero fueron breves.

El periodista e historiador paiteño Alejandro Sánchez Aiscorbe, en 1997, en “Historia de Paita”, dice que después del primer viaje, Grau regresa a Paita con ganas de volver al mar, pero su padre, todavía conmovido por

los dramáticos sucesos que había vivido el niño, prefiere matricularlo en el colegio Nieto. Esto sería entre los meses que mediaron entre su retorno del primer viaje y el comienzo del segundo.



9.- El Niño Grau y Manuelita Sáenz

Manuelita Sáenz, la famosa amante del Libertador Simón Bolívar, llegó auto desterrada a Paita, en 1835, es decir un año más tarde del nacimiento de Grau.

Es posible que cuando el niño Miguel Grau llegó a Paita con su padre en 1842, se halla encontrado con Tadea Castillo de Orejuela, la comadrona que en 1834, lo ayudó a nacer y lo crió en las primeras semanas. Después de todo, por entonces Paita era un pueblo muy pequeño y la llegada de una persona como don Juan Manuel Grau con su pequeño hijo, no pasaría desapercibida. Tadea acababa de tener a su hija Carmen de la Cruz, cuya madrina, al igual que de otros hijos de Tadea, fue Manuelita Sáenz. Habían pues muy fuertes vínculos de amistad y de repetidos comadrazgos entre las dos mujeres. Por otra parte, en Paita se sabía todo lo importante que la refugiada había sido en la vida del libertador y no había persona importante que desembarcase en Paita, que no fuera a conocerla y saludarla. Por eso no resultaría raro que Tadea hubiera llevado al niño a conocer a su famosa comadre.

No se descarta tampoco, que Grau ya siendo un marino mocetón haya visitado a Manuelita, después de cada uno de los aviejes que realizó en más de diez años, hasta aproximadamente 1852, fecha en que por última vez retornó a Paita, pues a partir de entonces, el Callao fue el lugar de sus ocasionales residencias, Manuelita murió en 1854.

Presumiblemente, don Juan Manuel en Paita, renovaría su amistad con el Dr. Newel que en 1840 y posiblemente hasta 1843 se encontraría todavía en Paita. Lo mismo sucedería con su compadre, el Administrador de Aduanas don Miguel Ansoátegui. Como en Paita la población era predominantemente indígena, y los “blancos” descendientes de españoles o extranjeros eran pocos, se reunían frecuentemente en la casa de Ansoátegui, el alcalde y el subprefecto para hacer tertulia y amistades y a ellas, necesariamente concurriría don Juan Manuel.

Capítulo II

Los ancestros y los hermanos

LOS ANCESTROS Y LOS HERMANOS

1.- La Madre

Madre del Gran Almirante don Miguel Grau Seminario, fue doña Luisa Seminario del Castillo, nacida en Piura en 1810 De acuerdo a su testamento hecho en diciembre de 1873 declaró tener 63 años de edad, lo que significaría que nació en efecto en 1810. Otras versiones dicen que nació en 1807. Doña Luisa, siendo muy joven (15 ó 18 años) contrajo enlace con el capitán colombiano Pío Díaz que había luchado en Junín y en Ayacucho. Poco valieron esos méritos, ante los orgullosos y aristocráticos Seminario del Castillo, que se opusieron enfáticamente a ese enlace por cuanto el capitán Díaz, era moreno y de nivel social muy inferior al de Luisa, la más joven de los Seminario del Castillo. Algún apoyo habría encontrado doña Luisa entre sus más cercanos familiares, pues al final se salió con la suya.

En base al documento "Las pistas Ginecológicas de la familia Seminario" de Isabel Ramos Seminario, podemos dar un informe bastante completo de los ancestros por la rama materna de los Seminario.

Sus padres fueron don Fernando Torcuato Seminario y Jaime de los Ríos y doña María Joaquina del Castillo y Talledo Velásquez de Tineo.

Fueron hermanos de doña Luisa:

1) Don Miguel que fue regidor de Piura y estuvo casado con doña Lucía Guzmán,

2) Doña Manuela, casada con el teniente de navío don Juan José Vegas Alvarez;

3) Don Fermín que fue sacerdote;

4) Doña Mariana casada con don José María Ramos;

5) doña Josefa casada con don Vicente Navarrete;

6) Don Pedro que murió soltero;

7) Don Juan Ignacio casado con doña Ignacia Echandía y Ramos;

8) Doña Francisca casada con don Fernando Navarrete;

9) don Juan Pablo que murió soltero y

10), la última doña Luisa casada con el capitán colombiano don Pío Díaz Fue doña Mariana, la hermana con la cual Doña Luisa tuvo más trato y afecto.

En Piura antiguo, los entroncamientos familiares se repetían con frecuencia porque era una sociedad muy cerrada y reducida, es así como entre los tatarabuelos figuran dos hermanas Velásquez Tineo y García Saavedra: Josefa y María

Todos los ancestros de doña Luisa eran gente muy principal, que tuvieron importante participación en la historia de la Piura Colonial.

2.- La Familia Seminario

Los Seminario, constituyeron en el Siglo XIX un grupo familiar muy numeroso que gravitó grandemente en la política departamental. Siempre en cuanto a ideologías, adoptaron posiciones antagónicas unos de otros, que en ciertos casos se convirtieron en enfrentamientos con gente armada.

Juan Seminario y Váscones, fue un contumaz revolucionario en los años 1854 y 1857. Luego se sublevó a favor de Balta en 1868. Cuando estalló la guerra con Chile, don Augusto Seminario y Váscones, contribuyó a la formación del Batallón Piura, con el que luchó en la batalla de San Juan en enero de 1881. En esa acción murieron heroicamente sus sobrinos Ignacio y Toribio Seminario Cortés.

En 1882, el coronel Fernando Seminario Echandía, asume la prefectura de Piura, apoyando a Cáceres, que luchaba en las breñas contra los chilenos y se enfrenta a su primo el coronel Augusto Seminario Vásones que apoyaba a Iglesias. En 1894, estando el coronel Fernando Seminario de prefecto, apoyando un nuevo gobierno de Cáceres, se subleva el coronel Augusto Seminario, apoyando a Piérola, contando con el apoyo de sus sobrinos los Seminario Aramburu y Teodoro Seminario León, el cual llevó la guerrilla hasta Trujillo y Cajamarca. El suelo piurano fue ensangrentado por estas luchas de los Seminario.

Del ensayo titulado “Resumen de Pistas Genealógicas de la Familia Seminario”, tomamos los datos que a continuación damos.

Don Fernando Torcuato había nacido en Piura el 27 de mayo de 1758 y bautizado el 8 de agosto del mismo año. Fue Alcalde Provincial de la Santa Hermandad, Alguacil Mayor, Alcalde Ordinario de Piura en 1791, 1792,1798, 1799 y 1804. Se casó en Piura el 15 de octubre de 1781 con doña María Joaquina del Castillo y Talledo Velásquez de Tineo, habiendo tenido el matrimonio 10 hijos. Fue propietario de las haciendas Ocoto, Locuto, Chapairá y Casa Tina en el valle de Piura y Huangalá en el valle del Chira. Murió el 20 de noviembre de 1821, siendo sepultado en la Iglesia de La Merced. Don Fernando Torcuato, era un muy empingorotado

personaje, muy adicto al Rey, que nunca comulgó con las ideas libertarias de su hermano Miguel Jerónimo. Por eso, cuando éste proclamó la Independencia de Piura el 4 de enero de 1821, tuvo la oposición de Fernando Torcuato. Este y su esposa María Joaquina fueron bisabuelos de Grau.

Don Torcuato fue hijo de don Manuel José Seminario Zaldívar y de doña Isabel Jaime de los Ríos y Taboada los que contrajeron matrimonio en Piura el 6 de octubre de 1743. Don Manuel José, fue el primer Seminario que llegó a Piura.

El año 1740 era don Manuel José, teniente del partido de Tumbes, en 1746 era capitán de milicias en Piura, en 1749 alcalde del primer voto de Piura. Fue también regidor de Piura en varias oportunidades, juez de aguas y de fierro, teniente gobernador de Ayabaca y Huancabamba. Fueron hijos de don Manuel José: Pedro, casado con doña Josefa de Ubillús, Fernando Torcuato, Miguel Jerónimo casado con doña Manuela Váscones, Paula casada con el general Antonio del Campo, Tomasa casada con don José del Risco y Osorio, Manuel Antonio casado con doña Valeriana Gómez Moreno, Juan Vicente, José Victorino casado con doña Manuela Enriquez, don Antonio que fue presbítero y doña Marcelina. Don Manuel José y doña Isabel Jaime de los Ríos fueron tatarabuelos de Grau.

Don Manuel José fue hijo de don Cipriano Seminario Calderón y de doña Isabel Zaldívar Soto que se casaron en Lima el 10 de mayo de 1700 en la parroquia de Santa Ana, tuvieron 11 hijos y murió en 1721, habiendo tenido el matrimonio 9 hijos.

A su vez don Cipriano fue hijo de don Martín Seminario Gadiño Gonzaga y de doña Ignacia Calderón Dávila y Arévalo.

Don Martín había nacido el año 1646 en Tolosa de Guipúzcoa, vino al Perú y se estableció en Lima donde se casó el 6 de Noviembre de 1674. Doña Isabel Zaldívar fue hija de don Juan Zaldívar Soto y de doña Eufemia Fernández coronel. Don Martín que había nacido en España fue el primer Seminario que vino al Perú donde se casó en Lima. Padres de don Martín

fueron don Andrés Seminario Gonzaga y doña Angela Gadiño Gonzaga que se casaron el 3 de Mayo de 1631.

La Doctora Ella Dunbar Temple, dice que los Seminario estaban entroncados, con las Colonna de la rama de Córcega y los Gonzaga del ducado de Mantúa.

Don Manuel José Seminario y Zaldívar que fue corregidor de Huancabamba se casó el 6 de octubre de 1743 con doña Isabel Jaime de los Ríos y Taboada, con lo que acrecentó su linaje al decir de la Dra. Ella Dunbar Temple.

Antepasados del héroe Miguel Grau en línea materna

ABUELOS	BISABUELOS	TATARAABUELOS	ANTEPASADOS
María Joaquina del Castillo Talledo	Miguel Serafín del Castillo	Miguel del Castillo de los Ríos	Antonio del Castillo María de los Ríos
		Josefa de Velásquez Tineo y García	José Velásquez Tineo V. María de García Saavedra
	Juana Eufemia Talledo y Velásquez	Antonio Talledo y Rumia	Santiago Talledo María de Rumia Aguilar
		María Velásquez y Tineo García S.	José Velásquez Tineo V. María de García Saavedra
Manuel Torcuato Seminario Jaime	Manuel José Seminario Zaldívar	Cipriano Seminario Calderón	Martín Seminario Gonzaga Ignacia Calderón
		Isabel Zaldívar y Soto	Juan Zaldívar Soto Eufemia Fernández
	Isabel Jaime de los Ríos	Baltazar Jaime de los Ríos	Isidro de los Ríos Rosa María Rivera Neyra
		Mariana Rodríguez de Taboada	Antonio Rodríguez Taboada Isabel Céspedes de Velasco

3.- Los Del Castillo

La madre de doña Luisa Seminario del Castillo y abuela de Grau, fue doña María Joaquina del Castillo Talledo. Era hija de don Miguel Serafín Castillo Velásquez y de doña Juana Eufemia Talledo Velásquez. Los esposos eran primos. Doña Joaquina testó el 8 de marzo de 1834, sólo 4 meses y 19 días antes del nacimiento del héroe y cuando ya habían nacido Enrique Federico y María Dolores Ruperta Grau Seminario.

Doña María Joaquina en su testamento mejoró con 3.000 pesos la herencia de su hija Manuela, casada con el capitán de navío Juan José Vega Álvarez y a Luisa, de la que recalca "mujer legítima de D. Pío Díaz" por ser "así mi voluntad y teniendo en consideración su actual estado". Se refería indudablemente al estado de embarazo de doña Luisa. A su nieta Juana Vega Seminario, la benefició "con los réditos que le produzca una pensión de 200 pesos, de los que podría disponer al llegar a mayoría de edad o casarse". En la misma forma deja 300 p esos a su nieto Roberto Díaz Seminario "en consideración al especial cariño con que lo he criado y distinguido" para ayudar en su educación.

Don Miguel Serafín fue alcalde de Piura y de la Santa Hermandad. En su testamento declaró que fueron sus hijos legítimos, María Paula, María Joaquina - madre de doña Luisa - Pedro José, Miguel José y Juan Manuel del Castillo Talledo. Tíos abuelos de Grau.

En segundas nupcias se casó con María Mercedes Sánchez Navarrete en la que tuvo 8 hijos, entre ellos a Josefa del Castillo Sánchez casada con don José Antonio Echandía Ramos. Murió el 2 noviembre de 1810 a las 10.a.m. y sus restos fueron sepultados en el templo-convento de San Francisco.

El 30 de setiembre había renunciado a su cargo de alcalde. Don Miguel Serafín fue bisabuelo de Grau. Don Miguel Serafín, fue hermano de Silvestre Antonio y de Diego, sacerdotes y de Mariana casada con el Capitán Pedro Martín Ramos, los que fueron tíos abuelos de Grau.

Doña Juana Eufemia Talledo y Velásquez de Tineo, la esposa de don Miguel Serafín, tuvo los siguientes hermanos: Manuel, María Antonia,

María Micaela, María Nicolasa, Paula Josefa, Victoria y Tomasa, los que fueron tíos bisabuelos de Grau.

Los del Castillo eran gente muy adinerada y propietarios de la hacienda Tambogrande en el valle del río Piura y de Huangalá y La Capilla en el valle del río Chira. Fueron hijos de don Miguel del Castillo de los Ríos casado con doña Josefa Petrona Velásquez de Tineo dama muy principal y rica, los que fueron tatarabuelos de Grau por la rama de los Del Castillo.

La bisabuela doña Juana Eufemia fue hija del capitán don Antonio Talledo de la Rumia y de doña María Velásquez Tineo y García de Saavedra, tatarabuelos de Grau por la rama de los Talledo Velásquez

El tatarabuelo don Miguel Castillo de los Ríos, fue hijo del alférez Antonio del Castillo y de doña María Manuela de los Ríos y Enríquez de la Peña, que fueron antepasados de Grau. El alférez Antonio del Castillo fue un español que llegó a Piura a principios del Siglo XVII.

La tatarabuela Josefa Petrona fue hija del capitán José Velásquez de Tineo y de su segunda esposa doña María Tomasa García de Saavedra y que llegó a ser alcalde de Piura. Fueron antepasados de Grau.

A fines de 1739 había salido a remate el cargo de juez de fierro, ganados y aguas del cabildo de Piura y entre los que se habían presentado estaba don Miguel del Castillo, que no fue bien visto por los regidores piuranos, porque según ellos no tenía las condiciones de nobleza necesarias y se resistieron a entregarle el cargo, por lo cual Miguel del Castillo se quejó ante el virrey.

En abril de 1740, el cabildo de Piura se dirigió al virrey pidiéndole "no permitiera se infeccionase -sic- al cabildo- con un miembro de humilde extracción y genio díscolo", y que "pretendía comprar con dinero la clase en que no nació", luego decían "eso sería vulnerar la limpieza y notoriedad de las familias principales.

Por su origen (del Castillo) es muy humilde y distante de la nobleza y distinción de las personas establecidas en la primera y más antigua ciudad

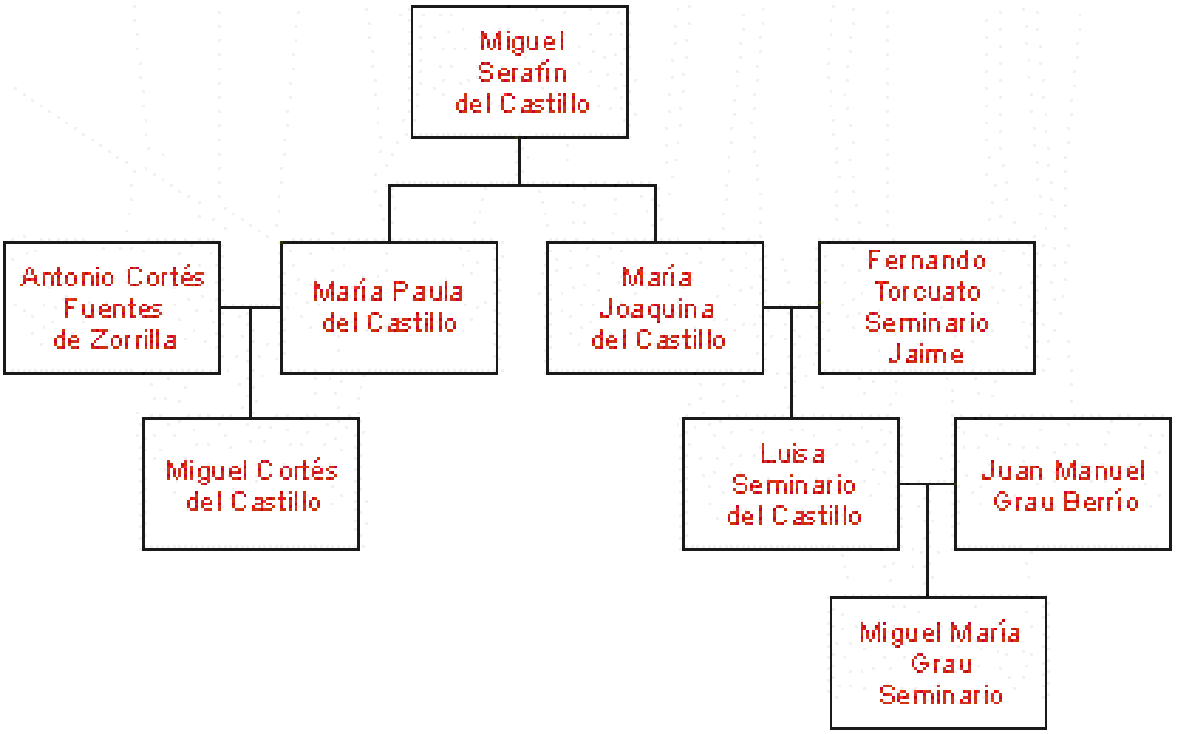
del reino sin que lo pesos con que postuló puedan hacerlo digno, de lo que la naturaleza le negó"

Esta agraviante comunicación era también injusta, porque los Del Castillo, si bien es cierto eran nuevos en la ciudad de Piura, eran de buenas familias españolas, lo que tuvo en cuenta el virrey para fallar en su favor, lo que ocurrió recién el 4 de agosto de 1745, año en el que al fin pudo Miguel del Castillo ingresar al cabildo de Piura del que fue años más tarde su alcalde.

Es importante establecer en esta oportunidad la relación familiar entre el Héroe Máximo don Miguel Grau y el héroe de Junín don Miguel Cortés del Castillo. Don Miguel Serafín del Castillo, entre su numerosa prole tuvieron dos hijas: María Joaquina, casada con don Fernando Torcuato Seminario y doña María Paula casada con don Antonio Cortés Fuentes de Zorrilla de la Gándara. Hijo de doña María Paula y de don Antonio fue el héroe Miguel Cortés del Castillo, primo hermano de Luisa Seminario del Castillo y por lo tanto tío de Grau.

Miguel Cortés murió muy joven en la batalla de Junín el 6 de agosto de 1824, en forma heroica, o sea 10 años antes de que naciera Miguel Grau.

4.- ENTRONCAMIENTO ENTRE MIGUEL GRAU Y EL HEROE MIGUEL CORTES DEL CASTILLO



5.- Los Seminario Del Castillo

Doña María Joaquina del Castillo y don Fernando Torcuato Seminario, según el testamento de éste último tuvieron 10 hijos que fueron Manuela, Fermín, Mariana de Jesús, Miguel, Josefa, Pedro José, Juan Ignacio, Francisca, Juan Pablo, y María Luisa. Todos ellos fueron tíos del héroe Miguel Grau.

Gracias al acucioso y prolijo estudio e investigación del historiador piurano don Juan Paz Velásquez, se ha logrado información de los diez hermanos. Para el efecto ha consultado los archivos de la parroquia de Piura, lo que también le permitió que hubo otros dos Seminario de Castillo, que no figuraron en los testamentos de don Fernando ni de doña Joaquina, indudablemente porque murieron siendo niños. Se trata de Rafael bautizado el 30 de diciembre de 1786 y de Casimira bautizada el 12 de marzo de 1792.

-Doña Manuela, al testar el 17 de octubre de 1838, declaró ser casada con el español don Juan José Vega (o Vegas) de cuya unión tuvieron a Juana, Manuel, Carlos, Pedro, y Fernando Vega Seminario, todos primos del héroe. Declaró ser poseedora de la mitad de la hacienda Chapairá en el valle del Piura, que había recibido en herencia de su madre doña María Joaquina, siendo la otra mitad de su hermano Pedro José. Cuando testó estaba muy enferma y a su pedido firmó su primo Tomás Cortés.

-Fermín Seminario del Castillo, fue cura, vicario de Catacaos. Abogado de los tribunales de justicia de la República y doctor en derecho canónico. Tuvo con su tío Miguel Jerónimo Seminario y Jaime una destaca actuación en los sucesos de la Independencia de Piura. Se distinguió como catequizador. Testó el 17 de octubre de 1846 a favor de las hermanas Luz y Rosa Guzmán que en realidad fueron sus hijas habidas con Josefa Guzmán. Tuvo otra hija llamada Mariana Seminario Guidino.

-Doña Mariana de Jesús Seminario del Castillo nació el 9 de abril del año 1793 y se bautizó el 25 del mismo mes por el cura Manuel Ruiz de la Vega y Cossío habiendo sido su padrino su tío don Pedro José del Castillo y Talledo y doña Paula Talledo y Velásquez Tineo su tía abuela. El 9 de

noviembre de 1809, cuando sólo tenía 16 años, se casó con su primo hermano don José María Ramos del Castillo, con quien no llegó a tener hijos. Fueron sus padrinos don Diego Farfán de los Godos y doña Manuela Seminario Del Castillo, su hermana mayor. Con su hermana Luisa vivieron en la casa que heredaron de su madre en la calle Mercaderes, antes El Cuerno y ahora Tacna N° 662 o Casa Museo Grau.

Allí también vivió su hermano Pedro José que permaneció soltero. De acuerdo al historiador Juan Paz Velásquez manifiesta que doña Mariana era muy generosa y que ayudó a su hermana Luisa a criar a los niños Grau en su primera infancia, pero que sentía profunda aversión por don Juan Manuel Grau, en lo que convenimos y se explica por el gran daño moral que don Juan Manuel había inferido a la familia. Doña Mariana testó en la tarde del día 30 (sábado) de diciembre y murió en Piura el 8 de febrero de 1872. De acuerdo al testamento, fue casada en segundas nupcias con don José María Zapata, del que tampoco tuvo prole. Dispone que se hagan 200 misas rezadas por su alma y 30 misas por la Virgen del Carmen de la que era devota.

Dejaba también 200 pesos para los pobres. Entre los bienes que dejó al morir estaba la hacienda Pillo en Frías, la mitad de la casa donde vivía, ganados en la hacienda Ocoto de la que era administradora judicial, alhajas, dinero, plata labrada, así como acciones y derechos de varios inmuebles. Sus bienes los legó a sus parientes de acuerdo a una numerosa lista, en la que figuran 15 sobrinos entre ellos, Roberto y Emilio Díaz, hijos de doña María Luisa, pero no aparece el nombre de ningún Grau. Nombró como albaceas a su tío Juan Seminario del Castillo y a sus sobrinos Manuel Seminario Bezada y Emilio Díaz Seminario.

Don Miguel Seminario del Castillo, nacido el 29 de setiembre (día de San Miguel), de 1773. Se bautizó el 7 de octubre, siendo sus padrinos su tío don Silvestre del Castillo y doña María Talledo y su tía abuela María Talledo. Fue regidor del cabildo de Piura y estuvo casado con doña Lucía Guzmán Palomino. Fue padre del mayor Ignacio Seminario Guzmán, que luchó en el combate del dos de Mayo y más tarde se enroló en el ejército que formó en Piura, su pariente don Augusto Seminario y Váscones, muriendo heroicamente en la batalla de San Juan durante la

guerra con Chile, por lo cual se colocó una placa con su nombre en la Cripta de los Héroes, pues su cadáver no fue encontrado. Estuvo casado con Rafaela Matheus Mesones, de esta unión nacieron Florentino, Miguel Ignacio, Manuel Jesús, Luisa Dorinda, Manuela y Mariana, Seminario Matheus.

Don Miguel Ignacio Seminario Matheus, se casó con Francisca Coloma Mendoza, los que fueron bisabuelos del historiador sullanero Miguel Arturo Seminario Ojeda.

-Don Pedro José Seminario del Castillo, nació el 26 de julio de 1800 y se bautizó el 4 de julio del mismo año, habiendo sido sus padrinos el Sub Delegado de Piura, Pablo La Torre y su familiar doña Victoria Talledo. Nunca se casó y siempre vivió con sus hermanas Mariana y María Luisa

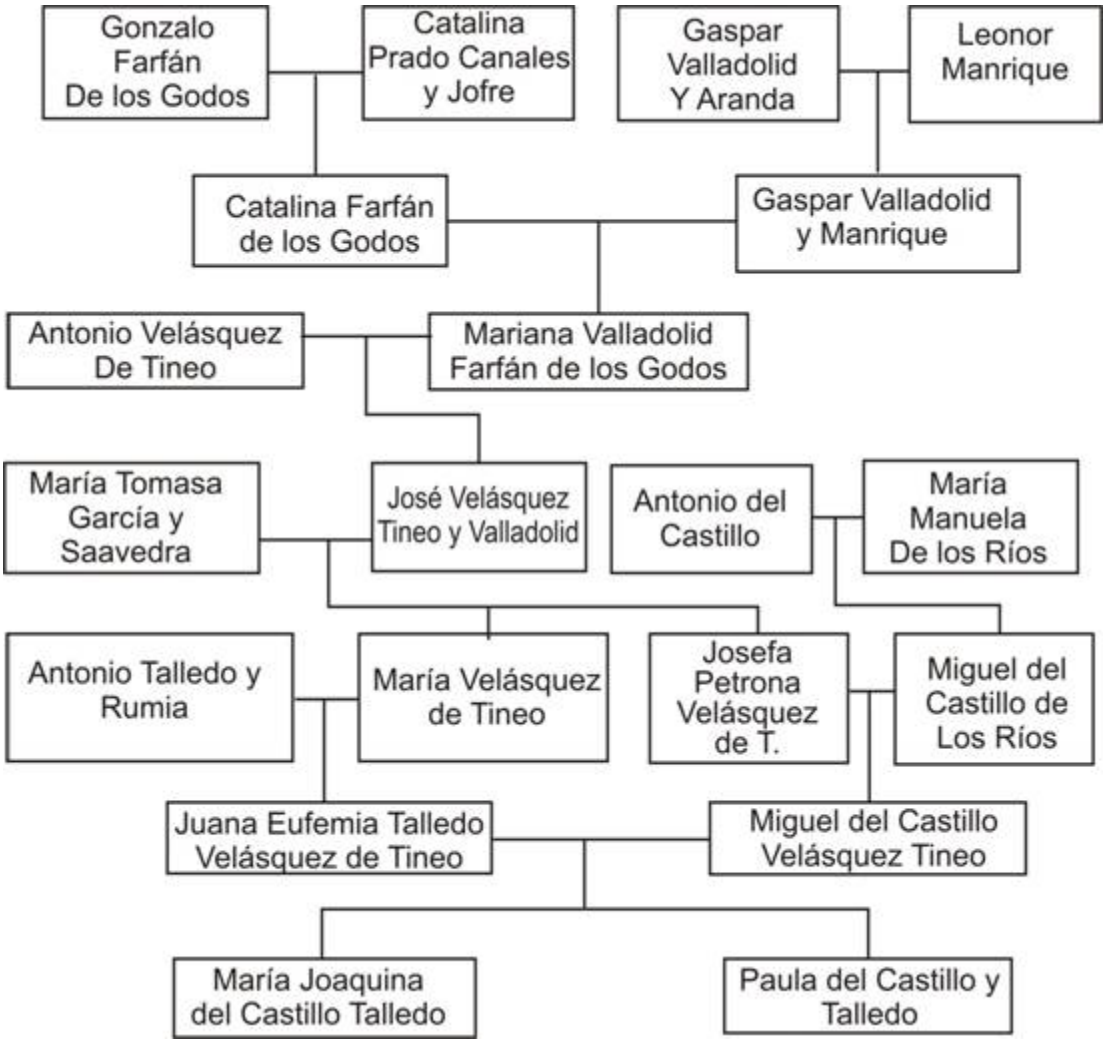
-Don Juan Ignacio Seminario del Castillo, se casó el 15 de octubre 1835 en Tambogrande, con doña Ignacia Echandía Ramos, Testó el 20 de noviembre de 1865, habiendo dejado, los siguientes hijos: Joaquina, Andrés, Pablo, Fernando, Juana Clara, Florentino, María, Josefa y Jacoba. Antes habían muerto Miguel y Balvina. Dejó don Juan Ignacio las haciendas de Locuto (la mitad) en Tambogrande y de Zamba en Suyo, así como varias casas en Piura Fueron sus albaceas su esposa y sus hijos Joaquina, Pablo y Juan. De éstos, Fernando fue Coronel, partidario de Cáceres y contrario a su primo Augusto Seminario Váscones. Su hermano Florentino murió fusilado en Tambogrande por sus mismos parientes.

Doña Francisca Seminario del Castillo, estuvo casada con don Fernando Navarrete con quien tuvo a Fernando, Manuel, rosa y Micaela Navarrete Seminario, ésta última casada con don Manuel seminario Bezada, hermano de Felipa Seminario Bezada.

-Don Juan Pablo Seminario del Castillo, fue soltero pero tuvo una hija natural llamada Dolores Seminario Navarrete. Además tres hijos en su prima hermana doña Felipa Seminario Bezada, hija natural de don Miguel Gerónimo Seminario y Jaime y de doña Juliana Bezada. Esos tres hijos

fueron Amelia, Salomé y Adela, a los cuales consideró en su testamento. Murió en enero de 1837.Fue propietario de la mitad de la hacienda Locuto

Luego viene doña María Luisa, la madre del Héroe.



6.- Los Velásquez Tineo

La tatarabuela del Gran Almirante, doña Josefa de Velásquez de Tineo y García Saavedra, casada con don Miguel del Castillo de los Ríos fue hija de don José Velázquez de Tineo y Valladolid casado con doña María Tomasa de García Saavedra Campos. Por su parte, don José Velázquez fue hijo de don Antonio Velázquez de Tineo y de doña Mariana Valladolid Farfán de los Godos. Fueron padres de doña Mariana, don Gaspar Valladolid y Manrique y doña Catalina Farfán de los Godos y Jofré, hermana de don Gonzalo Farfán de los Godos y Jofre, casado con doña Catalina Coronel de Mora -. Don Gonzaloy doña Catalina Farfán de los Godos fueron hijos de don Gonzalo Farfán de los Godos "el mozo" y de doña Catalina del Prado Canales y Jofré. A su vez, don Gaspar Valladolid fue hijo de don Gaspar Valladolid y Aranda casado con doña Leonor Manrique. El padre de don Gaspar también se llamaba Gaspar.

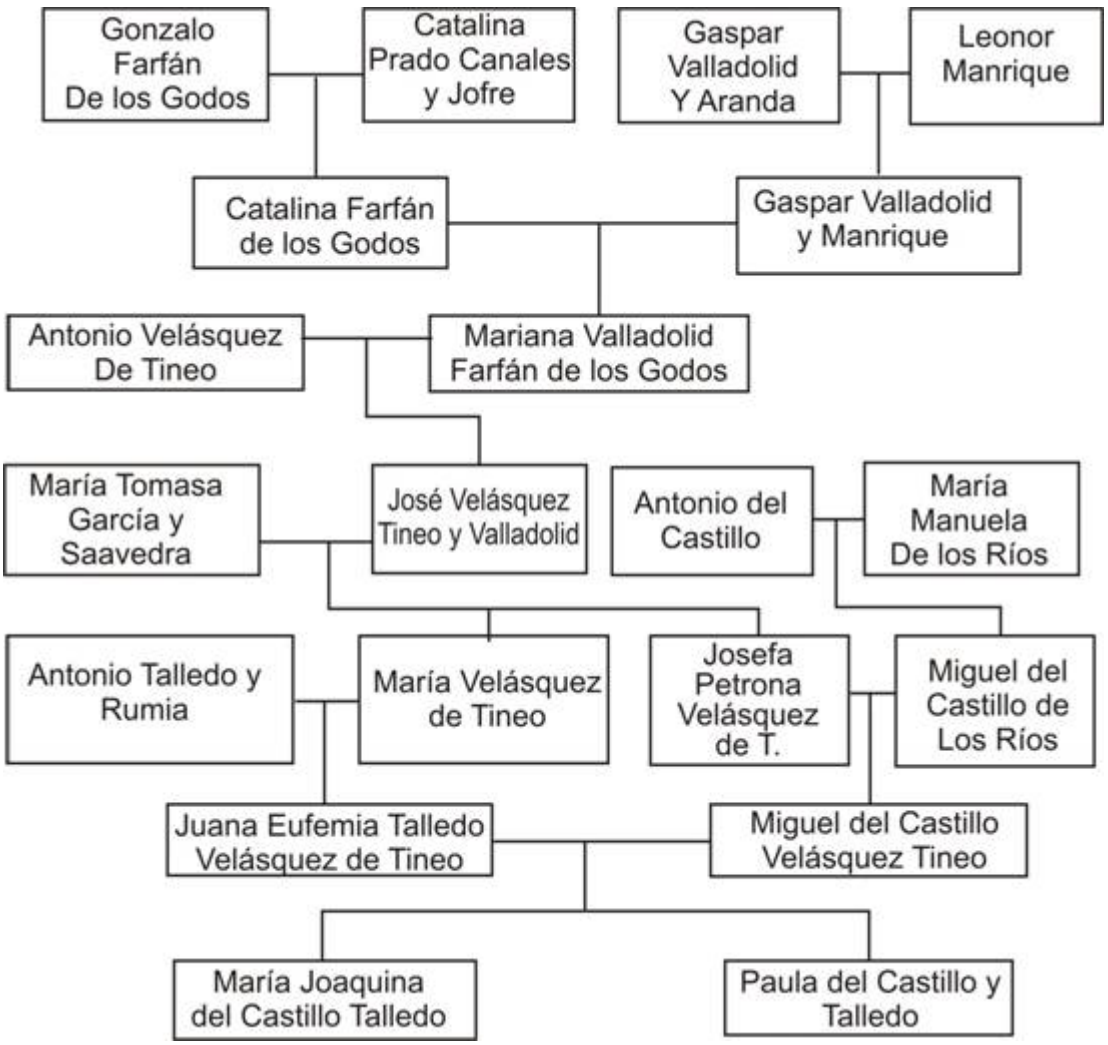
Don Gonzalo Farfán de los Godos "el mozo" y Gaspar Valladolid y Aranda fueron fundadores de San Miguel del Villar de Piura, el 15 de agosto de 1588. Don Gaspar estuvo casado con doña Leonor Manrique y su padre también se llamó Gaspar, estuvo casado con doña Leonor de Aranda y Cueto y fue Conquistador, fundador de San Miguel de Tangarará, encomendero y vecino en la primera fundación. Esto resulta que los ancestros del Gran Almirante don Miguel Grau, tomaron parte importante en la Conquista.

En la Historia figura otro Gonzalo Farfán de los Godos,"el viejo", que fue un español muy importante, nacido en España, Sevilla, el año 1488, que se unió a Pizarro en la Conquista del Perú, estuvo en la fundación de San Miguel de Tangarará el año 1532, se contó entre los que marcharon a la conquista del reino de Quito y fue el primer alcalde de la ciudad del mismo nombre. Luego en Piura la Vieja fue alcalde en 1548 y 1549, habiendo muerto en Lima el 3 de diciembre de 1556.

Hijo de Gonzalo Farfán de los Godos, fue Gonzalo Farfán de los Godos "el mozo", hijo, que nació en Asturias, fue capitán y vecino de Piura la Vieja, de San Francisco de la Buena Esperanza de Paita y de San Miguel del Villar

de Piura de la que fue su primer alcalde. Murió el 18 de mayo de 1589 y su viuda doña Catalina, se casó con el corregidor Bartolomé Carreño.

7.- Ancestros De Grau De La Rama Del Castillo A Partir De La Abuela María Joaquina Del Castillo Y Talledo.



8.- LOS HERMANOS

El héroe tuvo hermanos de padre y madre, también sólo de madre y sólo de padre.

Los hermanos de padre y madre tuvieron como padres a don Juan Manuel Grau y a doña Luisa Seminario del Castillo y fueron 3.Enrique Federico, María Dolores y Ana Joaquina.

Fue hermano mayor, Enrique Federico nacido en Piura el 10 de octubre del año 1831, habiendo sido bautizado el 2 de enero de 1832.Su padrino fue don José García Eurista. Luego vino María Dolores Ruperta, nacida en Piura el 30 de marzo de 1833 y bautizada el 14 de Junio del mismo año, habiendo sido sus padrinos Antonia Saavedra y Domingo Anseoategui. Como tercer hijo de la pareja nace el héroe, Miguel María el 27 de julio de 1834, siendo bautizado el 2 de setiembre del mencionado año, habiendo sido sus padrinos doña Rafael Angeldonis y don Manuel Anseoategui. Como cuarto vástago de la pareja Grau-Seminario, nace el 1° de octubre de 1835, Ana, Joaquina, Gerónima, que fue bautizada el 27 de dicho mes, habiendo sido su madrina doña Antonia Saavedra y su padrino don Julián Sosa.

Enrique Federico, posiblemente vivió muchos años con su padre en Paita y el año 1853 su padre gestionó su ingreso a la naval conjuntamente con Miguel María. Posteriormente prestó servicios en un barco mercante que hacia servicio entre Callao y Panamá. El 4 de noviembre de 1857, cuando era Teniente Naval, falleció en un accidente en La Merced, Chanchamayo, cuando sólo tenía 26 años. Sus restos fueron llevados a Lima y enterrados en el Cuartel San Lino, nicho A-19 del cementerio general de Lima. Todo hace suponer que su padre don Juan Manuel vivía ya en Lima con sus otras hermanas. Cuarenta y dos años más tarde, su sobrino Ricardo Florencio fallecía también trágicamente en el mismo lugar.

María Dolores Ruperta, fue la hermana más querida del héroe. Se casó con don Manuel María Gómez, nacido en Trujillo en 1816, que llegó a tnte. coronel y fue separado del servicio después de la batalla de La Palma, que tuvo lugar el 5 de enero de 1855 en las afueras de Lima entre las tropas

del presidente Echenique y las del sublevado general Ramón Castilla, que salió triunfante, tras de lo cual se ejercieron represalias. El tnte. coronel Gómez retornó al servicio en 1877 y cuando el 15 de enero de 1881 se trató de defender Lima de los Chilenos, allí estaba Gómez como un simple soldado del Batallón 4 de la Reserva de Lima y murió heroicamente en la batalla de Miraflores cuando tenía 65 años. Al día siguiente doña María Dolores recorrió el campo de batalla buscando el cadáver de su esposo, labor que los chilenos facilitaron cuando supieron que era la hermana del héroe. Los restos de don Manuel María reposan en el cementerio general de Lima, cuartel de San Camilo, nicho D-8l.

En la Cripta de los Héroes del cementerio Presbítero Maestro, la Placa 22-D tiene la siguiente leyenda "Ciudadano Gómez Manuel. M. Miraflores". Doña María Dolores, recién pudo lograr se le concediera una pensión en marzo de 1887, como "viuda del Coronel" Gómez. Doña María Dolores, sobrevivió a todos sus hermanos y siempre vivió en la calle Lezcano N° 22, con su hermana Ana y su hermano Miguel y su propio esposo al que el Héroe estimaba mucho. María Dolores murió el 10 de diciembre de 1906 y sus restos fueron inhumados en el cementerio general de Lima, en el Cuartel San Lucas, Nicho C-80, en sencilla ceremonia no obstante ser hija de Prócer, hermana del Héroe Máximo y esposa de héroe. La historiadora Ella Dunbar anota que el aviso de defunción apareció en el diario "El Comercio" y la hacían "la hermana política, sobrinos y demás relacionados", es decir doña Dolores Cabero de Grau y sus hijos. El duelo fue arrastrado por Rafael, Oscar y Miguel Grau Cabero.

Ana Joaquina Gerónima del Rosario, fue la cuarta y última hermana de los Grau Seminario. Fue soltera. En Lima vivía en la calle Lezcano N° 22 con su hermana Dolores y con su hermano Miguel María. Con su hermana disponían de una modesta pensión de 20 pesos por su padre Juan Manuel. Murió el 18 de julio de 1880, nueve meses después de la muerte del héroe, cuando tenía 40 años, En la Casa Museo de Grau, hay un retrato de Ana Joaquina que tiene su historia, Cuentan que eran vecinos de doña María Luisa en la calle Mercaderes, don Juan Manuel Guzmán que era agricultor y comerciante y estaba casado con una dama sechurana llamada Trinidad Zapata Injoque. Este matrimonio tuvo una hija que murió

al nacer, por lo cual doña Luisa le pidió amamantar a Ana que estaba muy chiquita. Entre doña Trinidad y Ana se desarrolló un entrañable afecto, y cuando aprendió hablar, la llamaba mamá. Así estuvo, hasta que Ana se reunió con su padre y demás hermanos que vivían en la calle Junín, es decir antes de cumplir 5 años por que en 1840, año del censo ya estaba con su padre. Doña Trinidad, recogió a una sobrina sechurana llamada Juana del Rosario, Carrera Injoque, hija de su hermana y de un cura trujillano que era párroco en Sechura. Cuando Ana Joaquina se fue a vivir a Lima, con frecuencia se escribía cariñosas cartas a doña Trinidad. Una vez le envió una fotografía con una dedicatoria en la que la llamaba mamá, firmando como su hija. Doña Juana Carrera se casó con don Gregorio Moscol Ordinola y cuando doña Trinidad murió le dejó cuantiosa herencia a Juana y muchos efectos personales entre los que estaba un álbum en donde estaba la foto de Ana. Tuvo Juana varios hijos entre ellos a Juan y a Augusto Moscol Carrera que fue periodista. Fue Juan el que heredó el álbum, que guardó con su esposa Carmen María Angeldonis. El hijo de ambos, Agustín Moscol Angeldonis donó el retrato al Museo, tras haber pasado por cuatro generaciones.

Como doña Luisa Seminario estuvo casada con el capitán Pío Díaz, los hijos de este matrimonio, fueron hermanos de madre del Gran Almirante. Ellos fueron 3 y todos mayores que los Grau Seminario.

El primero fue José, Anselmo Roberto, nacido en Piura el 20 de abril de 1826, habiendo sido bautizado el 22 del mismo mes, siendo su madrina, su abuela doña Joaquina del Castillo y su padrino don Juan Anseoategui. Así consta en el Libro de Bautizos N° 18, folio 10, asiento N° 83, Le siguió, Manuela, Jacoba, Bambalina, más conocida como Albina, que nace en Piura, y es bautizada el 12 de mayo de 1826 siendo su madrina su tía doña Mariana del Castillo. El tercer Díaz Seminario, fue Manuel Emilio nacido en la hacienda Huangalá en el valle del Chira y bautizado en La Punta (Sullana), el 21 de noviembre de 1828.

Como ya hemos dicho antes, don Manuel Emilio Díaz nació en la hacienda Huangalá, propiedad de su abuela doña Joaquina del Castillo, la hacienda

estaba ubicada en la margen izquierda del río Chira, al norte de la actual Sullana.

Otra hermana materna de Miguel Grau, fue Mercedes Faustina, nacida de la unión del comerciante ecuatoriano Carlos Elizalde, con doña Luisa Seminario, en Piura, el 7 de febrero de 1840 y bautizada el 15 del mismo mes. Su tía doña Mariana Seminario del Castillo, fue su madrina y don Manuel García su padrino. No deja de causar asombro que doña Mariana se prestara a ser madrina de la nueva hija natural de doña Luisa; y nunca quisiera ser madrina de sus sobrinos Grau, no obstante que la situación legal de la Elizalde y los Grau era la misma. Cuando doña Luisa hizo su testamento el año 1873 en Lima, dijo que de su matrimonio con don Pío Díaz había tenido tres hijos, Roberto y Emilia y Balvina fallecida sin sucesión. Luego en el testamento "declara que no tiene hijos naturales de ninguna clase" y cuando se trató de la distribución de sus bienes, dejó "a doña Mercedes Elizalde" dos mil quinientos pesos. Mercedes Elizalde se casó con el acaudalado comerciante judío Herovard. No se ha llegado a establecer quien crió a Mercedes, pero su padre siguió viviendo en Piura después de 1840.

Cuando poco más tarde retornó a Piura el capitán Pío Díaz, se reconcilió con su esposa y tuvieron a Joaquina Micaela que nació el 30 de agosto de 1842, siendo bautizada el 30 de setiembre del mismo año, habiendo sido su madrina su tía Mariana Seminario del Castillo y su tío Manuel Gregorio Cortés del Castillo. Doña Luisa ya no llegó a tener más hijos. Doña Luisa no se olvidó de ella en su testamento y dejó, no como a hija, ocho mil pesos "a la Señora Joaquina Díaz" para que se los entreguen "luego que se encuentre expedita pues por ahora – expresaba - aunque tiene treinta años de edad se halla enferma e incapaz de manejarlos. Nombró como guardadores de doña Joaquina a Roberto y Emilio, sus hermanos enteros.

Como decimos, el primer hijo de doña María Luisa, fue José Anselmo Roberto nacido el 20 de abril de 1826 y bautizado dos días más tarde. Fueron sus padrinos su abuela María Joaquina del Castillo y Juan Ansoategui. La abuela le tomó especial cariño al niño y se lo llevó a su casa

de la 7ma. Cuadra de la calle San Francisco, para criarlo. Cuando en julio de 1834 nació Miguel María Grau, hacía poco tiempo que doña María Joaquina había muerto, por lo cual Roberto pasó a vivir en casa de otros tíos pero no con su madre. En el testamento de doña Joaquina, consta que le tenía especial cariño y que había vivido con ella por lo cual, lo consideró ventajosamente en la herencia.

La historiadora Ella Dunbar Temple, en "Victorial de Grau" se ocupa de los Díaz Seminario. De Roberto dice que fue militar y en 1861 era argento mayor graduado y en 1865 teniente coronel efectivo de Infantería. En 1900 figuraba en la lista del Cuerpo General de Inválidos, como coronel graduado, con cédula otorgada en setiembre de 1899. Es posible que su deceso se haya producido en 1901.Tuvo un hijo, Godofredo, que fue marino.

De doña Manuela Jacoba Bambalina, más conocida como Albina, contrajo enlace el 4 de mayo de 1848 con don Pedro José Rodríguez, tal como consta en el Libro de Casamientos N° 6, folio 32, partida 117. Sólo estuvo casada 7 meses pues murió el 8 de diciembre de 1848, cuando estaba embarazada. Su nicho está próximo al de su tío Miguel Gerónimo Seminario y Jaime, el prócer de la Independencia de Piura. Su esposo le colocó un dolido epitafio que decía: "Balvina Díaz y Seminario, nació el 25 de mayo de 1828, dejó de existir el 8 de diciembre de 1848, llevando en su seno a la tumba el primer fruto de su legítimo y puro amor, esposa tierna e inocente, voló a la gloria dejando sumido en llanto inagotable al desventurado que cifró su vida, su gozo y su felicidad; y que ya nada quiere, nada espera por consuelo, sino que unida su alma a la de Balvina y su hijo en el cielo, puedan también reposar unidos sus restos mortales bajo esta losa que con doble angustia de esposo y de padre, consagra a su memoria Pedro José Rodríguez.". En realidad Balbina nació el l2 de junio de 1827.

Con relación al bautizo y nacimiento de don Manuel Emilio Díaz Seminario, se tiene en el Libro VI, Fojas 75, asiento N° 635 de la Parroquia de Sullana, la siguiente partida "Año del Señor de mil ochocientos veintiocho, y uno de noviembre, yo el cura canónigo Manuel Norberto

Reyes, en su Santa Iglesia bauticé por medio del óleo y crisma a Manuel Hemilio, ciudadano de casta blanca suib-conditione, e hijo legítimo de don Pío Díaz y doña Luisa Seminario. Fueron sus padrinos el Teniente De Estado Mayor, Coronel don Pablo Bermúdez y doña María Joaquina del Castillo, y para que conste la firmo. Manuel Norberto Reyes". El cura Reyes con el correr de los años fue diputado por Piura y el coronel Pedro Pablo Bermúdez, llegó a general y a presidente de la República.

En noviembre de 1847, cuando Miguel María tenía 13 años y ya había recorrido en barcos gran parte del mundo, Emilio hace su ingreso a la Armada Peruana como guardia marina. Por entonces tenía 19 años. En 1853 era alférez de fragata, un año más tarde teniente 2°, en 1855 teniente 1° y en 1858 era capitán de corbeta. En agosto de 1865, ya era capitán de navío. Sirvió en numerosos barcos de la Armada Nacional como "El Vigilante", en 1855 del que fue su comandante, cuando era teniente1°. Luego estuvo en el "Ucayali", "Amazonas", "Lerzundi", "Izcuchaca" y "Sachaca". Del "Izcuchaca" tuvo el mando cuando era capitán de corbeta el 18 de mayo de 1859. Fue capitán de puerto en Paita, Pisco, Salaverry y Arica. Cumplió misiones especializadas en Europa. En 1856, cuando estaba en el "Izcuchaca" se produjo la revolución de Vivanco, pero Díaz permaneció fiel al Gobierno de Castilla. Su hermano Miguel y el ayabaquino Lizardo Montero, que también era marino, se plegaron a la revolución, pero Vivanco fue vencido.

Al producirse el Combate del Dos de Mayo, Emilio, era capitán de fragata, y actuó en el Castillo de la Independencia bajo las órdenes del comandante Ignacio Mariátegui. Durante la Guerra con Chile, era jefe de la batería de la Merced en el Callao, y en enero de 1881 tras de la batalla de Miraflores cayó prisionero de los chilenos, los cuales posteriormente lo dejaron libre bajo palabra y confinado en Lima. El 15 de julio de 1890 cuando los restos del Héroe de Angamos, su hermano, fueron repatriados, fue uno de los que tomó la cinta del féretro, Posteriormente como capitán de navío fue Director de Marina, cargo en que sirvió hasta 1900. En 1902 sintiéndose mal, solicitó licencia, que fue renovándola, para residir en Piura; hasta que el mal se le agudizó y, viajó a Lima, donde el 6 de octubre de 1906, falleció. Su hijo también Emilio Díaz, fue igualmente marino, y

actuó a bordo de la corbeta "La Unión" durante la guerra con Chile, participando de las heroicas incursiones de este barco.

Los hermanos de padre que tuvo el héroe, fueron numerosos. El primer hijo que tuvo don Juan Manuel Grau Berrios, fue en su legitima esposa y nació en Colombia, cuando don Juan Manuel combatía al lado de Bolívar El niño se llamó Juan Manuel Grau Pradas y fue el mayor de todos los Grau que a continuación vinieron.

Ha sido el historiador piurano Juan Paz Velásquez, el que tras de un prolijo estudio de investigación realizado en los archivos de la Iglesia Parroquial de Piura ha dado a conocer la gran cantidad de hijos que tuvo el teniente Coronel Juan Manuel Grau, que demostró ser un verdadero Don Juan. Tomando como fuente al citado historiador, mencionaremos a los siguientes hermanos.

- En Piura tuvo don Miguel Grau, amoríos con Micaela Barrios, como resultado de lo cual, nacieron los mellizos María Trinidad y José María el 18 de febrero de 1834, es decir 5 meses antes que el héroe. Se bautizaron el 20 de junio del mismo año. Padrinos de José María fueron Juana Saavedra y Juan Anseoategui Ortiz y padrinos de María Trinidad fueron Rafaela Angeldonis y Juan Anseoategui. Los Anseoategui, eran amigos de doña Luisa y de don Juan Manuel y apadrinaron a varios de sus hijos. Doña Rafaela Angeldonis que también fue madrina del héroe, era vecina y amiga de don Juan Manuel, cuando éste vivía en la calle Los Angeles, antes Pedregal y ahora Junín. Para el historiador Juan Paz bien pudieron ser una misma persona los tres Anseoategui, que con los nombres de Domingo, Juan y Manuel, aparecen como padrinos de diversos hijos de don Juan Manuel. Lo mismo podría decirse de Juana y Antonia Saavedra. En las partidas de bautizo de los mellizos figura don Juan Manuel como padre. Don Juan Manuel tenía como obrero a su servicio a Pedro Enrique Pacheco, casado con Micaela Barrios, la que fue seducida por don Juan Manuel, por lo cual el despechado marido, en una oscura noche piurana, esperó al ofensor y lo molió a palos dejándolo mal herido. Se ordenó la captura de Pacheco y éste huyó de Piura y más tarde se suicidó lanzándose a un abismo.

En Josefa Casariego don Juan Manuel tuvo a Manuela Beatriz. En el Libro 19 de bautizos, folio 118, asiento 2076, figura: " Año del Señor de mil ochocientos treinticinco, en diecinueve de junio, yo el Inter de la Matriz de Piura, bauticé, puse óleo y crisma a Manuela Beatriz hija natural de Juan Manuel Graus y Josefa Casariego, fue su madrina Rosa Silba a quien advertí su obligación y parentesco espiritual. Y para que conste lo firmo. P. Miguel de León y Cruz."

En Juana Helguero, don Juan Manuel tuvo a José Dolores. En el mismo Libro 19 de Bautizos, folio 213, asiento 2820, figura el siguiente asiento: "Año del Sr. De mil ochocientos treintisiete en dieciséis de marzo, yo el Inter de la Iglesia Matriz de Piura, don Juan Blanco, bauticé, puse óleo y crisma, a José Dolores de cuatro días de nacido natural de Juan Manuel Grau y de Juana Helguero. Fueron padrinos León Albirena y Luz Pomares a quienes advertí sus obligaciones y parentesco espiritual, y para que conste, lo firmo. Juan Blanco".

Con Francisca Ordinola, tuvo a Luisa María de la Cruz de los Angeles. En el Libro de Bautizos N° 20, folio 85, se encuentra el asiento N° 812 que dice:

"Año del Señor de mil ochocientos treinta y nueve, en doce de octubre, yo el Inter de esta Matriz, Juan Blanco, bauticé, puse óleo y crisma a Luisa de once días, hija natural de don Juan Manuel Graus y Francisca Ordinola. Fueron padrinos Tomás Sánchez y Juana Espinoza a quienes advertí su obligación y parentesco espiritual y para que conste firmo."

Con Eusebia Castillo, tuvo a José del Carmen Grau Castillo, nacido en 1840 y bautizado el 8 de noviembre del mismo año. Fueron sus padrinos Anselmo Garcés y Asunción Chanamó. El año de 1840 fue del Censo y por entonces ya hacía algunos años que vivía en la calle Los Angeles (Junín) con sus 4 hijos, los Grau Seminario. El bautizo se registra en el libro 20, folio 130, asiento 1050, en el mismo donde don Juan Manuel aparece sólo con su tercer nombre o sea José.

Con Baltazara Gómez tuvo a Mariana, que nació en Piura, el 24 de enero de 1840 y fue bautizada el 2 de febrero del mismo año, habiendo sido sus padrinos Tomasa Seminario y G. Zapata. En la partida figura como hija natural de Juan Manuel Graus, lo que se registra en el libro 20, folio 97, asiento 1039.

Con Ida Antonia Espinosa, don Juan Manuel tuvo a Florentina, nacida en Piura el 13 de febrero de 1842, y bautizada el 13 de marzo del mismo año, habiendo sido sus padrinos Mariana Calderón y Juan Aguilar.

El apellido paterno de la niña también figura como hija natural de Juan Manuel Graus. Así consta en el libro 22, folio 190, asiento 19.

El año 1842 vivía el Perú una verdadera anarquía militar, tras la muerte del presidente Agustín Gamarra en la batalla de Ingavi el 18 de noviembre de 1841.Los jefes militares de diversas regiones del Perú, pretendían la presidencia de la República, entre ellos el general Antonio de la Fuente que era Jefe Militar del Sur con sede en Ayacucho. Hacia ese lugar viajó don Juan Manuel Grau, incorporándose al personal de la secretaría general del general La Fuente. Estuvo poco tiempo, pues al subir al poder el general Vidal, es nombrado por éste Vista de las Aduana de Paita. Don Juan Manuel se trasladó el 29 octubre de 1842 al puerto, llevando consigo a su hijo Miguel. No se ha podido establecer cuando llevó a Paita a sus demás hijos Grau Seminario.

Es posible que hayan quedado por un tiempo, al cuidado de los sirvientes que tenían y de su comadre y vecina Rafaela Algendonis. Como ya lo hemos dicho antes, don Juan Manuel hacía desde Paita, frecuentes viajes a Piura.

José Segundo Graus Regalado, tiene registrado su bautizo en el Libro N° 22, folio 236, asiento 421 y dice: “Año del Señor de mil ochocientos cuarentitrés, en trece de mayo, yo el Pbro. Don Juan Blanco, teniente de cura de esta Santa Iglesia Matriz, de esta ciudad de San Miguel de Piura, bautice, puse óleo y crisma a José Segundo, de un mes diez días, hijo natural de Manuel Graus y de Josefa Regalado. Fueron sus padrinos Julián

Nole y Augusta Sánchez, a quienes advertí su obligación y para que firme. Juan Blanco,"

Pedro Rafael Grados Checa, fue inscrito en el Libro 22, Folio 251, asiento 559, que dice: "Año del Señor de mil ochocientos cuarentitrés, en dos de Stbre. Yo el R.P. Predicador de la Orden Seráfica Fray Pedro Dámaso Ruiz, teniente de Cura de esta Santa Iglesia Matriz de esta ciudad de San Miguel de Piura, bauticé, puse óleo y crisma a Pedro Rafael de un mes dos días de nacido, hijo de don Juan Manuel Graos y de María del Carmen Checa. Fue su padrino, don Baltasar Rodríguez a quien advertí las obligaciones y para que conste lo firmo.Fr Pedro Dámaso Ruiz"

En el Libro 22, Folio 270, se encuentra el asiento 206, que dice: "Año del Señor de mil ochocientos cuarenta y cuatro, en primero de abril, yo el F.P. Predicador General de la Orden Seráfica Don Pedro Dámaso Ruiz Teniente de Cura de esta Iglesia. Matriz, puse óleo y crisma, a Manuel Albino, de dos días de nacido, hijo natural de don Juan Manuel Grau y de Matea Vega. Fueron sus padrinos don Pedro Manzanarez y doña María del Carmen Manzanares, a quienes advertí sus obligaciones y para que conste, lo firmo. FP Pedro Dámaso Ruiz."

Albino Grau, vivió muchos años en el Callao donde fue muy respetado, pues fundó un hogar modelo. Durante 33 años trabajó en diversos cargos en la Aduana del Callao hasta llegar a ser Jefe de Resguardo. Murió el 8 de octubre de 1918, en el mismo día que su hermano el Héroe. El duelo fue arrastrado por su hijo Enrique y por sus sobrinos Oscar y Miguel Grau Cabero. .

En el Libro de Bautizos N° 22, Folio 295, se encuentra el asiento N° 947, que dice: "Año del Señor de mil ochocientos cuarenta y cuatro, en tres de octubre, yo el P. Fr. Pedro Dámaso Ruiz, Inter de esta Santa Iglesia de San Miguel de Piura, bauticé, puse óleo y crisma a Agustín Teresa de Jesús, hijo natural de Juan Manuel Grau y Josefa Armestar. Fueron padrinos don Julio de la Mata y Micaela Ramírez, y para que conste firmo. Fr .Pedro Dámaso Ruiz."

En el Libro 22, Folio 343, figura el asiento 130'2 que dice: " Año del Señor mil ochocientos cuarenta y cinco, en trece de setiembre, yo, el padre Predicador General Fray Pedro Dámaso Ruiz, bauticé, puse óleo y crisma a María Cruz de los Angeles, de un mes y once días de nacida, hija natural de J. Manuel Graus y de Francisca Ordinola. Fueron sus padrinos, Mateo Oliva y Mariana Medina a quienes advertí sus obligaciones y especial parentesco, y para que conste firmo, Fr. Pedro Dámaso Ruiz." Este fue el segundo hijo de Juan Manuel Grau con Francisca Ordinola. Luego vendrían dos más.

En el Libro de Bautizos N° 25, Folio 33, se encuentra el asiento 343 que dice: "Año del Señor de mil ochocientos cincuenta, a los veintiocho de octubre, yo el Inter de la Matriz de esta ciudad de Piura, Fr. Pedro Dámaso Ruiz, puse óleo y crisma a Simón de la Luz, hijo natural de Manuel Graus y de Luisa Cárdenas. Fueron sus padrinos don José Gregorio Herrera y María Obando, a quienes advertí su obligación de espiritual parentesco y para que conste lo firmo. Fr. Pedro Dámaso Ruiz."

En el Libro 25, folio78, se encuentra el asiento 687 que dice: "Año del Señor de mil ochocientos cincuenta y uno, a los quince días del mes de agosto, yo el Inter de esta Iglesia Matriz Fr. Pedro Dámaso Ruiz, bauticé, puse óleo y crisma a María de la Sunción, de un mes dos días, hija natural de Manuel Graus y Francisca Ordinola, fue su madrina doña Felipa Helguero a quien advertí su obligación y parentesco espíritu y para que conste lo firmo. Fr. Pedro Dámaso Ruiz, Párroco."

En el Libro de Bautizos N° 25, Folio 143 se encuentra el asiento 2086 referente a lo siguiente: "Año del Señor de mil ochocientos cincuenta y tres, quince de enero, yo el Presbítero de la Matriz, don Manuel Machuca y Saavedra, bauticé y puse Óleo y Crisma a Juan Pablo de un mes y diecisiete días, hijo natural de Manuel Graus y de Francisca Ordinola y fue su padrino don Manuel Castro y Zapata a quien advertí su obligación y parentesco espiritual y para que conste lo firmo. M. Machuca y Saavedra."

Es decir, que fuera de los Grau Seminario, don Juan Manuel Grau tuvo l6 hijos en 12 mujeres. Pero habría más de acuerdo a la versión del CPC Heriberto Abad Coloma, paiteño, que publicó en diario Correo, el lunes 15 de diciembre de 1986, la versión dice que don Juan Manuel tuvo una hija llamada Ramona Grau La Fogada, nacida en Piura y que vivió en Punta de Pescadores, altos. De acuerdo a su partida de defunción habría nacido en 1843. En dicha partida, dice que fue hija de Miguel Grau de acuerdo a la versión que hizo el declarante don Polidoro Pïñatte, viudo natural de Colombia, que conocía a la finada, lo que fue sin duda un error de don Polidoro. También don Heriberto Abad, menciona a los paiteños Manuel F Grau y Lastra y José Augusto Grau. La Fogada.

9.- Don Juan Manuel

En el puerto, don Juan Manuel, no sólo fue Vista de Aduana, sino también director de educación primaria, cargo que lo nombró la municipalidad, desempeñándose con alto sentido de responsabilidad. Para atender a la instrucción en Paita, habían determinadas tasas, como lo eran los ramos de sisa, plaza pulperías y chicherías. También eran rentas el cobro a la exportación de camotes y cebollas que se hacía a los buques balleneros que en apreciable número llegaban al puerto.

Todo fue normal hasta 1839 en que don Alexander Rudens, cónsul de los Estados Unidos y principal exportador de dichos productos, se negó a pagar el impuesto, alegando que las exportaciones de esos artículos debían de ser libre. Don Juan Manuel al hacerse cargo de la dirección de instrucción primaria resolvió luchar para que se restituyera el impuesto. Fue así como se comunicó con el Subprefecto e intendente de policía de la provincia de Piura, Don Manuel Eugenio Cortés del Castillo, tío de doña Luisa. Se encontró con la sorpresa de que en ningún momento se había iniciado trámite alguno, pidiendo la supresión del impuesto, y por lo tanto, tampoco había autorización alguna en tal sentido, por lo cual el 27 de noviembre de 1844, se comunicó al gobernador de Paita que no existía ningún expediente de exoneración en la Tesorería Pública y que en consecuencia "rija la costumbre en el cobro del impuesto". Tras de esto, logra don Juan Manuel que el mismo subprefecto emita el 16 de noviembre del mismo año, un decreto disponiendo que los remates de ramos municipales se hicieran por separado y según lo había solicitado don Juan Manuel.

El 7 de diciembre del mismo año, se efectuó un nuevo remate de ramos, acto que presidió don Juan Manuel, asistido por el juez de paz don Carlos López Torres, con los siguientes ganadores: En el ramo de sisa y plaza, fue ganador don Juan Olaya que ofertó 352 pesos, En el ramo de camotes y cebollas, el ganador fue don Manuel Guzmán con la oferta de 35 pesos y 4 reales y el ramo de pulperías y chicherías, lo ganó don Tomás Arrarte con 88 pesos.

10.- Relación de los Hijos de Juan Manuel

En octubre de 1842 es nombrado vista de aduana en Paita, a donde se traslada con su hijo Miguel, mientras que el resto de familia sigue en Piura, recomendada a su vecina y comadre la viuda Algendonis.

Esto fue un motivo para que Don Juan Manuel fuera continuamente a Piura, para visitar a sus hijos Grau Seminario. El viaje era bastante pesado pues se tenía que atravesar las pampas de Congorá, lo que demandaba algunas horas. En esos viajes, don Juan Manuel continuó con su vida amorosa, pero hubo una tendencia a tener ya una pareja más duradera en la persona de doña Francisca Ordinola en la que tuvo tres hijos.

En cuanto a sus hijos paiteños, es sólo una versión no comprobada.

El 18 de agosto de 1853 don Juan Manuel se encontraba en Lima, tramitando el ingreso de sus hijos Enrique y Miguel en la Armada. Luego se radicó con sus hijas en la capital.

11.- Don Juan Manuel y los otros hijos

NOMBRE DEL NIÑO	MADRE	NACIÓ EL	MADRINA	PADRINO	BAUTIZO
Juan Manuel	Carmen Pradas	¿1819?			Colombia
Enrique Federico	Luisa Seminario	10-10-1831			02-01-1832
María Dolores Ruperta	Luisa Seminario	30-03-1833	Antonia Saavedra	Domingo Ansoátegui	14-06-1833
Miguel María	Luisa Seminario	27-07-1834	Rafaela Angeldonis	Manuel Ansoátegui	03-09-1834
An Joaquina Jerónima	Luisa Seminario	01-10-1835	Antonia Saavedra	Julián Sosa	27-10-1835
José María	Micaela Barrios	18-02-1834	Juana Saavedra	Juan Ansoátegui O.	20-06-1834
María Trinidad	Micaela Barrios	18-02-1834	Rafaela Angeldonis	Juan Ansoátegui O.	20-06-1834
Manuela Beatriz	Josefa Casareiego		Rosa Silva		19-06-1836
José Dolores	Juana Helguero	12-03-1837	Luz Pomares	León Albirena	16-03-1837
Luisa María. C. de los Ang.	Francisca Ordinola	01-10-1839	Juana Ordinola	Tomás Sánchez	12-10-1839
José del Carmen	Eusebia Castillo		Anselma Garcés	Asunción Chanama	08-11-1840
Mariana	Baltazara Gómez	24-01-1840	Tomasa Seminario	G.Zapata	02-02-1840
Florentina	Ida Antonia Espinosa	13-02-1842	Mariana Calderón	Juan Aguilar	13-03-1842

En octubre de 1842, Juan Manuel Grau es nombrado vista de aduana en Paita

NOMBRE DEL NIÑO	MADRE	NACIÓ EL	MADRINA	PADRINO	BAUTIZO
José Segundo	Josefa Regalado	03-04-1843	Agustina Sánchez	Julián Sánchez	13-05-1843
Pedro Rafael	María del C. Checa	30-08-1843		Baltazar Rodríguez	02-09-1843
Manuel Albino	Matea Vega	31-03-1844	María Manzanares	Pedro Manzanares	01-04-1844
Agustina Teresa de Jesús	Josefa Armestar	17-08-1844	Micaela Ramírez	Juan Mata	03-10-1844
María Cruz de los Angeles	Francisca Ordinola	02-08-1845	Mariana Medina	Mateo Oliva	10-09-1845
Simón de la Cruz	Luisa Cárdenas	08-10-1850	María Oballe	José G. Herrera	15-08-1851
María de la Sunción	Francisca Ordinola	13-08-1851	Felipa Heleguero		15-01-1853
Juan Pablo	Francisca Ordinola	28-11-1852			
Ramona	F. La Fogada				
José Agustín	F. La Fogada				

El 18 de agosto de 1853, Juan Manuel Grau se encontraba en Lima tramitando el ingreso de Enrique y Miguel a la armada del Perú

Capítulo III

Grau el marino

GRAU EL MARINO

1.- Otra vez en el mar

Transcurrieron varios meses de 1844 en que el niño Miguel Grau, los pasó entre Paita y Piura. El capitán Herrera seguía concurriendo a la casa de don Juan Manuel en el puerto. Fue así como se enteró que proyectaba hacer otro viaje. Nuevamente los ruegos de Miguel vencieron las dudas del padre y las del capitán Herrera, pero esta vez no iría como una pasajero, ni disfrutaría de las comodidades que le son propias, sino como un aprendiz de trabajador del mar, es decir como un simple grumete. Pero no cabía la menor duda, su destino era el mar.

Es el mismo Grau el que da a conocer su segundo viaje, cuando en 1854 al ingresar a la Marina de Guerra del Perú, hace una relación de sus experiencias marinas y tal como relató su primer embarque, ahora en forma también excesivamente breve y concisa dice:

- En Paita tomé plaza en la goleta «Florita», su capitán don Manuel F. Herrera y fui a los puertos del Callao, Buenaventura, Panamá y volví a Paita.

Sólo tenía diez años y sus ojos infantiles se volvieron a embriagar de horizontes infinitos, de mar y de cielo. Estos elementos fueron como su alma, en donde algunas veces se desataba la tempestad, mientras que en otros momentos, la paz, el silencio y la tranquilidad lo dominaban todo. Fue en la dura lucha del marino en que templó y forjó su carácter. Ese diamante en bruto se fue puliendo en la tarea diaria y en un eterno vagabundeo que lo empujó por todos los mares del orbe y lo llevó a los más lejanos puertos, conociendo a gentes extrañas, de otras razas, lenguas, religiones, costumbres y cultura. Fue también en ese permanente deambular que se hizo más intenso su amor a la Patria siempre lejana, pero también siempre presente en su corazón. El barco entonces fue su hogar y fue su escuela y los marinos su familia. Al templar su alma, serenó su carácter.

En las noches quietas, con la vista fija en el firmamento tachonado de estrellas y rodeado de una sinfonía de silencios, se encontró a sí mismo y también encontró a Dios. Por eso se hizo más profunda su fe en Dios. Fue así como ese niño triste se convirtió en un místico. Todo lo noble, todo lo bueno y todo lo alto se conjugaron en Grau. La generosidad y la honradez se convirtieron en norma de conducta. La ley del mar, nunca escrita pero permanentemente aceptada y observada, es muy severa y demanda del marino, nobleza y altura de sentimientos, pero pocas veces esas cualidades se han dado en tan alto grado como en Grau. Por eso Grau fue símbolo de esa caballeresca ley del mar. Su formación espartana, hizo de él, todo un hombre cuando aún era sólo un niño.

De esa forma empieza a conocer el mundo, y en mejor forma la vida del mar. Seguía siendo un niño pues sólo tenía 10 años pero con la disciplina del barco empezó a fortalecer su carácter y a dominar las emociones y temores, cuando la naturaleza desataba su furia. La goleta era un barco pequeño, rápido con dos palos con el que capitán Herrera llevaba el correo de acuerdo a un contrato con el Gobierno peruano. Hemos señalado que este viaje se realizó en 1844, pero eso sólo es un cálculo, pues Grau no da la fecha.

2.- La dura lucha en el mar

Tras una estadía en Paita que se supone fue breve, viene su tercer embarque que Grau relata del siguiente modo:

«Tomé plaza en el bergantín «Josefina», su capitán don Manuel Herrera; este buque estuvo haciendo servicio de paquete entre Callao y Panamá conduciendo la valija de Europa y cesó por haberse establecido la línea de vapores».

La valija llegaba por mar desde Europa y Estados Unidos hasta Panamá y de allí era recogida y traída al Perú. No se sabe qué tiempo estuvo en el «Josefina», pero debió ser también breve.

El domingo 8 de enero de 1840 arribó al Callao el primer barco a vapor. Los limeños alborotados se volcaron al puerto y cuando vieron al vapor «Perú» y que de la chimenea salía humo negro espeso, creyeron que el barco se había incendiado. Hasta el Presidente Gamarra lo visitó, El barco arribaba procedente de Valparaíso con 40 pasajeros y llevaba la bandera británica, pero su capitán era el norteamericano Guillermo Wheelwright, que era también un producto del mar y había presenciado siendo niño los experimentos de Fulton en los barcos a vapor. Desde antes de 1835 había estado gestionando autorización para navegar en las costas del Perú, lo que al fin le fue otorgada. En 1838 se formó en Londres la Pacific Steam Navegation Company alentada por Wheelwright, construyéndose dos vapores, el «Perú» y el «Chile», gemelos, de madera, de 700 toneladas cada uno. El 14 de agosto de 1840 el Presidente Gamarra otorgó a la compañía inglesa el privilegio exclusivo de navegar (con barcos a vapor) por diez años en las costas del Perú. Los dos vapores hacían el comercio entre Perú y Chile y fue recién en mayo de 1844 cuando hicieron viajes a Panamá. Se supone que fue poco después que el Gobierno lo contrató para que llevase la valija reemplazando a Herrera, pues los vapores eran mucho más rápidos que los veleros.

Un poco más de dos años estuvo navegando con el capitán Herrera con el que hizo tres viajes y el cual siempre le dispensó consideración y estima. Fue para Grau un sustituto de su padre y un maestro en las enseñanzas de

la vida. Podríamos decir que fue providencial esta relación entre dos personas tan dispares en edad y de esa forma el Destino fue tejiendo sus hilos y también la vida de ese niño predestinado.

No sabemos qué tiempo estuvo en Paita entre el término de su tercer viaje y el cuarto. Bien pudo ser relativamente largo y entonces contaría entre 13 o 14 años. Es posible que entonces estudiara en la Escuela Náutica de Paita porque ya tenía edad para ello. A Grau lo imaginamos, persistente en su idea de volver al mar, pero los capitanes de los muchos barcos que llegaban al puerto lo rechazarían por ser muy niño, hasta que hubo uno que lo admitió. Dejemos a Grau contar este hecho:

«Tomé plaza en Paita en la fragata norteamericana «Ballenera Oregón», su capitán Teodoro Winping. Permanecí en este lugar pescando ballenas 22 meses y he tocado en las Marquesas, Sanwich y de Sociedad. Me desembarqué en Paita.»

Por lo antes expresado, se puede apreciar que fue un viaje muy largo de casi dos años. En sus anteriores experiencias había navegado pegado a la costa sudamericana del Océano Pacífico en viajes cortos. En el barco ballenero, recorrió la Oceanía y en especial los archipiélagos de las Marquesas, Sanwich y Sociedad, entregado a las duras, difíciles y alucinantes aventuras de la caza de las ballenas. Cuando volvió a desembarcar en Paita era ya un jovencito, de amplio tórax, de manos callosas y la piel curtida por el sol de los trópicos y la sal marina. A Grau no lo hizo titubear cuando se embarcó, el hecho que la mayor parte de la tripulación, era de habla inglesa, y necesariamente tuvo que iniciarse en el aprendizaje de ese idioma Los ratos que pasaría con su padre y sus hermanos, los imaginamos muy gratos y relatando los sucesos de su nuevo viaje.

Después que la «Ballenera Oregón» lo retornó a Paita, estuvo un tiempo en el puerto y luego tomó la decisión de viajar al Callao para tentar nuevos horizontes.

Era ese paso, su independización definitiva de la tutela paterna, cuando tenía aproximadamente 15 años. De acuerdo al informe del propio Grau tenemos lo siguiente:

«Tomé plaza en la fragata «Peruana», su capitán D. Gregorio Espejo, que cargada de guano fue a Inglaterra, pasamos por Burdeos, donde tomando el pabellón francés volví al Callao, tocando en Río de Janeiro»

La fragata parece que era peruana y el viaje se hizo necesariamente por el riesgoso estrecho de Magallanes. Habiendo atravesado el Atlántico por primera vez, llegó al puerto francés de Burdeos y no se sabe por qué razón, desistió de seguir en la fragata «Peruana», y tomó un barco francés, no se sabe si como pasajero o como marinero. Volvió hacer el viaje de retorno por el mismo estrecho y al fin regresó al Callao, al cual convirtió en el centro de sus operaciones, dejando definitivamente Paita. En el Callao hace un nuevo embarque que relata del siguiente modo, usando siempre su lenguaje tan lacónico:

Toma plaza en el Callao en el bergantín «Conroy», su capitán D. Guillermo Roveet y fui a Hong Kong, tocando Sándwich y Macao»

En este viaje, por primera vez Grau llega a las costas de Asía, visitando la colonia inglesa de Hong Kong y la portuguesa de Macao, ambas en territorio Chino.

Es a partir de su próximo embarque que ya no hace Grau viajes de retorno al Callao, sino que en plena travesía va cambiando de barcos, lo que indudablemente representó mucha audacia en un jovencito. Esto es relatado en la forma siguiente:

« En Macao tomé plaza a bordo de la fragata « Gresmacul», su capitán John Adam, a San Francisco de California.»

Como se puede apreciar, es en Macao donde cambia de barco y entonces llega por primera vez a las costas de Estados Unidos del Pacífico. Tan pronto llega, toma un nuevo barco:

«En California tomé plaza a bordo de la fragata norteamericana «Cosar», su capitán Bell Cook y fui Shangai y Hong Kong»

«En Hong Kong tomé plaza a bordo de la fragata norteamericana «Wich Craft» y fui a Singapur y regresé a Hong Kong.»

En este viaje Grau, conoció un nuevo e importante puerto de Asia, Singapur que era colonia inglesa.

«En Hong Kong tomé plaza a bordo de la fragata norteamericana «Stay Hong», su capitán Guillermo Ben y fui a Nueva York y Boston.»

Para salir de Hong Kong y llegar a Nueva York, el barco tuvo que hacer un largo recorrido, navegando por todo el Océano Indico, costeando el África y tras de atravesar el Océano Atlántico, llegar a Nueva York, que era el segundo puerto del mundo después de Londres.

« En Boston tomé plaza a bordo de la fragata norteamericana «Syoom», su capitán Jim Smith»

Como se dirige a California, el recorrido fue largo. No dice si es que siguió la vía del estrecho de Magallanes, o la que significaba recorrer los Océanos Atlántico, Indigo y Pacífico.

Sobre el último viaje que tomó, Grau dice lo siguiente:

«En California tomé plaza a bordo de la fragata norteamericana «Gold and Egel», su capitán Guillermo Robín y llegué al Callao»

Por esa época, California, era un sitio de atracción de todos los aventureros del mundo porque se había descubierto en ella riquísimas minas de oro, produciéndose lo que se llamó fiebre del oro. La bahía estaba repleta de barcos con banderas de muchos países del mundo. También fueron peruanos y el gobierno para amparar sus derechos se vio obligado a enviar al bergantín de guerra Gamarra.

Con ese viaje termina su larga aventura en barcos mercantes. Habían transcurrido diez años, pero aún era muy joven, pues sólo tenía 19 años. A fuerza de constancia el niño que se embarcó en Paita cuando todavía no tenía 9 años, se había convertido en un fornido mocetón, con una gran

experiencia marina habiendo escalado los puestos desde un simple grumete hasta piloto. Ni la dureza con que lo había tratado la vida, ni su azarosa existencia en el mar, hicieron de él un hombre rudo y hosco como la generalidad de los marineros que habían sido sus compañeros. El Centro Naval del Perú, en un libro ilustrado titulado «Miguel Grau» que publicó en abril de 1979, dice entre otras cosas con relación a esas travesías: «hubo de todo en esos viajes, amoríos, juergas y peleas también; «es decir lo que es normal en los marinos cuando tocan puerto y desembarcan.

Nada dejó escrito sobre su vida en el mar y de las impresiones que tantas cosas nuevas lo impresionaron. Su lenguaje escrito sumamente breve, ha privado a la posteridad y a todos los peruanos, de la manera como día a día se fue forjando el héroe.

Hacia bastante tiempo que Grau no veía a su padre y a sus hermanos, por eso hay que suponer que estaría ansioso en volver a reencontrarse con ellos.

Viajó pues a Paita y tuvo largas pláticas con su padre y con su hermano mayor Enrique Federico que contaba ya con 22 años. Como resultado de esas conversaciones, el hermano se entusiasmó y decidió seguir también la carrera de la marina, pero no en barcos mercantes sino de la Armada Nacional. Muy serias tendrían que haber sido las razones que tuvo Miguel Grau para dar un adiós definitivo a su vagabundeo en barcos mercantes, pero no al mar, e ingresar en la Armada.

Por su parte don Juan Manuel tomó también una decisión: dejar Paita y Piura y radicarse en Lima con toda la familia, dejando su puesto en la aduana y el de Inspector de Educación.

3.- El ingreso en la marina de guerra

En 1853, don Juan Manuel con sus dos hijos y sus dos hijas viajaron a Lima. Para el viejo soldado de la gesta emancipadora era el adiós definitivo en lugares en los que había pasado gran parte de su vida y dejaba numerosa descendencia.

El 18 de agosto de ese año, don Juan Manuel solicitó el ingreso de sus dos hijos en la Marina, sin embargo, por razones que no se han determinado con precisión, fue recién el 14 de marzo de 1854 en que se produjo el ingreso. Miguel a pesar de ser menor, tenía sobre su hermano Enrique Federico, la gran ventaja de tener ya una amplia experiencia marina.

¿Qué hizo Miguel Grau entre agosto de 1853 y marzo de 1854 en Lima? Es posible que en ese tiempo tuviera como profesor a don Fernando Velarde. Era éste un poeta y profesor español que había llegado a Lima el año 1847 y puesto una Escuela de Primeras Letras, que funcionó hasta 1855, año en que Velarde viajó a Colombia. En 1848 editó el poemario «Flores del desierto», que causó la admiración de la juventud limeña, sobre todo de los ilustrados como Carlos Augusto Salaverry, Arnaldo Márquez, Ricardo Palma, Manuel Nicolás Corpancho, Luis Benjamín Cisneros y otros, que por entonces eran jóvenes

Como el libro también tuvo sus detractores, en Lima se desató una apasionada polémica. También publicó en 1851 un texto de gramática. El historiador Jorge Basadre en su obra «Historia de la República del Perú» dice que un ataque físico que sufrió, así como una seria enfermedad unida a desavenencias conyugales, y las pugnas, líos y enemistades, agriaron su carácter en forma tal, que con frecuencia se enfurecía. Es posible que Juan Manuel requiriese de Velarde sus servicios para que le diera a su hijo Miguel María ciertos conocimientos que necesitaba para su futura carrera. Cuando se produjo la heroica muerte de Grau en Angamos, y la noticia dio la vuelta al mundo, el maestro Velarde ya anciano, recordaba en 1880 a su alumno desde Londres enviando a Lima unos versos para la guirnalda fúnebre del héroe y allí decía que era taciturno. Es decir que Grau mantuvo siempre ese aire de tristeza que adquirió en su niñez.

Don Juan Manuel, presentó el 27 de agosto de 1853 una solicitud para que se le concediera una pensión de gracia. Por entonces tenía 54 años y llama la atención que no la hubiera solicitado primero en 1831 y luego en 1848 cuando se otorgaron pensiones a los vencedores de Junín y Ayacucho. El pedido era extemporáneo, pero dados los indiscutibles servicios que había prestado don Juan Manual a la causa de la independencia, fue que el Congreso, el 16 de noviembre del mismo año, le otorgase la pensión solicitada, la cual le permitió vivir a él y a sus dos hijas modestamente en Lima. Por ese tiempo gobernaba el general Rufino Echenique.

Grau ingresó como guardia marina en el vapor «Rímac» donde estuvo 6 meses y 18 días según la relación de sus servicios hecha por el mismo Grau de su puño y letra en Julio de 1873. Eso significa que estuvo en el «Rímac» hasta el 2 de octubre del mismo año. En repetidas oportunidades, Grau manifestó que había sentido un inmenso orgullo cuando por primera vez vistió el uniforme de la marina de su Patria. Dada su gran experiencia lograda en diez años de vida en el mar, bien pronto se adaptó a las nuevas rutinas. Era la primera vez que Grau servía en un vapor, pues toda su experiencia marinera la había hecho en barcos a vela. Era el «Rímac» un barco nuevo construido en Estados Unidos, adquirido en el primer gobierno del General Castilla, que había llegado al Callao el 27 de julio de 1848 y contaba con 6 cañones. El Presidente Castilla había resuelto dotar a la Marina de Guerra del Perú de una poderosa flota y en efecto, tras del «Rímac» llegó la fragata a vapor «Amazonas» con 26 cañones y 1.500 toneladas de desplazamiento, luego el bergantín «Gamarra», las goletas «Peruana» y «Héctor» y el transporte «Alaiza», todos a vapor.

Cuando Grau se embarcó en el «Rímac» hacía menos de un año que este vapor había tenido una descollante actuación en el salvamento de los náufragos del buque escuela «Mercedes» donde pereció su capitán, el paiteño Juan Noel Lastra y fue salvado el entonces cadete ayabaquino Lizardo Montero.

Su segundo barco fue el pailebote «Vigilante» donde estuvo 10 meses y 20 días y luego en el vapor Ucayali donde sirvió 4 meses y 12 días. Por entonces ya tenía 1 año, 10 meses y 20 días sirviendo y estábamos en enero de 1856, fecha en que es trasladado al vapor «Apurímac» que era una de las principales naves de la armada.

4.- Su vida en la armada

En el «Apurímac", Grau se encontró con el teniente 2° Lizardo Montero oficial amiguero y extrovertido y pronto supieron que eran paisanos, pues Montero era de acomodadas familias de Ayabaca. A partir de entonces se inició una larga y muy estrecha amistad entre los dos hombres que sólo terminó con la muerte.

Por entonces gobernaba el Perú el general Ramón Castilla, que había depuesto al Presidente general Rufino Echenique.

El 14 de mayo de 1856, fue ascendido Grau a alférez de fragata, cuando tenía 22 años, recibiendo afectuosas felicitaciones de Montero. Era comandante del «Apurímac», el chileno Salcedo, un marino rudo al que la tripulación no quería.

El país pasaba por momentos políticos de gran agitación. Echenique estaba desterrado en Chile donde conspiraba con el general Vivanco. En octubre de 1856, el «Apurímac» se encontraba en Arica con Grau y Montero. Este último que sólo tenía 27 años, asumió el mando interino de la nave por haber ido a tierra el comandante Salcedo atendiendo a una invitación a tomar lunch con el Vice Cónsul inglés Nugent. Por entonces había logrado Echenique atraer a la causa revolucionaria a Montero y éste, contando con el apoyo de Grau, se sublevó el 16 de noviembre en la rada de Arica, cuando Salcedo estaba tierra. Mientras el general Vivanco se levantaba en Arequipa, Montero y Grau resuelven dirigirse al puerto de Islay donde se encontraban las naves de la armada, «Loa» y «Tumbes» que se unen a la causa de los rebeldes. En anterior oportunidad Montero ya había secundado a Vivanco en otra intentona revolucionaria. La flota entonces se dirige a las islas de Chincha las que toman y principian a despachar embarques de guano para lograr dinero para los gastos de mantenimiento de la escuadra sublevada. El 16 de noviembre el Presidente Castilla que sólo contaba con el barco «Ucayali, declaró piratas a las naves sublevadas y comunicó ese hecho a la representación diplomática acreditada en Lima. Eso significaba que cualquier nave de guerra extranjera podía tomar, atacar y hasta hundir a las naves rebeldes.

Mientras tanto en Trujillo, Ayacucho y en Piura se producían motines. En esta última ciudad, era Gobernador de la Provincia Litoral el coronel Ramón López Lavalle que dominó prontamente la situación. En 1857 muere en la selva de Chanchamayo, su hermano mayor Enrique en misión de servicio.

Vivanco en lugar de hacerse fuerte en Arequipa donde todos eran sus partidarios, prefirió utilizar los barcos sublevados para dirigirse al Callao y atacar a Castilla en la propia Lima, creyendo que esa ciudad lo apoyaría, pero al encontrar un ambiente hostil, Vivanco con la escuadra tomó rumbo al norte, dejando en el Callao al «Apurímac» a las órdenes de Montero y Grau, para impedir que el Presidente Castilla saliera de ese puerto. Vivanco desembarcó en Nepeña (Ancash), desde donde envió un destacamento a la sierra y él con el resto de gente partió a Trujillo, ocupando esa ciudad el 29 de enero de 1857 con apoyo del general La Fuente. Entonces el coronel López Lavalle partió a Trujillo con fuerzas de Piura para combatir a Vivanco, el cual al saber esto partió a Chiclayo. Mientras tanto López Lavalle capturaba Trujillo y el Presidente Castilla, burlando el bloqueo de Grau y Montero, sale del Callao en el viejo vapor «Huaraz» que abarrotó de soldados y cañones y desembarcó en Pacasmayo donde se unió con López Lavalle, iniciando la persecución de Vivanco, el cual al conocer eso y sabiendo que Piura se había vuelto a pronunciar a su favor al mando del comandante ayabaquino Manuel González La Cotera partió a esta ciudad.

En el Callao, al conocer Montero y Grau que Castilla se les había escapado al norte donde estaba en campaña, resolvieron dirigirse con el «Apurímac» a Paita, donde encontraron al «Huaraz» que capturaron. Por entonces los barcos rebeldes «Loa» y «Tumbes» que Castilla había declarado piratas fueron capturados por barcos de la armada inglesa y llevados al Callao.

Los vecinos de Piura obligaron a La Cotera a declararse neutral por cuyo motivo Vivanco no pudo entrar a la ciudad, y dando un rodeo se dirigió a Paita donde se embarcó en el «Apurímac» uniéndose a Montero y a Grau, Mientras tanto Castilla llegaba a Tacalá y se vio obligado atacar Piura que deseaba mantener su neutralidad. El 20 de abril Castilla entró a la ciudad y en ese mismo día, Vivanco volvía arribar al Callao, a bordo del «Apurímac» siempre comandado por Montero y Grau. El rebelde Vivanco perdió dos días antes de decidirse atacar el Callao dando tiempo a los defensores a prepararse en forma tal que lo derrotaron. Ante ese descalabro, Vivanco recién pensó en Arequipa y a bordo del «Apurímac» se dirigió a Mollendo. En la Ciudad del Misti, se atrincheró Vivanco y resistió un feroz asedio desde el junio de 1857 hasta marzo de 1858.

5.- Grau sale de la Marina

Entonces Montero y Grau se dirigieron con el «Apurímac» al puerto de Arica y allí el Prefecto de Moquegua coronel Juan Espinosa recibió la Capitulación Honrosa de los dos marinos, garantizando las más amplias garantías a sus subalternos, tras lo cual Montero y Grau se dirigieron al destierro. Castilla separó del servicio a los dos marinos y faltando a la palabra de honor dada en la Capitulación, también separó a otros oficiales.

Grau vuelve a enrolarse en la marina mercante y es entonces cuando otra vez torna a recorrer los mares del mundo y conocer nuevas naciones, sobre todo India y China. En 1860 estaba Grau nuevamente en Lima visitando a su padre y hermanas. El 22 de noviembre de ese año la casa del Presidente Ramón Castilla en la calle Divorciadas es atacada. En la conjura entran José Gálvez, el joven Ricardo Palma y oficiales del ejército que son repelidos por la Guardia, resultan tres atacantes muertos y un defensor. Al respecto, el historiador Jorge Basadre en VIII Tomo de la Historia de la República, en el título «la vida de Grau» dice lo siguiente: « Fue uno de los asaltantes de la casa de Castilla». De este hecho no hay mayor información.

El 11 de abril de 1861, el nuevo Congreso da la Ley de Reparaciones ordenando la vuelta a servicio de los Jefes y Oficiales separados por haber participado en la revolución de Vivanco. Entonces Grau presenta una solicitud de ingreso el 6 de setiembre de ese año, pero recién es aceptado el 14 de abril de 1862, en las postrimerías del gobierno de Castilla, pero no entra de inmediato al servicio, sino que se le da licencia indefinida y retornó a la marina mercante recorriendo los mares de la Polinesia en diversos balleneros. En noviembre de 1862 se encontraba en la Polinesia, frente a la isla Humphrey y por el mal tiempo aseguró al bergantín que mandaba con dos anclas de proa, pero el temporal y el viento eran tan fuertes que rompieron las amaras y lanzaron al barco contra los arrecifes destrozándolo. Gracias a sus atinadas medidas, toda la tripulación se salvó y en una chalupa, llegaron a la costa, En enero de 1863 estaba de vuelta al Callao y enviaba al Capitán de Puerto un pormenorizado informe sobre el

siniestro. Poco tiempo después asumió el mando de la goleta mercante peruana «Donaire» con la cual recorrió todo el litoral del Perú.

6.- Su retorno a la armada

Al general Ramón Castilla, sucedió en la Presidencia su protegido el general San Román el que al poco tiempo murió siendo reemplazado por el 1° Vicepresidente general Antonio Pezet y un me más tarde, Grau es llamado al servicio activo, el 11 de setiembre de 1863 siendo nombrado como segundo comandante del «Lerzundi» con el grado de teniente donde actúa bajo las órdenes del capitán de corbeta Aurelio García y García, muy amigo suyo. El 4 de diciembre, es decir tres meses más tarde es ascendido a teniente primero Graduado.

El 4 de agosto de 1863 se produce en la hacienda lambayecana de Talambo un incidente entre colonos peruanos y españoles, como resultado de lo cual resultó un muerto de cada parte.

Por entonces se encontraba recorriendo el Pacífico Norte una escuadra española a la que se daba el carácter de científica. España entabló reclamaciones diplomáticas y para apoyarlas retornó al Callao la escuadra española que se encontraba frente a California

Desde el 4 de diciembre de 1865 Grau había sido ascendido a teniente primero graduado, grado en el que sólo estuvo 1 mes y 4 días, porque de inmediato volvió a ser ascendido.

El Presidente Pezet, envió a Francia y a Inglaterra el 4 de enero de 1864 a una comisión de marinos para agilizar la adquisición de barcos que habían sido encargados. La Comisión estaba integrada por los capitanes de navío José Salcedo y Aurelio García, el teniente primero graduado Miguel Grau y el capitán de corbeta Juan Pardo de Zela. El «Lerzundi» quedó al mando de Montero.

El hecho de integrar Grau una Comisión tan delicada, demuestra que a pesar de su juventud, pues sólo tenía 30 años, se le tenía por muy

conocedor de barcos y de construcciones navales. Desde el 8 de enero de 1864 había sido ascendido a teniente primero efectivo.

El 15 de diciembre de 1864 Grau recibe en los astilleros franceses de Saint Nazaire, la documentación de la corbeta de madera «Unión», zarpando rumbo al Perú, tres días más tarde llevando como a su segundo al teniente primero Félix Pardo Lavalle. El mismo día partía también la corbeta gemela «América» al mando del capitán Juan Pardo de Zela. Cada barco desplazaba 1.600 toneladas, tenían 14 cañones y 13 millas de velocidad, lo que para la época era bastante. Dos años más tarde se hicieron cargos a don Manuel Pardo de que al contratar la construcción de las naves había pagado demás 800.000 francos, con relación a una oferta anterior.

Las dos corbetas salieron de Saint Nazaire, al puerto inglés de Plymounth, donde se estaba construyendo el blindado peruano « Huáscar «. Al llegar con la «Unión» a esa base naval, Grau fue el 18 de enero de 1865 a saludar al Almirante en Jefe, inglés, pero al salir de la visita fue arrestado por orden de un superintendente del Condado de Kent, que lo envió al Juez de Paz de Dartford que a su vez dio la orden de enviarlo a Londres. Se le acusaba de haber quebrantado reglamentos sobre alistamiento de tripulaciones. El caso era de que había sido acusado por los marineros ingleses Priespe y Crapes de malos tratos, cuando en realidad habían sido despedidos de la «Unión», por insubordinación, eso es lo que el mismo Grau explicó al Ministro del Perú en Londres, Señor Barreda, en un informe que le envió el 23 del citado mes de enero. La detención de Grau duró 48 horas El Perú presentó una reclamación diplomática y el Gobierno Inglés por intermedio del Canciller, Conde Russell, presentó sus excusas por lo que dijo había sido precipitación de un Juez subalterno. Ese incidente retrasó la partida por varios días lo que no ocurrió con la «América»

El capitán de navío Salcedo, se encontraba en Liverpool, vigilando la construcción del blindado «Huáscar» que corría a cargo de los hermanos Laird en los astilleros de Birkenhead y al saber que Grau estaba en Inglaterra lo invitó para que viera la construcción del «Huáscar». Allí pudo

admirar Grau la torre giratoria del blindado, lo que era una novedad en la época. Entusiasmado, dijo estas proféticas palabras: Esta nave y yo, seremos inseparables en el futuro. Por una Orden General del 13 de setiembre de 1865, el Presidente Pezet, le puso el nombre de "Huáscar"

En Inglaterra quedaron el capitán de navío Salcedo vigilando la construcción del «Huáscar» y el capitán de navío Aurelio García, controlando la construcción del blindado «Independencia» en los astilleros de los hermanos Samuda. El 15 de enero de 1866, zarpaba de los astilleros Mercey.

Mientras tanto en el Perú, la situación se había agravado con las exigencias españolas que todo el pueblo repudiaba. El 8 de febrero de 1865, la guarnición de Arequipa al mando del Coronel Mariano Ignacio Prado, se sublevó, alentado por Lizardo Montero que mandaba al viejo barco «Lerzundi» y había logrado la adhesión del «Tumbes» en Islay.

Después Montero, se apoderó de la fragata «Amazonas». Al mando de este último barco estaba el Contralmirante Juan José Panizo Talamantes, el cual fue asesinado a bordo por la marinería en un motín que estalló el 24 de marzo de 1865, acción en la que también murió el Capitán de Navío paiteño Abel Raygada. La situación de anarquía del barco fue aprovechada por Montero, que lo capturó Montero puso a disposición del coronel Mariano Ignacio Prado los 3 barcos, siendo nombrado Jefe de la escuadra rebelde cuando sólo tenía 32 años. El «Lerzundi» que era muy viejo, tenía en mal estado las calderas y en 1866, estalló en las aguas de Chile cuando navegaba en uno de los canales de la isla Chiloé.

La corbeta «América» llegó al Callao el 4 de abril de 1865 y se puso a las órdenes del Presidente Pezet, pero después Montero se apoderó de ella. Con Pezet quedaron la fragata «Apurímac», el transporte «Chalaco», el blindado «Loa» y el monitor «Victoria», estando los dos últimos en muy malas condiciones.

El 31 de marzo de 1865, el Presidente Pezet asciende a Grau al grado de capitán de corbeta y el 22 de julio del mismo año asciende a capitán de fragata. En Julio el Gobierno revolucionario confirma el ascenso.

Por su parte «La Unión» con Grau, tuvo que enfrentar varios problemas, así frente a las costas argentinas de la Patagonia, tuvo que enfrentar al furioso viento El Pampero, que le causó graves daños en la arboladura, por lo cual tuvo volver a puerto para hacer reparaciones, posteriormente al pasar el estrecho de Magallanes sufrió serios percances, de tal manera que sólo pudo llegar al puerto chileno de Valparaíso el 6 de julio de 1865. En este lugar pudo enterarse Grau en forma pormenorizada de los acontecimientos del Perú y de cómo en muchos lugares de la Patria incluyendo Piura se habían sublevado contra Pezet.

7.- La muerte de don Juan Manuel Grau

Pezet supo oportunamente del arribo de Grau con «La Unión» a Valparaíso, y decidió impedir que se unieran a la causa rebelde. Para lograrlo solicitó el apoyo de don Juan Manuel Grau que vivía en Lima y del que Pezet era amigo. Envió pues al viejo y achacoso combatiente de Junín y Ayacucho que estaba en la fase terminal de una tuberculosis pulmonar para que en Valparaíso tratase de convencer a su hijo, de que permaneciera fiel al gobierno.

Pero Miguel Grau ya tenía una idea clara de la situación peruana y había decidido el camino a tomar, y que no era otro que rechazar con todos los medios a su disposición la agresión española, todo eso a pesar de haber recibido de Pezet dos ascensos consecutivos, pero el interés de la Patria estaba por delante. Quienes lo habían informado, fue el Ministro peruano en Santiago, general Fermín del Castillo y el Cónsul de Valparaíso que no estaban de acuerdo con la política entreguista del Presidente Pezet.

Por eso, no obstante el gran afecto que sentía por su padre, y su delicado estado de salud, no accedió a sus ruegos. El escritor chileno Vicuña Mackena, dice:

«Grau amaba intensamente a su padre y lo probó más tarde, pero entre su patria humillada y vendida y las canas del respeto íntimo, no vaciló. «La Unión" izó la insignia de la guerra a España.»

Grau trató de acomodar a su padre del mejor modo posible y se aprestó a seguir el camino que la dignidad le indicaba. El 30 de noviembre de 1865, moría don Juan Manuel en Valparaíso a las 8.30 p.m. víctima de su afección pulmonar, lejos de su familia y sin tener siquiera el consuelo de tener a su lado a su hijo Miguel. Por entonces el coronel Prado asumía el poder en el Perú.

Años más tarde, en febrero de 1877 cuando Miguel Grau ya estaba casado, tenía hijos y era diputado por Paita, solicitó permiso por dos meses al Congreso y viajó a Valparaíso con uno de sus hijos para repatriar los restos de su padre.

En ese viaje Miguel Grau pasó por la amargura de perder a su pequeño hijo Miguel Gregorio que lo había acompañado. Fue de esa forma que el atribulado marino retornó al Callao, no con un féretro sino con dos, sumándose su congoja a la de su esposa doña Dolores Cabero.

8.- La guerra con España

Chile fue uno de los países hermanos que rechazaron las pretensiones españolas sobre el Perú y como las relaciones de los dos países se deterioraron prontamente, Chile declaró la guerra a España el 24 de setiembre de 1865. Mientras tanto, el Coronel Prado había marchado sobre Lima y había establecido su campamento en Chincha y la corbeta Amazonas se había plegado a los rebeldes, de tal modo que estos contaban con los barcos «Amazonas», «Lerzundi», «América», «Tumbes» y «La Unión» en Chile. Este país solicitó a Prado, juntar la escuadra chilena con la rebelde del Perú, para atacar a la española y del mismo parecer era Montero y el mismo Prado estaba de acuerdo, pero en una junta de comandantes, en medio de agrias discusiones no se aprobó el proyecto, por lo cual Montero dejándose ganar por sus impulsos abofeteó Manuel Villar que se oponía airadamente al plan. Los opositores alegaban que aún Pezet no había sido vencido y se necesitaba la escuadra, para trasladar los soldados y por otra parte, Chile sólo aportaba los viejos barcos de madera «Esmeralda» y la «Covadonga» recién capturada por los chilenos a los españoles, pero eran barcos de la época de la lucha por la independencia. No obstante que los demás comandantes de los barcos desaprobaron la actitud impulsiva de Montero, éste dispuso el arresto de Villar.

Los insurrectos se movieron hacia Lima y llegaron a Chilca y el 7 de noviembre se trabó la batalla en la que fue vencido Pezet y en su lugar fue designado interinamente el 2do. Vicepresidente general Pedro Diez Canseco, hasta el 26 de noviembre de 1865 en que el coronel Mariano Ignacio Prado fue proclamado dictador del Perú.

España presentó enérgicas reclamaciones a Chile por la ayuda que estaba prestando a los rebeldes peruanos, lo cual fue motivo para que Chile le declarase la guerra en setiembre de 1865.

Triunfante la revolución, el Perú decidió unir parte de su escuadra con la chilena y fue así que el 3 de diciembre de 1865 partieron del Callao las fragatas «Apurímac» y «Amazonas» hacia Valparaíso, no obstante, que el puerto peruano estaba bloqueado por la poderosa «Numancia». El 5 de

diciembre se firma una alianza ofensiva y defensiva con Chile, y el Perú recién declaraba la guerra a España el 14 de enero de 1866.

Días más tarde se dispuso que «La Unión» al mando de Grau y la «América» bajo comando de Manuel Ferreyros, viajaran a la isla chilena Chiloé.

El 30 de enero de 1866, se unió a la alianza, el Ecuador y el 22 de marzo Bolivia, formándose así la cuádruple alianza. En la isla Chiloé plagada de peligrosos arrecifes, estaban reunidos los barcos peruanos «Apurímac», «Amazonas», «La Unión», «América» y «Lerzundi», con el barco chileno «Covadonga» En Chiloé explotó el «Lerzundi» y en la isla de Abtao encalló la «Amazonas», una antigua fragata de l.800 toneladas y 7 millas de velocidad De esa forma el Perú perdió dos naves sin haber entrado en batalla.. El 7 de febrero de 1866 se entabló en Abtao un combate que duró una hora y tres cuartos, entre los barcos españoles «Blanca» que tenía 50 cañones y el «Villa de Madrid» de 36 cañones, con los barcos aliados «América» mandado por Manuel Ferreyros, «la Unión» bajo comando del capitán de fragata Miguel Grau, la fragata «Apurímac» mandada por el capitán de navío Manuel Villar y la «América» y la «Covadonga» al mando de Manuel

Thompson. La «América» y la «Apurímac» estaban inmovilizadas por estar sus motores en reparación. La escuadra aliada tenía 57 cañones El mando general de la flota lo tuvo el capitán de navío Villar con lo cual se le brindó una reparación y reconocimiento. Para unos, los aliados tuvieron 12 muertos, la mayoría de «La Unión» lo que muestra que este navío estuvo más expuesta al fuego. Según otros informes hubieron sólo 2 muertos y 1 herido.

El capitán de navío Villar se atribuyó la victoria. Como segundo de Grau en «LA Unión» estuvo el paiteño capitán de corbeta Ezequiel Otoya y también estuvo el teniente Elías Aguirre que más tarde serían compañeros de Grau en la guerra con Chile. En la «América» estaba el guardiamarina Diego Ferré que posteriormente murió en Angamos y en la «Apurímac» el guardia marina Enrique Palacios, también héroe de Angamos

Toda la flota española se reúne y tras de bombardear intensamente Valparaíso, parte rumbo al Callao con la misma intención, llegando al puerto el 25 de abril de 1866.

El 2 de mayo de 1866 se da el gran combate que fue un rotundo triunfo peruano y al cual no pudo asistir Grau porque estaba con su barco en Chile.

El 7 de junio, los blindados peruanos «Huáscar» al mando del capitán de navío chileno José María Salcedo y la «Independencia» al mando del capitán de navío Aurelio García y García, cruzaban el estrecho de Magallanes en viaje desde Inglaterra y el 11 del mismo mes se unían en Valparaíso a la flota peruana. Entre Salcedo y García, existía gran odiosidad y éste, acusaba a su colega de traidor y cobarde. El «Huáscar « había costado 81.247 Libras Esterlinas y la «Independencia», 176.000 Libras Esterlinas, siendo por lo tanto el más poderoso barco de la escuadra peruana. Cuando los dos barcos llegaron a Valparaíso, Salcedo fue reemplazado en el mando del «Huáscar» por Lizardo Montero que había combatido el 2 de Mayo y que en abril había estado en misión en Europa. Montero asumió, además la jefatura de toda la flota peruana. Por lo tanto, en Valparaíso se volvieron a juntar los dos amigos y paisanos, Grau y Montero.

9.- Montero y Grau otra vez se sublevan

Estas dos adquisiciones dieron al Perú gran poder naval, por lo cual el Presidente Prado en un exceso de entusiasmo proyectó seguir la guerra contra España en su colonia de las Filipinas, a la cual se pensó darle libertad. Para llevar a cabo este plan, el Presidente Prado contrató al comodoro norteamericano John Tucker que había servido en la marina de los estados del sur durante la Guerra de la Secesión de EE.UU. Era indudablemente un marino honesto y competente, pero su designación contrarió profundamente a los comandantes peruanos que se sentían lesionados con la presencia de un extranjero al frente de la escuadra peruana. El más quejoso era Lizardo Montero que fue reemplazado por Tucker en el mando de la escuadra, porque Prado consideraba al marino piurano demasiado impetuoso.

La protesta encontró eco en los comandantes Aurelio García y García, Manuel Ferreyros y lógicamente en Grau, que una vez más respaldaba al gran amigo. Los cuatro marinos renunciaron a sus cargos como protesta. Ante la actitud de la escuadra peruana surta en Valparaíso, el Presidente Prado envió a Chile al Ministro de Hacienda don Manuel Pardo ante el cual se presentaron los 4 marinos que manifestaron que cumplirían con lo que se les ordenaba, pero que renunciaban del servicio porque no estaban dispuestos a servir bajo el mando de un jefe extranjero. Pardo respetó su decisión y les facilitó el retorno al Callao en el transporte «Chalaco»

Cuando desembarcaron en el Callao, una multitud los aclamó sobre todo a Montero. Luego fueron confinados en la isla de San Lorenzo con otros 20 oficiales y se les abrió juicio por insubordinación que duró casi medio año, tiempo en que permanecieron confinados.

Los confinados mataban las horas practicando pesca con cordeles y realizando entre ellos diversas competencias. En cierta oportunidad Grau y Montero se retaron a un duelo de natación. Frente a la isla estaba un bote anclado y se trataba de llegar hacia él a nado y retornar. El primero en llegar a la embarcación fue Grau y desde allí estimulaba a su compañero que ya daba muestras de cansancio luego de reponerse en el

bote, los dos amigos emprendieron el retorno en forma pausada. Grau había ganado el concurso de natación.

Como Montero se había quedado con la espina, retó a Grau a un duelo de esgrima. Grau aceptó, sabiendo de antemano que lo único que buscaba su amigo era desquitarse de su derrota. Efectuado el duelo con florete, pudo Montero darle media docena de cintarazos sin que Grau atinase una.

El Tribunal que los juzgó, fue presidido por el anciano Mariscal Antonio Gutiérrez de la Fuente y lo integraron el ex presidente y General Rufino Echenique y los Generales Fermín del Castillo, Pedro Cisneros, Luis de la Puerta y Nicolás Freyre. El tercero en ser llamado, según orden jerárquico fue Grau que tuvo como defensor al orador y poeta Luciano Benjamín Cisneros.

Cisneros al defender a Grau, entre otras cosas expresó con énfasis: ! Que no se diga que los nuevos héroes se han visto abandonados como los antiguos ¡! Que no se llame ingrata a la generación actual ¡! Todo corazón americano, así como debe profunda veneración y eterna gratitud a los fundadores de la Independencia, debe igualmente no menos sincero respeto y no menos gratitud a los que sostienen esa independencia ¡! Se necesita un corazón peruano para defender al Perú ¡ ! Los marinos no han cometido la más ligera falta. Si alguna hay, será efecto del más noble patriotismo, pero las exageraciones del patriotismo se disimulan, no se penan. ! No hay delito señores ¡ ! Luego no hay delincuentes, sólo hay mártires de la convicción y del deber que vienen a reclamar con perfecto derecho de ser solemnemente absueltos ¡ El 11 de febrero de 1867 se dio la sentencia: Absueltos.

El Tribunal fue absolviendo uno a uno a los acusados, pero Grau no retornó al servicio sino que el 30 de marzo solicita licencia y por segunda vez se aleja del servicio en la armada. En el cautiverio, la amistad entre Grau, Montero, García y Ferreyros, se afianzó y formaron ese grupo amigo que la Historia lo llamó los Cuatro Ases.

Capítulo IV

FAMILIA GRAU CABERO

LA FAMILIA DE GRAU

1.- El matrimonio

Después de ser absuelto del juicio de insubordinación que se le instauró, Grau contrajo matrimonio con doña Dolores Cabero y Núñez el 12 de abril de 1867. Él, declaró tener 33 años y ser hijo de don Juan Manuel Grau y de doña Luisa Seminario, estar domiciliado en Lima en la Calle Mogollón, ser natural de Piura, marino y religioso. No indicó su credo religioso, pero Grau era muy católico.

Ella manifestó que tenía 23 años y que era hija de don Pedro Cabero Valdivieso y de doña Luisa Núñez Navarro. Los Cabero eran oriundos de Granada, España y al venir al Perú se afincaron primero en Trujillo donde se entroncaron con los Vásquez de Acuña y con los Tagle.

El matrimonio se llevó a cabo en el Sagrario de la Iglesia Catedral de Lima, impartiendo las bendiciones nupciales el presbítero Manuel Fuentes Chávez. Actuaron como padrinos, el general huacabambino Miguel Medina, Manuel Soyer Lavalle y Manuel Gálvez y como madrina la abuela doña Luisa Núñez. Don Manuel Soyer estaba casado con doña Cristina Cabero Núñez cuñada de Grau y era Comendador de la Orden de San Estanislao de Rusia.

Fueron testigos los capitanes de navío Lizardo Montero, Aurelio García y García y Manuel Ferreyros, es decir sus entrañables amigos.

Como estaba próximo a salir en un barco mercante, Grau pidió el 2 de Abril, dispensa de las amonestaciones, por esa razón sólo se pudieron velar el 17 de setiembre de 1873, ante el Dr. Pedro García y Sanz, actuando como testigos el capitán de navío Francisco Sanz, Joaquín Sanz y Felipe Cox.

En 1910 doña Dolores vivía en Chorrillos en el Jirón El Tren, habiendo fallecido en 1926 a los 85 años .Según la historiadora Ella Dunbar Temple doña Dolores estaba vinculada a las familias de mayor figuración social de la época y figura en la relación de 50 damas principales, que la Municipalidad de Lima designó en 1879, para recaudar fondos para ambulancias y damnificados de la guerra. Al momento de morir, doña Dolores vivía en la calle Sagástegui en Lima.

2.- Los Hijos

María Luisa Grau

Victoria Grau

Ricardo Grau

Miguel Grau (hijo)

Carlos Grau

Oscar Grau

El matrimonio Grau Cabero, tuvo los siguientes hijos:

1.- Enrique, que nació el 24 de mayo de 1868, fue bautizado el 27 del mismo mes en la Iglesia Parroquial de San Marcelo, siendo su padrino su tío el Doctor Rafael Grau. Permaneció siempre soltero y se desempeñó como Cónsul del Perú en San Francisco de California. Falleció en Miraflores el 22 de Julio de 1954, a los 86 años habiendo sido enterrados sus restos en el Cuartel San Ciro 11-A.

2.- Miguel Gregorio que nació el 9 de marzo de 1869, y bautizado cuatro días más tarde también en la Parroquia de San Marcelo, habiendo sido su padrino don Pedro Cabero, que era Vocal jubilado del Tribunal Mayor de Cuentas. Acompañó a su padre en el viaje que éste hizo a Chile para repatriar los restos de su abuelo don Juan Manuel

Grau, habiendo muerto en un accidente en Valparaíso el 15 de julio de 1877, siendo sepultados sus restos en el Cuartel Santo Domingo 84-D del Cementerio de Lima.

3.- Juan Manuel Pedro Blas Oscar, conocido generalmente como Oscar nació el 3 de febrero de 1871 y fue bautizado once días más tarde en el Sagrario de la Catedral de Lima, donde se casaron sus padres, habiendo sido su padrino don Francisco Sáenz.. Cuando tenía 31 se casó con doña María Carmela Astete y Concha hija de don Isaac Astete de Fernández de Paredes, notable vecino del Cuzco. Su madre era doña Nicolasa de Santiago Astete Concha y Vásquez Acuña. Oscar Grau fue Prefecto de Piura en tiempos del Presidente don José Pardo, cargo que renunció como protesta por el asesinato de su hermano. Murió en Lima el 31 de julio de 1929 siendo sus restos sepultados en el Cuartel San Jeremías 110-C. El matrimonio Grau Astete tuvo a Dolores Filomena nacida el 22 de mayo de 1903 y casada en París el 4 de marzo de 1930 con Emil Peterson; a Oscar Andrés nacido en Lima el 30 de noviembre de 1905 que se casó con María Florencia Larraburre. Fue embajador del Perú en Bolivia entre 1949 y 1952, fue periodista; María Carmela Grau Astete nacida el 20 de Marzo de 1910 que se casó con don Manuel Ortiz de Zevallos.

4.- Ricardo Florencio Grau Cabero, nació en Lima el 12 de Febrero de 1872 y bautizado cuatro días más tarde en el Sagrario de la Iglesia Catedral. Fue su padrino el marino chileno capitán de navío Oscar Viel y Toro y su esposa doña Manuela Cabero Núñez, hermana de doña Dolores. Era Oscar Viel hijo del general Benjamín Viel y de Luisa Toro. Durante la guerra con Chile era Viel comandante de una nave enemiga, que afortunadamente no llegó a enfrentar al Húascar. Posteriormente llegó al alto grado de Almirante. Ricardo Grau, fue ingeniero y murió el 7 de marzo de 1899 cuando construía un puente sobre el río Seco en Chanchamayo. Su cuerpo arrastrado por las aguas nunca fue encontrado. Estaba casado con doña Luisa Ribatto Carranza, de cuyo matrimonio nació Luisa Grau Ribatto después de su muerte el 15 de mayo de 1899.

5.- María Luisa Grau Cabero, nacida el 22 de marzo de 1873, bautizada tres días más tarde en el Sagrario. Permaneció soltera. Falleció el 8 de diciembre de 1973.

6.- Carlos Pedro Grau Cabero, nació el 30 de abril de 1874 y fue bautizado el 2 de mayo habiendo sido su padrino don Juan Francisco Pazos. Murió en París en 1940.

7.- Rafael Leopoldo Grau Cabero, que nació el 20 de enero de 1876 y fue bautizado, el 23 del mismo mes, habiendo sido sus padrinos el Dr. Ricardo Ortiz de Zevallos y Manuela Cabero de Viel. Contrajo matrimonio el 1° de febrero de 1907 con María Elena Price. Fueron sus hijos Dolores Victoria Elena, nacidos en Barranco el 9 de febrero de 1908; Rafael Enrique Grau Price nacido en Lima el 16 de abril de 1909; María Elena Grau Price nacida en el Callao el 23 de mayo de 1910; y Miguel Ricardo Grau Price nacido en el Callao el 24 de diciembre de 1911.

Rafael Grau Cabero se graduó en la Universidad de San Marcos de Doctor en Jurisprudencia. Fue uno de los fundadores del partido Unión Cívica. Fue alcalde del Callao, Diputado por Cotabambas (Apurímac) entre 1905 y 1915, Vicepresidente de la Cámara de Diputados en 1911, Miembro de la Junta de Gobierno y Ministro de Justicia y Culto, a raíz del golpe de estado del 4 de febrero de 1913 que depuso al Presidente Guillermo Billinghurst. El 4 de marzo de 1917, fue asesinado en Palcaro (Cotabambas), cuando se encontraba en campaña electoral buscando una reelección más. Sus restos se encuentran en el Cementerio de Bellavista en el Callao.

8.- Victoria Grau Cabero, nacida el 21 de enero de 1877, fue bautizada el 25 del mismo mes en el sagrario de la Catedral, habiendo sido sus padrinos Cristina Bustamante y el acaudalado Dionisio Derteano. Fue soltera y falleció en París el 19 de Mayo de 1914. Sus restos fueron repatriados y reposan en el Cementerio General de Lima, cuartel San Estanislao, 71-D.

9.- Elena Grau Cabero, fue melliza de Victoria, se bautizó también el 25 de enero de 1877 habiendo sido sus padrinos Dionisio Derteano y Dolores Grau de Gómez, hermana de Grau. Falleció el 24 de diciembre de 1877, a los 11 meses de nacida, habiéndose enterrado sus restos en el Cementerio General de Lima, Cuartel San Estanislao.

10.- Miguel Grau Cabero, nació el 23 de enero de 1879, y fue bautizado dos días más tarde en el sagrario habiendo sido su padrino Carlos Elías, parlamentario, que propuso el ascenso póstumo de Grau a la clase de contralmirante. Elías, fue Ministro en 1890 del Perú en Chile y uno de los gestores de la repatriación de los restos del héroe Miguel Grau que reposaban en el Mausoleo de la familia Viel. Miguel Grau Cabero ingresó en la Escuela Naval, pero abandonó sus estudios. En 1917 fue Senador por Amazonas y en 1919 por el Callao. Se desempeñó también como Cónsul del Perú en Bruselas. Estuvo casado con doña Teresa Wiese Romero.

3.- Otra Vez En La Marina Mercante

A los pocos días de casado. Grau asumió su puesto de capitán en el Vapor «Callao» y luego en el «Perú» y en el « Quito» de la Compañía Inglesa de Vapores que hacia servicio de pasajeros entre Perú y Chile. Hay que hacer notar que las reglas del mar en la marina mercante inglesa eran muy rígidas y casi nunca se daban el cargo de capitán a marinos que no fueran ingleses. Por lo tanto la designación de Grau, fue un reconocimiento de su probada capacidad. Dice la historiadora Ella Dunbar Temple, que años más tarde, en 1874 Grau, ante un anónimo y mezquino ataque periodístico por su adhesión a Balta ofrece un testimonio sobre su vida durante esos años en la marina mercante, sus vinculaciones con el Presidente Balta, las razones de su separación de la marina de guerra por el caso Tucker, y como el empresario naval George Petrie, le había dado seguridades de que siempre podría contar con un cargo de capitán en la compañía. Decía Grau que su reingreso en la marina nacional no obedecía a razones monetarias porque como capitán de mercante, ganaba mucho más que al servicio del Estado y que incluso había continuado recibiendo otras ventajosas ofertas, como la que le hizo don Emilio Althaus para que asumiera la superintendencia del ferrocarril de Eten con un elevado sueldo y hasta una propuesta del mismo Petrie para asumiera el cargo de Superintendente de la Compañía que había dejado el capitán Wells. La propuesta era en realidad inusitada, pero Petrie enfatizaba que Grau era el marino más distinguido y caballeresco de la marina peruana. Sin embargo, el noble marino puntualizaba que se decidió a seguir en la Marina de su patria, contra sus legítimas conveniencias y las de sus hijos, a los cuales legaría un nombre modesto pero limpio. Grau, publicó esas aclaraciones en los diarios «El Nacional» el 20 de marzo de 1874 y en «La Patria» del día siguiente, como remitidos.

En el «Perú», Grau tuvo oportunidad de familiarizarse con la costa chilena, tomando un amplio conocimiento de sus puertos, islas, ensenadas, corrientes, etc. lo cual le sirvió grandemente cuando después, durante la guerra de 1879, tuvo que incursionar con el «Huáscar» en las costas chilenas.

Capítulo V

Grau en el Huáscar

GRAU EN EL HUASCAR

1.- La Vuelta al Servicio

El 5 de enero de 1868, el Presidente Mariano Ignacio Prado, ante las rebeliones del norte, del sur y de Lima se vio precisado a dimitir y entregar el mando al general La Puerta que era Presidente del Consejo de Ministros. El 22 del mismo mes el Vice Presidente general Pedro Diez Canseco asume el poder y el 8 de febrero convoca a elecciones.

El cambio de la situación política del país facilitó la vuelta de Grau a la marina de guerra y el 27 de febrero de 1868 reingresa Grau al servicio y se le encarga el comando del blindado "Huáscar". Empezaban a tejerse las tramas del destino. En lo sucesivo la nave y el marino formarían un dúo glorioso e inseparable, hasta el grandioso epílogo de Anegamos. El 25 de julio de ese año es ascendido a capitán de navío graduado. Tenía por entonces 34 años.

El 2 de agosto se hizo cargo del Gobierno, el coronel José Balta, encontrando al Estado en difícil situación fiscal y con un déficit presupuestal mayor de 17 millones de soles, todo esto a pesar de la explotación de la riqueza del guano que desde 1842, es decir, en 25 años en que había exportado nada menos que 7' 115.194 toneladas, que habían generado ingresos por valor de S/. 218'603.625.00. Todo se había despilfarrado, pues no se había emprendido obra importante alguna y antes bien se estaba muy endeudado, con préstamos usurarios y onerosos hechos a los consignatarios del guano.

La historiadora Ella Dunbar Temple, dice que en 1869 Grau, tuvo destacada actuación en el juicio que se siguió a los hermanos Alcázar por una supuesta intentona de apoderarse de un buque de la escuadra.

2.- Grau y el Puerto de Salaverry

Del periodista piurano, radicado en Trujillo Dr. Alfredo Valdivieso García se ha tomado una información sobre la participación de Grau en la creación del puerto de Salaverry.

Desde la época de la Colonia el Puerto que unía a Trujillo con el mar era Huanchaco, que resultaba inaparente por lo cual se trató de reemplazarlo por otro.

Donde ahora se encuentra ubicado el puerto de Salaverry existía un embarcadero conocido como garita de Moche. Este nombre correspondía a una pequeña población situada entre Trujillo y la playa.

Cuando en 1821, el general San Martín nombró al general Antonio Alvarez de Arenales Gobernador de Trujillo, trató de buscar reemplazo para Huanchaco y el asunto siguió viéndose hasta 20 años más tarde.

A fines de 1869, el "Club Progresista de La Libertad", solicitó al Presidente coronel José Balta Montero, la creación del Puerto de Salaverry en lugar de Huanchaco, teniendo como ubicación la garita de Moche. La directiva del Club estaba formada por el Dr. Nicolás Lizarzaburu, Dr. Pedro Torres Calderón, Juan M. del Valle, Ricardo O'Donovan, Ignacio Chopitea, Ignacio Montero y Clemente Ríos.

Balta dispuso que Grau con el «Huáscar» hiciera una visita de inspección y emitiera un informe, lo fue cumplido de inmediato. Grau acababa de reincorporarse a la Marina y el encargo que le daba el Presidente, muestra el aprecio que se tenía de sus conocimientos marítimos.

El informe que emitió fue el siguiente:

Comandancia del «Huáscar»

Al ancla, Callao, febrero 2 de 1870

Señor Ministro de Estado en el despacho de Guerra y Marina.- S.M.

Tengo el honor de informar a Ud. en cumplimiento de las instrucciones recibidas en oficio del 24 pasado, el resultado de los estudios y trabajos hidrográficos que me fueron encomendados, acompañando al efecto un plano del Morro y caleta de la "Garita" que se ha levantado con toda exactitud posible durante los seis días que he permanecido en ese punto.

La costa en ese lugar se extiende al NO 5ª N. del compás formando una ligera curva entrante, interrumpida únicamente por el morro "Carretas" que se desprende de ella, avanzando hacia el mar 1.080 pies ingleses y se eleva 300 pies sobre el nivel del mar.

Dicho morro, muy conspicuo por su color negruzco y además, ser muy excelente punto de marcación para los buques que vayan en su demanda

Está situado en la latitud 8ª 14' 12" S y en la longitud 78ª 57´ de Greenwich y sólo distancia de 10 millas al Sur de Huanchaco; formando con la Costa N. la pequeña caletita de "La Garita" que no tiene mayormente abrigo. La playa es muy vasta y de arena fina, excepto la parte que circunvala al morro que está llena de gruesas y abundantes piedras de granito; las mismas que estando tan a la mano, pueden servir para la construcción de una especie de rompeolas de 300 a 400 pies de largo lanzado en dirección de la puntita más al Norte del Morro, obra es esta que creo es indispensable se construya para hacer de la "Garita" un buen desembarcadero, dándole seguridad y abrigo, de que carece hoy. Con esta mejora se conseguirá también mayor duración en el muelle que se haga paralelo al morro y en fin, mil otras ventajas.

Por el plano se convencerá usted de la necesidad de dicha obra, máximo cuando juzgo que no será de gran costo, atendiendo a la abundancia de material que el mismo morro proporciona. La tasca o barra es más corta y mejor relativamente a la de Huanchaco, posee a mi juicio superiores condiciones a aquella en igualdad de circunstancias debido al pequeño resguardo que le da el morro, pues cuando mucho se extenderá la reventazón en este tiempo 1.100 a 1.300 pies de la orilla, proporcionando estas circunstancias ventajas favorables en el embarque y desembarque de pasajeros, disminuyendo los riesgos considerablemente en la salida y entrada de las lanchas a la tasca. Pero nunca será prudente por ahora abordar esta playa en embarcaciones menores sin correr grandes riesgos.

Teniendo, como tiene mayor fondo este puerto, los buques anclarán más cerca que en Huanchaco, ganándose en esta mejora, mucho tiempo que se pierde en Huanchaco en ir y venir de abordo.

El paradero para las lanchas es bastante bueno, próximo al Morro. La mar boba que reina constantemente en esta costa, es del S.SO pero juzgo que no arbola tanto como en Huanchaco.

El surgidero, o mejor dicho el lugar donde deben de fondear los buques, no tienen abrigo alguno para el mar y el viento, como el de Huanchaco, pero tiene la ventaja sobre ese de poder fondear más cerca, de 3 a 4 cables de tierra en buen agarradero para las anclas.

Los vientos que aquí se experimentan, generalmente son flojos del SE a SS.E durante el día y se inclinan al E. después de la media noche, lo que comúnmente se llama terral.

La sonda desde muy afuera se conserva en 6 a 5 ½ brazas de agua, formando un placer hasta muy cerca de la playa. La calidad de la arena fina, mezclada con lodo, y sólo a 200 pies de la punta se encuentra piedra.

Las observaciones generales que expongo en este informe, se refieren únicamente a la presente estación, porque es probable que en los meses de Mayo, Junio y Julio se experimenten algunas bravezas de consideración como sucede generalmente en toda esta costa norte, en los citados meses.

A pesar de que esta caleta no podrá ser un buen puerto sin emprender en ella obras de alguna consideración, como hemos dicho antes, tiene ésta, ventajas que la hacen actualmente superior a Huanchaco.

Para poder juzgar con acierto sobre la extensión que se debe dar al muelle y demás trabajos que en él se emprendan, sería conveniente presenciar el estado del mar un día de gran braveza, para poder apreciar con exactitud su verdadera fuerza y sitio de rompiente.

Por todos los medios he tratado de obtener de los indígenas de estas inmediaciones, datos seguros sobre el verdadero estado de la tasca en el invierno, y hasta qué punto se interna el mal en las grandes mareas; pero nada cierto he podido averiguar, pues las noticias que unos dan, otros las contradicen por ignorancia la mayor parte, sin haber conseguido de ninguno la verdad, de lo que me convenía indagar.

El establecimiento del puerto se verifica a las 3 horas y la marea sube 3 pies.

En vista del plano que tengo el honor de remitirle, podrá Ud. con más acierto, juzgar de las ventajas o desventajas que este lugar puede proporcionar como puerto.

Es cuanto tengo que comunicar a Ud. en cumplimiento de mi deber.

Dios guarde a Ud.M.

Miguel Grau

3.- El Contrato Dreyffus

Como el Tesoro Público estaba en falencia, Balta nombró como Ministro de Hacienda a don Nicolás de Piérola, por recomendaciones del general Rufino Echenique, Presidente de la Cámara de Senadores. Cuando Piérola se presentó ante el Congreso dijo que el Perú se encontraba al borde de un abismo pero que aún no había caído en él. Se vio la inconveniencia de renovar los onerosos contratos con los consignatarios del guano, pero como se requería urgentemente dinero se les volvió a solicitar un préstamo de 10'562.000 pesos a dichos consignatarios.

Entonces Piérola entró en tratos con la casa francesa Dreyfus Hermanos y Cía. Estos se habían iniciado en Lima en 1852 con un pequeño capital montando una tienda de telas, que administraban los hermanos Jerónimo, Isidro y Próspero, a los cuales se sumó en 1858 otro hermano más, Augusto, judío de nacimiento que a los 17 años se había convertido al cristianismo y que llegó como socio minoritario, trabajando como dependiente. En 1863 quedan como únicos socios Augusto e Isidro el cual fue reemplazado en 1866 por León Dreyfus. Desde el 5 de julio de ese año principiaron a trabajar en el negocio del guano, se vincularon con grandes capitalistas franceses y se firmó un contrato en París, lugar donde trasladaron la sede del negocio. Por esa época, Augusto tenía 30 años. Rápidamente prosperaron y se volvieron millonarios.

El 5 de julio de 1869, el Perú y los hermanos Dreyfus firmaron el célebre contrato que lleva su nombre. De acuerdo con el contrato, el Perú se comprometía a vender dos millones de toneladas de guano y los Dreyfus se harían cargo de la deuda peruana. Al momento de suscribir el contrato, el Perú recibiría 2'400.000 Libras Esterlinas y le entregarían en forma mensual 700.000 soles hasta marzo de 1871. Dada la fuerte oposición de los consignatarios, recién en noviembre de 1870 pudo aprobar el Congreso el contrato. El Perú pudo vivir espléndidamente, con su ya saneada economía, pero Balta había resuelto llevar adelante un gigantesco plan de construcciones ferroviarias y en 1870 solicita un préstamo de s/. 59'600.000.00 a la casa Dreyfus, que se hizo efectivo en febrero de 1871.

En 1870 Balta había formado una Comisión que integró Grau, para establecer si en la Garita de Moche podía construirse un puerto y habiendo sido el informe favorable, se construyó el puerto de Salaverry que reemplazó al de Huanchaco. Intervino también Grau a favor del Teniente Pera, del "Huáscar" en el juicio militar que se le siguió, contribuyendo a su absolución

Balta creyendo que no había peligro exterior redujo el ejército de 12.000 hombres a sólo 4.500, restableció el sistema el sistema de milicias con el nombre de "Guardia Nacional", canceló un contrato para la construcción de 12.000 fusiles de acero belgas y mando a desarmar y a vender al monitor "Victoria", al transporte "Sachaca" y al vapor

"Loa" y como antes se habían perdido la "Amazonas" y la "América", la potencia de la escuadra se resintió

Balta no quedó satisfecho con el dinero que había conseguido y en enero de 1871 volvió hacer una operación financiera en bonos con la casa Dreyfus por 75 millones de soles.

De ese modo Balta en forma criticable agotó la capacidad financiera del Perú y cuando buscó dinero para la defensa no lo encontró.

El 20 de diciembre de 1871, el Cónsul del Perú en Valparaíso coronel Alfonso Salmón, remitió una nota secreta al Presidente Balta, haciéndole conocer que Chile había mandado a construir dos poderosos blindados.

El 14 de febrero de 1872 Balta reúne a su Consejo de Ministros y se acuerda la construcción de dos barcos más poderosos que los chilenos y se encarga al Comandante General de la Marina, capitán de navío Manuel Ferreyros para adquirir dos blindados, dos cañoneras y armamento diverso. Ferreyros comprobó que en los astilleros ingleses de Hull se estaban construyendo los dos blindados chilenos. La casa Dreyfus se negó a hacer al Perú un nuevo préstamo para adquirir los barcos y las gestiones quedaron paralizadas. De ese modo los judíos franceses pagaron al Perú el haber sido el origen de su fabulosa fortuna. Podemos también decir que allí se jugó el destino futuro del Perú, porque si hubiéramos tenido esos barcos, Chile no nos hubiera declarado la guerra.

Nuestros representantes en Europa, recibieron una oferta del Embajador Turco del Sultán Abdul Hamid II que ofrecía en venta un acorazado que ya estaba terminado en los astilleros Samuda de Londres que ellos no podía pagar, y que tenía 6.000 toneladas, doble hélice, 7.000 H.P., navegaba a 14 nudos por hora, coraza de 7 pulgadas, 4 cañones de 400 libras y 23 cañones de tiro rápido. Es decir, un barco fabulosamente poderoso Al final fue vendido al Imperio Alemán.

4.- La Rebelion de los Gutierrez

El 15 de octubre de 1871 se realizaron las elecciones de los ciudadanos que debían de conformar los colegios electorales, pues se trataba de una elección indirecta. Fue don Manuel Pardo el que logró la mayor cantidad de colegios electorales a su favor, con relación el general Rufino Echenique y Manuel Toribio Ureta que eran los otros contendores En mayo de 1872 se realizó la elección final por los colegios electorales y volvió a ganar Manuel Pardo, El capitán de navío Lizardo Montero resultó elegido senador por Tarapacá. El 13 de julio empezaron a funcionar las Juntas Preparatorias del Congreso.

Hombres fuertes del Gobierno de Balta y que hasta el momento le habían mostrado una lealtad a toda prueba eran el Ministro de Guerra, coronel Tomás Gutiérrez y sus hermanos Silvestre, Marcelino y Marceliano, también coroneles. Ellos consideraban que la llegada de Manuel Pardo al poder sería un desastre para el Perú, y con el propio Presidente Balta prepararon un golpe de estado para desconocer el 22 de julio en la mañana, la elección de Pardo, pero horas más tarde Balta se arrepintió, Fue entonces que el coronel Silvestre Gutiérrez con dos compañías tomó palacio y apresaba a Balta, mientras su hermano Marceliano al frente de un batallón proclamaba en la Plaza de Armas a Tomás Gutiérrez como Jefe Supremo de la República.

El Congreso y el pueblo reaccionaron contra los coroneles rebeldes. Don Manuel Pardo pudo escapar con dificultad y penosamente llegó al Callao y se embarcó en un bote siendo recogido por Miguel Grau que estaba al mando del "Huáscar", y de allí fue trasladado a la "Independencia". Grau con su amigo y paisano, el capitán de navío paiteño Camilo Carrillo secundaron al contralmirante paiteño Diego de la Haza que era Comandante General de la Escuadra el que convocó en el barco "Marañón" a una junta de comandantes de la armada tomándose el acuerdo de defender la Constitución y rechazar a los Gutiérrez. Allí Grau les hizo una vehemente exhortación para salvar a la República del abismo al que la habían llevado la ambición de cuatro soldados sin prestigio, humillándola al ensartar las leyes en sus bayonetas.

La escuadra entonces se dirigió a la isla de San Lorenzo donde fondeó. Grau fue comisionado para que recorriera con el "Huáscar" el litoral sur, incitando a los pueblos a defender la legalidad. El 23 de julio de 1872 estando Grau en Islay lanza un manifiesto a la Nación, fijando su posición contra los Gutiérrez y su sometimiento a la Constitución y a las leyes, así como a los poderes legalmente constituidos.

Con Camilo Carrillo, García y García y Ferreyros, que eran también comandantes de barco, Grau partió al Sur para fomentar la resistencia contra los Gutiérrez. En el Callao y en Lima se produjeron pronto los primeros intentos de resistencia y el 26 de julio fue muerto el coronel Silvestre Gutiérrez en un tiroteo. Como reacción los Gutiérrez ordenaron la muerte del Presidente Balta que fue asesinado en su cama. lo cual

produjo un alzamiento multitudinario del pueblo y de varias unidades del ejército resultando muertos Marceliano y Tomás, cuyos cuerpos fueron colgados de las torres de la catedral. Marcelino logró escapar y cuando estalló la Guerra con Chile murió heroicamente combatiendo.

La caída y muerte de Balta interrumpió las gestiones de Ferreyros en Europa para adquirir blindados y si bien es cierto más tarde se reanudaron cuando Pardo era Presidente no se puso el mismo interés.

Estando ya don Manuel Pardo en la Presidencia, Grau integra en 1872 la Comisión Consultiva de la Marina, la cual plantea la "regeneración de la escuadra". Grau reinicia sus viajes de inspección de las costas chilenas y eleva informes a la superioridad sobre sus observaciones. Se percata de la situación de las relaciones de Bolivia y Chile, ya que en el territorio boliviano de Antofagasta la mayor parte de la población estaba constituida por mineros chilenos.

5.- Tratado Secreto con Bolivia

En 1866 casi simultáneamente con la Guerra contra España, Chile pretendía anexarse la extensa región de la Patagonia a lo que se opuso tenazmente Argentina y Chile también pretendía la provincia boliviana de Antofagasta. Para lograr el consentimiento de Bolivia le ofrecía aliarse con ella para arrebatar Tarapacá, Tacna y Arica al Perú y cederlo a Bolivia, a manera de compensación, fijando como nueva frontera chileno boliviana el Paralelo 24, es decir, que mediante simples negociaciones perdía Bolivia la mitad de la Provincia de Antofagasta y, además se dividían entre los dos países los derechos que producían la explotación de guano, salitre y otro minerales.

Pertenecía a Bolivia la Provincia de Antofagasta situada entre los paralelos 19 ° y 26° la que estaba constituía casi enteramente por el inmenso desierto de Antofagasta rico en salitre. Eran puertos de Bolivia, Tocopilla, Cobija, Mejillones, Antofagasta y Taltal. Las salitreras estaban en poder de empresarios y mineros de Chile, siendo los bolivianos menor población. Es decir, que el extenso litoral estaba prácticamente abandonado por Bolivia país que por otra parte carecía totalmente de escuadra. Chile en 1872 pretendía fiscalizar con empleados propios los ingresos de las aduanas de los puertos de Antofagasta. Las relaciones entre los dos países se pusieron tirantes por cuyo motivo el Perú alarmado, envió como disuasivo a Mejillones al "Huáscar" al mando de Grau y el "Chalaco". Bolivia entonces inició contactos con el Perú, en la búsqueda de lograr una alianza defensiva que inicialmente no interesó al Perú. Fue entonces cuando el Congreso autorizó a Pardo concertar un empréstito para adquirir dos blindados.

Al fin se decidió el 6 de febrero de 1873, la firma de un tratado defensivo entre Perú y Bolivia, rubricado por el Canciller peruano José de la Riva Agüero y el Ministro Plenipotenciario boliviano Juan de la Cruz

El tratado firmado en Lima tenía 11 Artículos y uno adicional más. Empezaba diciendo:

Las Repúblicas de Bolivia y del Perú, deseosas de estrechar de una manera solemne los vínculos que las unen, aumentando así su fuerza y garantizándose recíprocamente ciertos derechos, estipulan el presente tratado de alianza defensiva; con cuyo objeto el Presidente de Bolivia ha conferido facultades bastantes para tal negociación, a Juan de la Cruz Benavente, enviado especial y ministro plenipotenciario en el Perú, y el Presidente del Perú a José de la Riva Agüero ministro de relaciones exteriores, quienes han convenido en las estipulaciones siguientes:

Artículo I.- Las altas partes contratantes se unen y ligan para garantizar mutuamente su independencia, su soberanía y la integridad de sus territorios respectivos, obligándose en los términos del presente tratado a defenderse de toda agresión exterior, bien sea de otro o de otros estados independientes, o de fuerza sin bandera que no obedezcan a ningún poder reconocido.

Artículo II.- La alianza se hará efectiva para conservar los derechos expresados en el artículo anterior y especialmente en los casos de ofensa que consistan:

1° En actos dirigidos a privar a alguna de las altas partes contratantes, de una porción de su territorio, con ánimo de apropiarse su dominio o de cederlo a otra potencia.

2° En actos dirigidos a someter a alguna de las altas partes contratantes, a protectorado, o venta o cesión de territorio, o a establecer sobre ella cualquier superioridad, derecho o preeminencia que menoscaben u ofendan el ejercicio amplio y completo de su soberanía o independencia.

3° En actos dirigidos a anular o variar la forma de gobierno, la constitución política o las leyes que las altas partes contratantes se han dado o se dieren en ejercicio de su soberanía."

En el Artículo III, se estipulaba que cada una de las partes, podría decidir si la ofensa recibida estaba dentro de lo estipulado en el artículo anterior.

En el Artículo IV, se establecía que declarado el "casus faederis" las partes contratantes se comprometían a cortar relaciones diplomáticas y comerciales con el país ofensor.

En el Artículo V, se señalaba que dada la situación anterior se determinarían los subsidios, contingentes de fuerzas terrestres y marítimas, o los auxilios de cualquier clase que se darían a la república ofendida o agredida.

En el Artículo VI, se estipulaba que las partes contratantes se obligaban a suministrar a la parte ofendida los medios de defensa necesarios.

En el Artículo VII, se establecía que declarado el casus faederis, la parte ofendida no podía separadamente firmar convenios de paz, tregua o armisticio, sin la concurrencia del aliado.

En el Artículo VIII, disponía que las partes contratantes se obligaban a usar todos los medios conciliatorios posibles para evitar un rompimiento o la guerra. A no aceptar de ninguna nación o gobierno, protectorado o superioridad que menoscaben su independencia, ni enajenar parte de su territorio. A no concertar tratados de límites, sin conocimiento previo de la otra parte contratante. También se establecía que las estipulaciones del tratado no se extienden a actos practicados por partidos políticos.

En el Artículo X, expresaba que las partes contratantes, solicitarían, separada o colectivamente por acuerdo posterior, la adhesión de otro u otros estados americanos al tratado de alianza defensiva.

En el Artículo XI, se señalaba que el tratado se canjearía en Lima o en La Paz, v cuando tuviera su perfección constitucional. Su duración sería por tiempo indefinido y cada parte podrá darlo por terminado cuando lo crea conveniente y previa notificación de cuatro meses.

El Artículo Adicional, decía:

"El presente tratado de alianza defensiva entre Bolivia y el Perú, se conservará secreto mientras las dos altas partes contratantes, de común acuerdo no estimen necesaria su publicación"

Este fue el tratado que sirvió de pretexto a Chile para declarar la guerra al Perú, alegando que era en su contra. Los problemas eran entre Chile y Bolivia pero fue el Perú el que llevó a cabo toda la campaña marítima con Grau, y luego siguió cargando con todo el peso de la guerra, mientras Bolivia tras intervenir en las primeras batallas terrestres y perder su litoral, ya dejó de intervenir y su territorio no fue invadido.

El tratado se firmó durante el gobierno de don Manuel Pardo, época en que Grau es ascendido a capitán de navío efectivo, el 23 de abril de 1873.

Durante seis meses, es decir, entre el 10 de junio de 1874 y el 20 de enero de 1875 se desempeña como Comandante de la Escuadra de Evoluciones. Con gran contrariedad de Grau, la marina sufre durante el gobierno de Pardo un proceso de estancamiento, lo cual obligó a varios jefes y oficiales a solicitar su retiro porque "Ahora nada hay que hacer". Muchas naves de guerra fueron apontonadas, y su inactividad perjudicó las calderas aun en barcos relativamente nuevos. No se hizo funcionar ni piezas vitales de los barcos, ni sus cañones, en forma tal que se oxidaron.

Grau emite continuos informes sobre la situación y el progreso naval de Chile y pide que se preste atención a la marina y se modernice y se dé mayor potencia a la escuadra, pero dada nuestra grave situación económica, la atención estaba puesta en otros problemas y además, se dormía con la seguridad que se creía ver en tratados ajustados con Bolivia y Argentina.. Pero Grau seguía insistiendo, en la adquisición de granadas perforantes y de mayor blindaje para los barcos.

6.- Muere la Madre de Grau

Hacía bastante tiempo que doña Luisa Seminario Del Castillo de Díaz vivía en Lima. A fines de 1873 sintiéndose bastante mal de salud decidió hacer su testamento, el cual fue redactado en la forma siguiente:

En Lima, a las cuatro de la tarde del día cinco de Diciembre de mil ochocientos setenta y tres me constituí en la casa número sesenta y cinco de la calle del Quemado a donde fui llamado para hacer el testamento de la Señora Doña Luisa Seminario, que se hallaba algo enferma pero levantada y en el pleno ejercicio de sus facultades intelectuales según la conocen que con ella han tratado y estando presentes como testigos, llamados por ella misma, Don Isaac Meyer, Don Manuel Morote y don Louis Scoklaske, vecinos de esta capital, mayores de edad, procedió en presencia de ellos a otorgar su expresado testamento en la forma siguiente:

Declara que es de edad sesenta y tres años, natural de Piura, hija legítima de don Fernando Seminario y de Doña María Joaquín del Castillo son padres ya finados que de Dios gocen.

Declara que es cristiana, Católica Apostólica, Romana, bajo de cuya fe y creencias ha vivido y protesta vivir y morir. Manda a la Nueva Restauración, lo dispuesto por ley y para (ilegible) de la vez. Declaró que fue casada con don Pío Díaz de cuyo matrimonio tuvo tres hijos, de los cuales viven nombrados don Roberto y don Emilio Díaz y la tercera que falleció casada, pero sin sucesión, nombrada Balbina, los declaró a los dos por sus legítimos hijos y del expresado marido.

Declara que no tiene hijos naturales de ninguna clase. Declara por sus bienes los siguientes, treinta y un mil pesos en dinero en poder de su hijo don Emilio Díaz a intereses según documento. Dos mil pesos en poder de don Alfredo Mendiola. Una casa en Piura, valor seis mil pesos más o menos. Cinco mil pesos en vales de la nueva Deuda Consolidada.

Tres mil pesos en el Empréstito Nacional Dreyffus, Mil pesos en acciones en el Dique del Callao. Quinientos treinta y ocho pesos en poder de don Fernando Salas por principal e intereses. Trescientos pesos en poder de doña Vicenta Navarrete, según pagaré y Cien pesos en poder de Peta Fascoli. Finalmente ocho mil pesos en dinero efectivo, cuyos ocho mil pesos los lega a la Señora Doña Joaquín Díaz para que se los entreguen, luego que esté expedita, pues por ahora aunque tiene treinta años de edad se halla enferma e incapaz de manejarlos y en caso que muera en ese estado, los ocho mil pesos pasarán a sus herederos legales, que son mis indicados hijos y si se casa se le entregarán para que disponga de ellos como quiera. Declara que llega a las personas siguientes, las cantidades que a cada una señala.

A doña Ana Grau, tres mil pesos, a Doña Dolores Grau dos mil quinientos pesos, a Doña Mercedes Elizalde dos mil quinientos pesos, a su nieta doña Corina Díaz mil pesos. Cien pesos a Marina Pintado, cincuenta pesos a Ángela Ruesta y cincuenta pesos para pobres. Nombra de albaceas a sus dos legítimos hijos, Don Roberto y don Emilio Díaz, confiándoles el poder necesario para el desempeño de estos cargos, nombrándolos también guardadores de doña Joaquina Díaz, dándoles las facultades que la ley acuerda para el desempeño del cargo. Que el remanente de sus bienes, acciones y futuras adiciones.....a sus legítimos hijos Don Roberto y don Emilio Díaz, para lo que así sea lo gocen por iguales partes con la bendición de Dios y de la otorgante. Revoca otro cualquiera testamento que antes que éste haya otorgado, para que ninguno valga sobre el presente.

Yo, el escribano declaro que las presentes cláusulas han sido dictadas por las testadoras y escritas de mi puño y letra en presencia de los testigos.....certificando todo el testamento, habiéndolo leído los señores designados por ella, la que firmó con dichos testigos, de que también doy fe. Están conformes sus indicados hijos, vale."

Firmaron como testigos, Manuel Morote, Isaac Meyer, Louis Sokolaske y el escribano Félix Sotomayor.

Doña Luisa murió casi cuatro meses más tarde, habiendo sido asentada su partida de defunción en la Parroquia del Sagrario en el Libro de Defunciones N° 19 de 1872-77 folio 177, con el tenor siguiente:

"En la ciudad de Lima en veinte y dos de marzo de mil ochocientos setenta y cuatro. En la Iglesia del Convento de la Merced sé excequió con cruz alta el cadáver de doña Luisa Seminario, natural de Piura, viuda, deja dos hijos, testó ante el escribano público Sotomayor. Falleció, de cáncer a la edad de sesenta y tres años y dicho cadáver fue conducido al Cementerio General, de que certifico (firma) José Santos Chávez, Cura Rector."

En "El Victorial" de Miguel Grau, de la historiadora Ella Dunbar Temple se ha ocupado de los funerales de doña Luisa. Dice que las exequias se celebraron en la Iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes a las 7.30 del día 22 habiéndose publicado en el periódico limeño "Patria" la invitación suscrita por sus hijos Roberto y Emilio y su sobrino Fernando Vega. El agradecimiento se hizo el lunes 23 de marzo en "El Comercio" y otros diarios.. Los restos fueron inhumados en el Cementerio Presbítero Maestro, en el Cuartel San Pedro Nolasco, Nicho 106-D.- En la lápida de mármol con la luna actualmente rota (1999), está escrito el siguiente epitafio: "Luisa Seminario de Díaz. Falleció el 22 de marzo de 1874"

Como se puede observar, al manifestar en su testamento de diciembre de 1873 tener 63 años, lo que hace suponer que nació en 1810.

Como lo había hecho toda la vida, siguió negando la existencia de los hijos naturales Grau Seminario y Elizalde Seminario y ni siquiera considera a Joaquina, la última de sus hijas tenida en su legítimo esposo el capitán Pío Díaz cuando éste retornó de Colombia a Piura. El testamento prueba que doña Luisa era una persona muy rica, tanto es así que había prestado a su hijo Emilio, nada menos que 30.000 pesos lo que era una verdadera fortuna. A sus dos hijas Grau Seminario y a Mercedes Elizalde, no las reconoce como hijas, pero les deja legados. El capitán de navío y Comandante del "Huáscar" de entonces, no es mencionado. Su hijo Enrique, marino y el primero de los Grau Seminario había muerto desde 1857 en un accidente.

Grau por entonces estaba al mando del "Huáscar", que se encontraba surto en el Callao. Dada la sensibilidad del marino, el deceso de doña Luisa tuvo que haberle causado gran sentimiento, porque después de todo era su madre. Poco después es nombrado Jefe de la Escuadra de Evoluciones. Con tal fin, el 12 de junio, el Comandante General de la Marina, se dirige al Ministro de Guerra y Marina, haciéndole conocer tal designación, y que Grau en esa fecha estaba cambiando su insignia de Comandante del "Huáscar", asumiendo el mando de la citada escuadra.

7.- La rebelión de Piérola

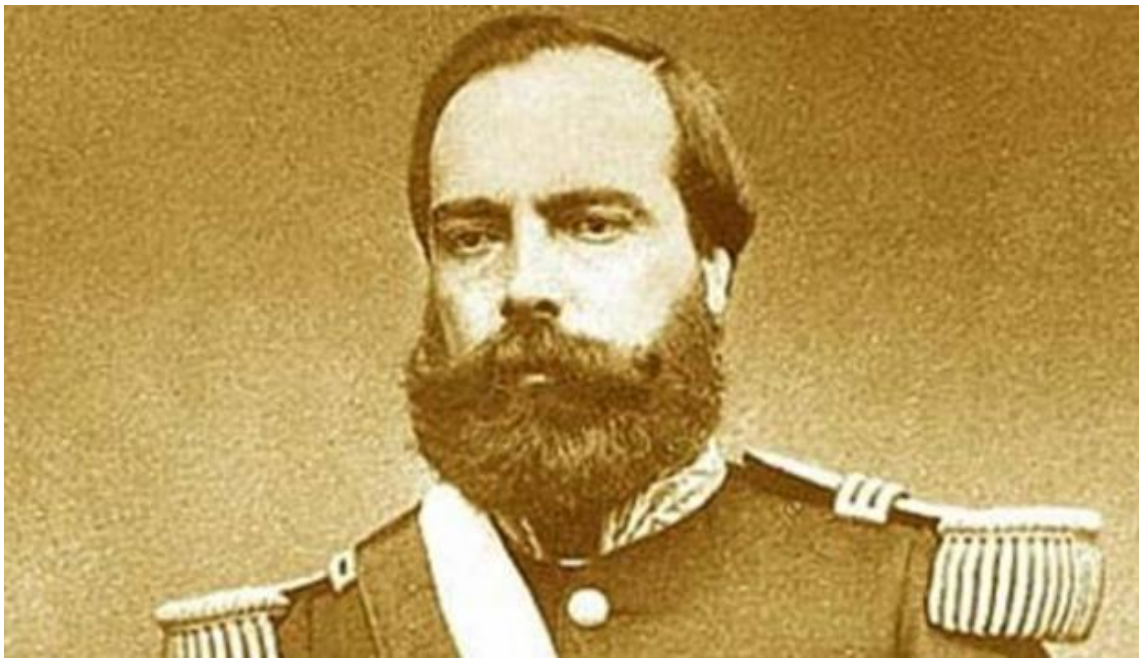
Estando en Chile, Nicolás de Piérola, (ex ministro de Balta), tomó algunos contactos con personajes que deseaban dar un golpe contra el Presidente Pardo. Se trasladó entonces Piérola a Inglaterra y allí por intermedio de terceras personas adquirió de la casa Orme y Compañia el barco "Talismán" por 60.000 soles. Del puerto de Glasgow y con Piérola a bordo partió el "Talismán" conduciendo 3.000 rifles, 100 revólveres, 200 monturas, 60 barriles de pólvora y municiones. Los oficiales y soldados eran británicos y se enarboló la bandera de esa nación.

Al llegar a las costas de Chile, enroló Piérola a 48 hombres. Salió rumbo al norte en octubre de 1874 y navegó hasta Pacasmayo donde intentó descargar parte del armamento, pero no fue recibido por nadie y antes bien, el capitán del barco fue apresado en tierra. En esas condiciones y con poco agua y poco carbón, se reembarcó en el "Talismán", se proclamó Jefe Supremo de la República y se dirigió a Pacocha (cerca de Ilo), donde desembarcó el 1° de noviembre, sorprendiendo a la pequeña guarnición que estaba en el teatro.

El Gobierno que estaba al tanto de las correrías del "Talismán" lo declaró barco pirata y envió a Grau con el "Huáscar" en su búsqueda y el monitor hizo su aparición en Pacocha en la madrugada siguiente en momentos en que el "Talismán" se encontraba acoderado en el muelle haciendo la descarga de armamento Para Grau fue cosa fácil la captura del "Talismán", pero para Piérola fue una catástrofe, pues no sólo le cortaba la retirada, sino que perdía todo el armamento. En forma desesperada Piérola retrocedió hasta Moquegua a la que capturó el 3 de diciembre, aumentando su gente a 100 hombres y luego a 300, El capitán de navío Lizardo Montero y el coronel Belisario Suárez que estaban en Puno, marcharon para cortar la retirada a Piérola y lo derrotaron en el sitio llamado Los Ángeles, el 6 de diciembre de 1874. Después Piérola se refugia en Bolivia. Piérola no perdonó nunca a Montero que lo hubiera derrotado, y esa fue la causa de la animadversión que le tenía.

Cuando en Europa se encontraba el capitán de navío Manuel Ferreyros como Enviado Especial, para adquirir barcos, informó que Chile había ordenado la construcción de dos grandes blindados por tres millones de pesos. Fue entonces cuando la Casa Dreyffus no quiso adelantar el dinero al Perú para adquisiciones navales. El Gabinete de Pardo estaba dividido en cuanto a opiniones, así mientras el Ministro de Gobierno Francisco Rosas decía que había que armarse ante la amenaza chilena, el Canciller Riva Agüero opinaba que las relaciones peruano chilenas eran óptimas, Fue entonces que el Senador por Piura Lizardo Montero planteó una interpelación secreta al Ministro de Guerra que era el huancabambino general Miguel Medina. La Cámara dio una autorización secreta al gobierno para abrir un crédito hasta por cuatro millones de soles para la construcción de blindados.

Cuando años más tarde el Presidente Mariano Ignacio, se encontraba en Nueva York en Diciembre de 1879 y Piérola se había apoderado del poder en plena guerra con Chile, dijo que el Gobierno Peruano había tenido que tomar buena parte de 4'000.000.00 de pesos para sofocar la revolución de Piérola, los que originalmente estaban destinados a la compra de dos blindados.



Presidente Mariano Ignacio

8.- Diputado por Paita

En 1876 debía efectuarse la renovación de los Poderes del Estado, pero ya desde el 31 de enero de 1875 cuando gobernaba el Perú don Manuel Pardo, un grupo de ciudadanos lanzó la candidatura Presidencial del general Mariano Ignacio Prado. El 30 de marzo del mismo año fue lanzada la candidatura del ya contralmirante Lizardo Montero, muy vinculado al Presidente Pardo. Era llevado por lo que llamaríamos el ala izquierda del Partido Civil y grupos juveniles, pero no contó con el respaldo del Presidente Pardo, ni de los grupos conservadores y mayoritarios del Partido Civil que se alarmaron por la oratoria liberal de Montero y le restó partidarios en el sector clerical.

Las elecciones primarias efectuadas en octubre de 1875 se caracterizaron por ser en Lima muy violentas. El 7 de mayo se realizaron los actos definitivos electorales y no obstante que Prado había viajado a Europa por motivos de salud, logró un amplio triunfo. Como Primer Vicepresidente fue elegido el anciano general Luis La Puerta.

Por permitirlo la Constitución, también los candidatos a la Presidencia podían postular una senaduría y fue así como el contralmirante Lizardo Montero postuló por Piura y ganó. Los otros dos senadores fueron Pablo Seminario y Luis Felipe Villarán que después fue reemplazado por don Manuel Seminario y Váscones que en su juventud había sido montonero.

Paita, fue el puerto donde Grau aprendió amar al mar y fueron los paiteños los que con mucho afecto le ofrecieron la postulación para que los representara. Grau aceptó y contó con el apoyo del Partido Civil de Pardo. Los otros diputados fueron Ignacio García León por la provincia de Piura, el coronel Romualdo Rodríguez, el huancabambino Dr. Ricardo Wenceslao Espinosa, el Dr. Víctor Eguiguren, el periodista Julio Santiago Hernández, Manuel Raygada, el ayabaquino Manuel Castro y el pedagogo Emilio Espinosa.

En la Cámara de Diputados salió elegido Presidente el paiteño capitán de navío Camilo Carrillo diputado por Bajo Amazonas, para Primer Vicepresidente Wenceslao Espinosa y como uno de los secretarios el Dr. Víctor Eguiguren. Cuando se iba a elegir al Presidente de la Cámara de Diputados el capitán de navío Carrillo votó por Grau. Cuando se hizo la elección del 1er. Vicepresidente, Wenceslao Espinosa votó también por Grau.

Grau fue elegido como diputado suplente, pero en Junio de 1876 fue llamado para ocupar en propiedad una curul, por lo cual el 5 de ese mes envía la siguiente comunicación:

Comandancia del "Huáscar"

Al ancla, Callao, Agosto, 5 de 1876.

Señor Capitán de Navío

Mayor de órdenes del Departamento.

Habiendo sido calificado el día de ayer como Diputado propietario por la provincia de Paita y debiendo ocupar un asiento en las Cámaras, le aviso a U.S. para que, por el digno intermedio del señor Comandante General de Marina, llegue a conocimiento del Supremo Gobierno, a fin de que se me conceda la licencia respectiva, mientras duren los trabajos parlamentarios.

Dios guarde a U.S.

Miguel Grau

Fue así como Grau dejó el comando del "Huáscar" y desde el día siguiente asiste al Congreso. En el periódico "Patria" vocero del pierolismo, sus enemigos políticos en la columna "A Granel" que estaba a cargo del periodista Lucas Jaime, decía: "Ayer se aprobó la elección del Señor Capitán de Navío don Miguel Grau, diputado por Paita. Representantes como Grau llenos de noble entrega y dignidad jamás desmentidas, serán un refuerzo honroso para la Cámara que necesita de hombres independientes. Le enviamos nuestras felicitaciones tan sinceras como espontáneas."

El 4 de agosto se aprueba en la Cámara de Diputados el dictamen de la Comisión de Poderes, que reconoce y califica sus credenciales como Diputado por Paita. Al día siguiente, Grau informa por el Oficial Mayor de Ordenes del Departamento, que va a ocupar su curul en el seno de la Cámara de Diputados, solicitando la respectiva licencia. En este mismo día se juramenta solemnemente en su Cámara y pasa a integrar la Comisión de Marina.

Seis meses duraron las sesiones legislativas. Durante ese período presenta un proyecto para reglamentar los ascensos navales. Otro para la reorganización del Ministerio de Guerra y Marina. Proyecto para ampliar el tiempo de debates, con dos sesiones nocturnas más, lo que mereció unánime aprobación.

El historiador Raúl Porras Barrenechea, en su "Elogio a Grau", dirá: ".....en el desempeño de su función legislativa exhibirá la misma sobriedad de gesto y de alma

que en la milicia. Habla pocas veces diciendo que no conoce los usos parlamentarios y apoya gastos de magnanimidad y filantropía.

El 29 de setiembre de 1876 el Ministerio de Marina solicita al Congreso que concedan licencia a Grau a fin de que pueda integrar el Consejo de Guerra para juzgar al capitán de corbeta Elías Aguirre. El Congreso accede el 3 de octubre. Aguirre había sido comandante de la cañonera "Chanchamayo" que naufragó cuando navegaba el 13 de julio frente a Punta Aguja (Sechura). Era la "Chanchamayo" una cañonera de 600 toneladas construida en 1872, que tenía 2 cañones de 70, 4 de 40 y 4 de 12. Grau pudo darse cuenta que Elías Aguirre era un buen marino, pero no pudo evitar su separación del servicio. Cuando Chile declaró la guerra al Perú, Elías Aguirre solicitó su reingreso al servicio y fue destinado a la "Unión".

Cuando en julio de 1879 el capitán de fragata, el paiteño Ezequiel Otoya que era 2do de Grau en el "Huáscar" pasó a otra colocación, Miguel Grau solicitó que Aguirre fuera trasladado al monitor como segundo comandante y cuando se produjo el combate de Angamos el 8 de Octubre de ese año, Aguirre murió heroicamente junto a Grau.

Cuando la legislatura finalizó y las Cámaras entraron en receso, en febrero de 1877. Grau solicitó el 5 de ese mes, se le concediera dos meses de licencia para viajar a Chile y repatriar los restos de su padre don Juan Manuel Grau. En el vapor inglés "Eten" se embarca con su hijo Miguel Gregorio, el segundo que tenía y sólo contaba 8 años y al cual perdería en un fatal accidente producido en Valparaíso. En la rada de ese puerto pudo contemplar a los poderosos blindados "Cochrane" y "Blanco Encalada" y admitir con alarma que Chile ya contaba con superioridad naval. Al retornar al Perú hizo un detallado informe al gobierno y lo urgió para la adquisición de nuevos y poderosos barcos. Grau visitó en el balneario chileno de Cauquenes, al ex Presidente don Manuel Pardo que se había expatriado voluntariamente.

El 6 de mayo de 1877 el Oficial de Guardia, Bernabé Carrasco y otros oficiales del "Huáscar" se apoderaron del barco y abandonaron las aguas del Callao. Dos días más tarde el Presidente Prado dictó un decreto en el que sin mencionarlo, lo declaraba pirata, lo cual no fue bien visto aun entre los que condenaban ese golpe. Los rebeldes, poco después proclamaron Jefe Supremo a Nicolás de Piérola que se encontraba en Chile. Y se dirigieron al sur para embarcar a su caudillo. Estando ya a bordo, Piérola cometió el error de interceptar en forma sucesiva a 4 barcos comerciales ingleses para sustraer la correspondencia oficial peruana y aprovisionarse de carbón. Esto y el hecho de haber en el "Huáscar" marinos británicos, movió al Almirante inglés A.M. Horsey comandante de una flota de esa nacionalidad que se encontraba en el Callao, a enviar al "Huáscar" un ultimátum, lo cual fue respondido enérgicamente el 22 de mayo, por el capitán Astete que se encontraba al mando del buque en el puerto boliviano de Cobija. El 29 de mayo frente a Pacocha, el "Huáscar" se encontró con la fragata "Shah" y la

Corbeta “Amethist”, inglesas, que intimaron rendición a Piérola, lo que fue rechazado con energía. Durante 3 horas y 25 minutos combatieron los tres barcos. Al caer la noche el barco peruano se libró del cerco y se dirigió a Iquique en donde se encontraba la escuadra peruana al mando del capitán Juan More y se rindió tras lograr la promesa de que su tripulación no sería hostilizada.

A Grau causó gran impresión la rebelión del “Huáscar” y fue contrario a la alteración del orden público sin causal valedera, pero no aprobó la autorización dada por el Presidente Prado para que cualquier nave de guerra extranjera lo atacase, porque eso significaba poner en riesgo el poderío naval del Perú, ya en inferioridad de poder con respecto a Chile.

Estando desempeñando Grau el cargo de Diputado, el 30 de enero es informado que un fuerte maretazo se había producido en el Callao y que el “Huáscar” corría el riesgo de ser varado. Siendo las doce de la noche, partió al puerto y asumió el mando del monitor, donde permanece hasta las cinco de la mañana siguiente, logrando poner a salvo el barco.

El 16 de noviembre de 1878 fue asesinado en pleno Senado el ex presidente don Manuel Pardo, que a la sazón era Presidente del Senado. Pardo había sido fundador y jefe del Partido Civil al cual también pertenecía Grau, el que era su amigo muy distinguido. Desde 1877 Pardo se había expatriado voluntariamente en Chile, pero a pesar de todo, cuando se realizaron las elecciones parlamentarias de ese año fue candidato a Senador por Junín llevado por el Partido Civil, previa consulta que éste hizo a Grau. Al resultar Pardo elegido decidió retornar al Perú, llegando al Callao el 2 de setiembre de 1877, no obstante que personas amigas y entre ellas Grau le habían recomendado no hacerlo porque había un clima político muy tenso. Al producirse su asesinato, Grau fue designado por su Cámara para que fuera uno de los Diputados que conduciría el féretro en el trayecto de la Iglesia de Santo Domingo a la Catedral.

9.- La Memoria del 2 de enero de 1878

El capitán de navío, Miguel Grau, fue nombrado Comandante General de la Marina el 30 de mayo de 1877 y al juramentarse ofreció hacer un informe sobre el estado general en que se encontraban los barcos y de la marina en general. El Comandante de la Marina, elevaba a sus superiores, el 2 de enero de 1878, una Memoria, en la que decía entre otras cosas, lo siguiente:

"De algún tiempo atrás la marina no ha hecho adelanto material alguno, a excepción del aumento que ha recibido con el transporte "Limeña", lejos de esto, su importancia ha desmerecido mucho, pues siendo nuestros principales buques construidos en una época en que el blindaje y gruesa artillería hacían sus primeros ensayos, ya han quedado muy atrás de las poderosas naves de guerra que se construyen en el día. Esta novedad que se ha hecho una necesidad imperiosa en todas las naciones, proporcionalmente a sus exigencias, me hace llamar la preferente atención de Vuestra Excelencia que tanto conoce cuanto afianza una buena escuadra, los intereses, la tranquilidad y la soberanía de la nación.

Demasiado conozco la aflictiva situación de nuestro erario, sin embargo, en atención a las consideraciones expuestas, creo de mí deber reclamar la prestigiosa influencia de Vuestra Excelencia, para reforzar nuestra escuadra con los buques que según su ilustrada opinión sean necesarios.

Haciendo a V.E. el anterior pedido, justo y conveniente es que opine sobre la supresión de los buques que por su poca marcha, o por su estado de deterioro o inutilidad, sólo aumentan los gastos de la escuadra sin provecho y con detrimento de la conservación de los demás buques"

Era Ministro de Guerra y Marina el General Pedro Bustamante, el cual acompañando a la Memoria una información suya, la envió al Congreso el 28 de julio de 1878. La Cámara de Diputados, tomó conocimiento de ella en sesión del 11 de setiembre del mismo año y acordó acuse de recibo y su pase al archivo y nada más. Es decir que todos los hombres públicos estaban ciegos.

En la sesión de la Cámara de Diputados del 11 de noviembre de 1912, el diputado Rafael Grau Cabero, dijo:

"Aunque sea algo personal, por referirse a mi progenitor, voy a mencionar un caso en que dos tenían la razón contra muchos que no la tuvieron.

Cuando se discutió en el Perú la rescisión del contrato de los acorazados, que debía adquirir el país se nombró una Comisión de marinos y sólo mi padre (Miguel Grau) y el

padre de mi Honorable compañero Señor Carreño (Cap. Navío José Rosendo Carreño) sostuvieron que debía de llevarse a cabo dicho contrato, costare lo que costare." El Presidente Manuel Pardo no era partidario de adquisiciones navales y cuando se le dijo que comprase acorazados manifestó que el Perú tenía dos, llamados Bolivia y Argentina, aludiendo, al apoyo que tenía de esos dos países.

Carta a su hermano materno Roberto

Pocos días antes de su muerte, Grau escribió a su hermano mayor, el coronel José Anselmo Roberto Díaz Seminario, una carta desde Arica.

Anselmo era 8 años mayor y en Lima tuvo tratos frecuentes con Miguel. Lo mismo sucedía con su otro hermano Emilio Díaz Seminario que era marino.

Arica, 4 de setiembre de 1879.

Señor Roberto Díaz.-Lima

Querido hermano:

Estoy esperando noticias tuyas en vísperas de salir para sorprender al enemigo. No puedo todavía comprender las divisiones políticas, que se están produciendo en Lima y que no dejan trabajar al Presidente Prado en la defensa nacional ¿Hasta cuándo seguirá Piérola pretendiendo el Gobierno?

Yo cumplo con mi deber en cualquier circunstancia, siguiendo las instrucciones patrióticas del Presidente Prado y su apoyo decidido a mis iniciativas.

Espero noticias tuyas y de los nuestros. No sabes el gusto que me da leer tus cartas. Te abraza con todo cariño, tu hermano que te recuerda mucho.

Miguel Grau.

Cartas con Alcalde de Paita

Con la Municipalidad de Paita, Grau tuvo alguna comunicación y allí se guarda como reliquia una carta del héroe de fecha 18 de abril de 1879, cuando la guerra acababa de estallar. El documento escrito con una bonita letra inglesa, decía lo siguiente:

Señor Alcalde de la Provincia de Paita:

Es en mi poder el estimable oficio de Ud. de fecha 7 del actual en el que me adjunta un expediente que el Honorable Consejo de esa provincia, tan dignamente presidido por Ud., sea puesto bajo mi égida, para que por mi influencia sea prontamente despachado por el Ministerio de Hacienda.

Altamente interesado por todo lo que se refiera a esa provincia y penetrado de la justicia del reclamo, crea Ud. que no omitiré medio alguno para conseguir sea despachado favorablemente, ya que a pesar de mis multiplicadas atenciones me ocuparé de preferencia en este asunto, para que sea prontamente resuelto.

Sírvase Ud. manifestar mi agradecimiento al Honorable Concejo que preside, por el hermoso concepto que de mí se tiene y que trataré de corresponder a él, siempre que en algo pueda ser útil a los intereses de esa comunidad, cuyo bien es mi mayor anhelo.

Sírvase Ud. Señor Alcalde aceptar los sentimientos de mi más distinguida consideración.

Dios Guarde a Ud.

Miguel Grau

Después de febrero de 1877 estuvo por algunos días como Agregado al Departamento de Marina. En mayo del mismo año, se le nombró Comandante General de la Marina. Que fue cuando elevó su Memoria al Ministro de Guerra y Marina. El 7 de marzo de 1879 fue nombrado Vocal de la Junta Revisora de Ordenanzas Navales, cargo en el que estuvo poco tiempo por haber Chile declarado la Guerra al Perú en Abril.

El hombre

En 1879, faltaba poco para que Grau cumpliera 45 años, es decir, que estaba en la plenitud de la vida.

Sobre él dice el historiador Raúl Porras Barrenechea, que era de buena estatura, ancho y macizo con una osamenta vigorosa, de fuerte caja torácica y caderas robustas, los ojos verdes y melancólicos, bajo el arca negro de las cejas y el rostro cetrino, curtido por los vientos marinos y circundado por la pelambre negra de las patillas a la moda

española de la época. Esta figura noble y bondadosa, cobijada tras de un haz compacto de músculos y tendones, cuya voz delgada no respondía a su enérgica complexión realizaba el ideal masculino de la fuerza de los héroes homéricos.

A su vez, la historiadora Ella Dunbar Temple, en «El Victorial de Grau», expresaba que Grau fue un hombre varonil y de recia apostura y la descripción de su persona podía semejar la de un atleta antiguo: macizo, robusto y muy fuerte, de más alto que mediano porte, ancho de espaldas y de elevado pecho; y de un andar decidido con el típico balanceo del marino. Su cabello, bigotes y tupidas patillas a la española, que adoptó ya en su madurez, eran muy negros y enmarcaban un rostro curtido por los vientos y soles de todos los mares.

Libre quedaba el mentón, fuerte, recio y a lo que parece de partida barbilla. La frente alta y despejada como preñada de inquietudes y cuidados, las orejas grandes y enhiestas, la nariz de trazo recto regular, las cejas negras y unidas y los labios firmes de raro sonreír, conformaban una fisonomía leal, bondadosa y a la par recia, de rasgos severos y masculinos.

En ese conjunto, de líneas tan enteras, se imponen los ojos de mirada penetrante, serena y dulce, a los que se atribuye un color verde oscuro sombreados o velados por íntima melancolía y de los cuales parecía escapársele el alma, a las regiones imprecisas del ensueño. El sólito contraste con estas condiciones físicas, de tan definida y probada varonía, era su voz reposada, la cual según testigos primarios, tenía un timbre delgado y en ocasiones atiplado. Era Grau de natural elegancia, cuidadoso en el vestir y que no dejaba de apostarse. Los que lo trataron en sociedad memoran su buen trato, su delicadeza y sus finos modales, propios de su señoría espiritual, a los que se adunaba un buen sentido de la prudencia. Su carácter se señalaba por la sobriedad, decoro y gran naturalidad de todos sus gestos y actitudes. Acostumbrado a las largas soledades de los mares, se trasluce su ideal de vida silente, serena y austera a la cual no era ajena su generosa solidaridad humana.

Con igualdad de genio, parco y lento en el hablar, severo, poco expansivo y a menudo taciturno, no era hombre de discursos y sus palabras fluían a largos intervalos; y esa extrema combinación de fuerza con el sentimiento de melancolía que le era característico, suministra posiblemente el mejor enfoque de sus más alquitranadas esencias. Otra parte y grande, resultaba de sus calidades morales y espirituales. Su gran sensibilidad se revela en el afecto a sus hijos, a los niños y a todos los que de él dependían; y fueron proverbiales su lealtad, gran caballerosidad, entereza a toda prueba, nobleza y energía de ánimo. Hombre íntegro de su propia inclinación no quería entender salvo en cosas justas y rectas, no cuidaba de vanidades ni ambiciones y sólo se proyectaba al cumplimiento del deber, en el cual era inflexible consigo mismo y con los demás. Como era un paradigma, su honradez y la honestidad inmaculada de

su vida pública y privada, en tiempos de menguados valores muy diversos, su oficialidad y tripulación acataban el rigor de su disciplina y supo inspirarles cariñoso respeto, confianza y entusiasmo en la guerra y en la paz.

Como la más pura flor de sus virtudes trascendía la resignación que le permitía afrontar frío e inmutable, todas las situaciones de su azarosa existencia. Su muerte es el mejor ejemplo de esa condición suya, la acató con plena conciencia, porque se sabía atado a su propia leyenda y ya no tenía vida ni destino propio.

Grau era un ferviente católico, era muy devoto de Santa Rosa de Lima y oía Misa todos los domingos con su esposa e hijos en la Iglesia de la Merced. A invitación de su amigo el médico del «Huáscar» Santiago Távara Renovales, ingresó a la logia masónica del Callao Cruz Austral Nª 12, al mismo tiempo que su camarada y paisano el contralmirante Lizardo Montero. Posteriormente se asoció a la Logia "Virtud y «Unión»" Nª 3. Grau llegó a conocer a su esposa, precisamente porque desde jóvenes, ambos concurrían a esa Iglesia.

10.- La casa de Grau en Lima

Grau vivió en la casa de la calle Lezcano 22 en Lima, que en el año 2.000 era N° 172.la misma que era propiedad de don José de la Riva Agüero y Osma, al cual abonaba 22 soles con 50 centavos al mes y tenía una entrada general, pues era un edificio en el que vivían tres familias: la de Grau, la modista Sofía Ley y la Vda. María Teresa del Valle. En esa casa en la actualidad funciona en los altos un museo, pero en realidad la familia Grau Cabero ocupó la mayor parte de los altos y de los bajos. En esa casa vivió con su esposa, sus diez hijos y su hermana Ana Joaquina que falleció en julio de 1880. . Posteriormente la casa perteneció a la Universidad Católica y el 8 de octubre de 1973 el Concejo Provincial de Lima le colocó una placa. El 27 de julio de 1984, al cumplirse el sesquicentenario del nacimiento del héroe, el Rector de la Universidad Católica don José Tola Pasquel, suscribió un convenio con el Ministerio de Marina, representado por el Vicealmirante Antonio Forcelledo, para convertir la casa en Museo.

El personal de servicio de Grau estaba constituido por el fiel cocinero chino llamado Felipe, por la anciana zamba Veneración que estaba al cuidado de los niños y por la empleada Casimira. La casa estaba construida con paredes de quincha de cañas de Guayaquil, piso de madera, puertas con perillas de porcelana, mamparas con vidrios de muselina. El único lujo que tenía era un hermoso espejo con marco de pan de oro, que fue regalo de su suegra doña Luisa Núñez de Cabero, con motivo de uno de sus cumpleaños. La familia Grau Cabero no tenía piano, ni coche tirado por caballos. No obstante era miembro del Directorio del Partido Civil.

La casa fue restaurada en 1983 al cumplirse el sesquicentenario del nacimiento del héroe, por el arquitecto Alfonso Estremadoyro, restaurador también de la Casa de Grau en Piura y de la casa donde nació Bolognesi.

La casa fue construida en 1750 y en la actualidad se encuentra en el jirón Huancavelica. Hasta 1998, las paredes lucían color melón suave, que es el mismo que hubo en la época en que Grau vivió en ella durante doce años.

La Casa Museo de Lima ofrecía en 1998 cinco ambientes donde se exhibían gran cantidad de objetos, como muebles, fotografías, cuadros y documentos.

Los nombres de estas salas son: Inicios de Grau, Amigos de Grau, Combates Navales y dos salas con el nombre de Grau Intimo.

En la Sala inicios de Grau, se encuentra la maqueta de un barco de vela norteamericano, del tipo en los que Grau fue tripulante en sus primeros años de marino. Hay también un kepí, que usó cuando viajó en barcos mercantes.

Hay igualmente una maqueta del monitor «Huáscar», hecha en madera, pero que presenta el casco en metálico, para simular su blindaje.

En la Sala Amigos de Grau, hay una profusión de fotografías de los que fueron sus más cercanos amigos. Se puede apreciar una foto de los llamados Cuatro Ases de la Armada Peruana, es decir, Grau, Montero, Aurelio García García y Manuel Ferreyros, los mismos que fueron testigo en el matrimonio de Grau. El capitán de navío Ferreyros, murió antes de la guerra con Chile. También hay una foto de su amigo, paisano y segundo comandante del «Huáscar», el capitán de fragata paiteño Ezequiel Otoya, del médico del monitor Dr. Santiago Távara Renovales, de origen piurano que en Angamos sufrió una grave herida en una pierna, a pesar de lo cual siguió atendiendo. Hay también una foto de don Manuel Pardo Lavalle, de Manuel Elías su compadre y amigo, senador Iqueño y Ministro de Estado. También una foto de don Felipe Barreda. En una pared hay una pintura de apreciable tamaño, que se le tomó a Grau tres meses antes de su muerte, Fotografías, del Arzobispo de Lima don José Roca, que después de Angamos, pronunció una emotiva y larga oración patriótica y foto del R.P. Pedro, del convento de los Descalzos, donde Grau iba a orar y a confesarse.

En la Sala Combate de Angamos, hay varias pinturas al óleo representando el combate de Angamos. También los combates de Iquique, Abtao, y de otras acciones de guerra en las que tomó parte Grau.

En la Sala Grau Intimo, hay una gran fotografía que muestra el apoteósico recibimiento que el pueblo del Callao, tributó a sus restos cuando retornaron el 13 de julio de 1890.Se muestra también un comedor con muebles de la época, una mesa semi ovalada, seis sillas, dos sillones, una sombrerera, un auxiliar, un retrato de Grau y otro de su esposa. En la Sala, el gran espejo con marco de pan de oro que le regaló su suegra. Hay cuatro cartas dirigidas a su esposa, y la carta enviada a la viuda de Prat. Hay así mismo fotografías de siete de sus hijos, de su padre Juan Manuel, de su madre doña Luisa Seminario del Castillo y de sus hermanos Enrique, Ana y Dolores, Se encuentra en el museo un sombrero de tarro con lo cual asistió a determinadas actuaciones del Congreso y del Club Unión, del que era socio. También las cartillas de tres menús de los agasajos que se le brindaron en el Club Nacional, cuando retornó a Lima tras del combate de Iquique.

11.- Grau en 1879 buscaba Petróleo

En 1872 lo que ahora es la provincia de Talara y el departamento de Tumbes estaba ocupado por las haciendas de Máncora que principiando en el río Tumbes, llegaba hasta la quebrada de Pariñas y las haciendas La Brea y Pariñas que empezaban en la quebrada de Pariñas llegaba hasta la población de Amotape sobre el río Chira. La hacienda Máncora pertenecía a los herederos de don Diego Lama Farfán de los Godos, que eran 13 hijos. Las otras dos haciendas eran propiedad de don Genaro Helguero que las había recibido de doña Josefa Lama al morir. Pero aparte de estas tres grandes propiedades, existían en la cuenca del Chira otros propietarios de fundos y de chacras.

En toda la región se habían descubierto grandes depósitos de petróleo que suscitaron la codicia de muchos empresarios extranjeros, sobre todo ingleses. El petróleo recién se conocía en el mundo como combustible para impulsar la maquinaria industrial, a cuyo desenvolvimiento ayudó mucho. En plena guerra con Chile, Helguero negoció la venta de sus propiedades a un empresario inglés por importante suma. En la parte correspondiente a Máncora y de los demás medianos y pequeños propietarios de tierras se formaron diversas compañías, muchas de ellas piuranas

En 1877 Grau con un vecino del Arenal, propietario de tierras, don Miguel Manzanares, hicieron un denuncio petrolífero o que se publicó en el diario "El Comercio" de Lima y de inmediato entraron en tratos con una empresa inglesa, pero la guerra lo paralizó todo. Esta es sin duda una faceta poco conocida de la vida de Grau

Con la Municipalidad de Paita, Grau tuvo alguna comunicación y allí se guarda como reliquia una carta del héroe de fecha l8 de abril de 1879, cuando la guerra acababa de estallar.

El 7 de Marzo de 1879 fue nombrado Vocal de la Junta Revisora de Ordenanzas Navales, cargo en el que estuvo poco tiempo por haber Chile declarado la Guerra al Perú en abril.

12.- Grau revela ser hijo de Paita.

El 30 de marzo de 1861, el Presidente Ramón Castilla promulga la Ley que convierte a la entonces provincia Litoral de Piura en departamento con tres provincias.

La de Piura con los distritos de Piura, Castilla, Sechura, Catacaos, Tambogrande, Yapatera, Morropón y Salitral.

La provincia de Paita, con los distritos de Paita, Colán, Tumbes, Amotape, La Huaca, Sullana y Querecotillo.

La provincia de Ayabaca con capital Huancabamba , con los distritos de Huancabamba, Ayabaca, Huarmaca, Sondor, Sondorillo, Chalaco, Cumbicus, Suyo y Frías.

En 1865, el sabio geógrafo Mariano Felipe Paz Soldán publicó el Atlas Geográfico del Perú. Allí aparece también el mapa del recién creado departamento de Piura con las tres provincias que tenía, de Piura, Paita y Ayabaca con capital Huancabamba. En 1877, Paz Soldán, publicó "Memoria de los trabajos de la Comisión de Demarcación política, judicial y eclesiástica" La Comisión había sido Presidida por Paz Soldán, y consideraba los departamentos de Amazonas, Piura, Marañón, Cajamarca, Independencia, La Libertad, Ancash, Huanuco, Junín, Lima, Huancavelica, Ica, Ayacucho, Apurímac, Cuzco, Pumacahua, Carabaya, Puno, Arequipa, Moquegua, Tacna y Tarapacá. Además la Provincia Litoral del Callao.

Con relación a Piura, lo consideraba con las provincias de Piura, Tumbes, Ayabaca, Huancabamba y Morropón. Desde 1865, la provincia de Ayabaca había sido dividida en Ayabaca y Huancabamba, de tal manera que la novedad en la propuesta de Paz Soldán, era la transformación del distrito paiteño en provincia, la creación de la provincia de Morropón a expensas de la provincia de Piura y la desaparición de la provincia de Paita, para ser incluida como distrito de Piura.

El Gobierno tomó como base este plan de demarcación para presentarlo con varias modificaciones, al Congreso. Personas influyentes lograron en Lima que no se considerase el proyecto de creación de la provincia de Morropón, pero respaldaron la reabsorción de Paita hacia Piura.

La elecciones parlamentarias del tercio en octubre de 1878, y la creación del Partido Nacional agitaron el ambiente político de Lima desde los inicios de ese año. El detonante de la tensa situación existente fue el apresamiento del senador por Piura y contralmirante y senador Lizardo Montero, bajo la acusación de conspiración, cuando en la noche del 2 de mayo salía del Club de la Unión Eso dio origen a disturbios y el 13 de mayo, se vio precisado a renunciar, el Gabinete que presidía el general Juan Buendía. La crisis ministerial duró más de un mes, pues recién el 18 de junio de 1878 quedó conformado el nuevo Gabinete con José Jorge Loaiza como Primer Ministro y

Ministro de Justicia e Instrucción. Esto distanció al Gobierno del nuevo Partido Nacional y más aún del Partido Civil, al que pertenecía Grau, y que dominaba en ambas Cámaras. El 23 de agosto el senador Montero, interpela al Ministro de Gobierno, Palacios el cual se vería precisado a renunciar semanas más tarde. El 2 de setiembre, llegó de Chile el senador y ex presidente don Manuel Pardo que había sido elegido Presidente del Senado y de inmediato asumió el cargo. Poco después era asesinado en el mismo Senado. Era Vicepresidente de la Cámara de Diputados, el huancabambino Benjamín Huamán de los Heros.

El Ejecutivo lo envió a la Cámara de Diputados proyecto de Demarcación, pasando a la Comisión de Demarcación, la que hizo su propia propuesta, dejando a la Provincia de Paita, sin ninguna alteración tal como era antes.

El Proyecto se puso en debate el 2 de octubre de 1878 y fue entonces cuando intervino Grau, expresando lo siguiente: "No sólo como representante de la provincia de Paita, sino como hijo de ella, creo mi deber, hacer uso de la palabra para defender su existencia. Creo que no sea necesario alegar más razones de las que ha aducido la Comisión de Demarcación de esta Cámara, para combatir la idea de hacer de Paita, un distrito de Piura, sin embargo, manifestaré ligeramente a los Honorables Representantes, que la Provincia de Paita, por su condición de Puerto Mayor y por ser el primero en la ruta norte de la República, debe de continuar con la categoría de Provincia, en la que cuenta más de dieciocho años de existencia. Además, todos sus distritos están perfectamente demarcados y por la naturaleza de puerto que tiene Paita necesita indispensablemente de una autoridad superior que pueda atender con oportunidad y acierto, las variadas exigencias del servicio. Por estas ligeras razones que me permitido exponer y otras que omito, porque están al alcance de mis honorables compañeros, espero muy fundadamente, que la Cámara desechará el proyecto remitido por el Gobierno, en la parte relativa a la supresión de la importante provincia que tengo el honor de representar ".

Con la intervención de Grau, se dio por terminado el debate de la propuesta de nuevas demarcaciones y Se procedió a la votación, siendo rechazada la propuesta del Ejecutivo y aprobada la propuesta de la Comisión de Demarcación de la Cámara.

Grau fiel a su forma de ser, no pronunció ningún agravio contra los gestores del proyecto, pero sin ambigüedades se opuso al proyecto que había originado en la ciudad de Piura.

De la posibilidad de que Grau hubiera nacido en Paita nos hemos ocupado en el Capítulo I, cuando mencionábamos que tanto la historiadora Ruth Lozada, como el historiador paiteño y Mayor del Ejército Abraham Gonzáles Espinosa, eran del mismo criterio.

En Octubre de 2002, el abogado Dr. José Albán Ramos publicó hasta dos artículos con referencia a la intervención de Grau defendiendo la intangibilidad de la provincia de Paita, documento que le había sido alcanzado por el Diputado Humberto Requena Oliva.

CAPITULO VI

CHILE DECLARA LA GUERRA

CHILE DECLARA LA GUERRA

1.- Los problemas Chileno Bolivianos

En 1879, el Perú no tenía por el sur, límites con Chile, sino con Bolivia la cual era poseedora del departamento de Atacama o del Litoral el que estaba constituido por el dilatado desierto de Atacama y tenía como capital el puerto de Antofagasta. En 1840 se descubrieron depósitos de guano cerca de Mejillones. Desde 1860, dos empresarios chilenos descubrieron en esa región ricos yacimientos de salitre y de bórax, habiendo logrado que el gobierno boliviano les otorgara concesión con exclusividad para su explotación, durante quince años. En 1870 otro chileno descubrió en el interior del desierto en Caracoles, una rica mina de plata. A lo largo de los años, una gran cantidad de mineros chilenos fue llegando para trabajar en esos yacimientos. Los mineros bolivianos acostumbrados a su elevada y fría meseta no se sintieron atraídos por esas fuentes de trabajo. Fue así como a la vuelta de pocos años, la provincia de Atacama estaba habitada casi totalmente por trabajadores chilenos.

Chile ambicionaba Atacama y desde 1860 venía proponiendo su compra a Bolivia, o la permuta con territorios peruanos, pues entre los dos países se proponían desmembrar el sur del Perú.

Desde 1866, se descubrieron en el departamento sureño de Tarapacá, lindante con Bolivia, yacimientos de salitres. Eso parecía ser una suerte para el Perú, pues la nueva riqueza reemplazaba a la del guano que había sido dilapidada. Se formaron compañías explotadoras inglesas, arequipeñas y chilenas, estas últimas en menor proporción. En 1868 se creó un impuesto de cuatro centavos por quintal de salitre exportado y en 1873 se creó el Estanco del Salitre, por el cual las empresas explotadoras debían de vender el producto al Estado Peruano a S/. 2,40 el quintal, debiendo salir el mineral por el puerto de Iquique. En caso que el gobierno del Perú lograse vender el salitre a mayor precio que S/. 3.10, se aumentaría también el precio de compra a las empresas. Esto no fue bien visto por las empresas que fomentaron disturbios por lo cual el gobierno peruano envío a Iquique, a las naves «Atahualpa» y «Manco Capac».

Las empresas ofrecieron pagar un impuesto de 15 centavos por quintal de salitre exportado, pero el gobierno no aceptó. En Tarapacá el gobierno peruano tenía el total control de la situación, lo que no ocurría con Bolivia en el departamento de El Litoral.

En 1866, en plena guerra contra España, Chile y Bolivia celebraron un tratado, por el cual los limites dejaban de ser el paralelo 25° para retroceder en perjuicio de Bolivia hasta el paralelo 24°. Y eso no era todo, sino que se acordó que los impuestos de exportación de yacimientos situados entre los paralelos 24° y 23° se repartirían por igual, es decir que prácticamente era una soberanía compartida entre ambos países.

En el tratado había otra cláusula de acuerdo a la cual, en caso de desear vender parte de territorios en la región, el otro país contratante tendría la preferencia.

En 1872 el general Mariano Melgarejo que era Presidente de Bolivia y admirador de Chile, concedió a la Compañía Melbourne y Clarke, que luego se llamó «Compañías del Salitre y del Ferrocarril de Antofagasta, una extensa zona en Atacama para explotar minerales, sin pagar impuestos. La Compañía tenía socios a ingleses y chilenos de los altos círculos políticos. En 1876 el general Hilarión Daza toma el poder con golpe de estado y el 14 de febrero de 1879, creó un impuesto de diez centavos por quintal de salitre exportado, lo cual originó una generalizada protesta de los empresarios chilenos, la misma que fue amparada por su gobierno. Como las autoridades aduaneras bolivianos exigieron el pago del impuesto, los empresarios chilenos se quejaron de abusos y vejámenes.

Cuando se dio la disposición del impuesto, Daza escribió irresponsablemente al Prefecto del Departamento del Litoral, lo siguiente:

Tengo una buena noticia que darle. He fregado a los gringos accionistas de la Compañía de Salitres y Ferrocarriles de Antofagasta, decretando el 1° de febrero la reivindicación de las salitreras y no podrán quitárnosla por más que se esfuerce el mundo entero. Espero que Chile no intervendrá en este asunto empleando la fuerza, su conducta con la Argentina revela de manera inequívoca su debilidad e impotencia, pero si nos declaran la guerra, podemos contar con el apoyo del Perú, a quien exigiremos el cumplimiento del tratado secreto»

Daza subestimó el poderío de Chile y por otra parte se mostró exigente y desafiante con ese país confiado en el tratado secreto con el Perú de 1873. Hay que agregar que la diplomacia chilena en Lima desde 1873 tuvo copia del llamado «tratado secreto».

Los acontecimientos se precipitaron y desde el 14 de febrero Chile rompía sus relaciones diplomáticas con Bolivia y el mismo día, el ejército chileno ocupó sin ninguna resistencia el puerto de Antofagasta, y el pueblo en su mayoría chilenos, recibió a las tropas en forma delirante y de inmediato aparecieron banderas chilenas en todas las casas. Se dio el caso de que las tropas chilenas brindaron protección a la pequeña guarnición boliviana, porque el pueblo estaba enardecidos contra ellos. Antofagasta ya nunca jamás volvería a Bolivia. Un chasqui llevó la noticia a Daza, pero como era carnaval el Presidente, guardó la noticia durante tres días y luego envió a Lima a un Embajador Extraordinario para exigirle al Perú el cumplimiento del tratado secreto.

El Perú en un esfuerzo desesperado por impedir la guerra envió a Chile a un Enviado Especial, don Juan Bautista Lavalle, el cual salió del Callao el 22 de febrero y arribó a Santiago el 4 de marzo. Lavalle encontró que tanto el pueblo como la prensa chilena eran totalmente contrarios al Perú, mientras que Bolivia casi era ignorada. Por desgracia, tanto en Chile como en el Perú había mucho elemento belicista, sobre todo el pueblo.

Lavalle tuvo la impresión que el Presidente Chileno don Aníbal Pinto y su Ministro Santa María eran partidarios, cuando menos aparentemente, que el problema se resolviera con un arbitraje. Pinto en especial mostraba buena voluntad pues era compadre del Presidente peruano Mariano Ignacio Prado. Las cosas iban bien encaminadas cuando en forma abrupta, sin consultar con el Perú, Daza declara la guerra a Chile el 14 de marzo de 1879. Esa noticia se conoció en Santiago de Chile cuatro días más tarde y los periódicos chilenos sacaron a relucir el tratado secreto y según decían la intención conjunta de Perú, Bolivia y Argentina de atacar a Chile. Ante esa situación, pero sobre todo por la declaratoria de guerra de Bolivia, la misión Lavalle se dio por terminada, pues el 24 de marzo, Pinto exigía que el Perú declarase su neutralidad El 4 de abril o sea, en vísperas de la declaratoria de guerra, salía Lavalle en el mismo barco en que Piérola retornaba al Perú.

En marzo, Grau en un intento casi postrer de evitar la guerra, solicitó al Ministro de Chile en el Perú, Joaquín Godoy, una entrevista que se realizó en el hotel Maury, haciéndole conocer que había hablado con el Embajador de Estados Unidos en Lima y que ese país estaba dispuesto a interponer sus buenos oficios para lograr una solución pacífica de las diferencias. Pero ya la situación se había deteriorado en demasía y lo que no sabía Grau, era que precisamente Godoy era del grupo belicista de Chile.

2.- Chile declara la guerra al Perú

Cuando el 14 de febrero Antofagasta fue ocupada por Chile, hubo alarma en el Perú, que no solo movilizó sus fuerzas, sino que envió el l 7 de marzo, en el transporte "Limeña", una fuerza al mando del Coronel Velarde, de 400 hombres que se acantonaron en Iquique y a los Cazadores de la Guardia con 385 soldados así como una batería con 4 piezas de artillería. La guerra se consideró inminente.

Por los espías que el Ministro Chileno Joaquin Godoy tenía en Lima, conoció este envío de tropas y envió el 12 de marzo a su gobierno en Santiago, un detallado informe sobre la salida del transporte "Limeña" y le pedía su captura, pues decía que si Iquique era guarnecido, más tarde iba a resultar costosa y difícil su captura por el ejército chileno.

Se nombró como Comandante General del Departamento de Marina del Callao, al capitán de navío paiteño José María García Seminario y se confirmó al contralmirante también paiteño, Antonio de la Haza como Comandante General de Marina.

El 25 de marzo, es decir, después de la declaratoria de guerra de Bolivia a Chile, es enviado al Sur el Batallón Dos de Mayo con el coronel Belisario Suárez, el Batallón Zepita con el coronel Andrés Avelino Cáceres y el Escuadrón Guías. Todo sumaban 1.500 hombres. Los gastos eran grandes. Cuando Chile ocupó todo el litoral boliviano, es decir el 1° de abril de 1879, salió del Callao el general ayabaquino Manuel González La Cotera que se embarcó en el transporte «Chalaco»., llevando a los batallones Puno N° 6 y N°8, así como cuatro piezas de artillería. La Cotera llegó a su destino el 8 de abril o, sea tres días después de declarada la guerra. El "Chalaco" con La Cotera burlaron a los barcos chilenos que habían empezado a patrullar las costas de la provincia de Tarapacá. Con los nuevos contingentes, las fuerzas peruanas en Tarapacá totalizaban 3.500 hombres, los que quedaron bajo el mando de La Cotera. El contralmirante Montero, dejó el Senado para trasladarse al puerto de Arica con la misión de artillarlo y hacerlo inexpugnable por mar, lo que cumplió a cabalidad.

Chile demandó del Perú que declarase su inmediata neutralidad y el Presidente general Mariano Ignacio Prado respondió que esperaría hasta el 24 de abril en que se reunía el Congreso, pero Chile no quiso esperar y el 5 de abril de 1879 declaró la guerra al Perú. y de inmediato su escuadra bloqueó los puertos de la provincia de Tarapacá. La declaratoria de guerra decía:

«Declaratoria de Guerra:

Santiago, abril 5 de 1879.

Señor Intendente:

En virtud de la facultad que me confiere el número 18 del artículo 82 de la constitución del estado y la ley del 4 de presente; He acordado y decreto:

El gobierno de Chile declara la guerra al gobierno del Perú. El ministro de relaciones exteriores comunicará a las naciones amigas esta declaración, exponiendo los justos motivos de la guerra; y el del interior la hará llegar a noticia de los ciudadanos de la república mandándola publicar con la solemnidad debida.

Dado en Santiago el día 5 de abril de 1879:

A.Pinto,-Prats.-Alejandro Fierro.- Saavedra.- J. Gana.- Julio Zegers.

El día 6 el Presidente Prado expidió un decreto expresando que habían causales para hacer funcionar la alianza del pacto secreto y el 15 del mismo mes se firmó un Protocolo entre Perú y Bolivia poniendo en funcionamiento la alianza. De acuerdo a este documento, Bolivia aportaría 12.000 soldados y el Perú 8.000 más toda su escuadra. Bolivia no tenía un solo barco, Los aportes terrestres se podían aumentar. Bolivia correría con todos los gastos de la campaña, incluyendo los extraordinarios como la movilización del ejército y de la armada, los de compra de armamento y buques, así como también indemnizaría el valor de los buques y armamentos perdidos. Como todos los puertos bolivianos estaban en poder de Chile, se habilitaron Arica y Mollendo para el ingreso de mercadería extranjera con destino a Bolivia, debiendo repartirse en partes iguales los ingresos arancelarios, que se usarían en gastos de guerra.

Pero resulta que Bolivia no estaba en condiciones económicas de cumplir con los pagos del Protocolo, por cuyo motivo el 17 de junio el Protocolo fue modificado en el sentido de que Bolivia sólo abonaría al Perú la mitad de los gastos de guerra. La realidad mostró que Bolivia no pudo cumplir ni con los nuevos acuerdos.

3.- El Ejército y la Armada

El Ejército peruano, al momento del conflicto estaba formado del siguiente modo:

INFANTERIA:

Pichincha N°1,

Zepita N° 2,

Ayacucho N° 3,

Callao N° 4, Cuzco N° 5,

Puno N° 6 y Cazadores N° 7;

Total 3,539.

CABALLERIA:

Húsares de Junín,

Lanceros de Torata y Guías;

Total 833.

ARTILLERIA:

Regimiento de Artillería de Campaña y

Regimiento de Artillería Dos de Mayo;

Total 869.

Total General 5,241

El Perú sólo disponía de 30 cañones, ninguno de los cuales era krupp como sí los tenía Chile. El armamento era muy variado, lo que dificultaba su abastecimiento. En cuanto a rifles se disponía de: tipo peruano (2,430), Comblain (28), Miné prusianos (1.895), Miné austriacos (1.895), Chassepot reformados (299), Martini (29), Rampar (18), Wilson (108), Minié ingleses (32) y Sprinfield (116), total 6.850.

A Europa viajó un comisionado para escoger los rifles más convenientes y se optó por el llamado modelo peruano, confeccionado en la maestranza de Lima. Al viejo continente se habían enviado 5.000 rifles Chassepot para ser reformados, pues habían resultado muy defectuosos. En los depósitos del fuerte de Santa Catalina en Lima existía gran cantidad de rifles de los más variados modelos, los que necesitaban

de munición propia lo que era difícil establecer en plena batalla, ya que eran de 11 clases, sin embargo, tuvieron que ser utilizados en la guerra.

Los chilenos tenían la totalidad de su ejército dotado de rifles Comblain. Por eso no tenían problemas de abastecerlos en batalla.

La artillería peruana pudo ser buena en su tiempo, es decir, para el combate del dos de mayo de 1866, pero ya en 1879 nada tenía que hacer frente a los poderosos krupp alemanes que usaron los chilenos y que fueron los que permitieron a Alemania ganar la guerra contra Francia.

En cuanto a la armada peruana, el barco más poderoso que teníamos era la fragata «Independencia» construida el mismo año que el «Huáscar» en 1864 pero que entró en servicio dos años más tarde, es decir, posteriormente al combate del 2 de Mayo, siendo su dotación de 304 hombres, pero normalmente sólo llegaba a 168 hombres. Cuando estalló la guerra hacía seis meses que se encontraba en el dique cambiando sus calderas, renovando la cubierta y carboneras. Tenía una sola hélice.

El «Huáscar», tenía un andar de 11 millas por hora pero podía llegar a l3 millas. Poseía una torre giratoria con dos cañones de 250 libras cada uno, que otros dicen eran de 300 libras. El barco poseía además, 2 cañones de 40 y 1 de 12. Estaba apto para entrar de inmediato en acción, pues sus calderas habían sido cambiadas, pero los fondos del casco estaban con basura marina, lo cual le impedía una mayor velocidad. Su eslora era de 60 metros, su manga de 10.6 metros, el calado medio de 4.7 y el puntal de 6.3 metros. Poseía aparejo de bergantín y contaba con dos palos, pero posteriormente le sacaron el trinquete de proa y quedó con sólo uno palo.. El nombre de monitor que se le daba, provenía de la torre giratoria protegida por una coraza de 13 cms. de espesor donde estaban los dos cañones de 250 libras. Los monitores fueron una creación del marino e ingeniero inglés Phipps Cowper Coles, aun cuanto la idea original fue del sueco Ericson que se la presentó a Napoleón III en 1854. La idea de la torre giratoria fue para una mejor utilización del espolón, para cuya utilización el buque tenía que avanzar de proa lo que no permitía el accionar de los cañones de los costados

La construcción del «Huáscar» fue ordenada (con la « Independencia") por el Presidente Pezet el 30 de marzo de 1864. Llegó al Callao a fines de enero de 1868.

El «Atahualpa» y el «Manco Cápac» eran dos blindados gemelos, que habían sido adquiridos usados en Estados Unidos donde habían actuado en la Guerra de la Secesión. Suvelocidad era de solamente 4 millas por hora, de modo que no podían ser usados en acciones de travesía, sino como fortalezas flotantes pues tenían una coraza de 10 pulgadas y dos cañones de 500 libras a los cuales los marinos chilenos temían mucho. Resultaron muy eficientes en la defensa del Callao y de Arica, frente a ataques

por mar. Al estallar la guerra el «Atahualpa» casi no podía moverse por tener las calderas deterioradas, por cuyo motivo se quedó acantonado en El Callao La tripulación de estos blindados era de 120 hombres cada uno.

«La Unión» era una corbeta de madera construida en Francia en 1863. Su tripulación era de 210 hombres. Al estallar la guerra estaba reparando sus calderas y tenía como comandante al capitán de navío Aurelio García y García. Era considerada la nave de guerra más veloz del Pacifico sur pues desarrollaba 13 millas por hora y podía llegar a 14.

La» Pilcomayo» era una cañonera, que había sido comprada en Francia en 1873. Le habían cambiado la hélice y estaba lista para zarpar. Al estallar la guerra estaba al mando del capitán de navío paiteño Antonio de la Guerra Gorosti, que permaneció al mando de la nave hasta el 23 de abril, en que pasó a ser ayudante del Presidente Prado.

Además, el Perú contaba con los transportes «Chalaco» de 1.000 toneladas y 2 cañones, y el transporte «Limeña» de 1.160 toneladas y 2 cañones, el «Talismán» de sólo 310 toneladas y 4 cañones, «La Oroya» y la «Santa Rosa».

En cuanto a la flota chilena, los barcos gemelos «Cochrane» y «Blanco Encalada» tenían doble hélice lo que les permitía facilidad para maniobrar, tenían un gran blindaje, y su artillería usaba granadas perforantes, frente a las cuales el blindaje del" Huáscar" no ofrecía ninguna resistencia.

Otro muy grave problema era que gran parte de la tripulación de los barcos peruanos estaba formada hasta enero de 1879 por marinos chilenos, los que tuvieron que ser licenciados, y se tuvo que tomar nuevas dotaciones, que hubo que adiestrar desde el principio, entre los meses de enero y abril. Los anteriores marinos chilenos, habían logrado una amplia experiencia y conocían los defectos de las naves peruanas. Todos esos conocimientos los volcaron a favor de la escuadra chilena cuando se enrolaron en ella.

Además tenía Chile al «Matías Causiño», a la corbeta «Loa", similar a la corbeta «Magallanes», al «Maipú», al «Rímac»que era un transporte muy moderno y a 9 barcos de la Compañía Sudamericana de Vapores que usaron como transportes

Todos los barcos peruanos con excepción de la cañonera «Pilcomayo» tenían 15 años de uso, mientras que los chilenos tenían barcos nuevos de sólo 5 años de uso como el «Cochrane», el «Blanco Encalada», así como las corbetas «O'Higgins» y « Chacabuco».

Chile hacía mucho tiempo había preparado a su marinería y disponía de las famosas granadas perforantes de acero Palliser, que fácilmente podían penetrar en la coraza de 4.5 pulgadas del «Huáscar», y en cambio las granadas que lanzaban los barcos peruanos rebotaban en la coraza de los acorazados enemigos. La escuadra peruana como no tenía tripulación completa, se vio precisada a tomar civiles totalmente inexpertos. Fueron las granadas Palliser las que dieron muerte a Grau en Angamos

4.- El Perú se prepara

Ante lo peligroso de la situación, Grau solicitó licencia al Congreso para reincorporarse a la marina y le fue confiado el mando del «Huáscar». Posiblemente, Grau sentía predilección por este barco, pero para los intereses del Perú mejor hubiera sido que se le diera el mando de la "Independencia" que el barco más poderoso del Perú

También dejaron el Congreso, el capitán de navío paiteño, Camilo Carrillo que era Presidente de la Cámara de Diputados, en los primeros días de febrero y el contralmirante Montero que era senador, para ponerse a disposición de la marina.

Cuando el 14 de febrero el gobierno peruano envió al sur en un transporte las primeras fuerzas con el coronel Velarde, se evitó así, que los 10.000 chilenos que vivían en la provincia de Tarapacá pudieran dar un golpe y apoderarse de ese territorio. Los chilenos por los varios espías que tenían en el Callao conocieron en forma oportuna la partida del transporte y el Ministro de Chile en el Perú, Joaquín Godoy, pidió el 13 de marzo a su gobierno, la captura del transporte. Godoy fue un belicista que intrigó mucho a favor de la guerra. El transporte ancló en Arica donde estuvo un buen tiempo y llegó a su destino el 8 de abril, o sea después de tres días de declarada la guerra.

El general La Cotera que había llegado a Iquique el 1° de abril, con la tercera y última fuerza, permaneció algunas semanas al frente de esa plaza, siendo después llamado a Lima por el Presidente Prado y en su lugar fue nombrado el coronel Justo Pastor Dávila. Eso a la postre resultó perjudicial para el Perú, pues la Cotera era más competente.

A mediados de abril, se encontraba en el Sur un ejército de 6.000 hombres que constituía todo el ejército peruano de línea disponible. Se distribuyeron los contingentes desde Arica hasta Pisagua, lo que nos perjudicaba por que Chile concentraría toda su fuerza sobre un solo punto, como así ocurrió después. Fueron estos soldados los que cargaron con casi todo el peso de la guerra en el sur y parte de ellos estuvieron en la Batalla de Tarapacá y en la retirada por el desierto.

Grau se dedicó en marzo y abril, con empeño a preparar a su tripulación y arreglar el barco, así como avituallarlo para que estuviera listo para zarpar en cualquier momento. El 5 de abril estando a bordo, recibe de Palacio, el siguiente lacónico mensaje: Guerra declarada, Proceda según órdenes, Del Solar. El mensaje era enviado por el general Pedro del Solar, Ministro de Guerra.

Cuando trascendió en los altos círculos la noticia de la declaratoria de guerra, las campanas de la Iglesia catedral y de todas las demás iglesias de Lima, tocaron a rebato. La mayor parte de la gente que ignoraba la gravedad de la situación internacional, se

lanzó alocadamente a las calles y allí se enteró de que el Perú estaba en guerra. Una gigantesca y delirante muchedumbre se congregó en la Plaza de Armas ante Palacio y pidió que el Presidente Prado hablara.

Este en realidad se encontraba sumido en tremendas preocupaciones, por cuanto era consciente de la precaria situación en que estaba el Perú, pero se vio precisado a pintar un cuadro optimista. Dijo Prado: "hicimos cuanto nos fue posible por mantener la paz, y haremos cuanto sea posible por ganar la guerra que el Perú acepta con orgullo. Han querido guerra y guerra tendrán". El pueblo impulsivo e ignorante, gritaba en un clamoreo general ¡ la guerra¡ ¡ la guerra¡.

El mismo día 5 de Abril, se embarcó rumbo a Iquique el general Juan Buendía que iba hacerse cargo de todo el ejército del Sur y como Jefe de Estado Mayor iba el coronel Pedro Bustamante, llevando 200.000 pesos para atender a los gastos de la campaña. Tomaron el barco comercial inglés «Santa Rosa» en el mismo que viajaban casi 400 chilenos que retornaban a su país. El capitán del barco temiendo el secuestro de Buendía le aconsejó que desembarcara en el primer puerto, y así lo hizo, bajando en Chala haciendo el resto del largo recorrido por tierra, hasta Iquique a donde llegó el día 18.

Igualmente el 5 de abril, la escuadra chilena puso bloqueo a Iquique quedando sus barcos inactivos un buen tiempo. Presionado el Presidente Prado por la prensa y por la opinión pública que demandaba acción, ordenó el 8 de abril que zarpara al Sur la Corbeta «Unión» al mando de Aurelio García y García y la «Pilcomayo» que estaba el mando del capitán de navío paiteño Antonio de la Guerra y Gorosti, el mismo que seguiría al mando del barco hasta el 23 de abril en que es nombrado ayudante del Presidente Prado. En su trayecto avistan el 12 de abril al transporte chileno «Magallanes» a la altura de Chipana, al que se trató de capturar, pero que por su mayor velocidad logró escapar.

Grau se dirige al Ministro de Guerra y al Comandante General de la Armada, contralmirante Antonio de la Haza (paiteño), pidiendo con urgencia, repuestos para las calderas y maquinaria, , vestuario para la tripulación, remedios y anestésicos, anteojos para los vigías y siempre las granadas Palliser.

El 10 de abril sale del Callao el contralmirante Montero en el «Talismán», y llega a Arica el 13, asumiendo la jefatura militar de ese puerto y la tarea de artillarlo.

El 15 de abril, el Presidente Prado emite un decreto disponiendo la salida de todos los chilenos que estuvieran en el territorio nacional. Respondía así a una medida similar dada por el gobierno chileno.

Conocida la declaración de guerra, se aceleraron los preparativos en el monitor. Le alegró mucho a Grau tener como segundo al paisano, el paiteño capitán de fragata, Ezequiel González Otoya. También le agradó que el acaudalado teniente 1° Diego Ferré que recién se había reincorporado a la marina hubiera elegido a su nave. Había otro conocido en la tripulación: el Médico Santiago Távara de ascendencia piurana. Como integrantes de la tripulación le fue asignada una compañía del Batallón Ayacucho a cargo del capitán Mariano Bustamante y la Columna «Constitución» mandada por el capitán paiteño Manuel Arellano. Entre los tripulantes al servicio directo de Grau se encontraba el mayordomo Pineda que lo conocía desde 1872 y sabía de todas las costumbres de su jefe, como desayunarse con una taza de café a la que agregaba una cucharada de coñac o whisky. En la tripulación habían varios marineros de Paita y Sechura.

5.- La escuadra Chilena en acción

Entre el 15 y el 16 de abril la "Chacabuco" y la "O'Higgins" atacan las caletas desguarnecidas de Pabellón de Pica y Huanilos, destruyendo los mulles de desembarque del guano y minerales, ante la alegría de gran cantidad de chinos trabajadores que aclamaron a los chilenos como sus libertadores. Hay que hacer notar que en la guerra, los chinos se inclinaron a favor de los chilenos, lo cual originó continuas represalias del pueblo peruano.

El 25 de ese mes, el «Blanco Encalada» y la corbeta chilena «Chacabuco» pretendieron desembarcar en Pisagua y al ser repelidos bombardearon la población y la redujeron a cenizas. Era comandante de la «Chacabuco», el Capitán de Fragata Oscar Vial, casado con María Luisa Cabero, hermana de Dolores Cabero, esposa de Grau y, por consiguiente, concuñado del marino peruano. Esa acción criminal y contra todas las leyes de guerra, causó indignación nacional y una mayor presión contra el Presidente Prado, para que actuase en forma más decisiva. Esto dio la medida de la forma brutal como Chile conduciría la guerra.

El 5 de mayo seguían bloqueando Iquique el «Blanco Encalada», el «Cochrane», las corbetas « O' Higgins» y «Chacabuco», con la fragata «Esmeralda» comandada por el Capitán de Fragata Arturo Prat. Sólo hacían dos semanas habían partido 2.000 mineros y civiles chilenos de ese lugar a Valparaíso, lo cual da una idea de la cantidad de enemigos que había en las ciudades del sur. La guarnición de Iquique era de 1.500 hombres entre peruanos y bolivianos.

6.- Juntas de Alto Nivel

En Lima se realizaron tres Juntas, siendo las dos primeras en Palacio. La primera Junta fue el 11 de mayo y en ella estuvo el Presidente general Prado, el Vice Presidente general La Puerta, el Ministro de Guerra general Del Solar, el Ministro de Hacienda Rafael Izcue, personas notables como Derteano, Candamo, Elías, Paz Soldán, Aramburú, Riva Agüero, Quimper, Miró Quesada, Larrabure, Chacaltana e Irigoyen entre otros, también periodistas y jefes navales, como Grau, García y García, More y Camilo Carrillo. Allí se dio a conocer el deplorable estado en que se encontraba la armada que se encontraba surta en el Callao; lo mismo que el ejército de Iquique y del ejército boliviano que había recién llegado a Tacna, casi sin armas. Uno de los concurrentes habló del gran poder del "Huáscar" y que el solo podría enfrentar a la escuadra chilena, Grau se vio precisado aclarar las cosas y dijo:

"Señores, es preciso que no nos forjemos ilusiones, el "Huáscar" es sin duda un buque muy fuerte, pero nunca podrá contrarrestar el poder de uno sólo de los blindados chilenos, pues mientras el "Huáscar" tiene una coraza de cuatro pulgadas y media en su mayor espesor, y dos cañones de calibre de 250 libras, los otros tienen una coraza uniforme de nueve pulgadas y seis cañones de igual calibre que los del "Huáscar", a lo cual debía de agregarse que por el momento no tenía el monitor balas aceradas, únicas capaces de perforar un blindaje, ni marinería siquiera medianamente expedita. Debo referirme también a lo bien provistos que se hallaban los buques enemigos, así de los pertrechos como de la gente apropiada para el caso; no siendo de poca importancia la ventaja de los acorazados chilenos de tener una doble hélice, que les permite ejecutar sus movimientos, sin perder su posición y con suma rapidez; a pesar de todo, si llegase el caso, el "Huáscar" cumplirá con su deber aun cuando tenga la seguridad de su sacrificio".

El comandante More, informó sobre el estado de indisciplina de su buque (Independencia), pero que en todo caso cumpliría con las órdenes que se le dieran. Cuando le correspondió hablar al capitán de navío García y García, dijo que los monitores "Atahualpa" y "Manco Cápac" eran un total fracaso, y aseguró "que ahora se construían barcos diez veces más potentes que el "Huáscar" como el "Northumberland" de Inglaterra y en la actualidad, el "Huáscar" ya podía considerarse anticuado", luego detalló las características de varios barcos peruanos. En una nueva intervención, Grau dijo que la marina sólo podía como misión, ganar tiempo hasta que se adquiriesen nuevas naves, porque de lo contrario el enemigo acabará por adueñarse del océano y entonces estaremos acorralados Solicitó demorar la salida de la escuadra unos días, para permitir que los artilleros hicieran ejercicios de tiro. El Ministro de Guerra general del Solar, refirió que el Perú tenía 7.000 fusiles de gran variedad de modelos y municiones lo que en un combate causaba tremendos

trastornos, mientras tanto Chile poseía 13.000 rifles Comblain de avanzado modelo y le llegarían más. Dijo:

"En realidad, diez soldados con Comblain equivalen a 30 armados con nuestros viejos chassepot y una compañía de ametralladoras chilena tenía más poder de fuego que un batallón de infantería peruano". Se discutió arduamente y al final se decidió por la pronta salida de la escuadra hacia Arica y se aprobó. También se decidió la pronta salida del Presidente Prado al Sur para hacerse cargo personalmente de las operaciones, lo que ya el Congreso lo había autorizado desde el día 5 de mayo.

Los concurrentes civiles a la reunión, en verdad ignoraban totalmente la realidad de la situación militar del Perú y pensaban muy a la ligera de la guerra. Al salir de la reunión, tenían el ánimo muy abatido.

7.- Carta Testamento del 8 de Mayo a su esposa

El 8 de mayo desde el Callao, Grau envía a su esposa doña Dolores Cabero, la siguiente carta.

Mi querida esposa:

Como la vida es precaria en general y con mayor razón desde que va uno a exponerla a cada rato, en aras de la patria, en una guerra justa, pero que será sangrienta y prolongada, no quiero salir a campaña sin antes hacerte por esta carta varios encargos, principiando por el primero, que consiste en suplicarte me otorgues tu perdón si creyeras que yo te he ofendido intencionalmente. El segundo se contrae a que atiendas con esmero y tenaz vigilancia la educación de nuestros hijos idolatrados, para lograr este esencial encargo debo avisarte, o mejor dicho recomendarte que todo lo que dejo de fortuna, se emplee en darles toda la instrucción que sea posible, única herencia que siempre he deseado dejarles, Esta es pues mi única y última voluntad, que te ruego encarecidamente observes con religiosidad; si es que la súplica de un muerto puede merecer algún respeto.

Todo lo que poseo de fortuna adquirida honradamente; está reducida a lo siguiente: veinticinco y pico mil soles en Cédulas del Banco Hipotecario. Treinta y un mil trescientos soles en Cédulas de la Deuda Interna.

Cuatro acciones de a mil cada una del Banco Nacional del Perú. Mil soles con sus respectivos intereses en poder de la Casa Canevaro, al mismo que le soy deudor de trescientas libras esterlinas, que le pedí para Anita Quezada, cuyo documento firmado por mí se cumple en diciembre de este año.

A la "Paternal" debe pagarse en julio de este mismo año, la inscripción de María Luisa que pedí oportunamente. Se liquidará el presente quinquenio, para lograr lo cual, he llenado ya todos los requisitos que exigen los Estatutos.

En poder de Felipe Varela, queda el documento por valor de siete mil soles, que le reconoció la testamentaría de don Enrique Meiggs a favor de doña Ana Quezada, viuda de Grau, por servicios profesionales prestados por el difunto.

Me lisonjea la idea que al separarme de este mundo, tengan mis hijos un pan que comer, pues no dudo que la nación te otorgue, cuando menos mi sueldo íntegro, si es que muero en combate. Nada más tengo que decirte, sino que cuides a mis hijos y les hables siempre de su padre.

Con un abrazo eterno, se despide tu infeliz esposo.- Miguel Grau

P.D. Trata siempre de conservar buena armonía con mis hermanas. El Coronel Gómez, tiene en su poder el documento de la señora Manzanares de mil soles.

Para mala suerte de Grau, en esos días quebró escandalosamente el Banco Nacional, y perdió 4.000 soles en acciones.

Grau tenía plena conciencia que el enfrentamiento de la débil escuadra peruana con la poderosa de Chile, sólo terminaría con la destrucción de la nuestra y con su propia inmolación, porque no estaba dispuesto a rendirse.

Por eso la idea de la muerte rondó siempre en su pensamiento, y si bien se dejó poseer del fatalismo, no por eso su valor cedió en ningún instante. Esta carta que parece un testamento, traslucía la idea de que iba a partir para no volver, pero el destino aún no había decidido su final glorioso y Grau volvió al cabo de veintiún días y entonces sí, partió para no volver.

8.- Prado asume la dirección de la guerra

En la noche del 13 de mayo se efectuó en Palacio la segunda Junta, la cual fue más corta en número, pero más escogida que la anterior. A ella asistieron los Presidentes de las Cámaras Legislativas, personas notables, los comandantes de los blindados, Grau, More y Camilo Carrillo también el capitán de navío García y García. Se discutieron detalles de la salida de la escuadra y la necesidad de artillar cuanto antes a Arica con cañones de 300 libras. Hicieron uso de la palabra, Grau y otros marinos. Grau se condolía que el Congreso hubiera decidido no considerar fondos extraordinarios para la guerra salvo los que obtuvieran con colectas patrióticas. Se tomaba como pretexto que la situación del Perú estaba tan deteriorada que ninguna gran potencia, ni financistas quería hacer préstamos al Perú.

Se llegó a la conclusión de que eran muy escasas las posibilidades de que la escuadra peruana que zarpase a Arica se encontrase en alta mar con la Chilena y más bien se vio que era muy conveniente que la escuadra estuviera en el sur, en Arica. El capitán de navío García y García dijo que era necesario dotar a Arica de cuando menos dos cañones de 300 libras o más para proteger a los barcos peruanos que estuvieran en su bahía, pero Grau opinó que aun la escuadra si podía protegerse con la actual artillería de Arica, aun sin los cañones de 300 libras, cuya instalación demoraría no menos de seis días.

El día 14 de 2 a 4 p.m., el Presidente se constituyó a bordo de la "Unión" y convocó a los comandantes de la escuadra a una reunión en privado, a la que asistieron también cuatro ministros. Allí planteó la respuesta a tres interrogantes y al final se opinó por la salida de la escuadra el día siguiente l5 de mayo. Se habló en esta reunión de que el reciente bombardeo de Pisagua había enardecido a la opinión pública que demandaba acción inmediata. Grau manifestó en la reunión que le preocupaba el elevado grado de indisciplina en los barcos por cuantos los marineros eran bisoños y como muchos son producto de las levas, hay bastantes desertores. Se refirió a los artilleros, los que por su poca práctica sólo daban en el blanco por casualidad, mientras que los artilleros chilenos tenían una amplia preparación.

El Presidente Prado dijo que era urgente su presencia y la de la escuadra en Arica, porque el Presidente boliviano Daza que ya estaba en Tacna con el ejército boliviano y había recibido a varios agentes confidenciales de Chile, los que proponían una paz boliviano-chilena por separado y luego una alianza entre ellos para arrebatar al Perú territorios en el sur que serían cedidos a Bolivia y que ésta en cambio le entregaría a Chile el desierto de Atacama.

El capitán de navío Grau, se mostró preocupado y preguntó si sólo se trataba de un rumor, a lo cual respondió Prado que estaba plenamente probado y que también se sabía que el comandante de la escuadra chilena se proponía bloquear Arica antes que el contralmirante Montero terminase de artillar el Morro. Prado también informó que en breve saldría el "Chalaco" y el "Talismán" para recoger vía Panamá, 7.000 rifles que venían de Europa. Luego Prado aclaró que también irían los monitores "Atahualpa" y "Manco Cápac" aun cuando se tuviera que llevarlos a remolque. Grau observó que eso haría lenta el avance de la escuadra, que no podría hacerlo a más de cinco millas por hora y preguntó ¿cuándo zarpamos?

Mañana, contestó lacónicamente el Presidente.

Luego el Presidente Prado se dirigió al Callao y estando en la Prefectura una multitud se reunió frente al local y pidió la presencia del Presidente, el cual desde los balcones trató de calmar a la multitud enfurecida por la destrucción de Pisagua, pero no rebeló que la escuadra zarpaba al siguiente día.

La escuadra peruana estaba conformada desde el 10 de mayo, por tres Divisiones. La primera formada por la «Independencia», el «Huáscar» y el transporte «Chalaco» quedó a las órdenes de Grau; la segunda con la «Unión», la «Pilcomayo» y el transporte «Oroya» quedó bajo mando del capitán de navío Aurelio García y García y la tercera al mando del capitán de navío Camilo Carrillo, la componían los monitores «Manco Cápac", «Atahualpa» y el transporte «Limeña»

9.- La escuadra rumbo al sur

El día 15 a las 8.25 de la noche el Presidente Prado partió de la estación de los Desamparados, por tren al Callao, con su Estado Mayor y llevando un numeroso séquito. Rápidamente subió al transporte "Oroya" que se constituyó en buque insignia y a las 11 de la noche el capitán de navío Grau, que actuaba como jefe técnico de toda la escuadra, dio la orden de zarpar. Lo hicieron el "Huáscar", la "Independencia" el "Atahualpa", el "Manco Cápac", la "Oroya", el "Chalaco"y la "Limeña". No eran de la partida "La Unión" y la "Pilcomayo" que estaban en misión.

El monitor "Atahualpa" era llevado a remolque por el "Chalaco", el otro monitor el "Manco Cápac" navegaba con sus propios medios pero a sólo 4 millas por hora, teniendo la escuadra que adecuarse a esa velocidad.

Prado había dejado rubricado un Decreto Supremo, que debía hacerse público el 16; el mismo que decía:

MARIANO IGNACIO PRADO

Por cuanto, es indispensable y urgente la necesidad de que asuma el mando de las fuerzas de mar y tierra en la guerra que ha sido provocada al Perú por la República de Chile, en uso de la atribución que me ha sido conferida por el Congreso en la Resolución Legislativa del presente mes, conforme a lo dispuesto por el Artículo 90 de la Constitución.

DECRETO:

Artículo 1°.- Asumo el mando de las fuerzas terrestres y navales de la República, como General en Jefe del Ejército y la Armada. Artículo 2°.- durante mi ausencia y mientras ejerza el cargo de general en jefe, se encargará de la Presidencia de la República el Vicepresidente, conforme a los artículos 90 y 33 de la Constitución.

Publíquese y circúlese para su debido cumplimiento.

Lima, 16 de Mayo de 1879.- Firmado Mariano Ignacio Prado

Manuel Irigoyen, Juan Corrales Melgar, Felipe Paz Soldán, Domingo del Solar, J.R. de Izcue.

Solamente habría transcurrido media hora desde que la escuadra había partido cuando se presentaron problemas en los monitores.

Al "Atahualpa" se le reventaron las costuras y empezó a cabecear fuertemente amenazando hundirse, ante cuya situación, se telegrafió con urgencia a Grau. En lo

que atañe al "Manco Cápac" había sufrido daños en las calderas y goteaba no resistiendo la menor presión.

Hubo que ordenar la vuelta de toda la escuadra al Callao. Pronto se habían cumplido las advertencias que en las Juntas habían hecho los jefes navales. El Presidente Prado convocó a una nueva reunión de jefes en la "Oroya" y se acordó que el "Atahualpa" quedara acantonado en el Callao como batería flotante para que defendiera el puerto, y así estuvo hasta que sus mismos jefes ordenaron su hundimiento después de las batallas de San Juan y Miraflores. Se dispuso de urgencia la compostura del "Manco Cápac" pero ya no fue de la partida.

A las 11 de la noche del día 16 de mayo partieron hacia Arica, el "Huáscar", "La Independencia", el "Chalaco", "La Oroya" y la "Limeña". Se eliminaba la 3ra. División y se refundía en la 1ra, División, pasando Camilo Carrillo al séquito del Presidente. Con motivo de ese hecho, Grau envió a Prado la siguiente propuesta:

« 16 de mayo de 1879:

Habiéndose unido la primera a la tercera división naval por disposición suprema y siendo de necesidad para el servicio de la Comandancia General de ambas que uno de los ayudantes de la Mayoría General de la Escuadra actúe como secretario, tengo el honor de proponer a U.S para el desempeño de este cargo, al capitán de fragata graduado don Manuel Melitón Carvajal.-

Miguel Grau».

Fue al Callao a despedir a Grau su compadre, el diputado Carlos Elías que tanto y en forma tan infructuosa había tratado que el Congreso diera fondos para la guerra de acuerdo al pedido hecho por el Ministro Izcue, de cuya negativa, Grau se lamentó y le contó que su tripulación estaba impaga desde hacía dos meses, confiándole también sus temores de que se pudiera encontrar en el mar con Oscar Viel, comandante del "Chacabuco" que era su concuñado. Pero Grau con toda resolución dijo: "en este caso cumpliré con mi deber".

La escuadra avanzó hasta las islas de Chincha, donde el Presidente ordenó a la "Independencia", esperar al "Chalaco que se había atrasado. El "Huáscar" navegaba cerca de la "Oroya" para proteger al Presidente y a su comitiva.

Sin darse cuenta, el 19 frente a la caleta de Ático, se cruzó la escuadra peruana con la chilena que había partido de Iquique el 17 y se dirigía al Callao.

El 20 de mayo llegó la escuadra a Arica, siendo recibida alborozadamente. El contralmirante Montero como Jefe de la Plaza presentó su saludo a Prado y fueron disparados 21 cañonazos. La escuadra traía pertrechos de guerra como cañones de 250

libras, cureñas, rifles, municiones, pólvora y vestuario. También desembarcó alguna tropa. Prado de inmediato convocó a una reunión en la "Oroya", a la que concurrieron el contralmirante Montero, los capitanes de navío, Grau, More y García y García. La reunión fue breve y en la misma Montero dio un informe detallado sobre el desplazamiento de la escuadra chilena y como sólo habían dejado para mantener el bloqueo de Iquique a la "Covadonga", a la "Esmeralda" y al transporte, La Mar.

El 17 de mayo, el jefe de la escuadra chilena, contralmirante Williams Rebolledo, estando en Arica y luego de 10 días de inactividad, dispuso que se dejara el bloqueo de Arica a tres unidades y el resto partiese hacia el Callao para atacar y destruir a la escuadra peruana que se suponía surta en ese puerto. Estaba compuesta la escuadra enemiga por los acorazados "Blanco Encalada", el "Cochrane", la cañonera "Magallanes", las corbetas "Chacabuco" y "O'Higgins", y los transportes "Abtao" y "Matías Causiño".

El plan era que al llegar al Callao, la "Abtao" que estaba cargada de pólvora, se adelantase a toda máquina hacia la parte de la rada del Callao donde se suponía estaba la escuadra peruana y tras de que la tripulación del transporte se pusiera a salvo, hacer estallar el barco en medio de nuestra escuadra. Los chilenos llegaron el 22 y anclaron fuera de la bahía y lejos del alcance de las baterías de tierra y de los tiros de los cañones de 500 libras de los dos monitores acantonados. Pronto se dieron cuenta de que la escuadra peruana no estaba allí, sino que se había dirigido al sur, y temiendo por los barcos que había dejado en Iquique y que todo el litoral chileno había quedado desguarnecido, resolvieron de inmediato retornar al sur, tras de estar sólo tres horas en el Callao, pero el viaje no lo pudieron hacer en forma veloz por la falta de carbón.

CAPÍTULO VII

EL COMBATE DE IQUIQUE

El contraalmirante Miguel Grau

-

La Corbeta "la Unión"

La corbeta «La Unión»

COMBATE DE IQUIQUE

1.- Parte de Grau sobre el combate.

Apenas llegó la escuadra peruana a Arica con el Presidente Prado, hubo una reunión de alto nivel a la que asistieron el contralmirante Lizardo Montero, Jefe de la Plaza de Arica y los comandantes de los buques. Se tomó conocimiento oficial que los barcos chilenos "Esmeralda" y "»Covadonga»" se encontraban bloqueando el puerto de Iquique y se consideró una brillante oportunidad para destruirlos, designándose al «Huáscar»" con Grau y a la "Independencia" con More para tal misión, que se consideró fácil de llevar a cabo, porque los barcos chilenos eran de madera y los peruanos eran blindados. Pero las cosas no resultaron como se deseaban y fue un desastre peruano.

La mejor forma de exponer lo que pasó en Iquique el 21 de mayo de 1879, es transcribiendo los partes oficiales de Grau y de Moore, comandantes de los dos barcos que tomaron parte en la acción

Parte del Comandante Grau.- Comandancia de la primera división naval, Al ancla Iquique, Mayo 1823 de 1879. Benemérito señor General, Director de la Guerra.- En cumplimiento de las instrucciones verbales recibidas de V.E. zarpé en la primera noche del 20 del presente, con el monitor «Huáscar» y la fragata "Independencia", ambos buques pertenecen a la división naval a mi mando y mes es honroso dar cuenta a V.E. de los acontecimientos que han tenido lugar en ella hasta la fecha. En la travesía del puerto de Arica al de Iquique, creí conveniente recalar a Pisagua, lo que verifiqué a las 4 h. 20 a.m. del 21 con el objeto de inquirir algunas noticias relativas a la comisión que debía de realizar en Iquique. En efecto, supe por el capitán de dicho puerto, quien me mostró un telegrama del prefecto del Departamento de Tarapacá de fecha 19, en el que se comunicaba que la "Esmeralda" la cañonera «Covadonga» y el transporte "La Mar", buques de la escuadra chilena, hacían efectivo el bloqueo de Iquique.

Al aproximarse nuestros buques al puerto de Iquique, noté que efectivamente tres buques caldeaban, pronto pude reconocer entre ellos a la "Esmeralda" y a la "Covadonga», que se ponían en movimiento, tomando posiciones defensivas, a la par que salía del puerto un vapor con bandera norteamericana, probablemente el "La Mar" y se dirigía al sur. La anticipación con que hizo esta maniobra y la distancia de cinco millas a que se hallaba del puerto, teniendo en cuenta las diligencias consiguientes a su reconocimiento, me decidieron a dirigir mis operaciones de preferencia sobre los dos busques que antes le he indicado. Llegado el «Huáscar» a los mil metros próximamente al norte, del fondeadero de los buques enemigos, mandé afianzar el pabellón y ordené a la "Independencia" que venía por el norte, próximo a la costa y a cinco millas de distancia, se dispusiese para el combate.

Ocupaban entonces los mencionados buques posiciones a un cable o cable y medio de la playa, frente al lado N. de la población, en orden de combate, la "Covadonga» por la popa del otro y ambos con proa al N. de manera que estaban interpuestos entre nosotros y la población: eran las 8:20 a.m. , del 21 Trabóse el combate desde este momento entre el «Huáscar» y los dos buques enemigos y 30 minutos después se unió y rompió sus fuegos la Independencia, pero nuestros tiros no podían ser bien dirigidos, por encontrarnos en la boca del puerto bajo acción de la mar, a la par que la puntería de los buques enemigos tenían por lo general buena dirección y elevación.

"La «Covadonga»", después de la primera hora salió del puerto muy pegada a la isla que cierra la parte occidental, y emprendió su retirada por la parte sur, barajándola muy próximo a la playa; en vista de lo cual ordené a la "Independencia", a perseguirla, quedándome por consiguiente batiendo con el «Huáscar» a la "Esmeralda".

Mientras la "Independencia" seguía su camino, y notando la inseguridad de nuestros tiros por la causa que he dicho antes, me decidí atacar a la Esmeralda con el espolón, pero informado por el capitán de corbeta y del puerto don Salomé Porras, y por el práctico del mismo don Guillermo Checle, quienes se encontraban a bordo desde el principio del combate, de que dicho buque estaba defendido por una línea de torpedos en su delante, intenté dirigirme sobre el lado del sur, para desalojarlo de la zona en que maniobraba defendido. Más, observando a la vez, que se dirigía hacia el norte, saliendo por esa zona, cambié de propósito y goberné directamente. A medio cumplido de distancia detuve la máquina y la Esmeralda guiñando para evadir el golpe al costado, lo recibió por la aleta de babor en dirección muy oblicua; el espolón resbaló, su efecto fue de poca consideración, y quedaron abordados ambos buques, hasta que el «Huáscar», empezó su movimiento para atrás.

Embestí nuevamente con igual velocidad y la Esmeralda presentó su proa, evadiendo de esta manera nuevamente, los efectos del choque, sin embargo, estos dos golpes la dejaron bastante maltratada.

En ambas ocasiones, a la aproximación de los buques, y durante el tiempo que permanecieron muy cerca, recibíamos nutrido fuego de las ametralladoras que tenían establecidas en sus cofas, el de fusilería y muchas bombas de mano a la vez que descargas completas de artillería de sus costados. El blindaje protegió muy bien a nuestra gente de los efectos de tan certeros fuegos, muchos de los cuales chocaron en nuestra torre, y otros rompían algunas partes de madera o de fierro muy delgado, y permitía sostener igualmente nuestro fuego de cañón y de fusilería.

Finalmente emprendí la tercera embestida con una velocidad de 10 millas y logré tomarla por el centro; a este golpe se encabezó y desapareció completamente la "Esmeralda", sumergiéndose y dejando a flote pequeños pedazos de cascos y algunos de sus tripulantes. Eran las 12 y 10 p.m. El comandante de es buque, nos abordó a la

vez que uno de sus oficiales y algunos de sus tripulantes por el castillo y en defensa de este abordaje perecieron víctimas de su temerario arrojo. Inmediatamente mandé todas las embarcaciones del buque a salvar a los náufragos y logré que fuesen recogidos sesenta y tres, los únicos que habían vivido a tan obstinada resistencia.

No puedo prescindir de llamar la atención a V.E. hacia la sensible pérdida del teniente 2ª graduado don Jorge Velarde, para significar el noble comportamiento y arrojo con que este oficial conservó su puesto en la cubierta, al pie del pabellón hasta ser víctima de su valor y serenidad.

Terminado en el puerto de Iquique el salvamento de los náufragos y con ellos a bordo, me dirigí en demanda de la "Independencia" que estaba a la vista en la Punta denominada Gruesa, al sur de Iquique, con el intento de ayudarle al apresamiento de la "»Covadonga»". Noté que ésta, desde que se apercibió del movimiento del «Huáscar», se alejó a toda fuerza con rumbo Sur, a la vez que la "Independencia", algo recostada a una banda, permanecía en el mismo sitio. A medida que iba avanzando, pude claramente comprender que éste último buque estaba varado, y preferí continuar la persecución de la "Covadonga" durante tres horas, hasta que convencido que la distancia de 10 millas, que aproximadamente me separaba de ella, no podía estrecharla antes de la puesta del sol, creí muy conveniente desistir del empeño y volver en auxilio de la "Independencia"

Pude entonces apreciar, que la pérdida de la fragata era total y mandé a mis embarcaciones por la gente que había a su bordo, dando la orden de incendiar el buque.

Los detalles relativos a la pérdida de la fragata, los encontrará V.E. en el parte adjunto del comandante de dicho buque; este jefe con todos sus subordinados marchan en el "Chalaco" a ponerse a las órdenes de V.E.

Regresé al puerto de Iquique y remití a tierra a los prisioneros a órdenes del Señor general en jefe del ejército, a los heridos para su curación y a los cadáveres para su sepultura. Por considerarlo prudente, me volví a la mar con el fin de pasar la noche sobre la máquina, reconociendo las cercanías del puerto, y avisté en la madrugada al "Chalaco" que estaba en Pisagua. Me dirigí en demanda de él, e impuesto de su comisión, le ordené venir a cumplirla al puerto de Iquique, por creerlo así más conveniente.

Actualmente me ocupo de hacer carbón, tomándolo del "Chalaco", de tierra y de una lancha del enemigo, con el fin de continuar dando cumplimiento a las instrucciones de V.E. Al terminar cábeme la satisfacción de asegurar a V.E. que todos los individuos de la dotación del "Huáscar» que me están subordinados, han cumplido con su deber.

Todo lo cual tengo el honor de elevar a conocimiento de V.E. para los fines a que haya lugar. Dios guarde a U. Miguel Grau.

2.- Parte del comandante Juan Guillermo Moore

El Comandante de la fragata "Independencia", Juan Moore envió el siguiente informe, a Grau.

Iquique, Mayo 22 de 1879. Señor Capitán de Navío, Comandante General de la Primera División Naval. S.C.G. En cumplimiento de las órdenes recibidas por Ud. zarpé del puerto de Arica el día 20 del presente mes a 8 p.m. me aguanté sobre la punta de Pisagua para esperarlo, por haber entrado a dicho puerto.

A las 4 a.m. me puse en movimiento, siempre en convoy, a poca distancia de la costa haciendo dar toda fuerza a la máquina hasta las 5 h. 30 a.m. que estuvimos a la vista del puerto de Iquique, demorando en ese momento el "Huáscar" como a dos millas por la proa.

A las 7 h. 30 a.m. se avistaron dentro del puerto, y muy pegados a la costa, tres buques a vapor, que reconocidos, resultaron ser los buques chilenos, corbeta de guerra "Esmeralda", cañonera "Covadonga" y un transporte.

Como el buque al mando de Ud. se dirigiera hacia la parte sur del puerto, seguí recorriendo la costa del norte para encerrar a los enemigos la bahía.

En esta aplicación hicieron rumbo al sur; pero encontrando que les cerraba el paso la salida del "Huáscar", regresaron, gobernando la "Esmeralda" hacia el norte. En este momento el buque de Ud. inició el ataque haciendo el primer disparo sobre la "Covadonga" y mandé romper los fuegos de la "Independencia" sobre la corbeta "Esmeralda" y aprovechándose de esta circunstancia, el transporte hizo rumbo al sur navegando con toda la fuerza de su máquina.

Empeñado así el combate y viendo que el "Huáscar" cambiaba su proa dirigiendo sus tiros a la "Esmeralda", y que la "Covadonga" trataba de fugar pegándose a la isla, goberné en la misma dirección a fin de impedírselo, no pudiendo conseguir mi objeto, porque al llegar a la altura de la isla, la "Covadonga" la había rebasado, pegándose mucho a las rompientes, y obligándome a seguirla.

Comprendiendo que ese buque ponía en práctica el único medio que podía emplear por su propio calado, traté de ganarle el barlovento para obligarlo a salir afuera, o retroceder. Esto último lo conseguí en la primera caleta de la bahía de Cheurañate, por lo cual puse proa al norte, haciendo fuego con el costado de estribor, pero la "Covadonga" volvió a dirigirse al sur, metiéndose de caleta en caleta y tuve que continuar el combate siguiendo al buque enemigo, que barajaba la costa metiéndose entre las rompientes y en fondo insuficiente para la "Independencia", maniobrando en distintas direcciones.

Habían transcurrido desde entonces más de tres horas de combate y viendo lo incierto de los tiros de nuestros cañones, por falta de ejercicio, pues toda la tripulación era nueva, y el efecto que producían las ametralladoras y nutrido fuego de fusilería, que el enemigo hacía sobre la dotación de la fragata, que se encontraba sobre cubierta, en gran parte por haberse estrechado tanto la distancia, acometí con el espolón por dos veces, cuando la circunstancia me lo permitía, pero encontrando poco fondo, tuve que retroceder, lo que dio tiempo al enemigo para ganar el sur.

Resolví por tercera vez embestirla con el ariete, pegándome a la Punta Gruesa, para impedirle la salida de la bahía estrechándola en la última caleta, cuando los sondajes repetidos marcaban de ocho a nueve brazas de agua, y siendo limpia la bahía según las cartas. En este momento, notando que se pegaba más a las rompientes de la punta, ordené poner la caña a babor para poder rebasarla y atacar así con ventaja por el otro lado, lo que no pudo realizarse con la rapidez necesaria por haber sido en ese momento heridos tres timoneles, por el fuego nutrido de ametralladoras y fusilería, que el enemigos nos hacía desde las cofas, mandé dar atrás con toda l fuerza de la máquina contando durante todo este tiempo los timoneles el mismo sondaje anterior, es decir de nueve brazas de agua.

En este instante, y cuando tocaba con el ariete a la "Covadonga" se sintió un gran choque y quedó detenida la fragata. El golpe había sido sobre una roca que no está marcada en la carta, pues se encuentra al norte del último bajo que aparece en ella.

Por consecuencia de este choque, se llenó completamente de agua el buque, se apagaron los fuegos y suspendiéronse las calderas, hasta la caja de humo; y en segundo y tercer choque se inundaron completamente las otras secciones. El buque cayó sobre su costado de estribor, entrando el agua por las portas de la batería. No obstante esta desgracia, al pasar la "Covadonga" por el costado de estribor haciéndonos fuego con su artillería, nuestros cañones contestaron cuando el agua casi los cubrían, continué el fuego con las ametralladoras de las cofas y con la tripulación que mandé subir a cubierta, armada de rifles y revólveres, hasta que se agotaron las municiones que no podían ser repuestas, pues el buque estaba inundado casi por completo, como lo digo anteriormente. La Covadonga seguía haciendo fuego de cañón ya a mansalva y una de cuyas bombas rompió el pico de mesana donde estaba izado el pabellón. Inmediatamente mandé poner otro en otra driza. Después del choque mandé a sondar todo el contorno del buque marcando la sonda por todos los lados de cinco y media a seis brazas; lo que prueba que la roca en que chocó la fragata es aislada y a distancia de los arrecifes de la punta.

Cuando me convencí de que todo esfuerzo por salvar el buque era infructuoso, ordené que se prendiera fuego a la santabárbara, orden que bajó a cumplir el oficial encargado de ella, pero ya era tarde, pues el agua a torrentes entraba a bordo, lo impidió. Siendo casi toda la tripulación de hombres que no están acostumbrados al servicio de buques de guerra, embarcados pocos días antes de nuestra salida del Callao, fue imposible evitar que se arrojasen al agua, corriendo el riesgo de perecer ahogados; mandé arriar todas las embarcaciones para mandar la gente a tierra, haciendo colocar en la primera a todos los heridos, yendo cada bote a cargo de dos oficiales para que regresaran por el resto de gente.

En el último mandé al 2ª Jefe comandante Raygada para que organizara la gente en tierra, e hiciera regresar algunas embarcaciones que hubieran llegado a tierra, lo cual no pudo verificar, pues las rompientes las destruyeron todas al llegar a la costa. Sin embargo, casi toda la tripulación estaba ya salvada, quedando sólo conmigo a bordo cerca de 20 personas, entre ellas los Tenientes Primeros Graduados don Pedro Gárezon y don Melchor Ulloa y el 2ª don Alfredo de la Haza, el Alférez de Fragata don Ricardo Herrera, el Guardia Marina don Carlos Elespuru, el corresponsal de "El Comercio" don José Rodolfo del Campo, el Dr. Enrique Basadre y el Primer Maquinista don Tomás Wilkins con su segundo, Más tarde se aproximó a nosotros el buque al mando de Ud. y mandó tres embarcaciones para trasbordarnos a los que aún quedábamos en la fragata, lo que no hice hasta no prender fuego al buque, inutilizando los cañones y arrojar al agua las armas que no podían servir.

Adjunto a Ud. una relación de los muertos y heridos habidos en la fragata a mi mando durante el combate.

Réstame sólo poner en conocimiento de Ud. que todos los jefes, oficiales y tripulación del buque se han comportado dignamente, mostrando valor y serenidad en todo el combate, sin separarse un solo instante de los puestos que tenían señalados.

Al 2ª Jefe le tenía encargado, recorrer todo el buque durante el combate, al tercer jefe el cuidado de las baterías, y como quedara fuera de combate a los primeros disparos del enemigo, ordené que la reemplazara el Capitán de Fragata don José Sánchez Logomarcino que se encontraba en el fuerte como Jefe de la Columna Constitución, que hasta ese momento permaneció a mi lado, junto con el Teniente 1ª don Narciso García y García, el oficial de señales don Fortunato Salaverry y mi ayudante el Teniente 2ª don Enrique Palacios.

No concluiré, sin manifestar a Ud. que uno de los últimos tiros de rifle del enemigo, mató súbitamente al Alférez de Fragata Guillermo García y García uno de los más inteligentes oficiales de marina, Dios guarde a Ud. Juan G. More.

3.- Los Muertos y Heridos

En el "Huáscar" resultó muerto de tres balazos el teniente Jorge Velarde y hubieron 7 heridos, entre ellos Pineda, el mayordomo de Grau en la "Independencia", entre los oficiales, resultó muerto el alférez de fragata Guillermo García y García a quien le penetró una bala de ametralladora por la cabeza y le salió por la tetilla derecha, causándole una muerte instantánea. El tercer jefe, capitán de corbeta Ruperto Gutiérrez, fue herido en la sien izquierda, en la cabeza y en el brazo izquierdo.

En la Columna Constitución del Callao, tuvo un muerto que fue el sargento 1ª y cabo de cañón, Manuel Carrillo. Fueron heridos el subteniente Luis Ballesteros con balazo en la cara; el soldado Manuel Landa con balazo en una pierna; Francisco Chávez al que le volaron un brazo y herido en una pierna; el soldado Juan Cárdenas, herido en los dos pies; Domingo García, herido en la cara; José del Carmen Heredia, herido en un pie; Luis Betancour, herido en un brazo.

Miembros de la guarnición: Soldado Elías Gutiérrez muerto; soldado Manuel Silva, ahogado; soldado Manuel Huamán, muerto; cabo Julio Salas, herido; soldado Nolberto Domínguez, herido y Antonio Urquino, herido.

Miembros de la tripulación: marinero Federico Navarrete herido cuando colocaba en un mástil el caído pabellón. Navarrete cayó al mar y de allí fue rescatado por un marino que se arrojó a salvarlo. Fueron heridos los marineros: Jacinto Santa Cruz, José Pereira, Pablo Polivián, Fabricio García, José Arias, James Herly con quemaduras con agua de la caldera, tres timonéeles y el marino francés Schofield, cuando colocó en el palo trinquete, la bandera que había caído una vez más, fue herido en un brazo y cayó sobre cubierta. También fueron heridos tres timoneles.

4.- Después del combate

El desarrollo del combate en sus dos escenarios había sido presenciado por la población y la guarnición de Iquique que se volcó a la playa, Los cañones del fuerte dispararon continuamente contra los dos barcos chilenos y hasta algunas falúas con rifleros incursionaban audazmente en las proximidades de la "Esmeralda".

Cuando el 2ª Jefe de la "Independencia" capitán de navío Toribio Raygada, llegó a las playas de Iquique, el Jefe de Estado Mayor de esa guarnición, el coronel Belisario Suárez lo arrestó considerándolo culpable y en un momento de ofuscación, trató de fusilarlo, lo que fue impedido por el coronel Andrés A. Cáceres, Jefe del Batallón Zepita.

Grau hizo enterrar a Prat, con honores en el cementerio de Iquique y desembarcó a los 63 tripulantes chilenos de la "Esmeralda" que fueron salvados. El Comandante en Jefe de la Guarnición, el general Juan Buendía se opuso a eso, y tuvo un altercado con Grau, que al fin hizo valer su criterio, pues no podía llevar en su barco hasta Arica a los náufragos enemigos.

Grau había dado un trato muy cortés a los oficiales rescatados del naufragio y el teniente 1ª Luis Uribe Orrego, exclamó en la playa:

Viva el Perú generoso. En el combate y en el naufragio de la Esmeralda, murieron cien hombres, en su mayoría ahogados al ser arrastrados por la succión cuando el buque se hundió con su bandera al tope.

Grau, aprovechó que el transporte "Chalaco" había llegado a Iquique, para trasladar a él a los 250 hombres de la tripulación de la "Independencia" y en camarote aparte al comandante More en calidad de detenido, con una custodia para evitar que intentara quitarse la vida, como ya lo había pretendido.

En la tripulación de la "Independencia" habían dos primos hermanos del chileno Carlos Condell de la Haza cuya madre Manuela de la Haza era paiteña. Se trataba del teniente 2ª Alfredo de la Haza y del aspirante Arturo de la Haza. Por otra parte, Antonio de la Haza, era contralmirante y se desempeñaba como Comandante General de la Marina del Perú. Era pues tío de Condell. Todos los De la Haza eran paiteños. No se descarta que Condell hubiera nacido en Paita y que llevado a Chile muy pequeño, fue inscrito allí. El comandante de la Covadonga era Condell.

Grau siguió al sur para tratar de cumplir con la misión que el Presidente Prado había encomendado en Arica a los dos barcos peruanos, mientras que el transporte "Chalaco" partió hacia dicho puerto. En la playa y en el muelle se había reunido una airada muchedumbre que lanzaba gritos hostiles contra More, por lo cual el Almirante Lizardo Montero que estaba al mando de la guarnición, envió soldados

para protegerlo. Los tripulantes de la "Independencia" desembarcaron sin novedad y leales a su comandante, lo aclamaron lo que reconfortó al desgraciado marino. También los marinos de la guarnición lo trataron con deferencia. El Presidente Prado, ordenó que de inmediato se le sometiera a Juicio y se nombró al Capitán de Navío Juan Fanning para presidir el tribunal. El 8 de Agosto, Prado anuló todo lo que se había avanzado y dispuso se abriera nueva sumaria, .En Octubre, la esposa de Moore, doña Carmen Medina, objetó la demora en el Juicio y que se hubiera realizado en Arica en lugar de hacerlo en el Callao. More siguió n Arica hasta Junio de 1880 y cuando los chilenos intimaron la rendición de la plaza al Coronel Bolognesi, More estuvo entre sus defensores, muriendo heroicamente en el Morro.

En Iquique el periodista Modesto Medina, relató en el diario "El Comercio" de ese lugar los pormenores del combate y contó que en los momentos en que Grau salvaba a los náufragos de la "Esmeralda", en el otro extremo de la bahía, Condell disparaba sobre los náufragos de la "Independencia". Medina también encomió el valor de Prat y que el barco chileno se había hundido con la bandera al tope. Otro hecho que se conoció, fue la acción temeraria de Prat, cundo se produjo la primera embestida del "Huáscar" con su espolón.

El capitán chileno se encontraba en la toldilla de su barco y cuando las dos naves se aproximaron, saltó a la cubierta del "Huáscar", espada en mano, mientras gritaba ¡ Al abordaje!, orden que por el ruido existente sólo fue oída por el sargento Juan de Dios Aldea, que lo siguió. La tripulación del "Huáscar" al ver dos marinos chilenos en la cubierta del barco, los atacaron y el marinero Portales le disparó a Prat un balazo en la cabeza, el marinero Portales le disparó a Prat un balazo en la cabeza, derribándolo sobre la cubierto y luego aplastó su cráneo a culatazos. Eran las 11 y 45 El sargento Aldea fue gravemente herido, siendo atendido. Los marinos peruanos no supieron que se trataba del comandante del otro barco y Grau no tuvo conocimiento del hecho, sino mucho más tarde, ordenando el levantamiento del cadáver y hacer una relación de sus efectos.

En el segundo intento de atacar con el espolón, el teniente chileno Ignacio Serrano y 12 marineros, saltaron a la cubierta del "Huáscar", donde se trabó una lucha con los marineros peruanos provistos de hachas siendo todos ultimados. Prat tenía 31 años al momento de morir. Los chilenos consideraron mucho el valor de este marino, y lo convirtieron en el héroe máximo de su país.

La causa profunda de la pérdida de la "Independencia" y de la tardanza del "Huáscar" de terminar con la "Esmeralda" se debió, a la baja calidad combatiente de los tripulantes. Se trataba de fleteros del Callao que a última hora fueron enrolados, sin haber hecho ningún ejercicio de tiro y desconociendo totalmente las reglas de disciplina a bordo, que en el "Huáscar", sólo el carácter de Grau pudo imponer. En

cambio los marinos chilenos estaban bien adiestrados y sus tiros fueron siempre muy certeros.

El resultado final de Iquique, fue que el Perú perdió su mejor barco que era una fragata blindada de 2.004 toneladas y Chile una vieja corbeta de madera de 850 toneladas.

5.- Carta de Grau a Prado

El historiador Jorge Basadre, en "Historia de la República del Perú" se refiere a una carta personal y privada que Grau envió al Presidente Prado, con su opinión y apreciaciones sobre el combate de Iquique. Para Grau, la acción de Iquique fue un desastre. Justifica la demora en echar a pique a la "Esmeralda" y usar tardíamente el espolón, por el temor a los supuestos doce torpedos semi-sumergidos que según versión del Capitán de Puerto de Iquique; capitán de corbeta Porras, protegían a la "Esmeralda".

Culpa la pérdida de la "Independencia "a la indisciplina de su tripulación y a su falta de pericia y de entrenamiento de los artilleros. Luego dice: "Esta es la pura verdad, como le será fácil a Ud. poder corroborar si se informa privadamente de todo lo que ha pasado en ese buque, desde antes y después del combate."

Cuando Grau llegó a Iquique, en forma presurosa el capitán de puerto; Porras abordó al "Huáscar", conducido por una falúa impulsada por 6 remeros. Durante tres horas, el "Huáscar" cambió disparos con la "Esmeralda". Ese fue un tiempo perdido, con el agravante que los artilleros chilenos tenían mucha mejor puntería que los artilleros peruanos. Cuando Grau se convenció que los torpedos enemigos no existían y se decidió a utilizar el espolón, solo le bastó una hora para hundir a la nave enemiga. lo que se produjo a las 12 y 10 Esas tres horas en que cambió disparos resultaron fatales, pues bien pudo haberse reunido a la "Independencia" mucho antes y evitar el desastre. En el combate, un balazo arrancó la gorra del capitán de fragata Ezequiel Otoya el 2ª del "Huáscar".

6.- Carta a La Viuda de Prat

Toda la nobleza de Grau, se refleja en la Carta que envió a doña Carmela Carvajal Viuda e Prat, en la que elevándose por sobre las pasiones de la época, pondera el arrojo de su ocasional contrincante el marino chileno, y le envía a la atribulada esposa, la espada del marino muerto, que bien pudo conservar como trofeo de guerra. La carta dice:

Monitor Huáscar

Al ancla, Pisagua, Junio 2 de 1879.

Dignísima señora:

Un sagrado deber me autoriza a dirigirme a Ud. y siento profundamente que esta carta, por las luchas que va a rememorar, contribuya a aumentar el dolor que hoy justamente debe dominarla. En el combate naval del 21 próximo pasado que tuvo lugar en las aguas de Iquique entre naves peruanas y chilenas, su digno y valeroso esposo, el Capitán de Fragata don Arturo Prat, comandante de la Esmeralda, fue como Ud. no lo ignorará, víctima de su temerario arrojo en defensa y gloria de la bandera de su patria., Deplorando sinceramente tan infausto acontecimiento y acompañándola en su duelo, cumplo con el penoso y triste deber de enviarle las para usted, inestimables prendas que se encontraron en su poder y que son las que figuran en la lista adjunta. Ellas servirán, indudablemente, de algún pequeño consuelo y por eso me he anticipado a remitírselas. Reiterándole mis sentimientos de condolencia, logro señora, la oportunidad para ofrecerle mis servicios, consideraciones y respeto con que me suscribo de usted señora, afectísimo y seguro servidor.

Miguel Grau

Los objetos que se encontraron en el cadáver de Prat fueron materia de un inventario ejecutados por el Oficial de Detall y enviados a la viuda del marino chileno.

Inventario de los objetos encontrados al capitán de fragata don Arturo Prat, comandante de la corbeta chilena “Esmeralda”, momentos después de haber fallecido a bordo el monitor “Huáscar”

Una espada sin vaina, pero con sus respectivos tiros.

Un anillo de oro de matrimonio

Un par de gemelos y dos botones de pechera de camisa, todos de nácar.

Tres copias fotográficas, una de su señora, y las otras dos probablemente de sus niños.

Una reliquia del Corazón de Jesús, escapulario de la Virgen del Carmen y medalla de la Purísima.

Un par de guantes de preville

Un pañuelo de hilo blanco, sin marca

Un libro memorando

Una carta cerrada y con el siguiente sobre escrito: Señor Lassero, Gobernación Marítima de Valparaíso. Para entregar a don Lorenzo Paredes.

Al ancla, Iquique, Mayo 21 de 1879

El Oficial de detall

Pedro Rodríguez Salazar

7.- Carta a Montero

El escritor sullanero Luis Humberto Delgado, en su libro "Estampas de la Guerra Perú y Chile, 1879" da a conocer una carta que supuestamente habría enviado Grau, el 22 de mayo, es decir, al día siguiente del combate de Iquique a su amigo el contralmirante Montero. En la misma decía Grau que consideraba conveniente el viaje del Presidente Prado a Europa para adquirir barcos y hasta se ofrecía acompañarlo. También expresaba la opinión de Grau en el sentido de que Iquique había sido una victoria. Esa acción, como todos sabemos fue un verdadero desastre para la armada peruana, no obstante el brillante comportamiento de Grau. Este ya había enviado una carta al Presidente Prado opinando en el mismo sentido, es decir que había sido un desastre. La carta dice:

Iquique 22 de Mayo 1879

Señor Lizardo Montero

Lima

Querido paisano y amigo.

Te escribo estas letras después del victorioso combate en que hundimos a la Esmeralda. La escuadra peruana ha cumplido su deber con el "Huáscar".

La situación del Perú después de estos sucesos no es desesperada, pero es apremiante. En reciente correspondencia de Lima, me impongo de las dificultades de los enviados peruanos en Europa para comprar barcos de guerra. Se me dice que sus gestiones no inspiran confianza y que se pide con urgencia la presencia del Presidente Prado para garantizar los préstamos y atender los armamentos de mar y tierra que exige la guerra.

Yo te ruego hablar con el Presidente Prado y mostrarle esta carta. Es el momento de asumir una situación ahora que Chile después de perder la Esmeralda, necesita tiempo para reponerse.

Así como los buques chilenos me han buscado inútilmente desde el 5 de Abril que estalló la guerra y al encontrarme han sufrido un golpe fatal, puedo perfectamente seguir dando la impresión de estar perdido en el mar y mientras tanto dejar el Pacífico y marchar a Europa con el Presidente Prado con el fin de que firme los empréstitos al

Perú y regresar con barcos que sirvan para ponernos en igualdad de fuerzas con Chile. Tengo la seguridad de que pasarán varios meses para que Chile se reponga. El Presidente Prado ha dado mil muestras de su patriotismo y puede darnos una más, viajando al extranjero sin que el enemigo sospeche.

Estoy seguro de tus gestiones y te saluda y abraza tu compañero y hermano. Miguel Grau.

8.- Carta De la viuda de Prat a Grau

Dos meses más tarde de la fecha de la carta que Grau envió a la viuda de Prat, ésta le contestó, agradeciéndole en los siguientes términos:

Valparaíso 1º de agosto de

Miguel Grau.

Distinguido señor.

Recibí su fina y estimada carta fechada a bordo del monitor "«Huáscar»" en 2 de junio del corriente año. En ella, con la hidalguía del caballero antiguo, se digna Ud. acompañarme en mi dolor, deplorando sinceramente la muerte de mi esposo; y tiene la generosidad de enviarme las queridas prendas que encontraron sobre la persona de mi querido Arturo; prendas para mí de valor inestimable por ser, o consagradas por su afecto como los retratos de mi familia o consagradas por su martirio, como la espada que lleva su adorado nombre.

Al proferir la palabra martirio, no crea Ud. señor, que sea mi intento culpar al Jefe del «Huáscar» la muerte de mi esposo. Por el contrario, tengo la conciencia de que el distinguido jefe, que arrostrando el furor de innobles pasiones sobre excitadas por la guerra, tiene hoy el valor, cuando aún palpitan los recuerdos de Iquique, de asociarse a mi duelo y de poner muy alto el nombre y la conducta de mi esposo en esa jornada, y que tiene aún el más raro valor de desprenderse de un valioso trofeo, poniendo en mis manos una espada que ha cobrado un precio extraordinario por el hecho mismo de no haber sido jamás rendida; un jefe semejante, un corazón tan noble, se habría, estoy cierta, interpuesto, a haberlo podido, entre el matador y su víctima, y habría ahorrado un sacrificio tan estéril para su patria, como desastroso para mi corazón.

A este propósito, no puedo menos de expresar a Ud. que es altamente consolador, en medio de las calamidades que origina la guerra, presenciar el grandioso despliegue de sentimientos magnánimos y luchas inmortales, que hacen revivir en América las escenas de los hombres de la epopeya antigua. Profundamente reconocida por la caballerosidad de su procedimiento hacia mi persona y por las nobles palabras con que se digna honrar la memoria de mi esposo, me ofrezco muy respetuosamente, de usted atenta y afectísima. S.S. Carmela Carvajal de Prat.

Sobre el combate de Iquique, hay que reconocer, que la "Esmeralda" era un barco relativamente débil de madera y con poca artillería, pero los artilleros chilenos estaban largamente entrenados y tenían muy buena puntería lo que no ocurrió con los artilleros peruanos.

La “Esmeralda” no se rindió y se hundió con la bandera al tope y con mucho personal a bordo, los que en gran número murieron por el efecto de succión.

Cuando el «Huáscar» alcanzó al barco enemigo con el espolón, hubo un momento en que la cubierta del monitor se incrustó en la nave enemiga, y según algunas versiones, por efecto del golpe, Prat que estaba en lugar próximo fue impelido bruscamente a la cubierta del «Huáscar» que era mucho más baja. Eso hubiera significado que, no habría habido en Prat una acción voluntaria, lo que le quitaría mérito. Por nuestra parte la consignamos, por tratarse de una versión muy difundida, pero no la avalamos.

CAPITULO VIII

LA GUERRA DE CHILE CONTRA GRAU

CHILE CONTRA GRAU

1.- Grau, frente a Antofagasta

Grau, en la noche misma del 21 de mayo se dirigió a Iquique, donde estuvo el 22 y el 23 aprovisionándose de carbón y embarcando a los náufragos de la "Independencia" y de la "Esmeralda" en el "Chalaco" y recién en la mañana del 24 partió rumbo al sur, hacia Antofagasta. Allí estaba el Cuartel General de los chilenos, donde se concentraba armamento y tropas, a las cuales se les daba un riguroso entrenamiento. La localidad había sido capital del departamento boliviano de El Litoral, pero su población era en un 90% chilena. Para dar protección al puerto, los chilenos habían montado tres baterías ubicadas al norte, centro y sur con cañones de 150 libras provistos de granadas de acero, perforantes Pellicer.

Si Grau hubiera partido el 22 hacia Antofagasta, hubiera sorprendido un convoy chileno con 3.200 soldados de infantería, 200 fusileros navales, cuatro mil rifles flamantes Comblain, cañones Krupp y Armstrong y tres millones de cartuchos. La destrucción de ese convoy hubiera significado a Chile, perder la guerra. Más tarde, en agosto de 1880, estando el Presidente Prado en el exilio en Nueva York, hizo publicar un manifiesto en el que aseguraba, que había dado instrucciones precisas a Grau, de pasar ese mismo día (el 21) a Antofagasta donde habría echado a pique o capturado a los transportes chilenos llenos de tropas y de material bélico.

Lo que hizo Grau, después de partir de Iquique con rumbo a Antofagasta es narrado por el propio comandante en un Parte que envió al Director de Marina. Y que damos a continuación:

Comandancia General de la Primera División.

A bordo del vapor "Huáscar".

Al ancla, Ilo, mayo 31 de 1879.

Señor Director de Marina, en el Ministerio del ramo.

Con fecha 23 del presente tuve el honor de dar cuenta a Ud. de las operaciones efectuadas por la división a mi mando, desde mi salida del puerto de Arica el 20 hasta esta fecha.

Hoy cábeme nuevamente la honra de participar a Ud. las que desde entonces hasta hoy he llevado a cabo con el monitor "Huáscar" conforme a las instrucciones que se sirvió impartirme, en el puerto de Mollendo, el Señor General, Director General de la Guerra.

El 24 en la madrugada, después de despachar el transporte "Chalaco" con destino al Puerto de Arica, zarpé desde el de Iquique con dirección al sur, observando la costa a la menor distancia posible, y reconocí en Pabellón de Pica al vapor "Valdivia" de la Compañía Inglesa de Vapores que venía del sur.

Continué mi derrota durante la noche, algo separado de la costa, y al amanecer del 25 avisté por el sur, y goberné en su demanda, un vapor que al parecer era el "Itata" de la Compañía sudamericana, cuyas primeras evoluciones fueron bastante sospechosas y que terminó por huir a toda fuerza. Lo perseguí durante cuatro horas sin poder darle caza, debido a que su andar era mayor que el del "Huáscar" y convencido de ello, desistí del empeño para reconocer un pailebot que encontré en el trayecto y que se dirigía igualmente al sur. Era el pailebote "Recuperado" que había sido apresado por el enemigo y que se dirigía a Antofagasta con el fin de ser juzgado en ese puerto.

Comprendiendo que la comisión que iba a desempeñar no me permitía distraer hombre alguno de mi buque para poner a salvo la presa, preferí incendiarla, y tomar a mi bordo los tres hombres que componían la tripulación.

Me dirigí enseguida al puerto Mejillones de Bolivia(que estaba en poder de los chilenos), y mandé a tierra a un oficial para notificar al jefe militar de ese puerto, que el "Huáscar" no llevaba intención alguna hostil contra los moradores, y sí sólo destruir las lanchas que pudieran servir para uso del enemigo; no encontré la menor resistencia de parte de dicha autoridad para realizar este propósito y procedí en consecuencia a destruir todas las que habían en el agua, y, además, otra represa de la goleta "Clorinda" por existir respecto al salvamento de ésta, los mismos impedimentos que antes he manifestado.

Salí del puerto de Mejillones con destino al de Antofagasta en la noche del mismo día, y en la madrugada del siguiente, avisté un vapor mercante, al parecer el "Rímac" que salía a toda fuerza por el lado sur. Lo perseguí durante cuatro horas y convencido de que su andar a vela y máquina como iba, era mayor que el del "Huáscar", me dirigí nuevamente a Antofagasta.

A mi llegada a este puerto se destacó de él hacia el norte otro vapor; era probablemente el "Itata" de la víspera, llevaba el pabellón chileno y huía a toda fuerza. Me dirigí sobre él, forzando la máquina y lo perseguí durante dos horas, haciéndole algunos disparos de artillería pero tampoco pude tomarlo.

Al emprender la persecución de este vapor, se hicieron algunos disparos de las baterías de tierra contra el "Huáscar", los que contesté inmediatamente por el empeño en que me hallaba, pero convencido de que no era posible dar caza al vapor mencionado, regresé al puerto y me mantuve con el buque sobre la máquina, sobre el fondeadero

muy próximo a tierra. Así permanecí media hora, reconociendo y estudiando las defensas del puerto.

La cañonera "Covadonga" que desde el principio se movió a espía para cubrirse con los buques mercantes, terminó por introducirse en la barra del puerto para ponerse a salvo. En esta disposición podía hacer uso de su artillería en defensa del puerto. Tres baterías de tierra situadas respectivamente en el norte, centro y sur de la población, las tres rasantes, con cañones al parecer algunos de grueso calibre y montados a barbeta, completaban dicha defensa.

Visto, que a pesar de la proximidad en que me encontraba de ellas no se repetían los disparos, ordené romper el fuego sobre las máquinas condensadoras de agua situadas al norte de la población y entonces fui contestado por las baterías de tierra y por la "Covadonga", trabándose desde este momento el combate con ellas hasta las 7 h 15 p.m, que después de sostener el fuego durante dos horas y de que el último disparo del "Huáscar" no fue contestado, me retiré para pasar la noche fuera del puerto.

Hubiese podido continuar con el bombardeo de la población, desde que a él había sido provocado, pero la consideración a lastimar intereses neutrales y de que este ataque se dirigía contra los pobladores indefensos, aunque no me correspondía la responsabilidad de lo resultados, me decidieron a no emprenderlo.

Había hecho 16 tiros con los cañones de 300 y 8 con los de 40 dirigidos a las baterías; juzgo que el enemigo hizo más de 80 tiros.

En la mañana del 27 me dirigí nuevamente al fondeadero, con el intento de rastrear y cortar el cable submarino. Me aproximé con tal fin hasta 600 metros de la población para largar las rastras y no obstante que en tierra se notaba mucho movimiento de tropas y preparativos de defensa, arrié mis embarcaciones y con ellas por un lado y el buque por otro, pude tomar el cable y cortarlo sin ser absolutamente molestado durante la operación; terminada ésta y habiendo avistado un vapor el norte, me moví en su demanda y reconocí que era el vapor inglés "Ayacucho "de la carrera que se dirigía al puerto, regresé y permanecí hasta las 9 p.m. como antes, frente a las baterías y a muy corta distancia, pero no habiendo ocurrido novedad me retiré, después de la salida del "Ayacucho" e hice rumbo al norte.

A las 4 a.m. frente a la roca Abtao en la Punta de Mejillones, avisté tres luces como de igual número de buques que navegaban en convoy y dirigiéndose hacia el sur; me aproximé prudentemente a ellos sin ser visto y creo que fueron buques de la escuadra chilena, la que según los informes que había recibido, estuvo la antevíspera frente a Pisagua y se dirigían al sur.

Seguí mi derrota con destino al puerto Cobija, y en este, previa la notificación respectiva, mandé a destruir seis lanchas que había en el fondeadero y me dirigí en demanda de un buque de vela que se avistaba por el oeste. En el trayecto encontré la goleta "Coqueta" nueva represa, que he remitido al puerto de Arica a cargo de un patrón y dos tripulantes de mi dotación, para que se siga con ella los trámites de ley. La vela avistada era la barca "Emilia" procedente de la caleta de Huanillos de Bolivia, con un cargamento de metales y con destino a Lota. Este buque que arbolaba el pabellón nicaragüense, sin tener patente legal para usarlo, había conducido carbón al puerto de Antofagasta, por cuyo motivo lo he remitido al Callao a cargo del Teniente 1° Graduado Melitón Rodríguez, con dos aspirantes y nueve individuos de la tripulación para que allí sea juzgada ante el tribunal respectivo.

El piloto, mayordomo y siete individuos de la tripulación de la "Emilia" fueron transbordados y existen a bordo de este buque por precaución, por ser todos de nacionalidad chilena.

Terminado esto, me dirigí a Tocopilla, donde reconocí a los buques que allí se encontraban, y continué mi derrota al norte, tocando en la mañana del 29 en Patillos, y entrando después en Iquique. Allí recibí a bordo al Excelentísimo señor General, Director General de la Guerra, le di cuenta del resultado de mi comisión y recibí las instrucciones convenientes para tomar carbón en Ilo y dirigirme al Callao, en el caso de que no fuera posible encontrarme el día siguiente en Iquique.

En efecto, después de dejar en este puerto por orden superior 25 rollos de alambre telegráfico de 38 que tomé en una lancha en Mejillones de Bolivia, salí para pasar la noche sobre la máquina, fuera de él, y en la mañana siguiente cuando me dirigí ya al fondeadero, avisté por el norte, a cinco millas de distancia, a tres de los buques enemigos. Como mis instrucciones me indicaban en este caso rehuir el encuentro, hice proa al oeste y sucesivamente hacia el norte, mientras era seguido, lo que duró siete horas, después de las cuales me dirigí con rumbo a Ilo. He podido con esta ocasión apreciar, que el máximo andar de ellos es de 9 y ½ millas.

En el trayecto, a las 5 p.m. avisté un vapor que navegaba al sur, me dirigí entonces a él para reconocerlo, lo que conseguí a las 6 p.m. pues igual operación practicaba él respecto al "Huáscar", pero estando próximo, y luego que nos reconoció al disparo de estilo, largó una embarcación que llevaba a remolque, dio toda la fuerza a su máquina y huyó hacia el sur.. Era un transporte que lo perseguí durante dos horas, sin poderle dar caza por su mucho andar y la oscuridad de la noche, y continué mi derrota.

Hoy a las 11 h. 15 m a.m. He fondeado en este puerto con el fin de tomar carbón y saldré con destino a Arica tan luego como haya terminado esta operación.

Todo lo que me es honroso participar a Ud. para que por su órgano llegue al conocimiento del supremo gobierno. Dios guarde a Ud. Señor. Miguel Grau

2.- Apreciaciones sobre la acción de Antofagasta

Los transportes "Itata" y "Rímac" con los cuales se tropezó Grau al entrar en el puerto de Antofagasta, seguramente eran los barcos que pocas horas antes habían desembarcado 3.500 soldados y gran cantidad de armamento

El 26 de mayo, los chilenos estaban preparando en Antofagasta, un homenaje a Carlos Condell, al cual consideraban héroe nacional. La población estaba embanderada, las bandas militares tocaban música y 7.000 soldados habían formado. Estaba por iniciarse la ceremonia cuando el "Huáscar "irrumpió en la bahía y lanzó un cañonazo, que hizo desbandar al público, poner en alerta a los soldados y a la defensa del puerto y suprimir la ceremonia. La "Esmeralda" prontamente se colocó detrás de 10 barcos mercantes extranjeros y delante de la población. En la noche de ese mismo día aprovechando la confusión que causaba la presencia del "Huáscar" en la bahía, la hez chilena del pueblo de Antofagasta salió a las calles a robar y saquear, obligando al ejército a intervenir. Días más tarde de estos sucesos se ocupó el diario "El Mercurio" de Valparaíso.

El "Huáscar" hizo seis disparos con los gruesos proyectiles de 300 libras, contra la planta condensadora, a la cual malogró pero no llegó a destruir. La planta había sido construida años atrás para atender las necesidades de agua de la población, y con la llegada del ejército chileno, se había más que doblado el número de los que la utilizaban, por cuyo motivo se había racionado su uso. La escuadra chilena se abocó al arreglo de la planta para evitar que el ejército chileno allí acantonado padeciera los rigores de la sed.

Grau no quiso cañonear los depósitos de salitre que había en Antofagasta, y que Chile exportaba a Inglaterra a cambio de armas. Fue sin duda un error de Grau llevado por sus buenos sentimientos, porque el incendio hubiera producido una gran humareda que habría afectado a la población. Sin embargo, el comandante del "Huáscar" bien pudo tener en cuenta que los chilenos si incendiaron los depósitos de Salitre de Pisagua. Si Grau hubiera incendiado los depósitos de Antofagasta le hubiera creado un gran problema al ejército chileno acantonado en ese lugar.

Cuando el 27 de mayo detuvo Grau al vapor inglés "Ayacucho", pudo leer periódicos y tener noticias sobre la escuadra chilena que había salido desde el 17 de Iquique rumbo al Callao y ya había regresado, estando desde el 26 en el puerto de Pisagua. Eso decidió a Grau tener más prudencia pero de todos modos incursionó en la caleta de Cobija

El 29 de mayo estaba Grau en Iquique y allí lo fue a visitar a bordo el Presidente Prado, el que le dio nuevas instrucciones, en sentido que pasara a Ilo a recoger carbón y luego retornase a Arica. El "Huáscar" pasó la noche mar afuera y cuando en la mañana del

30 de mayo volvía al fondeadero de Iquique, se topó con la escuadra chilena a sólo 5 millas de distancia, por lo cual Grau puso rumbo al O.E. y luego al norte, siendo perseguido por el «Blanco Encalada" y por la corbeta "Magallanes", pero a causa de que el enemigo estaba con el carbón racionado, tuvieron que abandonar la caza después de tres horas. Dos horas después, el "Huáscar" pudo ver a lo lejos a un barco que llevaba a remolque a otro más pequeño, hizo un disparo de aviso y se acercó, logrando distinguir al "Matías Causiño" que llevaba a remolque una barca a la que abandonó para huir frente a Camarones. Durante dos horas persiguió a la nave enemiga, la que logró zafarse.

Grau cumplió con mucha prontitud todo lo dispuesto por el Presidente en forma tal que el 1° de Junio estaba en Arica. El 2 de Junio estaba frente a Pisagua y siguió, de tal modo que el 3 a las 5.50 de la madrugada, entre Huanillos y Punta Lobos pudo ver como a 10 millas de distancia dos humos que creyó eran barcos menores de la escuadra enemiga, por cuyo motivo se les acercó hasta 5 millas, porque el tiempo estaba brumoso y recién pudo ver que se trataba otra vez, del acorazado "Blanco Encalada" y de la corbeta "Magallanes" que estaban en busca de la "Chacabuco" y la "O'Higgins" para auxiliarlas, pues no tenían carbón y avanzaban a vela.. Como también buscaban al "Huáscar" al casi toparse con él, dirigieron su proa hacía el monitor. El momento era realmente crítico para Grau, pues su buque por estar utilizando carbón de baja calidad sólo estaba desarrollando 9 millas por hora.

El enemigo inició la cacería del monitor, donde Grau para quitarle peso inútil arrojó parte del carbón al mar y soltó dos lanchas, Los chilenos pensaron que dichas lanchas eran torpedos y para esquivarlas perdieron tiempo, lo que aprovecho el "Huáscar" para distanciarse, aunque no lo suficiente, como para que el "Blanco Encalada" empezara a disparar, cuando eran las 12.50 del mediodía.

Los dos primeros tiros con muy buena puntería de los chilenos, cayeron a bastante distancia de la popa del monitor. Grau creyó que el combate era inevitable y convocó a su tripulación a cubierta y la arengó, luego cada uno fue a sus puestos. Cuando la distancia era de 3.500 metros hace el "Huáscar" su primer disparo, en buena dirección pero también corto. Llegó la noche y como la luna alumbraba bastante, siguió la persecución hasta las 12. 50 de la madrugada en que habiendo logrado el "Huáscar" aumentar la distancia, el enemigo cesó de perseguirlo, frente a Sama al norte de Arica, tras de 18 horas en que se recorrió un gran trecho de la costa sur.

El blindado chileno había hecho l4 disparos y el barco peruano 7. A la mañana siguiente, es decir, el 4 de Junio entró Grau al puerto de Mollendo donde el pueblo le tributó un gran recibimiento pues en todo el Perú y también en Chile se conocían sus proezas

El sábado 7 de Junio llegaba al Callao tras de 28 días de ausencia, pues había salido el 16 de Mayo. Si se hace un balance de este corto tiempo, se puede apreciar que Grau mostró valor, serenidad, pericia y mucha magnanimidad en la lucha, lo cual da un balance positivo para su naciente gloria. Pero para el Perú el resultado fue negativo por la pérdida de la "Independencia" y porque no se pudo asestar fuertes golpes al enemigo. Si Grau hubiera sido menos generoso y no se hubiera dejado llevar de su carácter, sin duda que el Perú pudo haber capitalizado en mejor forma todo el accionar de Grau. Chile había iniciado una guerra sin consideraciones de ninguna clase como fue la destrucción del pequeño pueblo de Pisagua y con esos antecedentes, bien pudo haberse mostrado más severo frente al puerto de Antofagasta.

3.- Otra vez en Lima

El 7 de junio cuando aún el "Huáscar" no había entrado en la Bahía del Callao, ya se había desparramado la noticia de su llegada, Un centenar de botes engalanados con cadenetas de papel y banderitas, salieron a darle la bienvenida y escoltaron al monitor a su entrada en el Callao, mientras los barcos surtos en la rada hacían tocar sus sirenas y las campa de las iglesias replicaban. En el malecón, el muelle y la playa una multitud hasta entonces no vista, apiñada, esperaba a Grau, dando vivas al comandante y al Perú. El primero en subir a bordo fue el capitán de puerto, con su paisano el capitán de navío Camilo Carrillo, comandante del monitor "Manco Cápac" que estaba siendo arreglado. Luego llegaron el encargado de la Presidencia, general La Puerta, después el capitán de navío Aurelio García y García, Jefe de la Segunda División Naval, a quien Grau dio el pésame por la muerte de su hermano en la "Independencia". Subió también una comisión de damas con pétalos de rosas. Cuando Grau desembarcó reventaron cientos de bombardas y las multitudes lo aclamaban enfervorizados y parecieron por un momento olvidar la peste viruela que estaba atacando muy fuerte a Lima y Callao.

La primera preocupación de Grau al llegar al Callao, fue solicitar que se limpiaran la máquina y los fondos y se hicieran las reparaciones necesarias en el monitor, pues a causa de los combates había sufrido daños, pero la premura que tenía el Presidente Prado, en Arica, determinó que retornase al sur cuando no se habían completado las reparaciones. El "Huáscar" tenía dos palos el de mesana y el trinquete. Este último estorbaba el tiro de los cañones de 300 libras por cuyo motivo Grau solicitó fuera eliminado contra la oposición de muchos. Grau sabía que el Imperio Alemán se había negado a vender al Perú los cañones Krupp que eran los más efectivos de la época, y que si vendía en cambio a Chile. Las fábricas de Estados Unidos de rifles Peabody querían los pagos al contado y el Ministerio de Hacienda que conducía Izcue, no tenía dinero. Las granadas perforantes Pellicer que tenía Chile y de las que carecíamos habían sido ofrecidas al Perú para dentro de cinco meses Con ellas el blindaje del "Huáscar" podía ser fácilmente traspasado y eso sucedió después en Angamos. Grau gestionaba el pago de su tripulación a la que se debía dos meses, reemplazó a los artilleros bisoños que tenía por otros más expertos, 16 de nacionalidad inglesa, 2 griegos y 7 del Perú y otros países. Logra que les paguen sus salarios a los tripulantes. Hace embarcar en las bodegas del "Huáscar" 60 toneladas del carbón inglés Cardiff que era el mejor del mundo, toma nota de 7 desertores, uno en Iquique y el resto en el Callao.

Grau pudo al fin volver a su casa, y abrazar a su esposa Dolores y a sus hijos, así como también a sus hermanas, pero la vida que llevó en Lima fue muy activa tanto por las gestiones oficiales que tenía que hacer para remediar la gran cantidad de necesidades

que tenía el monitor, como viajes a bordo para inspeccionar las reparaciones y para atender los compromisos sociales que menudearon.

Los socios del Club Nacional, al que pertenecía, le ofrecieron una cena en el Hotel Americano, Luego otra a la cual asistieron casi 200 altas personalidades en traje de gala como Ministros, altos jefes navales, senadores y diputados, entre ellos sus paisanos los parlamentarios piuranos y su compadre y querido amigo Carlos Elías, su amigo el paiteño capitán de navío Camilo Carrillo, el general ayabaquino Manuel González La Cotera, el Dr. Santiago Távara médico del "Huáscar", su paisano el comandante y poeta Carlos Augusto Salaverry que después de su muerte escribiera dos hermosos sonetos en su nombre. Los brindis fueron hechos por el Ministro de Guerra y Marina don Manuel de Mendiburu y por el parlamentario Riva Agüero. Los elogios menudearon, los que recibió Grau con una mucha incomodidad y modestia. Como todos deseaban brindar con él, se excusó y agradeció al mismo tiempo que decía que el no bebía más de dos copas Al subir de tono las alabanzas, él replicó: sólo soy un marino que trata de servir a su patria. Cuando le tocó contestar se refirió a las necesidades del "Huáscar", a la tripulación impaga, a la falta de medicamentos, a la carencia de uniformes, a su permanente reclamo de granadas Palliser.

Expresó que era necesario equipar a los combatientes, que los peruanos no cometían crímenes como los chilenos en Pisagua, pero que de ellos era posible de esperarlo todo, Deben de pensar que a nuestros hombres, les falta todo, desde zapatos hasta municiones, y lo que les sobra es valor, pero con coraje no se atraviesan las corazas de los barcos enemigos, ni se disparan balas, por eso pido que no desmayéis en la ardua tarea de procurar elementos para la mejor defensa de nuestra Patria. Al terminar dijo: Brindo por la Victoria, Os prometo que si el "Huáscar" no regresa victorioso, yo tampoco he de regresar. El agasajo terminó a la 1.30 de la madrugada y un centenar de contertulios lo acompañaron hasta su domicilio. La noche anterior a su partida Grau invitó en su casa a un grupo reducido de jefes navales y de oficiales de su barco.

Presintiendo que ya no había esperanzas, para él ni para el Perú, porque la diferencia de fuerzas con Chile era muy grande, y que las posibilidades de no retornar eran muchas, entregó una carta cerrada a su esposa, con instrucciones de que solo fuera abierta en caso de no retornar. Luego se despidió uno a uno de sus hijos. En casa quedaban su esposa Dolores, su hijo Miguel de 9 meses (el segundo que llevaba ese nombre, pues el primero murió en un accidente en Chile a los 8 años), Victoria de 2 años, Rafael de 3, Carlos de 5, María Luisa de 6, Ricardo de 7, Juan Manuel de 8 y Enrique de 11 años.

El escritor Luis Alayza y Paz Soldán, varias décadas después de la muerte de Grau en Angamos publicó lo siguiente: En vísperas de salir, el Contralmirante Grau estuvo en casa de mis abuelos, en la calle Belén a despedirse de Francisco Paz Soldán, hermano

de mi madre y compañero de juventud del ilustre marino. Era Grau, me decía mi hermano Francisco, de mediana estatura, grueso, de piel morena y espesas barbas negras, y como yo era un muchacho, no me explicaba que de los labios de un hombre como él, saliese una voz delgada que no correspondía ni a la idea que de él tenía, ni a su recia contextura. Al partir Grau, dejó a su amigo el Dr. José Ignacio Távara, poder para que se ocupara de asuntos diversos.

Mi tío, recordando los tiempos en que ambos vivieran en París hablaba con Grau en francés, díjole al despedirlo en la puerta: Va Ud. a cosechar nuevos lauros contralmirante.

Tout est perdu contestó Grau.

Me voy para no volver.

Esta mañana he comulgado en Los Descalzos, y estoy preparado para entregar mi alma a Dios, porque me he confesado con el Padre Gual y he comulgado. El Padre Gual me ha puesto al cuello esta medallita de oro; y esto diciendo, mostró la medalla. Explicó luego que el monitor estaba en malas condiciones y con el casco sucio, lo que le quitaba las ventajas de su velocidad; pero se tenía noticia de la salida de un gran convoy chileno con fuerzas para invadir el sur del Perú, y no había más que hacer, que lanzarse al sacrificio.

4.- El segundo combate de Iquique

El «Huáscar» salió del Callao pintado de azul verdoso, en la madrugada del 6 de julio y llegó a Arica en las primeras horas del día 8. El pueblo y autoridades se volcaron a recibirlo. Una banda de músicos le ponía nota alegre a la recepción. Ya la gloria empezaba a sonreír.

Al día siguiente se entrevistó con el Presidente Prado y el contralmirante Montero. Grau y el Presidente tuvieron una breve conversación y en ella, Prado le informó que la escuadra enemiga había iniciado un nuevo bloqueo al puerto de Iquique y que todas las noches sólo se quedaba dentro de la bahía el "Abtao" que se estaba componiendo y el resto de la escuadra salía mar afuera por temor a los torpedos que suponían estaba preparando un técnico inglés, en Iquique, pero que poco antes del amanecer la escuadra volvía a la bahía. Prado dio instrucciones precisas para un ataque y una hora más tarde, es decir, a la 1.00 p.m. del 9, el «Huáscar» estaba navegando. En Pisagua hizo un alto en horas de la noche y allí se entrevistó con el general Juan Buendía, que había llegado a caballo desde Iquique, él cual le proporcionó cartas geográficas sobre la ubicación exacta del "Abtao".

A las afueras de Iquique llegó a la 1.00 de la madrugada, pero 15 minutos antes Grau reunió a sus oficiales y los enteró pormenorizadamente de la acción por emprender, la que tenía el carácter de sorpresa para el enemigo, para lo cual el monitor iba a navegar con las luces apagadas y se debía evitar hacer el menor ruido; pero al ingresar a la bahía Grau no vio a ningún barco y le extrañó también que la población y el muelle estuvieran en total oscuridad, por lo cual a las 12.30 de la madrugada envió una lancha a tierra a buscar información. Fue así como se supo que recién en esa noche, no se había quedado la Abtao en la bahía, pero por costumbre los barcos chilenos retornaban a las 3 de la madrugada. Se informó que el día anterior habían zarpado de la bahía por la tarde el "Matías Causiño" y el "Abtao" y que horas más tarde hicieron lo mismo el "Cochrane" y la "Magallanes". Se supo también que el general Buendía había informado a las autoridades de Iquique de la próxima incursión del «Huáscar» y tomando una iniciativa que resultó negativa, ordenó que la población permaneciera a oscuras. El "Abtao" en efecto había estado varios días en reparación, pero ya en la tarde del día 9 habían terminado los trabajos,. La versión chilena contrariando el informe de las autoridades peruanas de Iquique, aseguraba que el comandante del barco chileno decidió quedarse una noche más dentro de la bahía, pero como le llamó la atención la oscuridad total de la población, decidió por prudencia, salir de ella.

Grau decidió a la 1.45 a.m. partir en búsqueda de los barcos menores de la escuadra enemiga, en momentos en que había mucha niebla y apenas se podía distinguir a pocos metros de distancia, pero todo se confió a la pericia del comandante. El barco navegaba en el más profundo silencio, y en medio de espesa niebla, cuando a las 3 a.m. y a 10 millas al Oeste de Iquique, el centinela ubicado en la cofa del palo mayor, anunció en voz baja que había buque por proa a sólo medio cable (un cable tiene 185 metros) de distancia el que al darse cuenta de la presencia del "»Huáscar» trató de huir. En esos momentos eran las 3.00 de la madrugada. Grau se dio cuenta de que se trataba, no de la "Abtao" sino del "Matías Causiño" al cual encontró totalmente desprevenido y sin que sus vigías hubieran descubierto al «Huáscar». Grau con un megáfono gritó: "Capitán, ríndase y siga mis aguas", pero el barco siguió huyendo, por lo cual se abrió fuego sobre él mismo haciendo un buen blanco que causó muchas bajas y se le reiteró la orden de rendición, concediéndoles un minuto, ante lo cual el capitán del barco enemigo contestó:

"Comandante Grau, estamos rendidos, no mate más gente", en el acto se suspendió el fugo y del «Huáscar» se arriaron botes para salvar a varios chilenos que se habían lanzado al agua ante el eminente hundimiento de su barco y dispuso que los oficiales Enrique Palacios, Melitón Rodríguez y 10 marinos peruanos a tomar posesión del barco. En esos momentos el vigía del «Huáscar» anunció otro buque a la vista, ante cuyo peligro, Grau ordenó "Capitán de "Matías Causiño, salve su gente en los botes, porque voy hacer fuego sobre su buque para echarlo a pique", momentos más tarde el enemigo fue cañoneado y el "Matías Causiño" fue perforado en su casco en la línea de flotación pero luego apareció otro barco, que en un principio Grau temió fuese la "Chacabuco" cuyo comandante era Oscar Viel el concuñado de Grau, pero resulto ser la "Magallanes" que tenía como comandante a Juan José La Torre (que después sería almirante), con el cual se produjo un intenso cañoneo.

El «Huáscar» por tres veces trató de darle con el espolón y a la tercera la rozó por la popa, salvándose de que el espolón la partiera gracias a que el barco enemigo era de doble hélice y le permitía rápidos movimientos y porque el timón había sido tomado por el comandante La Torre, el cual dio la orden a 4 fusileros de que apuntasen sobre la torre del monitor y tratasen de dar muerte a Grau Las dos naves estuvieron tan cerca, que se abrió un nutrido fuego de fusilería, sin causar bajas en el «Huáscar». En eso apareció a 2.000 metros de distancia el "Cochrane" seguido de la "Abtao" y la "Chacabuco". Se podía considerar que la suerte del «Huáscar» estaba echada por haber caído en una ratonera, pero fue una vez en que se puso de manifiesto, la serenidad, valor y destreza de Grau. Si hubiera dispuesto de unos pocos minutos más, hubiera hundido a los dos buques contrarios, pero una vez más la suerte estuvo con Chile.

El acorazado enemigo no se atrevió hacer fuego contra el «Huáscar» por temor a tocar a los barcos de su nacionalidad que estaban muy cerca del monitor. Ya había amanecido y el día se presentaba claro, pues la bruma se había despejado y había bastante visibilidad, lo que permitió a Grau elegir una adecuada salida pegándose mucho a la costa, para poner distancia de los barcos enemigos "Cochrane" y la "Magallanes" los que inicialmente creyeron que el barco peruano se había refugiado en la bahía.

Luego ya en mar abierto a medida que el «Huáscar» se retiraba disparaba sobre el "Cochrane" y logró acertarle un cañonazo sobre el casco que nada hizo en la coraza del enemigo y más bien rebotó. Si hubieran sido bombas Palliser, otra hubiera sido la situación. Los enemigos lo persiguieron, hasta la 11 de la mañana y a las 3 p.m. fondeaba en Arica, con sólo un herido. Rabiosos los chilenos porque se les había escurrido una vez más la presa, entraron por tercera vez a Pisagua, destruyeron las lanchas surtas en la bahía y lanzaron 32 bombas sobre los escombros de la ya destruida caleta. Mientras tanto, el "Blanco Encalada" y la "Chacabuco" hicieron lo mismo con Pabellón de Pica.

Días más tarde Grau recibiría en Arica un cajón de vino y un mensaje de Augusto Castletón, capitán del "Matías Causiño" que le decía; "El Comandante Grau ha tenido mucha consideración con nosotros, porque nada le habría sido más fácil que sacrificarnos y echar el buque a pique, sin decirnos antes que lo abandonara en los botes".

Grau respondió el 14 de agosto, en inglés, lo siguiente:

Mi querido capitán:

Tengo el gusto de acusar a Ud. recibo de su estimable carta, en que tanto a nombre de Ud. como de su tripulación, me da las gracias por mi conducta para con Ud. en la noche del 10 de julio, fuera de la rada de Iquique.

Conociendo perfectamente que el buque que Ud. comandaba era un transporte chileno, mi deber era destruirlo. Por consiguiente, mi conducta para con Ud. y su tripulación en esa ocasión, me fue inspirada por un simple sentimiento de humanidad, la misma que emplearé siempre con todo buque al cual me quepa atacar en un caso semejante, no mereciendo por ello ninguna expresión de gratitud.

He recibido el cajón de vino que tuvo Ud. la bondad de enviarme con Mr. A. Stewar, primer ingeniero del "Ilo" y no dejaré de beber a su salud, como Ud. me lo pide.

Deseando a Ud. prosperidad, me suscribo su affo. Y S.S.

Miguel Grau

Grau buscaba dar a la guerra un sentido humano, que no sirvió de lección a los chilenos, ni tampoco fue comprendido por una gran cantidad de peruanos, por lo cual se le criticó que su exceso de generosidad resultaba perjudicial a la causa del Perú. Pero también los hubo, que aceptaron el gesto hidalgo de Grau como "El Comercio" de Iquique, que expresaba que Grau hizo bien al no cañonear a buque rendido.

Estas últimas acciones de guerra en realidad no se habían traducido en ventajas materiales para la causa del Perú, pero tenían efectos psicológicos contrapuestos en el Perú y en Chile.

Al respecto el historiador chileno Jorge Inostroza, en "Adiós al Séptimo de Línea", decía:

La inconcebible y burlesca incursión del "Huáscar ", la desdeñosa prueba de superioridad dada por el almirante Grau, hizo enrojecer de vergüenza a los chilenos, pueblo marinero por geografía y por tradición. Turbas exaltadas se lanzaron a las calles de la capital exigiendo a gritos el reemplazo de los jefes navales y militares. Portando cartelones insultantes para el contralmirante Williams y el general Arteaga, desfilaron por frente al palacio de Gobierno. Sus voces irritadas hasta el paroxismo, repetían uniformemente una misma expresión:

¡Abajo el almirante¡

¡ Abajo el general en jefe!

Al mismo tiempo que caían con lodo los nombres de los conductores de la campaña, se levantaba como el de un héroe, él del comandante a Juan José La Torre quien era aclamado en las calles, como el único marino digno de dirigir la escuadra.

¡Un blindado para el comandante La Torre!

Era el grito que sonaba por todas partes. En los corrillos se comentaba

¿Por qué no se le entrega el mando del "Cochrane", si su actual comandante Simpson está casi todo el tiempo embriagado?

El clamoreo fue demasiado enconado y la protesta general traspasó todos los límites de la mesura. El general Arteaga brutalmente herido por los ataques que se le hizo víctima, presentó su renuncia indeclinable a la jefatura del ejército y el comandante Williams, abrumado, pero terco en su indignación, zarpó el 14 de julio velozmente de Antofagasta hacia Iquique en el "Blanco Encalada", llevando como escolta a la corbeta "Chacabuco".

En la bahía de Iquique encontraron al transporte "Matías Causiño" y a la "Magallanes" que estaban manteniendo el bloqueo, las que al divisar que el contralmirante Williams

entraba, se pusieron a sus órdenes. El 16 sin previo aviso, el "Blanco Encalada" cañoneó durante dos horas a la población de Iquique, no obstante que el 6 de abril había ofrecido al cuerpo consular de ese puerto, que no iniciaría ninguna operación de guerra sin previo aviso. El incumplimiento motivó una queja de los representantes extranjeros a la que replicó Williams de que su accionar se debía, porque se había intentado torpedear al "Blanco Encalada" desde la bahía.

En un informe peruano emitido para el Estado Mayor del Ejército, se aseguraba que el ataque se inició con fuego de fusilaría con disparos intermitentes de cañón y que luego se hicieron 42 disparos de artillería. Se reportó un soldado muerto de la Columna Tarapacá, tres hijos menores de doña María Vilchez, y un civil al que le destrozaron las dos piernas, hubo también un militar herido, y civiles cuatro heridos, entre ellos un alemán y un ecuatoriano. El estanque de agua fue roto y cientos de casas destruidas.

El 17, el cuerpo consular envió al contralmirante Williams, una protesta en la que le decían había sido bombardeado Iquique durante dos horas por la noche, sin previo aviso y violando todas las leyes de guerra. Firmaban el documento el cónsul de Estados Unidos, decano del cuerpo consular, el cónsul del Ecuador, el cónsul de Argentina, el cónsul de la monarquía Austro-húngara y a cargo del consulado del Imperio Alemán, el cónsul inglés; y el cónsul de Italia.

En el mismo día Williams Rebolledo respondió diciendo que Iquique había hechos disparos de fusilería contra la "Esmeralda" el 21 de mayo; que el 8 de julio por la noche habían lanzado un torpedo contra uno de sus barcos y que la noche anterior volvieron a lanzar otro torpedo contra el buque insignia de Chile, el mismo que de haber dado en el blanco hubiera producido una gran cantidad de víctimas. Hacía recordar que Iquique era una plaza militar y por lo tanto sujeta a las contingencias de la guerra, que sin embargo Chile llevaba con toda lealtad.

Esa nota fue replicada por el cuerpo consular que no aceptó las excusas, porque de todos modos habían violado las leyes de guerra y exigían que indicara que podían dar garantía de la vida y propiedades de sus connacionales.

Para el historiador Mariano Felipe Paz Soldán, en "Guerra de Chile contra Perú y Bolivia", el objeto que en su temor los chilenos creyeron ver un torpedo, solo eran trozos grandes de madera que la corriente marina arrastraba de la destrozada "Esmeralda"

El 16 de julio era aniversario nacional de Bolivia y el presidente Prado tomó en Arica el tren que lo llevó a Tacna donde el Presidente boliviano Daza celebraba la fecha con el desfile de sus fuerzas.

5.- La captura del "Rímac"

La fragata "Unión" había llegado el mismo día 16 de julio, a Arica desde el Callao y se había unido al "Huáscar", pues la 1ra. y la 2da. División Naval se habían refundido en una sola bajo el comando de Grau, por la pérdida de la "Independencia"

Prado cuando recibió información del bombardeo de Iquique retornó precipitadamente a Arica e impartió órdenes a Grau, que contando también con la "Unión" partiera de inmediato al sur, pues el contralmirante Montero supo. Que iban a viajar tropas de Valparaíso a Antofagasta.

Las acciones que realizaron el «Huáscar» y la «Unión» en esta salida son narradas por Grau en el parte que elevó al Presidente Prado a su retorno a Arica. Dicho parte decía lo siguiente:

Comandancia General de la Primera División Naval. A bordo del «Huáscar», al ancla Arica Julio 25 de 1879.

Excelentísimo señor General, Director de la Guerra. - Excelentísimo Señor.

En armonía con las instrucciones y órdenes que recibiera de Ud. para buscar y hostilizar al enemigo en las costas del sur, junto con la corbeta La Unión y al mando de ambos buques, tengo el honor de elevar al conocimiento de V.E. el presente parte sobre los resultados de mi comisión.

El 17 de los corrientes a las 3 h. a.m. zarpamos del puerto, después de haber convenido con el jefe de la Segunda División Naval, Capitán de Navío don Aurelio García y García, los mejores medios para llenar nuestro cometido. Navegamos bien retirados de la costa a una distancia tal, para que no pudiéramos ser vistos por los enemigos. A las 12 p.m. pasamos frente a Pisagua y a las 5 p.m. por Iquique. A las 9 a.m. del día 18 reconocimos al norte de Mejillones de Bolivia, un buque de guerra que resultó ser la barca inglesa "Lady Vore de Vore" que cuatro días antes había zarpado de dicho puerto, con un cargamento de guano con destino a Liverpool. De este buque obtuve algunos datos referente a los transportes enemigos. Continuamos en demanda del puerto de Antofagasta, y al encontrarnos ocho o diez millas del punto Tetas, se avistó un vapor hacia la cuadra de babor que llevaba un rumbo opuesto al convoy. Inmediatamente ordené a La «Unión» que fuera a reconocerlo, mientras yo hacía lo mismo pegándome a la costa.

Como el vapor se asemejara al buque enemigo "Abtao", activé la persecución y a las 5 p.m. entre al puerto de Mejillones siguiendo sus aguas y resultó ser la cañonera "Hugón" de la marina de guerra francesa que venía en viaje a Coquimbo. Nuestro inevitable arribo al puerto ya indicado, frustró el primitivo plan, porque supuse y con fundamento, que de allí se comunicaría por tierra a Antofagasta nuestra llegada, como

pasó en otra ocasión. Por tal motivo desistí de mi propósito y resolví continuar mi viaje a las costas de Chile.

En las primeras horas del día 19, y a 21 millas de tierra encontramos varios buques mercantes de vela. Mientras yo reconocía a algunos de ellos, ordené que hiciera lo mismo La «Unión» con él que tenía más próximo. Del examen efectuado por la corbeta, resultó que el buque era la fragata "Adelida Rojas" cargada con carbón chileno, que enarbolaba indebidamente la bandera nicaragüense y se la despachó al Callao con dotación de la misma corbeta, para que fuera juzgada por el tribunal respectivo.

En la mañana del 20 y frente a Charanal, se capturó por La «Unión», el bergantín "E. Sancy Jack", cargado de cobre y en las mismas condiciones del anterior buque, por lo que se le despachó al Callao, con igual objeto. Como en estos momentos salía de Charanal el vapor inglés "Santa Rosa", mientras yo reconocía el puerto, ordené a la «Unión» que continuara inmediatamente su marcha al referido puerto para llegar antes que el vapor y ver si se podía capturar algún transporte enemigo. Una vez en el puerto notifiqué al jefe militar de la plaza, iba a proceder a la destrucción de las lanchas haciéndolo responsable de las represalias que pudiera tomar, en caso de que se me hostilizara, así se hizo con todas ellas, sin que se opusiera la menor resistencia.

A las 2 p.m. zarpé con rumbo a Caldera y a las 5 h. p.m. encontré en la boca del puerto a La «Unión». Media hora después penetró en el puerto siguiendo mis aguas la corbeta, sin que ninguno de los fuertes o baterías nos hicieran fuego, sin embargo, de habernos colocado a su alcance. Después de tres horas, esto es, a las 8 y 30 pm zarpé de Caldera con rumbo al Sur, sin que hubiéramos encontrado en el puerto ningún buque enemigo.

En la mañana del 21 entré en Huásco y como en Charanal, destruí todas las lanchas, mientras igual operación hacíamos en Carrizal con la Unión. A las 5 de la tarde entré también a este último puerto, para salir media hora después de haberlo reconocido. Al siguiente día volví por segunda vez a Charanal y saqué a remolque a la barca nicaragüense "Adriana Lucía" cargada de cobre y que por encontrarse en condiciones análogas a las anteriores, fue remitida al Callao al mando y cuidado de un oficial y dos guardia marinas y ocho marineros de este buque. La corbeta entró esa misma tarde al puerto Pan de Azúcar y rompió todas las lanchas que allí existían. El resto del día pasó sin que ocurriera ninguna novedad importante hasta las 8h.pm encontramos un vapor, que reconocido resultó ser el "Chala" de la Compañía Inglesa de Vapores, que había salido de Antofagasta con destino a Caldera el día anterior Nos comunicó que se encontraba en dicho puerto el transporte chileno "Itata", en el que había llegado últimamente de Valparaíso, una Comisión compuesta de varios jefes del ejército y presidida por el ministro de estado Domingo Santa María. En la tarde se le dio el

"rendez vous" al comandante García y García para que amaneciera con la «Unión» de 20 a 25 millas de Antofagasta para operar ambos sobre este puerto. A las 6 AM del 23, pocas millas al sur del puerto ya nombrado, descubrí en el horizonte hacia el norte dos humos e inmediatamente ordené se diera todo el andar al buque, pues suponía que alguna nave perseguía a la corbeta, o que ésta daba caza a un transporte. Una hora después pude ver que se efectuaba lo último y goberné a cortarle la retirada al transporte., La corbeta, merced a su rápido andar y hábil manejo, acortaba la distancia visiblemente. El buque enemigo que al principio huía al N.O. encontrábase acosado en su fuga por los nuestros, que estrechaban la distancia instante por instante. La "»Unión»" le hacía al mismo tiempo algunos cañonazos con las piezas de menor calibre. A las 10.15 a.m. encontrábase el «Huáscar» a tiro de cañón y disparé por la vía de intimidación, una de las piezas de 300, cuyo proyectil pasó sobre la proa del transporte.

Preparábame para hacerle un segundo disparo, cuando el "Rímac" enarboló en su palo trinquete, la bandera blanca: estaba rendido. Inmediatamente llegué a su costado y envié botes con oficiales, soldados y tripulantes para recibir el buque, nombrando al mismo tiempo como comandante provisorio de dicho transporte, al capitán de fragata graduado don Manuel Melitón Carvajal.

A su bordo venía de transporte el escuadrón "Carabineros de Yungay", fuerte de 258 plazas, inclusive 15 individuos entre jefes y oficiales. Este cuerpo viene al mando del Teniente Coronel Bulnes. En el "Rímac" han venido también 215 caballos, una gran cantidad de carbón, armamento, proyectiles y otros artículos importantes de guerra, cuyo inventario se está actualmente haciendo y que remitiré oportunamente a V.E. La caza duró cerca de 4 horas y a consecuencia de los disparos de La «Unión» murió un soldado y salieron cuatro heridos, todos ellos del escuadrón "Carabineros de Yungay".

Se ordenó también que de a bordo de la "»Unión»", pasen al transporte otros oficiales y tripulantes. Así mismo, varios de los prisioneros fueron transbordados a este buque y a la Unión. Entre los prisioneros se encuentra el Teniente Coronel don Manuel Bulnes, el Sargento Mayor don Wenceslao Bulnes, el Capitán del buque don Pedro Lantrup y otros varios. El Capitán de Fragata don Ignacio Luis Gana con otros pasó a la Unión. En el resto del viaje hasta este puerto, en el que he fondeado hoy a las 9.30 AM no ha ocurrido nada importante.

Al concluir permítame el honor de felicitar a V.E. y al país por el triunfo moral obtenido sobre el enemigo, a arrebatándole en noble lid, uno de sus más importantes transportes, como así mismo, uno de los mejores cuerpos que componen su ejército. Todo lo que tengo el honor de poner en conocimiento de V.E. a fin de que se digne de conceder su aprobación a los procedimientos de que doy cuenta. Tan luego como

remita su parte el comandante García y García, tendré el honor de remitirlo a V.E. Dios guarde a V.E. excelentísimo señor. Miguel Grau.

Como se puede apreciar, Grau era muy parco y objetivo en su parte, a la par que minucioso, sin hacer ninguna clase de ponderaciones de su acto al cual considera sólo como un triunfo moral, lo que indudablemente era cierto, pues la captura del "Rímac" no variaba el curso de la guerra, no obstante lo cual, impactó tremendamente en Chile donde las masas populares en son de protesta cometieron graves desmanes.

Cuando la "Unión" avistó, al "Rímac" le hizo tres disparos con un cañoncito de sólo 9 libras, los que impactaron, causando bajas en el enemigo. Después que el "Rímac" se rindió se observó que los carabineros arrojaban sus armas al mar El "Rímac" era un cómodo y nuevo transporte que desplazaba 2.000 toneladas y era el más rápido de la flota chilena. El Capitán paiteño Arellano Jefe de la Columna Constitución vigiló el traslado de 80 prisioneros al «Huáscar» y 56 a La "Unión ", quedando el resto en el transporte

En su recorrido Grau pasó frente a Iquique sin tratar de entrar en la bahía porque sabía que allí se encontraba inmovilizada con el bloqueo la Primera División Naval Chilena. Las lanchas que Grau destruyó en los puertos chilenos estaban cargadas de salitre. Los transportes "Rímac" y "Paquete Maule", habían salido de Valparaíso el día 20 rumbo a Antofagasta y en el primero iba, el grupo selecto de Carabineros de Yungay , todos los cuales medían más de l.70 m. de estatura. El Ministro Santa María que en el "Itata" acababa de llegar a Antofagasta, supo por un mensaje que desde Iquique le fue enviado en el vapor inglés "Colombia" por espías chilenos, que los dos barcos peruanos patrullaban al sur de Antofagasta.

De inmediato telegrafió a Valparaíso para que los dos transportes chilenos no salieran, pero el mensaje llegó tarde y la noticia del mismo trascendió tanto que los periódicos se ocuparon bastante del asunto creándose en las dos ciudades un gran suspenso El día 23 al amanecer entró en Antofagasta el "Paquete Maule" y eso dio la esperanza de que luego aparecería el "Rímac", y como el 24 no llegaba, se creyó que había retornado a Valparaíso.

El Supervisor de la Guerra, Santa María, desde Antofagasta, había enviado urgente al "Itata" al mando de Patricio Lynch, ordenando al "Cochrane" que estaba bloqueando Iquique, saliera a toda máquina al encuentro del «Huáscar», pero el acorazado chileno estaba sin combustible y era remolcado, por el "Itata" hacia la caleta de Caldera. Si Grau lo hubiera sabido, sin duda habría dejado al "Rímac" para ir a espolonear al "Cochrane".

En esos momentos había en Chile una gran confusión en el mando de la Guerra, pues mientras Santa María le ordenaba al almirante Williams Rebolledo levantar el bloqueo

de Iquique; el Presidente Pinto ordenaba que mantuviera ese bloqueo a como diera lugar.

Mientras tanto a bordo del "Rímac" se habían estado produciendo desacuerdos entre el capitán del barco, el alemán Lautrup con el teniente coronel Bulnes, porque el transporte avanzaba muy lentamente y por último no quiso entrar de noche a la bahía de Antofagasta y pernoctó millas afueras para ingresar al amanecer y fue entonces cuando el transporte fue capturado.

Comentando estos sucesos en el historiador chileno Jorge Inostroza, dice:

Todo se unía y combinaba para ayudar al temerario plan trazado por el sagaz marino peruano; hasta los elementos parecían encajarse exactamente en sus cálculos. La habilidad de ese solo hombre, el almirante Grau estaba ganando la Guerra del Pacífico.

El 29 de julio, el capitán del barco francés "Marsella" llegó a Valparaíso haciendo conocer la captura del "Rímac" lo que se divulgó como reguero de pólvora y salió en todos los diarios de Santiago y de Valparaíso. La culpa de la mala conducción de la guerra se la echaron al Presidente Pinto y se pedía la separación del General en Jefe del Ejército Chileno y del almirante Williams Rebolledo. Los altos funcionarios del gobierno eran sometidos a actos de hostilidad cuando eran encontrados en las calles, sus casas eran apedreadas y turbas vociferantes recorrían la ciudad cometiendo actos vandálicos. El Ministro de Guerra, general Basilio Urrutia en momentos en que salía del Palacio de Gobierno de "La Moneda" fue atacado por una turba que le lanzó piedras y basura sin ser defendido por la guardia de Palacio que presenció los hechos. Bajo los balcones de Palacio había una permanente manifestación de gentes enardecidas que pedían la renuncia del Presidente Pinto. Pese a todo, éste se dirigió al Senado, donde encontró al Ministro de Guerra y al resto del Gabinete que le presentaron renuncia irrevocable. También renunció el Almirante Eulogio Altamirano, de la Comandancia General.

Después Pinto, escribía a su Ministro Rafael Sotomayor que estaba en Antofagasta lo siguiente:

"La noticia de la captura del "Rímac" dio lugar aquí escenas parecidas a las de noviembre cuando vino Bilbao. La misma chusma movida por los mismos agentes. Imposible imaginar una estupidez igual. La interpelación del senado y las escenas vergonzosas acaecidas con motivo de la pérdida del "Rímac" me han dejado la convicción de que nunca debimos comprometernos en la guerra."

Los prisioneros fueron tratados con mucha caballerosidad por Grau como era proverbial en él. Los dos oficiales Bulnes eran hermanos e hijos del que fuera general Manuel Bulnes que comandó la expedición de chilenos y emigrados peruanos que

vencieron a Santa Cruz en la Batalla de Yungay, en 1839. También los Bulnes eran primos hermanos del Presidente de Chile y el teniente coronel Bulnes era diputado cuando estalló la guerra.

Cuando llegaron los barcos peruanos a Arica, los marineros de La «Unión» hicieron entrega a Prado de la bandera rendida del "Rímac" También le entregaron la espada que el Teniente Coronel Bulnes tuvo que rendir al capitán de fragata Melitón Carbajal.

Grau entregó al Presidente Prado el cuaderno de bitácora del capitán del barco Pedro Loutrup, así como correspondencia oficial capturada. Por ella se tuvo conocimiento que desde Alemania viajaba a Chile el vapor "Gleneg" con un cargamento de 16 cañones Krupp y 4.000 fusiles, las nuevas y modernas ametralladoras ligeras Hotchkiss y las pesadas Gatling, diez mil uniformes, granadas Palliser y cinco mil sables de caballería. Cada granada Palliser costaba 7.500 pesos chilenos. Después llegarían otros barcos como el "New Castle" y el "Genovese" repletos de armas, así como abundante munición. Cuando Chile tenía 13.000 hombres en Antofagasta, ya era el mejor ejército de América del Sur y en Europa le estaban atendiendo pedidos por 40.000 rifles modernos más. Como el "Gleneg" debía de pasar por el estrecho de Magallanes, Prado dispuso que la "Unión" partiese al día siguiente al estrecho para capturar el barco alemán. El Capitán García y García llegó al estrecho de Magallanes, pero unos pocos días antes había pasado el "Gleneg"

6.- El último cumpleaños

El sábado 27 de julio Grau cumplía 45 años que los pasó en Arica donde acababa de llegar después de la captura del "Rímac".

En ese día también despedían al capitán de fragata paiteño Ezequiel Otoya, que durante muchos años había acompañado a Grau y era el segundo Jefe del «Huáscar». Se le tenía listo un ascenso, pues se le enviaba como comandante de otro barco y tendría que informar sobre el ensayo de un submarino que el Ingeniero Federico Blume había inventado en Paita.

Eso evitó que estuviera presente en Angamos el 8 de octubre y se hubiera convertido en otro héroe más. En su lugar y a pedido de Grau fue nombrado el chiclayano capitán de corbeta Elías Aguirre, el mismo que siendo comandante del transporte "Chanchamayo" hacía tres años, zozobró frente a Sechura, por lo cual fue sometido a un juicio naval, en cuyo tribunal estuvo Grau. A Elías Aguirre le estaba también reservada la gloria.

Una gran cantidad de marinos y autoridades de Arica lo fueron a visitar a bordo a Grau. Este posteriormente invitó a un pequeño grupo a una comida, en el «Huáscar». En el grupo estaban los representantes del Presidente Prado, su amigo el contralmirante Montero y también estuvo el periodista y corresponsal de "La Opinión Nacional", Julio Octavio Reyes que desde hacía tiempo estaba destacado en el «Huáscar». El acto fue animado por un grupo musical de 8 marineros.

El escritor Abelardo Gamarra, escribía años más tarde que el primer coctail se sirvió en cubierta y el brindis fue hecho por Montero, que recordó la vieja amistad que lo unía a Grau y las jornadas revolucionarias que habían hecho juntos. Luego a las cinco y media pasaron al comedor y la mesa era alegre, bulliciosa, sin etiquetas ni formalidades. Eso se contagió hasta a los marineros que hacían el servicio, aunque respetuosos y exactos. En medio de toda esa alegría a veces a Grau se le veía preocupado. Cuando el grupo reía por las bromas que se hacían, se oyó afuera un penetrante alarido. Grau dejó la servilleta y se levantó apresuradamente y subió por la escalera del salón y encuentra a un grupo de marineros agolpados en un lado de la cubierta, los que informan a Grau de lo ocurrido.

Minutos después se reincorpora al grupo y busca de tranquilizarlos diciéndoles, que se trataba de un viejo lobo marino que había tropezado con el casco del buque y aullando se había retirado, lo cual para los marinos era como signo de desgracia. Para los contertulios que no eran marinos, la noticia no tenía interés alguno, pero en los marinos, se notó mucha preocupación.

Un civil, exclama ¡qué niñería¡ pero el teniente Diego Ferré en voz muy baja dice:

Tengo la plena seguridad que el comandante lleva ya una como una lágrima caída en el corazón. En efecto, desde ese momento Grau se tornó silencioso y como recogido en sí mismo. Se hubiera dicho que elevaba mentalmente alguna plegaria a la dulce memoria de sus padres, una invocación misteriosa al honor de su patria y un postrer juramento a su bandera. Sigue contando Abelardo Gamarra "El Tunante", que la comida concluyó sin animación, los amigos se retiraron, cada cual fue a sus puestos y a las seis de la tarde con las primeras sombras de la noche, el "Huáscar levó anclas, se estremeció orgulloso, palpitó sobre la superficie de las aguas con aquel aliento poderoso, hendió el mar con su quilla y dejando una blanca estela como la cauda de una cometa, se perdió entre las sombras para no volver más, llevando en sus entrañas, todos el corazón del Perú. Eso fue lo que dijo el periodista, pero Grau volvería una vez más a Arica.

7.- Cerca de Valparaíso

Posteriormente, Grau había tenido una reunión con el Presidente Prado en Arica. El Presidente, le informó que había tenido conocimiento que el acorazado chileno "Cochrane" había sido llevado malogrado a remolque a la caleta de Caldera y que allí estaba inmovilizado.

El 2 de Agosto, ya hacía 19 días que la flota chilena sitiadora de Iquique no tenía noticia alguna de Antofagasta ni de Santiago.

Eso exasperó al contralmirante Williams Rebolledo, que convocó a los comandantes de los barcos sitiadores y les dijo que ese mismo día 2 de agosto levantaría el bloqueo de Iquique e irían a Antofagasta, lugar donde presentaría su renuncia. Así lo hizo y el 4 de agosto, desde Antofagasta, envió al Ministro de Guerra y Marina la siguiente comunicación:

Señor Ministro:

El mal estado de mi salud, reagravada últimamente por las malas noches y lo malsano del buque, me inhabilita por completo para continuar al mando de la escuadra. Por otra parte, distribuida ésta en dos divisiones formadas de un blindado una corbeta, se hace innecesaria mi presencia y la de mi Estado Mayor a bordo, siendo más bien un inconveniente para la dirección y la movilización de los buques por los directores de la guerra. Por estas consideraciones ruego a Ud. que en virtud de las facultades que tiene, se sirva desembarcarme y poder así regresar al departamento a medicarme.

Dios guarde a Ud.

Juan Williams Rebolledo.

Este documento llenó de ira a los señores Santa María y Sotomayor, directores de la guerra que se encontraban en Antofagasta y lo enviaron a Santiago al Ministro de Guerra y Marina el cual remitió el siguiente telegrama: Señor contralmirante Juan Williams Rebolledo, agosto 5 de 1879; 2 PM la primera oportunidad se vendrá Ud. a Santiago para dar explicaciones de sus actos, en especial de la suspensión del bloqueo de Iquique.

Pero el "Cochrane" no estaba en realidad malogrado como lo creía Prado, sino falto de carbón y se encontraba en Caldera donde fue aprovisionado de carbón y zarpó al sur, pero solo podía avanzar a 6 millas por hora.

También le hizo conocer Prado a Grau, que habían llegado a Arica los técnicos norteamericanos especialistas en torpedos, William Alfred Scott y Schetzer así como un griego maquinista de las lanchas torpedo y un miembro de la Comunidad Británica de Naciones que preparaba las cargas explosivas. La casa Grace, que ayudaba al Perú, había proporcionado las baterías eléctricas para accionar los torpedos y ofrecido dar a Scott un premio de 10.000 soles por cada acorazado chileno hundido. Este personal acababa de llegar de Iquique donde habían preparado dos lanchas torpedos, que podrían ser utilizadas contra los barcos" "Blanco Encalada" o ""Magallanes"", que estaban bloqueando la bahía.

El Presidente Prado, dijo que en Arica habían preparadas otras dos lanchas torpedo de 30 pies de largo, con blindaje de media pulgada y diez nudos de velocidad. Se convino en que Grau partiría el 1ª de Agosto, rumbo a Antofagasta y trataría de torpedear al "Cochrane" que se suponía inmovilizado en dicho puerto. Desaparecido el blindado chileno, Grau sometería a un intenso cañoneo a la guarnición de Antofagasta y destruiría los tanques de agua, intimando rendición al ejército chileno, para lo cual la División de Campero que estaba en los límites de Bolivia, cruzaría el desierto y tomaría Antofagasta.

El mencionado día 2, el "Huáscar" y el transporte "Rímac" ya incorporado a la marina peruana, partieron de Arica. Desde el primer momento se encontraron con vientos fuertes y borrascas, por efecto de los cuales el transporte se malogró, y tras de una reparación provisional, Grau dispuso el viaje del "Rímac" al Callao.

El "Huáscar" navegó mar afuera pasando, sin tocar, por Pisagua, Iquique, Tocopilla, Cobija, Antofagasta y Taltal, penetrando profundamente en mar chileno y llegando a las inmediaciones de Caldera el 4 de agosto, donde pudo observar que en la bahía sólo se encontraba el transporte "La Mar".

Grau creyó que el "Cochrane" había salido a remolque y no quiso perder tiempo en hundir al transporte, ni malgastar los torpedos y se decidió ir audazmente más al sur hacia Coquimbo cerca de Valparaíso en busca del acorazado; pero una furiosa tempestad que duró veinte horas, lo arrastraba casi sin gobierno, por lo cual haciendo grandes esfuerzos viró y desistió de seguir a Coquimbo y retornó. El furioso temporal había destruido la vajilla, mobiliario y una lancha a vapor y sólo la pericia de Grau impidió que el barco no zozobrase en aguas chilenas. La naturaleza se ponía de parte de los chilenos frustrando los planes del Presidente Prado y de Grau. Mientras tanto, el "Cochrane" había logrado llegar a Valparaíso para reparaciones urgentes en el dique de ese puerto. En Valparaíso se conoció de las proximidades del "Huáscar" y hubo

alarma disponiéndose que el faro y parte de la población permanecieran apagados. En su viaje de vuelta al norte decidió Grau volver a ingresar a al puerto de Caldera para atacar al transporte "La Mar" pero éste se había colocado a un costado del muelle y muy cerca de tierra, lo que le daba buena protección. Como nada se podía hacer, siguió su viaje de retorno al norte ingresando a Taltal, el 7 de agosto, donde demoró más de dos horas, dando tiempo a que las autoridades chilenas telegrafiaran a Antofagasta haciendo conocer la presencia del monitor, por lo cual fue enviado en su persecución el "Blanco Encalada" y el "Itata", los cuales tuvieron que desistir de su empeño tras de varias horas de persecución.

Pasó el "Huáscar" frente a Antofagasta, puerto boliviano invadido donde estaba el cuartel general del ejército chileno. Tocó en Cobija, Tocopilla e Iquique cuyo bloqueo había sido levantado por el contralmirante Williams Rebolledo desde el 2 de agosto, contraviniendo órdenes de su gobierno.

En este lugar, Grau recibió el 9 de agosto, un telegrama de Prado, ordenándole ir a Arica para escoltar al transporte "Oroya".

Sobre esta incursión, que acababa de terminar, Grau el 10 de agosto envía el siguiente parte al contralmirante Montero:

Comandancia de la Primera División Naval. A bordo del "Huáscar", Arica, 10 de agosto de 1879.

Señor Contralmirante, Comandante General de las baterías y fuerzas existentes en esta plaza. S.C.G.

El 1ª del presente a la 1.40 a.m. zarpé de este puerto al mando de la flotilla compuesta por el monitor "Huáscar" y el transporte "Rímac", en virtud de las instrucciones que por conducto del Señor Secretario General, se sirvió impartirme S.E. el Supremo Director de la Guerra.

En cumplimiento de ellas hice derrota al sur, de manera de pasar libre de la vista de los enemigos estacionados frente al puerto de Iquique. Poco después de nuestra salida empezó a experimentarse mar gruesa del sur que fue aumentado hasta obligarnos a disminuir el andar a causa de las fuertes cabezadas que originaba en los buques.

A las 4 a.m. del 3 hizo el transporte señal de alarma, permaneciendo parado, lo que me obligó a regresar en su demanda para investigar la causa de ella. Supe entonces que por efecto de las fuertes cabezadas, se había roto una de las excéntricas de la máquina, y mandé a los maquinistas de este buque para que en junto con los del "Rímac" examinasen el estado de la avería y la manera de repararla.

A juicios de estos, podía hacerse una reparación provisional, por la cual pudiese el barco moverse, pero despacio y sólo hacia delante, y comprendiendo que en tal estado no era posible continuar con el transporte al sur, exponiéndolo, decidí que se emprendiera de inmediato la reparación, que se dirigiese el buque al Callao y que se transbordase al Huáscar durante todo este tiempo, el carbón que fuera posible. Todo se verificó aunque con las dificultades que presentaba la mar para esta última operación.; y a las 4.30 p.m. Después de concluida la reparación y transbordos, continué con el "Huáscar", al sur dejando al "Rímac" en movimiento con dirección a su nuevo destino.

El 4 a las 9.a.m. encontré, detuve y reconocí al vapor alemán "Ibis", de la compañía Cosmos que había salida el 2 de Valparaíso y se dirigía a este puerto. Por pasajeros de este buque tuve noticias, aunque vagas, de que el blindado "Cochrane" se encontraba en Coquimbo, por lo cual a las 10 y 30 a.m. del mismo día, me detuve en la boca del puerto de Caldera y mandé una embarcación al mando del Teniente Segundo don Fermín Diez Canseco, con un práctico para que, con las precauciones del caso, investigase si realmente se encontraba en el fondeadero el mencionado buque.

Como resultado supe que el transporte "La Mar", era el único buque enemigo que había en el puerto; y con el intento de dirigirme Coquimbo, en alcance del blindado, antes que fuese conocida la presencia del buque en esta agua, continué inmediatamente mi derrota sin preocuparme del transporte, después de haber tomado a bordo una embarcación con dos tripulantes pescadores, que fue apresada por la nuestra y confirmó las noticias dadas por el oficial. La mar y el viento que hasta entonces se habían manifestado fuertes principiaron arreciar de una manera notable para esta latitud; el buque luchaba fuertemente sin avanzar casi al sur; pronto arrancó de este dos de las falsas de proa y averió la lancha de vapor, sobre todo, producía movimientos tan violentos en el buque que le causaba trabajos excesivos.

Esto por una parte y el consumo de carbón, de cuyo combustible no tenía más de la cantidad necesaria para el regreso, observando que el tiempo no presentaba inicio de calmar, me decidieron de dejar de continuar; a las 6 p.m. del día 5 hice rumbo al norte con el objeto de dirigirme a Caldera en busca del "La Mar". A las 8.p.m. del 6 llegué a la embocadura del puerto y permanecí aguantado en ella, mientras en Teniente Segundo Gervasio Santillana, a quien mandé a cargo de una embarcación, reconoció la situación del fondeadero. A su regreso me informó este oficial, de que en él había un barco a vapor y algunos buques de vela, pero en razón de la oscuridad de la noche, en esos momentos, no tenía seguridad de que aquel fuese "La Mar".

Me dirigí entonces al fondeadero, hasta muy cerca del expresado vapor, y mandé a su bordo al capitán de fragata graduado don Manuel Melitón Carvajal, para que hiciera el

reconocimiento de estilo. Al pasar frente a una de las baterías, hizo ésta un tiro sin balas.

El vapor reconocido resultó ser el "Valdivia" de la compañía inglesa que había fondeado en la mañana y esperaba al del Estrecho para transbordar su carga. A la vez, este jefe tomó informes de los pasajeros y supo que el transporte "la Mar" había sido llevado cerca de tierra y pegado al muelle en muy poco fondo. Busqué entonces un pasaje, ya entre los buques, ya aproximándome a la playa a fin de llegar hasta él y atacarlo, pero aunque había salido la luna y producía suficiente claridad, no me fue posible avistarlo siquiera; por lo muy próximo que se encontraba de la playa y porque se proyectaba sobre tierra. A las 11 y 5 p.m. convencido de no poder obrar contra "La Mar", salí del puerto rumbo hacia el norte.

El día 7 a las 2 pm. Entré al puerto (chileno) de Taltal y notifique a la autoridad del lugar, mi intento de destruir las lanchas haciéndole responsable de cualquier hostilidad que se ejerciera sobre la tripulación de este buque; comisionando para el efecto al Teniente Segundo don Enrique Palacios, más como el regreso de éste demorase, procedí de hecho a transbordarlas al costado de este buque para su destrucción.

Probablemente la demora del oficial parlamentario, obligada por la apartada distancia y el lugar en que encontró a la autoridad, obedecía a un fin combinado, pues hora y media más tarde, se presentaron en la parte norte de la entrada del puerto, casi inesperadamente dos buques a vapor. Esta sorpresa me obligó a suspender la operación en la que me hallaba ocupado y a salir del puerto a toda fuerza de máquina, a fin de reconocerlos y volver después, si era posible continuarla. Pronto reconocí que eran buques enemigos y uno de ellos el "Blanco Encalada" por lo que rehuyendo el encuentro, hice rumbo al S.O. y a continuación, seguido por ellos, hasta que entrada la oscuridad de la noche y habiendo por esta causa perdido de vista me dirigí al Sur y después al Este con el ánimo de burlarlos y continuar mi derrota hacia el Norte, sin embargo, a las 2 a.m. del siguiente día avisté por la cuadra de babor dos buques, que a pesar de la oscuridad de la noche, pude conocer en ellos a compañeros del blindado; cambiaron luces de destello y habiendo enmendando mi rumbo un poco hacia tierra, desaparecieron completamente.

Así continué mi viaje al Norte tocando e inspeccionando los puertos de Cobija y Tocopilla, fondeando en el de Iquique, sin otra novedad, ayer a las 2 p.m. Durante esta expedición he navegado siempre que me ha sido posible muy próximo a la costa, a fin de conocerla y hostilizar los buques del enemigo que trafican por ella.

En el puerto de Iquique recibí por telegrama, orden del Señor General Superior Director de la Guerra, para convoyar al transporte "Oroya" y en su cumplimiento lo he verificado y he fondado a la vez que él, en este puerto a la 1.30 PM.

Todo lo que tengo el honor de participar a V.S para su conocimiento y a fin, de que por su órgano llegue al Excelentísimo Señor General, Supremo Director de la Guerra.

Dios guarde a Ud.- U.S.S.C.G.

Miguel Grau.

Al llegar Grau a Arica se entera de que están haciendo una colecta para regalarle una tarjeta de oro, lo cual como se comprenderá hería su natural modestia. Entonces envió la siguiente carta:

Monitor «Huáscar», al ancla en Arica, Agosto 12 de 1879.

Señor don Manuel Tovar, Director del diario "La Sociedad"

Mi respetado doctor.

Si satisfactorio me es cumplir debidamente la misión que el Supremo Gobierno confiara al darme el mando de uno de los buques, me es muchísimo más grato el ver que, animados de puro patriotismo, personas ilustradas como Ud. estimen mis actos, dándoles mayor importancia de la que en sí tienen, hasta el extremo de proponer a sus colegas de la prensa que me concedan una tarjeta de oro, colectivamente firmada por ellos, manifestación a la que no creo todavía acreedor.

Obligado pues, me dirijo a Ud. para hacerle presente mi profunda gratitud a los nobles y generosos sentimientos que por mi abriga, como a la vez suplicarle salude en mi nombre a sus estimables compañeros de la prensa y suscribirme su agradecido amigo y seguro servidor.

Miguel Grau.

8.- Grau ataca Antofagasta

La osadía del Grau y el «Huáscar» de haber llegado en son de guerra hasta las proximidades de Valparaíso, volvió a exasperar a los chilenos. Que volvieron a renovar sus protestas, lo cual motivó la renuncia de Williams Rebolledo como Jefe de la escuadra chilena y su reemplazo por el Capitán de Navío Galvarino Riveros, al mismo tiempo que acogiendo el clamor popular se daba al Comandante La Torre el mando del acorazado «Cochrane». La Torre había destacado en el comando de la «Magallanes».

Los blindados que poseía dicho país, estaban con graves desperfectos debido a que habían estado manteniendo el bloqueo de Iquique con las máquinas encendidas día y noche, lo que les había causado desperfectos que requerían de urgente reparación y para solucionar el problema, se convocó a una junta de alto nivel a la que concurrieron los comandantes de los barcos y se plantearon tres alternativas:

a) reabrir el bloqueo,

b) iniciar la persecución de la escuadra peruana y

c) someter a reparación y limpieza a los principales barcos. Se optó en primer lugar por la última propuesta y el «Cochrane» fue internado en el dique de Valparaíso, donde durante quince días se trabajó noche y día, colocando en él las ametralladoras pesadas que acababan de llegar de Europa, al mismo tiempo que le limpiaban los fondos, de tal modo que pudo desarrollar 12 millas por hora.

Para proteger al barco que estaba inmovilizado, contra un posible golpe de mano de parte de Grau, se adoptaron precauciones especiales. Cuando el «Cochrane» estuvo listo, partió a Mejillones para con el apoyo de la «Covadonga", dar protección al «Blanco Encalada» que en ese puerto iba a entrar en reparación Mejillones fue artillado al máximo con cañones de largo alcance para evitar que barcos peruanos pudieran acercarse a la bahía. También fueron sometidos a limpieza y reparación varios transportes a los que dotaron de nuevos cañones. La escuadra chilena quedó organizada en dos divisiones, estando la 1ra. constituida por el «Blanco Encalada», la O'Higgins", la «Magallanes» y la Amazonas». Cuya principal acción era la de perseguir a la escuadra peruana hasta destruirla, sobre todo al Huáscar y la 2da. formada por el «Cochrane», la «Chacabuco» y la «Covadonga , debía dar protección al ejército chileno para que pudiera preparar la invasión del territorio peruano.

Mientras tanto el 22 de agosto volvió a zarpar de Arica el" «Huáscar» con el transporte "Oroya " los que llegaron a Pisagua el día siguiente donde se preguntó telegráficamente a Iquique si la bahía estaba libre de enemigos, gracias a lo cual prosiguieron viaje y llegaron el mismo día 23 a las 8.30 de la noche.. El 25 al amanecer

el «Huáscar» en forma por demás audaz penetró en la rada de Antofagasta en cuyo puerto estaba acantonado todo el ejército chileno, protegido por varias baterías de cañones, recientemente instaladas entre las que había un cañón de 300 libras. En la bahía tres barcos de guerra chilenos protegidos tras de una cortina de 14 mercantes, por lo que Grau no pudo atacarlos. Luego los dos barcos siguieron hasta Taltal donde llegaron el 26. Allí apresaron a 10 lanchas, 4 de las cuales fueron llevadas a rastras mar afuera para ser echadas a pique por el «Oroya", disponiéndose que este barco retornase a Arica con las otras 6 lanchas.

El «Huáscar» retornó al norte y volvió a entrar en el puerto de Antofagasta trabándose en combate con las baterías de tierra y con los barcos chilenos. En este tiroteo, de 4 horas, el "Abtao" resultó con graves daños y víctimas, este barco poseía tres cañones de l50 libras y otros menores. En tierra habían tres fortines, el del Norte llamado Bellavista poseía un camón de 300 libras y los demás eran de 150.Una bala chilena del cañón de 300 libras disparada de tierra, alcanzó al «Huáscar», le causó algunos pequeños desperfectos y mató al teniente 2do.Carlos de los Heros. Después un tiro del «Huáscar» desmontó al cañón chileno de 300 libras, que estaba a cargo de Patricio Lynch, que meses más tarde, se haría conocer como jefe feroz de la expedición depredadora que saqueó e incendió puertos peruanos. El duelo de artillería se entabló en una proporción de 4 a 40 cañones.

Los chilenos telegrafiaron a un cercano puerto del Sur donde se encontraba el «Blanco Encalada» para que partiera a toda máquina y diera caza al «Huáscar», pero el acorazado chileno llegó una hora después que el monitor había partido El acorazado chileno tenía ahora un nuevo comandante que era el Capitán de Navío Juan Esteban López que los días anteriores había estado patrullando la costa desde Iquique hasta Caldera. Fue en su recorrido que el «Blanco Encalada», capturó cerca de Iquique a una lancha torpedera peruana, con 4 tripulantes que tenían como jefe al inglés Juan Schertzer, especialista en la fabricación de cohetes.

Este recibía un sueldo de 10 soles diarios y la oferta de diez mil soles por cada acorazado que destruyera y otras sumas menores por otros barcos Cuando el «Huáscar» salía de la bahía de Antofagasta rápidamente para no verse sorprendido por el «Blanco Encalada»" repentinamente describió una curva en su ruta, a causa de que en la rueda del timón se habían atascado, las cadenas que lo hacían accionar. Grau dispuso alcanzar Punta Moreno para al amparo de la noche que llegaba, hacer con tranquilidad las reparaciones, que duraron cinco horas pero permitieron al «Huáscar», estar listo a las 11 de la noche.

Pese a que se sabía que el acorazado chileno «Blanco Encalada» estaría llegando a Antofagasta y que de inmediato iba tratar de darle caza, Grau dispuso que el barco permaneciera en Punta Moreno el resto de la noche y que al amanecer siguiera su ruta

rumbo al Norte. En esos momentos el «Blanco Encalada» iniciaba la caza del monitor, pero se dirigía al sur.

Siguió el «Huáscar» su retorno al norte entrando a los puertos de Cobija, Tocopilla e Iquique, para llegar a Arica en la tarde del 31 de agosto.

En Chile causó gran contrariedad esta nueva incursión del «Huáscar» y un diario de Santiago decía: "Hasta hoy el Huáscar visita nuestros puertos, destruye lanchas, entra en nuestro mar como en su casa, va a Antofagasta que es plaza fortificada y la bombardea, se entretiene en disparar sobre el Abtao y le mata diez hombres, entra y sale, juega con nosotros como los gatos con los ratones."

Grau al retornar a Arica, emitió el siguiente parte:

Comandancia General de la Primera División Naval, a bordo del monitor «Huáscar"al ancla, Señor Contralmirante, Comandante General de las baterías y fuerzas de la plaza. S.C.G.

El 22 del presente a las 3.30 a.m. zarpé de este puerto con este monitor y el transporte "Oroya" en cumplimiento de las instrucciones que se dignó impartirme el Excelentísimo Señor, Supremo Director de la Guerra

Conservando convoy me dirigí al sur y llegué al puerto de Pisagua a la 1 p.m. de día 23 de donde comuniqué por telégrafo con el Capitán de Puerto de Iquique, a fin de continuar el viaje con la oportunidad determinada con las mencionadas instrucciones. Conseguido esto, a las 4,30 p.m me dirigí a Iquique y fondeé en él a las 8,30 p.m.

Aquí, después de comunicar con tierra, recibí las últimas instrucciones de S.E. y zarpé a la 1.45 a.m. con rumbo sur. Sin novedad alguna llegué a la Punta Jara a las 4 p.m del 24.Estando a esta altura, avisté un vapor que salía de Antofagasta y que pronto reconocí ser el "Ilo".

Mandé un oficial a su bordo, para que practicase la visita de guerra.

A las 10 p,m. llamé al comandante del "Oroya» y le ordené se conservara con su buque a la altura de Antofagasta, ejerciendo la vigilancia debida, mientras el «Huáscar» permaneciese dentro del fondeadero. Todo prevenido, me dirigí a la 1 a.m. a él. Los buques enemigos, «Magallanes» y Abtao, así como el transporte "Limari" y otro vapor pequeño se encontraban anclados detrás de los mercantes y muy próximos a tierra y en el momento en que atravesaba la primera línea de ésta, se dio señal de alarma por medio de un cohete de luces que partió de una embarcación menor, probablemente la de ronda.

Continué, sin embargo, internándome por entre los buques con alguna dificultad, en busca de los enemigos que proyectados sobre tierra era difícil ver en la oscuridad,

hasta llegar a 300 o 400 metros de ellos. En tal situación no era prudente atacarlos con el ariete, porque fondeados inmediatos a los arrecifes del norte y del sur que forman la poza, en la oscuridad de la noche y entre 14 buques mercantes que llenaban el fondeadero, se hacía inseguro gobernar con acierto para llegar hasta ellos, aparte del peligro que se corría de chocar con una roca.

No podía tampoco hacer uso de la artillería, porque ya estaba aclarando el día y era comprometido trabar combate en medio de buques neutrales, a los que podía ocasionarse algún daño de consideración.

Tuve pues que retirarme a las 6 a.m. por no ser conveniente la permanencia del buque en ese lugar; y media hora después que estuve fuera de tiro de los buques, salí del puerto, gobernando en demanda del «Oroya» al cual me uní a las 7.15 a.m. y seguí en convoy con él, en dirección al puerto de Taltal.

El 26 a las 8 a.m. llegamos a ese puerto y se tomaron en él nueve lanchas de las que estaban a flote, dejando dos que se encontraban cargadas con mercaderías; seis de ellas, las que se encontraban en buen estado fueron amarradas a remolque del «Oroya» y las tres restantes destruidas.

También se tomó una lancha a vapor que estaba varada y a la cual intencionadamente se le había destapado por los enemigos, las cajas de estopa de la chumacera de la mariposa; se trajo al costado del buque haciendo mucha agua, y a pesar de los esfuerzos que se hicieron, fue imposible impedir que se fuera a pique. En este puerto se encontraron fondeados dos buques mercantes alemanes cargando salitre, el vapor inglés “Chala” y un pontón abandonado y sin pabellón alguno. Por los primeros supe que el «Blanco Encalada» había estado en el puerto la víspera, y había salido el mismo día, según se decía con dirección sur.

A las 12 del día despaché al «Oroya» con destino a este puerto con las seis lanchas que antes he indicado, dando a su comandante órdenes de destruirlas en alta mar, o echarlas al garete, en seguida me dirigí nuevamente al fondeadero y saqué de él a remolque el pontón.

Fuera del puerto y tomando como blanco a éste último, se hizo ejercicio de fuego de artillería durante dos horas, después de cuyo tiempo se le acabó de destruir. En la noche de este día he mantenido al buque cruzando como a 25 millas frente a Taltal, en cuyo crucero encontré y reconocí a la barca norteamericana “Isaac Hall, que procedente de Tocopilla se dirigía ese puerto.

Al amanecer el 27, hice rumbo al norte, recorriendo la costa muy próxima a ella para reconocerla, entrando en el trayecto en los puertos Blanco Encalada y Cobre; y desde

la puesta de sol, mandé a disminuir el andar de la máquina a fin de pasar la noche a barlovento de la entrada de Antofagasta.

A las 11 a.m. del 28, avisté dentro de la ensenada de este último puerto, un buque que navegaba a vela, me dirigí a él y mandé a reconocerlo. Este buque que había salido del puerto en la mañana era la barca inglesa "Birky" que cargada de salitre se dirigía a Falmounth Plymouth Cork por órdenes.

Terminada la visita de guerra a este buque me aproximé al fondeadero para observar a los enemigos, y con la intención de rastrear el cable telegráfico si es que era posible, pero a la 1.36 m, cerca del 21, fui sorprendido por los disparos de artillería de los buques enemigos. Inmediatamente se tocó zafarrancho y rompí mis fuegos a las 2 p.m. .Desde ese momento se trabó un sostenido combate entre este buque por una parte y las baterías de tierra y buques enemigos por la otra.

Componíanse las primeras por cinco cañones, uno de ellos de calibre de 300 en el norte de la población, y cuatro de a 150 en dos baterías, situadas en el centro una de ellas. El "Abtao" con su máquina apagada presentaba su costado con tres cañones de 190 y se movía a espía para hacer fuego y ocultarse enseguida tras de los buques mercantes situados en el fondeadero, y finalmente la «Magallanes» hacía igual maniobra mediante su máquina, para disparar su cañón de 115, el de 64 y los de menor calibre con los que estaba artillada La distancia que al principio me distanciaba de los enemigos era de 3.000 yardas, según las indicaciones del micrómetro y la puntería de éstas, toda bien dirigida, pasaban sobre el «Huáscar» a corta distancia. A las 3.15 p.m.

Me acerqué más al fondeadero, buscando una dirección clara, a fin de dirigir mis fuegos sobre los buques enemigos, ocultos entonces detrás de los mercantes; pero estos habían suspendido ya sus fuegos y a las 4.15 p.m. estando a 2.300 yardas de distancia, volvieron a disparar, sólo las baterías y se trabó nuevamente el combate con ellas, por no poder dirigir nuestra puntería sobre los buques, sin herir a los mercantes. A las 5.30 p.m. cesaron los fuegos de tierra completamente, a pesar de haber hecho el buque a mi mando los tres últimos disparos.

El número de tiros hechos por las baterías de tierra y buques ha sido de 110, al mismo tiempo que éste sólo ha hecho 26 con los cañones de 300 y dos con los de 40, en razón de que hallándose el mar picada, se experimentaban fuertes balances que dificultaban la puntería y era necesario esperar los sagíos, y las oportunidades convenientes para dirigirlas. De aquellos sólo una bomba ha tocado a este buque, proveniente del cañón de tierra de 300. Este proyectil atravesó la chimenea, a cuatro pies de altura sobre la cubierta, rompiendo la cadena que sirve para izarla y la brazola de babor del escotillón de las calderas, tocó después en la cubierta y estalló causando ligeras averías en ellas y arrojando al agua una percha colocada allí. Como consecuencia de la explosión

desapareció completamente el Teniente 2ª don Carlos de los Heros, que se encontraba en ese lugar y fue herido por las astillas el marinero, alumno de la escuela de Condestables, Alcides Gutiérrez.

Al dar a Ud. cuenta de la pérdida de aquel inteligente oficial, siéndome vivamente impresionado, recordando los méritos 'personales que lo adornaban y la celosa puntualidad que en toda ocasión de servicio ha manifestado para cumplir con su deber, así como el valor y serenidad que ha desplegado en las acciones de armas, que ha tenido este buque en la presente campaña.

Adjunta encontrará Ud. una relación de los jefes, oficiales y tripulantes que se han encontrado presentes a bordo en el momento de este combate y me es satisfactorio asegurar a .d. que todos se han distinguido en el cumplimiento de sus deberes.

A las 10 p.m. estando aún dentro de la ensenada se avistó un vapor por el lado sur. Suponiendo que fuese el «Blanco Encalada", salí a reconocerlo., pero debido a la oscuridad de la noche se perdió de vista y probablemente entró al puerto, a juzgar por un cohete de luces que vimos salir de ese lugar. Permanecí, sin embargo, cruzando en la boca de la ensenada hasta la 1.30 a.m. del 29, en que me dirigí al norte.

A las 9:45 a.m. del mismo día, entré en el fondeadero de la guanera de Mejillones de Bolivia, tomé una lancha a vapor, y con ella a remolque continué mi viaje, próximo siempre a la costa. A las 2.45 a.m. entré en Cobija, en donde se encontraba anclada la carbonera de guerra francesa "Decrés" y a las 5 y 55 estuve en Tocopilla.

En este último puerto tome cuatro lanchas que estaban a flote y se pasó la vista de guerra a los tres buques mercantes que estaban en su fondeadero. Por ellos me he informado que en la mañana de este día, se habían internado con dirección a Calama, más de doscientos hombres de la fuerza enemiga, conduciendo algunos artículos de guerra, carretas y herramientas, y he podido ver desde el buque que existe en la población una partida de 300 o 400 mulas.

Continué mi viaje y llegué al puerto de Iquique ayer a las 5.15 p.m.; allí se encontraba fondeada la fragata de guerra norteamericana "Pensacola". Después de comunicar por telégrafo para tomar órdenes del Excelentísimo Señor General, Director de la Guerra y de recibir a bordo por disposición del Señor General en Jefe del Ejército del Sur a los señores pasajeros, que constan en la relación adjunta, zarpé con dirección a este puerto, en el que he fondeado hoy a las 5 p.m.

Todo lo cual tengo el honor de participar a Ud. para que por su conducto llegue a conocimiento del Señor Excelentísimo General Conductor de la Guerra.- Dios guarde a Ud. U.S.S.C.G. Miguel Grau.

Grau no menciona en su parte el asunto de los torpedos. El 23 a las 8 de la noche arribó a Iquique donde llegaron a bordo, el Ingeniero Felipe Arancibia y el técnico inglés Stephen Chester expertos en la construcción de torpedos tipo Lay, de los que había 3 en Iquique.

Al «Huáscar» fueron izadas tres lanchas torpedos, aun cuando Grau no era partidario de los torpedos Lay, sino de los Whitehead. Cuando llegaron a Punta Jara cerca de Antofagasta, Grau hizo pasar al vapor inglés "Ilo" que salía de la rada y allí encontraron al Alférez de Fragata Ricardo Herrera, que era de la dotación del monitor pero que había sido dejado en anterior incursión en el litoral chileno en misión de espionaje, por lo cual reincorporado a la tripulación, después de 40 días de haber estado en territorio enemigo. Herrera proporcionó valiosa información a Grau y entre otras cosas hizo conocer que el «Blanco Encalada» con el Ministro de Guerra Santa María a bordo había estado incursionando la costa, desde Arica, hasta Iquique, y en el trayecto había capturado a una lancha torpedera peruana de 4 personas, todas de nacionalidad extranjeras, comandadas por el ingeniero inglés Scott, que había sido sometido a Consejo de Guerra y se aseguraba que sería fusilado; que el «Cochrane» sería modernizado en Valparaíso, que el transporte Amazonas había sido dotado con cañones Armstrong de grueso calibre; que los chilenos sabían del viaje de la «Unión» al estrecho de Magallanes y habían enviado a la "O'Higgins" para atraparla.

El 12 de setiembre quedo nuevamente el «Cochrane» en condición de poder zarpar del dique de Valparaíso. , con sus calderas reparadas, las máquinas lubricadas y las piezas gastadas reemplazadas. Se le había provisto de ametralladoras pesadas recién llegadas en el "Gleneg" y de grandes faros eléctricos para detectar a los torpedos en la noche. La salida del dique fue presenciada por el propio Presidente Pinto y por una muchedumbre que lo aplaudía, a la cual arengó haciendo conocer que el nuevo comandante del «Cochrane» era el capitán de navío Juan José La Torre, cuya única misión, sería la de dar caza al «Huáscar».

El acorazado chileno podía ahora desarrollar una velocidad de doce millas y media por hora, es decir más que la velocidad del «Huáscar». Pinto dispuso entonces, que de inmediato el «Cochrane» escoltado con la «Covadonga», se dirigiera a Mejillones, para montar allí guardia mientras se efectuaba la reparación del «Blanco Encalada». El día 13 de setiembre, entraron al dique de Valparaíso «Chacabuco», el «Loa», la "O'Higgins "y la «Magallanes», es decir que en breve toda la flota chilena iba a estar en óptimas condiciones para destruir al «Huáscar».

Cuando Grau ingresó a la rada de Antofagasta, encontró que estaban en ese lugar la «Magallanes», la "Abtao" y el transporte artillado "Limari". Se decidió entonces torpedear a la «Magallanes». El tremendo aparato fue lanzado al agua pero tras de un corto trecho giró y se dirigió al «Huáscar», ante situación tan angustiosa se lanzó al

agua el alférez Diez Canseco que logró desactivar al torpedo, que luego fue izado a bordo. Después Grau envió los dos torpedos al «Oroya» en previsión de que el monitor entrara en combate.

Al llegar a Arica Grau envió la siguiente carta de pésame al padre del teniente de los Heros.

9.- Carta de pésame por de los Heros

Señor Doctor Don Juan de los Heros

Señor de toda mi consideración.

Sumamente conmovido tengo el honor de dirigir a Ud. la presente, para manifestarle el profundo sentimiento que he experimentado con motivo de la sensible pérdida de su hijo Carlos, acaecida el 28 de agosto último al frente de Antofagasta, combatiendo con los enemigos de la Patria.

Si al recordar este suceso y cumplir tan penoso deber, sólo tuviese en mira dar testimonio de haber visto sucumbir a un valiente, pronto estaría satisfecho mi propósito, pero me mueve además y me aflige sobremanera, recordar, sin esperanzas de volverlo a ver, a uno de los oficiales más distinguidos que he tenido bajo mis órdenes: su ejemplar modestia, su pundonoroso comportamiento, su caballeresco porte y cuantas dotes personales pueden adornar a un oficial estaban reunidas en él y se notaban con su sin igual naturalidad. Prueba de estas recomendaciones es el inconsolable pesar con que todos en el buque, todos, desde el que suscribe hasta el último de los marineros le recuerdan con cariño y se disputan las manifestaciones más sinceras de su sentimiento.

Honor y gloria son los legados que hemos recogido los que le vimos en su último momento y como un sagrado deber que, si bien no puede enjugar el justo duelo de sus padres, puede llevarles un consuelo que mitigue sus dolores, transmítale este precioso legado que formará el orgullo de la familia y uno de los timbres de nuestra historia.

Dígnese Ud. aceptar y transmitir al seno de su respetable familia, a la par que estos sentimientos, los de particular aprecio con que me es honroso suscribirme de ustedes muy atento amigo y S.S. Miguel Grau.

Como si fuera un trágico anticipo de lo que pasaría después en Angamos, la bala chilena pulverizó el cuerpo de los Heros, del que sólo quedó su gorra.

A partir del 15 de setiembre, Chile daba un impulso acelerado a la guerra, habiendo decretado el Presidente Aníbal Pinto, lo siguiente.

El 21 de setiembre al medio día, zarparán hacia Antofagasta cinco mil hombres, expedición que estará integrada por los regimientos "Esmeralda" y "Santiago", el batallón "Lautaro" y las fuerzas de artillería, granaderos y navales. Serán trasladados en los transportes "Amazonas", «Loa», "Limari",Matías Causiño "Huanay", "Paquete de Maule", "Santa Lucía" y "Toltén"; escoltados por el blindado «Cochrane» y la corbeta O'Higgins ."

Chile decidió acelerar la caza del monitor peruano, para de inmediato iniciar la invasión del territorio peruano por Tarapacá.

CAPÍTULO IX

El ASCENSO DE GRAU

1.- Jubiloso recibimiento en Arica

En el Congreso Extraordinario celebrado en Lima, se trató el 31 de julio de los éxitos de Grau e interpretándose el sentir general de la opinión fue propuesto su ascenso para Contralmirante. Pero el procedimiento constitucional, era que la iniciativa debía de partir del Poder Ejecutivo, por cuyo motivo el 26 de agosto de 1879 se aprobó la propuesta y se envió al Ejecutivo.

Pronto, la noticia del ascenso de Grau llegó a Arica y de aquí por telégrafo a Iquique y en todos los lugares causó general beneplácito. Por eso cuando el «Huáscar» llegó el 29 de agosto a las 5.15 de la tarde a Iquique, una abigarrada multitud aglomerada en el muelle con una banda de músicos, lo recibió entusiastamente. Fue de esa forma que Grau tuvo conocimiento de su ascenso, lo que causó alegría entre jefes, oficiales y demás tripulantes del «Huáscar» que congratularon a su jefe y le dieron muchas muestras de sincero aprecio, sin pensar que a ellos nada les había tocado.

El día 30 también a las 5 de la tarde el «Huáscar» ingresaba al puerto de Arica. Allí lo esperaba una gran multitud, estimada en 2.000 personas que entusiastamente lanzaban vivas al Almirante Grau, al Perú y Bolivia y agitaban banderitas de los dos países. En primera fila en el muelle, se encontraba su camarada y paisano contralmirante Montero, jefe de la plaza de Arica. Hasta allí llegó también una delegación de altos jefes bolivianos portadores de los saludos y felicitaciones del Presidente Daza, Junto con Montero se encontraban altos jefes y marinos, pero a lo lejos se pudo observar que el «Huáscar» no tenía al tope la insignia de almirante, sino que siempre, había venido usando la de monitor. Ante la sorpresa general, Grau desembarcó exhibiendo siempre sus insignias de capitán de navío y no las charreteras de almirante. El primer abrazo y saludo que recibió Grau fue el de su amigo el contralmirante Montero, al cual casi de inmediato le preguntó:

¿Cuándo llegan las granadas Palliser? lo que por lo visto se había convertido en una obsesión para Grau. El tiempo le daría la razón. Las calles de Arica estaban apretujadas de gente que lo aclamaba, Entre ellos estaba saludándolo con aire triste el Dr. Arturo de los Heros, padre del marino muerto en el combate de Antofagasta. Grau, fue llevado por Montero, a la casa donde despachaba el Presidente Prado, que lo recibió en la puerta con un abrazo, luego con el contralmirante Montero pasaron a la terraza donde los tres hombres conferenciaron.

Posteriormente, cuando con Montero conversaban sobre el entusiasta recibimiento que se le había hecho, Grau decía. Todo esto está bien, pero ¿ cuándo llegan las granadas Palliser?

Grau, envió el 4 de setiembre en Arica a su superior inmediato, una comunicación en la que elogió el comportamiento valeroso, la distinguida conducta, su puntualidad en

el servicio y la resignación con que habían venido sobrellevando las fatigas que les había impuesto la campaña, jefes, oficiales y tripulantes. Luego pidió el ascenso a la clase inmediata a los jefes y oficiales y el título de guardias marinas para los aspirantes y tripulación del monitor.

2.- La propuesta del Congreso

Pero veamos cómo habían pasado las cosas en Lima, semanas antes. La iniciativa del ascenso debió haber partido del Poder Ejecutivo. Fue así como el Congreso tomando en cuenta las acciones de Grau y el «Huáscar» elevó una propuesta de ascenso para Grau. Por esos momentos el Congreso aún ignoraba el ataque de Grau a Antofagasta.

La propuesta aprobada decía lo siguiente:

Artículo 1ª.- El Congreso declara digno de ser elevado a la alta clase de Contralmirante de la Escuadra Nacional al Capitán de Navío D. Miguel Grau y recomienda al Ejecutivo para que lo proponga conforme a la Constitución.

Artículo 2ª.- Recomienda igualmente a los demás jefes, oficiales y tripulantes del monitor «Huáscar» para que los premie conforme con sus atribuciones y en vista de los partes que ha debido de elevar el comandante de esa nave, sobre los hechos gloriosos del 21 de Mayo y el 10 de Julio.

La Secretaría del Vicepresidente General La Puerta, encargado de la Presidencia, contestó:

Señores:

Secretarios de la Honorable Cámara de Diputados SS.SS.

Su Excelencia, el primer Vicepresidente, encargado del Poder Ejecutivo, ha dictado la comunicación siguiente:

SS.SS. El Gobierno ha recibido la recomendación que le ha dirigido el Congreso a favor de capitán de navío D. Miguel Grau, para que se le proponga de Contralmirante de la Armada Nacional.

Como dicha recomendación la cree atendible el Gobierno, por cuanto el referido jefe es acreedor del ascenso, no ha trepidado en hacer la propuesta, complaciendo así a la Representación Nacional, en un asunto bajo todos los aspectos justo.

Con tal motivo cree Su Excelencia que es llegada la vez de que manifieste la opinión que siempre ha profesado sobre ascensos en el Ejército, sin traer a consideración el encono que pueda acarrearse de algunos que están acostumbrados a adquirir ascensos sin merecimientos, y sólo debido al favor o a la instancia de ellos mismos; pues a su conciencia de hombre honrado no puede retraerle esa pequeñez de cumplir con lo que es un deber imprescindible.

Gran parte ha tenido en continuos trastornos, la facilidad con que se ha obtenido ascensos; pues ha habido veces que poco se han cuidado quienes los concedían de

inquirir si los agraciados tenían servicios, antigüedad, conocimientos militares y buena conducta. El mérito no siempre ha sido atendido. De eso resulta que algunos que lo tienen, han sido postergados por los que carecen de él.

Prácticamente ha probado Su Excelencia en tres ocasiones que no tiene la errónea opinión, de que se deben otorgar ascensos inmerecidos en el ejército, pues que él no ha buscado prosélitos concediéndolos a quienes no lo merecen, dañando así la moral militar, creando rivalidades y haciendo sin justicia ni necesidad, más pesada la carga del Erario. El año 1855 fue Ministro de Guerra y Marina 8 meses y sólo consintió en autorizar dos despachos de capitanes de artillería de dos tenientes y uno de teniente coronel a favor de D. Simón García, que a su mérito unía la rara circunstancia de tener la antigüedad de 22 años de sargento mayor.

En 1857, estuvo Su Excelencia, encargado del gobierno supremo y sólo ascendió a un capitán a sargento mayor, y a dos sargentos mayores con grado de teniente coronel, a tenientes coroneles efectivos, y a un subteniente llamado Rondón a teniente, por haber vencido a una montonera; y últimamente en tres meses que van corridos que ejerce el gobierno supremo, no ha ascendido a ningún jefe, ni dado el grado siquiera y sólo ha nombrado subtenientes por la carencia que había de ellos, para el numeroso ejército que se ha improvisado.

Estos recuerdos tienen por objeto que el Congreso se penetre de que cuando el Gobierno en ejercicio de sus atribuciones, da ascensos en el Ejército del Sur, en él de reserva y en la marina, antes o después de la victoria que obtendremos, y proponga para los que no tienen facultad de acordar, serán muy merecidos y con solo la mira de que los agraciados recuerden siempre que la Patria, a la que tienen el deber de servir y sacrificarse por ella, sin derecho a recompensa alguna, ha quedado satisfecha del exacto cumplimiento de la obligación del ciudadano.

La propuesta fue la siguiente:

Ministerio de Guerra y Marina.

Señores Secretarios de la Honorable Cámara de Diputados.

Su Excelencia el primer Vicepresidente de la República, encargado del Poder Ejecutivo, en ejercicio de la facultad que le concede el inciso 13) del artículo 49 de la Constitución, ha resuelto proponer al cuerpo legislativo para el ascenso al empleo de Contralmirante de la Armada, al capitán de navío don. Miguel Grau en justa atención a sus servicios en la presente guerra y a los que constan en la adjunta libreta.

Me es honroso dirigirme a Ustedes en cumplimiento de dicho acuerdo del Poder Ejecutivo, para que se dignen Uds. dar cuenta a esa Honorable Cámara de esta

propuesta a fin de que obtenga la aprobación constitucional que corresponde. Dios Guarde a Ustedes. Manuel de Mendiburu.

El General Manuel Mendiburu era Ministro de Guerra y Marina.

3.- Grau declina el Almirantazgo

Grau escribió a su compadre y amigo, el diputado por Ica, Carlos Elías la siguiente carta:

Mí querido compadre:

Con gratísima satisfacción he leído tus dos cariñosas cartitas del 8 y el 13 del presente y sabido por ellas que tanto tú como Jesús y demás familia se conservaban a Dios gracias sin novedad.

Tú no ignoras querido Carlos, que soy hombre de pocas palabras, pero las que sencillamente expreso son naturales y nacidas del corazón, así pues, acepta en estas pocas líneas, mi más profundo agradecimiento por tus sinceras felicitaciones y por todos los demás servicios que me has prestado con motivo de mi ascenso a contralmirante.

Que te puedo yo contestar a los términos tan lisonjeros de tus amables cartas, nada que no sea expresarte la estimación que te tengo.

Creo que no debes darle tanta importancia al combate del 28 librado en Antofagasta porque pudo hacerse más. Si algo pueden halagar en este mundo los honores militares, ciertamente yo debería estar muy satisfecho, como en efecto lo estoy por haber obtenido un ascenso por unanimidad en ambas Cámaras, y sin embargo, de esto me he visto obligado a renunciar, no al contralmirantazgo, que no puede ser, pero sí a los goces y uso de la insignia, por muchas razones que reservadamente te voy a referir

Primera razón.- Mientras el «Huáscar» tremole el simple gallardete de comandante, nada de particular tendría que yo huyera (conforme a órdenes) a la vista de un blindado, pero ya con insignia de contralmirante, sería para mí muy vergonzoso tener que correr con ella izada.

Segunda razón.- Yo abrigo la vanidad de creer que ninguno maneja al «Huáscar» como yo, y en este concepto no encuentro otro que me reemplace, que conozca las cualidades y defectos de este buque, circunstancia que influye principalmente en el éxito en un combate. Como Almirante en Jefe, no me sería posible que yo dirigiese el buque y en el caso de tener comandante habría necesidad de estarle diciendo, colóquese Ud. en tal o cual situación, vaya para atrás o para adelante, etc. Lo que no es posible mandar en un combate y con un solo buque.

Tercera razón.- Prado con su vanidad, cree saber más de marina que cualquiera de nuestros jefes y da órdenes y discute asuntos profesionales con un aplomo asombroso. Aparte del sistema que tiene ya arraigado de entenderse con los inferiores, sin consultar con los superiores, dando esto lugar a ponerlos en ridículo.

Cuarta razón.- Se me quiere imponer un comandante que a mí no me conviene, porque no lo creo competente.

Todos estos fundamentos han obrado en mi ánimo (y otros muchos que el apuro no me permite consignar) para decidirme a solicitar que se me deje como simple comandante del «Huáscar» y se me excuse el uso de la insignia.

Como tú comprenderás, también he renunciado al sueldo por ser lógico. Todavía no me ha contestado el Director de la Guerra.

Francamente te lo digo, yo no deseo el mando de la escuadra (que entre paréntesis está reducido a este buque) pero lo natural hubiera sido que al mandarme mis despachos, el Gobierno ha debido mandarme mi nombramiento de Comandante General de la Escuadra, en lugar de dejarme de Jefe de División como antes.

No dudo que después de la relación que te he hecho, me des tu aprobación, justificando mi proceder. Espero me lo digas con toda sinceridad.

Saluda a Jesús cariñosamente, lo mismo a Misia Manuela Rosita y a Pedro, sin olvidar a Marianita, Misia Rosario, Enriqueta y Canaval, y tú recibe un fuerte abrazo de tu afectísimo amigo y compadre.
Miguel Grau

P.D. Mi estación aquí se ha prolongado más de lo que yo hubiera deseado por haberse ignorado el paradero de los buques enemigos. Dales memorias a nuestros amigos de Hoja Redonda y diles que si los héroes son como yo, declaro que no han existido héroes en el mundo.

Deseo me guardes el secreto respecto a la renuncia. La «Unión» hizo viaje a la China: llegó al estrecho dos días después de que había pasado el “Glenelg” y dejó el estrecho, dos días antes que pasara por allí el “Genovese”, ambos con armas.

Grau aprovechó su instancia en Arica para escribir al Presidente Prado su decisión de renunciar al uso de la insignia de Almirante en su barco, y seguir siempre como comandante del «Huáscar», percibiendo siempre su sueldo de Capitán de Navío.

Con fecha 3 de setiembre, Grau envía una carta a su cuñada Manuela Cabero de Viel, casada con el capitán de fragata don Oscar Viel Toro, de acaudaladas familias de Santiago de Chile, y comandante de la «Chacabuco».

Entre otras cosas le decía:

“Te aseguro querida hermana, que cada día estoy más contrariado por no verle todavía un término a esta guerra que yo siempre he considerado y considero hoy mismo como fratricida o guerra civil”.

Rememora la muerte del comandante Prat del que dice murió como un héroe sin que él nada hubiera podido hacer por salvarlo, "lo que amargó su pequeña victoria". Siempre había dicho a sus oficiales, que consideraría como una desventura tener que enfrentarse a la «Chacabuco», porque cada comandante tenía que cumplir con su deber para con sus respectivas patrias.

Tampoco desperdició Grau tiempo, en pedir con el carácter de urgencia, la limpieza de los fondos del «Huáscar» que le hacía perder velocidad, y una reparación total del monitor, y claro, reiteraba la entrega de granadas Palliser.

El 18 de agosto, escribía al senador por Piura Pablo Seminario Echandía, al que lo unía parentesco, la carta que decía lo siguiente:

Por periódicos en la capital, en el registro de las sesiones de la Cámara de Senadores, me he informado de la proposición que Ud. y varios amigos de la Cámara se han dignado presentar para que el Congreso me eleve a la clase de Contralmirante y se conceda a los jefes, oficiales y tripulación de este buque una Medalla de Honor por los hechos de armas del 21 y 29 de mayo y 9 de julio últimos. Los términos en que está concebida la parte considerativa de esta proposición, sumamente honorífica para mí, son por sí solos, prescindiendo del valor de la recompensa, una prueba bien determinada de la estimación que Ud. me profesa, toda vez que no creo haber hecho todavía lo suficiente para merecerla."

Aprovechando su permanencia en Arica, Grau remitió la carta siguiente a los propietarios de "El Comercio" de Lima:

Monitor «Huáscar», al ancla. Arica Setiembre, 5 de 1879.

S.S.D. José A Miró Quesada

D. Luis Carranza.

Estimados amigos:

En la edición de la tarde del periódico de "El Comercio" del cual son Ustedes dignos editores, correspondiente al 18 del pasado, he leído con notable satisfacción el artículo editorial que se ocupa especialmente de mi para encomiar el éxito de las expediciones que ha llevado a cabo este buque durante la presente campaña y para prestar su aprobación al acuerdo de la Cámara de Diputados, respecto de que el Supremo Gobierno, me proponga para la alta clase de Contralmirante, a cuyo alto empleo tienen Ustedes la amabilidad de creerme acreedor.

Yo no sé con qué palabras expresar mejor mi reconocimiento a la distinción, de que soy objetos y a los elogios que bondadosamente se me prodigan por personas distinguidas, cuya opinión tanto respeto. El vehemente deseo de servir a mi patria,

conque hasta ahora he desempeñado las comisiones, que se me han confiado, estaría satisfecho si estimase que en ellas he hecho algo, más que cumplir estrictamente con mi deber. Por este motivo cuando recibo tantos favores, no puedo ver en ellas más que una prueba de estimación y de aprecio personales, que me honran altamente y por lo cual, me es placentero manifestar mi más sincera y cordial gratitud.

Dígnense Ustedes aceptar estos sentimientos y recibir las seguridades de mi más distinguida consideración y del aprecio con que soy de Uds. atento amigo y s.s.

Miguel Grau

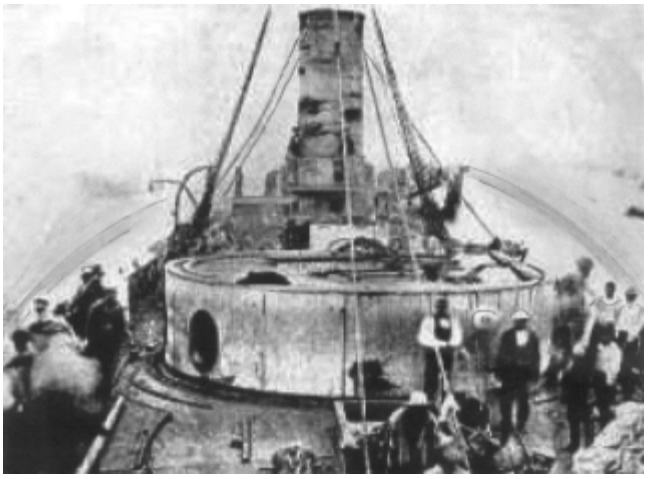
CAPÍTULO X

ANGAMOS

Pintura de Muniz que se encuentra en el Museo Naval del Callao.

El combate de Angamos

El combate de Angamos, pintura de Fernando Saldías, se encuentra en Palacio de Gobierno



Torreon despúes de combate

1.- Los últimos días en Arica

En 1880 debían de celebrarse elecciones generales para la transmisión del mando a realizarse en agosto. Los dirigentes políticos de Lima habían empezado a moverse buscando el mejor candidato para presentarlo por su agrupación. Es decir, que la clase dirigente de Lima con irresponsabilidad, trataba de ignorar la gravedad con que se iban desarrollando los sucesos del sur, como si la guerra no fuera también con ellos. Fue por eso, que aprovechando los triunfos de Grau y la popularidad que había logrado, el Partido Civil pensó en él para candidato a la Presidencia de la República y de alguna manera se le hizo conocer la idea a doña Dolores Cabero esposa del contralmirante, la cual escribió al marino, sobre esa propuesta. La reacción de Grau fue inmediata y contraria y eso se puede apreciar en la carta que envió el 27 de Setiembre a doña Dolores.

Quizá los civilistas hubieran insistido con Grau, si éste no hubiera muerto heroicamente días después. Entonces pensaron en el contralmirante Lizardo Montero, cuando ya los chilenos habían ocupado Tarapacá. Fue así como le enviaron una comunicación y le pedían el máximo esfuerzo de lograr una victoria sobre Chile para afianzar su popularidad, es decir, que no se invocaban los sagrados intereses de la patria para lograr la victoria, sino los mezquinos de la política. Sucedió, sin embargo, que Montero y el Presidente boliviano, General Campero fueron vencidos por los chilenos en el Alto de la Alianza y luego vino la debacle nacional.

A continuación damos la carta que el contralmirante Grau envió a su esposa Doña Dolores Cabero de Grau:

Monitor «Huáscar», Arica Setiembre 27 de 1879.

Muy queridísima esposa:

Ayer tuve el grato placer de recibir tu ansiada y esperada cartita del 19 en curso, cuya lectura me llenó de contento porque me anunciabas que tú, vida mía, y los niños se conservaban a Dios gracias sin novedad. Te aseguro esposa querida, que tanto como tú, lamento la inseguridad que hay ahora con la venida y salida de los vapores; pues me parece que sólo cada siglo recibo carta tuya, razón por la cual más me aburro de estar separado de ti tanto tiempo.

Sin embargo, tú crees que no te extraño y que cuando te escribo, es sólo el momento en que me acuerdo de ti, lo que te prometo no es exacto, porque te tengo siempre presente en mi memoria y en el corazón.

Hoy tengo que salir acompañando al "Chalaco" que lleva tropa para Iquique; regresaremos mañana a este puerto, donde espero al vapor que debe llevarte esta carta, anunciándote que yo sigo bien de salud.

Se está moviendo el buque con el balance, que apenas puedo escribir. Tu mamá me ha mandado una gorra muy lujosa. Salúdala y dale las gracias en mi nombre. Parece que ella te ha ocultado que me la enviaba, porque creías que era regalo de Dolores.

Había resuelto no contestarte nada respecto al asunto Presidencia, porque francamente, me parecía era una broma, pero al ver que me lo repites nuevamente con cierta seriedad, debo decirte, que no pienso en tal cosa; por lo menos por ahora, que aún conservo la razón.

No recuerdo si en alguna de mis anteriores te he dicho que he resuelto definitivamente quedarme de simple comandante del Huáscar y al tomar esa medida, ha sido obligado por varias razones entre otras la de tener que huir a la vista de un blindado como lo hago ahora, con mi insignia izada; cosa que no podría soportar sin morirme de vergüenza como almirante Segundo: que yo no veo un solo jefe, para comandante del «Huáscar», que maneje este buque como lo hago yo, por la larga experiencia que tengo de él. Esto puede ser vanidad o todo lo que se quiera, pero es la pura verdad.

Luego el Gobierno al remitirme el despacho, ha debido también mandarme el nombramiento de Comandante General de la escuadra y no dejarme de simple jefe de la ridícula división que tenía a mi cargo, en fin hay otras circunstancias más que sería largo enumerar. Hazme el favor de reservar esta, porque no conviene todavía que se sepa. Sólo a mi hermana Dolores se lo puedes referir, con la indicación conveniente.

Para proceder con decencia en este asunto, renuncié también al sueldo de contralmirante, pero el director de la Guerra no ha aceptado esta parte.

No dejes de darle a la madre del barbero Flores, treinta y dos soles que me ha entregado por este mes .El Colán se ha gastado todo su sueldo, pues poco rato después de haberle pagado, dijo que ya no tenía, dale, sin embargo, los nueve soles a María.

No olvides de decirle a Gómez que vaya a la "Paternal" a cobrar la inscripción ya vencida de María Luisa. Con parte de este dinero puedes comprarle a los muchachos un poco de ropa de paño y blanca.

Necesito un retrato grande para la Municipalidad de Sucre. Mándalo hacer donde Courret. Te mando un barrilito de aceitunas para que me hagas el favor de enviárselo a Rosita Orbegoso a mi nombre y sin que nadie lo sepa para que no se resientan otros.

Ahora cuatro días cuando estuve en Ilo, me dijo Vicente Vico (alias) Garibaldi, que te había mandado por conducto de su agente un barrilito de aceitunas, pero que ignoraba si lo has recibido o no porque nada le has contestado.

Creo vida mía que me olvidé darte las gracias por el riquísimo dulce que me mandaste con Ferreyros, recíbelas pues, aunque sea tarde.

En mi cámara nada puedo tener, porque como somos tantos de mesa, se consume todo lo que se compra, al instante. Dile a mi hermana Dolores, que después de cerrada su carta, me acordé de pedirle que cuando haya guayabas, me haga un poco de dulce de esa fruta.

Setiembre 28

Son las 12 y media del día y acabo de fondear de regreso de Iquique. Aquí me he encontrado con un vapor alemán, que probablemente saldrá hoy día directo al Callao, así que felizmente vas a recibir esta carta con más anticipación que lo que yo había pensado, pues el vapor de la carrera tiene ya dos días de atraso, y no está aún a la vista.

También he encontrado otro vapor del norte, que seguramente me habrá traído carta tuya. Ya he mandado un bote a tierra por ella. Ojalá no sufra alguna decepción, pues es el único consuelo que tengo por acá, es ver tus cariñosas letras.

No dejes de mandarme hacer un terno de ropa de uniforme, con sus respectivas insignias, menos presillas y gorra que ya me han regalado.

Mis cariños a los muchachos y tú vida mía, recibe un abrazo junto con el corazón de tu esposo que te idolatra. Miguel

Saluda a todos los amigos. He leído tu cariñosa cartita del 23, en estos momentos, y por ella sé que a Dios gracias, que tú, vida mía y los niños quedaban sin novedad. No te digo más, porque temo se vaya el vapor alemán..... (Ilegible).

Siempre borracho, ayer lo castigó Aguirre bañándolo porque se emborrachó y nos dejó sin almorzar. Recibe un millón de caricias en premio a tu deseada y larga cartita.

Miguel

El mismo día que Grau partió de Arica al Sur, escribió apuradamente otra carta corta a su esposa. Sería esa la última comunicación que enviaría a doña Dolores Cabero de Grau.

Monitor «Huáscar", Iquique, 30 de setiembre de 1879

Muy querida esposa:

Esta tarde llegué a este puerto convoyando al transporte «Rímac» que ha desembarcado la tropa aquí. En este vapor creí recibir carta tuya, desgraciadamente no ha sucedido así, lo que me ha contrariado, pero comprendo que no lo has hecho, porque seguramente ignorarías la salida de esos buques del Callao

El "Huacho" va a salir para el Callao y he querido vida mía, aprovechar esta oportunidad para ponerte cuatro líneas, saludándote y mandándote un millón de cariños, lo mismo que a los niños.

Reservado.-Esta misma noche voy a salir con la «Unión» a una corta excursioncita por el sur. No hay peligro ninguno, por consiguiente, no tienes por qué alarmarte, ni menos asustarte. Saluda a mis hermanas y a Gómez, lo mismo que a Misia Luisa y demás familia.

Con un fuerte y cariñoso abrazo, se despide tu constante esposo que te idolatra y recuerda a cada instante.

Miguel

P.D. A Justiniano no lo he visto

Con esta carta, Grau no sólo se despide de su esposa e hijos, sino también de sus hermanas y de su cuñado en teniente coronel Gómez. Sería la última. Lo que llamó pequeña excursioncita, epilogó en Angamos.

2.- Los chilenos deciden dar caza al «Huáscar»

El 30 de setiembre de 1879, el Ministro de Guerra chileno Justiniano Sotomayor que se encontraba en Antofagasta, supo que desde hacían varios días el «Huáscar» se encontraba anclado en Arica, por lo cual consultó con el Presidente Pinto, la conveniencia de atacarlo con la escuadra. El mandatario respondió que era mejor consultarlo con los jefes de la escuadra, por cuyo motivo el Ministro los convocó el 1ª de octubre a una reunión a bordo del acorazado «Blanco Encalada».

La idea fue aceptada, y se dispuso que al día 2 a la l.20 de la madrugada, los barcos zarparan, incluyendo los que se encontraban en Mejillones La escuadra debía de anclar a 6 millas de Arica, y desde allí lanzar las lanchas torpederas contra el «Huáscar», mientras que el resto de la flota avanzaría lentamente y rompería sus fuegos sobre los demás barcos y sobre las baterías de tierra, en caso de fracasar este ataque, los blindados dirigirían sus fuegos exclusivamente sobre el «Huáscar», mientras el resto de la escuadra atacante cañonearía a las baterías del puerto.

En caso de no encontrar al «Huáscar» y a "La Unión» en Arica, los barcos retornarían La escuadra chilena se presentó ante Arica al amanecer del día 5 y se aprestaron a lanzar las lanchas torpedo, pero el día clareó y los defensores de Arica descubrieron a la escuadra y a los torpedos, por lo cual éstos no fueron activados y como por otra parte no encontraron en la bahía ni a al «Huáscar» ni a la «Unión», tuvieron una reunión de jefes a bordo del «Blanco Encalada», y tras de un frustrado ataque a la "Pilcomayo", se retiraron hacia el sur. Esta nave peruana siguió a la escuadra chilena a prudente distancia y logró alcanzar a la O'Higgins, con la cual se trabó en combate, retornando a las 12 del día a Arica.

3.- ¿Fue de Prado la iniciativa para atacar?

Hay dos versiones entre los historiadores, con relación al último viaje del Huáscar y Grau, pues mientras unos dicen que fue Grau el que solicitó en forma espontánea hacer el viaje y Prado resistió, hay otros historiadores que aseguran, que la iniciativa partió del Presidente.

El historiador don Rubén Vargas Ugarte, en Historia General del Perú, La República, dice: Mientras tanto, el Presidente Prado continuó con su plan de servirse del «Huáscar» para hacerle al enemigo todo el daño posible, únicamente se le previno a Grau que debía de evitar un encuentro con los blindados chilenos, pero esta instrucción en la práctica no era de fácil ejecución y desde el momento en que la escuadra chilena tomó la ofensiva, podemos decir que era casi imposible. Grau, lo sabía y, sin embargo, no hizo objeción alguna a este plan y se dispuso a hostilizar a sus contrarios mientras fuese posible.

El historiador Guillermo Thorndike en "1879", asegura que "El Supremo Director de la Guerra insistió en descargar un golpe por sorpresa al enemigo.....Una vez que el «Rímac» descargue pertrechos en Iquique, el «Huáscar» y la "Unión» seguirán si es preciso a Coquimbo a torpedear al buque insignia chileno, de noche y en puerto". Grau estuvo en desacuerdo con las órdenes y consiguió rectificarlas. Imposible atacar por sorpresa en tiempos de luna llena. Planteó que sería mejor descargar el torpedo e ir al Callao a limpiar fondos y calderas y proveerse de granadas Palliser que llegarían al Callao desde Panamá a fines de octubre.

El Almirante también quería blindar la cofa, para proteger a los servidores de su única ametralladora. Decía Grau:

Si el «Huáscar» puede recuperar su primitiva velocidad de doce nudos, si con nueva munición puede perforar el más grueso blindaje enemigo, si cada día progresa la puntería de sus cañones, si la escuadra chilena sigue dividida en dos cuerpos, con un blindado al frente de cada uno, si es posible separarlos, para combatir de frente con cualquiera de ellos, si la orden de ataque nocturno con torpedo ha sido revocada ¿ por qué insiste el alto mando en enviar al monitor a quinientas millas al sur?

El Historiador Jorge Basadre en "Historia de la República del Perú", expresa:

"Se ha creído por algunos, a base de varios testimonios orales, que la orden para el último viaje de Grau emanó de Prado bajo la presión pública anhelosa de aplaudir, más y más hazañas, sin otorgar la debida importancia a las reparaciones que necesitaba el monitor. Prado en su manifiesto de Nueva York, fechado en agosto de 1880, desmintió esta versión. Al referirse a la fatal e inesperada pérdida del «Huáscar», afirmó que " en ella si alguna culpa me cabe es únicamente mi

condescendencia con el malogrado contralmirante Grau quien, como es público, solicitó de mí repetidas veces esa comisión, hasta que al fin tuve que ceder, no sólo por la absoluta seguridad que me daba el contralmirante, por la fe que me inspiraba su pericia y su valor, y por la ilimitada confianza que en él tenía, sino porque a la vez se presentaba la necesidad de convoyar y proteger a la división del general Bustamante, que pasó a Iquique, la misma noche de su llegada a Arica."

El historiador Felipe Paz Soldán en "Guerra de Chile contra el Perú y Bolivia , 1er.Tomo, dice: "En estas circunstancias fue cuando el Director de la Guerra, ordenó (30 de setiembre) que después de convoyar al transporte «Rímac» que llevaba a la División, Bustamante a Iquique, pasara de allí directamente al Callao, pero el comandante Grau le manifestó su deseo de ir en seguida a Iquique para hacer un ligero reconocimiento, como de costumbre, en la costa enemiga, después del cual regresaría con derechura al Callao El General Prado, así como el Secretario General don Mariano Álvarez y el general Daza, se opusieron a esta expedición, en que no veían sino un gravísimo peligro, sin objeto alguno determinado que obligase a arrostrarlo, y sólo al ver el empeño que el comandante Grau tenía por emprenderla, permitió que se llevara a cabo, en convoy con La «Unión».

El historiador chileno Jorge Hinostroza en "Adiós al séptimo de línea", II Tomo, expresa: "El almirante Grau, había desembarcado a tierra (Arica) para mostrar a su Presidente los mismos diarios chilenos (adquiridos de los barcos mercantes ingleses). Se le veía algo cansado, muy pálido y con la mirada brillándole afiebrada, cuando decía al general Prado: Lea aquí Excelencia. Los barcos chilenos zarparon de Valparaíso el 21, luego han debido desembarcar esos cinco mil hombres en Antofagasta el 24 o 25 recién pasados. Estamos todavía a tiempo Excelencia. Mis informantes me han hecho saber que en Antofagasta se preparan aceleradamente transporte más transporte para trasladar esas tropas a un punto de desembarco de nuestro territorio. El Presidente Prado se mostró alarmado y dijo: les opondremos nuestro ejército que está entre Iquique y la Noria.

El almirante Grau movió la cabeza y dijo: hay algo que podemos hacer antes Excelencia, una acción positiva y de relativo riesgo para un mando experto. Luego prosiguió Grau: salir con el «Huáscar» al encuentro del convoy con soldados destinados a desembarcar en nuestro territorio, y al amparo de la noche cañonearlo, desordenar sus unidades y hundirle el mayor número de barcos. El Presidente Prado se quedó mirándolo espantado. Lo que le proponía el almirante era de una temeridad loca, casi un suicidio y expresó: ese convoy irá ciertamente protegido por los blindados y toda la escuadra enemiga. Grau le replicó: no les temo excelencia, aún más, ansío de todo corazón realizar este intento. Pero había en su voz, un tono desconocido, se expresaba con un acento tan hondo, grave y melancólico, que parecía estuviera dominado por la videncia de su fin y se resignara a salirle al encuentro. Luego continuó

Grau: póngase en mi lugar Excelencia, la guerra naval seguramente pasará a un plano secundario al comenzar la campaña de tierra ¿Puedo resignarme a dar por terminada mi labor sin antes echar a pique a unos cuantos barcos enemigos?

¡No puedo aceptar su plan, almirante ¡ protestó el General Prado tratando de disuadirlo. Es muy expuesto, los blindados chilenos están reparados y....Grau lo interrumpió: Le suplico esta autorización Excelencia, y le prometo que una vez más el «Huáscar» no dejará mal puesto el honor del Perú.

El Presidente Prado, agachó la cabeza. No tuvo ánimo de oponerse a la personalidad avasalladora del almirante. Además, Grau siempre había cumplido sus promesas y siempre tuvo éxito.

¡Está bien¡

Aceptó en voz baja. Lo autorizo para intentar ese ataque, aunque me da pavor pensar en que esta pueda ser la última empresa del «Huáscar».

¡Gracias Excelencia!

El rostro tenso del almirante se relajó y hasta ensayó una sonrisa forzada.se puso de pie, se inclinó rígidamente y dijo: ¿Hasta la vista Excelencia! Zarparé mañana al alba. Grau salió con paso lento. Ya Prado no lo volvería a ver más." Todo esto corresponde a la narración del historiador chileno.

4.- La última noche en Arica

Habiendo decidido Prado la partida del «Huáscar», que se encontraba en Arica; el 30 de setiembre el Presidente y su Secretario Mariano Álvarez dieron a Grau precisas instrucciones sobre la conducta a seguir en diversas circunstancias. Estas instrucciones eran las siguientes:

1ª El Monitor «Huáscar», la corbeta «Unión» y el transporte «Rímac» saldrían inmediatamente en convoy bajo las órdenes del Contralmirante Grau.

2ª.-Se dirigirán a Pisagua y desembarcarán allí a los jefes, oficiales y bultos pertenecientes al ejército boliviano.

3ª.- Concluido el desembarque se dirigirán inmediatamente a Iquique y desembarcarán las fuerzas que lleva el «Rímac», en el que se embarcará toda la madera que allí existe con destino este puerto de Arica. Una vez embarcada la madera, el «Rímac», se vendrá inmediatamente a este puerto.

4ª.- Concluido el desembarque, el «Huáscar» y la Unión a las órdenes del Contralmirante Grau, zarparán con rumbo a Tocopilla, a donde llegarán en la noche y si existiera allí algún blindado enemigo, el Almirante Grau mandará aplicarle el torpedo que con tal objeto va embarcado a bordo bajo la dirección de D.N. Waigh, encargado de su manejo y aplicación.

5ª.- Si no hubiese blindado en Tocopilla, pero sí algún otro buque enemigo, el Almirante Grau, lo tomará, lo inutilizará o echará a pique, según las circunstancias.

6ª.- En cualquiera de estos dos últimos casos, el Almirante Grau resolverá si conviene dirigirse a Antofagasta en busca de algún blindado sobre el cual aplicar el torpedo o en caso de no encontrarlo, cometer o no, alguna hostilidad, según su juicio.

7ª.-En ningún caso comprometerá el Almirante Grau ninguno de los buques a su mando y si encontrase buques enemigos en tránsito, sólo se batirá con fuerzas inferiores, salvo de encontrarse en imposibilidad de retirarse ante fuerzas superiores, en cuya circunstancia, cumplirá con su deber, Julio O. Reyes corresponsal de "La Opinión Nacional" había hecho toda la campaña bélica a bordo del «Huáscar». El 30 de setiembre por la noche Grau estaba con un grupo de oficiales del monitor y entre ellos se encontraba Reyes, el que después de Angamos escribió lo siguiente:

La noche que zarpamos de Arica, el comandante Grau estaba pensativo y sombrío, cosa muy rara en él. Encontrábamos como de costumbre, reunidos en su cámara, con nuestro amigo y compañero el Doctor Santiago Távara, y no se manifestaba tan comunicativo como otras veces, El comandante Grau que tenía en los momentos del

combate la valiente altivez del león, se mostraba después con el corazón franco y sencillo del niño y se enternecía fácilmente.

Estoy muy triste, algo cuya causa ignoro, me tiene atormentado desde la mañana", nos decía nuestro querido y respetado jefe, y reclinando su cabeza sobre las manos, permaneció mudo y silencioso, comunicándonos también su tristeza.

¿Qué pensamientos cruzarían entonces su mente? ¿Qué terribles y espantosas tormentas se agitarían en su corazón para arrancarle las doloridas quejas que oyeron escapársele de su pecho?

La sonrisa que vagaba siempre por sus labios había desaparecido por completo. Y lo que pasaba con el comandante, pasaba también con la mayoría de los oficiales. Se entristecían un momento, pero luego, muy luego, unos y otros vencían los secretos impulsos de su corazón y reanimaban su espíritu, con la idea d marchar en defensa de la honra de la Patria.

Cuenta Reyes, que decían: Vamos en camino a la inmortalidad, nos decíamos unos a otros y agregaba un tercero: "Sí, vamos en camino a la inmortalidad, en pos de la gloria póstuma.

5.- El Camino hacia la gloria

El «Huáscar» llegó a Iquique a las 4 y 30 de la mañana del día 30 de setiembre, con el «Rímac», y la «Unión» desembarcó al resto de la división Bustamante y a las 4 a.m. del 1ª de octubre zarpó hacia el norte, aparentemente retornando a Arica, pero a la hora de navegación, dispuso que el "Rímac" continuara navegando al norte, mientras que el «Huáscar» con la «Unión», penetraban mar adentro y luego volteaban al sur, rumbo a las costas de Chile. Como hemos dicho, la escuadra Chilena partió el 2 de octubre rumbo a Arica y en búsqueda del «Huáscar", pero los barcos peruanos y enemigos se cruzaron en alta mar, a la altura de Chipana, sin verse, por estar muy distanciados.

A las 7.30 de la mañana, la escuadrilla peruana pasaba por las proximidades de Mejillones y el vigía chileno situado en Punta Angamos, dio la voz de alerta. Las autoridades de ese puerto de inmediato telegrafiaron a Antofagasta que estaba un poco más al sur, la presencia de los dos barcos peruanos. La noticia causó desconcierto y preocupación en el campamento militar chileno de Antofagasta. Mientras tanto Grau seguía penetrando en mar chileno.

El 4 de octubre a las 3 de la tarde se recibe en Antofagasta, otro telegrama que decía:

Teniente de Peña Blanca, envíame mensajero anunciándome «Huáscar» y la «Unión» están frente a la caleta de Chépica, conversando con vapor "Chala" del servicio de pasajeros, Exigida confirmación noticia, mismo teniente Aduana amplía diciendo que «Huáscar», apoderóse de una goleta en Sarco y pasó el día en acecho en Punta Leones.- Guillermo Mata, Intendente de Atacama, es decir, que en esos momentos la flotilla peruana estaba al sur de Caldera, muy adentro del mar chileno. Pero no se detuvo y siguió avanzando.

El 5 de octubre, desde Coquimbo a las 2 de la madrugada las autoridades chilenas enviaban a Antofagasta el siguiente telegrama: «Huáscar» entró silenciosamente en bahía, recorriéndolo en busca de buques nuestros. No hallándolos prosiguió navegando al sur."

La información que tenía Grau, era de que uno de los blindados enemigos se encontraba inmovilizado en Caldera y por eso se aventuró tanto y de forma tan temeraria en mar chileno.

El mismo día 5 de octubre, desde la caleta de Tondoy, se anunciaba telegráficamente: «Huáscar», apareció al amanecer frente al puerto.". La flota peruana avista al "Cotopaxi"y abordó a las 12.30 p.m. al vapor Illo, que navegaba al sur. Una hora más tarde continuó Grau navegando también al sur, hacia los Vilos.

Luego a las 12 de la noche, se envían telegramas tanto a Antofagasta como a Valparaíso, cuyo contenido era el siguiente: «Huáscar» llegó este puerto a las 10 de la noche, fondeó unos minutos, observó y virando en redondo, regresó rectamente al norte. “

La audacia de Grau había llegado a límites extremos en su desesperación por encontrar algunos barcos chilenos inmovilizados para torpedearlos. Vilos, sólo se encontraba a pocas horas de Valparaíso, pero en este puerto no hubo alarma, porque el telegrama decía que Grau ya estaba de regreso. A lo mejor Grau hubiera llegado hasta Valparaíso a no ser por una información maliciosamente tomada frente a Vilos, cuando el 5 detuvo al mercante “Cotopaxi” de la compañía inglesa, en donde un pasajero le dijo malintencionadamente, que el general Erasmo Escala, nuevo jefe chileno de las fuerzas en Antofagasta estaba ya listo para iniciar la invasión del Perú por Iquique. Esta mala información a la postre significó el sacrificio de Grau, pues cayó en la ratonera de Antofagasta.

A toda máquina Grau regresaba al norte cuando el día 7 a las 9 de la mañana, a la altura de Coquimbo, el «Huáscar» tuvo desperfectos en su maquinaria, lo que lo obligó a ingresar mar adentro para reparar las fallas y para evitar el encuentro de mercantes que pudieran dar a conocer su posición. A la l y l5 de la tarde continuó su viaje al norte. Sin embargo, el mercante inglés “Cotopaxi” que iba de norte a sur, se cruzó con el «Huáscar» a las 10 de la noche y llevó la noticia a Valparaíso, lo cual permitió al Ministro de Guerra chileno trazar planes para hacer caer al monitor en una trampa.

El 2 de octubres, el jefe de la flota chilena Galvarino Riveros, después de salir de Arica, tuvo una reunión con sus jefes y se trazó una estrategia para perseguir al «Huáscar», pero como recibieran otra orden de Santiago de Chile, y la información de que la flotilla peruana tocaría pronto en Mejillones, se volvieron a reunir el 5 de octubre y acordaron dividir a la flota en dos grupos, con un acorazado en cada grupo y distribuidos de tal forma que los barcos peruanos no pudieran escapar Con las noticias del Cotopaxi, el Gobierno chileno se reafirmó en sus planes. Mientras tanto Grau navegaba hacia el norte completamente ajeno a los preparativos que se hacían

6.- Angamos, según partes oficiales

Vamos a dar varias versiones de lo que fue el Combate de Angamos que tuvo lugar el 8 de octubre, de 1879, en donde Grau, sus heroicos compañeros y el «Huáscar» se cubrieron de gloria.

Parte del Teniente Pedro Gárezon, último comandante del Huáscar, que cayó prisionero de los chilenos.

Comandancia accidental del monitor «Huáscar», a bordo de vapor "Copiapó"
Antofagasta, octubre 10 de 1879

Señor

Capitán de Fragata Manuel M. Carvajal. S.C.

Tengo el honor de poner en conocimiento de Usted, los hechos ocurridos a bordo del monitor «Huáscar", durante el combate que sostuvo con los blindados chilenos «Blanco Encalada», "Cochrane» y goleta «Covadonga», el 8 del actual, frente a Punta Angamos, y después de la lamentable pérdida del Contralmirante don Miguel Grau, de haber Ud. caído herido; y muerto el 2ª Comandante, Capitán de Corbeta Elías Aguirre, el Oficial de Detall don Diego Ferré Teniente 1ª y el de igual clase don Melitón Rodríguez. En este momento el «Huáscar» se encontraba sin gobierno por tercera vez, pues las bombas enemigas penetrando por la bovedilla, habían roto los aparejos y cáncamos de la caña, lo mismo que los guardines de combate y los varones de cadena del timón.

Estas bombas al estallar, ocasionaron por tres veces, incendios en las cámaras del comandante y oficiales, destruyéndolas completamente. Otra bomba había penetrado en la sección de la máquina, por los camarotes de los maquinistas, produciendo un nuevo incendio y arrojando los mamparos sobre los caballos, que pudieron continuar en movimiento por haberse aclarado, con la debida actividad, los destrozos que cayeron sobre ellos. También tuvimos otros dos incendios, uno bajo la torre del comandante y otro en el sollado de proa.

En este estado se me dio parte de que una bomba había roto la driza de nuestro pabellón, pasé entonces a popa y ayudado por el artillero de preferencia Julio Pablo, la icé personalmente, entre las vivas entusiastas de la gente.

Los blindados hacían entonces fuego nutrido de artillería y ametralladora, el uno a veinte metros de distancia por la aleta de estribor, el otro por la cuadra de babor, y la «Covadonga» por la popa, más o menos a igual distancia.

La torre se encontraba ya completamente inutilizada por las bombas Palliser, que atravesaron su blindaje; sacaron fuera de combate al cañón de la derecha,

destruyendo uno de los muñones, e inutilizando el compresor. Un casco de bomba penetró en las ruedas y plancha de la torre, destrozando dos cigüeñas y dejándola completamente sin movimiento, otras dos bombas penetraron por las portas, y dieron muerte a todos los sirvientes de los cañones, quedando sólo el marinero Manuel Proaño que acababa de reemplazar a los sirvientes puestos fuera de combate, por los proyectiles recibidos anteriormente.

En este estado, y siendo de todo punto imposible ofender al enemigo, resolví de acuerdo con los tres oficiales de guerra que quedaban en combate, sumergir el buque antes de que fuera presa del enemigo; y con tal intento mandé al alférez de fragata Ricardo Herrera, para que en persona comunicara al primer maquinista, la orden de abrir las válvulas, lo cual fue ejecutado en el acto, habiendo sido para ello indispensable parar la máquina, según informe que acompaño de dicho maquinista. Eran las 11 y diez minutos a.m. cuando se suspendieron los fuegos del enemigo.

El buque empezaba ya a hundirse por la popa y habríamos conseguido su completa sumersión, si la circunstancia de haber detenido el movimiento de la máquina no hubiera dado lugar a que llegaran al costado, las embarcaciones arriadas por los buques enemigos, a cuya tripulación no nos fue posible rechazar por haber sido inutilizadas todas las armas que teníamos disponibles. Una vez a bordo, los oficiales que la conducían, obligaron a los maquinistas revólver en mano, a cerrar las válvulas cuando ya teníamos cuatro pies de agua en la setina y esperábamos hundirnos de un momento al otro, luego procedieron activamente a apagar los varios incendios que aún continuaban, y nos obligaron a pasar a bordo de los blindados, junto con los heridos.

El número de proyectiles que ha recibido el buque no se pueden precisar, pero apenas ha habido sección que no haya sido destruida, haciendo imposible un examen detenido, por la conglomeración de destrozos, y el poco tiempo que hemos podido disponer para ello.

Antes de concluir, creo de mi deber, manifestar que todos los oficiales y tripulantes del buque, se han distinguido por su entusiasmo, valor y serenidad en el cumplimiento de sus deberes

Debo igualmente manifestar que cuando los oficiales y tripulantes de los botes subieron a la cubierta del buque, encontraron el pico caído por haberse roto la driza de cadena que lo sostenía, de manera que el pabellón pendía de él y que había sido izado por segunda vez, se encontraba en la cubierta, cuya circunstancia hice notar al teniente 1ª Señor Toro del «Cochrane» y a otros oficiales cuyos nombres no recuerdo

Todo lo que tengo el honor de poner en conocimiento de Ustedes para los fines a que haya lugar. Dios guarde a Ud. señor comandante.

Pedro Gárezon

Este parte fue elaborado el 10 de octubre a bordo del "Copiapó , al ancla en Antofagasta donde estaba detenido Gárezon, el mismo que fue enviado al campamento de prisioneros de San Bernardo, el día 16.

Gárezon dice en su parte, que estaba acompañando el Parte del 1er. Maquinista que era el Ingeniero inglés Samuel Mc Mahon. Dicho parte dice lo siguiente:

A bordo del vapor "Copiapó", al ancla, Antofagasta, octubre 10 de 1879.

Señor .-

Comandante accidental del monitor «Huáscar», S.C.

En cumplimiento de mi deber tengo el honor de comunicar a Ud. todo lo ocurrido en el departamento de la máquina durante el combate con los blindados chilenos y la goleta «Covadonga», el 8 del presente.

A las 4 a.m. recibí orden de ir a toda máquina, porque algunos humos estaban a la vista, aumenté el andar a sesenta revoluciones, teniendo de veinticinco a veintiséis libras de vapor. A las 5 y 40 a.m. recibí orden del Contralmirante Grau, para disminuir el andar, desde esta hora hasta cerca de las 8 a.m., la máquina iba de cincuenta y dos a cincuenta revoluciones por minuto. El blindado «Cochrane» y dos buques más, se avistaron por el Norte cerca de las 7 y 30, pero a distancia que sólo se veían los humos y no muy claros, por eso el señor Contralmirante Grau, creyendo sin duda pasar claro sin aumentar el andar, no me dio orden para ello.

A las 8 y 30 a.m. me llamó el señor Contralmirante y me ordenó que hiciera tres o cuatro revoluciones más; después de dar las órdenes necesarias subí a la cubierta para ver la posición de los buques enemigos, y vi en efecto que el blindado «Cochrane» nos ganaba notablemente. Volví a la máquina y di órdenes Para hacer todo el vapor posible teniendo ya bien seguras todas las válvulas de seguridad para dar la mayor presión y entonces tuvimos de veinticinco a treinta libras de vapor, lo que con 26 a 27 pulgadas de vacío daba a la máquina de sesenta a sesenta y tres revoluciones, en este estado si el buque no hubiera estado con sus fondos sucios, hubiera andado doce o más millas en lugar de once que en mi concepto es lo que más ha andado el buque.

La primera bomba que tuvo efecto en el departamento de la máquina fue por el costado de babor de mi camarote, rompiendo la lumbrera y echándola encima de los caballos; (H-P-) así como también una porción de tornillos y pernos del blindaje, produciendo un incendio en dicho lugar.

La segunda se llevó el cubichete de la máquina, arrojando encima de los caballos una lluvia de trozos de madera.

La tercera vino de popa por la cámara de oficiales trayendo una gran cantidad de astillas y mamparos rotos de la máquina.

La cuarta vino por el costado de estribor al centro del departamento reventando dentro, rompiendo los camarotes de dicho lado y destruyendo todo el departamento; esta bomba dejó algunos muertos e hirió a otros, entre los cuales se encontraba el doctor Távara y el señor John Griffith, capitán de la presa "Coquimbo", en este momento la máquina estaba completamente cubierta por trozos de madera, fierros y camas, gracias a la Providencia, no hubo ninguna avería en la máquina, Durante este tiempo todo el departamento estaba lleno de humo, procedente del incendio ocasionado por las bombas.

En la sala de fuegos no hubo material avería, pero por el número de bombas que habían reventado en el interior de la chimenea, estaba llena de humo y de hollín haciendo imposible ver los indicadores de vapor y de agua de las calderas.

Como las cámaras estaban demolidas, fue necesario mandar abajo a los heridos, la mayor parte de ellos fueron puestos en la carbonera de proa, el capitán de fragata Carvajal, fue conducido con dos o más al peñol de la máquina.

En este estado, y viendo los oficiales que era imposible la salvación del buque, recibí orden personal y privada del alférez de fragata don Ricardo Herrera para abrir las válvulas y echar el buque a pique, cuya orden ejecuté en el acto con toda la actividad y deseo posibles, sacando los heridos de abajo, y después de esto tuve que parar la máquina para sacar las puertas de las condensadoras, pero no tuve tiempo suficiente para concluir de sacarlas, pues fuimos abordados y tomados prisioneros; en este momento el buque tenía tres o cuatro pies de agua en la setina inferior, y en pocos momentos iba a empezar a entrar el agua por los agujeros hechos por las bombas enemigas y el buque se hubiera ido violentamente a pique.

Yo y el segundo ingenieros, fuimos amenazados con revólveres al pecho, diciéndonos que moviésemos la máquina y sacásemos el agua. Nosotros rehusamos hacerlo por ser prisioneros de guerra, pero nos dijeron que los ingenieros del «Rímac» habían sido forzados a entrar a la máquina bien, y nosotros teníamos que hacerlo, por pena de morir. No concluiré sin manifestarle que he tenido gran placer al ver el entusiasmo, valor y disciplina de mi gente. Todos han cumplido con su deber hasta el último momento, particularmente el segundo ingeniero Thomas Hughs a quien había encargado todo el cuidado de las máquinas y de la gente de la parte de abajo, y no subió hasta que el agua estaba cerca de las hornillas. Es cuanto en verdad y justicia puedo decir para los fines consiguientes.

Dios guarde a Ud.

Samuel Mc Mahon, primer ingeniero.

Parte del Capitán de Fragata Manuel Carvajal, desde San Bernardo, en Chile lugar donde estaba prisionero, que enviaba al Contralmirante Lizardo Montero, jefe de la plaza de Arica.

San Bernardo octubre 16 de 1879.

Señor Contralmirante, Comandante General de las baterías y fuerzas de la plaza de Arica. S.C.G.

El 30 del mes pasado, a las 4 .50 a.m. zarpamos de ese puerto en el monitor "Huáscar", con transporte "Rímac" convoyando, hasta el de Iquique al transporte "Rímac" que conducía la división al mando del señor general Bustamante.

Encontramos durante el trayecto al vapor de la carrera, frente al puerto de Mejillones y fondeamos en Iquique a las 4 y 20 p.m. Inmediatamente se procedió al desembarque de la división y terminado éste, zarpamos a las 4 a.m. del 1ª del corriente en compañía del "Rímac" y de la "Unión" que había entrado al puerto en la tarde del día anterior. Una hora después de acompañar al "Rímac" en su viaje al Norte, el "Huáscar" y la "La Unión" hicieron rumbo al O y después de separarnos algunas millas de la costa, se dirigieron al sur.

El 4 del presente a las 9 a.m. avistamos un vapor que navegaba por el N próximo a la costa. Fuimos a su reconocimiento y resultó ser el "Chala" de la compañía inglesa.

Terminado el reconocimiento hicimos rumbo a Sarco y llegamos a éste a las 10 y 30.m. En dicha caleta se encontraba fondeado el bergatín-goleta "Coquimbo" con pabellón inglés, pero registrados sus papeles se vino en conocimiento, de que anteriormente al estado actual de la guerra, este buque enarbolaba la bandera chilena y había obtenido del Cónsul británico en Coquimbo, con fecha posterior a la declaratoria de guerra, el certificado provisional de registro, para enarbolar el pabellón inglés.

Por estos motivos y continuando el buque en el ejercicio del mismo tráfico que había tenido antes del cambio de pabellón, fue remitido al Callao a cargo del teniente Graduado Arnaldo Larrea, con dos aspirantes y siete individuos de tripulación, a fin de que en ese puerto, se le someta al juicio de presa respectivo. El capitán del buque y cuatro individuos de tripulación, fueron trasladados al "Huáscar" por vía de precaución. A las 3 y 30 p.m. dejando el bergatín a la vela con rumbo a su destino, continuamos para el sur.

El 5 del presente a la 1 y 50 a.m. estuvimos en el fondeadero del puerto de Coquimbo y permanecimos en él una hora, sin que nuestra presencia fuese descubierta. Se hallaban allí fondeados la fragata de guerra norteamericana "Pensacola" y la corbeta de S.M.B. "Thetis". Después de este reconocimiento, salimos del puerto y nos dirigimos al sur, haciendo rumbo a Tongoy, donde encontramos y reconocimos al vapor "Cotopaxi" de la Compañía Inglesa, que pocos momentos después se dirigió al sur. A las 12 y 30 p.m. avistamos un vapor que atravesaba por la boca del puerto indicado y salimos en su demanda.

A la 1 y 30 p.m. nos comunicamos con él, y resultó ser el vapor "Ilo" de carrera que se dirigía al Norte.

Después de este reconocimiento permanecimos aguantados frente la punta de Coquimbo, con el objeto de hacer algunas recuperaciones en la máquina del Huáscar y terminada dicha operación a las 3 p.m navegamos algunas millas hacia el NO para separarnos de la costa, y en seguida hicimos rumbo al N.

A las 9 a.m. del 7 detuvimos otra vez nuestra marcha para hacer nuevas reparaciones en la máquina del "Huáscar" y tomamos 300 sacos de carbón de la "Unión", pues estábamos escasos de combustible. Concluido el transbordo a la 1.5 p.m. continuamos nuestra derrota al Norte.

A las 10 p.m. del mismo día se avistó una luz por la proa, nos aproximamos a ella y teniéndola al costado, media hora después, pudimos reconocer que era un vapor de la carrera que se dirigía al sur.

A las 12 h. del 8 del que rige, divisamos las luces del puerto de Antofagasta e hicimos rumbo sobre ellas.

A la 1.a.m. arribamos al fondeadero y después de reconocerlo durante una hora, salimos de la bahía a reunirnos con La "Unión" que había quedado en la boca del puerto, lo que conseguimos a las 3.15 a m. y nos poníamos rumbo para el norte, cuando avistamos por la proa tres humos, nos acercamos lentamente a ellos para reconocerlos y comprendido que eran buques enemigos entre los cuales se cambiaban señales, hicimos rumbo al S.O. para separarnos de la costa y de la dirección de ellos.

Al amanecer pudimos reconocer perfectamente al "Blanco Encalada", la "Covadonga" y el Matías Causiño, del primero de los cuales nos separaba una distancia como de seis millas. El "Blanco Encalada" y la "Covadonga" nos siguieron en caza, habiéndose dirigido el Matías Causiño para Antofagasta. Puestas las máquinas a toda fuerza, el "Huáscar" con un andar de 10 ¾ millas logró pronto hacer proa sucesivamente al O.y al N. quedando con su derrota libre hacia este lado, pero siempre perseguido por los buques mencionados.

Así continuábamos, cuando a las 7 h. 15 a.m. avistamos por el N-O. a tres humos que pocos minutos después pudimos reconocer entre ellos al "Cochrane", la O'Higgins y el "Loa", que hacían rumbo a cortar nuestra proa. Se mandó entonces forzar la máquina para evitarlo, ganando camino hacia el N. Antes de ser cortados. La "Unión" que venía por nuestra cuadra de babor pasó a la de estribor y merced a su andar avanzó al norte.

No sucedió así con el "Huáscar", a pesar de los esfuerzos que se hicieron con tal objeto, de suerte que a las 9 h. 40 m. siendo inevitable el encuentro, afianzamos nuestro pabellón, disparando los cañones de la torre sobre el "Cochrane" a 1.000 metros de distancia. El "Blanco Encalada" y la "Covadonga" venían a seis millas por nuestra popa; la O'Higgins y el "Loa" se dirigieron a cortar el paso a La "Unión". El "Cochrane" no contestó inmediatamente a nuestros disparos sino que estrechó la distancia merced a que traía mayor andar que nosotros, de manera que sólo cuando estuvo a 200 metros por babor hizo sus primeros disparos. Uno de ellos perforó el blindaje del casco de la sección de la torre a un pie sobre la línea de agua y el proyectil estalló dentro de la sección sacando a doce hombres de combate; otro de ellos cortó el guardín de babor de la rueda de combate y nos obligó a gobernar con aparejos.

Como diez minutos después de haber sufrido esta avería, sufrimos otra de mayor consideración, un proyectil chocó en la torre del comandante, la perforó y estallando dentro hizo volar al Contralmirante Señor Grau, que tenía el mando del buque y dejó moribundo al Teniente 1ª Diego Ferré que le servía de ayudante. Entonces tomó el mando del buque, el 2ª Comandante Capitán de Corbeta don Elías Aguirre y bajo sus órdenes se continuó el combate, cada vez más tenaz y sostenido.

Las dificultades de gobierno, no permitían al "Huáscar" mantener una dirección constante, de manera de manera que solo aprovechaba parte del andar que le producía la máquina; esto fue causa de que el Blanco y la "Covadonga", llegasen a estrechar su distancia hasta ponerse a 200 metros por la aleta de estribor. En esta situación no contando ya el "Huáscar" con la ventaja de su andar y encerrado entre los blindados, a la par que dirigió sus fuegos sobre el Blanco, viró para embestirle con el espolón, ataque que fue prontamente evadido y que dejaba al buque a merced de las buenas punterías de los blindados y aun de la "Covadonga".

En esta circunstancia, el que suscribe que se encontraba al costado del cañón derecho de la torre, fue herido por los destellos de una bomba que penetró en la torre y estalló dentro de ella, imposibilitado para continuar apreciando por sí mismo las demás circunstancias del combate, fue conducido (Carbajal) a la sección de la máquina, donde se le prodigaron las atenciones que su estado exigía.

El parte adjunto del Teniente 1ª Pedro Gárezon en quien recayó por ordenanza el mando del buque a consecuencia de la muerte del 2ª comandante Aguirre y del

estado en que se encontraba el que suscribe, dará a Ud. los detalles de la manera como llegó a su fin, este reñido y desigual combate.

El "Huáscar" cayó en poder del enemigo, cuando no le fue posible ya continuar su resistencia, inutilizados sus cañones, roto el timón y diezmada su tripulación. Pero como último recurso se abrieron las válvulas, para sumergir al buque y se hubiera conseguido este resultado si al llegar al costado del Huáscar las embarcaciones del enemigo, hubiera sido posible resistirlas de algún modo.

No siendo esto así, sus tripulantes (los chilenos) tomaron posesión del buque, detuvieron su sumersión cuando ya tenía cuatro pies de agua en sus fondos; extinguieron algunos incendios que aún se conservaban a proa y popa del buque y finalmente lo condujeron a Mejillones, no sin algunas dificultades, favorecidos por la tranquilidad en que se encontraba el mar. Todos los tripulantes que, heridos en su mayor parte, sobrevivían fueron tomados prisioneros y transbordados a los blindados donde se les prodigó la más exquisita consideración y asistencia.

Antes de terminar, séame permitido expresar a Ud. el profundo sentimiento que me ha causado a los oficiales y demás tripulantes del monitor "Huáscar", la irreparable muerte del valiente Contralmirante don Miguel Grau y de sus dignos subordinados, el Capitán de Corbeta Elías Aguirre y los Tenientes 1ª don Diego Ferré y don Melitón Rodríguez, a quienes he tenido ocasión de ver desaparecer, cumpliendo hasta el último con su deber y recomendar así mismo a la consideración de Ud. el valor, entusiasmo y serenidad que durante este desigual combate ha distinguido a los oficiales y demás tripulantes del "Huáscar". Adjuntas encontrará Ud. las listas de los presentes a bordo durante el combate, igualmente que la de los muertos y heridos.

En el puerto de Mejillones quedaban el Teniente 2ª don Enrique Palacios, el cirujano mayor doctor don Santiago Távara y varios de los tripulantes que por el estado de sus heridas, no ha sido posible trasladarlos a este lugar. Los demás heridos se encuentran en Valparaíso, en Santiago y en esta población conforme al estado de su gravedad.

Todo lo que tengo el honor en dar conocimiento de Ud. a fin de que por su digno órgano, llegue el Excelentísimo Señor General Supremo Director de la Guerra. Dios guarde a Ud. S.S.C.G.- Manuel Melitón Carvajal.

7.- Angamos según los historiadores

Don Rubén Vargas Ugarte en el X Tomo de la "Historia General del Perú" relata el cruento suceso del siguiente modo:

A las 12 de la noche se divisaron las luces de Antofagasta. El monitor entró en el fondeadero, mientras la «Unión» seguía a Punta de Tetas. A las 3 y 30 a.m. volvieron a unirse las dos naves y prosiguieron hacia el norte, navegando a dos o tres millas de la tierra. Según A. García y García, comandante de la «Unión», que seguía las aguas del «Huáscar», el monitor se desvió rápidamente hacia el O. y luego al SO. Haciendo la señal de buques enemigos. Así era en efecto, el humo de cuatro buques se veía distintamente hacia el Norte y muy cerca de los barcos peruanos- Eran las 4 y 30 hs. Y aunque la luna estaba fuera, el tiempo estaba brumoso, el viento fresco del sur, desfavorable al «Huáscar», y la «Unión» maniobró a fin de colocarse entre el «Huáscar» y los enemigos, los cuales se dirigieron a la «Unión» cuyo humo divisaban, en tanto que el «Huáscar» continuaba hacia el norte, en la dirección más favorable a su marcha. A las 5 y 30 había aclarado bastante y entonces se dio cuenta Grau que sus perseguidores, eran un blindado y tres barcos más. En cuanto fuimos reconocidos - dice García y García - estando el «Huáscar» como tres millas al norte, los barcos chilenos gobernaron todos a su demanda. La «Unión» pasó a colocarse entre unos y otros, manteniendo una distancia de cinco a seis mil metros.

En el «Huáscar» se dieron perfecta cuenta de la aproximación del enemigo e hicieron rumbo al S.O. para alejarse de la costa y de la dirección que seguían los contrarios: el «Blanco Encalada», la «Covadonga» y el" Matías Causiño", y del primero de los cuales lo separaba una distancia de 6 millas, emprendieron la caza del «Huáscar», pero poco después el "Matías Causiño" se dirigió a Antofagasta; según la narración de Carvajal se dio toda la fuerza posible a las máquinas, con un andar de diez y tres cuartos de milla, con lo cual el «Huáscar» quedó con su derrota libre hacia el norte, siendo perseguido por los buques citados.

Continúa don Rubén Vargas Ugarte narrando la acción de Angamos según el parte de Carvajal hasta un poco después de la muerte de Grau, y luego dice: La Torre, comandante de esta nave (el «Cochrane») al ver caer la bandera del palo mayor del «Huáscar», creyó que se rendía, pero como esta nave prosiguiera sus movimientos y poco después el oficial Enrique Palacios reponía el pabellón bajo los fuegos del enemigo, intentó espolonear al «Huáscar», este pudo evitar el encuentro, pero vino a quedar entre el «Cochrane» y el «Blanco Encalada» que se acercaba rápidamente; este último, sin dejar de hacer fuego, intentó también de echarse sobre el «Huáscar», pero el monitor logró esquivar el golpe y no pudo hacer otra cosa sino enderezar su proa hacia el norte. Los primeros disparos del «Cochrane» habían perforado el blindaje de la sección de la torre del monitor, un pie sobre la línea de agua. Otro proyectil estalló

dentro de esta sección poniendo fuera de combate a doce hombres. Otro destrozó las cadenas de la caña del timón de combate y hubo que gobernar con aparejos. Diez minutos después, refiere Carvajal, un proyectil chocó en la torre del comandante, la perforó y estallando dentro hizo volar al contralmirante y dejó muy mal herido a su ayudante Diego Ferré. Sigue el Historiador Vargas Ugarte la narración de Carvajal, hasta el momento en que Gárezon asume el mando y envía al Alférez Ricardo Herrera, a decir al jefe de máquinas que abra las válvulas, lo cual se ejecutó en el acto, habiendo sido necesario para ello parar las máquinas. Eran las 10, 30 y el buque empezaba a hundirse por la popa y estando detenida la nave, se acercaron a ella los botes enemigos, a los cuales no pudimos rechazar por haberse inutilizado las armas que poseíamos. Cuatro tripulantes se lanzaron al agua y perecieron ahogados. Los restantes 165 fueron hechos prisioneros, en su mayoría heridos, muchos de gravedad.

En Mejillones fueron enterrados 31 cadáveres del «Huáscar» y también desembarcaron los heridos graves entre ellos Enrique Palacios con 19 heridas.

El historiador Jorge Basadre, relata el combate de Angamos del siguiente modo: Al amanecer del 8 de octubre de 1879 entre Mejillones y Antofagasta fueron vistos el «Huáscar» y la «Unión» por una de las patrullas en que estratégicamente se había dividido la escuadra chilena («Blanco Encalada», «Covadonga» y "Matías Causiño) Habían esquivado las naves peruanas este peligro, cuando tres humos más aparecieron en el horizonte. Eran en «Cochrane», el "O'Higgins y el "Loa». El combate se hizo inevitable para el monitor. La «Unión» se retiró empleando la mayor rapidez de su andar. Si no había logrado escapar, Grau hubiese al menos podido hundir o embarrancar a su buque. No lo hizo así y afrontó la lucha que empezó a las 9 y 18 minutos. Los disparos del «Huáscar» hacían poco daño en el «Cochrane», el pesado y robusto blindado de 3.600 toneladas, con gruesa armadura, cuyas balas (Palliser) causaban terrible estrago en el viejo monitor. A poco el «Blanco Encalada» participaba en la acción haciendo su primer disparo ya a 600 yardas. Una granada reventó en la torre de mando del «Huáscar» a las 9 y 35 minutos y Grau quedó hecho pedazos, así como su ayudante Diego Ferré. También murieron luego su sucesor, en el comando, el Capitán de Corbeta Elías Aguirre y el Teniente 1ª José Melitón Rodríguez que lo reemplazó. Otro de los jefes, el Teniente 2ª Enrique Palacios, que recogió la bandera caída en medio del combate y la restableció en el tope del pabellón, llegó a sumar en su cuerpo catorce heridas para sucumbir más tarde. "Luchando en condiciones que en repetidas ocasiones llegaron a ser desesperantes, a causa de que la artillería chilena llegó a destruir dos veces los aparatos de gobierno del blindado peruano y del defecto del espolón del «Huáscar» (dice Ekdahl, historiador militar de la guerra al servicio de Chile), el buque no sólo supo librarse de los repetidos ataques al espolón de los dos blindados chilenos, sino que tomó resueltamente la ofensiva como en el momento oportuno de intentar espolonear al «Blanco Encalada». Durante todo el tiempo usó el

«Huáscar» su artillería con bastante provecho y persistió a la vez con energía incansable en buscar el camino libre hacia el N.O." dice Ekdahl.

Hubo un momento en que la driza que sustentaba al pabellón del monitor fue cortada por una bala, pero arreglado el daño inmediatamente, como ya se ha anotado, el pabellón volvió a ser izado al tope. Dice una versión chilena que fue una estratagema para atraer a uno de los blindados cerca del espolón; porque ninguna señal dio de abandonar el combate. He aquí una descripción del aspecto del buque, según el historiador chileno Ekdahl:

"Botes hechos pedazos, igual el pescante, ventiladores, cadenas, mamparas, sobreestantes, la torre de mando, las falcas, retorcidas o pulverizadas y en confusa mezcla con cascos de granada, trajes de marinero, cabos rotos, regueros de sangre que en ciertos sitios formaban verdaderos charcos. La cámara de oficiales era una mezcla confusa de cadáveres, fusiles rotos, astillas, medicamentos y vasijas".

El cuarto oficial, Teniente Pedro Gárezon, dio la orden para que se abrieran las válvulas como medio de inundar el buque y hundirlo. Revólver en mano los marineros chilenos que abordaron al monitor, obligaron a los maquinistas de nacionalidad extranjera a cerrarlas. El combate acabó después de las 10 de la mañana, cuando el «Huáscar» tenía al Estado Mayor exterminado, la tripulación reducida a una cuarta parte, fuego a bordo y la artillería paralizada. Si el mar no hubiera estado en calma, el monitor se habría hundido aún después de haber sido capturado, debido a sus averías. Ellas, sin embargo, no habían malogrado el motor, ni las vías de agua. De las 216 personas que había a bordo del buque peruano, murieron peleando no menos 31.y otros tantos tenían heridas graves. Ningún oficial entregó su espada porque momentos antes de llegar los chilenos, las habían arrojado al mar.

El periodista chileno Enrique Montt pintó de la siguiente manera el camarote de Grau a la llegada del «Huáscar» a Valparaíso "En un rincón, hacia el lado de babor, vimos el lecho de Grau: este rincón estaba sencillamente arreglado; a la derecha, el lecho colocado sobre una especie de aparador o cómoda que le servía de catre; al lado y cerca de la cabecera, un humilde lavatorio de palo de álamo, barnizado de negro, el suelo estaba tapizado con un encerado de regular calidad; una elegante espada colgaba de la pared junto con otras armas, por el piso se veían desparramadas las hachas de abordaje, sables mohosos y algunas lozas del servicio particular y doméstico del comandante del «Huáscar». Recién fue tomado por nosotros el monitor, estaban colgados a la cabecera los retratos de su señora esposa y de sus hijos". Los chilenos no tuvieron la generosidad, que sí tuvo Grau en Iquique cuando envió los retratos familiares y efectos de Prat a su viuda.

La publicación francesa L' Annee Maritime que estudió en 1880 con lujo de detalles esta campaña, llamó al de Angamos un combate entre las corazas y la artillería. El «Cochrane», lanzó 46 tiros y el "Blanco Encalada» 31 y el "Huáscar» 40.

8.- Lo que dijeron los chilenos

El comandante general de la escuadra de Chile, Almirante Galvarino Riveros envió en el mismo día a las 11 de la mañana, un corto informe sobre el combate de Angamos, apenas terminó el combate. Decía:

"A las 9 a.m. se trabó un combate entre el «Cochrane» y el «Huáscar». A las 10 entró al combate el «Blanco». A las 10 y 50 el «Huáscar» hecho pedazos se rindió. El comandante Grau muerto; igual 2ª y 3ª comandante. La tripulación del blindado peruano resistió tenaz y heroicamente. Por el estado en que ha quedo el buque, creo que no podrá servir. En el «Blanco» y en el «Cochrane», ninguna desgracia.

La "O'Higgins" desde el principio del combate persiguió a la «Unión» a toda máquina. El «Loa» siguió a la "O'Higgins" en esa caza. Ordené después del combate que el «Cochrane» marchara en la misma persecución. El combate tuvo lugar un poco al norte de la bahía Mejillones.

El «Huáscar» y la «Unión», estaban a las 3 a.m. en la boca del puerto de Antofagasta. El «Blanco» los sorprendió y huyeron al norte. El «Cochrane», la O'Higgins y el «Loa», cruzaban frente a Mejillones. En la huida los buques enemigos se encontraron cortados.

La «Unión» pudo escapar merced a su rápido andar. El «Huáscar» tuvo que presentar combate. Espero que la O'Higgins y el «Loa», hayan dado alcance a la «Unión» y no dudo que la habrán vencido.

Oficiales y tripulación de estos buques se han mostrado valientes y serenos. Voy a Mejillones a enterrar muertos del «Huáscar» y dejar allí los prisioneros. Felicito a Vuestra Excelencia por esta victoria.-. G. Rivero."

Con relación al informe telegráfico de Rivero, hay que decir, que el «Huáscar» no se rindió sino que fue tomado por asalto. Mientras sus oficiales y sus tripulantes tuvieron un hálito de fuerza, lucharon.

El «Huáscar» fue reparado en Valparaíso y después se sumó a la escuadra chilena, pero le faltaba el alma que era Grau, por eso ya no volvió a protagonizar las hazañas heroicas y legendarias de antes.

Versión de "El Mercurio" de Valparaíso

El corresponsal de guerra de "El Mercurio" de Valparaíso, que estuvo a bordo de uno de los barcos de guerra y por lo tanto presenció el combate, redactó el 12 de octubre una información minuciosa y bastante larga del combate que el diario chileno publicó el 18 del mismo mes.

Decía el corresponsal:

A las 10 de la noche del 7, salían con rumbo al Sur, el «Blanco», la «Covadonga» y el «Matías Causiño" en cumplimiento de órdenes anteriores y a las 5 de la mañana del día 8, se ponían en movimiento el «Loa», el «Cochrane» y la O'Higgins para cruzar hasta 20 millas al O. de Mejillones.

A las 6.10 de la mañana de ese mismo día, el «Loa» que se había destacado un poco más al Sur del «Cochrane» y de la O'Higgins, avistaba dos humos al sur. Aunque podía suponerse que eran los de nuestros barcos, el Comandante Molinas hizo señales al «Cochrane» anunciando la noticia y avanzó a reconocerlos.

Poco después avistó otros tres humos más al sur de los dos primeros y calculando que estos últimos buques eran peruanos perseguidos por los nuestros, corrió inmediatamente a reunirse con su división, anunciando con dos cañonazos la noticia.

El «Cochrane», la O'Higgins y el «Loa», se pusieron entonces en marcha hacia el oeste y a las siete de la mañana se reconocía a los buques peruanos «Unión» y el "Huáscar» perseguidos por el «»Blanco Encalada", la «Covadonga» y el «Matías Causiño".

Inmediatamente se tocó zafarrancho de combate en el «Cochrane», la O'Higgins y el «Loa» y se colocaron en actitud de cortar el paso a los buques enemigos, navegando el «Loa» hacia el suroeste, algo destacado de los otros dos y el «Cochrane» y la O'Higgins al oeste. Este buque iba a la retaguardia del primero. El «Blanco Encalada» mientras tanto maniobraba hábilmente a fin de obligar a los buques peruanos a ceñirse a la costa para allí fuesen estrechados por el «Cochrane». El «Huáscar» había sido avistado, por la nave capitana a las 3.55 de la mañana a la altura de Antofagasta. En esos momentos pasaba por punta Tetas y era esperado por la «Unión» como a diez o quince millas de la costa.

Los dos buques enemigos principiaron a navegar juntos para el Norte, mientras el «Blanco Encalada» haciéndose al Oeste los impulsaba hacia el punto en que calculaba debían encontrarse los buques chilenos, el «Matías Causiño" que al principio de la caza había recibido órdenes de regresar a Antofagasta, quiso también, sin embargo, tomar parte en la función y haciéndose el desentendido continuó navegando hacia el norte a estribor del «Blanco Encalada». La "Covadonga" cerraba el ala por el lado opuesto y echaba al viento su velamen, para aprovechar la brisita de la mañana y poder de ese modo sostener la marcha.

El Huáscar al ser avistado por el «Blanco Encalada», venía de regreso de una infructuosa entrada a Antofagasta, a donde había llegado a las diez de la noche del siete. Entró sin ser notado por los botes de ronda, ni por los buques anclados en la

bahía, salió de nuevo a las 3 de la mañana con toda tranquilidad para reunirse con su compañera de expedición.

Cuando el «Blanco Encalada» avistó al «Huáscar», en vez de ponerse inmediatamente en su persecución hacia el oeste, que era dirección en que viajaban los buques peruanos, continuó navegando sin desviarse de su rumbo, hasta que poco a poco logró arrojarlos o arrearlos directamente al norte. Solo entonces se principió a forzar sus máquinas y a tomar las primeras disposiciones, haciendo que la tripulación se pusiera en son de combate.

El «Huáscar» por su parte, navegaba con mucho descuido, al avistarse el "Blanco", no se preocupó mucho con la noticia, ni siquiera mandó apurar la máquina, Temían que el estado de suciedad de sus fondos, impidiera dar al «Huáscar» una marcha tan veloz como en otras ocasiones, el monitor con sus fondos limpios hubiera podido dar una milla más de andar.

Tampoco hizo Grau tocar zafarrancho de combate hasta no avistar al «Cochrane» y reconocerlo. Al principio creyó que aquellos humos que se divisaban al Norte, serían de algunos transportes chilenos.

La «Unión» por su parte, más segura aún que el «Huáscar» de no ser alcanzada por los buques chilenos, se entretuvo durante las primeras horas de caza en describir grandes círculos, pareciendo querer distraer la atención del "Blanco" en perseguirla, mientras el «Huáscar» se echaba sobre la desamparada y débil «Covadonga» o al menos apresaba al «Matías Causiño», que tantas veces se le había ido de las manos.

Pero al reconocer al «Cochrane» y ver que le cortaba el camino en compañía de la O'Higgins y del «Loa», el Comandante Grau conoció que se hallaba perdido. García y García (el comandante de la «Unión»), deben haber estado de muerte y pasión, porque ya no siguió haciendo diversiones con su buque, sino que puso proa al sur, queriendo escapar por entre el «Blanco Encalada» y el «Loa».

La «Covadonga» que a pesar de haber largado todas sus velas se iba quedando más y más atrás, gobernó entonces para colocarse a babor del "Blanco". El «Loa» por su parte viró hacia el blindado, estrechando la distancia que lo separaba de éste y la «Unión», no se atrevió entonces a poner en práctica su tentativa, sino que se dirigió aceleradamente hacia el norte.

Eran las 3 y 45 de la mañana. Los buques peruanos habían caído, pues, en hábil ratonera y a donde quiera que se dirigiesen se encontraban cortados por los nuestros, que iban estrechando cada vez más sus distancias.

Al Noroeste, les cortaban el paso el «Cochrane» y la "O'Higgins" que hacían rumbo directo hacia la costa, mientras el «Loa» los cerraba por el Oeste. La «Covadonga», el «Blanco Encalada» y el «Matías», desplegados por el sur, impedían toda esperanza de salvación por esa parte y a los enemigos sólo les quedaba abierto el lado norte, apegándose a la costa.

Pero no había momento que perder pues el «Cochrane» estrechaba cada vez más su distancia por ese lado. Así debió de comprenderlo el comandante Grau, porque sin duda con la intención de que el «Cochrane» despejara ese camino por seguirlo, puso su proa al sur, como si intentara forzar la línea por el mismo punto que lo había hecho la «Unión», mientras este buque continuaba navegando al norte.

El "Blanco", el «Loa» y la «Covadonga» efectuaron la misma maniobra que anteriormente y el «Cochrane», también, dejando que sólo la O'Higgins se ocupara de La «Unión», torció su rumbo más al sur siguiendo paso a paso los movimientos del monitor enemigo.

Este conoció que toda tentativa por ese lado era inútil y a las 9 y 15 de la mañana, se volvió aceleradamente al norte y se puso al habla con la «Unión».

Poco después este buque continuaba su viaje al norte a revienta caldera, mientras que el «Huáscar» virando a estribor, se dirigía al sur al encuentro del «Cochrane». Fue aquel un hermoso movimiento, que manifestaba la decisión y el arrojo del comandante Grau. A las 9 y 20 de la mañana disparó el «Huáscar» con dos o tres segundos de intervalo y a unos 2.800 o 3.000 metros de distancia, sus dos cañones de 300 contra el «Cochrane». En seguida viró hacia el norte y emprendió como antes una desesperada fuga. Los ingenieros del monitor peruano aseguran que en esos momentos elevaron tanto la presión que pusieron los calderos en eminente peligro. La máquina dio más revoluciones que en la prueba, pero a pesar de eso, el «Cochrane» ganaba siempre terreno, haciendo prodigios de celeridad.

El blindado chileno colocado entonces al sur del «Huáscar» y directamente por su popa, avanzaba más y más sin hacer ningún disparo, aunque estaba ya a unos mil metros de distancia del enemigo. El «Huáscar», cinco minutos más tarde, viró un poco al Oeste para dar campo de tiro a sus cañones y lanzó otras dos balas de 300 a su perseguidor. Los proyectiles peruanos habían pasado por alto lo mismo que los anteriores.

El «Cochrane» avanzaba siempre sin disparar estrechando cada vez más la distancia que lo separaba del enemigo. Aquella majestuosa mole que avanzaba inflexible en medio de aterrador silencio, infundía pavor aun a los simples espectadores de aquella inolvidable escena. Al fin, a las 9.27 de la mañana, encontrándose a unos 500 metros del enemigo, disparó el «Cochrane» sus dos cañones de proa. Una de las balas pasó

por alto, yendo a rebotar a gran distancia del monitor y la otra le dio en el castillo de proa.

Por el alcance de los cañones pudo verse que ya el «Huáscar» era buque perdido y que no podría escapar en ninguna dirección, antes de ser destrozado por los cañones del «Cochrane». A las 9 y 30 habiéndose estrechado aún más la distancia, disparó el «Cochrane» un nuevo cañonazo. El proyectil dio de lleno en la proa del enemigo, entrando por el lado de cubierta y al estallar levantó una humareda de color gris o ferruginoso, como el del moho, que abarcó todas estas partes del «Huáscar».

A las 9 y 32 disparó nuevamente el «Huáscar» sus dos cañones de 300 y se notó que una de las balas había levantado un enorme penacho de agua, junto al costado de estribor de nuestro blindado. Efectivamente dio en el centro de la parte superior del reductor, removiendo toda esa plancha del blindaje y dejando en ella estampada su forma y sus cascos al estallar. Por fortuna no perforó la plancha, ni causó ninguna desgracia personal. Esta avería fue inmediatamente vengada.

No bien habían transcurrido dos o tres segundos, lanzó el «Cochrane» dos afortunados tiros a su enemigo y sus terribles efectos fueron visibles, para todos los que absortos y anhelantes contemplaban aquel imponente espectáculo. Uno de ellos dando de lleno en el torreón, lo perforó de parte a parte, destrozó la guardera y rompió el muñón del cañón de la derecha, e hizo explosión allí, matando diez artilleros.

De los doce hombres que había en el torreón, sólo quedó uno sin heridas graves. Otro de los cabos de cañón, salió gravemente herido y no pudo continuar prestando sus servicios. El cañón de la derecha quedó entonces inutilizado para seguir funcionando.

Los efectos del otro proyectil fueron todavía más terribles. Dando de lleno al lado de estribor de la torre de combate del comandante, hizo en ella un gran agujero y fue a azotar contra la pared del lado opuesto. Allí hizo explosión, derribándola por completo sobre la cubierta y barriendo con cuanto encontró dentro de la torre.

Al comandante Grau que estaba en esos momentos dentro, lo destrozó instantáneamente. Todo lo que quedó de él fue el pié derecho y una parte de la pierna, algunos dientes incrustados en el maderamen interior y menudos trozos confundidos con los hacinados restos de la torre. Los cascos de la granada hirieron también a uno de los ayudantes del comandante, encargado de transmitir las órdenes al timón.

Después de este tiro, a las 9 y 35 el «Huáscar» disparó con su cañón de popa y habiendo acudido nueva gente a la torre, hizo otro disparo con el cañón de 300 que había quedado servible. Las punterías sin embargo pasaban por alto, a pesar de la proximidad de los combatientes.

A las 9 y 36 hizo el «Cochrane» dos nuevos disparos al «Huáscar», que le penetraron por la popa, causando grandes destrozos al interior del buque. Uno de ellos después de atravesar la cámara de oficiales, sembrándola de escombros y de cadáveres al hacer explosión en ellas, cortó los guardines del timón, dejando al buque sin gobierno. La otra, penetrando por la misma parte a poca distancia de la anterior, voló la cabeza del segundo comandante del buque, Capitán de Corbeta don Elías Aguirre, que había tomado el mando al morir el comandante Grau y que acababa de ser trasladado a la cámara gravemente herido en el brazo y la pierna derecha por los proyectiles de las ametralladoras del «Cochrane».

El blindado chileno al mismo tiempo estrechaba a cada momento la distancia que lo separaba del enemigo y a los 300 metros había roto nutrido fuego con su ametralladora de proa, últimamente colocada. Al mismo tiempo los tiradores de las cofas, no cesaban un momento de sus disparos y la cubierta del buque peruano era cruzada en todas direcciones por las balas de rifle, que causaron numerosas bajas en la guarnición del «Huáscar».

Alrededor del buque peruano se veía el mar salpicado de penachos levantados por las balas de las ametralladoras y fueron tan certeros los disparos de esta terrible arma que la cubierta del «Huáscar», poco después de principiado el combate, quedó despejada de enemigos. Los que no cayeron muertos o gravemente heridos fueron a refugiarse en el torreón.

A las 10 de la mañana eran cada vez más lentos e inseguros los disparos del Huáscar, como si reinara a bordo el desorden y la confusión. Había tomado el mando del buque el tercer jefe, oficial del detal don Diego Ferré que pocos minutos más tarde caía muerto por los cascos de una granada chilena.(Esto es un error, Ferré murió junto a Grau) .

Otra bala del «Cochrane», cortó de nuevo los aparejos que se habían colocado a toda prisa para manejar el timón y otra vez quedó el «Huáscar» sin jefe y sin gobierno. En estos momentos estaba el «Cochrane» a unas 50 yardas por la popa del «Huáscar» y cansado ya de aquella resistencia, se fue sobre el enemigo resuelto a atacarlo con el espolón. Entonces lo creyeron irremediablemente perdido, porque el «Huáscar» falto de gobierno, no había podido aun reponer los destrozados aparejos del timón. Pero esta misma circunstancia los salvó providencialmente, porque teniendo el buque la tendencia a caer sobre su costado de estribor, viró en ese sentido y escapó así de la embestida del adversario, que le pasó a sólo cuatro metros de distancia por la popa. Pero por otro lado se encontró el «Huáscar» en la más crítica situación. El «Blanco Encalada» que a toda fuerza de máquina había ido avanzando hacia el norte con un andar que llegó en ocasiones hasta diez millas y media, a pesar del mal estado de sus calderas, se encontraba a unos 3.000 metros del «Huáscar» durante los últimos

momentos del combate, sin que todavía hubiese tenido la oportunidad de disparar sus cañones. Pero entonces al verlo cerca por la proa, avanzó aun durante algunos segundos y le lanzó su primer disparo con uno de los cañones de proa. El proyectil pasó por alto, yendo a rebotar a gran distancia y en ese instante el «Huáscar» puso proa hacia el norte, para escapar de aquel nuevo y poderoso enemigo. El «Cochrane» mientras tanto que había seguido los movimientos, se encontraba con la proa al oeste y un poco a estribor del «Blanco Encalada».

Dos nuevos disparos hizo casi instantáneamente la nave capitana chilena y el último con tan feliz éxito, que dio de lleno en el costado del «Huáscar», levantado al estallar la misma polvareda ferruginosa que notamos después del tercer disparo del «Cochrane». El proyectil había penetrado en la sección dela máquina y después destruyó los camarotes de los ingenieros situados a babor, e hizo explosión al chocar interiormente con el costado opuesto. La máquina quedó sembrada de toda clase de despojos, pero felizmente sin recibir lesión alguna. Eran las 10.15 de la mañana.

El «Cochrane» había recuperado su anterior posición por la popa del «Huáscar» y dos minutos más tarde a las 10.17 de la mañana nuevamente avanzaba sobre el enemigo, quizá para embestirlo con su espolón. Esta situación era de lo más comprometida y entonces vimos distintamente desde el «Loa» que el «Huáscar» arriaba bandera. Semejante maniobra fue efecto de los proyectiles chilenos al cortar la driza. Sin embargo, el «Huáscar» continuaba su desesperada fuga hacia el norte y poco después izaba en el mismo sitio que la anterior una nueva bandera.. En ese momento había una confusión espantosa a bordo del monitor enemigo.

Apenas tuvo al tope por segunda vez su pabellón, le lanzó el «Cochrane» una granizada de balazos. Uno de los proyectiles penetró por la popa, cortó de nuevo los aparejos del timón, dejando otra vez al barco sin gobierno y matando a los timoneles. El «Huáscar» viró a estribor, como lo había hecho anteriormente y fue recibido al instante por el cañoneo del «Blanco Encalada» que parecía estar acechando la ocasión de dar otros golpes al enemigo.

El «Huáscar», rehuyendo el encuentro con este formidable adversario, puso inmediatamente proa al sur en dirección a la bahía de Mejillones, lanzándose con toda fuerza sobre el indefenso «Matías Causiño" que en esos momentos pasaba frente a la bahía con dirección al norte, siguiendo a poca distancia las huellas del «Blanco Encalada».

Al ver el «Blanco Encalada» el peligro del «»Matías» Causiño", viró rápidamente al sur para interponerse entre el monitor peruano y el transporte chileno, al mismo tiempo que éste torcía presuroso rumbo al Este, con dirección a la bahía y emprendía la fuga a toda fuerza de sus máquinas.

La maniobra del «Blanco Encalada», aunque embarazó los movimientos del «Cochrane», que se vio obligado a virar en redondo, quedando a 1.200 metros del «Huáscar»; evitó que el «Matías» fuera víctima del enemigo.

El «Huáscar» al notar la presencia del «Blanco Encalada», varió su rumbo más al Oeste, alejándose del «Matías»; y el «Blanco Encalada», al mismo tiempo que le dirigía nutridos y certeros disparos, le dio una arremetida con el espolón. Con su buen gobierno, evitó el buque enemigo el choque del «Blanco Encalada» que pasó casi rozándole la popa. Eran en esos momentos eran las 10.30 de la mañana y el combate duraba ya una larga hora.

Al virar el «Huáscar» hacia el Norte se encontró frente al «Cochrane», intentando los defensores del Huáscar un último y extremo recurso, enderezaron la proa en dirección a él, y embistieron a toda fuerza de su máquina.

Los dos buques estaban a una distancia de 300 metros y al notar el comandante La Torre la maniobra del enemigo, le puso también la proa y avanzó a su encuentro. Durante algunos minutos pudimos contemplar embargados aquella grandiosa escena en que las naves luchadoras semejando en esos momentos dos toros bravos y furiosos, se acercaban por momentos más y más, dispuestas a darse la última arremetida que habría sido muerte segura para ambas. Pero a pocos metros del punto de reunión, flaqueó el arrebato del «Huáscar» y torciendo a estribor, pasó rozando con el «Cochrane», costado con costado. En esos momentos el enemigo disparó este buque dos cañonazos, casi a boca de jarro, aunque con tan mal tino que pasaron por alto, a pesar del enorme blanco de nuestro blindado y fueron a rebotar a gran distancia.

Desde este momento, las 10. 35 de la mañana el combate no fue ya más que una especie de lenta agonía del maltratado «Huáscar» que sólo por instinto parecía huir de nuestros buques, sin siquiera tratar de oponer resistencia. A esta hora tenía su proa al sur y huía en esa dirección, pero acosado de cerca por los dos blindados, que lo cañoneaban sin cesar, y haciendo fuego muy de tarde en tarde y sin fijeza, pronto se vio acorralado por ellos y obligado a detenerse.

Entonces, en medio del torbellino de humo de los cañonazos, vimos por un instante que el Huáscar se dirigía hacia el Oeste y poco después a las 10.40 de la mañana huía a toda prisa hacia el norte. Parecía estar sin gobierno y describía un gran círculo sobre su costado de estribor. A las 10.53 se ponía al alcance de los cañones de la «Covadonga» que no desperdició la ocasión de largarle un tiro y dos minutos más tarde a las 10.55 cayó prisionero.

Inmediatamente, habiendo detenido su marcha, se arriaron los botes del «Cochrane» y del «Blanco Encalada» para ir a tomar posesión del buque.

Los Oficiales del Cochrane fueron recibidos por el teniente 1ª Señor Gárezon que tenía en esos momentos el mando del «Huáscar» e inmediatamente acudieron a custodiar la máquina y la Santa Bárbara haciéndose notar el señor Warner por la actividad y oportunidad de las medidas que adoptó. Pocos minutos después abordaba también al «Huáscar» un bote del «Blanco Encalada». Llevaban 15 marineros y 15 soldados de la guarnición del «Blanco Encalada» y una bomba para apagar los incendios que pudiera haber en el buque, la que prestó excelentes servicios.

Al abordar el «Huáscar» el primer bote chileno, estaban todos los oficiales peruanos sobre cubierta, pero ninguno de ellos entregó su espada, porque momentos antes las habían arrojado al agua, Algunos de ellos entre los cuales se cuenta el oficial de la guarnición, gritaban "Los peruanos no se rinden". El capitán Peña iba animado de la intención de dejarlos en posesión de sus espadas, pues bien lo merecía aquella porfiada resistencia, les dijo en tono seco: Tienen Uds. cinco minutos para embarcarse en el bote. Todos se apresuraron a cumplir aquella orden, aunque un oficial llegó al «Blanco Encalada» echándola de loco y gritando:

¡El Perú no se rinde¡

Los ingenieros peruanos habían recibido orden de echar a pique al buque dejando las válvulas abiertas, y cuando el Teniente Simpson llegó allí ya estaban anegando la máquina.

Era verdaderamente aterrador el espectáculo que presentaba el buque. La cubierta y sobre todo a popa y proa, no era más que un montón informe de despojos, trozos de madera, cascos de granadas, pedazos de hierros de las falcas u obra muerta del buque, gorras y vestidos de marineros, cabos rotos, astillas de mil formas y tamaños y todo surcado por regueros de sangre, que en algunas partes formaban verdaderos charcos. En el interior eran aún más terribles los destrozos. La cámara de los oficiales situada a popa del buque y donde se había instalado el hospital de sangre, no era más que un hacinamiento de cadáveres, de menudas astillas, de medicamentos, de vasijas, de miembros humanos y de toda clase de restos, como que aquella fue la parte más expuesta a los tiros de los blindados chilenos.

En el departamento de la máquina, no eran menos desoladores los desastres; los estrechos pasajes que comunicaban ese departamento con los otros de proa, estaban de todo punto impracticables, (sic), porque desde el piso al techo se hallaba repleto de escombros.

Por todo el interior del «Huáscar» no se podía dar un paso sin tropezar con algún resto humano y materialmente se chapoteaba en la sangre.

La estrechez del buque, unida a la buena puntería de nuestros artilleros y el excesivo número de tripulantes que tenía a bordo, 204, explica el gran número de muertos que tuvo en el combate. El número de estos no ha sido aún averiguado con fijeza. Esta enorme mortandad y aquellos terribles destrozos, fueron sin duda alguna, causa de las escenas de desorden que tuvieron lugar a bordo del «Huáscar» durante el combate.

Aunque los oficiales del buque se han concentrado para afirmar lo relativo a la cortadura de la driza la primera vez que el «Huáscar» arrió su bandera, la verdad es que algunos tripulantes aseguran que partió de un oficial la orden de arriarla, en circunstancias en que, muertos los tres jefes, se encontraba el Huáscar sin comandante.

Agregan que al ver esto el Teniente 1ª Señor Gárezon, que es uno de los prisioneros y él que tenía el mando al tiempo de rendirse, reunió a sus compañeros, y recordándoles el ejemplo del Comandante Grau y sus últimas palabras que fueron para recomendarles que no se rindieran, logró hacer cambiar de opinión a los que no querían continuar resistiendo, y mandó de inmediato de nuevo a izar la bandera.

Las principales averías del «Huáscar» son las siguientes:

En el Castillo.- Dos balazos que destruyeron los pescantes de las anclas, las bitas del bauprés y destrozaron toda la parte superior.

En la torre. Uno que después de romper las planchas de blindaje dio en el muñón de la derecha del cañón del mismo lado, destrozó la guardera y mató diez hombres. Otro que también perforó la torre, rompiéndole los baos y desquiciando tres planchas de blindaje. Otra granada barrió por completo con los nuevos sirvientes de los cañones. Otra penetró 1 ¾ de pulgadas y desquició una plancha y un gran número de rasmilladuras causadas por los cascos.

Costado de babor.- Frente a la torre una granada en el canto del blindaje, que hizo explosión allí, matando varios hombres en la cubierta.

Torre de combate del comandante.- Dos cañonazos que la destrozaron por completo.

Chimenea. Dos agujeros de bala de cañón e innumerables de ametralladora y rifle.

Cabestrante.- El que sirve para levantar anclas, desapareció por completo.

Falcas.- Destruidas y retorcidas en gran parte.

Pañoles de timoneles de popa.- Desaparecieron por completo.

Botes.- No quedó ninguno. Los pescantes de un bote, cortados.

A popa.- Cuatro balazos destruyeron otras tantas veces los guardianes del timón. Estos mismos destrozaron por completo las cámaras del comandante y oficiales. Seis baos de la cámara del comandante, rotos.

Costado de estribor.- Uno que penetró en el departamento de la máquina, sin causar daños en ella, pero destrozaron los camarotes de los ingenieros.

En la cubierta.- Uno frente a la chimenea, a estribor, no penetró. Otro a babor, a proa de la torre, que hizo grandes estragos en el interior del buque. Otro a proa del palo mayor, que no penetró.

Como se ve, fueron terribles los efectos causados por los proyectiles de nuestros blindados., y algunos prisioneros dicen que estaban muy lejos de figurarse tamaños destrozos. La granada Palliser que fue la que exclusivamente usaron nuestros buques, ha confirmado con ésto su terrible reputación.

Los tiros más notables por el efecto producido fueron: uno que cortó a cincel en la caña un cañón de a 12 libras Armstrong del lado de babor, el primero que dio en el reducto del comandante y que perforándolo por babor en todo su espesor de tres pulgadas de blindaje, cinco de masera y un forro interior en forma de almohada para amortiguar el ruido de los disparos, tuvo todavía fuerza suficiente para arrancar por completo, el lienzo de pared del lado opuesto y echarla sobre cubierta a algunos metros de distancia, y por fin, uno de los dos que perforaron la torre de los cañones, el que tuvo aun poder para romper las guarderas del cañón y para haber ido a estallar en el lado opuesto de la torre.

El «Blanco Encalada» disparó durante el combate 28 tiros, todos con sus cañones de grueso calibre y empleando granadas Palliser de acero enfriado.

El «Huáscar» alcanzó a hacer de 40 a 45 disparos con sus cañones de 300 y unos cinco o seis con los de cubierta, fuera de los tiros de ametralladora y de rifle cuyo número no se ha podido calcular.

El «Cochrane» tiró 45 cañonazos con sus piezas de grueso calibre, 12 con los de 20, 16 disparos con los de 7 libras y unos mil disparos de rifle.

Uno de los primeros cuidados de los oficiales que abordaron al «Huáscar», fue el recoger y reunir los restos mutilados del valiente y caballeresco comandante Grau.

Todo lo que pudo encontrarse después de muchas pesquisas, fue el pie derecho con una parte de la pierna, algunos dientes y una parte del cráneo, todo lo cual fue cuidadosamente embalsamado por el doctor del «Blanco Encalada» y después encerrado en una lona, para ser enviado a su desventurada viuda. (Nota: esto no se cumplió).

Cuando se tomó posesión del «Huáscar», uno de los primeros cuidados de los captores fue apagar los incendios que los disparos de los blindados habían causado en distintas partes y en cuya operación prestó inapreciables servicios la bomba llevada en el bote del «Blanco Encalada».

La torre de combate del comandante, era una enorme hoguera que amenazaba comunicar el incendio al interior de la nave. La paja del colchón interior se había incendiado con la explosión de los proyectiles y comunicado el fuego al maderamen del blindaje y a los trozos de madera esparcidos por la cubierta. Fue necesario, pues, atacar con vigor al nuevo enemigo, tanto en esta faena como en las que demandaron otros cuatro incendios en distintas partes del casco y que amenazaban tomar cuerpo. El comandante Peña y su gente hicieron prodigios de actividad y acierto.

Al fin, al cabo de dos horas de trabajo rudo, quedó el «Huáscar» libre de toda amenaza y se pudo dedicar la atención a otras faenas.

Las averías que sufrió el «Cochrane», que fue el que sostuvo lo más recio y la mayor parte del combate, estuvieron muy lejos de estar, ni relativamente a la altura de las que sufrió el «Huáscar».

Una de las balas del monitor dio a popa de la batería, en el blindaje y rebotó sin hacer daño Otra se llevó el pescante de la gata de babor. Una tercera penetró por la aleta de estribor, después de rebotar en el blindaje del reducto de babor, en su trayecto destruyó el cubichete de la cámara de oficiales, la botica, la camiseta del cubichete de la máquina, las mamparas y parte de la cantina del comandante y la puerta de la cámara de guardias marinas, sin embargo, no hizo explosión y como una curiosidad se guarda “vivita” en el «Cochrane».

Otra que produjo en el buque un daño más serio que las anteriores, fue la que dio en el costado de estribor, en el centro de la plancha superior del reducto. Dejó su forma estampada en ella y removió toda la plancha.

Otra bala dio más arriba del blindaje, a proa a estribor, se llevó la cocina, rompió un estallador y cayó después sobre cubierta, donde hirió a algunos hombres.

Un sexto proyectil dio en la jarcia mayor, cortando un obenque y un cabo de maniobras; un séptimo proyectil dio en la jarcia de mesana a babor, cortando parte de la maniobra.

Los tiros de ametralladora y rifle, perforaron algunos botes y el tubo de escape. La chimenea tiene 22 agujeros del rifle.

El «Blanco Encalada» no recibió el más leve rasguño, durante todo el combate.

Volvamos ahora a la «Unión» que dejamos abandonada por el «Cochrane» al principio del combate y perseguida únicamente por la "O'Higgins".

A las 9.50 de la mañana, en circunstancias de que el «Cochrane» estaba empeñado en lo más recio del combate con el «Huáscar», y cuando el «Blanco Encalada», no se hallaba en posesión ni aun de tomar parte en esta refriega; la «Unión» se encontraba a una diez millas de los blindados y a unos 6.000 metros de la "O'Higgins"". En ese momento la corbeta chilena, al mismo tiempo que continuaba en su persecución hacia el norte, disparaba un cañonazo de desafío a su enemigo, pero éste siguió hacia el norte.

El «Loa» que se encontraba entonces a unas diez millas de la O'Higgins" hacia el sur, calculando que ya era inútil su presencia en el lugar del combate, puso también proa al norte siguiendo la estela de la «O'Higgins» y comenzó a forzar la máquina con la intención de alcanzar a la «Unión» y obligarla aceptar combate con la nave chilena. García y García (comandante de la «Unión»), corría y corría a más y mejor, fingiendo no haber oído el cañonazo, a pesar de que los blindados ya se habían perdido de vista y que, aun cuando se hubiesen destacado inmediatamente en su búsqueda, no podían llegar hasta ella, sino después de tres o cuatro horas de su caza, tiempo demasiado para definir la contienda con la «O'Higgins». A las 2.y 22 de la tarde estaba el «Loa» a unos 4.000 metros de distancia por la popa de la «Unión», mientras la «O'Higgins», se había quedado unas diez o doce millas atrás. Entonces el «Loa» para obligar a la «Unión» a que le presentara combate, hizo un disparo con el cañón de proa, cuyo proyectil cayó a poca distancia del costado de estribor de la corbeta enemiga. Al ver este desafío, el buque peruano pareció sacar fuerza de flaqueza y continuó con más desesperación su fuga.

En ese momento el «Loa» viraba hacia babor para hacer fuego con su cañón de 150 libras, pero notando el comandante Molinas (del «Loa») que para disparar con este cañón se veía obligado a perder mucho camino, continuó haciendo fuego con el cañón de proa. A las 2,30 y 2.40 disparó el «Loa» dos nuevos tiros. A esa hora el comandante Montt de la «O'Higgins», temeroso por la suerte del «Loa» al ver el arrojo del comandante Molinas, hacía a este buque señales con bandera y con espejos, a causa de la gran distancia para que no comprometiera más su buque y detuviese su marcha, En efecto, el buque pequeño (La «Unión») habría podido torcer rápidamente hacia el sur, hacer frente al «Loa» con sus catorce cañones y echarlo a pique o inutilizarlo en media hora de combate, quedándole aun tiempo suficiente para escapar de la «O'Higgins». Pero el «Loa» continuó avanzando siempre y a las 3.17 disparaba contra la «Unión» un nuevo cañonazo. La «O'Higgins» se había quedado tan atrás, que temeroso el «Loa» de perderla de vista, al caer la tarde se decidió a esperarla,

convencido de que la «Unión» no haría frente. Los buques chilenos habían llegado a la altura de Huanillos y a las siete de la noche, torcían su rumbo al sur, mientras la «Unión» se perdía de vista por el norte.

Cuentan los prisioneros algunos rasgos del comandante Grau, que hacen aún más lamentable su muerte y más simpática para nosotros su memoria. Durante el combate de Antofagasta, a cada instante recomendaba a sus artilleros que no hicieran daño a la población y que se limitasen a disparar únicamente sobre los buques y los fuertes.

Fueron terribles los efectos de las ametralladoras chilenas. Con los 450 disparos que con esta arma hizo el «Cochrane», barrió por completo la cubierta del «Huáscar», siendo tan terribles sus efectos, que todos los tiradores de la cofa de este buque y los hombres que estaban a cargo de la ametralladora peruana, fueron muertos por nuestros proyectiles.

Ha terminado de esta manera gloriosa para Chile el primer combate entre blindados y artillería moderna, que registra los anales de la historia contemporánea.

No hay duda que esta prueba es decisiva respecto del empleo de los proyectiles de cabeza acerada (Palliser), para romper planchas de blindaje, y una nueva recomendación a favor del cañón Armstrong que fue exclusivamente empleado por los combatientes. Esta clase de artillería ha confirmado todas las cualidades que se le atribuían, como precisión, largo alcance y fuerza de penetración del proyectil y sus terribles efectos podrán pronto apreciarse en Valparaíso por los especialistas, al ver los flancos del «Huáscar» y sobre todo su torreón perforados como a barreno. Esta prueba ha dado también muy felices resultados para los buques de batería circular, como la de nuestros blindados, pues el «Cochrane» no se vio obligado un momento a desviarse del camino del «Huáscar», para perseguirlo, al mismo tiempo que le hacía continuado fuego con sus cañones de proa, mientras este buque (el «Huáscar») se veía en la precisión de presentar su costado para hacer fuego, y perdía por lo tanto mucho camino.

Además, examinando la colocación de los cañones de la torre, se ve que sus artilleros (del «Huáscar») necesitaban ser sólo una especie de máquina para apuntarlos, porque difícilmente podían mirar el objetivo, de manera que se apunta como por carambola. Pero debemos agregar que el aparato que mueve la torre, ha demostrado increíble estabilidad, pues a pesar de los terribles estragos que sufrió y de haberse desquiciado varias planchas, ésta gira aún con entera facilidad y se halla en situación de sostener un combate. Sin embargo, las ventajas quedan siempre para nuestros blindados, cuyos cañones pueden apuntar mejor (y mejor apuntaron en efecto) y disparar sin pérdida

de tiempo en cuanto están cargadas las piezas, cosa que en el «Huáscar» no es posible hacer, porque hay que estar moviendo a cada rato la torre.

Lo que dice el historiador chileno Inostroza:

El historiador chileno Jorge Inostroza, da a conocer como el comandante Grau, dio las órdenes precisas cuando se vio encerrado entre los seis buques chilenos y no podía dirigirse a mar adentro para escapar por tener sólo 15 toneladas de carbón. Luego dice Inostroza: "Cuando los barcos estuvieron a una distancia de 2.900 metros, el jefe del «Huáscar» dio a los artilleros la orden de alistarse, mandando que los cañones de la torre apuntasen a las baterías de proa para eliminar a sus sirvientes y desmontar las piezas. La batería Nª 3 de popa, debía apuntar bajo la línea de flotación. Después de un momento de pausa y aprovechando una calma de las olas dio la voz de fuego. Los dos grandes cañones de la torre blindada dispararon al unísono, la pequeña pieza de popa lo hizo un segundo después. Los proyectiles de 300 libras rasparon la chimenea del blindado chileno y fueron a caer por la aleta de estribor a un costado de la estela".

Bajar las alzas ¡ordenó el almirante, inmutable y los sirvientes ingleses se aprestaron para una segunda andanada. ¡Atención.....fuego¡ gritó Grau y las gruesas balas describieron su mortífera parábola. Uno de los proyectiles dio en el pescante del ancla del «Cochrane» y los otros levantaron turbiones de espuma en el mar.

¡Prepararse para una tercera andanada¡ volvió a gritar el almirante, viendo correr sobre la cubierta enemiga a los sirvientes de los cañones; y dando tiempo apenas para cargar los cañones, de la torre blindada, ordenó la descarga. Esta vez el efecto fue visible. Una gran nube de vapor escapó por un costado del «Cochrane» y el blindado se bandeó notoriamente.

El teniente Ferré saltó alborozadamente, ¡Bravo, le dimos, exclamó y los artilleros se felicitaron a gritos, Le hemos destrozado la máquina, comentó satisfecho el almirante Grau y acto seguido dio orden de poner proa directamente al norte, confiando en que el blindado chileno ya no podría perseguirlos. Quizá logremos salir, después de todo, agregó ¡A toda máquina al norte¡

Pero el comandante Latorre no estaba dispuesto a dejarlo escapar tan fácilmente. En medio del desconcierto que provocó el impacto del monitor, mantuvo la serenidad para ordenar que se aprestaran todos los cañones de la banda de estribor, en tanto que el segundo comandante Miguel Gaona, medía la magnitud de los daños.

-Un proyectil, parece que dio en la máquina y otro rebotó en el blindaje de una batería provocando la trepidación del barco, le había dicho antes de descender a la setina.

Sin preocuparse más de la máquina y absorto por completo en el temor de que el «Huáscar» se le arrancara, el comandante Latorre acudió junto al teniente Juan Simpson que dirigía una de las baterías de proa. Creyendo que nos han inutilizado, dijo apresuradamente, van a intentar, salir hacia el norte. ¡Obsérvelos, hay que detenerlos a cañonazos, antes que aumenten la distancia. Disparen contra sus puntos vitales: timón, torre de guerra, puente de mando.....Hay que detenerlo... ¿Me comprenden artilleros? Todos los sirvientes de las piezas de proa aprobaron decididos y se inclinaron sobre los tubos de sus cañones. La orden del teniente Simpson fue precisa: Apuntar sobre la torre de combate, ¡Atención...fuego¡

Cuatro cañones dispararon uno detrás de otro atronando el espacio. Durante unos segundos se sintió silbar los proyectiles en el aire y enseguida, una apagada explosión brotada en el «Huáscar», respondió como un eco. Uno de los gruesos proyectiles había dado de lleno en la torre de combate provocando la explosión de una de las balas que tenía en sus brazos un artillero. Los doce hombres que dirigían la torre de combate, volaron hechos polvo.

El comandante Latorre, ordenó una segunda descarga. Apuntar sobre el timón y piezas de gobernalle, advirtió antes de dar la voz de fuego. En ese instante el segundo comandante Gaona volvía a subir a cubierta y lo interrumpía para decirle; Me comuniqué con las máquinas comandante Latorre, no hay daños. El escape de vapor se debió a la brusca inclinación que sufrió el barco al recibir la descarga. ¡Magnifico¡ Aplaudió Latorre

- Timonel once, hacia el Este. ¡Vamos tras la estela del monitor! Y enseguida ordenó ¡Fuego¡ Un feroz chivateo de alegría corrió por el «Cochrane» al observarse los efectos de la descarga. El monitor cogido por la popa, comenzó a girar visiblemente sin control. ¡Se fregó el «Huáscar»¡ comentó Latorre con una sonrisa crispada. Le dimos en el timón ¡Artilleros, rápido, volver a cargar las piezas¡

A bordo del monitor, comenzaba a reinar la inquietud. Uno de los proyectiles había cortado el guardín del timón y la nave estaba sin gobierno. Que los ingenieros lo reparen en el acto- dispuso el comandante Grau sin perder la calma, para no asustar más a su ayudante, que lo observaba desencajado! Aún nos distancian mil setecientos metros! Rápido, rápido teniente ¿Qué hace Ud. que no se mueve? El teniente (Ferré) lo contempló atónito, paralizado.- Perdóneme Señor- tartajeó por fin- que serenidad la suya. ¡Nos están despedazando y Ud. sigue imperturbable¡ -¡Basta de tonterías ayudante¡ exclamó el señor Grau sin exaltarse- Corra a ordenar la reparación del timón.

Pero en cuanto el Teniente hubo desaparecido hacia popa, el almirante se asomó fuera de su torre de mando y llamó al segundo comandante, haciéndole señas de subir al puente. - Escúcheme bien capitán Aguirre- le dijo cuando estuvo a su lado- Los

artilleros del «Cochrane» están demostrando una puntería terrible. Creo que nos pueden causar daños irreparables. Aún más, creo difícil que podamos salir de esta situación. Pero, óigame bien Ud. que es el que debe de tomar el mando en caso de que yo sea eliminado: este barco no coronará su carrera de triunfos con una rendición ¿Me ha comprendido? Mientras yo o Ud. capitaneemos el «Huáscar», no habrá rendición.

El capitán Elías Aguirre afirmó con una inclinación de cabeza, gravemente.

¡Bien, que los artilleros sigan disparando de preferencia contra las baterías enemigas ¡

-Usted ordena señor.

Pronto el «Huáscar» estaba envuelto en un conjunto horripilante de estampidos. Los gruesos cañones de su torre blindada y de sus baterías de popa respondían incansablemente el fuego enemigo, mientras los ingenieros luchaban por romper la cadena del timón.

El teniente Ferré regresó después de promover el arreglo del timón, y miraba a su comandante desde abajo. El almirante estaba parado sobre un enrejado de hierro y a través de los barrotes se veían las suelas de sus botines. -Ya está reparado el guardín del timón, le comunicó el teniente con voz trémula ¿Volvemos apegarnos a la costa? - No ayudante, le respondió la voz lejana del jefe, impregnada ahora de una profunda melancolía y de un fuerte fatalismo.- seguimos a toda máquina hacia el norte. Allá está nuestra patria. Allá nos esperan.

En aquellos instantes, los tres cañones de estribor del «Cochrane», se enfocaban siniestramente sobre un mismo punto: la torre de mando del «Huáscar». Como adivinándolo, el almirante Grau se inclinó de pronto hacia la reja sobre la cual asentaba sus pies y llamó al teniente Ferré con tono paternal: - Ayudante, ¿está Ud. allí? - Sí, señor almirante, le respondió el muchacho emocionad -Empínese en la punta de los pies y deme su mano Diego.

El jefe del «Huáscar» se agachaba para meter su mano entre los barrotes y estrechar la de su ayudante, que estiraba la suya hacia lo alto, cuando sobrevino el terrible impacto de los tres proyectiles del «Cochrane».

Uno entró de lleno en la torre de mando y con espantoso ruido de fierros destrozados y de esquirlas que chocaban contra la cubierta y contra los mástiles, salió por la otra banda del barco. El almirante Grau alcanzado por la mitad del cuerpo, reventó pulverizado.

El teniente Ferré sacudido por la terrible conmoción que provocó el estallido del proyectil, quedó muerto instantáneamente en su sitio. Un impresionante alarido, en el que se mezclaban las voces de los heridos, conmovió al barco. El capitán Elías Aguirre

trepó a la carrera a la torre de mando y se quedó alelado. Dentro de ella no quedaba ni rastros del almirante, sólo una enorme mancha de sangre. Pero de pronto desde cubierta se alzó un grito desgarrador. El teniente Palacios se inclinaba espantado sobre un cuerpo caído hacia el lado de estribor. Era un pie, sólo un pie calzado con un botín negro. Y en aquel momento, el capitán Aguirre, hacía otro descubrimiento pavoroso. ¡Miren¿ ¡Miren¡ exclamaba estremecido indicando con una mano, un trozo del tabique que estaba detrás de la torre de mando.

Frente a sus dedos se extendía una gran mancha de sangre y en medio de ella, rodeados por trozos de masa encefálica, estaban clavados los dientes del almirante Grau. Así, en el puente de mando del Huáscar, en donde se le vio siempre, solitario y victorioso, verdadero señor del mar, había caído para siempre el almirante Miguel Grau, fiel al cumplimiento del deber hacia su patria. El mar recibió en su seno los restos de su cuerpo pulverizado, como si el destino hubiera querido guardarlo entre las olas.

La suerte del «Huáscar» parecía sellada. Y quizás en aquella hora 8.10 de la mañana, era el resultado de la guerra total el que se estaba decidiendo. El monitor que se había burlado de toda la escuadra chilena, había quedado ya sin alma, sin cerebro director.

Rápidas como el viento corrían las naves entonces frente a Punta Angamos, extremo de la bahía de Mejillones. Muy lejos se veía perderse a la corbeta «Unión», la consorte infiel que abandonaba a su compañero de campañas, en el momento de peligro. La perseguían el «Loa» y la «O'Higgins», mientras tras del «Huáscar» se ensañaban, robándole la distancia, cable a cable, el «Cochrane» y el «Blanco Encalada».

Sobre la cubierta del primero de los blindados se procedía como en un día de maniobras. La voz del comandante Latorre sonaba tan clara y potente, que hasta el capitán Elías Aguirre, nuevo comandante del «Huáscar» podía oírla, cuando ordenaba: - Artilleros, sobre las baterías y sobre la rueda de gobierno, ¡apunten.....fuego!

Los seis cañones de 250 libras del «Cochrane», se descargaban en sucesivas andanadas y barrían la cubierta enemiga. El capitán Elías Aguirre fue tronchado en dos por uno de esos proyectiles y quedó convertido en una masa sangrienta junto a la torre de combate. Por sucesión de antigüedad tomó el mando el capitán Melitón Carvajal, quien comenzó a dirigir la defensa desde cubierta, junto a la entrada de la cámara de oficiales. - Llame a mi lado al teniente Pedro Gárezon- ordenó al ayudante teniente Enrique Palacios, al asumir el mando. Y éste corrió hacia popa en donde estaba el oficial solicitado, que dirigía los tiros de una pieza pequeña de la aleta de babor. - ¡El capitán Carvajal te llama¡ le gritó Palacios sobreponiendo su voz al estruendo de las detonaciones.- Ha muerto el capitán Aguirre y él ha tomado el mando. Si cae también, a ti te corresponderá seguir defendiendo al «Huáscar».- ¿Seguir defendiendo?- protestó alteradísimo el teniente Gárezon-

-¿Acaso no se dan cuenta Uds. de que es imposible esta defensa?- Los artilleros del «Cochrane» están tirando al blanco con nosotros. Destrozaron la torre de mando, la torre de combate, la rueda de gobierno, el telégrafo para dar órdenes a las máquinas, los guardines del timón.....- ¡Calma Gárezon ¡ le espetó el ayudante sacudiéndolo de un brazo, pero su compañero estaba muy excitado.- ¡Calma, calma¡ seguía vociferando - ¿ Porque no abrir las válvulas de una vez y hundirnos todos honrosamente, con nuestro buque ? dijo Gárezon.. - Si la tripulación estuviera siquiera formada únicamente por peruanos, podríamos pensar en terminar todos heroicamente, pero gran parte de los artilleros son ingleses, son mercenarios. ¿Obsérvalos como se cuchichean en su enrevesada lengua!- Les adivino el pensamiento. A ellos no les importa la honra del Perú. Cumplen con su deber de guiar el barco y disparar los cañones, pero no cometamos la estupidez de pedirles que rindan la vida en defensa de nuestra bandera.

Con estruendo ensordecedor, una granada le cortó la palabra. Los gruesos proyectiles cayeron de lleno en la obra muerta del monitor y barrieron los compartimentos de cubierta. Una bala arrancó de cuajo los mamparos de la cámara de oficiales, justamente en el sitio en que estaba el capitán Carvajal. Los dos oficiales se volvieron al mismo tiempo y miraron hacia allí. Luego corrieron alocadamente sobre cubierta. El capitán Carvajal cayó luego, manando sangre por una ancha herida en el costado. Palacios y Gárezon se arrodillaron a su lado. -Fue una de las esquirlas de la granada; murmuró el herido, ahogándose de dolor y haciendo un último esfuerzo, alzó los ojos hacia el teniente Gárezon, diciéndole: tome Ud. el mando teniente. No rinda el barco...no lo rinda. El ayudante Palacios se volvió hacia su compañero y le clavó una mirada dura, mientras sentenciaba:

El Huáscar tiene una trayectoria gloriosa que no admite la rendición ¿No es verdad Gárezon? El aludido se irguió pálido como el marfil y asintió mordiéndose los labios pero con gesto decidido - Descanse tranquilo capitán Carvajal. ¡Marineros, conduzcan al comandante al entrepuente! Dos hombres se acercaron presurosamente al herido y tomándolo de brazos y piernas se lo llevaron al interior del barco.

El Teniente Pedro Gárezon, siguió dirigiendo la defensa del monitor, con un estoicismo impresionante. Había logrado la más difícil victoria: la de vencer su propio instinto de conservación. Moviéndose de un extremo al otro del barco, alentaba a los artilleros a contestar el fuego. Pero, mientras mayores daños causaban los disparos chilenos, más inminente era la deserción de los tripulantes ingleses.

Para colmo de males, repentinamente, el barco, como si se revelara contra sus conductores, se cargó de golpe sobre estribor y se cruzó sobre el rumbo que traía el «Cochrane». -Por la Virgen ya pasa otra vez, exclamó espantado el teniente Gárezon. Es el espolón que quedó torcido desde que hundimos a " La Esmeralda", Cada vez que fallan los aparatos de gobierno, el barco se inclina hacia ese lado; y acercándose al

oído del teniente Palacios, le recomendó en secreto: Permanece aquí vigilando a los ingleses, mientras yo corro a la rueda de respeto. Cruzando la cubierta a saltos, Gárezon se acercó a la rueda del timón que reemplazaba a la que destrozaron los disparos que dieron muerte al almirante Grau

Entre tanto, el comandante Latorre, al ver que el Huáscar se cruzaba frente a su proa, frunció el señor extrañado, primero, pero reaccionó en el acto y dio orden de acelerar aún más la marcha para coger al monitor por el medio del flanco y espolonearlo. El blindado levantando una masa de espuma, cargó vertiginosamente sobre el adversario. Pero el teniente Gárezon, empleando todas sus fuerzas en ayudar al timonel, conseguía enderezar su nave, justamente en el momento en que el acorazado enemigo les daba alcance, Logró evitar el espolonazo, pero no así la descarga a toca penoles de los cañones y los fusileros del «Cochrane». La mortandad en el «Huáscar», fue pavorosa. Los cuerpos volaron por los aires despedazados o rodaron sobre cubierta, aventados por la conmoción de la atmósfera.

Entonces fue que los ingleses se sublevaron. Uno gritó abandonando la pieza que servía ¡Nos van a matar a todos¡ ¡Nosotros siendo ingleses no tenemos por qué dejarnos matar¡ Ello bastó para que la totalidad de los artilleros prorrumpieran en protestas y se agruparon en el centro del barco, dejando los cañones El teniente Palacios sacó su revolver decidido a dominarlos, pero en aquel momento otros cañonazos disparados por la banda contraria, sacudieron al buque de proa a popa.

Un artillero aterrado mostró hacia popa por babor. Allí estaba el blindado «Blanco Encalada» que venía a sumarse al combate.- ¡Rendirse, rendirse¡ gritaban los ingleses y varios corrieron hacia el palo de mesana, en cuyo tope ondeaba la bandera del Perú. -¡Nadie se rinde en este barco¡ vociferó furioso el ayudante Palacios, corriendo tras ellos revólver en mano. Determinado a impedirles tomar las drizas. Pero no alcanzó a cumplir su propósito. Una descarga de fusilería proveniente del «Cochrane», lo alcanzó en la mitad de la carrera y lo arrojó de bruces, haciéndolo rodar sobre su cabeza. Los ingleses cogieron las drizas que sustentaban la bandera y comenzaron a desatar los nudos, mientras el oficial caído balbuceaba desde el suelo ¿Nadie arríe nuestra bandera?

¡Déjenla allí, a lo alto¡.

Como un pájaro fulminado en mitad del vuelo, la bandera bicolor del Perú, cayó en pliegues desordenados sobre la toldilla de popa.

A bordo del Cochrane, el comandante Latorre dio un salto de contento al ver caer la bandera enemiga y alzando los brazos gritó a sus hombres:

¡ Se han rendido¡ .....!Se han rendido¡

¡Cesar el fuego¡.

Un vocerío delirante acogió sus palabras y al mismo tiempo los gruesos cañones dejaron de tronar. Durante unos instantes sólo se oyó el grito de las tripulaciones de los dos blindados chilenos que asomaban a la borda para contemplar al monitor vencido.

Pero súbitamente una figura tambaleante se alzó sobre la cubierta del «Huáscar» y marchó dificultosamente hacia el palo de mesana. Era el teniente Palacios que haciendo un esfuerzo sobrehumano (tenía 18 heridas y una en la mandíbula inferior), vencía su debilidad y acudía a izar nuevamente la bandera de su barco. Cuando la vio flameando de nuevo y hubo anudado la driza, se abrazó al palo de mesana y resbaló por él hasta el suelo, vomitando sangre.

Desde la toldilla del «Cochrane», el comandante Latorre, observó la escena con el ceño fruncido. Luego se sumió la gorra hasta las cejas y con un ademán brusco ordenó al teniente Simpson, roncamente y con cierta tristeza: dispare todas las baterías contra el casco del monitor «Huáscar», merece hundirse honrosamente con la bandera al tope.

El «Blanco Encalada» había también abierto sus fuegos y las balas se cruzaban destructoramente sobre la nave fugitiva. El desenlace no podía demorar. Los dos blindados daban alcance visiblemente a su perseguida y disparaban sobre seguro. Pero una vez más el monitor realizó la extraña maniobra que había desconcertado a Latorre momentos antes, se cargaba a estribor y se cruzó ante la proa del «Cochrane». ¡Carambа¡ exclamó el comandante chileno asombrado.- Segunda vez que lo hacen y no lo entiendo.- Al espolón mi comandante, gritó el segundo Gaona.!Cierto capitán¡ aprobó Latorre y voceó:

¡Adelante, la máquina¡ ¡A todo vapor! El «Cochrane» se lanzó recto como una saeta hacia el monitor, pero cuando estaba apenas a doscientos metros, inexplicablemente el «Blanco Encalada» que corría a parejas, desvió el rumbo y se venía encima de su compañero de persecución. ¡Cuidado mi comandante Latorre¡ alcanzó a gritar uno de los vigías.- El “Blanco” se nos viene encima.

-¡Timonel, cierra a estribor¡ vociferó urgido el comandante Latorre y se aferró al pasamano de la toldilla, con los ojos fijos en el “Blanco”, que caía escorado sobre el «Cochrane». Afortunadamente, este blindado obedeció al instante al timón y se hizo a un lado esquivando el choque con el “Blanco”.

Latorre se asomó furioso a la borda del «Cochrane» cuando los dos blindados pasaron muy próximos y gritó frenético algo que el ruido del mar cubrió. Luego volvió a su puesto murmurando entre dientes.

Ya hablaré con el comodoro Riveros, cuando el combate termine.

Pasado aquel peligro, aunque los dos blindados perdieron terreno al esquivarse, se reanudaron los fuegos con mayor intensidad que antes. Abrumado por aquel doble cañoneo, el «Huáscar» llegaba al término de su carrera. Eran las 10.55 de la mañana y su situación ya no podía ser más insostenible. Su casco estaba perforado en seis partes, la chimenea `parecía una criba, sobre cubierta rodaban sacudidos por el balanceo sesenta y nueve cadáveres.

El teniente Palacios caído junto al palo de mesana había recibido diecinueve heridas. La desmoralización introducida por los tripulantes extranjeros llegó a su culminación a esa hora. Saltando sorpresivamente sobre las drizas de la bandera, varios de los ingleses se apresuraron a arriarla y rindieron el barco. Nadie pudo oponerse. El teniente Palacios que tenía alma de héroe, estaba caído y apenas logró gritar hacia la sala de máquinas su 'última orden: ¡Abrir las válvulas.....!Abrir las válvulas y hundir la nave ¡

Retorciéndose de dolor y encharcado en su propia sangre, seguía repitiendo con los ojos llenos de lágrimas de desesperación e impotencia:

¡Abrir las válvulas....morir con honra¡

Minutos más tarde el monitor «Huáscar», terminaba su fulgurante carrera de señor del mar. Arriada la bandera, abandonadas las armas, alineados los ciento cuarenta y cuatro sobrevivientes sobre cubierta, el barco fue abordado por una lancha mandada por el teniente 1ª Juan Simpson, acompañado de ingenieros, médico y guarnición armada.

El Teniente Enrique Palacios tenía un fiel asistente de nacionalidad ecuatoriana, llamado Félix Torres, que en ningún momento se apartó de su lado y lo asistió estando gravemente herido. Lo seguiría hasta sus últimos momentos.

Mientras los tripulantes ingleses rodeaban a Simpson implorándole que no los degollaran, pues habían oído decir que los chilenos asesinaban a sus prisioneros, el teniente Palacios volvió hacer un último esfuerzo por honrar la memoria del almirante Grau, hundiendo el barco. Arrastrándose por una escotilla bajó a la Santa Bárbara y aplicó una mecha encendida.

Cuando los ingenieros chilenos bajaron a cerrar las válvulas que estaban inundando la cala, lo encontraron tumbado en un pasillo y un hombre lo llevó a cubierta, dejándolo sentado con el dorso apoyado en un tabique. Al verlo desangrarse el teniente Simpson preguntó a uno de los artilleros ingleses: ¿Quién es ese oficial herido? - Es el teniente Palacios, señor, respondió el mercenario, él mismo que ordenó abrir las válvulas y hundir el barco. -Y el mismo que ha puesto una mecha en la Santa Bárbara, agregó el aludido, irguiendo la cabeza en un penoso esfuerzo. - ¡Vamos a volar por los aires¡

exclamaron los artilleros aterrados, - ¡A los botes, a los botes¡ Pero el teniente Simpson hizo una seña a sus hombres y los fusiles chilenos, rodearon a los que intentaban huir.

¡Quietos todos¡ gritó Simpson ¡Nadie baja a los botes¡ Y permaneció con las piernas abiertas, tenso, esperando la explosión. El teniente Palacios la esperaba también con los puños crispados, los ojos cerrados y la nuca apretada contra el tabique que le servía de respaldo.

Y pasaron diez segundos.....veinte....treinta...esperaron todos en el más impresionante silencio y la explosión no se produjo. El teniente Palacios dobló la cabeza sobre el pecho y comenzó a llorar, comprendiendo que había fracasado en su último intento de hundir al «Huáscar». -Se apagó la mecha, murmuró desesperado, ¡Mala suerte....mala suerte¡ ¡ Perdón señor almirante Grau ¡

El teniente Simpson se acercó a él y le dijo caballerosamente - Parece Ud. malherido, teniente. Voy hacerlo transbordar a mi barco para que lo atiendan allí. Segundos más tarde, dos marineros lo recogieron en una camilla y lo embarcaron en la lancha de ordenanza del «Cochrane».

En el mismo momento llegaba a la cubierta del monitor, el comandante del "Blanco Encalada", capitán de corbeta Guillermo Peña, quien venía a tomar posesión del barco en nombre del comodoro Riveros. Enterado de la muerte del almirante Grau, por el teniente Gárezon, le pidió lo llevara hasta el sitio donde el bravo marino sucumbiera. Llegado al sitio manchado por la sangre del jefe de la escuadra peruana, se volvió hacia su corneta de órdenes y le ordenó:

¡Atención, firmes¡

¡Presenten, armas¡

Mientas los marinos chilenos, respetuosamente rígidos, rendían honores al héroe caído y la corneta tocaba el son de funerala, el comandante Peña, se descubrió y dispuso:- Los restos del señor almirante Grau, serán llevados en el que fue su barco, hasta Mejillones con el respeto que se mereció por sus virtudes de marino, de patriota y de caballeroso guerrero.

Información Complementaria del Combate de Angamos

A las 9,30 balas enemigas rompen la driza y cae el pabellón, siendo izado por el artillero Julio Pablo, que fue herido. A las 9.50 a.m. murió Grau; y Ferré estando gravemente herido, preguntó por Grau, e inmediatamente murió. En carta que un sobreviviente del Huáscar envió a sus padres aseguraba que una primera bomba había

arrancado una pierna a Grau y que moribundo dijo: No rendirse. Fue llevado al entrepuente y allí otra bomba lo pulverizó Años más a tarde Elías Bonnemaison otro sobreviviente del «Huáscar» dijo lo mismo:

Habría que suponer entonces, que estando Grau en la torre de mando, un proyectil le arrancó una pierna, sin matarlo y en el mismo lugar ordenó no rendirse. Sería entonces cuando un segundo proyectil, lo destrozó y unos pocos restos suyos quedaron desparramados en la cabina de mando.

El médico Santiago Távara, resultó con una pierna rota y el rostro acribillado, pese a lo cual insistió en seguir atendiendo a los heridos. Quedó cojo de por vida. El 2do. comandante Elías Aguirre ordenó espolonear al «Cochrane» y casi lo logra. Eran las 10.15 cuando el pabellón cae por 2da vez y el artillero francés Francois Mazé sube a izarlo, fue herido y cayó al mar, siendo rescatado Aún estaba en el mando Aguirre. Los Tenientes Santillana y Enrique Palacios son heridos y llevados al entrepuente. Palacios tenía la mandíbula inferior destrozada, y la sostuvo con un pañuelo y alfileres siendo ayudado por su fiel servidor Medina.

El Mayor José Ugarteche Jefe de la Columna Constitución, de guarnición en el «Huáscar» fue herido y reemplazado por el paiteño capitán Manuel Arellano al que a las 10.30 se le acabaron las balas A esa hora habían caído sobre el «Huáscar» 30 granadas Palliser, además 16 de segmento y 12 shrapnell que habían descuajado 20 planchas de blindaje. Los chilenos habían intentado espolonear al «Huáscar» 7 veces.

A las 10.45 el teniente Melitón Rodríguez, 3er. Jefe del barco, reunió a la gente y les comunicó que se habían acabado las municiones y se iba a hundir al «Huáscar».. Aun mal herido, Santillana toma un pabellón, lo envuelve en una bala de cañón y lo arroja al mar. A las 10.55 paran las máquinas para hundir el barco y los chilenos aprovechan para abordarlo minutos después de la 11. La cubierta del «Huáscar» sobresalía muy poco de la línea de flotación, por eso el abordaje fue fácil. Entonces Gárezon, hace constar al teniente chileno Policarpo Toro, que el pabellón está sobre cubierta por haberse roto la driza que lo sostenía. Después Gárezon pide permiso al Teniente 1ª Goñi, de Chile para buscar los restos de Grau, los que luego los envuelve en una bandera peruana y los entrega al chileno.

Hay que recalcar, que el «Huáscar» no se rindió, pues tras de caer la bandera por tercera vez por haberse roto la driza, el monitor siguió combatiendo. Hay una versión poco conocida, dada por un periodista inglés que desde un barco de guerra de su nación presenció el combate muy de cerca y asegura, que los chilenos hicieron un primer intento de abordaje, pero fueron rechazados por la tripulación del monitor con hachas y revólveres y fue necesario un segundo intento, para tener éxito, lo que se vio favorecido por que la cubierta del «Huáscar» estaba muy poco por encima del nivel de las aguas.

9.- Nuestra Palabra

Y sucedió lo que tenía que suceder.

Angamos y el 8 de octubre, fueron el lugar y el día de la cita escogida por el Destino, para el encuentro de Grau y sus valientes compañeros con la Gloria.

Al igual que los héroes y los dioses de la mitología griega o de los grandes adalides de la legendaria Troya, Grau, llegó al lugar donde murió, porque era un imperativo que muriese, dentro de ese marco de grandiosidad y de profundo dramatismo que le habían preparado los Hados.

Desde el comienzo de la guerra, la figura de Grau, tomó caracteres de leyenda. Su nombre ligado a sus hazañas, asumió dimensiones mundiales. La inferioridad física, de poder de fuego y de corazas, de nuestra marina de guerra, fueron suplidas por una tremenda fuerza espiritual de Grau, que se manifestaba en su valor sereno y reflexivo, en la resolución inquebrantable de cumplir con el deber, a su sentido del honor y a sus nobles sentimientos, que la guerra no logró avasallar.

Grau fue un hombre fuera de serie. Nada lo heredó. Todo fue fruto de su autoformación y de los atributos con que Dios lo adornó. Tomó a la guerra con un sentido de lucha franca, civilizada y humana, por eso se le llamó «El Caballero de los Mares», como lo reconoce y lo llamó, la viuda de Prat cuando le escribió, diciendo: "Es altamente consolador en medio de las calamidades que origina la guerra, presenciar, el grandioso despliegue de sentimientos magnánimos y luchas inmortales que hacen revivir en esta América las escenas y los hombres de la epopeya antigua."..."con la hidalguía del caballero antiguo".

En una guerra, en la que se desataron toda clase de odios, de furia y de brutalidad; Grau puso siempre una nota de humanidad y de nobleza, que por desgracia no sirvió de lección al enemigo.

Al despuntar el alba del 8 de octubre, en un recóndito lugar del Pacífico Sur y cuando las brumas empezaban a despejarse; el Hombre y el Destino tuvieron un encuentro con la Eternidad. Allí, como otro Gólgota, el espíritu del marino deja este mundo terrenal y físico, para ingresar a la morada de los Inmortales.

Tras su muerte, el Huáscar se convirtió en un despojo de hombres y de fierros retorcidos, pero esos hombres mutilados, desangrados y agónicos, siguieron fieles al mandato de su Jefe, de no rendir al «Huáscar» y cuando ya todo estaba perdido, no titubearon en ordenar el hundimiento del barco, con todo su cargamento humano, para en la sima de los mares, unirse con Grau.

El cuerpo de Grau voló en mil pedazos, porque el cielo y el mar, sus compañeros de siempre, con los que se identificó desde niño; celosos, no quisieron compartirlo.

Todos los peruanos, de todos los niveles y condición, fueron conscientes, de que con la muerte de Grau, el Perú había perdido la guerra y que el territorio nacional muy pronto sería invadido. La gran tragedia nacional iba a comenzar, sembrando de destrucción, caos, desolación, muerte y luto a toda nuestra patria.

Hay épocas en que parece que todas las fuerzas aciagas del destino, se conjugaran, para abatirse sobre los pueblos. Son esa clase de golpes terribles y fieros, de que nos habla Vallejo ¡hay golpes en la vida....yo no se! Momentos tremendos en la Historia de las Naciones, en que se beben como cien Cristos de Agonía, las últimas gotas del cáliz de amargura. Pero también algunas veces, esas fuerzas inescrutables que rigen la vida de los hombres y de los pueblos, se arrepienten de golpear tanto y tanto, y a modo de consuelo, buscan reconfortar al caído poniendo en el escenario de la tragedia a hombres excepcionales.

A predestinados que fulguran, como estrellas que iluminan todo el firmamento. Son hombres símbolos, que tienen la virtud de hacer olvidar nuestros padecimientos, y hacen revivir en lo más recóndito de nuestro ser, nuevas esperanzas, produciendo un renacer de fuerzas, donde antes todo parecía perdido.

El Perú, durante la Guerra con Chile, vivió una de las etapas más trágicas y dolorosas de su Historia y tuvo en Grau, al hombre mítico y predestinado. La Guerra fue una etapa de episodios desgarradores, de sacrificios personales sublimes de un pueblo que luchó desesperadamente, casi sin esperanzas y sólo por el sentido del honor y de la dignidad; pero debemos de hacer un mea culpa y reconocer que todo fue fruto de la imprevisión, de la ceguera de los hombres públicos y también del pueblo, a todo lo cual se sumó la improvisación y la incompetencia, ambición de no pocos que antepusieron sus apetitos personales y sus ansias de poder a los sagrados intereses de la Patria.

Fueron horas negras que nunca faltan en la vida de los pueblos. Horas de luto, duelo y tragedia, en donde se ponen de manifiesto las grandes fuerzas morales. Momentos cruciales, en que frente al anonadamiento de la derrota y cuando la victoria se muestra esquiva, nos vemos recompensados con la gloria. Son las noches de la Historia, que exige el tributo de sangre joven y noble, tragando en sus abismales entrañas, todo lo bueno que puede tener un pueblo, todas sus esperanzas, todas sus ilusiones, dejándonos heridas tremendas que no se curan ni con el correr de los siglos.

Selección negativa y maldita la guerra, que fertiliza los campos con sangre generosa y viste de luto a madres, esposas y niños, convirtiendo en una fría losa y en una cruz, todo lo que antes fue nuestro pequeño y a la par inmenso mundo familiar. Selección

maldita la guerra, que exige que primero llegue el caos, para que luego se produzca el renacer de una nueva aurora, sobre un panorama de desolación y muerte. Y así llegamos a 1879. Recuerdo siempre doloroso para nosotros, herida aún sangrante, caos, destrucción, muerte y luto. Todo fue un cortejo negativo y nefasto. Hubo imprevisión, irresponsabilidad y hasta banalidad y frente a la agresión criminal y al despojo territorial, el mundo fue sólo un testigo mudo e indiferente, que no movió un solo dedo para impedir tan incivilizada conducta del agresor. Todo eso fue 1879.

La Historia es el relato de la verdad. No nos hacemos más grandes por ocultar nuestros episodios oscuros, para que afrentosamente nos puedan ser revelados por extraños. Por eso las cosas hay que decirlas como fueron y no como hubiéramos querido que fueran. Pero frente a todo lo negativo que en esa guerra hubo tanto de nuestra parte como de la parte contraria, hay que hacer una valoración de todo lo positivo, que también es Historia, como el valor y sacrificio sin límites de los peruanos y sus luchas sin esperanza. Hay que resaltar los grandes recursos morales que demostró tener nuestro pueblo y su fantástico poder de asimilación a la desgracia. Pueblos así no pueden desaparecer. Nunca fue más grande nuestra Patria, que cuando más abatida estaba. Nunca más libre, que cuando el enemigo hollaba su suelo, por que como dijera Nietzche, al hombre libre se le conoce, al pie de las gradas del tirano.

Es pues libre, no el pueblo que plácidamente disfruta de las comodidades de un estatus mantenido sin méritos y obtenido sin lucha y sacrificio; sino el pueblo que con el opresor encima, se siente libre, y lucha y muere por su libertad, porque la libertad es más preciada, cuanto más difícil es ganarla.

Es justo que como peruanos, nos sintamos orgullosos de tener la misma Patria de Grau, pero su vida y su sacrificio debe iluminar nuestras vidas, para tratar de imitarlo y que nos pueda servir un poco de lección. No buscar pretextos para rehuir el cumplimiento de nuestros deberes. No justificar lo poco o lo malo que podamos ser, echando la culpa a otros. Hacer que nuestras reservas morales positivas, se sobrepongan a todo lo negativo y ancestralmente primitivo que podamos tener. Sólo así mereceríamos llamarnos paisanos de Grau.

CAPÍTULO XI

HONOR Y GLORIA

Empuñadura de oro y de piedras preciosas que damas peruanas en Europa regalaron a la viuda de Grau.

1.- El "Huáscar" no se rindió

Varios historiadores chilenos y entre ellos Jorge Inostrosa, dan la versión falsa de que el "Huáscar" se había rendido. Este último, llega a inventar la historia de que los artilleros ingleses se rebelaron temiendo por sus vidas y arriaron el pabellón nacional. Eso no es cierto.

Cuando el pabellón cayó por tercera vez a causa de que la metralla cortaba las drizas, los cañones del "Huáscar" siguieron disparando hasta las 10.35 de la mañana, así lo narra el "Corresponsal" del diario chileno"Mercurio", el cual agrega que a las 10.55, el barco cayó prisionero. En su narración el "Corresponsal "no habla de rendición.

Sería innoble de nuestra parte desconocer, que los artilleros ingleses y otros tripulantes extranjeros que estaban en la sala de máquinas, no se hubieran portado a la altura de su deber, y que estimulados, seguramente, por el valor de los tripulantes peruanos, también lucharon con valor hasta el final. En efecto, resultaron muertos los siguientes artilleros: Eduardo Perry, John Grand, John Backer, Samuel Vamisch, John Dunnet, Federico Meiggs y Enrique Vernesse. Fueron heridos, algunos de gravedad: James Anderson, Manuel Gorgiades, Michael Murphy, Eduardo Price, Henry Otto, George Harris, Daniel Mc Carthy, George Smith, John Lumly y John Price. En realidad, fueron pocos los que resultaron ilesos. Es por lo tanto un deber de todos los peruanos, recordarlos con gratitud y veneración.

La decisión tomada por Gárezon, el último comandante del "Huáscar", en rápida reunión con los pocos oficiales que aún quedaban, fue la de hundir el barco, y para eso se ordenó se abrieran las válvulas. El jefe de máquinas, ingeniero Samuel Mac Mahón, de inmediato dio cumplimiento a la orden, pero para hacerlo fue necesario parar la máquina, lo que inmovilizó al barco y facilitó el abordaje, pues los barcos chilenos estaban cerca. Es decir, que el "Huáscar" no se detuvo para rendirse sino para hundirse y eso lo comprobaron los mismos chilenos pues cuando tomaron posesión del monitor notaron que se estaba hundiendo y presurosos bajaron de la cubierta para cerrar las válvulas, Si se hubieran demorado unos cinco minutos, el "Huáscar" se hubiera ido a pique irremediablemente.

El escritor francés Charles Varigny escribió en 1879 el libro "La Guerra del Pacífico" que permaneció por mucho tiempo sin conocerse hasta que cuarenta años después fue traducido del francés al castellano. Varigny escribió su obra en el propio escenario de la guerra.

En un pasaje de su narración del combate de Angamos dice: " En la abierta tronera de la torre cayó un obús de 300 libras que estalló en la torrecilla matando al capitán Aguirre y a los sirvientes de piezas y desmontó uno de los cañones del «Huáscar», no quedando más que uno en estado de servicio. Era suficiente para proseguir la lucha..

Esta es dirigida ahora por el Capitán Carvajal. Nuevos tripulantes entran con él en la torrecilla, continuando el fuego más lento pero sostenido hasta el momento en que un obús del «Cochrane» penetrando por la brecha abierta, hace estallar el blindaje, hiere a Carvajal y mata a los sirvientes. Eran las 11 y hacía dos horas que se combatía. El puente del «Huáscar", inundado de sangre, la torrecilla sembrada de cadáveres, atestiguan el heroísmo de la lucha. Los mastileros no permitían utilizar las ametralladoras de las cofas, por lo tanto el «Huáscar» combatía con su única pieza de artillería y el teniente José Melitón Rodríguez, sostenía el ardor de los combatientes. Una descarga de fusilería hecha desde las cofas del «Cochrane», derribó al teniente sobre el puente" Luego dice Varigny:

"A pesar de todo, toma el mando del «Huáscar» el teniente Pedro Gárezon. En vano el almirante chileno hace cesar el fuego y vota al agua las chalupas para lanzar a sus hombres al abordaje. Los últimos defensores del «Huáscar» los reciben a hachazo limpio y a tiros de revolver y los arrojan al agua. Era su último esfuerzo. Una segunda tentativa de abordaje produjo mejor resultado. Los chilenos quedaron dueños del «Huáscar».....de la tripulación murieron 61 hombres, entre ellos los cinco oficiales de mayor grado, otros siete quedaron en estado agónico.....El Senado Peruano votó en medio de las aclamaciones del pueblo, el siguiente decreto: Al ser llamado por lista a bordo de la flota nacional Miguel Grau; contestará el oficial de más alta graduación a bordo: Presente en la mansión de los héroes.

2.- La primera Tumba

Siendo las 5 de la tarde del mismo día 8 de octubre, el teniente Gárezon, último comandante del "Huáscar" hizo una minuciosa búsqueda en el camarote del extinto contralmirante Grau. Sobre eso, Gárezon redactó, once años más tarde, el 4 de setiembre de 1890, un Memorando con ocasión de la repatriación de los restos del contralmirante. El memorando dice:

Rebuscando los escombros dentro de la torre, encontré confundido con las astillas de madera y pedazos de fierro que allí existían al lado de estribor y como a la altura de un metro, un trozo de pierna blanca y velluda, sólo desde la mitad de la pantorrilla al pie, que estaba calzado con un botín de cuero, por la situación del botín conocí que se trataba de la pierna derecha, eso es todo lo que encontré de 4 a 5 de la tarde.

Yo tengo la plena seguridad de que esos restos son del Comandante Grau: primero porque yo había estado sirviendo con él cinco años y lo conocía bastante; segundo porque en la torre de comando no estaba más que él y su ayudante Ferré; el cuerpo de éste se encontró íntegro luego lo que en ese lugar encontré tenía que ser del contralmirante Grau.

Estos restos fueron entregados al teniente chileno José A Goñi, quien dispuso que fueran colocados en un depósito con Alcohol y conducidos a bordo del "Blanco Encalada".

Algunos han dicho, que parte de los restos del contralmirante bien pudieron haber quedado confundidos entre los restos de tanto tripulante muerto. Esta versión tiene su base en dos cartas que los guardias marinas Manuel Elías Bonnemaison y Carlos Tizón, enviaron a sus familias relatando el combate de Angamos y la muerte de Grau. Coincidiendo ambos, dicen que cuando estalló dentro de la torre donde estaba Grau, la bomba fatal, arrancó una pierna del comandante dejándolo muy mal herido, siendo llevado de urgencia a otra cámara, pero instantes más tarde otra bomba penetró por la popa del barco y en su trayectoria destrozó el cuerpo del contralmirante. Si esto fuera cierto, queda de todos modos la seguridad de que la pierna que identificó Gárezon era de Grau.

El 9 de octubre, el contralmirante Riveros, designó a Gárezon para bajar los restos de Grau a fin de que fueran sepultados en Mejillones. Sobre este encargo dice Gárezon: Yo envié en esa comisión al inteligente contador peruano Juan Alfaro, y a su regreso me dio parte de que todos los cadáveres quedaban sepultados y que los restos del contralmirante Grau quedaban en una cajita, identificados con una cruz de madera con letras negras. La caja llevaba esta inscripción:

MIGUEL GRAU

Huáscar 8 de Octubre 1879

En paz descanse

Gárezon no hizo la mención a la mandíbula de Grau con dientes que tenían incrustaciones de oro y que se encontraron incrustados en la madera que enchapaba el camarote. No se refirió tampoco a la espada de Grau y al cuadro de Santa Rosa de Lima, omisión en que también incurrió el periodista chileno Montt, pero éste sí se refirió la espada, a la que calificó de elegante.

Grau era un fiel devoto de Santa Rosa y tenía colgado en la cabecera de su lecho, un cuadro de la Santa, pintado al óleo ex -profeso para él. No se sabe cómo lo adquirió, es decir, si fue un obsequio o lo mando hacer. La Santa sostenía en su mano derecha no un rosario sino una pequeña ancla, lo que le da una particularidad especial. En la mano izquierda sostenía una corona de laureles y rosas y dentro de ella al Niño Jesús. De su cuello pendía una cadena con una cruz grande y en la cabeza tenía una corona de espinas. Vestía el hábito negro y blanco de la congregación de Santo Domingo. El cuadro estaba manchado con la sangre del contralmirante Grau y después de la acción de Angamos se le habían puesto inscripciones que decían “Monitor Huáscar” y “Octubre 8, 1879”, tenía, además, cinco perforaciones de bala, lo que es una muestra más de lo terrible que fue el combate.

La espada, no es la valiosa joya que las damas peruanas residentes en Europa, mandaron a confeccionar para Grau y que quedó terminada después de su muerte, por lo cual fue remitida en 1880 a su esposa doña Dolores Cabero de Grau.

3.- Después de Angamos

El "Huáscar", llevado a rastras, y escoltado por los dos blindados chilenos, entró en la misma tarde del día 8, a la rada de Mejillones.

El historiador Inostroza dice:

Al día siguiente, en el cementerio de aquel puerto, pobre y desolado, fueron enterrados los restos de los tres jefes del "Huáscar". Les rindieron honores los oficiales de toda la escuadra chilena; el Ministro de Guerra don Rafael Sotomayor; el General en jefe del ejército chileno, general Erasmo Escala y los batallones "Zapadores" y "Chacabuco "que estaban de guarnición en Mejillones.

Sobre la tumba del almirante peruano, se inclinaron el comodoro Riveros y el Ministro Sotomayor.

Dijo el primero: La muerte del almirante peruano don Miguel Grau, ha sido muy sentida en esta escuadra, cuyos jefes y oficiales, hacen amplia justicia al patriotismo y al valor del que fuera notable marino. ¡ Descansad en paz Almirante Grau¡

Y agregó el Señor Sotomayor: Vengo de recibir un telegrama del gobierno de Chile, suscrito por todos los ministros del gabinete, en el que me piden guarde celosamente los restos del gran marino Almirante Grau, para devolverlos a su patria, cuando llegue el momento en que su pueblo lo reclame. ¡Almirante Grau, descansad en tierra chilena, con la seguridad de que se respetarán vuestros restos y nadie osará empañar vuestra destacada memoria.

El Almirante chileno Pedro Espinar, en su libro "El Monitor Huáscar" decía: "Las honras fúnebres fueron solemnes, asistiendo el Ministro Sotomayor, el General Escala, el Comodoro Riveros, los comandantes, oficiales marinería de la escuadra y los batallones Zepita Chacabuco "; y a continuación leyó el telegrama enviado por los Ministros chilenos Domingo Santa María, Miguel Elías Amunátegui, Augusto Matte y José Antonio Gandarillas.

Corrigiendo lo dicho por el historiador chileno Inostrosa, lo cierto es que sólo fueron enterrados en Mejillones los restos de los dos jefes muertos Elías Aguirre y José Melitón Rodríguez, pues los restos de Grau, fueron enviados el 14 de octubre a Valparaíso a bordo del blindado «Blanco Encalada», con una nota del Ministro Rafael Sotomayor, que decía: Señor Comandante General de Marina de Valparaíso.. Pongo a disposición de Vuestra Señoría, una pequeña caja conteniendo los restos que han podido ser habidos del ilustre contralmirante de la Armada del Perú, don Miguel Grau. Ellos fueron encontrados al pie de la torre de mando del monitor «Huáscar» y su autenticidad ha sido reconocida por los oficiales peruanos que montaban ese buque. En Valparaíso el capitán de fragata Oscar Viel, que era amigo, compadre y concuñado

de Grau, solicitó al gobierno chileno los restos de Grau, para guardarlos en el mausoleo que su familia tenía en Santiago de Chile, lo cual se realizó el 26 de octubre.

Viel, era comandante de la Corbeta "Chacabuco", padrino de un hijo de Grau y estaba casado con doña María Luisa Cabero, hermana de la esposa de Grau.

4.- Como recibió Prado la noticia

Mientras tanto, el Presidente Mariano Ignacio Prado Director General de la Guerra se encontraba atareadísimo en Arica. La forma como recibió la noticia de la muerte de Grau y la pérdida del "Huáscar", la da a conocer en "1879", Guillermo Thorndike, de esta manera:

El Capitán Yessup, echó una mirada al trozo de papel que le llevaba el telegrafista. Murmura una ácida maldición y a grandes trancadas atraviesa el patio donde resoplan ensillados caballos. Desapareció por un amplio pasadizo cubierto de baldosas. Antes de entrar a la Secretaría del general Prado, golpeó la puerta con los nudillos. ¿Qué desea capitán? Al influyente Mariano Álvarez, Secretario del Supremo Director de la Guerra, le fastidió la interrupción. Yessup se limitó a decirle: Un telegrama urgente doctor. Alvarez, compuso sus espejuelos y leyó mientras Yessup permanecía de pie, frente al escritorio cubierto de documentos. ¿Cuándo llegó? -Hace cinco minutos.

Al general Prado lo mortificaba en esos momentos una violenta jaqueca. Dos veces cambió de médico sin que nadie pudiese curarlo del insomnio. Llevaba en la cabeza todas las órdenes, todos los movimientos de las fuerzas a su mando. Dicta cartas, instrucciones sin pausa. Amontona víveres, agua, municiones en escondites a lo largo del desierto de Tamarugal. Si no confiara en el Vicepresidente La Puerta, a ratos podría sentirse abandonado por el Gobierno de Lima. Ni los pertrechos llegan en la cantidad solicitada, ni se consigue reunir fondos para adquisiciones importantes en Europa. El ojeroso Supremo Director, sonrió amargamente al Secretario.. Entre Mariano ¿qué me trae de nuevo? Alvarez le extendió el telegrama. El General de División Mariano Ignacio Prado, héroe del 2 de Mayo, jefe supremo de los ejércitos aliados del Perú y Bolivia y dos veces Presidente de la República, leyó el mensaje como si se le atascara por los ojos. Su Secretario lo vio tambalearse en busca de la terraza. Gruñó horriblemente y se agarró la cabeza con las manos, como si fuera a explotar. Después cayó fulminado por una congestión cerebral.

La forma como Lima recibió la noticia de la muerte de Grau, la narra Mariano Paz Soldán en "Guerra de Chile contra el Perú y Bolivia", de la siguiente manera:

Así perdió el Perú al mismo tiempo la única nave que podía detener la marcha del enemigo sobre el territorio de la patria, y al hombre de mar que con tanta gloria como hidalguía había sostenido la causa de la nación y los fueros de la humanidad. No obstante, este pueblo recogiéndose dentro de sí mismo, y comprimiendo su hondo dolor, en vez de entregarse a los furores de la desesperación y ofrecer el triste espectáculo de su desbordamiento, como tan frecuentemente sucedía en Chile, sobrellevó su desgracia con aquella estoica resignación propia sólo de los espíritus superiores, y con aquella imponente majestad, que rebela la firmeza de las resoluciones en los propios, a la vez que infunde respeto a los extraños.

La pensión para la viuda.

El historiador piurano Juan Paz Velásquez se ha ocupado del pedido que se presentó en el Congreso el 25 de octubre por la representación piurana, para que se otorgase una pensión a la viuda e hijos del almirante y otros beneficios a los demás tripulantes del «Huáscar».

El pueblo en todas sus clases, el Congreso y el Gobierno, se disputaban a porfía, el deber de manifestar su gratitud al héroe que entregó su vida en holocausto, para salvar el honor del pabellón nacional. A la viuda del ilustre marino, se le señaló una renta fija, sin perjuicio de obsequiarle una espléndida casa (lo que no sabemos si es que se llevaría a cabo) La renta debía producirle lo bastante para la educación de sus hijos, que algún día imitarían el ejemplo que les legara su padre.

La ley fue aprobada el 28 y de inmediato promulgada. Tenía 13 artículos y se le reconocía a los deudos de Grau una pensión equivalente al sueldo íntegro que tenía el Contralmirante. La ley fue firmada por el 1er vicepresidente de la Cámara de Diputados el huancabambino Dr. Ricardo Wenceslao Espinosa y por el Secretario, el abogado piurano Dr. Víctor Eguiguren.

En el Artículo 1º:

Se concede a la viuda e hijos de Grau una pensión equivalente al sueldo que tenía el Contralmirante.

Se disponía en el artículo 2º:

Que “a las familias de los demás jefes, oficiales , guarnición y tripulantes que hayan muerto en el Monitor «Huáscar», así como los aspirantes, se les concede por montepío, el sueldo íntegro de la clase superior inmediata, considerándose como tal para éstos últimos al de alférez de fragata”.

A las viudas e hijos de los maquinistas, en su mayoría ingleses, se les concedía como montepío el sueldo íntegro del haber que les había correspondido de acuerdo a ley.

Se dispone en el Artículo 4º

Habrá una nave a la que se dará el nombre de “Contralmirante Grau y ante ella pasarán revista como presentes, todos los que perecieron, contestándose por el jefe más caracterizado: “muerto en defensa de la Patria y vivo en la mansión de los héroes”

En el Artículo 10º de la ley se dispone que la educación profesional de los hijos de Grau y de los demás que fallecieron en Angamos, será costeada por el Estado"

Se disponía también en la ley, que "el Ejecutivo hará que se practiquen las diligencias convenientes al efecto de recoger los restos del Contralmirante Grau y los de los demás jefes, oficiales y tripulantes, y una vez trasladados a la capital, serán depositados en Mausoleo costeado por la Nación"

Se disponía así mismo "que en el lugar más público de la capital, se erigiría un monumento a Grau, en cuya parte superior se colocará la estatua del Contralmirante Grau, con la siguiente inscripción: "La República del Perú, a su más heroico y abnegado defensor, Miguel Grau" y en la base se inscribirán los hechos gloriosos que se hayan realizado, lo mismo que los nombres de los demás jefes, oficiales tripulantes y guarnición del «Huáscar». Las dimensiones y demás particularidades del monumento y de la estatua, serán determinadas por el Poder Ejecutivo"

A los sobrevivientes, se les otorgó una medalla en gratificación por su valiente intervención patriótica el 8 de octubre de 1879, y además el ascenso efectivo a la clase inmediata superior y a los aspirantes a la clase de alférez de fragata.

También se consideró en los beneficios al personal de sanidad y de administración. A los que por efecto de las heridas quedaron inválidos, se les otorgó un pensión de por vida, de la clase inmediata superior.

A los tripulantes y miembros de la guarnición del «Huáscar», aún que no hubieran resultado heridos, recibieron tres sueldos extraordinarios y una bonificación permanente del 25 % sobre su sueldo.

El Lima a consecuencia del desastre de Angamos, vivía una aguda tensión política, con la renuncia del gabinete y la negativa del revolucionario Piérola a integrar el nuevo Ministerio. Con todo el Vice-presidente general La Puerta, encargado de la Presidencia y el Ministro de Guerra general Manuel Gonzáles La Cotera, de Ayabaca, promulgaron la Ley.

Pero la derrota sumió al Perú en el caos y la pobreza y los héroes sobrevivientes tuvieron que enfrentar la miseria.

5.- La noticia en Piura.- Se inicia colecta en Lima

En el departamento de Piura, las noticias sobre los hechos heroicos de Grau, llegaban con cierta tardanza, y a veces desfigurados. Cuando al fin se recibían noticias, la gente salía a las calles regocijada y llena de orgullo por tratarse del paisano.

Se puso tanta vehemencia en la transmisión de noticias, que muchas eran magnificadas y se hablaba de hazañas increíbles, y más tarde cuando las informaciones llegan en su exacta dimensión, había cierto decaimiento, pero siempre aparecía Grau engrandecido.
Cosa igual paso con relación a las primeras informaciones sobre el combate de Angamos. Como un reguero de pólvora, corrió la noticia de que Grau había hundido un acorazado chileno y la gente se volcó a las calles y cuando la verdad se abrió paso, se pasó súbitamente de la euforia a un estado de depresión colectiva.

En cuanto a la reposición del "Huáscar", la Municipalidad de Lima encabezó una suscripción popular, y no quedó rico, ni pobre, ni de mediana fortuna, hombre, ni mujer, anciano, niño, empleado, ni industrial, individuo, ni corporación que no entregara su óbolo para contribuir a la reposición del nuevo "Huáscar", que llevara el nombre de su inmortal jefe, el contralmirante Grau. En breves días se reunió la enorme suma de doscientas mil libras esterlinas y salió un comisionado a Europa para realizar el deseo de todo el pueblo del Perú.

En vano pretendieron los diaristas y otras gentes de Chile, hacer creer que el "Huáscar" se rindió, ¡No, mil veces no¡ El "Huáscar" no arrió su bandera, aun cuando ya no tenía jefes, y estaba sin timón, yéndose a pique. Él, fue abordado y tomado a viva fuerza; el valiente Pedro Gárezon, con revólver en mano se entregó prisionero haciendo notar que hasta ese momento el pabellón peruano se ostentaba soberbio, aunque vencido, en su puesto de honor.

La pérdida del "Huáscar", cambió por completo las operaciones de guerra, dejando al enemigo en toda libertad de trasladar su ejército al punto de la costa del Perú, que más le conviniera.

Cartas de pésame

Doña Dolores Cabero recibió cartas de pésame de diversos lugares del Perú y del extranjero, entre ellas una de los jefes y oficiales de la marina de <guerra de Chile. No se conoce si la viuda de Prat le envió alguna.

Dos cartas más recibió de Chile. Una de su hermana María Luisa Cabero de Viel, esposa del capitán de corbeta Oscar Viel, y otra carta de este marino que era comandante de la corbeta "Chacabuco".

Viel era compadre de Grau, por haber sido padrino de su hijo Ricardo Grau Cabero, que más tarde moriría trágicamente en Chanchamayo en 1899.

Fue intermediario en la entrega de estas cartas, el empresario naval inglés Geoge Patrie que en 1869 había entregado a Grau el comando de uno de los mejores barcos de la Compañía Inglesa de Vapores. Patrie que continuaba sirviendo la ruta del Pacífico, había estado en Valparaíso, y allí los Viel le habían entregado un sobre y unos bultos para Dolores Cabero Viuda de Grau, Lima. El sobre contenía una carta de pésame del comandante Viel y otra de María Luisa, la que le enviaba también un cheque de cien libras esterlinas, que para la viuda del contralmirante, le cayeron muy bien, porque estaba pasando por dificultades económicas, que en forma disimulada y con benevolente complicidad del chino Francisco, cocinero de los Grau Cabero, solventaban las hermanas de Grau y el coronel Manuel María Gómez casado con Dolores, la hermana mayor de Grau. En la carta María Luisa le decía lo siguiente:

Imagino Dolores que estarás sufriendo privaciones a consecuencia de esta guerra tan inhumana. Olvida por favor que soy chilena desde que me casé con Oscar y acepta lo poco que te envío con el capitán Patrie. Antes que nada soy tu hermana y faltaría gravemente a mi amor por ti y por mis sobrinos, si no me preocupara la suerte que puedan correr. Oscar y yo, ponemos a tu disposición nuestra fortuna. Aquí en Valparaíso hay casa para Ustedes y cuanto puedan necesitar. Tú conoces la admiración, la amistad y el cariño entrañable que Oscar profesaba a tu difunto esposo. Sería una verdadera felicidad y un gran honor que vinieran a vivir con nosotros. Avísame si estás de acuerdo para arreglar pasajes y salvoconducto a través de la Legación británica.

Pero la viuda del contralmirante Grau, no podía aceptar ninguna hospitalidad en territorio enemigo y prefería pasar las estrecheces y vicisitudes del resto de los peruanos, Por eso, con mucha delicadeza, pero también muy firmemente, no aceptó la oferta de su hermana.

6.- El Infortunio y la Gloria

El 29 de octubre, es decir, 21 días después del combate de Angamos, salió de Antofagasta un ejército chileno de 10.000 hombres, 900 caballos y 36 cañones, en 15 barcos transporte. Su rumbo era el puerto peruano de Pisagua, se iniciaba así la invasión del Perú.

En el mismo día se celebraron honras fúnebres por Grau en la Iglesia Catedral de Lima, las que estuvieron a cargo del Arzobispo de Lima Monseñor José Antonio Roca y Boloña. Al acto asistieron la viuda de Grau y sus hijos, autoridades políticas y militares, el cuerpo diplomático, batallones del ejército de reserva (que formaron en la plaza), delegaciones de la Marina, tripulantes de los buques de guerra norteamericanos "Alaska" y "Onward" que se encontraban en la bahía del Callao y una abigarrada multitud que rebasó la capacidad de la Catedral.

La oración fúnebre a la memoria del contralmirante Grau estuvo a cargo del Arzobispo, que no obstante, de lo prolongada de la misma, se expresó con voz clara y brillante, en la siguiente forma:

El Infortunio y la Gloria se dieron una cita misteriosa en las soledades del mar, sobre el puente de la histórica nave, que ostentaba orgullosa, nuestro inmaculado pabellón, tantas veces resplandeciente en los combates.

El Infortunio batió sus negras alas, y bajo de ellas, irguióse la Muerte, para segar en flor preciosas vida, y esperanza risueña de la Patria.

Empero, cuando aquella consumaba su obra de ruina, apareció la Gloria, bañando con su purísima luz el teatro de este drama sangriento; y a su lado se alzó la Inmortalidad para ceñir, presurosa, con inmarcesibles coronas, las altas frentes que no se doblegaron ante el peligro y mantuvieron siempre frescos los laureles, con que las ornara la Victoria.

A ti, Patria mía, les ofrecieron en esa hora suprema. A ti los enviaron las piadosas manos de aquellos héroes, antes que las tornaran inamovibles el hielo de su improvisada tumba, A ti los devolvieron como una herencia de honor, que hará fecundo tu gran corazón, hoy recientemente aprobado por la pérdida de tan buenos hijos, y hoy doblemente esforzado por su grandioso ejemplo.

Enjuga pues, tu maternal llanto y mira extática a los que murieron por ti. Asómbrate al contemplar esa pléyade de bizarros defensores de nuestra honra, de nuestra integridad territorial, del equilibrio americano, de la Justicia amenazados por un enemigo que sólo fía en la fuerza material para ultrajarnos; y que despliega esa fuerza, incomparablemente mayor que la de nuestra nave sacrificada, no se adueña de ella

sino pasando sobre cadáveres y disputando al abismo un casco roto y ensangrentado, pobre trofeo de tan efímero triunfo.

Asómbrate al recordar esa lucha, en la que nuestros enemigos son gigantes por el poder de su flota, y nuestros marinos, gigantes por la grandeza del corazón. Doce cañones formidables que montan dos naves poderosas, sin que contemos las otras bocas de fuego de las que les acompañan, y que también amenazan con el estrago y la muerte, disparan sin cesar sobre un pequeño barco, que sólo tiene dos buenos cañones para responderles.

Y, no obstante, nuestra nave es fortísima, es superior, es invencible, por el esfuerzo y bizarría de los que la tripulan. Miguel Grau que es su alma, ha comunicado a sus dignos compañeros el sagrado fuego que lo devora, y se lanza con ellos, como un león acosado, contra los que le dan caza, acometiéndoles con sus terribles dentelladas.

Más, ¡ay¡ el león cayó, derribado por los proyectiles enemigos; y cayeron en rededor de él todos los que vivían de su vida. El alma del «Huáscar» voló al cielo, a la patria de los inmortales y se llevó en pos de sí tantas almas que se identificaban con ella por el valor indomable, por la audacia temeraria, por la incontrastable serenidad, por el amor patrio llevado hasta el delirio; por el heroísmo, que los convirtieron en brillante guirnalda de soles para ceñir la frente del Perú, irradiar sus destellos sobre el mundo, romper la niebla de los tiempos, y decir a la Historia: Escribe y llora...Escribe una acción heroica y llora el valor desgraciado.

A nosotros toca, Señores, honrar la memoria de esos mártires del honor nacional, y grabar sus nombres en nuestras almas, aun antes que en el mármol y en el bronce, que los darán a conocer a las generaciones futuras. A nosotros toca ofrecer por ellos, no una, sino muchas veces, el adorable sacrificio de esa víctima inmaculada, que acaba de inmolarse sobre el altar, y cuyos infinitos merecimientos les alcanzarán la Visión Divina, único premio digno de su valor heroico.

Ese amor le inspiró el hecho generoso, que se impone a nuestra admiración profunda y a nuestra gratitud eterna. y ese hecho traza al Perú una senda de gloria que debe de recorrer hasta su término. Admiración y gratitud; imitación del heroísmo de ahí, señores, las grandes lecciones que se desprenden del combate en que sucumbieron noblemente el ilustre Contralmirante don Miguel Grau y sus compañeros de infortunio y de gloria.

En la mísera, tristísima condición a que se ve reducida la naturaleza humana, desde que se manchó con la primera culpa, nada grande, nada glorioso puede hacer, sino por la inmolación más o menos costosa de sí misma. Es una ruina, señores, y no puede ostentar un hermoso monumento, sino quedando sepultado debajo de él.

Nuestro adorable Redentor, que vino a reparar esta ruina, dijo de sí propio "En verdad, en verdad os digo, que si el grano de trigo que cae en la tierra no muriese; él sólo queda: más si muriese, mucho fruto lleva. y si yo fuese alzado de la tierra (en la cruz) todo lo atraeré a mí mismo".....

Al Perú, nación cristiana y generosa, no le han faltado nunca hombres extraordinarios, destinados a la expiación para el engrandecimiento de la Patria. En la época de nuestra emancipación del coloniaje, los hubo en gran número y la independencia del Perú, ya es un hecho que cuenta más de medio siglo; hoy se abre una nueva era y en su primera página resplandecen los nombres del Contralmirante Grau y sus abnegados compañeros.

De Grau, señores, que se identifica con ellos en la gloria y en el infortunio, porque los escogió con ojo certero, para la grande empresa que su alma aún más grande, asumiera junto con el mando de la histórica nave, esperanza halagüeña de la Patria, objeto de la expectación y de la simpatía universal, fantasma aterrador de nuestros enemigos. No separaré, pues, a los que veo estrechamente unidos en el momento supremo de tribulación y de honor para el Perú: La Justicia no me lo perdonaría; y la sombra del generoso Contralmirante, se alzaría severa delante de mí, para pedirme cuenta de ese arbitrario divorcio.....

Ninguno de nosotros ignora la última expedición del histórico Monitor a la costa enemiga. Si esa expedición fue aconsejada por la prudencia o la temeridad; si era mayor el riesgo que el provecho que de ella pudiéramos prometernos, si el glorioso bajel había perdido poco o mucho en sus condiciones náuticas; si el esforzado contralmirante preveía inminente el peligro, o se halagaba con un resultado feliz; si hubo tristes o risueños presentimientos: no lo sé; ni he sido parte en averiguarlo; ni creo posible descubrirlo en estos momentos de indignación y de dolor; ni me parece patriótico escudriñar estas cosas; ni echar miradas retrospectivas en la hora de la catástrofe, que demanda al Perú, unión, concordia, serenidad, abnegación y constancia para reponerse de un momentáneo quebranto, y lidiar sin tregua por el triunfo de la Justicia, que es norte de las aspiraciones de dos grandes pueblos aliados.....

Después de un viaje de varios días hacia los puestos enemigos, y de haber visitado algunos de ellos, sin que ocurriese nada digno de mencionarse, a excepción de un bajel de comercio que fue enviado a nuestro puerto principal; y cuando nuestros bizarros marinos regresaban al de su partida, apareció en el horizonte el humo que despedían varias naves de guerra; y desde ese momento comenzó el terrible drama, cuyo recuerdo entorpece mi lengua, nubla mi mente y desgarra mi corazón.. Perseguido nuestro monitor por una división de la escuadra chilena, a cuya cabeza se hallaba uno

de sus más fuertes blindados; hace indecibles esfuerzos por esquivar un encuentro que tiene que serle funesto.

El verdadero valor es prudente, y no se expone a un sacrificio estéril; sólo cuando es inevitable la lucha desproporcionada, o la deshonra; opta por la lucha, fiando a Dios providente el triunfo de la causa que defiende con fuerzas materiales exiguas. Tal fue, señores, la conducta de los primeros mártires, durante los tres primeros siglos de persecución que afrontó la Iglesia. No se expusieron a una muerte segura (salvo muy raros casos de divina inspiración); y se separaron en los bosques y en los desiertos, firmes en su fe y constantes en la resolución de sacrificarse por ella, siempre que el señor les manifestase su divino decreto por el curso de los acontecimientos.

Más, cuando no podía evitar el martirio sino por la apostasía; cuando su fe era puesta en ineludible prueba, entonces valerosos, serenos, impávidos, desafiaban los tormentos y la muerte, en cumplimiento de un deber sublime, y con la esperanza de que su sangre generosa derramada, fuera fecunda semilla de nuevos héroes.

Premia ahora, Dios mío, la caridad del valiente marino y sus esforzados compañeros, que salvaron, vistieron y alimentaron a los náufragos del "Esmeralda", tornándose mansísimos corderos después de haber peleado como leones en las mismas aguas en que nuestros náufragos eran asesinados por los disparos de un bajel enemigo; en las mismas aguas que contemplaron sucesivamente el bombardeo e incendio de la inerme Pisagua, el fuego mortífero hecho sobre convoyes de mujeres y de niños y el bombardeo nocturno de Iquique, en el que perecieron niños y mujeres que dormían; todo esto, Dios mío, precedido y seguido de la hospitalidad caballeresca, cristiana dispensada a los náufragos de Chile, que se rindieron al «Huáscar» con el grito de "!Viva el Perú, generoso¡"

Mira Dios, que el Perú y Bolivia se han unido sólo para defender su dignidad e integridad territorial ultrajada la una, violada en parte la otra, en provecho de intereses materiales, mezquinos, egoístas, que ya han hecho vestir de luto a las familias de uno y otro bando.

¿Darás acaso el triunfo al injusto agresor? ¿Quién puede penetrar Señor, tus juicios que son abismos de abismos, ni recorrer tus caminos que son los caminos de la humana prudencia? Sabemos tan solo que abates para ensalzar, que castigas para corregir o regenerar; y que si el impío llega a exaltarse como el cedro de Líbano, un momento después en un volver de ojos desparece como la débil arista que arrebata el huracán. Sabemos que Tú, mortificas, que hundes en el sepulcro y sacas luego de él a los que ya contemplábamos como su abandonada presa. Estamos pues, en tus manos adorables y por recia que sea la prueba, la soportamos con valor y con resignación cristiana; nos humillaremos bajo de Tu mano poderosa y esperaremos a la sombra de tus alas.

Después de cerca de dos horas de lucha desesperada, y, me atrevo a decir, por sus condiciones únicas en los fastos de la marina universal, lucha en la que nuestro débil monitor hizo prodigios de arrojo y de pericia, después que cayeron uno tras otros los jefes y aun los oficiales que se sucedieron en el mando de aquella gloriosa nave; cuando ya ésta no era sino una ruina flotante cubierta de cadáveres y heridos, dominó la fuerza, preponderó el número, y el bajel destrozado, que consagró la sangre de los ilustres mártires de la Patria, fue presa del vencedor.

Miguel Grau, señores, era un guerrero cristiano. Hombre de fe, toda su confianza la cifraba en Dios. A El atribuía el buen éxito de sus arriesgadas empresas. Lo alababa como el Profeta-Rey David y si hubiera tenido en sus manos el arpa sagrada, le hubierais oído repetir "Bendito sea, el Señor, mi Dios en cuya escuela he aprendido el arte de pelear y vencer a mis enemigos".

De allí nacía su imperturbable serenidad en medio de los mayores peligros, que imponía la confianza de los que lo obedecían, y lo dejaba en actitud de aprovechar todas las ventajas de su pericia, aun en aquellos momentos en lo que lo recio y arriesgado del combate, suele desconcertar a los espíritus de mejor temple.

La tranquilidad de su conciencia, dulcísimo fruto de una vida honesta, del ejercicio constante de las virtudes morales y cívicas, del cumplimiento austero del deber, de su inquebrantable resolución de sacrificarse por la Patria, resolución que demostró, recibiendo con especial fervor los Santos Sacramentos, y haciendo sus disposiciones últimas, antes de salir a campaña, - la tranquilidad de conciencia- repito mantuvo su espíritu sereno, aun en el momento que vio inevitable la destrucción de su gloriosa nave, forzada a combatir con elementos tan superiores a los suyos; esa tranquilidad lo acompañó en la primera escena del sangriento drama (La única que contempló) y en la que su valor heroico secundado por los oficiales y tripulantes más bizarros, hizo prodigios, arremetiendo con el ariete para destrozarla a una de las naves poderosas que le hacía mortíferos disparos y cuando estaba a punto de asestar el golpe de gracia, que ya había sido esquivado por el rápido girar del enemigo. Una bomba fatal rasga los aires, se estrella y destroza el busto del ínclito guerrero, arrebatándolo de su puesto, entre nubes de humo y entre arreboles de gloria ¡Así murió el fuerte, el valeroso, el invencible Grau¡

De su modestia sólo diré que había inventado un dulcísimo artificio para sustraerse a la alabanza, a que lo condenaban sus hazañas. Todo el merecimiento lo atribuía al «Huáscar», es decir, a sus valerosos compañeros ¡Noble irradiación de gloria, que partiendo de una ilustre cabeza, vestía con sus resplandores a los miembros de un cuerpo tan unido a los lazos del valor y de la fraternidad cristiana¡

Y la modestia y la fraternidad le hicieron aplazar el uso de las insignias de alta clase con que la Representación Nacional del Perú, quiso premiar en parte, sus altos méritos. No le parecía haberse hecho acreedor a tanto, y aguardaba mejor ocasión para justificar lo que reputaba premio anticipado; ni quería tampoco abandonar el mando de la nave, a cuyos generosos tripulantes le unían tantos recuerdos y tan íntimo afecto.

Nada faltaba, pues, Señores, a ese hombre extraordinario: dulzura y energía, prudencia, pericia y valor, hombría de bien y civismo, entusiasmo y constancia; todo lo tenía. Aun la gloria circundaba ya su cabeza con aquella aureolo luminosa con que rodea a los héroes, y la Fama veloz pregonaba por doquier sus hazañas. Una sola cosa hacía falta a su genial grandeza; y la halló antes de morir para que su grandeza fuese cabal. No le faltaba señores, sino el último perfeccionamiento con que el infortunio pone realce a la virtud ¡Y la catástrofe de Mejillones ha dado los últimos toques al esplendoroso cuadro de su vida ¡ ¡ Y ha envuelto en una onda de luz imperecedera, en una misma gloria, el bizarro Contralmirante y a sus dignos compañeros¡

Míralos Patria mía ¡míralos en lo alto, heridos y muertos por hacerte grande. Admira la grandeza de sus almas y agradece eternamente el sacrificio de sus vidas.

Victimas generosas sacrificadas en el «Huáscar». Vuestra inmolación heroica, es una lección elocuente, que el Perú no olvidará jamás. Vuestros nombres pasarán de una a otra generación; y cuando los pronuncien los que nos sucedan, se estremecerán en sus entrañas por la gratitud, por la admiración, por la indignación santa que despierta vuestro martirio. Habéis caído para levantar al Perú a inconmensurable altura; sobre vuestros restos inanimados, se asientan los cimientos del nuevo edificio de su grandeza; los brazos de los que sobreviven levantarán sus muros, y el cielo le pondrá digno remate.

Habéis caído abandonando la profunda sima que separa a las naciones aliadas de la que ayer era su hermana y hoy es su rival, su irreconciliable enemiga. Vuestra sangre, como la de Abel, acusa a los que la han vertido en la contienda más escandalosa que haya presenciado América.

Será semilla de mártires. Esa sangre hará resbalar al enemigo para que caiga después de que ha caído moralmente por la injusticia de su causa. Os ha inmolado la codicia; os ha sacrificado la envidia, os ha muerto el odio gratuito. Las sombras de Bolívar, Sucre, La Mar, San Martín, Necochea y demás próceres de nuestra independencia, se levantan airadas para pedir a Dios la vindicta de esa noble sangre.

Las naciones de Sud América se conmueven hondamente al contemplar el drama sublime de vuestro inesperado martirio y elevan a Dios sus votos para que se

restablezca el imperio de la Justicia, y enseñe a vuestros victimarios que una sola gota de vuestra noble sangre vale más que los tesoros que ambicionan y que las lindes del Derecho tienen un baluarte invisible que no se traspasa impunemente por ningún pueblo de la tierra. Mientras que nosotros rogamos a Dios por vuestro eterno descanso, y damos reverente culto a vuestra memoria, rogad vosotros por esta Patria que tanto habéis amado para que dé a nuestras huestes la victoria, y al Perú que siga vuestras huellas, y conserve gloriosa la tradición de vuestro heroísmo. Descansad en paz.

7.- Hombre de Honor

El historiador Percy Cayo, en "La Guerra con Chile" dice:

"*Chile festejó su victoria respetando al enemigo. Como en ningún otro caso, esa celebración no fue de insulto al enemigo, Grau había logrado ganarse el respeto no sólo del Gobierno, sino del pueblo adversario al que nunca quiso causar más daño que el estrictamente necesario. Desde entonces Grau ha quedado como la víctima más gloriosa de esa infausta guerra y sus cualidades de hombre de bien y marino eficaz, le han dado, como a ningún otro, una dimensión americana y mundial".*

El diario "La Patria" de Santiago titulaba un editorial: "El Mar está libre". El "Boletín" órgano del Ministerio de Guerra de Chile, decía "El principio del fin". y seguía expresando: "El terror de los mares, el fantasma de nuestras costas, la eterna pesadilla, el «Huáscar», en una palabra, acaba de caer.....Miguel Grau- la primera gloria del Perú, el héroe de cien medallas, el osado aventurero.....La noticia de la muerte de Grau produjo en Santiago, honda impresión. Sencillamente afortunado o valiente en realidad, Grau era considerado entre nosotros como hombre de honor."

8.- La tripulación heroica

De acuerdo la revista tomada por el contador Juan Alfaro, el mismo día 8 de octubre, la tripulación asignada al "Huáscar" era la siguiente:

ESTADO MAYOR:

- Comandante General de la 1ª División Naval, contralmirante don Miguel Grau (m);
- Secretario, Capitán de Fragata don Manuel Carvajal (h);
- Comandante de las guarniciones, Sargento Mayor don José Ugarteche (h).

OFICIALES DE GUERRA:

Segundo Comandante, Capitán de Corbeta don Elías Aguirre (m);

Teniente 1ª don Diego Ferré (m); Teniente1ª don Pedro Gárezon;

Teniente1ª don José Melitón Rodríguez (m);

Teniente2ª don Enrique Palacios (m); Teniente 2ª don Gervasio Santillana (m); Teniente2ª don Fermín Diez Canseco (h);

Alférez de Fragata don Ricardo Herrera (h);

Capitán de Infantería Mariano Bustamante (h);

Capitán de Infantería Jefe de la Columna Constitución, don Manuel Arellano (paiteño).

OFICIALES MAYORES:

- Cirujano Mayor, doctor Santiago Tabarra Renovales, hijo de piurano (h);
- Cirujano doctor Felipe Rotalde;
- Contador don Juan Alfaro; practicante de medicina don José Canales (h).

ASPIRANTES:

Don Carlos Tizón Seminario (pìurano),

Don Manuel Villar (h),

Don Grimaldo Villavicencio (h);

Don Federico Sotomayor (h);

Don Manuel Elías Bonnemaison (h);

Don Domingo Valle Riestra.

MAQUINISTAS:

Primer maquinista Ing. Tomas Juan Wilkins, Ing. Samuel Mac Mahón,

Segundo, Ing. Tomás W.Hughes,

Tercer don Ricardo Tenemann,

Cuarto don Henry Lewer, don Ernesto Molina, don Agustín Mc Collum,

Ayudante de máquina don Augusto Matheus.

OFICIALES DE MAR:

Primer contramaestre don Nicolás Dueñas (m);

Condestable don Williams Mc Carthy (h); Williams Leonard (h);

Segundo Contramaestre don José Zeledón (m);

Buzo don Hilario Morales, primer guardián don Tiburcio Ríos (m); Federico Noguera(m);

Primer carpintero Luis Landa (h);

Segundo carpintero Ckesse Leves (h); Ignacio Martínez (paiteño);

Primer calafate don José del C. Gómez (h);

Herrero don Williams Michel (h);

Maestro de víveres Manuel Mejía;

Despensero Rafael Hurtado; cocinero de segunda cámara José Salas (m),

Cocinero de equipaje Eduardo Ford (h);

Mayordomo de primera cámara Manuel Pineda (m);

Boca-fragua don Ramón Tejeda; cabo de luces Andrés Riglos.

ARTILLEROS DE PREFERENCIA CONTRATADOS:

James Anderson (h); George Mathison, Atanasio Bayosopolos (h); Manuel Gorgiades (h); Roberto Rundle, Williams Burns; Francisco Mazé; John Grand (m); Eduardo Perry (m); Manuel Panay (h); Michael Murphy(h), Eduardo Price (h); Henry Otto (h); George Harris (h); John Baker (m); Alberto Avenel (m);Alfred Strand; Daniel Mac Carthy (h),

John Devine (h); George Smith (h); James Dobines; Charles Bex; John Dunnet (m); Alberto Huerta; Federico Meiggs(m); Samuel Vamisch (m).

ARTILLEROS DE PREFERENCIA:

Atanasio Coyaleras (m); Tomás Proaño; Trelles; José Gómez; Francisco Spiel John Price (h); John Lumky(h); José del C. Hernández (m); Julio Felipe (m); Julio Pablo (h); John Henry Hill; Enrique Vergnesse (m).

ARTILLEROS ORDINARIOS:

Eleodoro Dávila; Tomás Salazar (h); Faustino Colán (paiteño) (h); Angel Quesquén; Henry Smith; Juan Chunga (piurano).

MARINEROS:

Aniceto Rivas; Pedro Unánue (m); Máximo Rentería (paiteño); Nicolás Bonilla; José Suárez; Santos Beltrán; Tomás Estévez; José Velásquez; Mariano Portales; Tomás Godos (Paiteño); Aparicio Robles; Juan Manuel Cruz; José Aniceto; Mercedes Carrasco; José Félix Torres (h); Andrés Araujo (Tumbesino); Jacinto Medina (piurano); Manuel Maldonado; José Calvo; Pedro Rodríguez (h).

GRUMETES:

Franciscio Aguilar; Dámaso León (h); Arturo Masías; José Mantilla (m); Manuel Franco; Williams Norris; Saturnino Mejía (m); Nemesio Alberto Medina (piurano) Miguel Valcarcel (h); Basilio Rocarado; José Contreras; Juan Sifuentes; Enrique Ramirez.

CABOS FOGONEROS:

John Johnson; James Mac Carthy; Adolfo Mayer.

FOGONEROS:

Alexander Monroe; Manuel Verdesoto; Edward Grand; Joseph Chambers; Gregorio Alzamora; John Danovaro; Ramón Galicia; John oon, Cármen Vásquez; Apolinario Salazar; Tomás Furton; Bruno Gómez; Lino Urías; John Kaley; Andrés Mc Call; Manuel Balbino; Isidro Alcibás (m); José Antonio Guerra; George Williamson.

CARBONEROS:

Alexander Herton; José Morales, Toribio Astudillo; Juan Dávila (h);Nieves Espinoza; Cipriano Gómez; Williams Martín , José Vallesillas; Gavino Noé.

COLUMNA CONSTITUCIÓN:

Soldados.- Segundo Calderón; Basilio Chávez;José Cortés; Juan Chunga (piurano); José Menchola, Quiterio Gallardo (m); Clemente Luna; José Estrada; José Rivera; Juan Villarreal (m);Darío Sanjinez; Modesto Ruidías Paiteño) (h); Vicente Jimenez (m); Isidro Orué (h); Manuel Águila, Isidro Quiroz.

BATALLON AYACUCHO Nª 3:

Clases:

Sargento Primero Francisco Retes (h); Sargentos Segundos Miguel Salazar (h); Apolinario Galiano, Silverio Choquinza. Cabos Primeros Justo Payva, Manuel López. Cabos Segundos Anacleto Alarcón (h); Fidel Calvo(h); José María Esteban.

Corneta, José Vargas. Tambor, Agustín Salas.

Soldados:

Faustino Falconí; Mariano Zegarra (h); Mariano Unga, Pablo Soto; Fidel Talavera (h); Mariano Vilcahuman (h); Pedro Zevallos; Manuel Borja (h); Benito Beltrán ; Víctor Vargas; Guillermo Barrios (h); Ambrosio Fernández (h); José Calderón (h); Narciso Castillo; Celestino Valdivia (h); Francisco Gutierrez (h); Tomás Flores; Hipólito Beltrán (h).

Los muertos que se señalan en esta relación no es muy exacta, porque fueron más. Los que en la relación aparecen como heridos, muchos fueron graves, pues algunos murieron; ya que los chilenos dicen haber enterrado a 31 en Mejillones.

Cuatro se arrojaron al mar cuando el monitor fue abordado y perecieron. El escritor francés Charles Varigny que estuvo en el escenario de la lucha, dijo que los muertos fueron 61.

En realidad, los muertos y heridos fueron 78 sin contar los ahogados, es decir, más de la tercera parte del "Huáscar".

9.- La Corbeta "Unión" y el 8 de Octubre

El historiador Jorge Basadre en "Historia de la República del Perú", dice que el comportamiento de la «La Unión» y de su comandante Aurelio García y García, dio origen a apasionados comentarios encontrados.

Menciona una carta del teniente Pedro Gárezon, último comandante del "Huáscar" fechada el 13 de enero de 1880, es decir, tres meses después del combate de Angamos. En la carta decía que cuando se vieron los humos de los tres primeros buques chilenos, la "Unión", con arrojadas y hábiles maniobras logró acercarse al enemigo y llamar sobre sí la atención llevando a esos buques hacia el sur, lo que facilitó que el "Huáscar" se dirigiera al norte, pero al aclarar el día los chilenos se percataron de su error y dejaron de perseguirla y «La Unión" optó por ponerse entre los tres barcos chilenos y el monitor, navegando juntos hasta que por el otro lado aparecieron los otros tres buques chilenos. Sigue diciendo Gárezon:

"Entonces la "Unión" se aproximó más a nuestro costado de estribor a distancia de estar casi al habla, sin que yo como oficial de derrota y señales y que me hallaba al lado del malogrado e inolvidable contralmirante Grau, recibiese de él ni de nadie a bordo, órdenes respecto de señales, las que por lo tanto, ni entonces, ni antes, ni después se le hicieron de ningún género a la "Unión". Ambos buques procurábamos salir de la emboscada que fuerzas poderosísimas nos habían armado, esto es la verdad y lo que el deber, el honor y las conveniencias nacionales prescribían hacer".

Al terminar Gárezon su carta, expresaba: "Lamentar pues, como con justicia se hace la pérdida irreparable del "Huáscar" y acusar a «La Unión" que ninguna ayuda podía darnos, porque no corrió igual fin desgraciado, es algo ilógico y que solo podrá explicarse por un acto de irreflexible exaltación patriótica al frente de sucesos tan trascendentales".

El mismo comandante Aurelio García y García, solicitó ser sometido a un sumario indagatorio, lo que se hizo y el Consejo de Oficiales generales que vio el caso, expidió sentencia el 17 de mayo de 1880. Se hizo constar que la "Unión", procedió estrictamente de acuerdo con las instrucciones impartidas por el Presidente Prado, Supremo Director de la Guerra, de no trabar combate con fuerzas superiores y que en ningún momento recibió García y García órdenes del contralmirante Grau, de alterar esas órdenes. Por unanimidad de votos se absolvió a García y García de toda responsabilidad.

Sin duda alguna sirvió mucho para la absolución de García y García, la presentación del Acta de la Junta de Guerra que celebró con sus oficiales, cuando los barcos chilenos trataban de darle caza en Angamos. El acta dice:

"El señor comandante general de la división, hizo presente que en vista de la necesidad en que se había encontrado el «Huáscar» de aceptar el terrible y desigual combate que sostenía en esos momentos con los blindados chilenos y de la caza que al mismo tiempo emprendía el resto de la escuadra sobre la «Unión», deseaba proceder con el mayor acierto a fin de salvar su responsabilidad: que los jefes allí presentes expresaran libre y francamente su opinión respecto de la manera como debía procederse, ya fuera en el sentido de que se librara combate con los dos buques que en ese instante eran los que seguían a la corbeta, o bien porque se hiciera todo lo posible para salvar el buque, no comprometiéndolo inútilmente puesto que sería necesario batirse con todos los buques enemigos, que venían en auxilio de los dos ya citados; y por último, que expresaran si en su concepto, el resultado de este encuentro, cualquiera que él fuera, podría influir en manera alguna en la suerte del «Huáscar». Agregando que la discusión era libre, a fin de poder formular, de acuerdo a una conclusión definitiva.

Formulase por todos los miembros de la Junta; diversas consideraciones, y resolvieron, en definitiva, y por unanimidad:

1ª.-Que en el caso de que se estrecharan las distancias con las naves enemigas, de tal modo que pudieran éstas ofendernos con sus fuegos, se trabara combate, cualquiera que fueran las consecuencias y el número de aquellas.

2ª.- Que perdido su convoy por los buques enemigos, se batiera a éstos en detalle, pero que entre tanto no ocurriera ninguna de estas emergencias, se continuara la derrota que seguía la corbeta, y con la cual se había salido del centro de la escuadra enemiga, sin que ésta lo pudiera impedir.

Así mismo fueron unánimes en acordar que nada podía influir en la suerte del Huáscar, lo que ocurriese con los otros buques de guerra.

Terminada esta acta firmaron los presentes: Aurelio García y García, Nicolás Portal, Juan Salaverry, Emilio Benavides, Gregorio Pérez, Leopoldo Flores Guerra ".

«La Unión" con otro comandante prestó después del combate de Angamos invalorables servicios a la causa peruana. El capitán de navío Aurelio García y García, siguió prestando servicios en otros cargos, estuvo en las Batallas de San Juan y Miraflores y llegó a contralmirante.

10.- Como informaron los diarios

"El Comercio"

El 9 de octubre en su editorial decía: "El cable transmite una noticia que por su gravedad y trascendencia no nos ocultamos, pero que debemos de tener suficiente valor para recibir resignados, con tanta tranquilidad como sea posible sin anonadarnos..... El laconismo con que se transmite esa noticia es horrorosa....Pero mientras salimos de tan terrible ansiedad, el patriotismo aconseja resignación y firmeza y fe en los destinos de la República."

Poco a poco fueron llegando nuevas informaciones del terrible suceso y "El Comercio" fue dando en nuevas ediciones, más noticias sobre Angamos, el "Huáscar" y la muerte de Grau, que el público leía anonadado.

En la tercera edición del día 9 de octubre, "El Comercio" decía en su editorial: "Los telegramas de Arica que hemos publicado en nuestra edición anterior, apenas permiten dudar de la pérdida del "Huáscar". Una sola esperanza nos resta, y confiamos en que el Dios de las naciones, que tan poco propicio se nos ha mostrado esta vez, quiera que no sea defraudada esa esperanza: la que el monitor peruano haya sucumbido gloriosamente y sin que tengamos que lamentar otras víctimas que aquellas absolutamente indispensables para realizar el cruento sacrificio que la Patria ha exigido de los tripulantes del Huáscar. No perdamos tiempo en peligrosas recriminaciones, en lamentaciones estériles. No miremos atrás, miremos adelante. ¡ Que los desastres del pasado, en vez de inspirarnos desaliento, nos retemplen y den fuerzas para buscar en el porvenir las compensaciones que el honor y los intereses nacionales exigen".

El Peruano

Al llegar la «Unión» a Arica llevó la noticia del combate, pero sin conocer su desenlace. De Arica se hicieron el jueves 9 varios telegramas

Arica 9, a las 4.20 a.m. Ayer regresando el «Huáscar» y la «Unión», fueron aconchados por dos divisiones de la escuadra chilena 8.30 a.m. «La Unión», perseguida por tres buques, se retiró viendo hasta las 10 a.m. combate «Huáscar», «Cochrane», «Blanco Encalada».

Arica 9, a las 10.45 a.m.- Ayer a las 10.a.m. ha tenido lugar un combate entre el «Huáscar», «Cochrane» y «Blanco Encalada» en Mejillones de Bolivia. Probablemente el «Huáscar» haya sido completamente derrotado. Mando la Unión.

“Herald” de Nueva York, del 10 de Octubre.

“No se necesita haber estado al lado del Perú en la infortunada guerra de Sudamérica para lamentar que el gallardo “Huáscar”, haya sido capturado por los chilenos. Algo que parecía buena suerte, pero que probablemente no era sino competencia en su manejo, ha colocado a este buque repentinamente entre los más famosos que han surcado las aguas americanas. Ninguna empresa era demasiado grande ni demasiado pequeña para él. Que mantenga su antigua reputación ahora que se halla en otras manos, es muy dudoso, porque comandantes tan hábiles como Grau no hay muchos.”

“Tribuna” de Buenos Aires, 11 de octubre.

“Grau murió, pero no ha muerto en la memoria de los argentinos, el nombre de ese gran titán de los mares. El “Huáscar”, la pesadilla de la escuadra chilena, Grau la pesadilla de los chilenos inseparables eran el navío y el Contralmirante. La estrella polar de Grau era la Victoria, y antes de rendirse prefería la muerte.

Cruzaba en su imaginación una idea que pudiera en la práctica dar buenos resultados a sus planes y sin titubear la aceptaba por más peligrosa que encontrara para realizarla ¡ ¡Antofagasta¡ ...gritó un día y se dirigió allí donde los buques chilenos se habían estacionado....En la oscuridad se deja ver un resplandor, era la alarma que cundía. El rayo de la guerra fulminaba tremendo sobre los buques chilenos y la corona de la victoria vino a posarse sobre las sienes de Grau. Hechos como éste pueden citarse muchos, consumados por el intrépido marino. Honor a él....Gloria eterna a los vencidos de Mejillones, el pueblo argentino que ha seguido con la simpatía más entusiasta los hechos gloriosos de Grau, quiere dedicar a su memoria el postrer tributo.”

“Times” de Londres, 10 de octubre

El “Huáscar”, es un buque histórico figurando en todos los combates navales en el curso de la guerra: ha bombardeado las poblaciones chilenas (sólo las fortificadas), perseguido y capturado buques transporte y ha sido por varios meses el terror de las costas chilenas. Al mando de un hábil y valiente oficial y tripulado por hombres excelentes, el “Huáscar” ha sido siempre un formidable adversario.

“Estrella” de Panamá, 11 de octubre

La noticia de la captura del «Huáscar» anunciada ayer 10, de Londres por cables, causará dolor en muchos pechos, hasta en los que simpatizaban con Chile. El denodado buquecito parecía tener vida encantada por la impunidad con que había llevado a cabo numerosas y arriesgadas empresas a que con frecuencia lo llevaba su valiente comandante. Por otra parte, su comandante el valeroso Contralmirante Grau había logrado la admiración de todos, sin exceptuar la de los enemigos menos obcecados.

No dejaba en pos de sí poblaciones indefensas incendiadas, ni destruía vidas y propiedades innecesariamente; su conducta ha sido siempre la de un marino pundonoroso y la de un cumplido caballero. Puede decirse que hasta ahora el «Huáscar» ha sido el protagonista en la campaña de una y otra parte y el único elemento de actividad en la historia de la guerra.

“Bien Público” de Montevideo.

¡Grau¡..no es necesario enumerar la luminosa cadena de sus heroicidades, que ejecutó solo, contra vapores y baterías enemigas, con toda la grandeza y modesta majestad del héroe. La luz que iluminaba, será una luz inmortal.

11.- Otros reconocimientos y brindis por Grau

El escritor chileno Gonzalo Bulnes, hermano del coronel Bulnes, capturado por Grau en el transporte «Rímac», escribió lo siguiente: Miguel Grau fue un gran marino que sacó todo el provecho posible del pequeño y glorioso barco que regía. Sus correrías tienen a menudo sello de audacia, siempre de inteligencia y destreza.....exasperó al contendor y perturbó seriamente sus planes, y gracias a su valerosa actividad detuvo por dos meses la invasión exterminadora que aguardaba a las puertas de su patria.....El «Huáscar» contuvo el avance de las fuerzas chilenas desde agosto hasta fines de octubre, proporcionando al Perú un tiempo precioso y último para adquirir elementos navales o para conseguir alianzas. Grau enalteció el nombre de su país y envolvió en un marco de grandeza el fin del poder naval del Perú.

Jacinto López, historiador venezolano, dijo: Con el «Huáscar», Grau hizo la campaña en la Guerra del Pacífico, retardando él sólo la invasión de su patria por las hordas de la conquista.....La portentosa nave peruana, burló y humilló cien veces a la flamante escuadra enemiga, imponderablemente superior en cañones, en corazas, en artilleros, en fuerzas veteranas en elementos de toda clase y en poder combatiente.

- El diario “El Heraldo” de Valparaíso, escribía el 25 de febrero de 1889, sobre el brindis que por Grau, hizo el marino argentino Manuel Barraza en una fiesta de marinos chilenos y argentinos. Dice el diario chileno:

Habíamos guardado silencio, acerca de un incidente que ocurrió en el Club Valparaíso, por respeto a nosotros mismos, pero ya que él ha salido de los linderos de la conversación, no podemos resistir a transcribir un suelto que acerca de ese suceso encontramos en un diario de Santiago, “El Independiente”.

Decía, pues, que el cónsul argentino ofreció una comida a la oficialidad de la cañonera a la cual no asistieron los jefes de nuestra Marina que habían sido invitados, pero a la cual concurrió el Comandante General y oficiales.

En ella se gastaron las mismas cariñosas atenciones, la misma franca cordialidad, la misma fraternidad abierta que siempre han encontrado nuestros huéspedes desde que entraron por primera vez en aguas chilenas, al fondear en Punta Arenas, y que han encontrado después en Talcahuano y en Valparaíso. Cuando se retiraron de la mesa del Cónsul, uno de los presentes propuso ir a vaciar la última copa de champaña al Club Valparaíso, el centro social más escogido tal vez de nuestra ciudad.

Aceptada la invitación, se dirigieron todos al club, donde los marinos argentinos fueron presentados a los que allí estaban y donde se les atendió con la misma galantería, mientras se preparaba rápidamente la cena. Una vez en el comedor y llenadas las copas de champaña, el caballero chileno, propuso vaciarlas en homenaje a un guerrero

americano que simbolizaba la fraternidad de Chile y la Argentina, y cuyo nombre glorioso, que vivirá siempre en la historia y en el corazón de los dos pueblos, sería perpetuo lazo de unión para ambos: en homenaje al general San Martín.

Como se ve, ningún recuerdo podía ser más cortés ni más oportuno en aquellos momentos en que se festejaba a oficiales de guerra argentinos. Se evocaba una gran figura de una epopeya común a Chile y aquella república (Argentina), y se colocaba así, en momentos de expansión y de afecto, a chilenos y argentinos a la luz fraternal de una gloria común.

Levantóse para contestar el brindis, uno de los marinos argentinos, y pidió una copa por otra figura inmortal de la historia americana, por un héroe legendario, cuya gloria bastaba por sí sola para dar honor a un continente, por un marino que debió alumbrar al mismo océano en la reciente guerra del Pacífico, por uno de esos guerreros sublimes, ante los cuales el sentimiento de nacionalidad desaparece para dejar sólo en el alma el sentimiento de admiración.

Todos veían ya brillar a flor de labios del marino argentino el nombre de Prat, y con la copa levantada esperaban que fuera pronunciado ese nombre augusto y querido, para dar expansión a los sentimientos generosos del entusiasmo y la fraternidad.

El marino argentino, continuó diciendo: por un héroe eminentemente americano, por el inmortal marino a quien todos los que seguimos la carrera del mar, debemos de tomar como ejemplo y como modelo; Señores, por Miguel Grau.

Difícil sería pintar la impresión que causaron estar palabras; una bomba que hubiera caído en medio de la sala, no hubiera producido un movimiento igual de estupor.

Las copas volvieron a caer llenas sobre la mesa y pasado el primer momento de asombro, que casi no había dejado lugar a la indignación, circuló naturalmente por los asientos un aire amenazador, duramente reprimido por el hidalgo sentimiento de encontrarse los ofendidos dentro de su propia casa.

El mismo comandante argentino, quedó sorprendido de la inesperada salida de su oficial y notando la impresión desastrosa que sus palabras habían producido, trató de salvar aquella situación imposible y dijo: Señores, mi compañero se ha equivocado sin duda; poco habituado a los nombres, ha confundido seguramente el de Grau con el de Prat; su intención ha sido pedirnos una copa por Arturo Prat.

La explicación no era excesivamente aceptable, pero el autor del brindis, se encargó de poner en claro las cosas:

No Señores, insistió, he dicho Miguel Grau y no me he equivocado, mi intención ha sido una copa por Miguel Grau.

Aquello pasó de los límites de lo posible. Con secas y breves frases de protesta, todos se retiraron de la sala. Era el único camino que quedaba, si no quería darse a esa absurda escena un desenlace sangriento. La cadena de la hospitalidad ató muchos brazos que en otras circunstancias, se habrían levantado como el rayo en pos de la ofensa.

Como se puede apreciar, aún existía en Chile sentimiento contrario al Perú, y las heridas de la guerra no se habían cicatrizado, ni aún ante la evocación de Grau, el marino generoso, que había concitado en 1879 la admiración de los mismos chilenos.

Un año más tarde, con ocasión de la repatriación de los restos de Grau y de los heroicos oficiales del «Huáscar» al Perú, menudearon en Chile las expresiones de alabanza para esa gran figura que fue Miguel Grau.

12.- El «Huáscar» en poder de Chile

El «Huáscar» fue llevado a Valparaíso donde los chilenos, pusieron mucho ahínco en reconstruirlo de tal manera que a los pocos meses pudo entrar en servicio, dotado de poderosos cañones.

Después vino la invasión del Departamento de Tarapacá y la Batalla de San Francisco.-

En febrero de 1880, era Arica una plaza fuerte artillada y allí estaba la sede del comando de las fuerzas peruanas al mando del contralmirante y general ayabaquino Lizardo Montero. Contribuía a la defensa por mar del puerto de Arica el monitor "Manco Cápac" que era como una batería flotante pues era lentísimo en el navegar y no desarrollaba más de una milla por hora, pero tenía un potente cañón de 500 libras. El barco estaba al mando del comandante José Sánchez Logomarsino. También se encontraba en Arica el capitán de navío Juan More (o Moore) esperando la terminación del juicio que se le había instaurado por la pérdida de la Independencia en mayo de 1879 en Iquique.

El 25 de febrero, hizo su aparición en la rada de Arica el «Huáscar» enarbolando el pabellón chileno y la «Magallanes». Al mando de esta flota estaba el capitán de fragata Manuel Thompson, que estaba a bordo del «Huáscar». Como comandante de la «Magallanes» estaba Carlos Condell, el mismo que atacó a la "Independencia", cuando ésta, encalló en Iquique, bajo el mando de Moore.

Thompson notificó el 27 de febrero que iniciaba el bloqueo de Arica y empezó a cañonear el tren que en esos momentos salía para Tacna, el que tuvo que guarecerse tras una loma. Los dos barcos chilenos se pusieron a una distancia hasta donde no podían llegar los disparos del «Manco Cápac» y de las baterías de tierra. En esa situación, Moore solicita al contralmirante Montero que le confíe momentáneamente el mando del «Manco Cápac», para atacar a los chilenos, para lo cual el monitor tenía que salir mar afuera. Ante la incredulidad de todos, Moore logró que el monitor desarrollara 7 millas por hora, y pudo así salir al encuentro de los chilenos y se trabó en combate El «Huáscar» recibió un tiro que le removió una plancha de su blindaje y se retiró del combate. A las 11 a.m. los dos barcos chilenos volvieron a la lucha y el "Huáscar» recibió otro certero cañonazo que le causó la muerte del aspirante Eulogio Goicochea y otros dos tripulantes y nueve heridos, entre los que se encontraban el 2do. Comandante Emilio Valverde y el teniente 2do. Tomás Pérez. En esta situación Thompson ordenó atacar con el espolón al «Manco Cápac» y se dirigió a toda máquina sobre dicho barco y cuando estaba a 200 metros de distancia, otro tiro del «Manco Cápac», se llevó el palo de mesana donde estaba el pabellón chileno y mató a Thompson. En su investida, el «Huáscar» pasó a 50 yardas del «Manco Cápac» Eran las 2.30 p-m. Otros tiros del «Manco Cápac» cayeron sobre la «Magallanes» de los que tres fueron al casco y le causó un muerto y varios heridos, así como daños apreciables.

El combate siguió hasta las 3.30 en que las naves chilenas se retiraron. El barco peruano llegó hacer once disparos y los chilenos más de cincuenta.

El Jefe de la escuadra chilena ordenó después que Carlos Condel asumiera el mando del «Huáscar». Chile ha considerado a Thompson como uno de sus héroes de la Guerra del Pacífico, pero era un oficial inepto y borracho.

El Jefe de la flota chilena, dispuso que en represalia, Arica fuera bombardeada por los blindados «Cochrane», el «Blanco Encalada» y crucero "Angamos" a partir del 29 de febrero hasta el 4 de marzo inclusive y tres veces por día. Los barcos chilenos se ubicaron a 6.000 metros de distancia, fuera del alcance de las baterías de tierra.

Posteriormente el «Huáscar» se sumó al resto de la escuadra chilena para poner bloqueo al Callao, pero nunca más fue el barco audaz y valeroso de antes. Era como un ente sin alma y es que esa alma fue Grau.

13.- Piérola desconoce méritos de Grau

El 21 de diciembre de 1879, aprovechando Nicolás de Piérola el viaje del Presidente Mariano Ignacio Prado a Estados Unidos, para comprar barcos, se apoderó del Gobierno y se declaró Dictador.

Piérola era un empecinado complotador que desde hacían diez años no había omitido recurso alguno para apoderarse de la Presidencia de la República. Para combatir una de sus revoluciones se tuvieron que emplear los fondos destinados a comprar dos blindados, que de haber sido adquiridos, Chile no se hubiera atrevido a declararnos la guerra. Grau que era un empecinado defensor de la Justicia y de la Constitución, se le tuvo que oponer constantemente el campo de batalla y en la actividad política desde el Congreso, cuando el héroe fue diputado.

Piérola como nuevo gobernante descuidó totalmente la atención del Ejército del Sur, y no autorizó al ejército que había en Arequipa, a unirse a las fuerzas de Montero; de tal manera que cuando se dio el 26 de mayo de 1880, la Batalla del Alto de la Alianza, los ejércitos aliados de Perú y Bolivia fueron derrotados.

El viernes 28 de mayo de 1880, Piérola creó La Legión del Mérito, mediante un Decreto Supremo, que fue firmado por él y por su Secretario de Marina y Guerra Manuel Villar. Disponía también que se abriese el Gran Libro de la República, y que en su primera página se inscribiera el combate de Pacocha, ocurrido en mayo de 1877 cuando Piérola tras de rebelarse y apoderarse del «Huáscar», fue declarado pirata por el Gobierno Peruano y se enfrentó a dos buques de guerra ingleses en Pacocha.

Esto como es fácil imaginar, era un exceso de jactancia y presunción, muy comunes en el Dictador.. Se instituyó la Cruz de Acero de Primera Clase de la Legión, para quienes se hubiesen hecho notar por acciones eminentes de valor o pericia militar, en mar o en tierra. La Cruz de Acero de Segunda Clase, se otorgaba al mérito distinguido individual y la Tercera Clase, al mérito distinguido obrado colectivamente. Acompañaba a la Cruz de Primera Clase, una pensión mensual vitalicia de quinientos Incas, nueva moneda de Piérola, que aún no se había acuñado por que no había oro. Sólo cinco peruanos podían por el momento disfrutar de esa máxima condecoración. A los de Segunda Clase se les otorgaba además, una pensión mensual de doscientos Incas, y se limitaban a cincuenta los condecorados. Para los premiados con Cruz de Tercera Clase, la pensión sería de cincuenta Incas, y no había límite para el número de condecoraciones a otorgar.

Se creaba, además, el Gran Consejo de la Legión al Mérito, encargado de llevar el Gran Libro de la República. En el Libro se anotarían los hechos heroicos y notables así como el nombre de sus protagonistas. El 28 de julio de cada año, debía ser leído, las copias del contenido del libro y los escolares debían de aprenderlo de memoria.

Por el combate de Angamos, se otorgaron cruces de Primera Clase al capitán de corbeta Elías Aguirre y al teniente 2ª Enrique Palacios. Se otorgó Cruz de Segunda Clase al contralmirante Miguel Grau y de Tercera Clase al Jefe de Estado Mayor Melitón Carvajal.

Al coronel Isaac Recavaren, se le otorgó Cruz de tercera Clase, así como al comandante Villavicencio, de la corbeta « La Unión», lo mismo que a sus oficiales y tripulantes, que habían roto el bloqueo de Arica y realizado otras valerosas acciones.

Al teniente 2ª José Gálvez se le otorgó Cruz de Segunda, como a Grau y a su ayudante Ugarte la Cruz de Tercera. El 24 de mayo, es decir, días antes Gálvez al mando de la lancha torpedera "Independencia" hizo volar su lancha, junto con la "Janequeo" lancha torpedera chilena de mayor calado. Como consecuencia resultó Gálvez con muy graves quemaduras siendo hecho prisionero por otro barco chileno, mientras que Ugarte pereció.

En la fundamentación para dar la Cruz de Primera se consideró a Palacios, como el comandante del Huáscar después de Aguirre lo que no correspondía a la realidad. Por ignorancia, o con intencionalidad no se consideraron condecoraciones para Ferré, Melitón Rodríguez y Pedro Gárezon. Debemos decir, en honor a la verdad, que Enrique Palacios, tuvo un comportamiento heroico, hasta el estoicismo.

Cuando el mencionado Decreto Supremo fue publicado, se levantó una general ola de indignación por la postergación que se hacía de Grau y el olvido de varios de sus heroicos oficiales. Todo por innobles sentimientos de revancha de Piérola. Pero el escándalo fue mayor cuando el día siguiente, el 29 de Mayo fue declaró feriado nacional en recuerdo del combate de Pacocha ocurrido en 1877.

También se mandaron a fundir dos modelos de medallones, que se repartieron, En uno figuraba Piérola con uniforme de mariscal y con la banda presidencial En el otro medallón aparecía el rostro del capitán de navío Germán Astete que fue el que mandaba al «Huáscar» en Pacocha. Es decir que una fracasada intentona de armas, se elevaba a la categoría de grandes efemérides nacional.

Con ocasión de la fecha se realizaron grandes festejos en Lima y ciudades importantes del país. Por la noche, Piérola brindó una suntuosa cena a 99 personas en el Hotel Francia, que con Piérola eran 100. Afuera, en la plaza de Armas, retreta, fuegos artificiales y otros festejos. Es decir, circo para el pueblo.

La gente sensata casi no tuvo tiempo para indignarse, porque el 29 ya llegaron a Lima los primeros rumores de que habíamos sido derrotados en el Alto del Alianza. Luego muy rápidamente se conoció que en esa batalla, habían sido aniquilados los ejércitos regulares de Perú y Bolivia.

Al amanecer del día 30, cuando aún los efectos de la bebida no habían desaparecido en los 100, los barcos chilenos que bloqueaban el Callao, dispararon 21 cañonazos, celebrando el triunfo del Alto de la Alianza y la toma de Tacna. Después vendría, la Batalla de Arica.

14.- La Vda. de Grau recibe espada de Europa

A fines de 1880, cuando todo el sur del Perú a partir de Moquegua y Tacna estaban en poder de los chilenos y éstos se aprestaban a dar su golpe contra Lima, Doña Dolores Cabero Vda. de Grau recibió una artística y costosa espada adquiridas por colecta de damas peruanas radicadas en Europa.

La comunicación con la cual se enviaba la espada, fue la siguiente:

París, Agosto 10 de 1880.

A la Señora Viuda de Grau.- Lima.

Señora.

Las peruanas residentes en Europa, para quienes la ausencia y la distancia no han servido sino para acrecentar, si cabe, el dolor que les causan las desgracias de su Patria, habían organizado una suscripción con el objeto de ofrecer a vuestro digno esposo, un testimonio de su profunda y sincera admiración por las glorias nacionales debidas a su pericia, bizarría y heroísmo, émulo de Nelson, Churruca y de Gravina.

Desgraciadamente, la muerte que nada respeta y que a veces se complace en arrebatar a la Patria en peligro, el apoyo de sus mejores, más leales y valerosos hijos, vino en hora nefasta a tronchar harta prematuramente la vida del esclarecido marino, que ha inmortalizado las aguas del Pacífico con sus legendarias proezas y su mejor estoicismo.

Ese infortunio nacional, cuyo eco ha llegado hasta el fondo de nuestras almas, nos ha privado de la dulce satisfacción, que nos hubiera proporcionado, el ver entre las valerosas manos de vuestro malogrado esposo, la espada de honor, que en nuestro legítimo orgullo de peruanos, le teníamos destinada como símbolo del temple acerado de su espíritu y de la firmeza de su esforzado, noble, cuanto generoso corazón.

Pero ya que la Providencia en sus inescrutables designios no ha permitido que se cumplan todos nuestros patrióticos deseos, las que suscriben, en nombre de todas sus asociadas y en el suyo propio, os suplican, señora, que os dignéis aceptar la espada que una muerte tan gloriosa, no permitió a vuestro esposo, esgrimir en defensa de la Patria; y esperan, además, que la conservéis como gajes de nuestra admiración y respeto hacia la memoria del insigne república, cuya irremediable pérdida, llora con vos la Patria reconocida, y cuyo extraordinario heroísmo el mundo entero proclama..

Recibidla señora, y transmitidla a vuestros amados hijos, como un modesto, pero elocuente testimonio de los triunfos conquistados por su valeroso y venerable padre.

Con sentimientos del más acendrado afecto, tenemos el honor de suscribirnos vuestras atentas amigas y obsecuentes servidoras.

Juana de Goyeneche, Clotilde de Candamo, Luisa de Canevaro, M.C. de Bryce, Carmen de Goyeneche, Josefa de Goyeneche, María de Althaus, Luisa de Dreiffus, Amalia de Barreda, Augusta de Marco Del Pont, Rosa y Josefa Barreda, Josefa de Cisneros, Francisca de Canevaro, Virginia de Herren, Juana A de Dammert, Jesús de Paredes, Manuela de Iturregui; Juana de Zelaya, Josefa de Corzo, María del Solar, Pina de la Barreda, Josefina Debarbiere y Vila de Olano.

La espada era una verdadera joya. La hoja estaba confeccionada en acero toledano. La empuñadura de oro había sido ejecutada por el orfebre francés Mauricie Forment, con profusión de labrados y repujados. El arco de la empuñadura lo conformaba un ángel apoyado en ramas de laurel y con las manos sosteniendo una corona de olivo. Entre la empuñadura y la hoja, hay un escudo peruano y un sol radiante. Una argolla sirvía para amarrar en ella una cintilla con los colores patrios. La empuñadura estaba esmaltada y tenía perlas engastadas.

En la actualidad se encuentra en el Museo Naval del Perú en una muy segura bóveda de cristal, pues su valor espiritual y material es muy alto. Una réplica de ella está en la Casa Museo Grau de Piura.

15.- La muerte del coronel Gómez

El coronel Manuel María Gómez, era un caballero trujillano, casado con Dolores Grau Seminario, la hermana mayor del contralmirante Grau, quien lo estimaba mucho. Al estallar la guerra, el coronel Gómez se encontraba en situación de retiro, pero cuando en enero de 1881 el enemigo se acercó a Lima, de inmediato se enroló en las fuerzas que defendían a la ciudad. Como puesto de combate se le asignó el reducto Nª 2.

La defensa de Lima tuvo como primera línea de combate a San Juan donde el día 13 se libró una primera acción de armas, y la segunda y última línea de defensa estaba ubicada en Miraflores, donde se habían construido siete reductos. Entre reducto y reducto, fueron ubicados soldados que habían pertenecido al ejército regular

En el extremo derecho, apoyándose en el acantilado, había una fuerza de 320 soldados. Luego venía el Reducto Nª 1 al mando de don Manuel Lecca que actuaba como coronel.. A continuación venía una División de Ejército al mando del coronel Andrés Avelino Cáceres, que estaba compuesta entre otros cuerpos, por el Batallón Guarnición de la Marina, al mando del capitán de navío Juan Fanning, También estaban allí, los restos del Batallón Piura, sobrevivientes de la batalla de San Juan. Venía luego el Reducto Nª 2, junto a la línea del tren Lima-Chorrillos, que era defendido por el Batallón de Reserva Nª 4, de 300 hombres que estaban al mando del coronel Ramón Ribeyro. Después se encontraba ubicada la División del Centro al mando del coronel Belisario Suárez y a continuación estaba el Reducto Nª 3 defendido por 280 al mando del abogado, improvisado coronel, Narciso Colina.

Luego venían otros cuatro reductos más y otras fuerzas y al extremo izquierdo la reserva de 4.000 hombres al mando del coronel Juan M. Echenique.

El coronel Ramón Ribeyro, era en realidad un abogado, y magistrado que se desempeñaba como profesor en la Universidad de San Marcos y había sido años antes Vicepresidente de la Cámara de Diputados. El Batallón de Reserva Nª 4 que defendía el Reducto Nª 2 estaba constituido por estudiantes, abogados, magistrados, periodistas, profesores, comerciantes y empleados. Allá fue enviado el coronel Gómez y era uno de los pocos que tenían formación militar.

Después de la Batalla de San Juan que se realizó el día 13 de enero de 1881 gran parte de los restos del ejército peruano fueron a engrosar las defensas de Miraflores. Los chilenos saquearon e incendiaron los balnearios de Chorrillos y de Barranco. Posteriormente se pactó una tregua que debía de vencer a las 12 de la noche del día 15.

Al medio día los ejércitos chilenos principiaron a tomar posiciones de batalla y avanzaron ¼ de milla, poniéndose en algunos casos a unos pocos centenares de

metros de las líneas defensivas peruanas. Ante el peligro que eso significaba, un nervioso combatiente peruano del Batallón Nª 4, sin tener orden superior hizo un disparo y eso motivó que la lucha se generalizara. Eran las 2 y 15 de la tarde.

El peso de toda la batalla la sufrieron los Reductos Nª 1, 2 y 3 y las tropas de Cáceres y Suárez. A las 4 de la tarde, Cáceres y sus fuerzas no sólo habían logrado rechazar a la División Lagos de Chile, sino que tomaron la ofensiva. Los marinos del Batallón Guarnición de la Marina se lanzaron con ardor contra los chilenos a los gritos de ¡Venganza a Grau¡.

La reserva peruana que debió apoyar este movimiento no lo hizo, cuando la victoria estuvo al alcance de nuestras manos y más bien permitió que otras fuerzas chilenas fueran en ayuda de la tropa de Lagos, con lo cual restablecieron la situación y pudieron reiniciar el ataque y romper la línea peruana por el sitio que defendía el coronel Suárez, con lo cual el Reducto Nª 2 quedó flanqueado por los chilenos.

El comportamiento del Batallón Nª 4 fue heroico. A las 6 de la tarde eran los únicos que luchaban, y sólo quedaban unos pocos. Fue entonces, que el coronel Ribeyro, dispuso la retirada, pero el coronel Gómez que estaba herido y el guardiamarina Moreno, con unos pocos, decidieron quedarse para cubrir la retirada de los demás. Allí murió el coronel Gómez, mientras que el coronel Ribeyro a las 7 y 30 de la noche llegaba a la Plaza de Armas de Lima, con 64 soldados-ciudadanos sobrevivientes en perfecta formación, para pedir órdenes al Supremo Gobierno, pero encontró a Palacio completamente vacío por lo cual licenció a sus hombres.

Después de la batalla, los almirantes de flotas de guerra ancladas en el Callao de Inglaterra, Francia, Italia y del Imperio Alemán, representados todos por el almirante francés Bergasse, du Petit Thouars, exigieron al Jefe chileno general Manuel Baquedano, respetar Lima y no se repitieran los saqueos e incendios de Chorrillos y Barranco.

Los chilenos recién entraron a Lima el día 17 a las 4,40 de la tarde, con una División que avanzó en perfecta formación hasta Palacio de Gobierno del cual se posesionó. El día 16 muy de mañana, doña Dolores Grau, ya Vda. de Gómez, vistiendo riguroso luto, se dirigió hacia el lugar donde había estado ubicado el Reducto Nª 2 en compañía del fiel criado asiático Francisco, que conducía una carreta arrastrada por un caballo. Los centinelas chilenos trataron de impedir que avanzara, pero al saber que se trataba de la hermana del contralmirante Grau, le dieron toda clase de facilidades.

- Colecta para reemplazar al "Huáscar"

En octubre de 1879, cuando aún el Perú no se reponía de la tremenda pérdida que había significado la muerte de Grau y la pérdida del monitor, la Municipalidad de Lima, inició una colecta pública a escala nacional para adquirir un nuevo barco de guerra, que reemplazaría al "Huáscar", se llamaría "Almirante Grau" y sería mucho más potente.

Todos colaboraron en la capital, no obstante que ya habían hecho antes otras erogaciones para la guerra Uno de los que más había estado contribuyendo con erogaciones continuas y cuantiosas, fue el adinerado Melitón Porras, que para la compra del nuevo barco, contribuyó con 10.000 soles, así como valiosas alhajas de oro y diamantes.

El 13 de octubre, la Municipalidad de Lima pasó a los Concejos Departamentales una comunicación firmada por el Alcalde Riva Agüero, para que a su vez se coordinara con los Municipios Provinciales y estos con los Distritales, para que en todo el Perú se hicieran colectas, con el mismo objeto.

Los piuranos, a quienes la muerte heroica de Grau había impactado grandemente, de inmediato se movilizaron para hacerse presentes en la erogación nacional y convocaron a los ciudadanos en las plazas públicas, donde cada uno dio su óbolo.

Don Juan Goyeneche que se encontraba en Paris en misión diplomática, donó 100,000 soles, Enrique Canaval 20,000 soles; Josefa Tagle de Ortiz de Cevallos, 15,000 libras esterlinas en joyas; cinco alemanes residentes en el Perú 16,800 soles.

La erogación de un pequeño distrito como Sullana, da una muestra del desprendimiento general:

El 23 de octubre, remitieron a la Municipalidad Provincial de Paita, 400 soles, 244 monedas de plata y s/. 1.993.35 en papeles de Banco. La Municipalidad de Huancabamba contribuyó con 450.soles.

El 3 de noviembre los donantes eran 18.000 y las alhajas se amontonaban en las bóvedas bancarias de Lima. Las donaciones fueron desde 5 centavos hasta 100.000 soles.

En diciembre una Comisión de 4 personas presidida por Julio Pflucker, partió a Europa con 200.000 Libras Esterlinas para hacer adquisiciones navales. Pero Chile y su protectora Gran Bretaña, en esa época la nación más poderosa de la tierra, interfirieron para bloquear todo intento de adquirir barcos. El 13 de julio de 1880, durante el gobierno de Piérola, la Junta Central Administradora de Donaciones, cesó a

Pflucker de sus funciones, por lo cual éste tuvo que entregar el dinero al Cónsul del Perú en Francia.

CAPÍTULO XII

ULTIMOS AÑOS DE DOLORES GRAU

Y DE SUS HIJOS

1.- Doña Dolores Grau en Chorrillos

Cuando murió el contralmirante Miguel Grau, el gobierno peruano de inmediato acordó dar una pensión decorosa a su viuda doña Dolores Cabero, lo que después de todo no era una dádiva sino un derecho, pues le correspondía disfrutar de una pensión, más aun cuando su esposo había muerto en una acción de armas en defensa de la patria.

Parece que a causa de las vicisitudes de la guerra no se fue muy puntual en abonarle sus pensiones, pues doña Dolores pasó muchas estrecheces económicas que muy disimuladamente trató de solucionar el coronel Gómez esposo de una de las hermanas de Grau. Pero como hemos visto, el coronel murió en la defensa de Lima

En 1890, ya doña Dolores se encontraba viviendo en Chorrillos. No hemos logrado determinar en qué fecha se hizo el cambio domiciliario. Si fue el cambio poco después de la muerte de Grau, habría entonces que admitir que vivió después de la Batalla de San Juan en enero de 1881, todos los horrores del saqueo, destrucción e incendio que ocasionó la soldadesca chilena, a esa población. Ocupaba doña Dolores, el inmueble Nº 147, del jirón “El Tren” Calle Sexta en Chorrillos.

2.- La Viuda de Grau viaja a Francia

En 1907 Doña Dolores viajó a Francia, en compañía de sus hijas solteras, María Luisa y Victoria, no se sabe porque motivos, aunque posiblemente fue por razones de la salud de Victoria la cual falleció en París el año 1914, es decir, cuando se iniciaba la Primera Guerra Mundial.

El 30 de noviembre de 1909 se dio la Resolución Legislativa Nª 1186 prorrogando la licencia de la pensionista Doña Dolores Cabero viuda de Grau para residir en el extranjero.

Tres años después, el 21 de noviembre de 1912, se da la Resolución Legislativa Nª 1637, con nueva prórroga, por dos años más.

El 13 de noviembre de 1914 se da la Resolución Legislativa Nª 2019, otorgando una nueva prórroga.

El 30 de noviembre de 1916, se da la Resolución Legislativa 2375, otorgando nueva prórroga, que fue también la última.

Doña Dolores y su hija María Luisa permanecieron en la ciudad Luz hasta 1917, retornando al conocer el asesinato de su hijo Rafael Grau Cabero. Es decir, que vivieron durante nueve años en Francia y de esos, durante tres años, padecieron las zozobras de la Primera Guerra Mundial, y al fin se decidieron a realizar el peligroso viaje de retorno, en tiempos en que no se respetaban a los barcos mercantes, que eran torpedeados por las marinas en conflicto. No conocemos, que cosa movió a doña Dolores y a su hija María Luisa a permanecer tanto tiempo en el extranjero. Al regresar lo hicieron con los restos de Victoria a los que se dio sepultura en Lima.

Doña Dolores murió 1926 cuando gobernaba el Perú el Presidente Leguía. La casa donde vivió quedó liberada del pago del Impuesto de Alcabala a las Sucesiones, por Resolución Legislativa Nª 5962 del 14 de diciembre de 1927, Dicha casa estaba ubicada en la calle Sagástegui, de la parroquia de Los Huérfanos.

3.- Los hijos de Grau

Enrique Grau Cabero

Fue el primer hijo de Miguel Grau. Nació en Lima el 24 de mayo de 1868. Fue bautizado en la parroquia de San Marcelo a los tres días de nacido, siendo su padrino el Doctor Rafael Grau. Fue cónsul del Perú en San Francisco de California, cuando aún reinaba en ese lugar la fiebre del oro. Falleció en Miraflores el 22 de julio de 1954, a los 86 años de edad y sus restos fueron depositados en el Cuartel San Ciro, 11 A

Miguel Gregorio Grau Cabero

Nació el 9 de marzo de 1869 y murió en un accidente siendo niño en Valparaíso el 15 de julio de 1877 cuando acompañaba a su padre en un viaje a Chile, donde había ido Grau para repatriar las cenizas de su padre don Juan Manuel. Su acongojado padre trajo sus restos a Lima y fueron depositados en Cuartel Santo Domingo 84 D.

Oscar Grau Cabero

Cuyo verdadero nombre según su partida bautismal era el de Juan. Manuel, Pedro, Blas, Oscar; nació el 3 de febrero de 1871 y murió en Lima el 31 de julio de 1929. Estuvo casado con doña María Carmela Astete y Concha. Sus restos fueron depositados en el Cuartel San Jeremías 110 C.

Oscar era en 1917 Prefecto de Piura cuando se produjo el asesinato de su hermano Rafael y tras del envío de varios telegramas de protesta al Presidente Pardo, renunció al cargo.

Por Ley 7334 del 18 de setiembre de 1931, se concede pensión de montepío a doña Carmela Astete Vda. de Grau.

Fueron hijos de Oscar Grau, Dolores Filomena Grau Astete, nacida el 22 de mayo de 1903, casada en París el 4 de marzo de 1930 con Emil Peterson; Oscar Grau Astete nacido en Lima el 30 de Noviembre de 1905, casado con Rosa Maria Florencia Larrabure, fue embajador del Perú en Bolivia entre 1949 y 1952 y redactor del diario "La Prensa"; María Carmela Grau Astete, nacida el 20 de marzo de 1910 casada con Manuel Ortiz de Zevallos.

Ricardo Florencio Grau Cabero

Nació en Lima el 12 de febrero de 1872, fue bautizado en la Iglesia del Sagrario el 16 del mismo mes, siendo su padrino el marino chileno Oscar Viel y Toro y su tía Manuela

Cabero Núñez. Murió trágicamente el 7 de Marzo de 1899 cuando construía un puente sobre el río Seco en Chanchamayo. Su cadáver no fue encontrado. Estuvo casado con Luisa Ribatto Carranza, el matrimonio tuvo una hija, Luisa Grau Ribatto, nacida después de la muerte de su padre el 15 de mayo del mismo año.

María Luisa Grau Cabero

Nació el 5 de marzo de 1873 y falleció en Lima el 8 de diciembre de 1973. Vivió Más de 99 años y siempre permaneció soltera.

Resolución Legislativa 10713, promulgada el 16 de noviembre de 1946, bonificando la pensión de Montepío de doña María Luisa Cabero.

Decreto Ley 18869 del 1ª de junio de 1971, nivelando la pensión de montepío de doña María Luisa con el haber de Contralmirante.

Heredó de su madre la valiosa espada que regalaron a doña Dolores damas peruanas radicadas en Europa, la cual doña luisa donó al Gobierno Peruano.

Carlos Pedro Grau Cabero.

Nació el 30 de abril de 1874 y murió en Paris en 1940.

4.- Rafael Grau Cabero y su trágica muerte

Se llamaba Rafael, Leopoldo y había nacido el 20 de enero de 1876, habiéndose casado con doña María Elena Price. En 1895 inició sus estudios de Jurisprudencia en la Universidad de San Marcos, optando el Bachillerato en 1900. Y luego de Bachiller y Doctor en Ciencias Políticas y administrativas en 1902. Después se recibió de abogado Fue uno de los fundadores del Partido "Unión Cívica".

Defendió al ex ministro de Hacienda Mariano Belaúnde, que en 1903 fue acusado injustamente de defraudar gruesas sumas al Estado, por lo cual fue reducido a prisión y sus bienes confiscados. Rafael Grau tuvo que emitir un dictamen sobre el caso y falló a favor del ex ministro lo cual favoreció la rehabilitación de Belaúnde.

El 23 de junio de 1904, la "Unión Cívica", con Rafael Grau, respaldan la candidatura de don José Pardo a la Presidencia de la República.

En 1905 fue elegido diputado por la Provincia de Cotabambas en Apurímac y continuó en el cargo durante doce años sucesivos.

En 1908 respaldó a Leguía cuando fue elegido Presidente y apoyó su política de adquisiciones navales. En 1911 fue Vice-presidente de la Cámara de Diputados En 1912, cuando Guillermo Billinghurst subió al poder, Grau Cabero fue su opositor y desde su Cámara desarrolló una demoledora acción política. El 23 de diciembre de 1912 contribuyó en forma importante a la caída del Gabinete Varela. En 1913 pidió la interpelación del Ministro de Guerra general Enrique Varela, con relación a la cancelación de la compra de dos submarinos que se había iniciado durante el gobierno de Leguía y Billinghurst canceló. Esos barcos fueron luego comprados por Chile. La interpelación duró nueve días. También protestó Grau por la supresión de la Escuela de Clases.

El 21 de octubre de 1913, Grau se reunió con otros siete diputados en casa del diputado Arturo Osores, para contemplar la forma de oponerse el proyecto del Presidente de disolver el parlamento y acordaron pedir la vacancia de la Presidencia de la República. Además, Rafael Grau y Augusto Durand, buscaron el apoyo de oficiales y soldados de las guarniciones de Lima y Callao y hasta se obtuvo el apoyo del coronel Oscar Benavides, Jefe de Estado Mayor. El febrero de 1914 estalló el levantamiento militar que depuso al Presidente Billinghurst. El Congreso nombró una Junta de Gobierno en la que Grau fue designado Ministro de Instrucción, Justicia y Culto.

Durante el mandato de esta Junta de Gobierno, en marzo se produjo una rebelión de los caucheros en Iquitos lo que motivó una sangrienta represión, de lo que se quiso acusar a la Junta de Gobierno, pero Grau como diputado controló la situación.

Cuando se trató de elegir a un Presidente Provisorio, Grau que era acérrimo leguíista propuso a Roberto Leguía, lo que no fue aceptado y el 15 de mayo, el Congreso designa al coronel Benavides como Presidente Provisorio, lo que fue apoyado por Grau y luego respaldó su ascenso a general.

Fue varias veces Alcalde del Callao pues en esa época el tener otro cargo no rentado no era incompatible La primera vez fue en 1914. Rafael Grau era el que guardaba la valiosa espada que su padre había usado.

Fue asesinado el 4 de marzo de 1917, cuando se encontraba en el departamento de Apurímac en el pueblo de Palcaro, haciendo campaña para su reelección como diputado por la provincia de Cotabambas.

La que tenía como capital al pueblo de Tambobamba. Era proyecto de Grau, pasar la capital al pueblo de Chuquibambilla. Tenía como contendor a Santiago Montesinos, que tenía mucha influencia en Tambobamba, Cuando Grau anunció su visita a Apurímac, la familia Montesinos armó gente lo que al ser sabido por Rafael Grau, hizo lo mismo. Al tener el Presidente Pardo conocimiento de estos hechos, telegrafió al Prefecto de Apurímac, señor Chávez Cabello, ordenándole diera protección a Grau con fuerza armada pero que no permitiera que el candidato hiciera uso de la suya.

No se sabe si el telegrama llegó tarde o si hubo negligencia del Prefecto, pero los Montesinos interceptaron a Grau en Palcaro y hubo un tiroteo, resultando muerto Rafael Grau con otro de sus acompañantes El Juez de Paz de Cotabambas, apoyado por el Sub-prefecto Moreno se pusieron de parte de los Montesinos iniciando proceso contra los acompañantes de Grau. El Presidente Prado destituyó al Prefecto, al Subprefecto y al Juez de Paz, al mismo tiempo que ordenaba la prisión de los hermanos Montesinos. La noticia del asesinato causó gran conmoción en Lima y en el Cuzco. En este último lugar, Grau era muy querido, fue por eso, que desenfrenadas turbas se volcaron a las calles, saquearon los negocios que los Montesinos tenían en el Cuzco y en enfrentamientos con la policía, el 5 de marzo hubieron muertos y heridos. Toda la familia Grau culpó al Presidente Pardo de no haber dado a Oscar Grau, la protección necesaria. La familia de Rafael Grau obsequió la espada del Héroe Máximo, a la ciudad del Cuzco, como muestra de gratitud.

Por Ley 2584 del 24 de noviembre 1917, adjudica a la viuda e hijos del que fue diputado por Cotabambas don Rafael Grau Cabero un inmueble urbano y se disponía que el Estado atendiera los gastos de la educación de sus hijos.

Por Ley 4392 del 31 de octubre de 1921, se consigna una partida en el Presupuesto de la República para la erección de un mausoleo para don Rafael Grau.

Por Ley 5806 del 27 de abril de 1927, autorizando al Poder Ejecutivo la apertura de un crédito extraordinario para adquirir una finca, que se adjudicaría a la viuda e hijos de don Rafael Grau.

Por Ley 5587 de fecha 22 de diciembre de 1936, se concedió pensión de montepío a doña María Elena Price Vda. de Grau.

Victoria Grau Cabero

Nació en Lima el 21 de enero de 1877. Fue soltera al igual que su hermana Maria Luisa. En 1907 viajó con su madre a Francia y murió en Paris el 19 de mayo de 1914.

Fue melliza con Elena la que murió a los 11 meses de nacida.

5.- Miguel Grau Cabero

Nació el 23 de enero de 1879. Estuvo casado con doña Teresa Wiese Romero. Falleció en Lima el 31 de octubre de 1976, cuando contaba 97 años de edad; siendo por lo tanto el último que vivió de los Grau Cabero.

Cuando su hermano Rafael fue asesinado, publicó en el diario "El Tiempo" de Lima una acusación contra el Presidente José Pardo, que decía "Yo Miguel Grau, acuso a José Pardo del asesinato de mi hermano Rafael "Aseguraba Miguel Grau Cabero, que el Presidente no había ofrecido las garantías necesarias, no obstante que se le había solicitado el envío de gendarmería y de una autoridad neutral

En 1919, siendo don José Pardo, Presidente se celebran elecciones que gana Augusto Leguía. Este en la creencia de que Pardo no le iba a entregar el poder, lo depone el 4 de julio, tras una conspiración civil militar, en la que intervino Miguel Grau Cabero, más por antagonismo con Pardo que por adhesión a Leguía. Al asumir éste el poder, reemplazó al Congreso por una Asamblea Nacional, integrada por partidarios suyos. Miguel Grau perteneció a la minoría de esta Asamblea que se instaló el 24 de setiembre de 1919 y duró hasta el 27 de diciembre, cuando aprobó una nueva Constitución, que se promulgó el 18 de enero de 1920.En ese corto tiempo, Miguel Grau Cabero con el asambleísta Alberto Secada propusieron la creación del Ministerio de Marina, lo que fue aceptado. También fue uno de los que pidieron que se diera una pensión vitalicia a los sobrevivientes del «Huáscar». Así mismo, propusieron que la Provincia de Cotabambas se llamase Grau y tuviese como capital la localidad de Chuquibambilla, tal como lo había querido su hermano Rafael Grau. Los sobrevivientes del Huáscar estaban n la mayor pobreza.

Miguel Grau, uniéndose a Javier Prado y otros dirigentes políticos, se distanció de Leguía En 1920 Grau era Senador de la República, cuando se produjo una conspiración contra Leguía que fue dominada y turbas partidarias de Leguía asaltaron los diarios opositores "La Prensa" y "El Comercio", siendo también apresadas numerosas personalidades. El 10 de noviembre, el Ministro de Gobierno dispuso la prisión de tres diputados y de los Senadores Miguel Grau y Juan Antonio Portella. Grau era uno de los que más tenazmente había combatido a Leguía desde su Cámara. Para los dos senadores, el Ministro pide el desafuero, que la Cámara obsecuente otorga, siendo reducidos a prisión y enviados a la isla de San Lorenzo, luego Leguía expropia "La Prensa" y la entrega al periodista colombiano Guillermo Forero, que la siguió imprimiendo ya favorable al gobierno, pero en forma clandestina apareció otra "La Prensa" verdadera que continuó atacando a Leguía, el que en el vapor "Paita" deportó el 11 de mayo de 1921 a Sydney, Australia, a 22 personajes entre los cuales estaban Jorge Prado, Miguel Benavides (hermano del general Oscar Benavides) y Miguel Grau, pero los deportados se amotinaron en alta mar y resolvieron dirigirse al puerto de

Punta Arenas en Costa Rica, donde desembarcaron. Desde entonces Miguel Grau Cabero siguió en el exilio hasta que la revolución del comandante Sánchez Cerro el 22 de agosto de 1930, depuso a Leguía.

Los sucesos de 1921 fueron la base de una sólida amistad de Miguel Grau Cabero con la familia Prado Ugarteche y con el general Oscar Benavides.

Cuando el 30 de abril de 1932, el Presidente Luis M. Sánchez Cerro fue asesinado, el general Benavides fue encargado por el Congreso para que terminase su período. Entonces se puso de manifiesto la vieja amistad con Miguel Grau Cabero que los había unido en el destierro, y asumió un cargo diplomático.

En 1936 Benavides convocó a elecciones. El partido aprista no pudo designar candidato por estar fuera de ley. Se presentaron como candidatos los piuranos Luis Flores por el partido «Unión Revolucionaria" y Luis Antonio Eguiguren por el Frente Nacional. También Manuel Vicente Villarán por el Partido Nacional Agrario y Jorge Prado Ugarteche por una coalición de pequeños partidos llamados Frente Nacional. En la lista de Prado iban Amadeo de Piérola como primer vicepresidente, y Miguel Grau Cabero como segundo vicepresidente.

Benavides apoyó a Prado. De esa forma la vieja amistad entre Benavides, Prado y Grau se volvía a poner de manifiesto. Javier Prado era hijo del que fuera Presidente general Mariano Ignacio Prado durante la Guerra con Chile, mientras que Miguel Grau, era hijo del Héroe de Angamos y Amadeo Piérola era hijo de Nicolás de Piérola. Es decir, que los padres habían sido los más importantes protagonistas de los sucesos de 1879 y fue precisamente eso lo que motivó, sobre todo de parte de los apristas, una intensa campaña contra Prado, haciendo revivir el pasado y acusando al extinto padre de haber abandonado al Perú en plena guerra llevándose los fondos de las colectas. Realizadas las elecciones, los cómputos, eran el 26 de octubre, cuando aún no había terminado el conteo de votos, los siguientes:

Eguiguren 75.662 votos, Luis Flores 52.248 votos,

Prado 42.788 votos y Villarán 25.550 votos.

Como se vislumbraba el triunfo de Eguiguren, el Jurado Nacional de Elecciones, interrumpió el conteo de votos y el Congreso alegando que Eguiguren había recibido votos apristas, anuló las elecciones y prorrogó el mandato de Benavides por 3 años más.

Miguel Grau Cabero murió el 31 de Octubre de 1976, a los 97 años de edad y fue el último de los hijos del Héroe que vivió.

CAPÍTULO XIII

REPATRIACIÓN DE LOS RESTOS

1.- Cáceres dispone la repatriación de los restos

De la repatriación de los restos del contralmirante Grau se han ocupado el historiador Jorge Basadre, el escritor e historiador Enrique Tovar y también, los Directores de la Casa Museo Grau de Piura don Antonio Rumiche Ayala y doña Isabel Ramos Seminario.

Tuvieron que pasar once largos años, cuando ya las pasiones se habían morigerado un tanto, para que fuera posible la repatriación de los pocos restos que quedaron del contralmirante don Miguel Grau, Como se recordará esos restos sólo eran una pierna y un trozo de mandíbula. Durante todo ese tiempo, los restos habían estado, bajo el respeto que se le guardaron en el mausoleo del general Benjamín Viel uno de cuyos hijos, marino como Grau, fue concuñado del héroe.

En 1890, era Presidente del Perú, el general Andrés Avelino Cáceres, el empecinado patriota, Héroe de la Breña y era diputado por Piura don Pablo Seminario, pariente cercano de Grau, que ya en 1879, cuando era senador, solicitó el ascenso de Grau.

Pablo Seminario, el 7 de octubre de 1889, presentó un proyecto de ley, pidiendo la repatriación de los pocos restos que existían de Miguel Grau en Chile. En el proyecto se planteaba la construcción de un gran mausoleo en el Cementerio General y que para atender todos los gastos, se considerase una partida de 30,000 soles con cargo al superávit del Presupuesto General de la República.

El diario "El Comercio" se ocupó al día siguiente del pedido, recordando que en ese día se consumó el heroísmo de Grau De inmediato los demás diputados piuranos Nicanor Rodríguez, Genaro Helguero, Félix Manzanares, Augusto Vegas y José Lama, lo respaldaron y sólo demoró unos cuantos días la tramitación, pasando al Senado. Eran senadores, el almirante Montero, amigo querido de Grau, el coronel Fernando Seminario Echandía y el Dr. Francisco Eguiguren, todos los cuales lograron que saliera convertido en ley.

El Presidente Cáceres puso gran empeño en recuperar para la Patria, todos los restos de los que por ella dieron su vida, en la infausta Guerra del 79.

Para conseguir tal fin, expidió el 3 de junio de 1890 un Decreto Supremo, por el cual se disponía el traslado a Lima o la repatriación de los restos de quienes sucumbieron en Angamos, Tarapacá, Alto de la Alianza, Arica y Huamachuco, para ser depositados en la tumba especial que se había levantado. En el mismo Decreto Supremo se disponía el nombramiento de una Comisión que viajaría a Chile en la cañonera "Lima" la que estaría presidida por el capitán de navío Melitón Carvajal, sobreviviente del «Huáscar», e integrada por el capitán de fragata Pedro Gárezon, que fuera el último comandante del glorioso monitor y el coronel Manuel C. de la Torre combatiente del Morro de Arica. La cañonera salió el 15 de junio del Callao.

La ocasión era propicia, porque se encontraba en Santiago como representante del Perú y Ministro Plenipotenciario, don Carlos Elías que fuera dilecto amigo y compadre de Grau. El 29 de mayo el Canciller del Perú, hizo conocer a Elías los fervientes deseos del general Cáceres de conseguir la repatriación de los restos de nuestros héroes. Demás está decir que nuestro representante en Chile desarrolló una pronta e intensa labor hasta lograr el 9 de junio una entrevista con el Canciller Chileno don Juan Mackenna, el cual se mostró muy asequible y predispuesto, lo que fue comunicado por Elías a la Cancillería peruana en Lima.

Las conversaciones sostenidas se formalizaron con dos notas. La primera del Ministro Elías al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, que decía:

Legación del Perú en Chile.- Santiago, 10 de junio de 1890

Excelentísimo Señor

Ministro de Relaciones Exteriores de Chile

Don Juan E Mackenna

Señor:

Confirmando lo que tuve la honra de expresar a V.E verbalmente, cúmpleme manifestarle, que deseando el Gobierno del Perú, que los restos del Señor Contralmirante don Miguel Grau, del Comandante Espinar y de otros peruanos muertos en Arica, reposen en el Cementerio de Lima, se propone enviar al crucero "Lima" para conducir tan preciosas cenizas al Callao.

Confía mi gobierno, que el de V-E. No tendrá inconveniente para dar a esta Legación, con tal objeto, todas las facilidades necesarias y que se dignará ordenar a las autoridades de Arica, que conserven en la Iglesia Matriz de este puerto, la urna que contiene las cenizas de los combatientes peruanos que allí perecieron.

Aprovecho esta oportunidad, para renovar a V.E. las seguridades de mi alta consideración.

CARLOS M. ELIAS.

Siete días más tarde el Señor Mackenna contestaba en la siguiente forma:

Santiago 17 de junio de 1890

Señor

Carlos Elías

Ministro Plenipotenciario del Perú.

Señor,

He tenido la honra de recibir la atenta nota de U.S. de fecha 10 del presente en la que manifiesta que el Gobierno del Perú ha resuelto repatriar los restos del Contralmirante Grau, del Comandante Espinar y de otros peruanos muertos en Arica, enviando al efecto el crucero "Lima" para que los conduzca al puerto del Callao; y me expresa que no dudará que el Gobierno de Chile, prestará a U.S. todas las facilidades necesarias a ese objeto.

En contestación, me es muy grato significar a U.S. que me he dirigido ya por teléfono a las autoridades de Tacna y Tarapacá a fin de que contribuyan, en cuanto les sea posible a hacer más expedita la tarea de los comisionados peruanos, y al mismo tiempo, anticipo a U.S. que mi Gobierno, hará un deber de allanar todas las dificultades que hubieren de presentarse para el fiel cumplimiento de ese patriótico encargo.

Renuevo a U.S. las seguridades de mi alta consideración

JUAN MACKENNA

Carlos Elías en 1890

2.- Los chilenos rinden honores a Grau

Mostrándose muy diligentes, las autoridades chilenas enviaron a los Comandantes Generales de Tarapacá y Tacna, las órdenes siguientes:

S.E. El Presidente de la República ha resuelto que se tributen a los restos mortales de los Jefes y Oficiales del ejército y Armada del Perú, inhumados en los cementerios de Iquique y Arica que serán repatriados en la cañonera "Lima", los honores prescritos en la Ordenanza General del Ejército a los empleos militares que desempeñaban en la fecha de su muerte. Lo que comunico a U.S. a fin de que se sirva dictar las medidas consiguientes".

Por entonces era Presidente de Chile don José Balmaceda, el que mostró un gran interés en que no sólo se prestasen todas las facilidades posibles para la repatriación de nuestros héroes, sino dispuso se les tributasen honores militares.

El Ministro de Guerra y Marina envió la siguiente orden al Comandante General de Valparaíso:

El Gobierno del Perú ha resuelto trasladar a Lima los restos de algunos Jefes y Oficiales del Ejército y de la Armada de esa nación inhumados en territorio chileno. Impuesto S.E. el Presidente de la República de esta medida, ha ordenado que se tributen a los restos mortales del Contralmirante don Miguel Grau que se encuentran sepultados en el Cementerio General de la División y a los restos de los jefes y Oficiales que sean repatriados, los señalados en los títulos LXXXII de la Ordenanza General del Ejército al empleo que desempeñaba cada uno de ellos en la fecha del fallecimiento. Lo que comunico a U.S. para su conocimiento, rogándole que al dar cumplimiento a lo prescrito en este oficio, proceda de acuerdo con la Comandancia General de Marina, a la cual ha dirigido el Ministerio del Ramo, las instrucciones sobre la materia.

El Ministro de Guerra y Marina, general José Velásquez que fuera combatiente de artillería en la guerra del 79, envió al Comandante General de Santiago, la siguiente orden:

S.E. el Presidente de la República ha resuelto que se tribute a los restos mortales del Contralmirante don Miguel Grau, que se encuentran sepultados en el Cementerio General de esta ciudad y que serán repatriados próximamente, los honores correspondientes a un General de División. Lo que comunico a US para que se sirva impartir las órdenes correspondientes.

Hago presente, que la cañonera "Lima" de la armada peruana en la cual deben repatriarse los restos del Contralmirante Grau, entrará a Valparaíso el día de hoy según comunicaciones transmitidas al Ministerio e Marina.

El Presidente Cáceres había resuelto dar a todos los actos de la repatriación de los restos de Grau y de sus compañeros, toda la solemnidad que fuera posible y fue por tal motivo que escribió frecuentes cartas al Embajador Elías, que antes había sido miembro en varios de su ministerios, para que no escatimara esfuerzo para lograr también en Chile tal propósito. Tales comunicaciones dieron motivo a que Elías viajase de Santiago a Valparaíso para ponerse en contacto con las autoridades y ultimar detalles, encontrando siempre el mejor deseo de dar a los restos de Grau, todos los honores, pues todos conocían la forma caballeresca y generosa con que se portó en la guerra.

El Presidente Balmaceda de Chile y su Gabinete Ministerial, también mostraron mucho interés en dar a los actos el relieve necesario, y con tal fin tomaba información hasta de los detalles más pequeños. Para hacer más patenta eso, dispuso que el crucero "Esmeralda" escoltase con una nutrida comisión a bordo, a la cañonera "Lima" hasta el Callao. Los integrantes de la comisión, eran el Obispo de Serena don Florencio de Fontecilla, el capitán de navío don Constantino Brannen, el Auditor de Marina don Manuel Díaz, el coronel don Ricardo Castro, el Presbítero don Javier Valdés Carrera y el Cirujano don Florencio Middleton.

El 23 de junio el Canciller chileno Mackenna envió comunicaciones a 13 embajadores y representantes de países extranjeros en los que les expresó lo siguiente.

Señor:

Tengo la honra de poner en conocimiento de US que habiendo el Gobierno del Perú, resuelto repatriar los restos de los oficiales muertos en la última guerra, que se hallan depositados en territorio chileno, mi Gobierno se considera en el deber de tributarles los honores correspondientes a los cargos que tuvieron en el Ejército de su patria, y para el efecto, aguarda que US con el personal de la Legación se digne concurrir el Cementerio General, el viernes a las 12. a.m. a fin de dar a la traslación del cadáver del Contralmirante Grau, la solemnidad propia de un acto de esta naturaleza.

Para el viernes 27 de junio, el Gobierno de Chile preparó con anticipación y esmero, un solemne ceremonial para la entrega de los restos del Contralmirante Miguel Grau. Para el acto, se cursó invitaciones a un buen número de corporaciones y personas notables. Los restos debían ser entregados personalmente por el Canciller chileno Mackenna, y en procesión llevados hasta la estación del ferrocarril, donde se dispuso que el Ministro de Marina pronunciara una alocución. Un tren especial conduciría la urna funeraria hasta Valparaíso, la que sería embarcada en el muelle Prat en cuya oportunidad el Comandante General de Marina debía de hacer uso de la palabra.

Los periódicos de Chile dieron gran publicidad a los actos que debían de llevarse a cargo, y fueron rememorados los actos de valor, generosidad y caballerosidad del

contralmirante Grau, se recordó como el padre del héroe había muerto en Valparaíso y el parentesco que tenía con la familia Viel, en cuyo mausoleo habían reposado los restos durante once años. También se rememoró y volvió a publicar el texto de la carta de pésame enviada por Grau a la viuda de Prat. Todo eso creó un ambiente de emotividad muy favorable. Fue así como al medio día convergieron hacia las calles por donde iba pasar la caravana fúnebre miles de personas.

A las 11,30 del día 27 la Legación del Perú estaba atiborrada de gente. Allí estaban los miembros de la Comisión que había llegado en la cañonera "Lima", los miembros de la Comisión chilena que acompañarían los restos hasta el Callao en el crucero "Esmeralda", un edecán del Presidente Balmaceda, varios caballeros amigos del Perú, así como un gran número de expatriados peruanos contrarios al gobierno de Cáceres, pero que en esa oportunidad habían olvidado las discrepancias políticas.

El embajador Elías, recibió en la puerta del Cementerio a las personalidades y corporaciones que habían asistido. Fueron desfilando los Ministros miembros del ejecutivo, de las Cortes de Justicia, del Congreso, de la Universidad, del Municipio, bomberos, clero, corporaciones obreras, de beneficencia y literarias.

Se extrajeron los restos del mausoleo Viel y se depositaron en una artística urna mandada hacer por el Embajador Elías. Una corneta del ejército chileno hizo el toque de silencio. Luego se suscribió un Acta de entrega, en los términos siguientes:

Cementerio General de Santiago:

Certifico, que bajo el Nª 633 del libro de exhumaciones de este Cementerio General, se halla la siguiente partida: Con arreglo al Supremo Decreto del 23 de los corrientes, la exhumación de los restos del Señor Contralmirante de la Armada Peruana, don Miguel Grau, sepultado el 26 de octubre de 1879, en el mausoleo del General don Benjamín Viel y entregada a la Comisión nombrada por el Gobierno del Perú.- Santiago, junio 27 de 1890,- Firmado Carlos M. Elías; M. Mendiburu, Secretario de la Legación; M. Melitón Carvajal.- Manuel C. de la Torre, Pedro Gárezon.- Vº Bº Abraham Gonzáles.- Está conforme.

Gaspar del Río, Administrador del Cementerio.

A continuación el Canciller Mackenna pronunció el siguiente discurso:

Señores:

Hace once años, el Almirante Grau sucumbía en el puesto del deber, y con profundo respeto y calurosa simpatía, entregamos hoy sus restos venerados al Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Perú, para que se les dé un descanso perpetuo en el seno de su patria.

El Almirante Grau, ha pasado ya a la Historia, y su nombre vive en una esfera a la cual sólo llegan la gratitud de su propio país y la admiración de los restantes. Fue un soldado que hasta el fin supo cumplir religiosamente su consigna y que en los sacrificios que hizo por su Patria demostraba su amor al deber y la nobleza de su alma, Sean sus cenizas una prenda de la confraternidad que siempre ha de ligar a la tierra extraña que le ha servido de pasajero descanso y aquella a la cual se debió y por la cual perdió su existencia el Almirante Grau.

Señor Ministro del Perú: Chile os entrega y se despide con dolor, de estos gloriosos restos que ha sabido custodiar con cariño y con respeto.

Cuando le tocó hablar al Embajador Elías, lo hizo con muy profunda emoción pues lo había ligado a Grau una íntima amistad y parentesco espiritual. Dijo Elías:

Señores:

Recibo con profunda y patriótica emoción, los restos mortales del Contralmirante Grau, que durante diez años han descansado en tierra chilena y mi primera palabra es de agradecimiento para la distinguida familia que le dio piadosa sepultura en la tumba de sus deudos, al lado de un valiente defensor de la independencia de Chile.

Cúmpleme también agradecer en nombre de mi gobierno al Excelentísimo Gobierno de Chile, esta manifestación de respeto y simpatía con que honra las cenizas del Contralmirante Grau, al entregarlas para que sean trasladados a la Patria.

El Perú quiere pagar la deuda de gratitud que tiene contraída con aquellos de sus hijos que supieron morir como buenos en el campo del honor y perpetuar su recuerdo en monumento levantado por la munificencia del país.

Al llevar hoy estas reliquias queridas del valeroso marino que sucumbió heroicamente sosteniendo la honra de su bandera, al seno de un pueblo que entusiasta y reconocido ve en Grau el símbolo del patriotismo y de la abnegación sublime en el cumplimiento del deber, mi gobierno satisface una aspiración nacional.

Chile, honrando por su parte tan hidalga como espontáneamente, la memoria del más esforzado de sus adversarios en las aguas del Pacífico, demuestra su cultura y elevados sentimientos, y da al Perú, que sabrá estimarlo en todo su valor, una prueba de amistad, que será muy grata y seguramente ha de consolidar las buenas y cordiales relaciones de dos pueblos.

El general peruano Juan Martín Echenique, que se encontraba avecindado en Santiago, también participó en nombre de la colonia peruana en Chile. Había sido el general Echenique un combatiente en San Juan y Miraflores y había sido amigo de Grau, dijo lo siguiente:

Señores.

Unido desde la juventud por los más cordiales vínculos de amistad con Miguel Grau, su compañero de armas y subordinado en la guerra de 1866, y como él, peruano, me es imposible prescindir de tributar a los restos que encierra este ataúd, el homenaje del amor y del respeto que inspiran.

Con este único y bien sentido propósito, me permito reclamar vuestra indulgencia por breves instantes, y no en manera alguna para prodigar elogios a quien fue superior a toda alabanza, ni para narrar la historia de aquel cuyo solo nombre basta para recordar una epopeya.

Los cumplidos honores que se disciernen al Contralmirante Grau por la nación misma contra la que él combatió hasta perder la vida; la congoja que sentimos en este momento cuantos aquí nos encontramos; prueban con elocuencia lo que esos despojos valen para la patria que los reclama, y lo noble y grande del aliento que ayer los animaba.

Grau, Aguirre, Palacios Ferré y Bolognesi y Espinar. La tierra que mañana va a cubriros en cambio del respetuoso asilo que os prestara el enemigo de ayer, no será la tierra del olvido.

!Noj son nada más que vuestros restos materiales, los que junto y envueltos en la bandera a cuya sombra rendisteis la existencia, hoy a la Patria tornan; empero, bien sabéis allá en la mansión celeste donde también están vuestros espíritus- que desde el instante del sublimo sacrificio viviste, como vivía y viviréis eternamente en el culto de todos y cada uno de vuestros compatriotas.

Id, pues, en paz y en gloria hacia los vuestros; veneradas reliquias. Id a decir a esa Patria que os recobra, cuanto la amamos sus ausentes hijos¡ Decidle, que nada amortigua en nuestros corazones, el anhelo por su bien y su grandeza, que es muy duro, muy triste, vivir de ella alejados; y cuanto lamentamos no poder volver con vosotros a su seno.

Y tú, y Dios Todopoderoso, a cuya voluntad todo obedece, haz, oh Señor, que ese vasto mar, teatro unas veces, y otras testigo, de las hazañas de sus héroes, calme sus ondas y conduzca venturosa a la nave que devuelve al pueblo peruano agradecido la ceniza de los que sucumbieron en su defensa; pueblo que quiere contemplarlas y bendecirlas,

que quiere humedecerlas con sus lágrimas y que ya, ansioso en sus playas, las esperan como especialísimo tesoro.

La urna con los despojos de Grau fue portada por los peruanos residentes en Chile y por miembros de la Comisión llegada en la cañonera "Lima". Las cintas fueron dadas a don Evaristo Sanfuentes, Ministro del Interior y Presidente del Gabinete; J. Causiño miembro de la Corte Suprema de Justicia; a José Evaristo Uriburu, Embajador de Argentina y Decano del Cuerpo Diplomático, a don Juan Mackenna, Ministro de Relaciones Exteriores; a H. da Bacurt, embajador de Francia y al capitán de navío Melitón Carvajal, Presidente de la Comisión Peruana. La urna fue depositada en un lujoso carro tirado por caballos blancos y con cuatro batidores, Ministros de Estado y en varios carros el cortejo se dirigió del Cementerio a la estación del ferrocarril. La comitiva era escoltada por un regimiento de artillería y otro de caballería y a pie un número muy elevado de personas. Cuando a lo largo de cinco kilómetros el cortejo pasó por la Plaza Principal, la banda de músicos del 4ª Regimiento de Línea, tocó el Himno Nacional del Perú, y cuando pasó la masa humana por el Palacio de Gobierno de la Moneda, se unió a la muchedumbre la Escuela de Grumetes. En esos momentos el Presidente Balmaceda, apareció en uno de los balcones con la cabeza descubierta. Al llegar el cortejo a la estación del Ferrocarril, se encontró que allí había otra compacta multitud. En ese lugar, el General José Velásquez, ex combatiente del 79 y Ministro de Guerra y Marina, pronunció el siguiente sentido discurso:

Señor Ministro del Perú:

La nación que guarda los restos de un gran ciudadano y de un esclarecido militar, se levanta y ennoblece. Por esto el Gobierno y el pueblo de Chile tributan con íntimo sentimiento de respeto honores al hijo predilecto de una república amiga.

Ayer, cuando se le honraba en el cementerio del Almirante "Blanco Encalada", decíamos que el patriotismo no reconoce fronteras.

Hoy, al entregar respetuosamente las cenizas del Almirante Grau a los representantes de su patria, podemos decir: la gloria y el heroísmo, no reconocen continentes.

El nombre del Almirante Grau, resonó en el orbe civilizado. Los Gobiernos y los pueblos del suelo americano, tenían sus ojos fijos en la estela que marcaba en el océano la nave peruana. La dirigía un ilustre marino que honrando la bandera y sirviendo los intereses de su país, ganó renombre y gloria imperecedera.

¡Almirante Grau¡

Un pueblo amigo os saluda y se despide de vuestros restos venerados. Volvéis al hogar y al corazón del Perú. La memoria de vuestros hechos y de vuestro nombre, será conservada por todos los chilenos y especialmente por nuestros marinos y soldados.

Nosotros hemos respetado y respetamos siempre el valor heroico y el deber cumplido.

Fue tal la emoción que embargó a la multitud este discurso, que tras de profundo silencio, estalló en aplausos gritando ¡Viva el Perú¡ ¡Viva Chile¡

El Embajador Elías, contestó de la siguiente forma:

Señor Ministro:

Las nobles palabras que acabáis de pronunciar, producirán en el corazón de todos los peruanos la más patriótica satisfacción.

Es propio y digno de una Nación que no sabe escatimar el elogio y la recompensa que merecen sus buenos servidores, reconocer el valor donde quiera que se presente y glorificar el heroísmo de las grandes acciones.

Es cierto que la gloria y el heroísmo no reconocen continentes y por eso buscamos todos en la Historia las más grandes inspiraciones y nos entusiasmamos por aquellos cuyo sacrificio por la Patria los ha inmortalizado. Y esto es común a la humanidad toda ¡Cuanto más, no deberán serlo al tratarse de pueblos que tienen un mismo origen y que pasado el fragor de la lucha, deben apreciarse recíprocamente!

Muy honroso es para mí, señor General, expresar en nombre de mi Gobierno y de mi país, la más sincera gratitud por el caballeresco homenaje, que hablando en representación del Ejército y la Marina, tributáis a la memoria del Contralmirante Grau que con tanta razón calificáis de hijo Predilecto del Perú

También estas palabras fueron acogidas con vivas y vítores, lo mismo cuando se anunció que iba hablar el capitán de navío Melitón Carvajal, Presidente de la Comisión Peruana y sobreviviente del “Huáscar”.

El tren en que se llevaron los restos a Valparaíso estaba engalanado y lleno de aparatos florales y la gente permaneció en la estación hasta que se perdió la máquina en la lejanía. Como las ceremonias en Santiago habían llevado mucho tiempo, la locomotora tuvo que acelerar su marcha y fue así como llegó al puerto de Valparaíso a las 6 de la tarde, cuando ya oscurecía por el invierno. En la estación esperaba también una inquieta gran multitud. Allí el Regimiento Nª 3 de Línea, le rindió honores militares. El recorrido al muelle se hizo entre dos filas de marineros. Era Intendente de

Valparaíso y Comandante General de Marina, el contralmirante Juan Williams Rebolledo, él mismo que fue contendor de Grau en la Guerra del Pacífico. Junto con Rebolledo estaba una gran cantidad de Jefes y Oficiales de la Marina chilena. En nombre de ella, habló el capitán de navío Salamanca y le respondió el capitán de navío Melitón Carvajal.

La urna funeraria se colocó en una falúa engalanada y enlutada con paño negro, que era remolcada por una lancha a vapor de la Gobernación Marítima. A ambos lados de ella en botes de los barcos de guerra se embarcó la comitiva. El mar estaba tranquilo, pero ya había caído la noche y se alumbraban con hachones y con los faros de la cañonera "Lima" y del crucero "Esmeralda". A las 7 y 30 de la noche el Comandante Alzamora de la "Lima" recibió la urna. En esa oportunidad el Embajador Carlos Elías pronunció el siguiente discurso.

Señores:

Al entregaros para los lleváis a la Patria, estos venerados restos del Contralmirante Grau, que ha descansado en tierra chilena durante diez años, cumplo las instrucciones del Supremo Gobierno que tan patrióticamente ha interpretado el sentir nacional y es doblemente grato para mí este honroso encargo, porque conservo inalterable y con cariñoso respeto el recuerdo del mejor de mis amigos, y me asocio como representante del Perú a un acto de justicia y gratitud que enaltece a la República.

Vosotros señores, que fuisteis, los unos los compañeros de su gloria y de su sacrificio y otros de la legión que combatió con espartano heroísmo en el Morro de Arica, no necesitáis que yo os recuerde las hazañas de Grau. Ellas quedan como estela luminosa marcando las aguas del Pacífico, el rumbo del honor y del deber.

Grau desde que se inició en la guerra, comprendió la suerte que en ella había de caberle. Conocía el poder de la escuadra enemiga y la fuerza del buque que comandaba, y así desde el primer momento resolvió sacrificarse por su Patria.

Y cuando se le presentó la oportunidad que le ofrecía el ascenso que le otorgó el Congreso, de dejar el mando de su buque que no correspondía ya a su alta clase militar, no quiso aprovecharla, porque tal acción no era digna de alma tan grande, para conservar el derecho de morir como simple comandante del "Huáscar".

Hoy, que colocadas sus cenizas en este buque, construido con donativos populares y que representa aquí a la Patria ausente, a la sombra del bicolor querido, paréceme como que veo presentarse radiante de luz, la altiva figura de Grau y erguirse sobre su pedestal de gloria, para decirnos a todos:

Sacad provechosa enseñanza de vuestras desgracias y recordad que la unión es el lema de vuestro escudo. No gastéis vuestra vitalidad en estériles luchas que enervan y debilitan a los pueblos. Buscad en la paz y en el trabajo que engrandece, el secreto de vuestra fuerza y poderío. Y aprended de mí que os dejo trazados con caracteres indelebles en las páginas de nuestra Historia, una lección sublime de heroísmo, para que no olvidéis jamás como se sirve a la Patria y como se muere por ella.

Este discurso pronunciado con gran emoción, impactó en todos los presentes y sobre todo en los marineros peruanos que lo escucharon con recogimiento y respeto.

A continuación el capitán de navío Carvajal, compañero de Grau en Angamos, dijo:

Señores:

Al separarse de estas playas la Comisión encargada por el Gobierno del Perú para trasladar a nuestra Patria los restos del ilustre y benemérito Contralmirante Grau, creo de mí deber hacer uso de la palabra, para expresar una vez más, nuestro agradecimiento por las facilidades que nos ha prestado el Gobierno de Chile y las muestras de personal distinción con que nos ha honrado.

Las glorias militares de las naciones, son evidentemente los más notables timbres de honra, porque el valor y la nobleza son y serán siempre los sentimientos que más distinguen a los hombres superiores.

La guerra impone terribles sacrificios en aras del deber; los que en el anchuroso mar ayer y siempre, se llamaron hermanos, tienen que ser después los mártires de la lucha en defensa de la honra de su bandera, representando siempre la gloria y el sacrificio por la Patria.

Estas son señores, las ideas que se presentan en mi mente en presencia de estos restos venerados. Tenemos por delante, los despojos del marino, que cumpliendo su deber sacrificó su vida en honor de su bandera, del mismo que catorce años antes en las aguas de Abato, fuera uno de los defensores del honor de la bandera chilena.

Hoy, felizmente, los lazos de amistad unen al Perú y Chile dándonos la satisfacción de ver honrados caballerosa y espontáneamente por el Gobierno y pueblo chileno, los restos del aliado de 1866 y del noble y heroico Comandante del Huáscar de 1879.

¡Honor y gloria a estas fechas, agradeciendo de mi parte y a nombre del Perú por la manifestación de hoy¡

Las actuaciones de ese día se cerraron con la intervención del coronel Manuel C. de la Torre, miembro de la Comisión peruana y ex combatiente de Arica.

3.- El retorno

El siguiente día 28 partieron la cañonera "Lima" y el crucero "Esmeralda" de Valparaíso a las 4.30 de la tarde. El 1ª de julio las dos naves hacen alto en Antofagasta y la cañonera "Lima" recoge varios cadáveres de héroes peruanos. El 2 llegan a Mejillones y son llevados a bordo los restos de Elías Aguirre, Diego Ferré y José Melitón Rodríguez. El 4 en Iquique son embarcados los restos de 15 combatientes Era Cónsul General en Iquique don Guillermo Billinghurst que después sería Presidente del Perú.

El Cónsul había nombrado una Comisión para ubicar, identificar y exhumar los cadáveres y fue así como se rescató el cadáver del comandante Sepúlveda y de los sargentos mayores Benito Pardo Figueroa y Francisco Perla.

El 11 de julio llegaron la "Lima "al mando del capitán de navío Ruperto Alzamora y el "Esmeralda" al Callao y se detuvieron frente al cabezo de la isla de San Lorenzo, para esperar al transporte peruano "Santa Rosa" que había ido al norte para trasladar los restos de los combatientes de Huamachuco.

En el "Santa Rosa" había viajado una Comisión presidida por el coronel Justiniano Borgoño y traía los restos del general Pedro Silva, del capitán de navío Luis Germán Astete, de los coroneles Leoncio Prado y Emilio Luna y del mayor Santiago Zavala. En la cañonera "Lima" venían los restos de Grau, Elías Aguirre, Diego Ferré, José Melitón Rodríguez, Jorge Velarde. En Arica recogieron los restos (sólo parte de su cuerpo) del coronel Alfonso Ugarte, de Adolfo King, del maquinista Aníbal Alayza, del subteniente Andrés Ugarte, del teniente Andrés Medina y del cabo Alfredo Maldonado. Los restos de Bolognesi habían sido repatriados en agosto de 1880.

Todos los restos fueron desembarcados en el Callao el domingo 13 de julio, habiendo estado presentes en el acto el Presidente de la República y héroe de la Breña general Andrés Avelino Cáceres; el Ministro de Relaciones Exteriores y Presidente del Consejo de Ministros don Manuel Irigoyen, el Ministro de Justicia, Culto e Instrucción don José Guillermo Galindo, el Ministro de Gobierno y Policía Don Guillermo Ferreyros, el Ministro de Hacienda y Comercio don Eulogio Delgado, Don Francisco Secada, Ministro de Guerra y Marina., altos funcionarios, jefes y oficiales del Ejército y la Marina, corporaciones y personas notables, así como una inmensa multitud.

La urna con los restos de Grau fue llevada por cadetes de la Escuela Naval a la Iglesia Matriz del Callao, al igual que los demás féretros y se celebraron con gran pompa, honras fúnebres. Allí fueron depositados para la veneración de miles de personas y estuvieron hasta las 11 de la mañana del día 15 en que la caravana se dirigió por tren a Lima.

4.- Apoteósica recepción en Lima

Los restos fueron llevados hasta la Plaza de la Exposición donde se había levantado un catafalco para colocar momentáneamente los restos. Esperaba una compacta muchedumbre, En ese lugar se realizó la ceremonia de la entrega de las veneradas cenizas de los héroes, haciendo uso de la palabra el capitán de navío Melitón Carvajal, Presidente de la Comisión que había viajado a Chile. Dijo Carvajal:

"Cumplo con entregaros aquí, los restos que la Comisión que presido ha tenido el honor de recoger y conducir a esta capital". Luego continuó: "Estos no son muertos, porque viven y vivirán eternamente en nuestra historia, en nuestras tradiciones, en nuestra memoria y gratitud nacional; porque sus despojos simbolizan una a uno, los episodios siempre desventurados, pero siempre honrosos de una desgraciada guerra; porque su recuerdo dándonos la clave de nuestros desastres, servirán de lección a las generaciones futuras y será simiente de cordura y de acierto; y porque en fin su espíritu, allí , en las regiones inmortales en que se encuentran , velan por la ventura de la Patria."

Después hizo uso de la palabra el Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores recibiendo los despojos. A continuación se reanudo la marcha silente. Tomaron las cintas y condujeron el féretro en forma alternativa los siguientes marinos: El capitán de navío Emilio Díaz Seminario, hermano materno de Grau, el almirante Lizardo Montero su amigo entrañable y codepartamentano; los paiteños contralmirante Antonio de la Haza, capitán de navío Camilo Carrillo, capitán de navío Arístides Aljovín y capitán de navío Antonio de la Guerra. Es sin duda muy sintomática la presencia de tanto marino paiteño llevando el féretro. Luego lo portaron también los marinos piuranos capitanes de navío Amaro Tizón Seminario y Joaquín Guerra.

La muchedumbre se unió al cortejo para avanzar hacia la iglesia de la Merced, donde se oficiaron actos litúrgicos. Allí quedaron expuestos a la veneración pública hasta el día siguiente.

A las 11 de la mañana del 16, se celebraron oficios fúnebres en el templo de la Merced, donde siempre Grau y su familia oían misa. El sermón corrió a cargo del Obispo Monseñor Juan Antonio Roca, amigo y confesor de Grau, que en octubre de 1878, también pronunció una bella y larga pieza oratoria por el Héroe de Angamos. A este acto religioso concurrieron el Presidente de la República, su gabinete ministerial, altos jefes del Ejército y la Marina, corporaciones oficiales, los deudos y compañeros de armas de los combatientes, la delegación nombrada por el Gobierno de Chile. Las delegaciones quedaron limitadas a no más de cinco miembros.

Terminados los actos sagrados; otra vez recomenzó el desfile, hacia la Plaza de Armas en donde el Presidente Cáceres esperaba desde uno de los balcones de Palacio, el paso

del desfile para rendir homenaje a Grau y demás héroes. Después siguió el cortejo por la calle del Arzobispo, Plaza Bolívar, Colegio Real y por fin llegó al cementerio.

Formaban parte del cortejo, la Escuela de Clases, los alumnos de la Escuela de Ingenieros, de la Universidad de San Marcos y del Colegio Guadalupe, otros colegios. Luego seguía la Escuela Militar a continuación los féretros de los combatientes de la batalla de Huamachuco, entre los que figuraban los restos de soldados no identificados. Seguían los sobrevivientes de esa batalla y los deudos, la Colonia Cubana que rendía homenaje a Leoncio Prado.

Después venían las delegaciones de Huánuco y Cerro de Pasco, seguidas por varias instituciones y corporaciones. A continuación venían las urnas y los féretros de los combatientes de Arica, un nutrido grupo de tarapaqueños residentes en Lima. Comisiones de Cuzco, Puno y Arequipa. Venían después los féretros y urnas de los combatientes de Tacna, seguidos por los tacneños residentes en Lima, los empleados públicos, los socios del Club Nacional, miembros del partido del coronel Morales Bermúdez que acababa de ganar las elecciones.

Después seguía la Cruz Roja, y a continuación los féretros de los caídos en Tarapacá, y en San Francisco, los deudos y sobrevivientes. Continuaban las sociedades extranjeras, la Cámara de Comercio, el Cuerpo General de Inválidos de la Guerra, después desfilaba la Escuela Naval, brigadas de los buques de guerra peruanos, seguían los féretros de Jorge Velarde, José Melitón Rodríguez, Diego Ferré y Elías Aguirre, caídos en Angamos, venía a continuación la urna con los restos de Grau, escoltada por guardias marinas y seguida por sus familiares y sobrevivientes del "Huáscar".

Después los piuranos, lambayecanos e iqueños residentes en Lima, luego la Municipalidad de Lima en pleno, Comisiones del Callao y Arequipa, los Ministros, la Corte Suprema, los generales del ejército, los almirantes y contralmirantes, jefes y oficiales del ejército y la marina.

Los restos de Grau fueron depositados en el Mausoleo del Mariscal Castilla y los demás féretros en el Cuartel especialmente levantado, que se llamaba Mártires de la Guerra. En esa oportunidad pronunciaron discursos, el Ministro de Guerra y Marina y el Ministro de Justicia, Culto e Instrucción al hacer entrega de los restos a la Beneficencia y a continuación habló el Director de esa institución Don Manuel Candamo que años más tarde sería Presidente de la República. Este dijo lo siguiente:

Benditos sean y bendita sea la inmortal memoria de los que así murieron. Aquí descansarán en paz, en tierra agradecida; aquí vendrán los herederos de su nombre a regar con sus lágrimas la loza que los cubra; aquí recibirán el homenaje de todo un pueblo, que vivirá orgulloso con la grandeza de Grau y conservará siempre en su

memoria y en su corazón, el recuerdo de las hazañas con que iluminaron su nombre los hijos del Perú, cuyos tristes despojos vamos a sepultar.

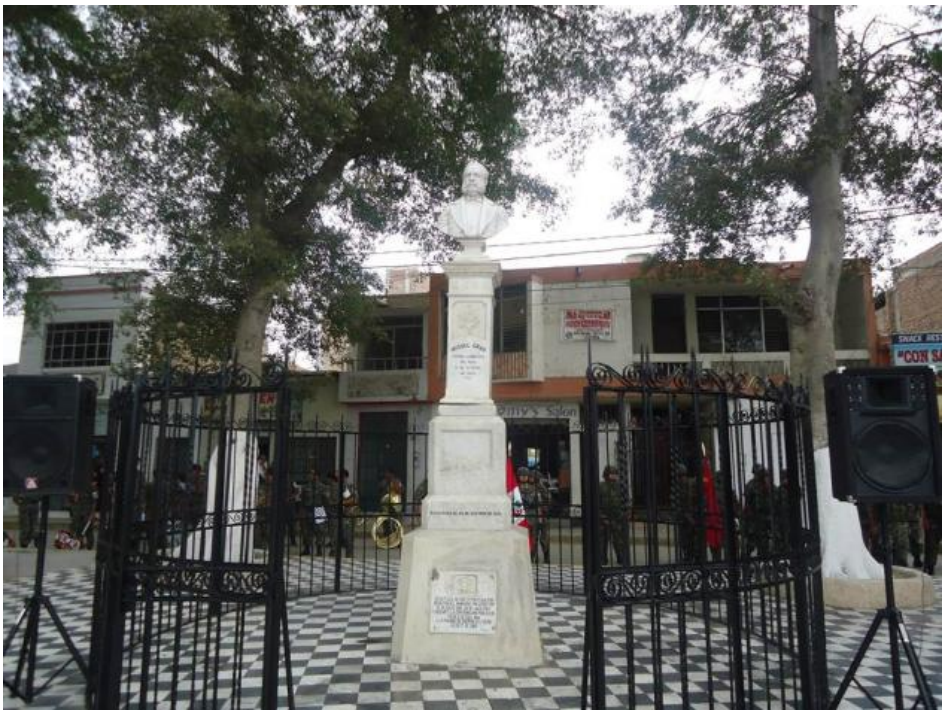
Los restos permanecieron allí hasta 1908 en que habiéndose construido la Cripta de los Héroes, fueron trasladados allá en solemne ceremonia.

Los días 15 y 16 habían sido declarados de duelo nacional en toda la República. Desde el amanecer del 15, todas las casas ostentaban crespones negros en puertas, ventanas y balcones y la bandera a media asta, también con crespones negros. Todas las Iglesias de Lima a intervalos tocaban dobles. Los establecimientos comerciales cerraron sus puertas y en sus puertas había una gran tarjeta de luto que decía: Duelo nacional. Los espectáculos públicos fueron suspendidos y el país todo vivió pendiente de lo que pasaba con los sagrados restos.

CAPÍTULO XIV

AVENIDAS, MONUMENTOS Y HONORES

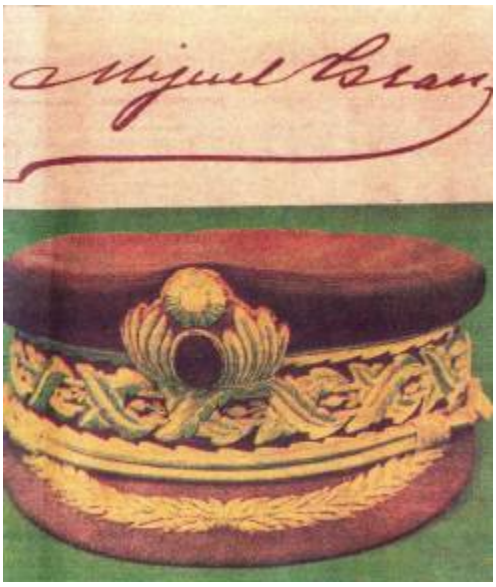
Monumento a Grau en Lima



Busto de Grau y frente de estación F.C. a Paita

Capítulo XV

CELEBRACIONES Y ASCENSOS POSTUMOS



Firma de Grau y su gorra

Charreteras, gorra y binoculares

Maqueta del Huáscar

Objetos del Huáscar

Cuadro de Santa Rosa que Grau llevaba en su camarote

La Curul

RESOLUCION LEGISLATIVA No. 23680

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
POR CUANTO:
El Congreso ha dado la Resolución Legislativa siguiente:
El Congreso de la República del Perú;
Ha dado la Resolución Legislativa siguiente:

Artículo Primero.- En el Hemiciclo de la Cámara de Diputados, habrá permanentemente una curul con el nombre del Diputado por Paita Miguel Grau Seminario.

Artículo Segundo.- La lista de asistencia con que se inician las sesiones de la Cámara y del Congreso, comenzarán con el nombre de MIGUEL GRAU SEMINARIO, tras cuyo enunciado, la Representación Nacional dirá ¡PRESENTE!

Artículo Tercero.- La presente Resolución Legislativa entrará en vigencia al día siguiente de su publicación.

Comuníquese al Presidente de la República para su promulgación.

Casa del Congreso, en Lima, a los trece días del mes de Octubre de mil novecientos ochentitrés.

RICARDO MONTEAGUDO MONTEAGUDO
Presidente del Senado

DAGOBERTO LINEO VODANOVIC
Presidente de la Cámara de Diputados

DOMINGO ANCELIS RAMIREZ
Senador Secretario

PEDRO BARDI ZEÑA
Diputado Secretario

AL SEÑOR PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPUBLICA
POR TANTO:
Mando se publique y cumpla.
Dado en la Casa de Gobierno; en Lima; a los catorce días del mes de octubre de mil novecientos ochentitrés.

FERNANDO BELAUNDE TERRY

JORGE DUBOIS GERVASI
Ministro de Marina

La Resolución Legislativa No. 23680

CELEBRACIONES Y ASCENSOS POSTUMOS

1.- El Día de la Marina

En 1921 se dispuso por ley 4360 que el 8 de octubre de cada año se celebrase el Día de la Marina.

Después en junio de 1940, con Ley 9126 transfirió la Fiesta de la Marina para el 27 de julio, pero finalmente con Ley 10252 de junio de 1945, volvió, el Día de la Marina al 8 de octubre hasta hoy.

Es decir que como Día de la Marina, fue designada en una oportunidad la fecha del natalicio de Grau y en otra oportunidad el día de su muerte. Los cambios se produjeron de la manera siguiente.

El 10 de octubre de 1921, el Presidente Augusto Leguía promulgó la Ley 4360, que dice:

Artículo 1ª.- Declarase Día de la Marina Nacional, el 8 de octubre, aniversario del combate de Angamos.

Artículo 2ª.- El día referido, los profesores Nacionales darán a sus alumnos en las plazas públicas de sus respectivas circunscripciones, conferencias sobre ese hecho naval, terminada la actuación con la lectura de las protestas de los tacneños, ariqueños y tarapaqueños, a raíz de la celebración del Tratado de Ancón.

El año 1921, pese a que se había vencido con exceso, el plazo para el plebiscito, Chile no cumplía con las cláusulas del Tratado de Ancón, y con mil pretextos se había negado a convocar al plebiscito en Tacna y Arica y definir su situación, permaneciendo ambas como provincias cautivas, pues en cuanto a Tarapacá ya se había perdido definitivamente. Por entonces en Lima vivían una gran cantidad de tacneños, ariqueños y tarapaqueños, que habían huido de su tierra natal para no estar bajo el control de los chilenos.

El 3 de junio de 1940, se promulgó la ley 9126 que decía:

Artículo 1ª.- Declarase el 8 de octubre fecha de Homenaje del Perú al Almirante Miguel Grau y a los que con él sucumbieron en esta fecha en la cubierta del Monitor «Huáscar»,

Artículo 2ª.- El 8 de octubre será dedicado a la Jura de la Bandera para los conscriptos y cadetes navales.

Artículo 3ª.- Declarase el 27 de julio, fecha del nacimiento del Almirante Grau, el día de la Fiesta de la Marina.

El 6 de octubre de 1945, el Congreso dio la Ley 10252 que fue promulgada el 8 de octubre del mismo año, por el Presidente José Luis Bustamante Rivero. La ley dice:

Artículo 1ª.- Restablézcase el 8 de octubre como Día de la Marina Nacional, en homenaje al Almirante Miguel Grau y sus heroicos compañeros del «Huáscar» y a todos los héroes navales del Perú.

Artículo 2ª.- El Ministerio de Marina dispondrá cada año las actuaciones patrióticas que se realizarán en conmemoración del Combate de Angamos y el Ministerio de Educación Pública, ordenará que se realicen ceremonias alusivas a esta efemérides en todos los colegios y escuelas de la república.

Artículo 3ª.- Deróganse todas las leyes y resoluciones que se opongan al cumplimiento de la presente ley.

El proyecto de esta ley fue presentado el 31 de agosto de 1945 por el Senador Manuel E. Faura que era marino.

La Ley 10252 fue reglamentada con la Resolución Ministerial del 12 de agosto de 1946 en la forma que sigue:

1,- El 8 de octubre, Aniversario del Combate de Angamos y Día de la Marina, se efectuará una actuación pública destinada a honrar y estimular el espíritu de trabajo y de superación del personal de la Institución Naval como demostración del sentido interpretativo con que la Marina celebra ese glorioso aniversario y de su fe en la realización de su misión.

2.- En dicha actuación serán leídas las felicitaciones que por Orden General hayan sido acordadas a miembros del personal naval por esfuerzo intelectual de carácter profesional o por actos distinguidos y excepcionales. Serán otorgados igualmente los premios establecidos para la competencia por los "Gallardetes de Eficiencia" entre las unidades navales del mismo tipo, así como los trofeos de Armamento, Ingeniería y Comunicaciones.

Serán también entregados los distintivos para los Apuntadores de Cañón que por su porcentaje de impactos se hayan clasificado como Apuntadores de 1ra y 2da. Categoría y los premios colectivos e individuales establecidos para los concursos reglamentarios con armas menores.

3.- Finalmente se otorgarán los ascensos al personal subalterno concedidos en mérito a la recomendación que de conformidad con las disposiciones reglamentarias respectivas, hayan hecho los Jefes de unidades y dependencias navales.

2.- El centenario del nacimiento.

El 27 de julio de 1934 se cumplía cien años del nacimiento de Grau. Gobernaba por entonces el Presidente Benavides y la situación política del país estaba muy movida, por cuyo motivo a las festividades no se les dio la trascendencia nacional debida. Con todo, se dispuso celebraciones especiales en todos los lugares del país y que en ellas se cantase el Himno a Grau. En Piura, las celebraciones tuvieron más relevancia y la mayor parte de los festejos se celebraron en torno al pequeño monumento a Grau que por entonces era el único que había en el departamento.

El Himno a Grau que se cantó en ese año pero casi nunca se ha vuelto a entonar, dice:

CORO

¡Gloria a Grau, quien triunfante pasea

Por los mares el patrio pendón

Que cual llama sagrada flamea

Entre el humo y tronar del cañón.¡

ESTROFA

Es altar cada pecho peruano

Donde se alza su imagen bendita

Nuestras mentes conservaban escrita

Su memoria con limpio fulgor

Que al vibrar los belígeros bronces

En la lucha feral se agiganta

De la patria la enseña levanta

La cubre de lauros y honor.

3.- Monedas y Estampillas

El gobierno, mediante Resolución Suprema Nª 212-78 PM de 26 de diciembre de 1978, designó al año 1979 como "Año de Nuestros Héroes de la Guerra del Pacífico"

El 27 de febrero de 1979, el Gobierno Revolucionario que Presidía el General de División Francisco Morales Bermúdez, promulgó el Decreto Ley 22453, en el que consideraba que una importante manera de contribuir a la conmemoración era la de acuñar monedas de curso legal de oro, alusivas al hecho y se encargaba de tal labor al Banco Central de Reserva del Perú.

En el artículo 1ª se disponía que se acuñaran 30.000 monedas de oro cuyo valor sería de 100.000 soles cada una, debiendo 10.000 de ellas tener la efigie de Grau, 10.000 la de Bolognesi y 10.000 la de Cáceres; con la leyenda "Año de Nuestros Héroes de la Guerra del Pacífico".

La ley metálica sería 916.6 milésima de oro, con un diámetro de 37 milímetros y un peso de 31 gramos y 1050 diezmilésimas de gramo.

También se acuñarían según el Decreto Ley, monedas de oro con valor de 50.000 soles con la efigie de Elías Aguirre, Alfonso Ugarte y Francisco García Calderón.

Se acuñarían monedas de plata, cuyo valor sería de 5.000 soles con la figura del «Huáscar»

Todas las monedas, tanto de oro como las de plata, llevarán en el reverso el escudo nacional y la leyenda "Banco Central de Reserva del Perú"

El alto valor de las monedas de oro no era de llamar la atención, pues y se había iniciado el proceso de inflación y así por ejemplo el sueldo de un maestro era de 50.000 soles.

En cuanto a estampillas se emitió una serie con la leyenda: "Nuestro Héroes de la Guerra del Pacífico".

Con R.M. 0062-79 TC/CO de 2 de marzo de 1979, se editaron estampillas policromadas, recordando a personajes y hechos de armas de la Guerra del Pacífico, entre ellas: La denominada "Combate Naval de Iquique" con un tiraje de 500.000 ejemplares al precio de S/. 14.00 cada uno.

Una estampilla representando el Combate de Angamos, que tuvo un tiraje de un millón de sellos al precio de S/. 100.00 cada una. La impresión estuvo a cargo de la Empresa Gráfica Sanmarti S.A. Lima.

Otra titulada" Héroes de Angamos", tenía las efigies de Grau, Aguirre y Ferré, su valor era de S/.50.00, su tiraje de un millón, y también era policromada.

Antes, en 1977 se había dado la R.M. Nº 0072-77 TC/CO del 26 de setiembre disponiendo la emisión de una estampilla denominada "Gran Almirante del Perú Miguel Grau, 1834-1977" donde aparecía la figura del Héroe dentro de un marco, con un escudo peruano en el ángulo inferior izquierdo. El tiraje fue de 500.000 sellos policromados al precio de s/.28.00 cada uno para ser usados en correo aéreo.

La primera estampilla que se editó en homenaje a Grau, fue en 1901, cuando en Conmemoración del Siglo XX se imprimieron estampillas con la imagen de varias personalidades. La estampilla correspondiente a Grau era verde claro, y la efigie del héroe estaba en negro. Su valor fue de Un Centavo.

También en 1907 se imprimen estampillas con la efigie de varios personajes. La de Grau era de 2 centavos, color rosado, con la efigie del héroe en un círculo central color sepia.

En 1918 y en 1923, se editaron estampillas color rosado bajo con la imagen de Grau, de 8 centavos y luego con sobre sello de 5 centavos.

En 1969 se editó un sello cuyo valor era de S/. 50.00 con la efigie de Grau y el «Huáscar»

4.- Comisión de Centenario de la Guerra de 1879

El 28 de marzo de 1979 el Gobierno Revolucionario que presidía el general Francisco Morales Bermúdez promulgó el Decreto Ley 22481, que en su parte resolutiva decía lo siguiente:

Artículo 1ª.- Créase la Comisión Nacional del Centenario de la Guerra del Pacífico, encargada de orientar, dirigir y coordinar la ejecución de los programas de actuaciones con que el Perú conmemorará dicho Centenario, con la participación de las instituciones públicas, privadas y de la población en general.

Artículo 2ª.- La Comisión será presidida por el Presidente Activo de la Benemérita Sociedad de Fundadores de la Independencia, Vencedores del Dos de Mayo de 1866 y Defensores Calificados de la Patria y estará integrada por delegados de cada uno de los siguientes organismos estatales e instituciones.

- Comando Conjunto de la Fuerza Armada
- Ministerio del Interior
- Ministerio de Relaciones Exteriores
- Ministerio de Educación
- Oficina Central de Informaciones OCI
- Concejo Provincial de Lima
- Concejo Nacional de la Universidad Peruana, en representación de las Universidades del país
- Asociación Nacional Pro-marina
- Centro de Estudios Histórico Militares del Perú
- Centro de Estudios Marítimos del Perú
- Sociedad Peruana de Historia
- Academia Nacional de la Historia, y
- Benemérita Sociedad de Fundadores de la Independencia, Vencedores del 2 de Mayo de 1866 y Defensores Calificados de la Patria.

Artículo 3ª.- El Gobierno Central asignará una partida, para que la Comisión Nacional del Centenario de la Guerra del Pacífico ejecute los programas de actuaciones en el marco de solemnidad y austeridad que corresponde al evento que se conmemora.

Artículo 4ª.- Las entidades representadas en la Comisión Nacional del Centenario de la Guerra del Pacífico, contribuirán en la medida de sus posibilidades presupuéstales, en la financiación de dichos programas.

Artículo 5ª.- Los aportes económicos que las instituciones, empresas y personas naturales y jurídicas hagan a la Comisión Nacional del Centenario de la Guerra del Pacífico, quedarán exoneradas de todos los impuestos y su monto será deducido como gasto para los fines del impuesto la renta.

Artículo 6ª.- La Comisión Nacional de Centenario de la Guerra del Pacífico se instalará dentro de los 7 días de la promulgación del presente Decreto Ley.-

Artículo 7ª.- El Comando Conjunto de la Fuerza Armada coordinará los actos conmemorativos a cargo de la Fuerza Armada y de las Fuerzas Policiales.

Artículo 8ª.- Los Ministerios, dependencias del Estado e instituciones públicas prestarán a la Comisión Nacional del Centenario de la Guerra del Pacífico, las facilidades y cooperación necesarias, para asegurar el éxito de su cometido.

5.- El 8 de Octubre, Día del Valor

El 27 de setiembre de 1979, se dio el Decreto Supremo Nª 32-79 PM, que dice:

CONSIDERANDO

Que el 8 de octubre de 1979 se cumplirá el centenario del Glorioso Combate Naval de Angamos, en el cual se inmoló el Gran Almirante don Miguel Grau, al mando del Monitor "Huáscar".

Que es deber del Estado conmemorar los actos heroicos en los que valerosos peruanos ofrendaron la vida en defensa de los sagrados intereses de la Patria;

Que de conformidad al Reglamento de Ceremonial y Protocolo del Comando Conjunto de la Fuerza Armada, corresponde al Supremo Gobierno establecer los honores militares que deben rendirse al efecto; En uso de las facultades de que está investido;

DECRETA

Artículo 1ª.- Declárese el 8 de octubre de 1979 "Día del Valor y del Heroísmo" en conmemoración del Centenario del Glorioso Combate Naval de Angamos, en el que se inmoló valerosamente el Gran Almirante don Miguel Grau.

Artículo 2ª.- Declarase así mismo el 8 de octubre de 1979 Día Cívico No Laborable en todo el país.

Artículo 3ª.- En citado día en todas las localidades de la república, se realizarán ceremonias cívicas patrióticas en celebración del magno acontecimiento.

Artículo 4ª.- El 8 de octubre se observará el ceremonial siguiente:

a) A las 9 y 50 horas se guardará un minuto de silencio en todo el territorio de la República.

b) Acto seguido se efectuará una salva de 21 cañonazos en los Buques de la Marina, de Guerra y Cuarteles, según instrucciones que impartirán los Comandos de Fuerzas o Comandancias de Armas, según corresponda. Simultáneamente las campanas repicarán con toques de Gloria.

Artículo 5ª.- El presente Decreto Supremo será refrendado por el Primer Ministro y los Ministros de Aeronáutica, de Marina, de Relaciones Exteriores y de Trabajo.

Era Primer Ministro, el general de división Pedro Richter Prada; de Marina, el vicealmirante Carlos Tirado Alcorta; de Aeronáutica el teniente general Luis Galindo Chapman; de Relaciones Exteriores el general de brigada Fernando Velit Sabatini y de Trabajo el mayor general Javier Arias Vargas.

6.- Ley 23676 del Sesquicentenario del Nacimiento

El año 1984 se cumplían ciento cincuenta años del nacimiento de Grau y tanto en Piura como en Lima se hicieron grandes preparativos para celebrarlo en gran forma. Por entonces ya estaba finalizando su segundo período de gobierno el Arquitecto Fernando Belaúnde Terry el que promulgó el 8 de octubre de 1983, la ley 23676, que dice:

Artículo 1ª.- Declarase el año 1984 "Año del Sesquicentenario del natalicio del Almirante Miguel Grau".

Artículo 2ª.- Declarase el día 27 de julio de 1984, Día Cívico Nacional no laborable en todo el territorio de la República.

Artículo 3ª.- Encárguese al Ministerio de Marina en coordinación con los demás sectores, en especial el de Educación y la Comisión Nacional del Sesquicentenario, que para tal efecto nombre el Poder Ejecutivo, la elaboración del programa de celebraciones y su organización y realización.

Artículo 4ª.- Autorizase al Poder Ejecutivo a la edición especial de una serie de estampillas y sellos postales conmemorativos del "Año del Sesquicentenario del Natalicio del Almirante Miguel Grau".

7.- Comisión Nacional del Sesquicentenario

El 20 de enero de 1984, se dio el Decreto Supremo Nª 002-1-84 PCM, se nombra la Comisión Nacional del Sesquicentenario del natalicio del Almirante Miguel Grau, que dice:

Artículo 1ª.- Crease la Comisión Nacional del Sesquicentenario del Natalicio del Almirante Miguel Grau, encargada de planear, dirigir y coordinar, la ejecución de los actos y programas con los que se conmemorará tan significativa fecha.

Artículo 2ª.- La Comisión Nacional a que se refiere el párrafo anterior estará integrada por los siguientes miembros:

- El Director General de Intereses Marítimos del Ministerio de Marina; quien la presidirá;
- El Director General de Educación Primaria y Secundaria del Ministerio de Educación;
- El Director General de Gobierno del Ministerio del Interior;
- El Director General de Información del Instituto Nacional de Comunicación Social;
- El Presidente de la Benemérita Sociedad Fundadores de la Independencia, Vencedores del Dos de Mayo de 1866 y Defensores Calificados de la Patria;
- El Presidente del Instituto de Estudios Histórico -Marítimos del Perú; Del Presidente de la Asociación Nacional Pro Marina;
- El Presidente de la Asociación de Ex Cadetes Navales;
- Un Oficial General, representante del Comando Conjunto de la Fuerza Armada, y
- Un representante del Instituto Gran Almirante del Perú Miguel Grau, de Piura.

Artículo 3ª.- La Comisión Nacional designará las Comisiones Departamentales, Provinciales, Distritales o Sub-Comisiones que considere necesarias para el mejor cumplimiento de sus funciones.

Artículo 4ª.- El Presidente de la Comisión efectuará directamente las coordinaciones necesarias con las autoridades edilicias, políticas y militares, a fin de lograr el mayor realce en los actos conmemorativos, así como la máxima participación de la población en los homenajes que se rendirán al Gran Almirante.

Artículo 5ª.- Así mismo coordinará directamente con los sectores de la Administración Pública a través de los Vice-ministros o Directores Superiores, según el caso, los que brindarán el máximo apoyo para los fines a que se contrae este dispositivo.

Artículo 6ª.- El presente Decreto Supremo será refrendado por el Primer Ministro y los Ministros del Interior, Marina y Educación.

Los Ministros que lo refrendaron fueron los siguientes Fernando Schwalb López Aldana, Luis Pércovic Roca y Patricio Rickett Rey de Castro

Desfile en Honor a Grau

El 8 de junio de 1984 se promulgó, la Ley 23858, que en su parte resolutiva decía lo siguiente:

Artículo 1ª.- En el presente año, la Gran Parada Militar de Fiestas Patrias, será en honor a la Patria y en homenaje al Gran Almirante del Perú don Miguel Grau Seminario y se realizará en las plazas erigidas a su memoria.

Artículo 2ª.- En la ciudad de Lima, la Gran Parada Militar se realizará en la Plaza Grau el día 27 de Julio y será organizada por el Ministerio de Marina en coordinación con el Comando Conjunto de la Fuerza Armada.

Artículo 3ª.- Esta ley rige desde el día siguiente a su publicación.

Comuníquese al Presidente de la República para su promulgación.

Lima 5 de Junio de 1984

Ricardo Monteagudo Monteagudo - Presidente del Senado.

Roberto Lainez Vodanovic - Presidente de la Cámara de Diputados

Alberto Goicochea Iturri - Senador Secretario

Pedro Bardi Zeña - Diputado Secretario

Al Señor Presidente Constitucional de la República

Por tanto:

Mando se publique y cumpla

Lima, 8 de Junio de 1984

Fernando Belaúnde Terry

Jorge Du Bois Gervasi

Oscar Brush Noel

8.- Un minuto de silencio cada año

El 28 de setiembre de 1984, el Congreso aprobó la Ley 23938, que el Presidente Belaúnde promulgó el 5 de octubre que disponía:

Artículo 1ª.- El 8 de octubre de cada año, a las 09.50 horas, en todo el territorio nacional, así como en los locales correspondientes a las representaciones diplomáticas del Perú en el extranjero, se guardará un minuto de silencio en homenaje de gratitud al Gran Almirante don Miguel Grau Seminario.

Artículo 2ª.- Encárguese a los Ministros de Marina, de Guerra, de Aeronáutica, de Relaciones Exteriores, del Interior y de Justicia, el cumplimiento de la presente ley, que entrará en vigencia al día siguiente de su publicación.

En la actualidad y desde hace mucho tiempo se ha olvidado cumplir con esta patriótica ley. Ni los Ministerios encargados de darle fiel cumplimiento como los de Marina, Guerra, Aeronáutica, Relaciones Exteriores, del Interior y de Justicia, lo hacen.

Feriado en Piura

Por Ley 15155 promulgada el 6 de octubre de 1964 por el Presidente Belaúnde en su primer período, se declaró feriado en el departamento de Piura el 8 de octubre de ese año.

Por Ley 16668 de fecha 21 de julio de 1967 promulgada por el Presidente Belaúnde, y publicada en "El Peruano" el 5 de agosto, se declaró feriado no laborable, el 8 de octubre de cada año en el Departamento de Piura.

9.- Ascensos póstumos a Almirante y Gran Almirante del Perú

El 25 de octubre de 1946, el diputado por Piura Luciano Castillo Colona, presentó un proyecto de ley para el ascenso póstumo del Contralmirante Miguel Grau. La propuesta fue acogida en forma unánime y dispensado del trámite de Dictámenes de Comisiones tanto en la Cámara de Diputados como de Senadores y el mismo día 25 fue aprobado en las dos Cámaras. Al día siguiente fue promulgada la Ley por el Presidente José Luis Bustamante y Rivero.

La Ley 10689 dice:

El Presidente de la República.

Por Cuanto

Él Congreso ha dado la ley siguiente:

Artículo 1ª.- Confirmase el ascenso a la alta clase de Almirante, que la voluntad nacional ha concedido al Contralmirante de la Armada don Miguel Grau, en homenaje a su actuación durante la Guerra del Pacífico y a su glorioso sacrificio en Angamos.

Artículo 2ª.- El texto de la presente ley se leerá el día 28 de octubre al inaugurarse el Monumento y se insertará en la Orden del Día de esa fecha correspondiente a las reparticiones de los Institutos Armados, y anualmente el día 8 de octubre en las ceremonias conmemorativas que se realicen.

Artículo 3º.- Grábese en bronce el texto de la presente ley en los monumentos que la gratitud nacional levante al héroe de Angamos.

Comuníquese al Poder Ejecutivo para su promulgación.

Casa del Congreso, en Lima a los veintiséis días del mes de Octubre de mil novecientos cuarenta y seis.

José Gálvez Presidente del Senado

Pedro E. Muñiz, Presidente de la Cámara de Diputados

L.F. Ganoza Chopitea, Senador Secretario.

J.A. Haya de la Torre, Diputado Secretario.

Al Señor Presidente Constitucional de la República.

Por tanto: mando se publique y cumpla.

Dado en la Casa de Gobierno, en Lima, a los veintiséis días del mes de octubre de mil novecientos cuarenta y seis.

J.L. Bustamante Rivero.

Enrique Labarte.

El 24 de noviembre de 1967, el Presidente Belaúnde promulgó la Ley 16730 que otorgaba al Almirante Miguel Grau, el título honorífico de Gran Almirante del Perú. Cuando se otorgó a Grau la clase de Almirante, era la más alta que existía en el escalafón de la Marina Peruana, por lo tanto, el nuevo título, era como la misma ley lo dice, honorífico y caso único en el Perú.

10.- Retorno de las reliquias en 1958

En octubre de 1984, con motivo del sesquicentenario del nacimiento de Grau, don Antonio Rumiche, Director de la Casa Museo Gran Almirante don Miguel Grau, daba a conocer como habían llegado las últimas reliquias de Grau, primero Lima y luego a Piura.

En el diario "El Comercio" de Lima don Felipe A Barreda, informaba en febrero de 1958, que en el Museo Histórico de Santiago de Chile, se encontraba un fragmento de la tibia de Grau y prendas personales, recogidas del camarote del comandante del «Huáscar», después de la batalla de Angamos, por los marinos chilenos que abordaron el barco, y fueron llevados Santiago como trofeos de guerra, en 1879.

Por las vías diplomáticas, el Gobierno Peruano, de inmediato solicitó la devolución de esas reliquias y el Gobierno Chileno accedió.

En un Avión de Transportes Aéreos Militares, viajó a Santiago de Chile una Misión Naval Especial Peruana, presidida por el Contralmirante Florencio Texeira, para trasladar las reliquias Lima.

En solemne ceremonia, realizada el 20 de Marzo de 1858, en el Palacio de la Moneda, el Presidente de Chile, General Carlos Ibáñez del Campo, entregó al Embajador del Perú Dr. Enrique Goytizolo, en presencia de la Misión Naval Peruana, en cuatro artísticas urnas, las siguientes reliquias:

- Fragmento de la tibia de Grau, de seis centímetros de largo.
- Un escapulario- detente en forma de corazón.
- Un escapulario forrado en azul.
- Charreteras con distintivo de la Marina.

1.- Lazo de una corona obsequiada a Grau por damas peruanas

2.- Un volumen en Inglés con el derrotero de las costas del Océano Atlántico.

Posteriormente se ha sabido que Chile tiene muy guardado el Cuaderno de Bitácora de Grau, en el que el propio Grau fue llevando día a día, instante en instante las ocurrencias antes del Combate de Angamos.

El viernes 22 de marzo de 1958, en horas de la tarde, llegaron a la CORPAC de Lima (Corporación de Aeropuertos y Aviación Comercial), 'procedentes de Chile, en el avión TAM, las reliquias del Almirante don Miguel Grau. Estuvieron presentes, el Presidente

de la República don Manuel Prado Ugarteche, los Ministros de Estado, Diplomáticos, Parlamentarios, el Alcalde de Lima, el Cardenal del Perú y dignidades eclesiásticas, Magistrados, altos Jefes militares navales, delegaciones de instituciones y una gran cantidad de público. También estuvieron presentes, doña María Luisa Grau Cabero, hija del Héroe y el Almirante Manuel Elías Bonnemaison sobreviviente del Combate de Angamos

Seis cadetes, entre los que se encontraba Fernando Grau Umiauff, biznieto del Héroe de Angamos, bajaron del avión los restos contenidos en las urnas y los depositaron en un vehículo especial. El Presidente Prado y la hija de Grau recibieron oficialmente los restos, que en comitiva fueron llevados a La Punta, donde fueron depositados en un Salón del Edificio Grau, expresando el Presidente Prado lo siguiente:

Señor Ministro de Marina; por vuestro intermedio entrego a la Armada Peruana, estos augustos símbolos que evocan al inmortal comandante del legendario "Huáscar". En ningún otro lugar estarán mejor y más celosamente custodiados que en el seno de nuestra Marina, heredera directa de su patriotismo, a la que amó con acendrada devoción.

Doña Luisa Grau Cabero dijo: "Creo que es justo que su tierra natal, cuente con algunos de los recuerdos, de quien fuera su hijo predilecto y es hoy la figura representativa del Perú". Es expresiones sirvieron de base para iniciar posteriormente gestiones a fin de trasladar las reliquias de Lima a Piura.

El 7 de octubre de 1976, las reliquias fueron depositadas en la Cripta de la Escuela Naval del Perú, donde destaca la figura del Almirante Grau en granito. A la Entrada de la Cripta se lee: Cadetes Navales, seguid su ejemplo. Luego las reliquias fueron llevadas al Museo Naval "Julio J. Elías", nombre que se dio al Museo en 1972, por haber sido el Capitán de Navío Julio Elías el fundador, en noviembre de 1958.En la Sala Grau, del museo, hay pinturas al óleo representando los combates de Iquique y Angamos, de los oficiales del "Huáscar", parte de a vajilla del monitor, un busto de Grau y en la parte baja una copia de la "Oda Pindárica a Grau" del poeta José Gálvez. Folletos editados en el extranjero, sobre todo en Argentina, álbumes de firmas y de fotografías, medallas y condecoraciones.

Posteriormente, algunas reliquias fueron trasladadas a la Casa Museo de Piura.

11.- La Casa Museo Gran Almirante Miguel Grau

Los ambientes de la casa

En la primera parte de este trabajo hemos dado a conocer como por Ley 10146 de 1944 se declaró monumento nacional a la casa donde había nacido Grau.

La dación de la mencionada Ley fue obra de los senadores piuranos Federico Bolognesi, Víctor M. Zapata y Miguel F. Cerro que el 1ª de octubre de 1943 presentaron el proyecto, que luego se materializó en la Ley 10146, la misma que fue aprobada por el Congreso el 26 de diciembre de 1944 y promulgada por el Presidente Manuel Prado y el Ministro Enrique Laroza el 30 de diciembre del mismo año.

La Ley 10146, dice:

Artículo 1ª.- Declárese Monumento Histórico, la casa donde nació el Contralmirante Miguel Grau en la ciudad de Piura.

Artículo Nª 2.- Autorizase al Poder Ejecutivo para que proceda a expropiar dicho inmueble, con el fin de dedicarlo al funcionamiento de instituciones de carácter cultural.

Cuando en 1834 nació Grau, en la casa de la calle Mercaderes vivía en ella doña Luisa Seminario del Castillo de Díaz, sus hijos Albina y Emilio Díaz Seminario. (Su otro hijo Roberto Díaz vivía con la abuela Joaquina). y posiblemente los niños Enrique y María Dolores Grau, no habían aún pasado a poder de su padre don Juan Manuel.. También vivían en la casa doña Mariana Seminario del Castillo, viuda y sus hermanos Juan y Pedro; además de servicio y esclavos. La casa era de propiedad de Luisa y de Mariana.

En el año 2.000 la Casa Museo, era de un solo piso, pero hasta antes del terremoto de 1912 tenía dos pisos.

Se ingresa en ella por un portalón de pino de dos hojas, que tiene una pequeña puerta que facilitaba el ingreso diario de las personas. A su derecha una ventana con un enrejado artístico de hierro forjado.

De inmediato se llega a un zaguán, que tiene dos ambientes laterales. El zaguán es típico en las casonas piuranas. Sigue un amplio patio enladrillado, en cuyos costados hay poyos que servían de asiento. A los costados del patio se encontraban dos dormitorios y al frente una gran sala, para las recepciones. Detrás de la sala estaba el comedor, en uno de cuyos costados habían dos pequeños ambientes, uno de los cuales era despensa. El otro costado daba acceso a un patio para el servicio. Detrás del comedor existía un jardín con la cocina a un lado y en la parte opuesta los servicios higiénicos, los cuales eran precarios como correspondían a la época.

En el frente que daba a la calle Apurímac, había un gran corral que servía como tendedero y lavandería. También había allí un gallinero y lugar para acumular el agua y la leña. Servía igualmente de cuadra para caballos y acémilas.

En el segundo piso habían tres dormitorios, corredor y balcón. Se asegura que antes del terremoto de 1912 había en la pared de uno de ellos, una placa que decía que allí había nacido Grau.

Las reliquias existentes se encuentran en la Casa museo:

- La Foja de servicios de Grau.

- Una réplica de Huáscar cuando éste tenía dos mástiles.

- Fotos de la familia Grau Cabero.

- Una réplica de la espada donada por las damas peruanas de Europa.

- Muebles de la época como, lámparas de cristal, consolas, sillas, mesas, cuadros.

- Murales con la carta de Grau a la Vda. de Prat y su respuesta.

- Replica de charreteras.

- Replica de la curul de diputados.

- Una moneda de oro con la efigie de Grau de 5 cms de diámetro.

- Reliquias y documentos de otros héroes que pelearon en Angamos.

- Relación de los combatientes del "Huáscar" -Referencias sobre la casona.

- Copias de las cartas de su esposa.

La Casa Museo, tiene un busto, que es obra del escultor huaquillano Luis Agurto, autor también del monumento de Grau en Piura.

Cuenta con ambientes o salas llamadas "Origen del Museo", de Recepción, "Elías Aguirre", "Grumete Medina", "Epopeya de Angamos".

En la espaciosa sala de que dispone, se realizan exposiciones, como la filatélica en 1987 y de pintura.

En 1957, durante el Gobierno de don Manuel Prado y siendo Ministro de Educación el historiador don Jorge Basadre, se da la Resolución Suprema 323 ED declarando de utilidad y necesidad públicas, la expropiación del inmueble de la calle Tacna.

Se desplegó mucha actividad para la adquisición del mencionado inmueble y fue así como el 29 de febrero culminaron los trámites de compra-venta cuando el Estado representado por el alcalde don Antonio Leigh Rodríguez, adquiere el inmueble por la suma de s/. 238.355.51 actuando como notario don Cristóbal Calderón Otiniano.

Como el inmueble estaba en mal estado, el diputado por Piura Dr. Ramón Abásalo Rázuri hizo las gestiones pertinentes y logró que en el Presupuesto de la República de 1962 se incluyera una partida para la restauración total de la casona. Como primer director fue nombrado el profesor Néstor Martos.

El local convenientemente reconstruido fue solemnemente inaugurado el 27 de julio de 1964, contando con la presencia del Ministro de Marina contralmirante Florencio Texeira y el Presidente de la República Arquitecto Fernando Belaúnde Terry.

Al morir el profesor Martos en 1973, quedó la dirección vacante hasta el 1ª de mayo de 1974 en que fue nombrado el profesor Suriel Mendoza Quintana.

El 1ª de abril de 1982 con Resolución Ministerial 04-33MA-DP, asume la dirección de la Casa Museo, mediante concurso el profesor Antonio Rumiche Ayala, el que contó con la valiosa colaboración de la señorita Isabel Ramos Seminario como Relacionista Pública, los cuales desarrollaron una intensa labor para hacer conocer todo lo referente a la vida de Grau, siendo numerosos los artículos que escribieron en periódicos y revistas.

En 1996 al llegar al límite de edad, cesó el señor Rumiche dándosele las gracias por los servicios prestados, con Resolución 0463-96. En su reemplazo fue nombrada la señorita Isabel Ramos Seminario, que ha continuado su infatigable labor de investigación de todo lo referente a la familia Seminario y su importancia en la Historia de Piura.

Como desde 1967 se había conferido con Ley 16730, el título honorífico de Gran Almirante a Grau, se le modificó el nombre en ese sentido con Resolución Ministerial 1001-78 MA/CG del 28 de octubre de 1978, se le dio el nombre de "Casa Museo del Gran Almirante Miguel Grau"

Desde 1977 la Casa Museo se encuentra bajo la administración de la Marina por intermedio de Primera Zona Naval de acuerdo a la Resolución Suprema Nª 091-77-VC-4400, cuando era Presidente de la República el general Francisco Morales Bermúdez. La Resolución dice:

Lima 6 de mayo de 1977

Visto el expediente Nª 312828 relativo al cambio de titular de la afectación de uso del inmueble de propiedad del Estado, ubicado en l calle Tacna Nª 662 de la ciudad de Piura, capital de la Provincia y del Departamento del mismo nombre:

CONSIDERANDO:

Que el citado inmueble declarado Monumento Histórico por Ley 10145 fue adquirido por el Estado por tratarse de la casa donde nació el Gran Almirante del Perú Miguel Grau, habiendo sido afectado en uso al Ministerio de Educación.

Que se han realizado las coordinaciones pertinentes con el Ministerio de Educación para variar la afectación de uso a favor del Ministerio de Marina, que deberá de tener a su cargo la preservación del inmueble y su acondicionamiento como Museo.

De conformidad con el Artículo 49ª y siguientes del Decreto Supremo de 6 de Julio de 1950; Con lo informado por la Dirección General de Bienes Nacionales; y con la opinión favorable del Director Superior del Ramo.

SE RESUELVE:

Varíese a favor del Ministerio de Marina la afectación en uso del inmueble de propiedad del Estado, ubicado en la calle Tacna Nª 662 de la ciudad de Piura, capital de la Provincia y del Departamento del mismo nombre.

Regístrese y comuníquese.

Rubrica del Presidente de la República

Contralmirante AP Jerónimo Cafferata M. Ministro de Vivienda y Construcción

Decreto-Ley 22567 que transfiere reliquias a Piura

El 21 de junio de 1979, cuando se cumplía, un año de la declaratoria de la Guerra con Chile, el Presidente del Gobierno Militar general Francisco Morales Bermúdez, dispuso la transferencia a la Casa Museo Grau de Piura, de las reliquias relacionadas con el almirante Grau y la Batalla de Angamos.

En la parte considerativa de la ley, se hace referencia a la Ley 10146 que declara monumento histórico la casa donde nació Grau y también se refieren a la Resolución Suprema 091-77 VC 4400 del 6 de mayo de 1977, que afectó dicha casa en uso al Ministerio de Marina,

El Decreto Ley 22567 decía en su parte resolutiva lo siguiente:

Art, 1ª.- Los Concejos Municipales y entidades públicas, sin interferir en el buen funcionamiento y finalidad del Museo Naval “Capitán de Navío Julio Elías” del Callao,

transferirán todas las reliquias, cuadros, documentos y demás bienes muebles que permitan un conocimiento de la realidad objetiva del Combate Naval de Angamos y de sus héroes al Ministerio de Marina, para que integren la casa Museo Grau.

El Artículo 3ª al referirse a la "Casa Museo Gran Almirante Grau" de Piura, dice: "estará íntegramente a cargo del Ministerio de Marina....."

12.- Instituto Gran Almirante del Perú Miguel Grau

El comandante piurano Roberto Gómez Seminario, congregó en mayo de 1971, durante el Gobierno del general Velasco, a un grupo de personas, con las cuales formó el 21 del citado mes el Comité Pro Creación del Instituto Gran Almirante del Perú Miguel Grau. El comité logró tener local y principió a funcionar con toda regularidad.

De inmediato gestionaron el reconocimiento y el 4 de octubre de 1972 se expide el Decreto Supremo Nª 015-72 creando el Instituto y designando como a su primer Presidente al comandante Gómez Seminario.

La instalación de la flamante directiva del nuevo comité se efectuó solemnemente el 7 de octubre de 1972 contándose con la concurrencia del contralmirante Guillermo Faura Gaig.

Cuando por Resolución Suprema Nª 091-77, se hizo cargo de la Casa Museo la Zona Naval, el contralmirante Jorge Hidalgo Reátegui, procedió al nombramiento de nueva Junta Directiva del Instituto.

El 8 de octubre de 1979 en Piura.

Al cumplirse el primer centenario de la muerte de Grau en Angamos, en todo el departamento de Piura se celebraron actuaciones recordatorias especiales. Estos actos fueron sin duda alguna, los más importantes de la Semana Piura.

En la mañana del 8 de octubre, se congregó ante el gran monumento a Grau en Piura, una densa masa humana que se desbordó hasta la Avenida Grau.

El acto conmemorativo del holocausto, se inició a las 9.30 a.m. con la asistencia del Ministro de Industrias, Turismo e Integración vicealmirante Jorge Du Bois Gervasi y con asistencia del general René Balarezo Ministro de Energía y Minas y del Ministro de Economía Dr. Javier Silva Ruete, todos piuranos que habían llegado en el avión presidencial a las 8,50 a.m.

Se inició la ceremonia con el izamiento del Pabellón nacional, acto que estuvo a cargo de don Marcos Farfán Grau, sobrino nieto de Grau, natural de Ocoto Bajo (Tambogrande). En la pista se encontraban nutridos destacamentos de los cadetes de la marina, del ejército, de la aviación y de las fuerzas policiales. Se cantó el Himno Nacional y se depositó una ofrenda floral enviada por el Presidente de la república, general Francisco Morales Bermúdez, que colocó el Ministro Du Bois, luego hizo lo mismo el Prefecto general Oscar Morales Jaramillo y siguieron otras ofrendas de diversas instituciones.

A las 9.50 a.m. hora en que murió Grau, una corneta de la Marina de Guerra hizo el toque de silencio y los presentes guardaron un minuto de recogimiento, tras de lo cual se dispararon 21 cañonazos y las campanas repicaron.

El acto litúrgico estuvo a cargo del Arzobispo de Piura, Monseñor Fernando Vargas Ruiz de Somocurcio que en la homilía ponderó las virtudes cívicas, morales y patrióticas de Grau. A continuación la Banda de la Marina tocó el Himno a Grau que fue coreado por los cadetes de la Escuela Naval, que habían arribado el día anterior con cadetes de la Escuela Militar de Chorrillos y de la Aviación.

Luego el Jefe de la Zona Naval, contralmirante Jorge Hidalgo Reátegui, tuvo a cargo el discurso de orden. Después el capitán de fragata Alberto Rivera, leyó la proclama del Ministro de Marina y el Prefecto, leyó la proclama del Presidente de la república.

Posteriormente se desarrolló el desfile a lo largo de la Avenida Grau y de su prolongación. Se inició a las 11.03 a.m. y terminó a las 12.15, habiendo desfilado tres mil alumnos secundarios, directivos del Club Grau, de ORDENORTE y otras instituciones, así como cadetes de las fuerzas armadas y contingentes de éstas. El desfile, se inició con un grupo de damitas que portaban una gigantesca bandera nacional y se cerró con la delegación de la GRP siendo amenizado por las Bandas de la Marina y de la Primera Región Militar.

En ceremonia posterior realizada en el salón de actos de la Municipalidad de Piura se tributó homenaje a Grau y se declaró huéspedes ilustres a los tres Ministros, los que fueron condecorados.

En Sullana, la ceremonia conmemorativa se realizó en la Plaza Grau donde se encuentra el primer monumento que se hizo a Grau en el Perú. Delegaciones de las fuerzas armadas, colegios y gran cantidad de público se había congregado desde colegios y gran cantidad de público se había congregado desde las 8.a,m. A las 9.10 se inicia el acto con toque de silencio. Luego se el pabellón es izado por don Orlando Franchini Corsinoi, en representación de la Orden Masónica “Miguel Grau”. Gran cantidad de pétalos de rosas blancas y rojas se arrojaron al monumento. Se cantó el Himno Nacional y pusieron ofrendas florales el general Armando Chávez Valenzuela Jefe de la 1ra, D.C., el subprefecto Oscar Herrera Rambla, la Sociedad Entre Nosotras, las Fuerzas Policiales, El Concejo Provincial, el Club de Leones y la Logia Masónica. El Dr. Miguel Castillo Mesones por la Logia Masónica y el alcalde Julio Baca, hicieron uso de la palabra. Luego se inició el desfile en la avenida Lama.

En Paita se realizaron actos muy emotivos, porque allí Grau empezó amar al mar. Los actos se centraron en la Plaza Grau, donde concurrieron destacamentos de la marina y escolares. Los actos fueron organizados por el alcalde Alejandro Torres y el subprefecto Eduardo Merino Flores.

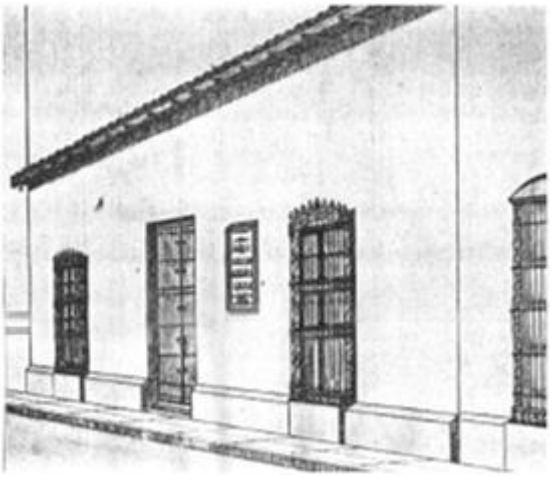
En Talara, también se realizó una imponente ceremonia ante el Monumento a Grau que presidió el alcalde Luis Núñez Taiman. Se guardó un minuto de silencio, se izó el pabellón nacional, se cantó el Himno, habló el alcalde y hubo desfile.

GALERIA FOTOGRÁFICA

LOS PRIMEROS AÑOS

La casa perdió la planta alta

La mayoría de los historiadores consideran que Grau nació en la casa de la Calle Tacna 662 en Piura, antes llamada Mercaderes



La Casa Museo de Piura en la actualidad, en 1912 antes del terremoto tenía altos

No se sabe qué tiempo de su niñez vivió en l calle Tacna con su madre, pues en 1840 ya estaba viviendo en la calle Junín con su padre y demás hermanos

La Casa después del terremoto de Piura en 1912

En la casa de la calle Tacna habían vivido doña Luisa, sus hijos legítimos los niños Díaz Seminario, doña Mariana Seminario hermana de Luisa y copropietaria de dicho inmueble, y dos hermanos más, Pedro y Juan Seminario del Castillo.

Casa Museo

El 1º de Octubre de 1943, la casa de la Calle Tacna fue declarado Monumento Histórico por ley 10146.

El 28 de octubre de 1978, con la R.M. 1001-78 MA/CG se l4 dio el nombre de

Casa Museo

Gran Almirante Grau

Interior de la Casa Museo

Patio enladrillado distribuidor de ingreso y busto

Interior

Consola y mesa central

El elegante comedor de los Seminario del Castillo

La sala y una valiosa araña pendiendo del techo

Oleos de Grau con uniforme de marino

Y doña Luisa

LA FAMILIA DE MIGUEL GRAU

Grau con su hijo Enrique

Pintura de M. Gutierrez existe en el museo naval del Callao, se aprecia a Grau taciturno.

Óleo de cuerpo entero y de uniforme

Dolores Cabero Nuñez - La esposa.

El matrimonio se realizó En 1867

Grau tenía 33 años y Dolores 23

Grau

Foto de 1879

Don Miguel Grau Seminario, en la foto que se hizo tomar por Courret el año en que estalló la Guerra del Pacífico. Aparece con su uniforme de capitán de navío

Foto de Grau

Cuando era diputado por Paita

Casa de Grau en Lima

Hoy Museo

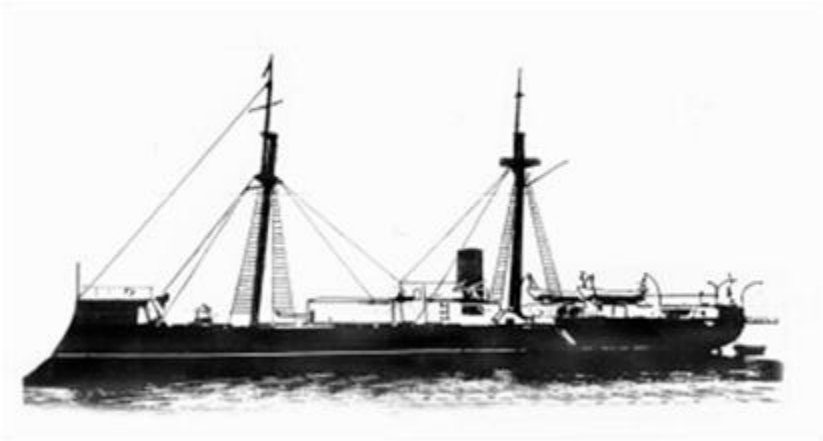
La familia Grau Cavero

Vivió en calle Lezcano 22

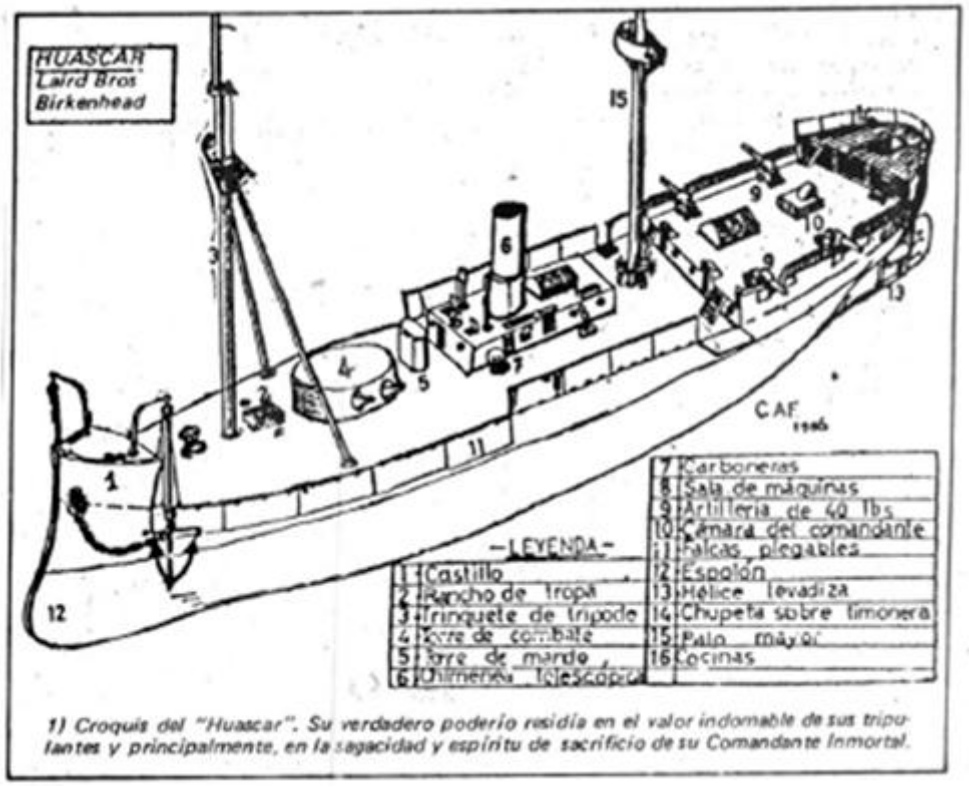
Museo de Grau en Lima

La sala en la casa de Grau en Lima

Mueble en la Casa De Grau



El «Huáscar»; tenía dos mástiles; pero en junio de 1879, Grau le hizo quitar el trinquete de proa porque estorbaba el tiro de los cañones



1) Croquis del "Huascar". Su verdadero poderío residía en el valor indomable de sus tripulantes y principalmente, en la sagacidad y espíritu de sacrificio de su Comandante Inmortal.

Esquema del Huáscar

En 1879, el Perú no tenía límites con Chile sino con Bolivia

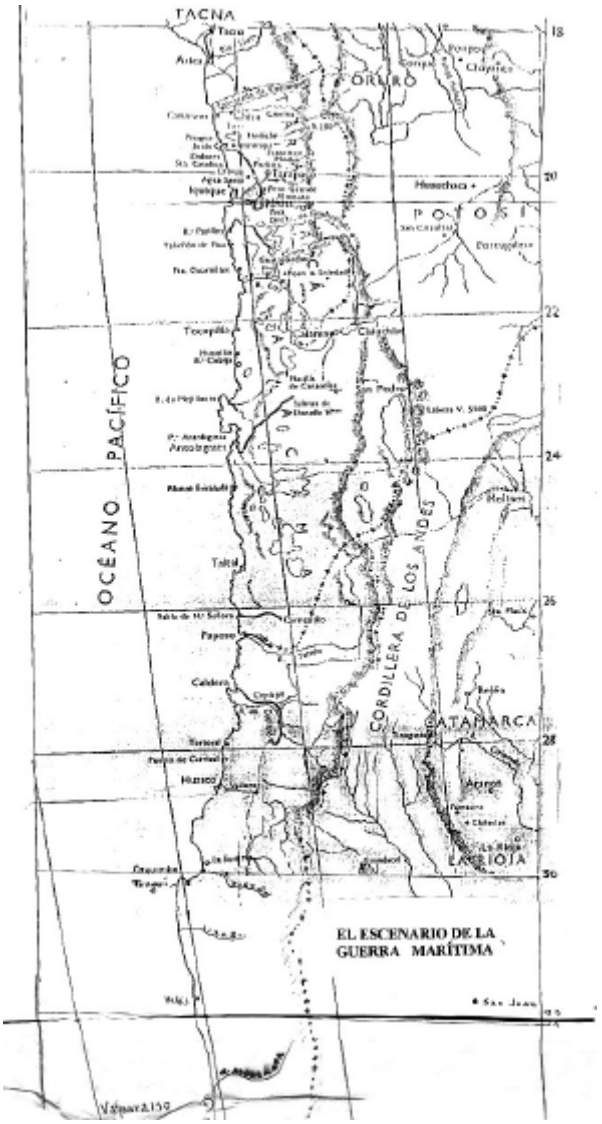
Mapa de la zona de Conflicto

El Perú no limitaba con Chile sino con Bolivia

Siempre Chile le reclamó territorio a Bolivia

La zona sombreada era la

Parte el litigio



Mapa del lugar donde se realizaron las principales acciones de la guerra en 1879

Callao en 1879

El Callao rivalizaba comercialmente con Valparaíso antes de la guerra

LOS GOBERNANTES DE LA ÉPOCA

Al iniciarse la guerra era Presidente del Perú el

General Mariano Ignacio Prado, era compadre del Presidente

Pinto de Chile

Por eso Prado pensó hasta último momento que no iba a estallar la guerra

Aníbal Pinto
Al estallar la guerra, era Presidente de Chile

Aníbal Pinto el que era compadre del Presidente Prado.

Por eso se creyó en un principio de que la guerra no se iba a producir

General Hilarión Daza (Presidente Bolivia)

En 1879, era Presidente de Bolivia el General Hilaron Daza. Era Daza un hombre totalmente irresponsable y en su afán de imponer elevados impuestos a las compañías salitreras de Antofagasta que estaban en manos de empresarios chilenos, dio origen al conflicto Antofagasta o Provincia del Litoral era territorio boliviano, pero estaba poblado mayoritariamente por chilenos

Domingo Santa María, Ministro chileno de Marina.

Uno de los más empeñados en llevar adelante la guerra

Ministro plenipotenciario, don José Antonio Lavalle y Arias, enviado por el gobierno peruano a Chile.

Joaquín Godoy

Era embajador de Chile en Lima en 1879.

Actúo como espía y en todo momento trató con intrigas de que se produjera la guerra.

En un desesperado esfuerzo por evitar un conflicto, Grau se entrevistó con Godoy, pero éste se encontraba decidido por la guerra

GRAU Y SUS CAMARADAS

Pintura de Muniz que se encuentra en el Museo Naval del Callao.

Almirante y General Montero

Que artilló el Puerto de Arica y fue jefe de dicha plaza

Grupo selecto de marinos

Fueron los llamados

Cuatro Ases

El Capitán de Fragata Ezequiel Otoya, fue el segundo del Huáscar hasta poco antes del combate de Angamos.

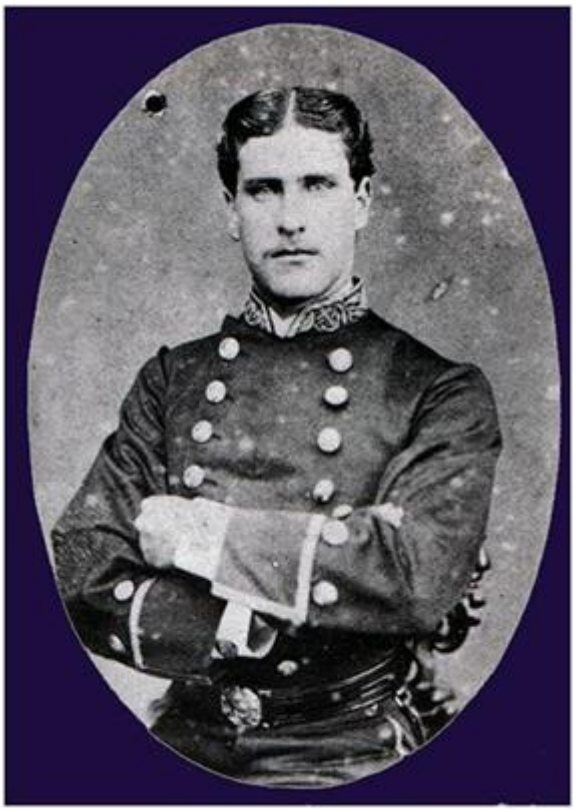
Fue reemplazado por el Capitán de Corbeta

Elías Aguirre, que murió en la lucha

Carlos María Elias, compadre y amigo de Grau, diputado por Chincha, propuso su ascenso.

Los éxitos de Grau causaron gran entusiasmo en el pueblo y en el Congreso el Diputado por Ica Elías solicitó el ascenso de Grau.

Igual pedido hizo en el Senado, el Senador Pablo Seminario, pariente de Grau.



El Teniente Carlos de los Heros murió el 28 de agosto de 1879, durante el ataque del Huáscar a Antofagasta

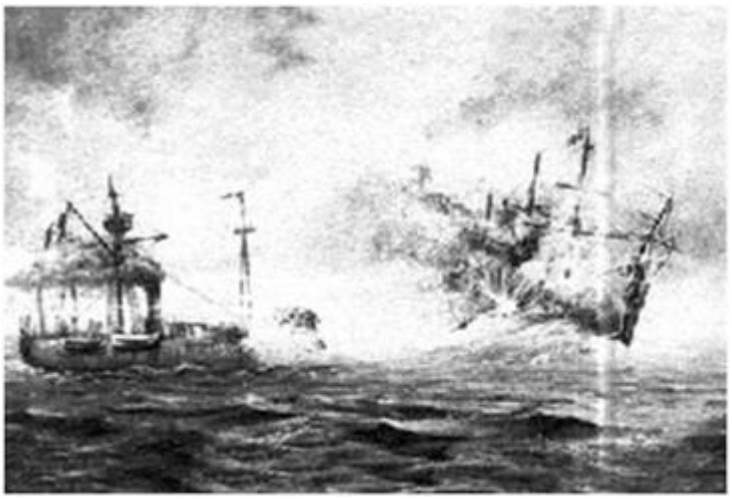
IMÁGENES DIVERSAS DEL "HUÁSCAR"

Momento en que el “Huáscar”

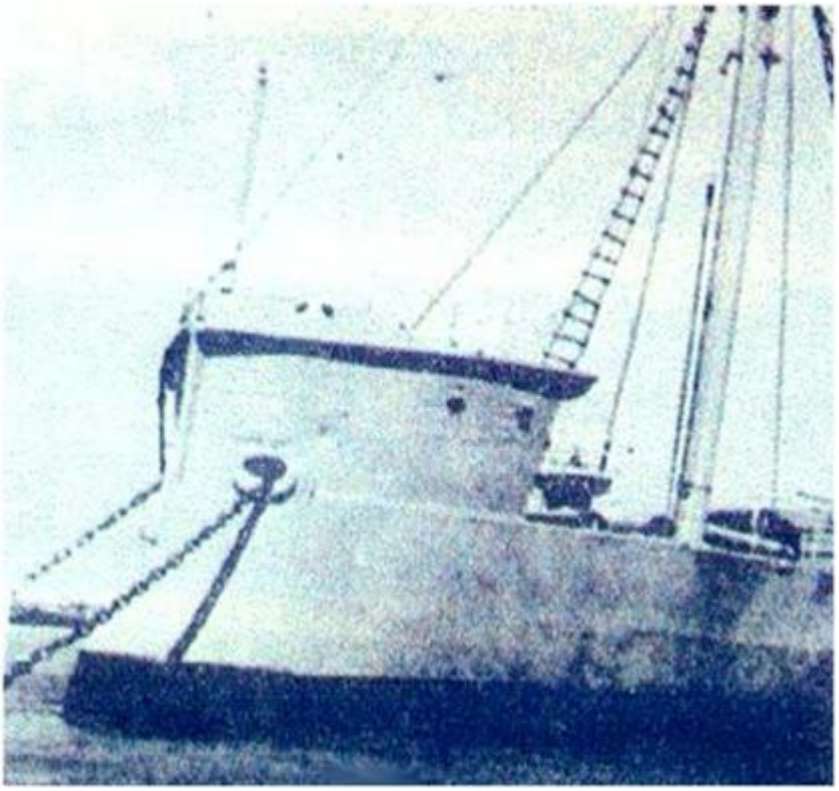
Con el espolón, hunde al barco chileno

La Esmeralda

El Huáscar y la Esmeralda en Iquique



Combate de Iquique, pintura de Fernando Saldías.
Se encuentra en el Estado Mayor de la Marina.
Otra escena del Combate de Iquique, el 20 de mayo de 1879.



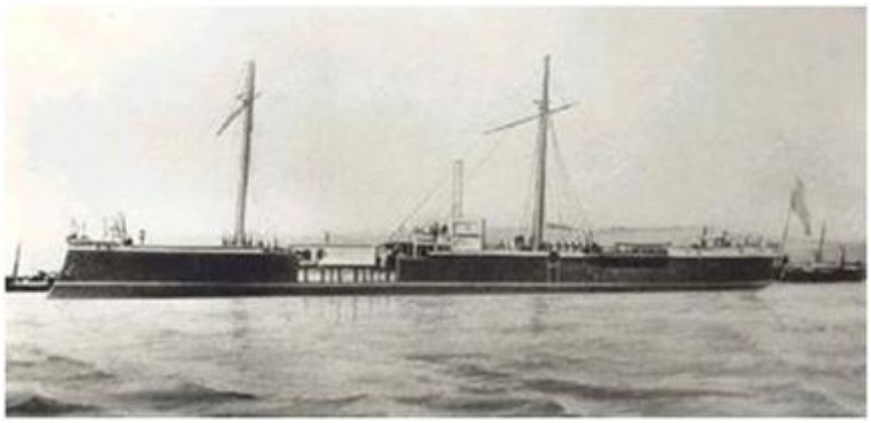
Espolón del Huáscar

Espolón del Huáscar con el que atacó y hundió a La Esmeralda

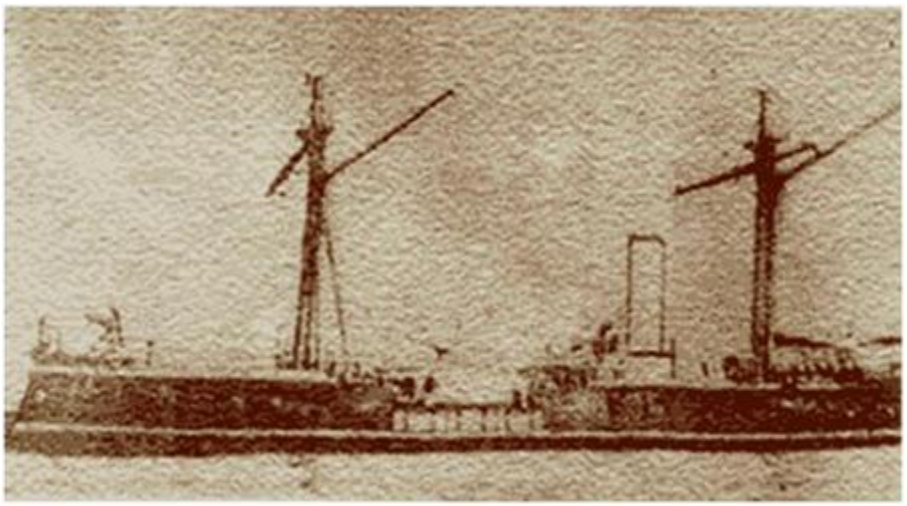
El Huáscar podía actuar como velero.

Pocas veces se utilizaron las velas del Huáscar

Oleo del Huáscar cuando aún tenía los dos mástiles



Otro óleo del Huáscar con dos mástiles



El Huáscar tuvo dos palos hasta junio de 1879 en que fue llevado al Callao para algunos arreglos y para que le sacaran el mástil delantero

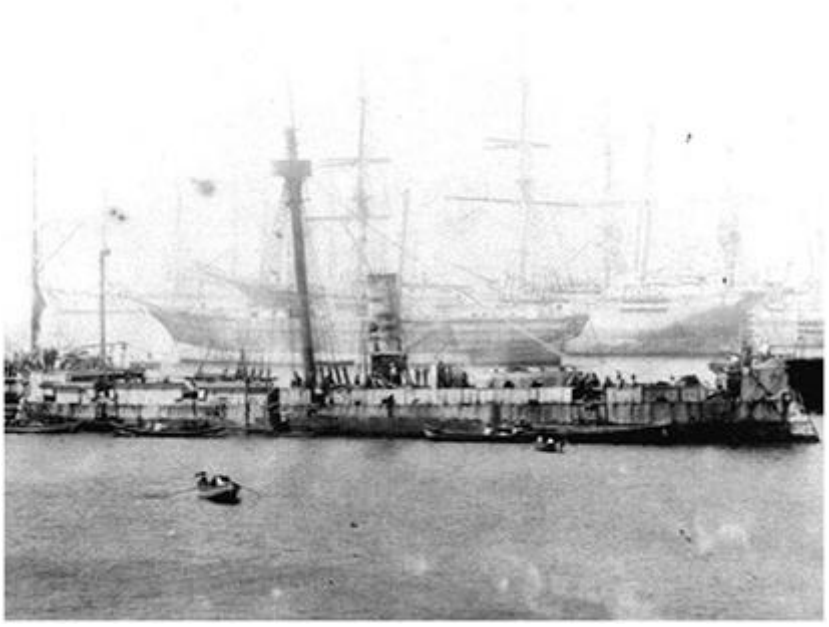


Foto del Huáscar cuando salió del Callao con un solo mástil

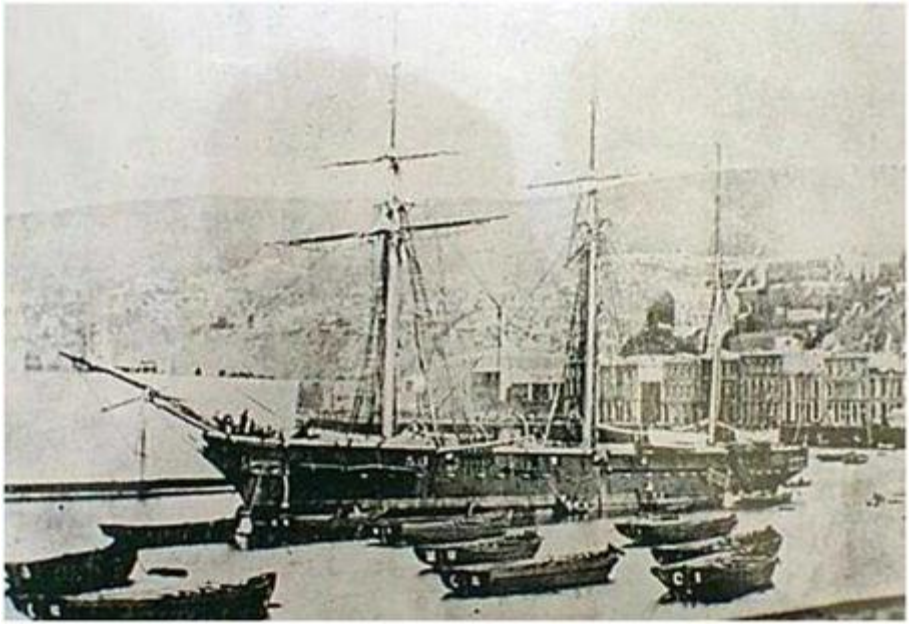
OTRAS NAVES PERUANAS

La Corbeta "la Unión"

La Unión era un barco de madera muy veloz que cooperó mucho con Grau y el Huáscar

La corbeta Pilcomayo, fue uno de los pocos barcos que le quedaron al Perú después de Angamos

Era de madera y solo desplazaba 600 toneladas



La Pilcomayo fue construida en 1873

COMBATE DE IQUIQUE Y OTRAS ACCIONES

Iquique era en 1879 la Capital de la provincia de Tarapacá

Era importante población

El capitán de la "Esmeralda" Arturo Prat.

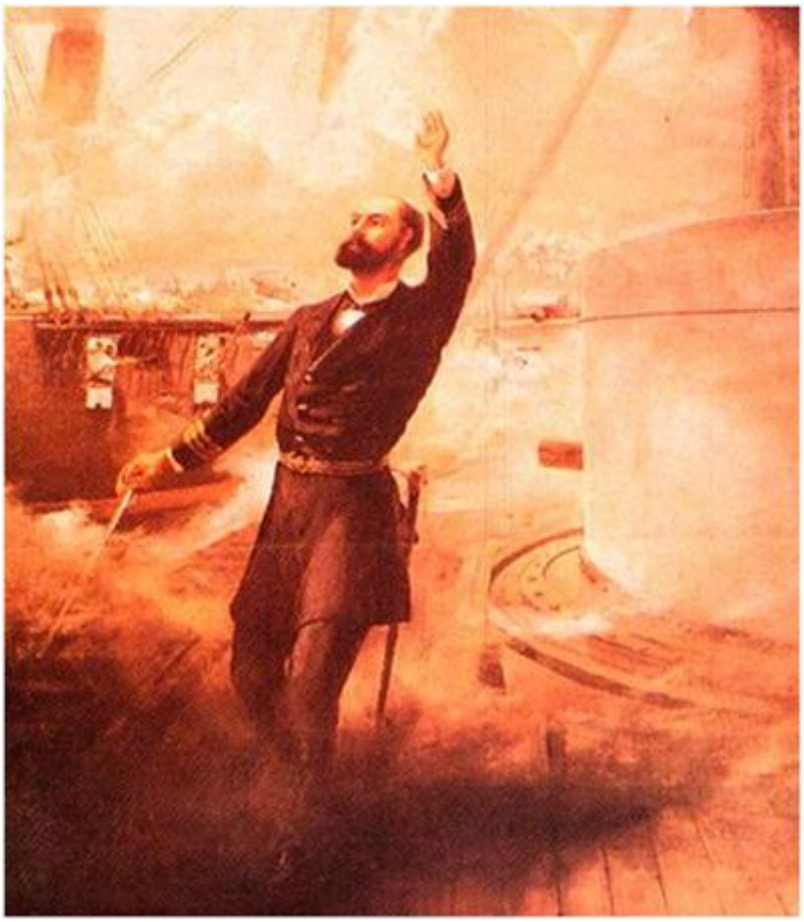
Murió sobre la cubierta del Huáscar según se dice en versión no confirmada al intentar abordarlo

Comandante More

El Capitán de Navío Juan More era Comandante de la “Independencia”

El mejor barco que tenía el Perú.

Por una mala maniobra de More, el barco encalló y se hundió en Iquique.



Muerte de Prat

Oleo representando la muerte del Capitán chileno Arturo Prat.

Prat no murió por efecto de una bala sino que fue atacado por marinos peruanos que portaban armas blancas

Caída del chileno Serrano en el Huáscar

El teniente chileno Serrano.

Junto con Prat murió sobre la cubierta del Huáscar al intentar abordarlo

Carlos Condel de la Haza

Comandante de La Covadonga aprovechó que la "Independencia"

Había encallado para atacarla

"La Esmeralda"

Barco chileno hundido en Iquique por el Huáscar.

Fue construido en 1854.Su casco era de madera recubierto con planchas de cobre.

Tenía 16 cañones de 32 y 2 cañones de 12

Carmela Carvajal de Prat

La viuda de Prat envió a Grau, una conmovedora carta de respuesta y lo calificó como

Caballero de los mares

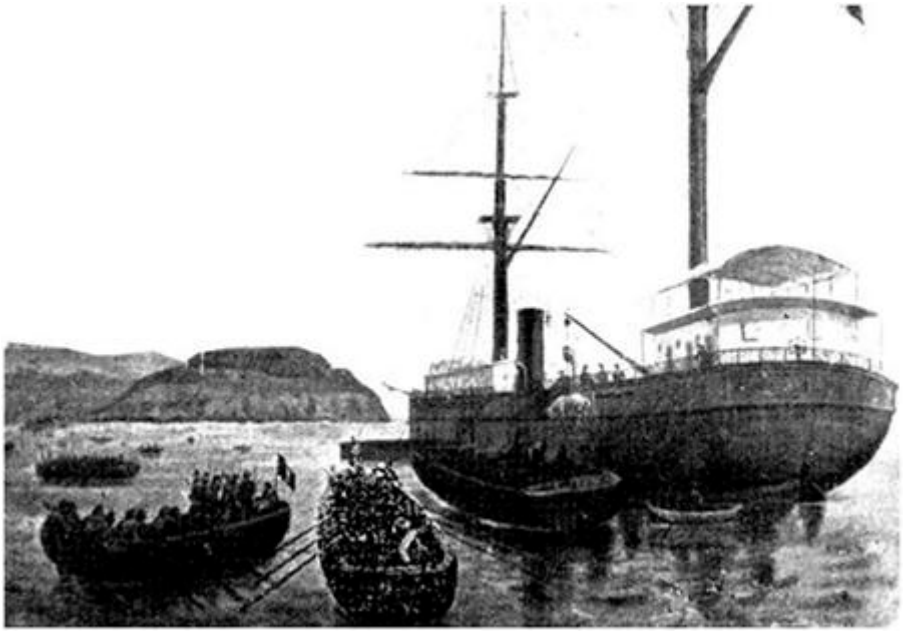
Flota chilena rumbo al Callao

Al comenzar la guerra Chile envió a toda su flota al Callao para que destruyese la flota peruana.

Parte de nuestra flota con Grau se encontraba atacando a los barcos chilenos en Iquique

Antofagasta

El transporte Rímac de Chile que fue capturado por Grau



El abordaje del Transporte “Rímac”

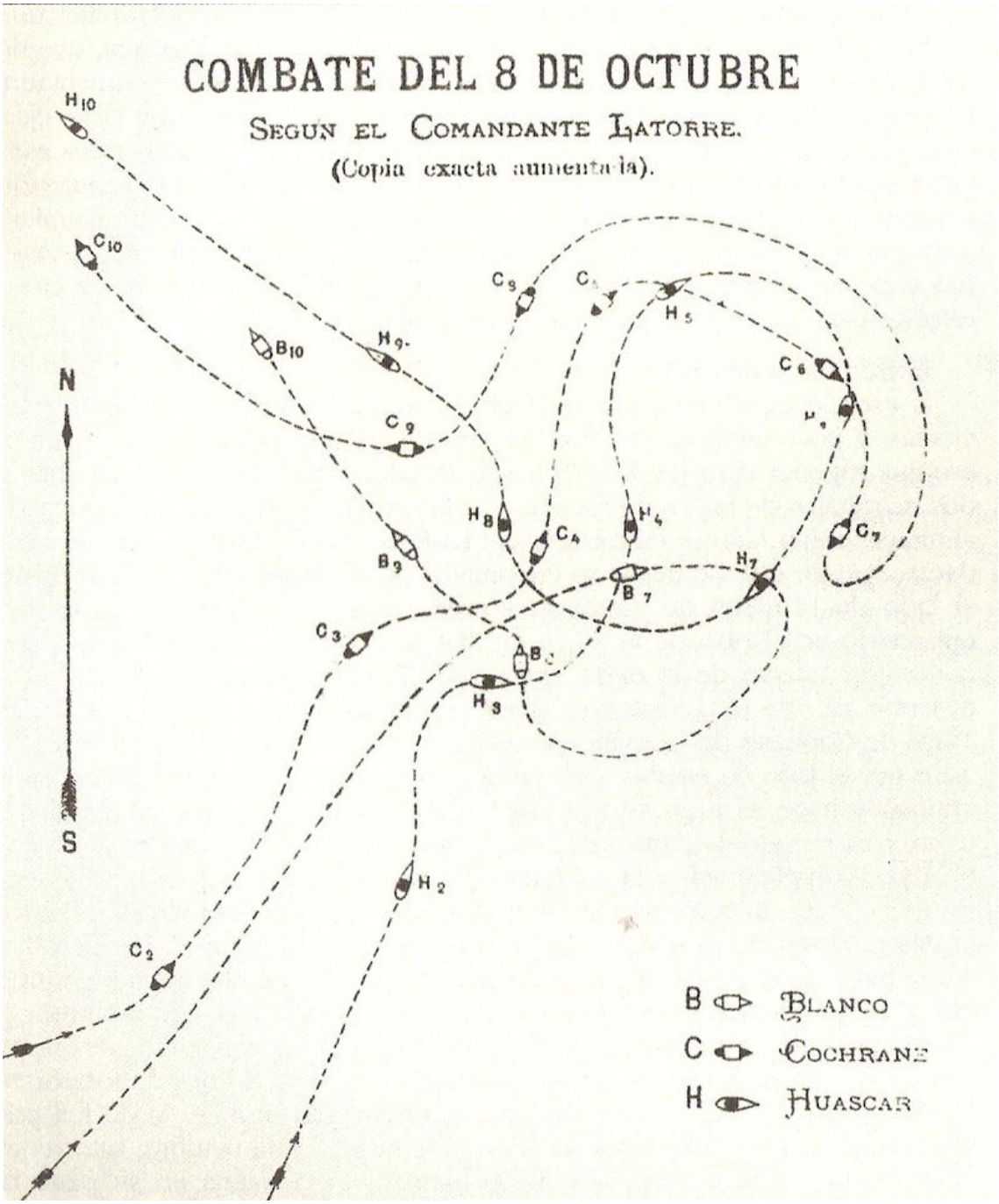
Al estallar la guerra, el Almirante Williams Rebolledo era el jefe de la escuadra chilena.

Tras los triunfos de Grau, el pueblo chileno en mítines solicitó la salida de Rebolledo y éste se vio obligado a renunciar

Combate de Angamos

Huáscar

Óleo del combate, que muestra al Huáscar entre dos fuegos



Croquis del

Combate de Angamos

Terminó a las 10 y 25 a.m.

El combate de Angamos, pintura de Fernando Saldías, se encuentra en Palacio de Gobierno

El Huáscar enfrentando al Blanco Encalada

El Capitán de Navío Galvarino Riveros

Fue nombrado en reemplazo de Rebolledo como Jefe de la escuadra chilena.

Preparó al plan para dar caza al Huáscar y logró encerrarlo en

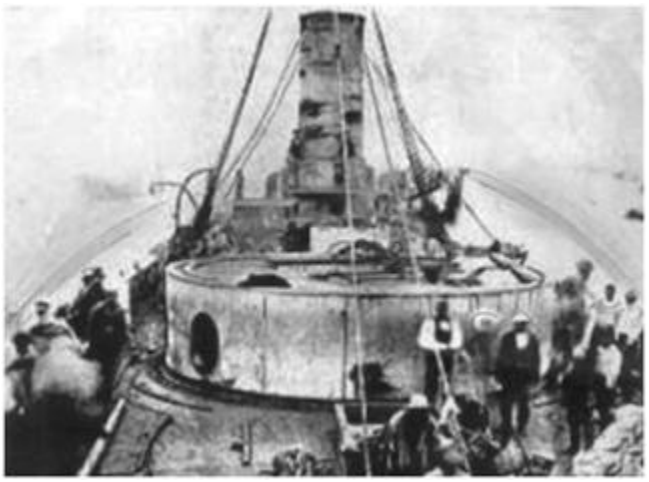
Angamos donde se dio el combate final

El Capitán de Navío Juan José La Torre

Era comandante del Acorazado Cochrane cuando se dio la

Batalla de Angamos.

Su barco fue el que tuvo la mayor parte de la lucha contra el Huáscar



Torreón después de combate

Después del combate, la torre giratoria quedo deshecha y sus dos cañones desmontados

Pintura del «Huáscar» en llamas

Óleo que muestra los últimos momentos del combate

Angamos, por Guillermo Spiers

El Huáscar enfrentando al Cochrane

El Capitán de Navío Aurelio García y García,

Era comandante de La Unión

Grau le ordenó en Angamos, salvar su barco

Capitán de Corbeta Elías Aguirre, el segundo comandante del Huáscar

Murió a los pocos minutos de haber asumido el mando

Teniente 1º Diego Ferré, asistente de Grau, murió al mismo tiempo que su jefe

El Teniente 2º Enrique Palacios

Tuvo un comportamiento en grado heroico.

Con la mandíbula destrozada y otras 16 heridas siguió luchando, vigilando que la bandera siguiera al tope.

Ordenó hacer estallar la santa bárbara lo que no se logró porque los chilenos apagaron la mecha.

Llevado mal herido al puerto de Mejillones, murió allí.

Otra foto de Elías Aguirre

Santiago Távara

Médico cirujano del Huáscar

Estando herido siguió atendiendo, hasta que lo chilenos tomaron el barco

Manuel Villavicencio

Era Capitán de Navío y comandaba el transporte “Chalaco”

Fue nombrado comandante de

“La Unión” en reemplazo de García y García.

Al mando de La Unión, rompió el bloqueo chileno de Arica el el 17 de marzo de 1880

Capitán de Fragata Melitón Carvajal, fue herido y capturado por los chilenos, habiendo sido confinado en la localidad de San Bernardo a sur de Valparaíso

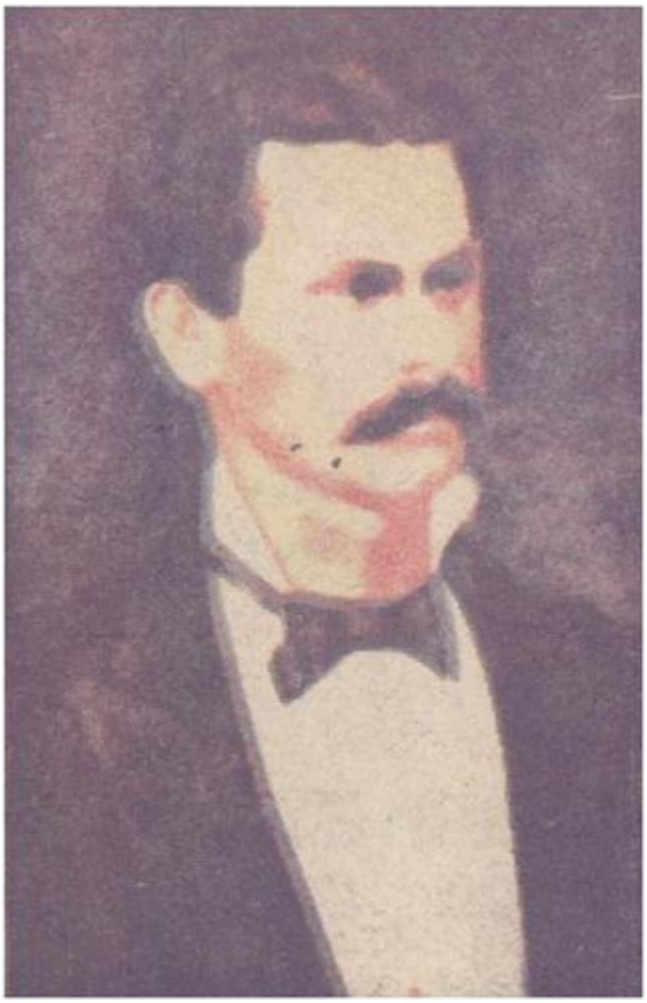
Teniente 1º Melitón Rodríguez.

Tomó el mando del Huáscar a la muerte de Aguirre y también sucumbió

Teniente 1º Pedro Garezón

Fue el último comandante del Huáscar y luchó esforzadamente

hasta que los chilenos tomaron el barco por abordaje



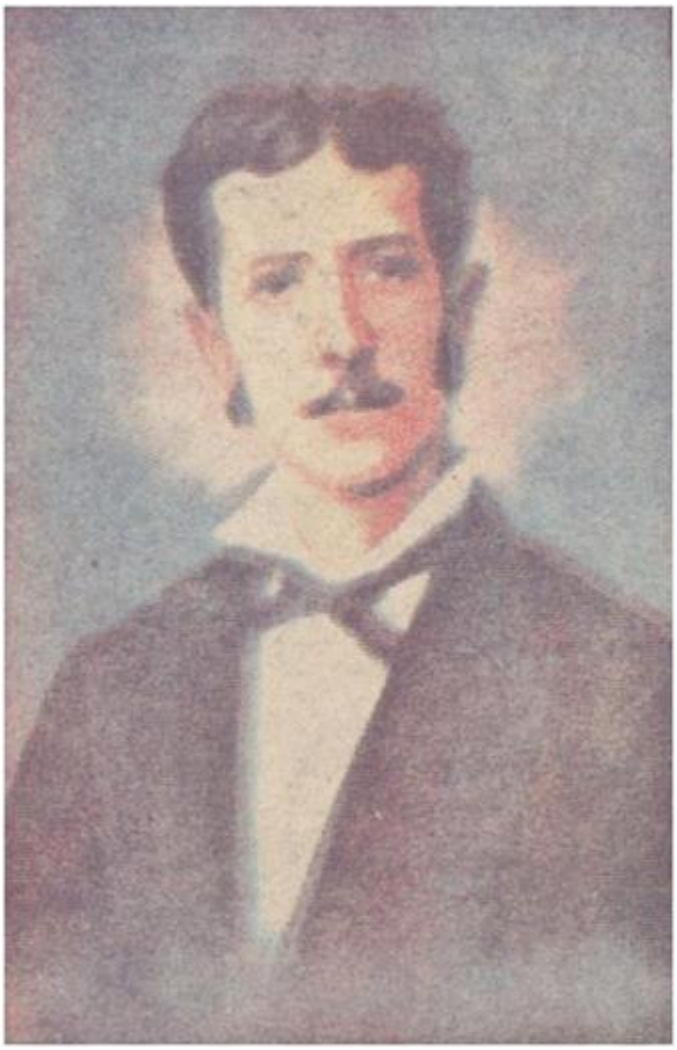
Teniente 2º Fermín Diez Canseco

Resultó herido.

Tomado prisionero fue confinado en Chile

Juan Alfaro era el Contador del Huáscar, Resultó herido.

Después fue confinado en Chile



Teniente 2º Gervasio Santillana

Murió heroicamente en el combate

El Doctor Felipe Rotalde

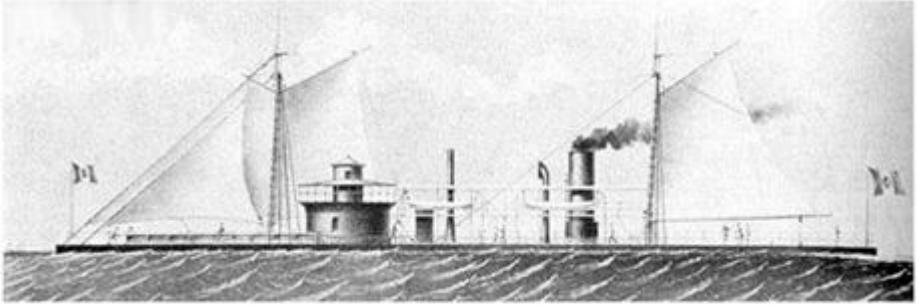
Fue cirujano del Huáscar

Sargento Mayor José Ugarteche.

Primer jefe de la Columna Constitución que tripulaba el Huáscar

Resulto herido y fue confinado en Chile

La Abtao fue un barco chileno de madera de 1.051 toneladas que intervino en el combate de Angamos



El Monitor Atahualpa era un barco acorazado de 1.034 toneladas que apenas podía hacer 4 millas por hora.

Por tal motivo quedó en la bahía del Callao como fortín flotante.

EL MONITOR "HUÁSCAR" EN LA BASE DE TALCAHUANO – CHILE

Sala de oficiales

Sala de Oficiales del Huáscar que aún se conserva intacta en el Huáscar que está en Talcahuano

Timonel

El timón del Huáscar

HOMENAJES Y RECUERDOS

Semblante de Grau

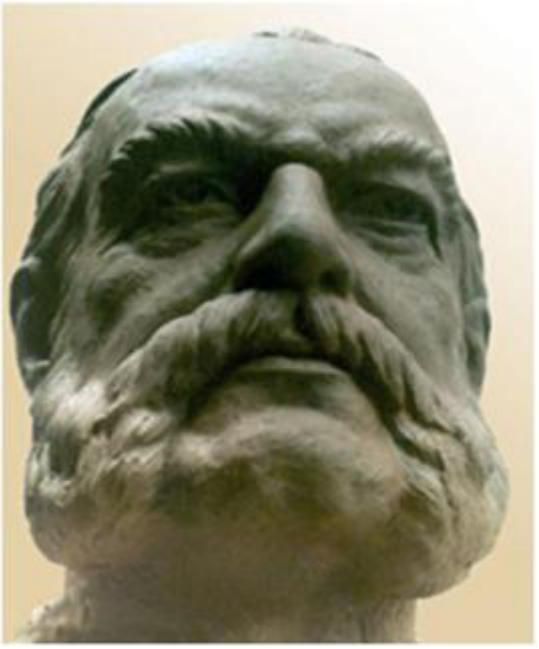
Desde que era niño, Grau, tuvo una mirada triste.

En la foto, que fue una de las últimas, se puede apreciar esa tristeza

Grau vestido de civil cuando era diputado por Paita

Busto de Grau por el escultor de La Huaca, Luis Agurto.

Se encuentra en el patio de la Casa Museo

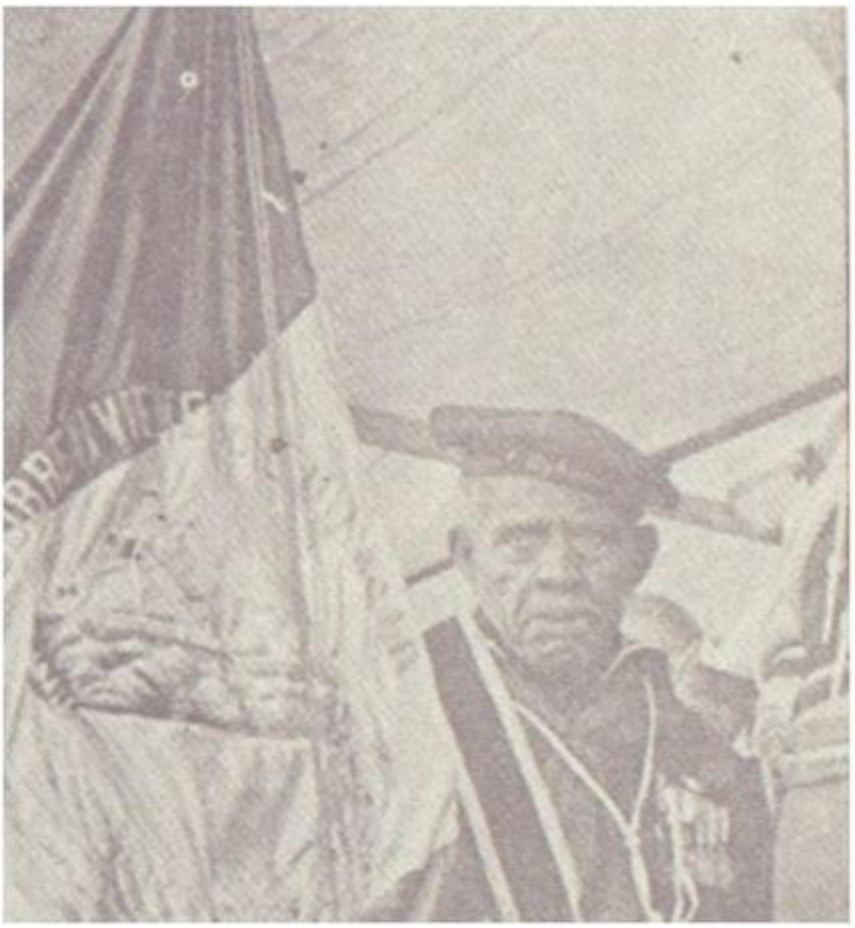


Miguel Grau por Baca Rossi

Otro busto de Grau

Exequias tributadas al Contralmirante Grau en la catedral de Lima

El 29 de Octubre de 1879



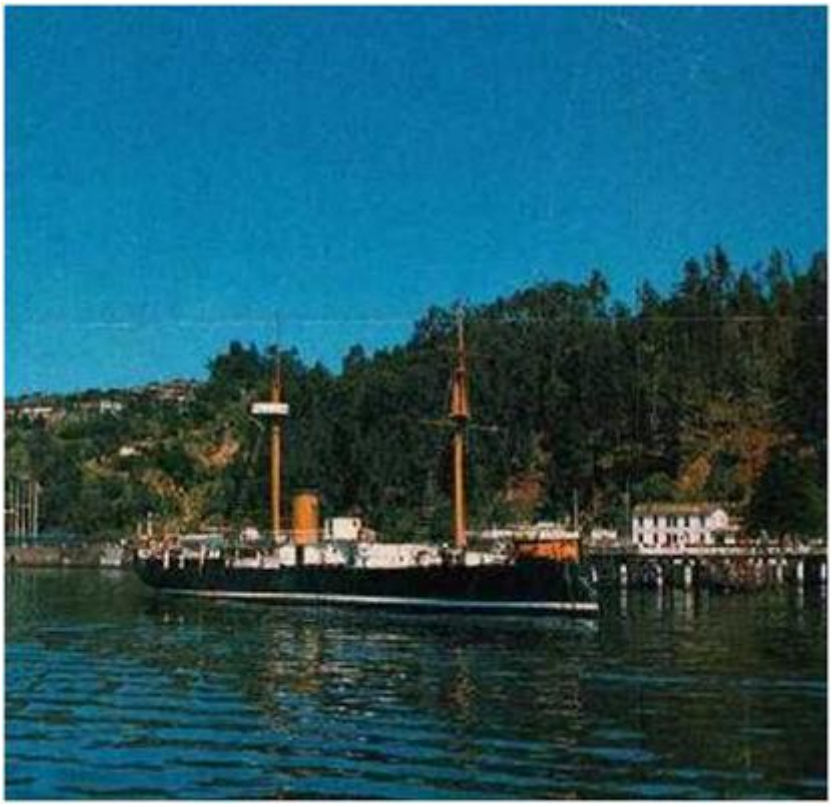
Grumete Manuel Nemesio Medina

Sobrevivió por muchos años.

Vivió muy pobre en el Callao

Nicolás de Piérola, aprovechó en diciembre de 1879 que el presidente General Prado había viajado a Europa, para deponer al Presidente encargado General La Puerta y asumir el poder como dictador

HUASCAR EN LA ACTUALIDAD



En la actualidad el Huáscar se encuentra como

Museo en la base naval chilena de Talcahuano

Ha sido restaurado en forma total

Y hasta tiene los dos mástiles.

Allí no solo se venera la memoria de Grau, sino del héroe máximo de los chilenos. Arturo Prat,

También de Serrano, y Thompson

Vista del Huáscar en Talcahuano

Otra vista del Huáscar en Talcahuano

La torre giratoria y los dos cañones

Restaurados en Talcahuano

Vista de la cubierta del Huáscar en Talcahuano

El Camarote del Almirante Grau

Al fondo se ha colocado su retrato

MONUMENTOS Y AVENIDAS

El 26 de octubre de 1885 el Prefecto de Piura Federico Moreno inauguró el primer busto a Grau, que se puso a un costado de la Iglesia Matriz y luego en la Plaza Grau

Este monumento pasó después a Sullana donde se encuentra

Monumento a Grau en Lima

Monumento inaugurado en Lima en la memoria de Grau

obra del famoso escultor italiano Vittorio Macho y fundido por

Bruno Campaniola

Fue inaugurado el 28 de octubre de 1946 durante el gobierno de Bustamante y Rivero

Monumento de Grau en Miami, en la Avenida 137 llamada Almirante Grau

Inaugurado el 10 de abril de 1994

Como paradigma de los derechos humanos

Avenida Grau en Piura, antes se llamaba de Santa Lucia.

Empieza en la calle Tacna a un costado de la Iglesia Catedral, hasta el óvalo Grau.
Luego sigue la prolongación Grau

El tercer monumento, se inauguró en el Callao

a iniciativa de don Faustino Piaggio

La obra fue ejecutada por el escult italiano Bartolini

Fue inaugurado en 1879 con asistencia del presidente Piérola

Monumento a Grau en el Ovalo Grau de Piura.

Vito de frente

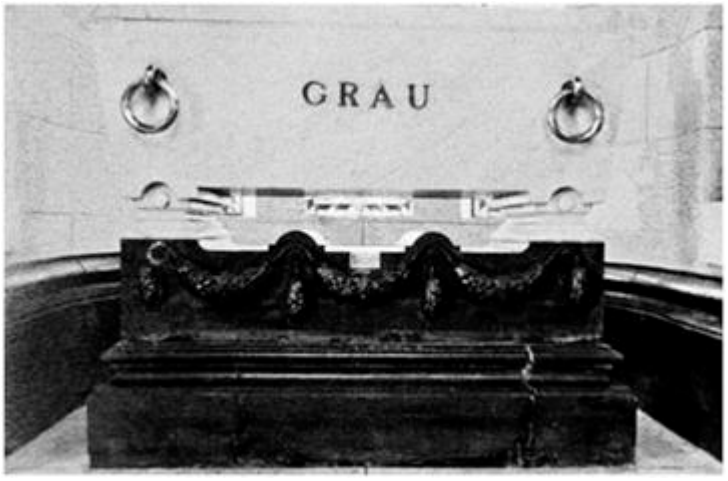
Obra del escultor huaquillano Luis Agurto

Tumba de las reliquias de Grau en la Escuela Naval

En la Escuela Naval del Perú se encuentran las últimas reliquias de Grau llegadas de Chile

Los cadetes le hacen guardia permanente

Monumento al Almirante Miguel Grau, en Piura
Monumento a Grau en Piura Visto de un costado.
Fue inaugurado el 8 de octubre de 1945 siendo Presidente don Manuel Prado



Tumba de los restos de Miguel Grau.

Calle medina s/n La Punta –Callao.

Tumba de Grau en Chile

El 26 de Octubre de 1879, lo pocos restos de Grau, fueron llevados al mausoleo de la familia Viel en el cementerio de Santiago

El Capitán de Fragata Oscar Viel, fue concuñado de Grau

Monumento a Grau en Miami

Monumento de Grau en Miami, en la Avenida 137 llamada Almirante Grau

Inaugurado el 10 de abril de 1994

Como paradigma de los derechos humanos

EFECTOS PERSONALES DE GRAU

Carlos Elías en 1890

En 1889 el nuevamente Senador

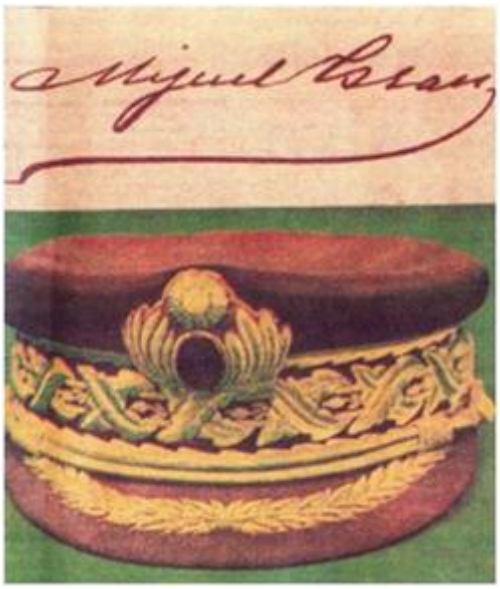
Pablo Seminario presentó un proyecto de ley para pedir la repatriación de los restos de Grau.

Carlos Elías fue el Presidente de la Comisión que viajó a Chile para traer los restos de Grau en 1890

Empuñadura de oro y de piedras preciosas que damas peruanas en Europa regalaron a la viuda de Grau.

La empuñadura de oro de la espada que damas peruanas residentes en Europa regalaron en 1880 a la viuda de Grau.

Se encuentra en el Museo Naval del Perú



Firma de Grau y su gorra

La firma de Grau y la gorra que habitualmente usaba

Charreteras, gorra y binoculares

Reliquias del héroe

Maqueta del Huáscar

Una maqueta a escala del Huáscar con un solo mástil

Objetos del Huáscar

Algunos objetos que usó Grau

Cuadro de Santa Rosa que Grau llevaba en su camarote

Grau era un ferviente católico y muy devoto de Santa Rosa.

Un cuadro de la Santa fue pintado especialmente para él y tenía detalles navales.

En el combate de Angamos resultó perforada por disparos de ametralladora

La Curul

Por Resolución Legislativa Nº 23680 del 13 de octubre de 1983, se dispuso que se colocara en el hemiciclo una curul, con su nombre y que al pasar lista en el Congreso se mencionase a Grau y todos respondieran ¡ Presente ¡

RESOLUCION LEGISLATIVA No. 23680

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
POR CUANTO:
El Congreso ha dado la Resolución Legislativa siguiente:
El Congreso de la República del Perú;
Ha dado la Resolución Legislativa siguiente:

Artículo Primero.— En el Hemiciclo de la Cámara de Diputados, habrá permanentemente una curul con el nombre del Diputado por Paita Miguel Grau Seminario.

Artículo Segundo.— La lista de asistencia con que se inician las sesiones de la Cámara y del Congreso, comenzarán con el nombre de MIGUEL GRAU SEMINARIO, tras cuyo enunciado, la Representación Nacional dirá ¡PRESENTE!

Artículo Tercero.— La presente Resolución Legislativa entrará en vigencia al día siguiente de su publicación.

Comuníquese al Presidente de la República para su promulgación.

Casa del Congreso, en Lima, a los trece días del mes de Octubre de mil novecientos ochentitrés.

RICARDO MONTEAGUDO MONTEAGUDO
Presidente del Senado

DAGOBERTO LAINEZ VODANOVIC
Presidente de la Cámara de Diputados

DOMINGO ANGELES RAMIREZ
Senador Secretario

PEDRO BARDI ZEÑA
Diputado Secretario

AL SEÑOR PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPUBLICA

POR TANTO:

Mando se publique y cumpla.

Dado en la Casa de Gobierno; en Lima; a los catorce días del mes de octubre de mil novecientos ochentitrés.

FERNANDO BELAUNDE TERRY

JORGE DU BOIS GERVASI
Ministro de Marina

Texto de la Resolución Legislativa 23680

El marino Fernando Grau Umiauff, biznieto del héroe

Sobrevivientes del Huáscar y entre ellos el exgrumete Medina

Sobrevivientes del Huáscar

Bibliografía:

Albán Ramos.- Artículos diversos

Arosemena Garland Gerardo.- Almirante Miguel Grau

Basadre Jorge.- Historia de la República del Perú.- Antecedentes de la guerra con chile

Camacho Diego.- Paradigmas

Cayo Percy.- La Guerra con Chile

Centro Naval del Perú.- Miguel Grau (albúm de estampas)

Historia de Grau

Diario «Correo» de Piura y de Lima.- ediciones extraordinarias

Diario Ecos y Noticias de Piura.- Ediciones extraordinarias

Diario el «Tiempo» de Piura.- Ediciones Extraordinarias

Diario «Expreso» de Lima.- Ediciones Extraordinarias

Diario «La Prensa» de Lima .- Ediciones Extraordinarias

Diario «La República» .- Ediciones Extraordinarias

Editorial Jackson.- Diccionario Enciclopedic, Hispano Americano

Godos Curay Miguel, Artículos diveros

Gonzales Castillo Abraham; Mayor E.O. .- Historia de Paita, Historia de Grau

Inostrosa Jorge.- Adiós al 7mo. De Línea

International Petroleum y Cº..- Revista Fanal 1952

- La Vida de Juan Manuel Grau Barrios.

- Hechos 1884 - 1868

Mantilla Victor.- Nuestros Héroes

Mejia Baca Juan.- Diccionario Enciclopédico del Perú.

Milla Batres.- Diccionario histórico, biográfico del Perú.

Ministerio de Educación.- Tres héroes piuranos

Navarrete Editorial.- Albúm de la guerra de Chile contra Perú y Bolivia.

Orrego Juan Luis.- La República Oligárquica

Paz Soldán Felipe.- Guerra de Chule contra Perú y Bolivia (I Tomo)

Paz Velásquez Juan.- Los del Castillo.- Trayectoria de don Juan Manuel Grau Barrío.- La Parentela de Miguel Grau.- Otros Artículos.

Pons Muzzo Gustavo.- Historia del Perú.- La República

Ramírez Odar José.- Guía de Píura

Ramos Seminario Isabel.- Viajes del Joven Grau.- Estudio de los Seminario. Otras.

Rázuri José Vicente.- Recuerdospiuranos

Revista Época.- Diversos Artículos

Rumiche Ayala Antonio.- Diveros artículos

Seminario Ojeda Miguel.- Informaciones diversas

Temple Dunbar Ella.- Victorial de Grau y otros.

Thordike Guillermo.- 1879.- el viaje de Prado

Valcárcel Daniel.- Historia de los peruanos.- La primera independencia.

Valdivieso García Alfredo.- Grau y el puerto Salaverry

Vargas Ugarte Rubén.- Historia general del Perú.- La República

Varillas Velásquez Miguel Antonio.- Artículos diversos

Vegas García Ricardo.- Nace un héroe

Wagner de la Reyna Alberto.- Intervención de potencias extranjeras en América.

http://mason33.com/content/america/peru/gl-peru/node/4416.html

Reynaldo Moya Espinoza

Nació en Paita el año 1920, casado con doña Alicia Estrada Távara con la que tuvo los siguientes hijos:

Gustavo, Ana Consuelo (fallecida), María Alicia, María Lucía Patricia y María Virginia, hizo sus estudios en el colegio Salesiano de Piura, se graduó de Contador Público en la Universidad de Trujillo, cursó estudios completos de Doctorado en Ciencias Comerciales. En la Universidad Mayor de San Marcos se tituló como periodista profesional, entre sus principales obras se encuentra: la "Breve Historia de Piura", "Historia Prehispánica de la Región Grau", "Diccionario Biográfico Regional", "Miguel Grau el Hombre del Milenio" y muchísimas obras más, imposibles de nombrar a todas. Excelente profesor de muchos colegios, fundador del Colegio Las Capullanas, de la Escuela Normal Mixta, del Instituto Nacional de Comercio de GUE Salaverry. Fundador del Colegio de Contadores Públicos de Piura.

Director y fundador del Diario El Norte de Sullana. Editorialista del Diario Correo de Piura. Trabajó muchos años en la Municipalidad de Sullana como Jefe de Presupuesto y Planificación y siempre estuvo impulsando el desarrollo de la Provincia de Sullana desde el año 1950.

Fallece a los 92 años el 9 de Octubre del 2012.

www.Grau.pe